

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGÍA VASCA «JULIO DE URQUIJO»

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XLII-1

2008



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”
International Journal of Basque Linguistics and Philology
(ASJU)

Sortzaileak / Fundadores / Founded by
Manuel Agud (†) - Luis Michelena (†)

Zuzendariak / Directores / Directors
Joseba A. Lakarra (JUMI, UPV/EHU) - Ibon Sarasola (JUMI, UPV/EHU)

Argitaratzailea / Editor
Joseba A. Lakarra (JUMI, UPV/EHU)

Idazkaritza / Redacción / Board

Gidór Bilbao (JUMI, UPV/EHU)
Iñaki Camino (JUMI, UPV/EHU)
Ricardo Gómez (JUMI, UPV/EHU)
Joaquín Gorrochategui (JUMI, UPV/EHU)
Iván Igartua (JUMI, UPV/EHU)

Miren Lourdes Oñederra (JUMI, UPV/EHU)
Javier Ormazabal (JUMI, UPV/EHU)
Iñigo Ruiz Arzalluz (JUMI, UPV/EHU)
Blanca Urgell (JUMI, UPV/EHU)
Koldo Zuazo (JUMI, UPV/EHU)

Idazkaritza arduradunak / Coordinadores / Editor's Adjunts
Iñigo Ruiz Arzalluz (JUMI, UPV/EHU) / Blanca Urgell (JUMI, UPV/EHU)

Aholku Batzordea / Consejo Asesor / Advisory Board

Jacques Allières (Toulouse) (†)
Patxi Altuna (Deustu, Donostia) (†)
Jesús Antonio Cid (Complutense)
Lyle Campbell (Utah)
Joan Coromines (Barcelona) (†)
María Teresa Echenique (Valencia)
Ricardo Etxepare (Iker, CNRS)
Jon Franco (Deustu, Bilbo)
Jean Haritschelhar (Bordele III)
José Ignacio Hualde (Urbana, Illinois)
Bernard Hurch (Graz)
Jon Juaristi (Alcalá)
Itziar Laka (UPV/EHU)

Jesús María Lasagabaster (Deustu, Donostia)
Francisco Oroz Arizcuren (Tübingen)
Jon Ortiz de Urbina (Deustu, Bilbo)
Beñat Oyharçabal (Iker, CNRS)
José Antonio Pascual (Carlos III)
Georges Rebuschi (Paris III)
Rudolf P. G. de Rijk (Leiden) (†)
Patxi Salaberri (UPNA)
Iñaki Segurola (Orotariko Euskal Hiztegia)
Larry Trask (Sussex) (†)
Juan Uriagereka (Maryland)
Myriam Uribe-Etxebarria (UPV/EHU)
Charles Videgain (Iker / UPPA)

ASJU 1954an sortutako Euskal Linguistika eta Filologiazko nazioarteko aldizkaria da, “Julio Urkixo” Euskal Filologi Mintegi-Institutuak (JUMI) argitaratua, eta iker-eremu horietatik edo horietarako ere interesgarri izan daitezkeenatik goi mailako artikulu, ohar eta liburu-iruzkinak argitaratzen ditu. Urtero bi zenbaki ateratzen dira (orotara 750 bat orrialde). ASJU-k badu, orobat, *GEHIGARRI* sail bat, non artikulu formatuaz gorako lanak argitaratzen diren, epe jakinik gabe (ikus zerrenda zenbakiaren amaieran).

Originaleri buruzko harremanetarako ikus bitez bukaerako EGILEENTZAKO OHARRAK. Harpidetza eta eskarietarako: Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua, Leioa (luxedito@lg.ehu.es).

ASJU es una revista internacional de Lingüística y Filología Vasca fundada en 1954 y publicada por el Instituto-Seminario de Filología Vasca “Julio Urquijo” (JUMI). Se publican en ella artículos, notas y reseñas sobre los campos mencionados y afines, y otros de interés para los mismos. En la actualidad es de periodicidad semestral (unas 750 páginas). Sin regularidad preestablecida, ASJU publica en sus ANEJOS trabajos de formato superior al de un artículo (véase la lista al final del volumen).

Para correspondencia relacionada con los originales véase la INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES al final del número. Para suscripciones y pedidos: Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Leioa (luxedito@lg.ehu.es).

ASJU is an International Journal of Basque Linguistics and Philology founded in 1954, and published by the “Julio de Urquijo Seminar of Basque Philology” Institute (JUMI). It publishes highquality papers, notes, squibs and reviews about the above mentioned and other related topics in two issues per year (up to a total of 750 pages). Longer works are published as SUPPLEMENTS to the regular issues of the ASJU (see the list at the end of the issue).

For correspondence about papers see the INFORMATION FOR AUTHORS at the end of this issue. For subscriptions and order: Servicio de Publicaciones, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), Leioa (luxedito@lg.ehu.es).

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGÍA VASCA «JULIO DE URQUIJO»

International Journal of Basque Linguistics and Philology

XLII-1

2008



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputación Foral de Gipuzkoa



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

© “Julio Urkixo” Euskal Filologia Mintegi-Institutua / Instituto-Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»

ISSN.: 0582-6152. Depósito legal / Lege gordailua: S.S.-400/1967
Fotocomposición / Fotokonposizioa: Ipar, S. Coop. - Zurbaran, 2-4 (48007 Bilbao)
Impresión / Inprimatzea: Itxaropena, S.A. - Araba kalea, 45 (20800 Zarautz-Gipuzkoa)

LA BALADA «URTHUBIAKO ALHABA»: PROBLEMAS Y CONJETURAS

Jesús Antonio Cid

Instituto Menéndez Pidal, Universidad Complutense

Abstract

The oral ballad Urthubiako Alhaba was published by Julien Vinson in 1884, from an original manuscript. The text, which could date back to a c. 1830 recitation, was considered unauthentic by Vinson, an opinion that has remained in the studies regarding Basque ballads till nowadays. This negative opinion has been strengthened during the last two decades (1990 and 2000), since it has been included among the falsifications attributed to Garay de Monglave, an author known for his falsifications. This last judgement is, no doubt, erroneous: we can be sure that the text comes from Jean Baptiste Archu, a well-known translator and grammarian in Basque studies, besides being a reliable collector of folksongs.

The personality of the collector and the internal analysis of the text (expressions, style, metrics) allow us to argue that Urthubiako Alhaba is an authentic traditional ballad, thus invalidating Vinson's opinion, an opinion based on his prejudice regarding the lack of "originality" in Basque culture, and by the generalized suspicion due to the long amount of fake historical songs spread throughout the XIXth century.

The ballad is particularly valuable, since it would be the earliest attested in Basque popular tradition; it also would represent an archaic model of oral narrative poem, which became extinct between XVIII and XIX centuries and was characterized by a run of monorhyme tirades and anisosyllabism.

The tragic content of the ballad seems to have its basis in a legend about the lineage of the lords of Urthubia; more precisely, in a shady incident which happened in 1564: the imprisonment and death of Juan de Alzate and his wife, Ana de Ezpeleta, accused of the crime of lese majesty, and taken to Paris by order of King Henry II of France.

1. Explicación previa

En anteriores ocasiones, en 1987, y de nuevo en 2000 y 2005, me he ocupado de un tema o «ballad-type» de la balada vasca, conservado en texto único: el que suele denominarse «Urthubiako Alhaba», o, por su incipit, «Gainkoak deizula egun on».¹

¹ En los catálogos temáticos elaborados en fecha ya lejana en el Seminario María Goyri, se le dio el título correspondiente castellano, no muy afortunado, de «La envenenadora». Mantengo el título de «Urthubiako Alhaba», pese a la coincidencia con el de una composición no narrativa y moderna («Dama gazte charmant bat...») que publica J. M. de Barandiarán, copiada de un cuaderno procedente del caserío Gaztainalde de Sara, «Amodiozko kantak», *Anuario de Eusko Folklore*, 30 (1981), pp. 153-182 (158-159).

Hasta el momento, sin embargo, no me ha parecido oportuno convertir en texto escrito las exposiciones orales sobre esta balada o «erromantze». La razón de ello está, en parte, en el especial contexto en que se produjeron aquellas intervenciones, es decir: una presentación general en un congreso multitudinario, con poco margen y ninguna facilidad para la redacción ulterior de un trabajo escrito;² y sendas ponencias de coloquios en homenaje a dos maestros especialmente queridos y admirados por mí, y reconocidos por todos los interesados en la literatura tradicional vasca, o en la etnografía y la historia cultural, es decir Don Antonio Zavala y Don Julio Caro Baroja. Ciñéndome a esas dos últimas, en el primer caso me permití formular algunas objeciones a lo escrito por Zavala, y, a pesar de la generosidad con que Don Antonio aceptó las discrepancias, no consideré adecuado publicar un texto en el que contradecía a un amigo y sabio estudioso, precisamente en un acto organizado en su honor. En cuanto al «Seminario homenaje» a Caro Baroja celebrado en diciembre de 2005, me desagradó la puesta en escena y el talante, excesivamente solemne y excesivamente frívolo por partes iguales, de un buen número de las intervenciones. Aunque ya se sabe que casi nunca es posible elegir la compañía en la que se diserta o se aparece en letra de molde, en este caso decidí tener presente la conducta del propio Don Julio en más de una ocasión, y preferí autoexcluirme de la edición de las actas de un «Seminario» más bien poco o nada carobarojiano.

El reciente fallecimiento de Don Antonio Zavala, y la persistencia de deudas antiguas con él y con Don Julio Caro, me hacen ahora reconsiderar una postura en la que había sin duda algo o mucho de escrúpulo o radicalismo. A ello se suman otras deudas contraídas, e incumplidas, con Joseba Lakarra y con Segundo Oar-Arteta, y, en otro orden de cosas, la nueva etapa a que ahora asistimos en los estudios sobre la balada vasca. El conocimiento de nuevos textos y temas baladísticos de enorme interés, debidos a las indagaciones recientes de Julen Arriolabengoa y a los editores del manuscrito de Lazarraga, y varios trabajos de Jabier Kalzakorta, con edición rigurosa y estudio de nuevas versiones y nuevos «ballad-types», hacen oportuno intentar replantear a nueva luz los problemas que nos presentan los textos más anómalos dentro del «canon» de una de las ramas más singulares de la balada europea, y acaso la más desconocida en proporción a su interés histórico y su calidad estrictamente literaria. En consecuencia, se refunden ahora por completo, se amplían y actualizan unas notas antiguas con la idea inusualmente optimista, en mi caso, de que el paso del tiempo no haya sido del todo perjudicial para lo único que importa: el objeto de estudio en sí mismo.

2. «Urthubiako Alhaba». El texto y sus circunstancias

Al margen de su interés literario y estético, la balada sobre esta otra «Dama de Urtubia» es digna de estudio como caso paradigmático de la corriente «hipercrítica»

² No puedo considerar como edición «autorizada» la transcripción de una grabación de la ponencia, publicada en *Literatura Biltzarra-Congreso de Literatura*, II. Euskal Mundu-Biltzarra / II Congreso Mundial Vasco (1987, Vitoria-Gasteiz) (Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1988), vol. III, pp. 17-29. La transcripción, repleta de errores, es una evidencia más de que lo que está concebido para una exposición oral no puede sin más pasar a letra impresa. Por fortuna, esa publicación ha pasado completamente inadvertida.

que ha afectado en distintos ámbitos lingüísticos y culturales a varios testimonios de la literatura oral. En efecto, su primer editor, el ilustre vascólogo Julien Vinson, consideró «Urthubiako Alhaba» como una notoria falsificación. Ello no me parece en absoluto evidente y, precisamente, por haber dedicado alguna atención al fantasma de los cantos populares falsos que recorrió Europa desde fines del siglo XVIII hasta bien entrado el XX, y con esporádicas epifanías que llegan a la actualidad, creo necesaria cierta cautela a la hora de condenar como mixtificaciones textos que se salen de la norma, o de una cierta norma tan arbitraria como cualquier otra, de lo que esperamos encontrar en los romances y baladas de autenticidad tradicional incuestionable.³ Por causa de esas prevenciones hipercríticas, excesivas aunque sin duda bien justificadas una vez que se desvelaron abundantes casos de falsificaciones más o menos bien elaboradas o abiertamente torpes, llegó a ponerse en duda la autenticidad de los cantos finlandeses que se integraron en el *Kalevala*,⁴ se tildó de superchería el monumento más antiguo de la épica rusa, el *Cantar de las huestes de Igor*, que hoy la crítica vuelve a admitir como sustancialmente auténtico,⁵ o se negó la existencia de la poesía narrativa popular escocesa, no más que porque MacPherson la había mixtificado a su manera.

En el caso que nos ocupa, se trata de dilucidar si estamos ante un espécimen más de falsificación decimonónica de presuntos «carmina vetustissima vasconica», como el «Altabiskarko kantua» y otras producciones similares, o ante un poema oral narrativo realmente tradicional. De la respuesta a esa pregunta dependerá todo ulterior análisis o valoración. Comenzaremos, en consecuencia, por la presentación del único testimonio disponible de la balada y de los pocos, pero significativos, datos sobre las circunstancias y contexto de su recogida y transmisión.

El texto de «Urthubiako Alhaba» se ha conservado en anotación manuscrita del registro de una recitación oral, según afirma el colector, que remontaría a c. 1830. El manuscrito es, sin embargo, de fecha «plus de vingt ans» posterior: 1853. La copia del texto se debió a la célebre orden gubernativa de Hyppolyte Fortoul, ministro de instrucción pública, que instaba a los maestros de las escuelas de Francia a la recogida de materiales folclóricos, y está integrada en el conjunto de la colección de «Poésies

³ Cf. «Tradición apócrifa y tradición hipercrítica en la balada tradicional vasca, I. Las falsificaciones de cantos populares en Europa; ensayo de tipología», *ASJU* XXVIII-2 (1994), 505-524. Más recientemente: «Manuel Murguía y la invención de un Romancero gallego apócrifo. I: Introducción histórica», *Estudios de Literatura Oral*, Univ. de Algarve, núm. 11 (2005), pp. 51-72.

⁴ Cf. J. Hautala, *Finnish Folklore Research 1828-1918* (Helsinki: Societas Scientiarum Fennica, 1968), p. 59, a propósito de las acusaciones de C. G. Estlander a Elias Lönnrot, compilador y editor del *Kalevala*, a quien comparaba abiertamente con Macpherson. Conviene, sin embargo, distinguir entre la indudable autenticidad de los materiales que sirvieron de base, y la profunda refundición que efectuó Lönnrot, especialmente en la segunda edición, de 1849, en la que se ha visto más un «creative process» individual que un «effort at preserving folk epic». Cf. David E. Gay, «The Creation of the *Kalevala*, 1833-1849», *Jahrbuch für Volksliedforschung*, 42 (1997), pp. 63-77. En última instancia, en el último *Kalevala* la tradición finesa llegaría a ser sólo un ingrediente, junto a otros modelos tomados de la poesía mitológica y heroica escandinava, Homero, Virgilio, la propia imaginación de Lönnrot, y hasta el *Ossian* de Macpherson.

⁵ Cf. *La Geste du Prince Igor* (N. York, 1948), M. Szeftel, trad. y estudios de H. Gregoire y R. Jakobson. Para la refutación de la tesis de A. Mazon de que el *Cantar* es un fraude «ossianico», cf. la contribución de Jakobson en pp. 235-360.

populaires de la France», procedente de estas encuestas. En 1884 la publicó Vinson, junto con una traducción francesa que difiere considerablemente de la que acompañaba ya al original, a doble columna, y con algunas modificaciones en el texto vasco que, cuando no son simples erratas, casi nunca me parecen justificadas. D. Antonio Zavala publicó, en 1998, el texto en ortografía normalizada y con otras regularizaciones lingüísticas. Reproduzco el original de 1853, con sus grafías, indicando en nota las lecturas divergentes de Vinson y Zavala:

- [f. 42r]
- Gainkoac deizula egun hon, Erregheren portal-zaina.
 —Baita zuri ere, andere gazte ederra;
 eta zu nongo zira, horren andere gazte ederra?
 —Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama.
 5 Erregheren portal-zaina, aditu baldin plazer baduzu,
 Erregheren minzatzeco lizenzia indazu.
 —Eta zuc nondic dakizu ni erregheren portal-zaina naizala?
 —Irrakurri dut zure mantoaren hegala.
 Hor ikussi dut zazpi urthe hontan erregheren portal-zaina zirela.
 10 —Erreghina jeloskor bat diguzu; hari pharte emozu;
 Erregheri minzatzeco lizenzia izanen duzu.—
 —Gainkoac deizula egun hon, Erreghina Franziakoa.
 —Bai-ta zuri ere, andere gazte ederra;
 eta zu nongo zira, andere gazte ederra?
 15 —Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama.
 Erreghina Franziacoa, othoi, aditu, baldin plazer baduzu;
 Erreghiari minzatzeco lizenzia indazu.
 —Erreghiari minzatzeco lizenzia izanen duzu;
 diskussa segur, ephea labur emozu.
 20 —Gainkoac deizula egun hon, Erreghen Franziacoa,
 [Erreghen Franziacoa eta] nobletan pare gabecoa.
 —Baita zuri ere, andere gazte ederra;
 eta zu nongo zire, horren andere gazte ederra?
 —Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama.
 25 —Enzutia banuen bazela Urthubian alhaba ederra;
 bainan jakin banu zela horren ederra,
 etzen izanen Franzian besteric erreghina.
 —Jauna, othoi indazu amaren bizia;
 amaren biziarekin aitaren libertatia.
 30 —Izanen duzu amaren bizia,
 baita aitaren libertatia,
 ematen badautazu nic dudan nahia:
 zure bihotza eta zure lilia.
 —Ene bihotza, jauna, ezda enia.
 35 Emadazu ama ta aitaren bizia;
 ghero menturaz ene lilia
 izanen da zuria.

- [f. 42v]
- Oraï emanen dautan hic hire lilia,
bertzenaz hire aita-amec dikenen urkhabia.
- 40 —Franziaco erreghe hola da minzatzen!
Uzten ezpalinbanau oiuhu dut eghiten,
bai ta horren hitzac erreghinari salhatzen.
—Habil, aita amen bizia eztun hic izanen;
urkhatic dituken hic etzi ikhussiren. —
- 45 Urthubiako alhaba, bihotza tristeric,
joan zen etcherat beghiac bustiric,
portal zainac ere agur handi eghinic.
Etchera heldu denian
hasten da lanian,
- 50 opil bat ohaturic
onghi phozointaturic,
opila ereraziric,
gorrincoz estaliric.
Badoa gaztelura
- 55 ait-amen ikhustera,
adio essatera.
- Gainkoac deizuela egun hon, aita-ama maitia.
—Bai ta zuri ere, alhaba karioa;
eta zuc zer berri ekhar ait-amari?
- 60 Erreghec zer essan du? Zer ghira ari
gaztelu belz hontan, katea azpietan?
Hemen gaude, alhaba maitia, aspalditan.
Hobe da, hobe, hilzea,
eziz hemen egotea,
- 65 urkhaturic ere izatea.
- Etzirate urkhatuac izanen,
ohorea dugu beghiraturen,
eta zuec, gaichoac, bizia galduren.
Opil hontan da ziren hilzea.
- 70 Hau da, hau, tristezia handia!
Etzi aldiz urkhabiatic
igurikatzen tu ene ait-amac!
Barka, othoi, ama maitia,
barka zuc ere, aita maitia:
- 75 zuen ganik dut nere bizia,
ni ganic duzue zure hilzia!

[Ms., Bibliothèque nationale, Paris, fonds français, nouvelles acquisitions, núm. 3.342, fols. 42r y v-43, con el encabezamiento «Récits historiques». A lápiz, y en letra distinta de la del colector, y posterior, figura la anotación «V. Quatrefages»; se trata, sin duda de una remisión a la notabilísima versión de «Atharratze Jauregian», recogida en Biarritz en traducción francesa por el naturalista Jean Louis Ar-

mand de Quatrefages en 1847, y publicada en las *Instructions relatives aux poésies populaires de la France* redactadas por J.-J Ampère (Paris: Imprimerie Impériale, 1853, pp. 5-6].

La transcripción es «semi-paleográfica», aunque prescindo de las mayúsculas en principio de verso que Archu utiliza sistemáticamente; y regularizo la puntuación y el uso de guiones que indican cambio de interlocutores en el diálogo, o fin de escena. Tengo en cuenta a última hora unas observaciones de J. Kalzakorta formuladas a partir de su propia transcripción del texto, y que me han permitido subsanar algún error de lectura.

*Lecturas de las ediciones de Julien Vinson (V) [J. Vinson, «Légendes historiques basques», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVII (1884), pp. 384-387], y de Antonio Zavala (Z) [A. Zavala, *Euskal Erromantzeak* (Oiartzun: Sendoa, 1998), pp. 83-85]. Prescindo de cambios meramente gráficos sin valor fonológico: alternancia k/c, etc.; pero sí marco la distinción -z- - -tz-, o -z- - -tz-, en los casos en que Zavala regulariza siempre en -tz-, -tz-, o la de -r- - -rr-, y -s- - -ss-, por estimar que el colector era sin duda competente al transcribir posibles rasgos dialectales); prescindo igualmente de señalar la supresión de consonantes aspiradas en el texto de A. Zavala:*

3 omite zu (Z); 4 Dona-Phetrico (V); 5 omite baldin (V); 6 (y 11, 17, 18) mintzatzeco (V), mintzatzeko (Z); lizentzia (Z); 8 irakurri (V, Z); ikusi (V, Z); 10 parte (Z); 12 deizulu, sic (V); Frantziakoa (V, Z); 14 eta zu nongo alaba zira, sic (Z); 16 Frantziakoa (Z); omite baldin (V); 19 diskusa (Z); epea (Z); Frantziakoa (Z); 21 *el ms. anota el verso sangrado, indicando omisión de palabras en el principio o que se trata de un verso corto; más adelante justifico el «hemistiquio» suplido entre corchetes*; 23 zira (V, Z); 25 entzutia (Z); bazela Urthubiaco (V); 27 Frantzian (Z); 40 Frantziaco (V), Frantziano (Z), mintzatzeko (V, Z); 41 eginen (Z); 45 alhabac (V); 46 zan (Z); 52 errerazirik (V); errerazirik (Z); 59 aitamari (V); 61 beltz (V, Z); aspaldietan (Z); 63 hiltzea (Z); 64 ezin (V); 67 ohoria (V); 69 zuen h. (V); hiltzea (V, Z); 71 urkhaliac, sic (V); 72 aitamac (V); 75 bicio, sic (V); 76 duzun (V); duzu (Z); zuen (V); hiltzia (Z).

Se mantienen los sangrados de línea del original, que al parecer indican, en la concepción del colector, dos tipos distintos de «versos breves».

En traducción española:

- Que Dios os dé buen día, portero del rey.
—También a vos, joven y hermosa señora.
¿Y vos, de dónde sois, joven y hermosa señora?
—Yo soy hija de Urtubia y señora de Saint-Pierre.
- 5 Portero del rey, escuchadme, si ello os place;
concededme licencia para hablar con el rey.
—¿Y vos de dónde sabéis que yo soy el portero del rey?
—Lo he leído en la orla de vuestro manto.
Ahí he visto que en estos siete años sois el portero del rey.
- 10 —Nuestra reina es celosa. Decídselo a ella,
y tendréis licencia para hablar con el rey.—
—Que Dios os dé buen día, reina de Francia.
—También a vos, joven y hermosa señora.
¿Y vos, de dónde sois, joven y hermosa señora?

- 15 —Yo soy hija de Urtubia y señora de Saint-Pierre.
Reina de Francia, escuchadme, por merced, si ello os place;
dadme licencia para hablar con el rey.
—Tendréis licencia para hablar con el rey:
dirigidle un discurso preciso y breve.—
- 20 —Que Dios os dé buen día, rey de Francia,
[rey de Francia y] sin igual entre los nobles.
—También a vos, joven y hermosa señora;
¿Y vos, de dónde sois, dama tan joven y hermosa?
—Yo soy hija de Urtubia y señora de Saint-Pierre.
- 25 —Había oído que en Urtubia había una hermosa heredera;
pero si hubiera sabido que era tan bella,
ninguna otra hubiera sido reina de Francia.
—Señor, por favor, concededme la vida de mi madre;
y con la vida de mi madre, la libertad de mi padre.
- 30 —Tendréis la vida de vuestra madre,
y también la libertad de vuestro padre,
si me concedéis lo que yo deseo:
vuestro corazón y vuestra virginidad.
—Mi corazón, señor, no es mío.
- 35 Concededme la vida de mi padre y de mi madre.
Después, quizá, mi virginidad
será vuestra.
—Me darás ahora tu flor;
si no, tu padre y tu madre irán al cadalso.
- 40 —¡Así habla un rey de Francia!
Si no me dejáis, gritaré;
y esas palabras se las delataré a la reina.
—Vete. No obtendrás la vida de tus padres;
pasado mañana los verás ahorcados.—
- 45 La hija de Urtubia, con el corazón apenado,
se vuelve a casa con los ojos en lágrimas,
después de hacerle el portero una cortés despedida.
 Cuando llega a casa /
 empieza a laborar /
- 50 amasando una hogaza /
 bien llena de veneno;
 haciendo cocer el bollo, /
 cubierto de yema de huevo. /
 Va al castillo /
- 55 a ver a sus padres, /
 a decirles adiós.
—Que Dios os dé buen día, padres queridos.
—También a ti, amada hija.
Y tú ¿qué noticias traes para tus padres?
- 60 ¿Qué ha dicho el rey? ¿Qué hacemos
en este negro castillo bajo cadenas?
Aquí yacemos, amada hija, hace tiempo.
 Mejor es, mejor, morir
 que no permanecer aquí:

- 65 es preferible ser ahorcados.
—No seréis ahorcados.
Guardaremos intacto nuestro honor,
y vosotros, desdichados, perderéis la vida.
En esta hogaza está vuestra muerte.
- 70 ¡Qué gran tristeza es ésta!
Pero, de otro modo, pasado mañana la horca
espera a mis padres.
Perdona, por favor, madre querida;
perdona también tú, padre querido:
- 75 de vosotros he recibido yo la vida,
de mí recibís vosotros la muerte.⁶

Ya indicábamos que para su primer editor, Julien Vinson, el texto era falso: «Je ne le crois point authentique; la forme, en tout cas, en est bien littéraire!».⁷ Antonio Zavala, al margen de la forma literaria, o de la métrica inusual, veía razones adicionales, y de especial peso, para dudar de la autenticidad de la balada. Según Zavala, el texto procedía de Garay de Monglave: «Bertsoen atzetik onako izen-abizen auek irakurtzen dira: *Eugène Garay de Monglave*. Baita beste txetasun auek ere: *Paris, le 18 Décembre 1852, 41 rue Cassette*».

Es bien conocida la personalidad de Garay de Monglave como conspicuo falsario, y como lo recuerda Zavala: «Garay de Monglave dalako ori izan zan Altabizkarko kantua frantzesez moldatu zuena. Ezpeletako Luis Duhalderi euskeratu arazi eta antziñakoa balitz bezela argitaratu zuana. Sinistu ere bai jendeak urte-mordo batean, aren asmakizun bat zala ikusi zan artean». Vinson ya había dedicado en 1884, el mismo año y en la misma revista en que publicaba el texto de «Urthubiako Alhaba», un extenso y excelente trabajo a las fabricaciones de Garay de Monglave.⁸ De la bien documentada, y a ratos humorística reconstrucción de los hechos que traza Vinson, el lector sólo puede sacar la conclusión de que la falta de escrúpulos y osadía del falsario sólo eran comparables a su ignorancia. Hoy puede asombrarnos la candidez de ilustres contemporáneos que aceptaron el canto de Altabizkar como auténtico monumento literario vasco del siglo VIII, y que sólo las revelaciones de D'Abbadie y Duvoisin lograran apartar definitivamente ese engendro del panteón euskérico, pero no puede olvidarse que a la altura de 1835 toda Europa era víctima del furor de «la couleur locale» traspuesta a presuntos cantos heroicos populares de inspiración romántica. Muy poco anteriores eran *La Guzla* de Prosper Mérimée (1827) o las supercherías de Vaclav Hanka en Bohemia (1817), y todavía el *Ossian* de Macpherson era

⁶ La traducción es la de Antonio Zavala, *Euskal Erromantzeak* (Oartzun: Sendoa, 1998), pp. 86-87, que modifiqué en contados pasajes. Es una versión muy literal, y es bien sabido, por otra parte, lo insatisfactorias que son siempre las traducciones de poemas orales narrativos. La única alternativa es una recreación ajustada al modelo de poemas análogos de la lengua receptora, pero ello escapaba ahora a mis intereses, y a mis capacidades. En apéndice reproduzco las dos traducciones francesas del siglo XIX, complementarias pero no menos insatisfactorias.

⁷ J. Vinson, «Légendes historiques basques», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVII (1884), pp. 384-387.

⁸ J. Vinson, «Bibliographie du Folk-lore basque. Les chants historiques nationaux», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVII (1884), pp. 41-81.

leído con veneración. Más adelante vendría La Villemarqué, y las mixtificaciones de cantos populares se han prolongado hasta fines del siglo xx.

Si a Garay de Monglave, el creador del Altabizkarko kantua, y de la «Complainte de Domingo» (amén de defensor del canto de Aníbal, fantasía de la minerva de Chaho, y el de Lelo, del que decía haber recogido «nombreuses variantes»), se debía también el texto de la balada de Urthubia, como pensaba Zavala, las conclusiones de Don Antonio no podían ser otras que las que expuso: «Bein gezurretan ibili izanak kolokan jartzen du kantu onen sinisgarritasuna. Zalantzan gelditzen gera, alegia, kanta au ere beraren burutik sortua izango ote dan».

Sucede, sin embargo, que Garay de Monglave no tuvo relación ninguna con «Urthubiako Alhaba», y la anotación que transcribía Zavala no se refiere a este poema. El manuscrito que nos ha transmitido el texto de la balada forma parte de un conjunto de poemas populares de distintos géneros que se integraron en el volumen V de la colección de *Poésies populaires de la France*, que recoge los materiales de la gran encuesta promovida por el ministro Fortoul, y se conserva actualmente en la Bibliothèque nationale, en París (fonds français, nouvelles acquisitions, núm. 3.342). La sección vasca de este manuscrito se inicia, en efecto, con aportaciones de Garay de Monglave, remitidas al ministerio en 1852 y 1853, que incluyen sus ya conocidas fabricaciones de Altabiskar y la «complainte» Domingo, además del canto de Aníbal y la traducción francesa del de Lelo. A ellas se suman composiciones populares auténticas («Txori erresiñola», «Izar batek zerutik», etc.), que copia, con abundantes incorrecciones lingüísticas, de diversas fuentes impresas que no confiesa. Los materiales vascos de Garay en este tomo ocupan los folios 25 a 36, y 48 a 53; los folios 54 a 58 contienen una sección de «chants nationaux béarnais», también remitidos por Garay de Monglave, junto con una larga exposición preliminar. En medio de toda esta colección de autógrafos de Garay, remitidos en remesas de distintas fechas, se inserta un conjunto de composiciones de otra letra, que ocupan los folios 37 a 47; y es en esta parte donde se copió el texto de «Urthubiako Alhaba» (fol. 42r^o&v^o y 43r^o). La procedencia de estos materiales se indica al principio del folio 37: «Communication de M. Archu. 11 avril 1853».

Lamentablemente, el error de Antonio Zavala ha tenido como secuela la confusión de otro estudioso que, ya sin sombra de dudas, considera «Urthubiako Alhaba» como un apócrifo de Garay de Monglave, añadiendo que es una invención basada en el *Ossian* de Macpherson y estableciendo una presunta e incomprensible relación con una de las fabricaciones que aparecen en la sección del manuscrito de letra de Garay, la complainte «Domingo», de la que parece quererse dar a entender que «Urthubiako Alhaba» es 'traducción', ¿o viceversa?; o simplemente que se envió primeramente la traducción francesa y luego el texto vasco, lo que en el caso de «Urthubiako Alhaba» es rigurosamente falso.⁹ Todas estas inferencias gratuitas son disparatadas y parten del error de base de no haber distinguido las distintas partes del manuscrito, correcta-

⁹ Cf. P. Urkizu, «Balada apokrifoen eta kritikarien saltsa-maltsez», *Revista de Lengua y Literatura Catalana, Gallega y Vasca*, núm. 9 (2003), pp. 333-346 (en especial 341-343), incluido en *Balada zaharrez* (Donostia: Erein, 2005), cap. II, pp. 17-38 (esp. 31-34). Es difícil acumular mayor número de inexactitudes, errores y dislates en sólo tres páginas, y lamento tener que señalarlo por el aprecio que me merecen la persona y otros trabajos del autor.

mente identificadas ya en 1884 por Vinson, quien separó con exactitud (y enumeró con todo detalle) lo que procedía de Garay de las aportaciones de Archu.

La personalidad del verdadero colector es bien conocida en los estudios vascos: el suletino Jean-Baptiste Archu (1811-1881), inspector de enseñanza y autor de varias obras euskéricas, originales y traducciones. Vinson, como queda indicado, diferenció ya con precisión lo que en el conjunto de textos contenidos en el manuscrito de París pertenecía a Garay de Monglave y lo que eran envíos de Archu. Las once composiciones recogidas y anotadas por Archu, son en buena parte poemas sobre sucesos históricos de la época de Napoleón —personaje que le fascinaba—, poesías báquicas o líricas (una buena versión de «Urzo luma gris gaixoa», por ejemplo, que Zavala atribuye también a Garay), y el propio Archu facilitó copia parcial de ellas a Francisque Michel, que las incluyó en parte, completas o en fragmentos, en *Le Pays Basque. Sa population, sa langue...*, de 1857, junto con algunas otras que Archu acaso recogió después de 1853-1854, dado que no figuran en el manuscrito de París, pero que más probablemente proceden de la amplia colección que empezó a formar hacia 1830 y se hallaba ya constituida como tal colección en 1853 (v. *infra*).¹⁰

Respecto a la 'complainte' (y nunca 'eresia') «Domingo», conviene recordar lo siguiente: Garay la remite el 7 de abril (y no el 9 de mayo) de 1853, dentro de un conjunto de cinco «romances» y dos «complaintes». Estas dos las estimaba como de fecha «beaucoup plus récente», y menos valiosas que los «romances», y ésa es la razón que esgrime para enviarlas sólo en traducción francesa («Domingo», en Ms. 3342, fol. 52v-53r). En efecto, el 1 de agosto se le solicitó que remitiese el «original» vasco, y así lo hace el 12 del mismo mes (las cartas y texto se encuadernaron en un volumen diferente de la colección manuscrita de *Poésies populaires de la France*: el III (Ms. 3340, ff. 127-130). Todo ello fue ya aclarado por Vinson (art. cit. p. 72), quien nunca relacionó «Domingo», un evidente engendro que el propio Garay comunicó con poco entusiasmo, con «Urthubiako Alhaba».

Mayor interés tiene el que casi con absoluta seguridad «Domingo» sea la composición mencionada en una carta de Francisque Michel a l'Abbé Dassance, del 29-XII-1859, dada a conocer por J. Kalzakorta en «Beretterretxen khantorearen gainean berriz ere», *Idatz & Mintz*, núm. 37 (2003), pp. 13-35 (14-15). Michel, interesado en preparar una segunda edición de *Le Pays Basque*, con inclusión de nuevos textos, recordaba que Duvoisin le había hablado de una «vieille romance, dans laquelle il était question d'un chevalier revenant incognito dans son château livré au désordre». Sin embargo, Duvoisin hacía orejas sordas a la petición de proporcionarle una copia de esta «légende poétique», y Michel solicitaba los buenos oficios de Dassance para obtenerla. Aunque no hay tal «chevalier» ni «château», el tema de la presunta «vieille romance» es exactamente el de «Domingo»: Un «etcheko-jauna» que regresa a su casa inopinadamente y se encuentra a su amada, «Maitena, l'amie de son coeur», asesinada. El asesino es el fiel servidor, Domingo, que ha castigado la traición de la mujer y su cómplice, el hermano, también asesinado, del etxe-ko-jauna. Éste abraza a Domingo, incendia la casa, y ambos se van, junto con el perro «Icequia», para nunca volver. Es fácil comprender que Duvoisin, que conocía bien las fabricaciones de Garay, se resistiera a difundir copias de semejante «poema». Precisamente en 1859 Duvoisin había comunicado a D'Abbadie la verdadera génesis del Canto de Altabiskar. Por otra parte, Garay da en su carta al ministro una lista de personas a quienes tenía «grandes obligations» por haberle auxiliado en su tarea de compilador, y coloca en primer lugar a «Mr. Duvoisin, capitaine des douanes à Hasparren». Es, pues, clara la fuente de la información de Duvoisin sobre la «complainte» transmutada en «vieille romance», aunque también se suscite alguna duda sobre el verdadero papel de Duvoisin, al menos en una primera etapa, en relación con los textos de Garay. A Francisque Michel, en cualquier caso, Duvoisin le dio a entender que se trataba de una «légende poétique» auténtica; y no debe olvidarse que Duvoisin era pariente próximo de Luis Duhalde, el colaborador necesario en la más célebre fabricación de Garay.

¹⁰ Archu proporcionó varios otros materiales folclóricos vascos, franceses y bearneses, conservados en distintos volúmenes de la colección *Poésies populaires de la France*. En el vol. I (Ms. 3338), un «Noël» (f. 329) y una canción petitoria en francés (f. 633), remitidas en abril de 1854; en el vol. III

Una vez desaparecida la sombra de la intervención de Garay de Monglave en nuestro texto, desaparecerían también en buena medida los motivos para cuestionar la autenticidad de la balada. Archu detalla, respecto a «Urthubiako Alhaba», las circunstancias en que anotó la versión: «Ce récit, si tragique et si lugubre à la fois, a été recueilli par moi il y a plus de vingt ans, sous la dictée de Mademoiselle d'Apath, alors octogenaire. Elle le tenait de ses ancêtres. La tradition fait remonter ce drame à une époque fort reculé et le classe parmi les plus vieilles histoires du Pays Basque».

En principio, no cabría desear más en cuanto a información fehaciente de la tradicionalidad real de «Urthubiako Alhaba»; una tradicionalidad que se remontaría a c. 1830, y la convertiría en la balada o romance que se documenta en fecha más temprana en lengua vasca. Nos referimos, claro está, a la «tradición oral moderna», que, por lo demás, representa la inmensa mayoría, si no la totalidad, de lo que conocemos de este género en el área vasca. Dentro de esa tradición moderna, nuestro texto se habría recogido con unos años de adelanto respecto a los primeros testimonios baladísticos conocidos, es decir los debidos a Augustin Chaho, anotados todos, al parecer, en la década de 1840 y, sobre todo, a partir de 1854.

Las cualificaciones de Jean-Baptiste Archu como estudioso y conocedor de la lengua y cultura vasca son, desde luego, muy distintas de las que podía exhibir Garay de Monglave. Autor de una *Grammaire basque-française* (1852), reimpressa dos veces, traductor al euskera de las fábulas de La Fontaine (1848), y primer traductor al francés de los poemas de Dechepare (1847) y los de Oihenart (1847), Archu representa lo mejor de la erudición vasca decimonónica «autóctona» junto a Duvoisin, D'Abbadie, Jaurgain y muy pocos más, en el Norte del país. Colaborador de L.-L. Bonaparte, Michel, y el propio Vinson, no cabe duda de que fue persona respetada y valorada

(Ms. 3340), la canción «Petite galiote, tu t'en vas au Brasil...» (f. 409), y «Les tisserands font plus que les eveques» (f. 471), remitidas, el 5 y 24 de marzo de 1854; en el vol. IV (Ms. 3341), dos canciones petitorias vascas, con sus melodías, bajo el epígrafe «Vieux usages (Vicomté de Soule)», remitidas el 13 de noviembre de 1854 (y con el complemento de una carta del 24 de diciembre en que da la traducción francesa y describe los usos en casas donde había nacido un niño en el curso del año) (f. 90); son las que incluye Vinson en *Le folklore...*, pp. 231-232; en el mismo vol. IV Archu contribuye con varios cantos bearneses: una linda canción en siete estrofas, «Baou a Lauzun, moun pere...» (f. 184), remitida el 24-III-1854; una canción larga, «Lous esclots» (f. 227), del 2-IV-1854; otra en nueve estrofas, «Me souis miste en danse» (f. 335), del 4-II-1854; y otra, «Moun pay e puy mamay», del 24-III-1854; súmese una versión francesa de «Trois jolis tambours» (f. 447), del 2-IV-1854, que Archu creía relacionable con «la rupture du mariage de Henri IV avec Marguerite de Valois»; y otra, «Qui veut entendre...» (f. 506), del 24-III-1856. Y posiblemente otras que escaparon a mi atención cuando revisé hace varios años esos volúmenes con intereses muy distintos a los que ahora me ocupan. [En el *Bulletin du Comité de la langue de l'histoire, et des arts de la France*, II (1854-1855), p. 491, se registra el recibo de varias composiciones bearnesas y francesas remitidas por Archu que en parte coinciden con el inventario anterior.]

Queda de manifiesto, en cualquier caso, el amplio espectro de Archu como recolector de composiciones populares, y el interés que tendría recuperar los manuscritos originales, de donde salieron las copias para Michel, el Ministerio, etc., y muy probablemente para Chaho, como me hace notar J. Kalzakorta, si todavía se conservaran. Al margen de sus trabajos eusquéricos y su labor como folclorista, Archu hizo también alguna incursión como editor de textos medievales: *Privilèges de Monséjour suivis de la liste des consuls et des bourgeois de cette ville, depuis 1533, de documents inédits, et précédés d'une notice sur Lesclapot* (Sauveterre de Guyenne: Chollet, 1876).

en tanto en cuanto experto en la lengua y literatura del país.¹¹ Cuestión distinta es que sus capacidades como gramático no fueran muy grandes, o que sus traducciones no parecieran siempre irreprochables. Para el siempre exigente Vinson, «M. Archu était Basque et s'était beaucoup occupé des choses de son pays. Tout ce qui vient de lui est certainement original et authentique».¹² Retengamos, para más adelante, la última frase de Vinson. Por su parte, Francisque Michel reconocía su deuda con Archu para la información que había reunido en el capítulo XI («Poésies populaires des basques»), sin duda el más novedoso de su libro, *Le Pays Basque*, de 1857: «M. Archu, qui, non content de mettre à ma disposition la collection de chants populaires basques qu'il a rassemblée, s'est toujours montré prêt à éclairer mes doutes, à dissiper mes incertitudes».¹³

Por otra parte, y desde el punto de vista que aquí ahora nos interesa, el papel que Archu representa en la recolección del género específico de la balada vasca es más destacado de lo que hasta ahora se ha reconocido. No se ha reparado hasta donde sé, en efecto, en que las primeras versiones publicadas de «Hauzeko (-Ahetzeko) Anderea» y «Borthagaray» (o «Apez beltzaren khantorea»), incluidas en la obra de Francisque Michel, procedían de la colección de Archu, pero ello es evidente. Al prologar la «chanson de Perkain», y aclarar que «Nous devons la pièce consacrée à leurs devanciers à l'obligeance de M. Archu», Michel agrega a continuación: «Les deux autres morceaux

¹¹ Sobre Archu y sus simpatías republicanas, pese a su colaboración con L. L. Bonaparte, cf. la breve nota de J. San Martín «Arxu idazlearen mendeurrena», *Egan*, 1980-1981, pp. 153-155. Como recuerda San Martín, Archu publicó unas versiones de *Kantu patriotikak* en 1848, que incluyen la traducción de *La Marsellesa* y un «Kantu republikanoa» de su propia autoría. Según informe de F. Michel (*Le Pays Basque...*, p. 522), estos cantos fueron publicados en un folleto no por el propio Archu sino por un mendigo a quien se los había facilitado para cantarlos en público, es decir un «colporteur». Del humilde origen de Archu, de padre analfabeto, su republicanismo, carrera profesional y relación con L. L. Bonaparte trata Etchebarne Dominika, «J. B. Archu», *Euskeria*, XXVI (1981), pp. 717-723. Sobre su posible parentesco con el autor de «Agota», postulado por Haritschelhar, cf. *infra*, nota 39. F. Michel transcribe el elogio a Archu de Jean Martin Hiribarren: «Eskaldunen lorea, Archu Chuberoco, / luma eta bihotzez lehena lerroco» (*Eskaldunac*, 1853, p. 156), aunque Hiribarren alaba a *tutti quanti*. Sobre la traducción de Archu de La Fontaine dice Michel: «Les connaisseurs s'accordent à placer très-haut cette traduction, tout en regrettant que l'auteur, au lieu de s'en tenir à l'ancienne orthographe et au dialecte souletin, ait cru devoir puiser dans les autres et employer une façon d'écrire bizarre» (p. 522). También Bonaparte desaprobaba, en las traducciones bíblicas que encomendó a Archu, sus experimentos lingüísticos en las mezclas dialectales: «Ou je me trompe fort, ou M. Archu s'est amusé à mêler les dialectes, chose que, pour mes études j'abhorre comme la peste» (Carta a Inchauspe, 8-II-1889, *Gure Herria*, 1928, pp. 427-429).

¹² J. Vinson, «Bibliographie du Folk-lore basque. Les chants historiques nationaux», *art. cit.*, p. 394.

¹³ F. Michel, *Le Pays Basque. Sa population, sa langue, ses moeurs, sa littérature et sa musique* (Paris: F. Didot, 1857), p. 538. La colaboración de Archu con Michel venía de más atrás. En su edición de los *Proverbes basques recueillis par Arnaud Oihenart suivis des poésies basques du Mème auteur* (Bordeaux: P. Faye, 1847), F. Michel deja constancia de la intervención de Archu en ambas partes de la obra en los siguientes términos: «Nous avons donné des observations sur le texte des Proverbes et des poésies: nous les devons, en grande partie, à un compatriote d'Oihenart, à M. Archu, instituteur communal à la Réole (Gironde), dont l'obligeance égale le savoir. C'est à ce savant modeste et laborieux que nous sommes aussi redevable de la traduction des poésies» (p. lxxv). En la página anterior se anuncia ya la edición de Detchepare: «Cette fois le texte basque sera accompagné d'une traduction française par M. Archu».

qui viennent ensuite sortent du même portefeuille» (p. 397). Esos dos otros «morceaux» son los titulados «Eresia» (Hauzeko Anderea) y «Hil Kechua» (Borthagaray).

La primera es una balada de notable interés y calidad, y se conserva sólo en este texto único, en curiosa coincidencia con lo que sucede en el caso de «Urthubiako Alhaba», puesto que Jaurgain reimprimió el texto de Michel, es decir de Archu, limitándose al leve cambio onomástico en el nombre de la protagonista y a otras alteraciones menores. Creo, por otra parte, erróneo considerar que este texto y el contenido en el manuscrito de Chaho con el incipit «Sorthu nintzan Etchasian» sean versiones o variantes de una «misma» balada.¹⁴ Al margen de la situación tópica, habitual en la balada vasca, del maltrato del marido a una cónyuge exógama y de la coincidencia en los nombres de los personajes, todo el desarrollo temático y los desenlaces son por entero divergentes, por lo que «Urrutiako Anderea» (‘Sortu nintzan Etchasian...’) debe clasificarse como un «ballad-type» netamente diferenciado de «Hauzeko (-Ahezke) Anderea» (‘Hauzeko anderia Urrutian khorpitzez...’).¹⁵

En cuanto a «Borthagaray» (- «Bortirigarai», o «Apaiz beltza»), el texto de Archu facilitado a Michel es una versión abreviada en comparación con la posterior de Chaho, pero muy similar en su extensión a las de *Gure Herria* (1924) y *Dassance* (1935). Es, en cualquier caso, el primer testimonio de una balada a la que ha de concederse más importancia de la que ha recibido. J. Kalzakorta cuestiona con plena razón en un trabajo reciente que se trate de una balada «vulgar» (‘arrunta’).¹⁶ No lo es, desde luego, en sus rasgos estilísticos básicos, y, aunque se haya introducido alguna traza de «avulgamiento» o modernización, creo que sería adquirida en el proceso de transmisión, y no originaria. Ha de tenerse en cuenta también su difusión en Vizcaya, que Kalzakorta muestra ahora en toda su amplitud; aunque persistan rasgos lingüísticos ajenos al dialecto vizcaíno, los testimonios recogidos en áreas distintas evidencian que no estamos ante la implantación ocasional de una versión «viajera» sino ante una tradición antigua, y es una prueba más de que existió un fondo baladístico común en el País Vasco, por encima de la división en dos subtradiciones independientes que se ha apreciado en época moderna.

Nos interesaba subrayar aquí la competencia de Archu como recolector y conocedor del género específico de la balada vasca. A los datos anteriores, debe sumarse que a Archu se deben, también, versiones de composiciones narrativas recientes de tema histórico: «Harispe generala», «Les français à Madrid» (‘Mila zortzi ehun eta zortzigarrena...’), «Entrée des français en Espagne», en 1794 (‘Armadetan phesta handi...’), todas ellas copiadas en el mismo manuscrito de la Bibliothèque National de Paris. Mayor interés aún tiene el saber ahora que Archu muy probablemente conoció y utilizó, para su inédito diccionario, el cuaderno de Sauveur Lardapide, su estricto coetá-

¹⁴ Cf. P. Urkizu, «Viejas baladas vascas del cancionero de Chaho», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, núm. 11, 2005, pp. 29-110 (pp. 35-40 en ed. electrónica).

¹⁵ Coincido en esta apreciación, por lo demás, con A. Zavala y con los editores de *Euskal Baladak*, que editan separadamente las dos baladas.

¹⁶ Cf. J. Kalzakorta, «Borthirigaray edo Apez belzaren k(h)antorea», *Idatz & Mintz*, 40 (2005), pp. 19-36 (y versión electrónica ampliada, 2009), con edición rigurosa y comentada del texto de Chaho, y estudio de todos los demás testimonios. Lamentablemente, P. Urkizu no pudo tener en cuenta este trabajo, en su estudio mencionado, «Viejas baladas vascas...», pp. 53-56 (ed. electrónica), con comentarios sobre la balada un tanto erráticos y desenfocados, en mi opinión.

neo, que contiene los textos de «Zalduko jauna» y «Uretako semea», dos baladas fragmentarias de evidente autenticidad y conocidas, una vez más, en versión única.¹⁷

Pero hay otras evidencias que permiten asegurar que Archu fue el más notable recolector de canciones populares vascas en el siglo XIX; y ello en una medida que hasta ahora no habíamos imaginado. En las actas de sesiones de la sección de Filología del «Comité de la langue, de l'histoire et des arts de la France» quedó constancia de las comunicaciones que enviaba Archu. Así, en la sesión del 14 de febrero de 1853, a la que entre otros asistieron Ampère, Guessard, Paulin Paris y Sainte-Beuve, se informa:

M. Archu, inspecteur primaire de l'arrondissement de la Réole, offre d'adresser des copies de chants et de poésies du pays basque, dont il forme une collection depuis vingt années. Cette offre est acceptée.¹⁸

¹⁷ Cf. J. Kalzakorta, «Uretako jaun edo Zalduko jaunaren balada», *Idatz & Mintz*, 41 (2005), pp. 20-33. Como indica el autor: «Archuk Francisque Michel historialariari hainbat balada eta euskal kantu eman zizkion eta bazekien kantu historikoek izan zezaketen balioa. Archuk, besterik demostratzen ez den bitartean, Lardapideren paperak ikusi eta bere hiztegira jaso zituen hitz zein unitate fraseologikoak. Archuren uzta, neurri batean behintzat, Retanaren hiztegian jasoa dago» (p. 23).

¹⁸ *Bulletin du Comité de la langue, de l'histoire et des arts de la France*, I (1852-1853) (Paris: Impr. Impériale, 1854), p. 97. En la misma acta se da noticia del primer envío de Garay:

M. Garay de Monglave présente quelques considérations sur la langue basque, et fait connaître qu'il a recueilli vingt-neuf chants nationaux des peuples qui ont parlé ou qui parlent encore la langue basque; il envoie, comme spécimen, la traduction des trois petits poèmes suivants: le *Chant de Lelo* ou de *Lecobidi*, le *Chant d'Annibal* et le *Chant d'Altabiçar*, et donne, en même temps, le texte de ce dernier, déjà publié par lui en 1834.

En el acta de la sesión del 9 de mayo de 1853:

M. Garay de Monglave adresse quelques poésies nationales du Béarn, comprenant des chants historiques, des romances et des pastorales, et les accompagne d'une notice sur le Béarn, les chants populaires de cette province et le dialecte béarnais. Il annonce, en même temps, le prochain envoi d'un certain nombre de chants gascons-bayonnais, qui compléteront tout ce qu'il a recueilli de poésies populaires parmi les trois races basque, béarnaise et gasconne dont se compose la population du département des Basses-Pyrénées (p. 324).

En la sesión del 13 de junio, el Comité parece empezar a sentir cierto recelo ante los últimos envíos de Garay:

M. Garay de Monglave complète son premier envoi de chants basques, en adressant une nouvelle note explicative accompagnée du texte et de la traduction littérale de cinq romances basques, choisies parmi les plus anciennes de celles qui se chantent sur les deux versants des Pyrénées. Il donne, à la suite de ces romances, les traductions de deux complaintes, la *Chambre d'amour* et *Domingo*. La chambre d'amour, qui était autrefois en grande renommée dans le pays, est une grotte située sur le bord de la mer, entre Bayonne et Biarritz. L'événement tragique dont elle a été le théâtre, et qui fait le sujet de la complainte, a été célébré par des poètes de plusieurs nations. La langue basque possède aussi des noëls: comme on en a imprimé plusieurs recueils, M. de Monglave croit devoir se borner à les indiquer. Mais il regrette de n'avoir pu joindre à chacune des pièces qu'il envoie l'air sur lequel on la chante. Cette musique euscarienne tantôt languoureuse, tantôt sautillante, ajoute-t-il, remonte à une antiquité si reculée, que l'air de l'hymne latine qu'on chante dans les églises à la fête de saint Léon, martyr et évêque de Bayonne au Xe siècle, n'est autre que celui d'un saut basque qu'on danse encore dans le pays. Dans une communication postérieure, M. de Monglave termine ses envois de spécimens de poésies populaires du département des Basses-Pyrénées en transmettant quelques chants *gascons-bayonnais*, tels que noëls, ronde des agnetaires (marchandes de viande d'agneau), etc. Enfin, il consacre une courte notice biographique à faire connaître un poète gascon du XVIIIe

No estamos, pues, ante un colector ocasional sino ante un compilador de largo alcance que había empezado su tarea muchos años antes; lo mismo será corroborado unos años después por Francisque Michel, al aludir a una «collection de chants populaires basques» de Archu ya constituida como tal colección. El «depuis vingt ans» se corresponde con la datación de «plus de vingt ans» en que Archu habría registrado la versión de «Urthubiako Alhaba».

Las actas de la sesión del 11 de abril de 1853, precisan la amplitud de la compilación de Archu:

M. Archu, inspecteur primaire de la Réole, envoie comme spécimen d'une collection de cent vingt chants populaires du pays basque qu'il a rassemblés, douze morceaux accompagnés d'une traduction française littérale.¹⁹

Se alude directamente, pues, a la aportación de Archu conservada en el Ms. 3.342, pero se especifica ahora que se trataba sólo de especímenes de una compilación diez veces más copiosa, de la que —como ya sabemos— eran parte también los varios textos comunicados a Francisque Michel. Una colección personal de 120 cantos populares vascos recogidos a la altura de 1853 y a partir de c. 1830 sería, sin duda alguna, además de la más temprana, la más amplia en conjunto de todo el siglo XIX, sin excluir la de Chaho que, al menos en el manuscrito que se conserva, in-

siècle, dont les productions ont acquis une grande popularité dans cette partie de la France. Pierre Lesca de Hitre, tonnelier et marchand de vin, est l'auteur de la ronde des marchandes d'agneau, des tillo-liés, etc. Des remerciements seront adressés pour l'envoi des diverses pièces qui précèdent, et qui sont réservées pour être l'objet d'un examen ultérieur. Mais la section demande que M. de Monglave soit invité à communiquer le texte basque de la complainte de *Domingo* et la musique de l'hymne de saint Léon (pp. 347-348).

Creo útil la reproducción literal de estas actas que, en lo que atañen a Garay, Vinson dio a conocer sólo en forma indirecta y muy extractada. Merece recogerse también la extraña noticia que proporciona el marqués de Pastoret, que presidió varias sesiones del comité, recogida en el acta del 3 de junio: «M. de Pastoret indique une chanson basque, appelée la *chanson du comte Bernard*, où l'on compte les assaillants, comme dans une des pièces adressées par M. de Monglave, mais qui offre une forme plus populaire» (p. 322). La pieza aludida de Garay de Monglave es sin duda el Canto de Altabiskar, pero esa «Chanson du comte Bernard» es, si no fantástica, desconocida. Un canto histórico vasco en el que «l'on compte les assaillants» podría ser el de Bereterreche («Hirur dozena bazabiltzala...»), donde también existe un «Jaun kuntia», pero no son elementos suficientes para la identificación y, por otra parte, el marqués de Pastoret parecía, a juzgar por otras intervenciones, demasiado aficionado a revelaciones insólitas.

¹⁹ *Ibid.*, p. 181. El acta de la «séance» continúa: «Il [Archu] y joint la chanson de la *Réoule*, célèbre dans tout le Midi, mais surtout parmi les marinières de la Garonne. Cette chanson, que Henri IV avait en affection singulière, paraît remonter au XVII^e siècle, et l'air en est encore en grande faveur dans le pays. Pendant les fêtes publiques qui ont lieu à la Réole le jour de l'Ascension, les instruments jouent cet air, sans interruption, durant toute la cérémonie. On remercia M. Archu et on le pria de transmettre au comité l'air noté de la chanson de la *Réoule*». Archu cumplió el encargo, y añadió otros informes, según se hace constar el 13 de Junio: «M. Archu, inspecteur primaire, adresse l'air noté de la chanson de *Jean de la Réoule*, qui lui avait été demandé par la section. Il y joint une lithographie représentant la promenade sur l'eau que le clergé et les autorités font le jour de l'Ascension, à l'issue de la grand-messe. Le bateau qui les reçoit, ajoute M. Archu, et qui est orné de drapeaux et de guirlandes, décrit neuf tours ou circuits dans la Garonne, à l'aide de vingt jeunes rameurs en grand costume. Le fifre et le tambour exécutent pendant ce temps l'air de Jean de la Réoule. L'origine de cet usage est inconnue. Remerciements et classement de la communication parmi celles mises en réserve pour le recueil des chants populaires» (pp. 346-347).

corpora gran número de composiciones ajenas, y varias que no pueden considerarse en modo alguno como «populares». Si, además, se tiene en cuenta la alta probabilidad de que Archu fuera uno de los colaboradores de Chaho, como avanza Jabier Kalzakorta,²⁰ la conclusión es que Archu debe ser considerado como el más importante recolector de la canción popular vasca antes de 1900, es decir hasta Azkue, aunque lamentablemente se desconozca el paradero de la colección completa. Archu, «sabio modesto y laborioso» (Francisque Michel *dixit*), trabajó para los demás antes que para sí mismo, y con ello es posible que las letras vascas no salieran muy beneficiadas.

En suma, no puede cuestionarse el conocimiento que Archu poseía de varios géneros y subgéneros de la poesía popular vasca, y de la balada narrativa oral en concreto. Tampoco existe la menor sospecha de falta de probidad, ni de que Archu hubiera participado en fraudes textuales de ningún tipo, o se haya prestado a poner en circulación fabricaciones ajenas.

3. El escepticismo, y la hipercrítica, de Julien Vinson

Ya hemos visto que tampoco a Vinson le cabían dudas sobre la honestidad intelectual de Archu: Todo lo que provenía de él «est certainement original et authentique», afirmaba en 1883, y en su libro célebre del mismo año, *Le Folk-Lore du Pays Basque*, afirma lo mismo al diferenciar las aportaciones de Archu y Garay de Monglave al 'recueil' manuscrito de París: «Le premier a donné des pièces authentiques et inédites».²¹ Y sin embargo, Vinson estimaba como falso, y moderno, el texto de la balada de «Urthubiako Alhaba», comunicada por el propio Archu, como bien le constaba. Su juicio no puede ser más categórico: «Malgré l'affirmation de M. Archu, je ne le crois point authentique; la forme, en tout cas, en est bien littéraire!».

No es fácil, en primera instancia, entender las razones de la inconsecuencia palmaria en que incurre Vinson. Si «todos» los materiales de Archu eran auténticos, no se comprende por qué juzgaba como «point authentique» sólo uno de esos materiales: precisamente el que aquí nos interesa.

Un intento de explicación habrá de comenzar por recordar la personalidad peculiar de Vinson. Estamos ante un vascólogo que tenía poco de vascófilo; laico, admirador rendido del racionalismo francés del XVIII, republicano ferviente, y sin ninguna motivación patriótica o romántica para su interés por la lengua y la literatura vasca. Sus estudios vascos fueron en realidad, a sus propios ojos, un divertimento que le apartó de otros trabajos más interesantes y más útiles «aux yeux du monde». Es de suponer que se refería a sus estudios sobre las lenguas indostánicas. Él mismo explicó

²⁰ Según me comunica el 15-VII-2009. Kalzakorta se basa en el sistema gráfico utilizado por Archu. En efecto, los peculiares hábitos ortográficos de Archu (recuérdese la apreciación de F. Michel sobre su «façon d'écrire bizarre», *supra*, nota 11) pueden, sin duda, servir para identificar sus originales. Por mi parte, al intentar establecer la cronología y «autoridad» textual relativa de las distintas versiones de «Atharratze Jauregian» para un trabajo en preparación, he advertido que la versión de seis estrofas del cancionero de Chaho (hoja sin numerar que precede al núm. 83 en la ordenación moderna), y que aparece tachada tras haber sido utilizada como base del texto facticio que Chaho consideró definitivo, es casi con plena seguridad, a mi juicio, de letra de Archu.

²¹ J. Vinson, *Le Folk-Lore du Pays Basque* (Paris: Maisonneuve & Larose, 1883), p. xvi.

con claridad en más de una ocasión que al margen de la lengua no veía nada de original ni especialmente valioso en el pueblo vasco. Al prologar su amplia colección dedicada al folclore literario del país concluía: «En parcourant les pages ci-après on y constatera une fois de plus ce que démontre une étude impartiale et approfondie, *l'absence complète d'originalité sociale du peuple basque. A part leur langue —élément de premier ordre du reste— les Basques n'ont rien à eux*». Todos los intentos de exhibir algo original y «demasiado» valioso se habían revelado como supercherías: «Les rêveries ou les fantaisies de Chaho et de ses imitateurs n'ont aucun fondement sérieux [...] Plus j'étude les Basques, et plus je demeure convaincu qu'on ne saurait voir en eux les débris d'une race antique, puissante et civilisée».

En sus artículos de la *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, en 1883, que Vinson concibió como ampliación al prólogo de *Le Folk-Lore du Pays Basque*, el autor es aún más explícito. Su conclusión, después del implacable desmontaje de las fantasías de Chaho y las fabricaciones de Garay, es un alegato contra los «euskaristas» coetáneos, a quienes este republicano anticlerical veía en sus antipodas ideológicos:

Que conclure de tout ce qui précède? Simplement que, plus les études progressent, plus se confirme l'hypothèse du peu d'originalité des Basques modernes. Ils n'ont à eux, en propre, que leur langue; mais à part cet élément, il n'est rien chez eux qu'on ne retrouve chez leurs voisins de langue romane: moeurs, coutumes, vêtements, folk-lore, fueros, rien de tout cela n'est basque.

Je sais bien qu'en parlant ainsi, je choque des préjugés «nationaux», des tendances politiques locales, des illusions chères même à beaucoup de libéraux de Guipuzcoa, de la Biscaye ou de la Navarre; mais au point de vue où je me place, il m'importe peu d'encourir le mécontentement ou d'affronter la mauvaise humeur des *euskaristes*. Il y a, dans «les Provinces», nombre de bons et généreux esprits, qui écriraient volontiers sur leurs portes, comme on le fit naguère à Barcelona: *aquí se habla español*, et qui rêvent une république fédérative basque avec les *fueros* pour constitution, le chant d'Altabiscar pour hymne national, et un *labarum* catholique pour drapeau. Cet idéal n'est pas le mien. [...] Entre l'athéisme inconscient du nègre ou du néo-calédonien et l'état d'esprit d'un Diderot, se placent fatalement les aberrations religieuses de milliers de siècles; entre les sociétés aryennes primitives et l'idée républicaine moderne, se succèdent inévitablement les préjugés monarchiques et autoritaires.²²

En los dispersos escritos de Vinson pueden encontrarse una y otra vez expresadas estas mismas ideas. Baste como botón de muestra la forma en que saludó la aparición de la *Revista Éuskara* de Pamplona:

Il se produit en ce moment, dans le pays basque espagnol, un très-remarquable travail dans les esprits éclairés et cultivés. Essentiellement politique, car il n'est inspiré que par la question forale conséquence nécessaire de l'insurrection carliste, il se présente avec un caractère à la fois national et littéraire des plus intéressants. Les personnes qui sont à la tête de ce mouvement prétendent le borner à une entreprise analogue à la tentative de nos félibres, à une sorte de renaissance littéraire de la langue basque dont on voudrait à tout prix arrêter la décadence et empêcher la fin prochaine. Mais de pareils efforts sont incontestablement stériles; rien ne saurait arrêter

²² J. Vinson, «Bibliographie du Folk-lore basque. Les chants historiques nationaux», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVII (1884), pp. 80-81.

le cours inexorable des choses. Il n'y a rien de national chez les Basques, absolument rien d'original, que leur antique idiome, et c'est précisément parce que cet idiome est incompatible avec leur civilisation actuelle — toute espagnole — qu'il ne peut plus vivre et qu'il doit fatalement disparaître. Le basque n'est ni une langue littéraire ni une langue convenable aux instincts démocratiques de notre siècle. L'opinion contraire est fondée sur une erreur, sur une méprise trop générale encore, mais bien excusable du reste. On croit à des institutions nationales basques, à une espèce de société républicaine des montagnards pyrénéens, dont les fameux *fueros* auraient été la charte et le code. Et pourtant ce point de vue est absolument faux: il n'y a rien de vraiment libéral dans les *fueros* qui tendent simplement à la réglementation d'une oligarchie cléricale autoritaire.²³

En la cultura popular vasca Vinson ve sólo «universales» folclóricos, comunes a todos los pueblos, y tomados en préstamo de pueblos más cultos y avanzados. Tampoco la cultura popular en sí misma le merecía excesiva estima. Al referirse, en concreto, a los proverbios escribe Vinson: «J'apprécie médiocrement ces sentences banales, faits pour tous les goûts et pour tous les temps, où de nombreuses niaiseries coudoient de rares traits d'esprit. Je me suis borné a relever les moins sottes de ces formules...».²⁴

Al margen del capítulo dedicado al teatro popular, las pastorales, que calificaba como lo único original de la literatura vasca (pero en donde ya de entrada Vinson advierte que dramas del todo semejantes existían en Cataluña, Bearn, Gascuña y Bretaña), su libro de conjunto sobre el Folclore vasco se ocupa de cuentos, canciones, fórmulas de juego, dictados tópicos, adivinanzas y refranes. En ninguno de esos géneros hay, ciertamente, nada de especialmente peculiar ni «original», ni en el caso vasco ni en el de cualquier otro pueblo. Es muy revelador de las concepciones de Vinson el capítulo dedicado a la canción (el segundo), y la selección particular de los textos, que incluyó. A Vinson le interesaron sólo las canciones amorosas y humorísticas, y las canciones de cuna. Con la excepción de dos canciones «políticas» (el «Gernikako arbola» y el que titula «Chant des Carlistes», es decir «Azpeitiko neskatxak»), todo lo demás pertenece a un repertorio estandarizado y con rasgos básicos muy similares en todas las culturas populares europeas.

²³ J. Vinson, Reseña en *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XI (1878), pp. 466-467. En un artículo tardío, Vinson se da el homenaje de recoger todo lo que habían escrito contra él, en privado y en público, los «basquisants» de la parte Norte del País, apostillándolo con comentarios no muy amables: Duvoisin era «un esprit obtus et borné», «il était surtout pédant et prétentieux»; D'Abbadie, «un amateur dans toute la force du terme», «fort infatué de sa personne», «clérical intransigent et réactionnaire féroce», etc., con otras lindezas dedicadas a Inchauspe, y con el telón de fondo de sus polémicas con Bonaparte. Cf. «Science, critique et vanité», *RLPhC*, XXXVIII (1905), pp. 192-207. Antes, había tronado contra Campión, «un linguiste d'occasion», al reseñar despectivamente el volumen *La tradition au Pays basque*, de 1899, que consideraba como «l'oeuvre d'une coterie cléricale et anti-républicaine», *RLPhC*, XXXIII (1900), pp. 290-293. Su antipatía por Araquistain se aumentó al verlo prologar el *Catálogo de obras éuskaras* de Sorarrain, de 1898, que juzgaba como un plagio de su *Bibliographie*. «Ce M. de Araquistain est un des quatre ou cinq Espagnols qui ont cru rendre service aux études basques en prenant un conte populaire ou une légende plus ou moins authentique, et en la dénaturant dans une amplification de rhétorique généralement médiocre [...] Le susdit Araquistain écrit à son compère [Sorarrain] une longue lettre, dans ce style emphatique et solennel auquel se prête si bien la langue espagnole, pour lui démontrer qu'il a parfaitement le droit de copier les autres et de faire siens leurs ouvrages». Cf. «*Sic vos non vobis...*», *RLPhC*, XXXII (1899), pp. 197-199.

²⁴ J. Vinson, *Le Folk-Lore du Pays Basque* (Paris: Maisonneuve & Larose, 1883), p. xvi.

No deja de sorprender que en su antología Vinson prescindiera por completo de la balada oral narrativa. La exclusión es, en efecto, reveladora de un propósito deliberado, porque a la altura de 1883 Vinson, además de los textos de Archu y Michel, conocía, como excepcional bibliógrafo que fue, todo lo publicado entonces, incluyendo los *Chants populaires du Pays Basque* de J. D. J. Sallaberry (1870), la colección de Mme. de Villéhélio (1869), y todo lo impreso por Chaho de 1836 en adelante. Es más, Vinson había adquirido para su colección particular el justamente célebre manuscrito de cantos populares compilado por Chaho, es decir una de las fuentes básicas de textos baladísticos vascos. A su alcance, pues, tuvo Vinson versiones de «Bereterretchen kanthoria», «Atharratze jauregian», «Ahetzeko Anderea» y «Urrutiko Anderea», «Errege Jan» (La muerte ocultada), «Alos Torrea», «Hirur kapitainak», «Borthagaray», «Egun bereko alarguntsa» (La enamorada de un muerto), entre otros, además de algunos de los cantares narrativos antiguos de banderizos que Francisque Michel había dado a conocer; es decir, una parte muy sustancial del repertorio de la balada vasca tal y como hoy la conocemos. Se trata de textos cuya calidad poética y plena «originalidad», esta vez sí, temática o estilística (o ambas cosas) no puede pasar inadvertida a ningún lector imparcial. La ceguera de Vinson nos sumiría en la perplejidad si no estuviéramos ya prevenidos por su previo «parti pris» respecto a la ausencia de originalidad que atribuía a la cultura popular vasca. Los textos baladísticos desechados eran, sencillamente, «demasiado» originales, y tenían también «demasiados» quilates en un orden estético como para no ser incómodos a un Vinson que se había manifestado tan contundentemente sobre las pobres expectativas que había que suponerle al «genio» poético de los vascos. Súmese a ello el hecho de que Vinson veía coexistir en el manuscrito de Chaho, como en los papeles de Garay, textos baladísticos o líricos con los apócrifos cantos de Lelo, Altabizkar o Aníbal, que nadie más que él contribuyó tanto a desacreditar definitivamente. Es fácil suponer que a Vinson se le impusiera la ecuación de que en literatura «popular» vasca un exceso, desde su óptica, de originalidad o calidad «literaria» era directamente proporcional a la presencia de falsificaciones o mixtificaciones. Ante una convicción de esta índole, se entiende que, al enfrentarse al texto de «Urthubiako Alhaba», en Vinson pesara menos su declarado respeto a Archu como recopilador honesto de composiciones populares que sus sospechas hipercríticas ante toda creación que no tuviera modelos directos en culturas colindantes, o que no tuviera garantizada su autenticidad gracias, precisamente, a su trivialidad e irrelevancia estética. Cabe recordar, como buen ejemplo de hipercrítica fallida, que Vinson consideraba el «Cantar de Beotibar», al verlo publicado en los *Denkmaeler* de Mahn de 1857, o en *Le Pays Basque* de Michel, como una falsificación poco seria, al mismo nivel que el canto de Altabiskar, y sin ningún interés.²⁵

En un libro que Vinson conocía bien, por haber colaborado en él, las *Basque Legends*, de Wentworth Webster, se incluía en su segunda edición, de 1879, un apéndice sobre la poesía vasca. Webster coincidía a la letra con Vinson, si es que no fue

²⁵ J. Vinson, «Bibliographie du Folk-lore basque», *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVI (1883), p. 386. Es obvio que la forma lingüística con que el cantar se conservaba en el siglo XVI no tiene por qué corresponder a la del momento de su presumible composición en el XIV, pero los testimonios de Zaldibia y Garibay, que al parecer Vinson desconocía, garantizan la autenticidad y antigüedad del texto.

éste quien inspiró sus juicios: «There is no epic in Basque, and scarcely any narrative ballads»; «All that is really native is lyrical»; «The historical songs, like all other historical remains among the Basques, are few and doubtful».²⁶ Webster imprime con versión inglesa los cantos de Lelo y Altabiskar, a pesar de extenderse en la falsedad ya notoria de este último. Es todo lo que podía ofrecer como muestras de poesía narrativa «popular» vasca; y, sin embargo, tampoco le eran desconocidas las publicaciones de Michel, Sallaberry, Chaho o Villéhélio, en las que podría haber espigado varios ejemplos de «narrative ballads» de pleno derecho, y absolutamente homólogas de las baladas anglo-escocesas o los romances españoles. Webster, por otra parte, tenía también la misma opinión desfavorable de Vinson sobre el valor de la poesía vasca en general, popular o culta.

Debe tenerse en cuenta que, prejuicios aparte, Vinson y Webster escribían en unos años en que todavía eran muy recientes los escándalos provocados por el descubrimiento de la falsedad radical de los cantos bretones de La Villemarqué, los checos de Vaclav Hanka, o los búlgaros de Verkovich, y tenían sin duda en mente la ingeniosa superchería de *La Guzla* de Prosper Mérimée, desvelada por el propio autor en 1842. El fraude del Canto de Altabiskar, en particular, había tenido amplios ecos en la prensa periódica;²⁷ y hacía años que el pastiche de Garay de Monglave, y los de Chaho, habían sido denunciados fuera del ámbito vasco. Por ejemplo, el gran colector bretón François Luzel, al denunciar una de las fabricaciones de La Villemarqué, en 1869, se refería a los precedentes de MacPherson y a «*Le chant des Cantabres, le chant d'Annibal, le chant de Roncevaux, reconnus aujourd'hui pour supposés*», lamentando que tales fraudes hubieran «fait autorité longtemps et trompé nos historiens littéraires dont la science est le mieux établie, comme Ampère et Fauriel».²⁸ Ningún

²⁶ W. Webster, *Basque legends collected, chiefly, in the Labourd* (London: Griffith and Farran, 1879), pp. 247-249.

²⁷ Aunque las primeras revelaciones de D'Abbadie sobre la verdadera génesis del Canto de Altabiskar son de 1859 (*Gentleman's Magazine*), el «dossier» completo sobre el caso fue dado a conocer por Webster en 1883, y publicado simultáneamente en *The Academy* (Londres), *Euskal-Erria* (San Sebastián), y el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid). A pesar de ello, ha habido fuera del mundo académico quienes siguieron sosteniendo la autenticidad de «l'inepte composition» (Vinson) de Garay, y todavía en 1962 en una colección, realmente 'incroyable', de *Contes et récits du Pays Basque* (Paris: F. Nathan), debida a René Thomasset, nos encontramos (pp. 36-43) con «la chanson basquaise de Roland», estrictamente coetánea de la canción de gesta francesa del siglo XII, si no anterior, completada con un «Chant des Maures», de «au début du Treizième Siècle», que no es otro que el «Chant d'Abarca» (del siglo XIII, pero compuesto en 1858, como reveló Duvoisin, que conocía bien a su autor, un año después). También el «Canto de los Cántabros» o «de Lelo» ha tenido su reivindicación moderna, no en tanto texto del siglo XVI (lo que nadie niega) sino como testimonio «real» de las guerras entre romanos y vascos (i. e. «cántabros»). Cf. P. Duny-Pétré, «Le chant des Cantabres. Essai de réhabilitation d'un document considéré comme apocryphe», *Gure Herria*, XLV (1975), pp. 15-32.

²⁸ F. Luzel, «A propos d'une chanson bretonne annoncée comme devant paraître dans la dernière édition du *Barzaz-Breiz* et qui n'y se trouve pas», *Revue Archéologique*, XX (1869), pp. 120-130 (129). Luzel, pese a su inicial devoción por La Villemarqué, fue determinante en el descrédito del *Barzaz-Breiz*. Los intentos modernos de reivindicar como auténtica la colección bretona, basados en el hallazgo y publicación de los cuadernos de campo de La Villemarqué, se fundan en varios trabajos de Donatien Laurent quien, sin embargo, distinguía al principio con toda claridad la labor de La Villemarqué como colector del editor. Cuestión distinta es que Laurent justifique los procedimientos mixtificatorios del vizconde en forma que no puede asumirse ni, por supuesto, desde la óptica actual, pero tampoco la de la Francia de los 1830-1840. A mi entender, F. Gourvil elucidó definitivamente la deshonestidad inte-

estudioso europeo que se considerase «moderno» querría en lo sucesivo pecar de ingenuo. Baste un ejemplo de la general cautela que se hizo norma entre estudiosos solventes a fines del siglo XIX: el gran eslavista francés Louis Léger, había publicado en plena juventud, en 1866, una traducción, con un prólogo entusiasta, de los *Chants héroïques et chansons populaires des Slaves de Bohême*, a partir de los textos apócrifos de V. Hanka. Al advertir su error, Léger extrajo las lecciones pertinentes y en el futuro manifestó grandes reservas ante otras obras producto de la musa popular, o que como tales se consideraban.²⁹

lectual de fondo que, al margen de prejuicios estéticos y limitaciones científicas de época, subyace en toda la labor de La Villemarqué. Cf., entre otros varios trabajos de Laurent, «Aux origines du Barzaz-Breiz: les premières collectes de La Villemarqué (1833-1840)», *Bulletin de la Société Archéologique du Finistère*, CII (1974), pp. 173-221; «Autour du Barzaz-Breiz: Ar Falc'hon - Le Faucon. Texte inventé ou texte recueilli?», *ibid.*, CV (1977), pp. 333-350; «Le carnet de route de La Villemarqué et l'historicité du Barzaz-Breiz. Trois textes contestés: Merlin, le Faucon, les Chouans», *Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne*, LIX (1982), pp. 360-387. Estos trabajos se refunden y complementan en *Aux sources du Barzaz-Breiz—La mémoire d'un peuple* (Douarnenez: ArMen, 1989), que adapta la thèse d'État presentada por Laurent en 1974. La tenue frontera entre la justificación y la reivindicación se traspasa abiertamente en algún trabajo posterior de Laurent, como «Théodore Hersart de La Villemarqué et la découverte d'une littérature du peuple», en *Jahrbuch der Brüder Grimm-Gesellschaft*, Kassel, I (1991), pp. 151-159. Un alambicado libro reciente de Nelly Blanchard, *Barzaz-Breiz. Une fiction pour s'inventer* (Rennes: Presses Universitaires, 2006) aporta pocas novedades, pero intenta explicar el proceso de manipulación a que La Villemarqué somete al «pueblo» bretón y la canción popular, al servicio de una ideología retardataria y de las ambiciones —o la compensación de frustraciones sociales y personales— del compilador-inventor. No me han sido accesibles los últimos trabajos de Gourvil, en los que es de suponer se hiciera cargo del hallazgo y publicación de los «carnets» del gran bardo. En cualquier caso, me resulta inexplicable que la calidad de puro y simple farsante de La Villemarqué, tanto más evidente en la medida en que se publican nuevos testimonios epistolares (como sus cartas a Grimm), no sea percibida por algunos colegas franceses.

²⁹ Cf. A. Mazon, «Die Gedichte der Königinhofer Handschrift und Claude Fauriel», *Slavische Rundschau*, X (1938), núm. 6, pp. 169-184. Según Mazon: «Dieser Irrtum war jedoch nicht so sehr sein Irrtum als vielmehr der seiner Vorgänger [ilustres estudiosos eslavos que habían dado crédito a las fabricaciones de Hanka]: Er [Léger] wird ihn später, ohne sich seiner schämen zu müssen, zugeben; er wird aus dieser Jugenderfahrung die entsprechende Lehre ziehen und künftig in bezug auf das Igorlied und die Slavische Veda die nötige Vorsicht walten lassen» (p. 169). Léger, sin embargo, tardó bastantes más años de lo que Mazon da a entender en reconocer que los textos de Hanka eran un fraude.

A propósito de los falsos cantos checos, conviene recordar que ya Francisque Michel había advertido en 1859 que el Canto de Altabiskar —en cuya autenticidad básica todavía creía— podría haber sido «completado» con otras fuentes, entre ellas un «poème bohémien», la *Défaite des saxons* (cf. *Le pays basque...*, p. 235). Tal poema no es otra cosa que una de las invenciones de Hanka. La fabricación de Garay de Monglave y Duhalde tendría así el curioso honor de ser una falsificación basada, parcialmente, en otra falsificación, y rizaría el rizo de los «fakes» literarios: una falsificación de segundo grado. Pero siempre es posible el más difícil todavía. Francis Gourvil, al rastrear los modelos utilizados en el *Barzaz-Breiz* de La Villemarqué, identifica el Canto de Altabiskar como origen de determinados pasajes de algunos poemas de la colección bretona («Marche d'Arthur», «Combat des Trente», «Le Cygne»). Cf. F. Gourvil, *Théodore-Claude-Henri de La Villemarqué (1815-1895) et le «Barzaz-Breiz»...* (Rennes: Oberthur, 1960), pp. 489-490. Con ello se alcanzaría el «tercer grado» en la falsificación de supuestos cantos populares: unas supercherías basadas en otra superchería que a su vez se basaba en una inicial superchería... La Villemarqué, miembro desde febrero de 1835 del «Institut historique» fundado por Garay de Monglave, conoció sin duda el pastiche sobre Roncesvalles, publicado el año anterior en el primer volumen del *Journal* del Institut.

4. «Urthubiako Alhaba»: el poema en sí

La incapacidad de Vinson para reconocer la existencia del género de la balada narrativa dentro de la poesía oral vasca, y sus preconcepciones negativas sobre la autenticidad de cualquier producción que pudiera desmentir su dogma de la falta radical de «originalidad» de los vascos, creo que restan todo valor a su afirmación o sospecha de que el poema recogido por Archu fuese una mixtificación. Claro está que ello no garantiza por sí sólo, en modo alguno, que la balada sea auténtica. Aunque Vinson no demostrara nada, no basta invalidar un argumento negativo. Cualquier posible 'reivindicación' de «Urthubiako Alhaba» como verdadero poema tradicional habrá de partir de lo que Stanley Burnshaw llamó «the Poem itself».

Ya hemos leído que para Vinson la prueba máxima de la falsedad del texto consistía en que «la forme, en tout cas, en est bien littéraire!». Vinson era aquí fiel a la idea, muy generalizada hasta fechas recientes, de que la poesía popular es, toda ella, necesariamente, simple, «natural», y sin artificio alguno. En uno de sus últimos trabajos afirmaba todavía: «Les véritables produits du Folk-lore plaisent toujours par le naturel, la naïveté, la simplicité, la suite désordonnée des pensées, les hasards de l'improvisation».³⁰ La crítica y la teoría literaria, la etnografía, y hasta la psicología, han desmentido hace muchos años esas convicciones, que Vinson compartía con los románticos y con sus denostados «euskaristas», sobre la ingenuidad y simpleza de las producciones orales. Desde los mitos amerindios a los cuentos populares europeos, los análisis de un sinnúmero de estudiosos han dejado establecida la complejidad de significado y estructura que subyace en los textos orales cuando se maneja un corpus amplio, o sencillamente se atiende a lo que no es meramente superficial. Lo mismo se aplica a la lírica tradicional y, por supuesto, a la balada oral narrativa. En este último campo, y por sólo mencionar una obra reciente de especial importancia, baste recordar aquí a Diego Catalán, *Arte poética del Romancero oral. 1: Los textos abiertos de creación colectiva; 2: Memoria, invención, artificio* (1997-2000); el título y los subtítulos del libro son ya de por sí significativos. No faltan tampoco en el campo de la balada vasca estudios que ponen el énfasis en la complejidad y «artificio», muy superior a veces a lo que hallamos en obras «literarias» cultas, que configuran como obras de arte verbal varios de estos breves poemas.

En «Urthubiako Alhaba» hallamos un relato iniciado «in mediam rem», en el que se desconocen los antecedentes del drama (no se explican las razones de la prisión de los padres de la dama); faltan por completo reflexiones morales por parte de la voz narradora; y el suceso es de ámbito estrictamente local, sin ninguna trascendencia histórica general. Todo ello aproxima nuestro texto mucho más a «Bereterretchen kanthoria», o a «Ahetzeko Anderea», que al «Canto de Altabiskar» y producciones similares. El *modus operandi* habitual del forjador de cantos populares apócrifos, en efecto, tiende a no dejar cabos sueltos y no concibe elipsis de ninguna «secuencia» fundamental: todo tiene su explicación lógica, y en su orden lineal. El falsario no puede evitar tampoco hacer explícita su moraleja; y tanto menos cuanto más pretende incidir en su propio presente. Como explicó muy bien Gaston Paris al situar, precisamente, el Canto de Altabiskar en el contexto general de las falsificaciones literarias y documentales: «La production de documents faux, ainsi que leur protection

³⁰ J. Vinson, «Etymologie, citations, métrique», *RIEV*, XIV (1923), pp. 354-362 (cita en p. 361).

contre les attaques de la critique, a quatre causes principales: l'intérêt, la vanité, la religion et le patriotisme», a las que «il faut y joindre naturellement la cupidité tout simple qui pousse à fabriquer un manuscrit, une charte, des autographes, pour les vendre plus cher; —le singulier amour-propre scientifique, dont on a quelques exemples, qui porte un homme à forger des documents curieux pour s'illustrer par leur découverte et leur explication; —et enfin le pur désir de mystifier le public ou les érudits».³¹ Casi todas, si no todas, estas razones confluyen en, por ejemplo, Garay de Monglave; y ninguna de ellas vemos que pudiera darse en Archu, que nunca publicó por sí mismo el texto de «Urthubiako Alhaba», ni lo comunicó a ninguno de sus influyentes conocidos para que lo publicaran: la balada sólo apareció en letra de molde unos años después de la muerte del colector. Pero volvamos al texto en sí.

1.— El incipit abrupto, con la fórmula doble de saludo, coincide casi a la letra, con el de la versión de Ochagavía de una balada indudablemente tradicional, «Leisibatxo», correspondiente al tipo paneuropeo de «La vuelta del marido»:

—Xinkoak dizula egun on, andere aurena.
—Bai eta zuri ere, galai zalduna...

(Azkue, *Cancionero Popular Vasco*, n. 852).

Y que se trata de un comienzo generalizado, y originario, en la balada lo evidencian las versiones vizcaínas de Arrázola:

—Egun on Jainkoak dizula, andratxo gaztea.
—Baita zeurori bere, galaitxo maitea...

(Azkue, *ibid.*, núm. 832);

y de Muxika:

—Egun on dezula, andratxu gaztea.
—Baita bedorrek bere, bai, jauna maitea...

(*Euskal Baladak*, II, p. 126).

El incipit es similar en otras versiones de Ereño y Arteaga, publicadas por el Instituto Labayru, y en la guipuzcoana de Azkoitia, procedente de la colección de Aitzol:

—Egun on Jainkoak dizula, andratxo maitia
—Baita berrori bere, jauna maitea...

(ap. A. Zavala, *Euskal Erromantzeak*, p. 350).

Es claro que está excluida la posibilidad de que cualquier potencial falsario pudiera a la altura de 1830 o 1853 (años en que se recoge y copia «Urthubiako Alhaba») inspirarse para el comienzo del poema en una balada que en sus primeras versiones sólo ha sido conocida en letra impresa a partir de 1922.

³¹ G. Paris, reseña a Jean-François Bladé, *Dissertation sur les chants heroiques des Basques* (1866), en la *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, I-2 (1866), p. 218.

Otra balada vizcaína, relacionada en última instancia con la de «Urtsua», e inédita hasta 1998, ofrece el mismo tipo de incipit:

- Egun onak Jaungoikuak emonda, arreba Juana.
—Alan ekarri daizula, neba zaldun ona...

(ap. A. Zavala, *Euskal Erromantzeak*, p. 298).

2.— La balada aparece casi por completo en estilo directo, dramatizada. En sus 76 «versos», o líneas, todo el texto está dialogado, excepto un breve pasaje (vv. 45-56) en «versos» breves. La proporción que ocupa el diálogo es de más del 80 %, en consonancia con lo que se encuentra en baladas euskéricas de autenticidad indudable,³² en romances castellanos y en la balada europea en general; y en notorio contraste con, por ejemplo, las mixtificaciones de Hanka, o los productos de Garay de Monglave, donde el diálogo es mínimo (así en «Domingo»), o el estilo directo aparece sólo en forma de parlamentos no dialógicos puestos en boca de un personaje, el «etxeko jauna», o de la voz narradora («Canto de Altabiskar»).

La primera parte (vv. 1-44) se presenta en la forma de tres diálogos sucesivos entre la dama y el portero, la reina y el rey, que comienzan con la repetición formularia de un mismo saludo y unas mismas preguntas y respuestas:

- Gainkoac deizula egun hon, Erregheren portal-zaina (1)
(-Erreghina Franziakoa, 11)
(-Erreghe Franziakoa, 20).
—Baita zuri ere, andere gazte ederra;
eta zu nongo zira horren, andere gazte ederra?
—Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama.

La petición de la dama a sus dos primeros interlocutores se hace también en versos que repiten una misma fórmula:

- Erregheren portal-zaina, aditu baldin plazer baduzu;
Erregheren minzatzeco lizenzia indazu (5-6).
—Erreghina Franziacoa, othoi, aditu baldin plazer baduzu;
Erreghiari minzatzeco lizenzia indazu (16-17).

Esta construcción formularia es parte, sin duda, de lo que a Vinson le parecía una forma «bien littéraire» y por ende sospechosa. Nada es, sin embargo, más habitual en la balada europea. Valgan unos ejemplos del Romancero hispánico:

- ¿De quién es aquel sombrero que colgado veo yo?
—Tuyo, tuyo, mi marido, mi padre te lo compró.
—Gracias, gracias a tu padre, buen sombrero tengo yo;
cuando yo no lo tenía, no me lo compraba, no.
—¿De quién es aquella espada que colgada veo yo?
—Tuya, tuya, mi marido, mi padre te la compró.

³² No faltan baladas vascas enteramente dialogadas, como «Errege Jan», «Leisibatxo» (La vuelta del marido), «Kanzuriano» o «Jaun Zuria», «Anderia, gorarik», etc., o casi enteramente («Urtsua»); o por completo en estilo directo, sumando diálogo y relato en primera persona («Frantziako anderea», etc.).

—Gracias, gracias a tu padre, buena espada tengo yo;
 cuando yo no la tenía, no me lo compraba, no.
 —¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra relinchó?
 —Tuyo, tuyo, mi marido, mi padre te lo compró.
 —Gracias, gracias a tu padre, buen caballo tengo yo;
 cuando yo no lo tenía, no me lo compraba, no... (*Albaniña*).

Delgadina con la sed se asomó a una ventana,
 vio estar a sus hermanos jugando al juego de barra.
 —Hermanos, si sois hermanos, dádeme una sede de agua.
 —No te la podemos dar, querida hermana del alma,
 si lo sabe el rey mi padre mi vida no será nada.—
 Delgadina con la sed se asomó a otra ventana,
 vio estar a sus hermanas hilando sábanas blancas
 —Hermanas, si sois hermanas, dádeme una sede de agua.
 —No te la podemos dar, querida hermana del alma,
 si lo sabe el rey mi padre, mi vida no será nada.—
 Delgadina con la sed se asomó a otra ventana,
 y viera estar a su madre en silla de oro sentada.
 —Madre, si es usted mi madre, me dé una sede de agua... (*Delgadina*).

—Andes, andes, mi caballo, el de la dorada silla,
 que esta noche hemos de ir donde mi madre vivía.
 —Buenas noches la mi madre, buenas noches, madre mía,
 ¿ha pasado por aquí la mi esposa y la su hija?
 —Por aquí pasó esta noche tres horas antes del día;
 iba cantando un romance y un moro la respondía.
 —Andes, andes, mi caballo, el de la dorada silla,
 que esta noche hemos de ir donde su madre vivía.
 —Buenas noches la mi suegra, buenas noches, suegra mía,
 ¿ha pasado por aquí la mi esposa y la su hija?
 —Por aquí pasó esta noche tres horas antes del día;
 de las voces que iba dando el corazón me partía... (*La esposa de Don García*).

Y en la balada anglo-escocesa, entre múltiples casos análogos:

—O pay me, Lord Wearie /, come, pay my fee.
 —I canna pay you, Lamkin, / for I maun gang oer the sea.
 —O pay me, Lord Wearie /, come, pay me out o hand.
 —I canna pay you, Lamkin, / for I maun gang oer the sea.
 [...]
 —O whare 's a' the men o this house / that ca me Lamkin?
 —They 're at the barn-well thrashing, / 't will be lang ere they come in.—
 —O whare 's a' the women o this house / that ca me Lamkin?
 —They 're at the far well washing / 't will be lang ere they come in.—
 —And whare 's the bairns o this house / that ca me Lamkin?
 —They 're at the school reading / 't will be night 'or they come home.—
 —O whare 's the lady o this house / that ca's me Lamkin?
 —She 's up in her bower sewing / but we soon can bring her down...

(*Lamkin*, Child, núm. 93, versión A).

Ejemplos abundantes podrían aducirse de todas las tradiciones baladísticas europeas. La acción narrativa progresa en estas tiradas pese a que predomine la repetición discursiva, y bastan los cambios mínimos en unos escasos ítems léxicos para que el oyente o lector sepa que el relato avanza hasta alcanzar un fin de escena o secuencia narrativa. Todo ello sin ninguna necesidad de recurrir a la narración «objetiva», en tercera persona, y, a la vez, facilitando la memorización del poema oral. En la balada vasca el procedimiento no es en absoluto desconocido. Me limito sólo a unos ejemplos que podrían fácilmente ampliarse:

—Ene ama, othoi, errazu:
Mithil horiek zer duten?
—Ene alhaba, deüjerek ez.
Zamari beltza galduriken.

—Ene ama, othoi, errazu:
Neskato horiek zer duten?
—Ene alhaba, deüjerek ez,
Zilhar unzi bat haüxe duten. [...]

—Ene ama, othoi, errazu:
Khantu horiek zer diren haiñ gora?
—Ene alhaba, deüjerek ez,
Prozesionia da juaiten (*Errege Jan*, vers. Villéhélio).

—Am'andera, zer die mithil hoiek,
Hainbeste nigar marrasketan?
—Ene alhaba, ezin begira,
Galdu diñe zaldi gris bat.

—Am'andera zer die neskato hoiek,
Hainbeste nigar marrasketan?
—Ene alhaba, ezin begira,
Haotse diñe urh' ountzibat. [...]

—Lur saintia, erdir'adi,
Ni barnen sar ahal nadin!...
Lur saintia erdiratu,
Eta nik errege Jan besarkatu!

—Lur saintia, zerr'adi,
Ni barnen bara ahal nadin!...
Lur saintia da zerratu,
Ni errege Janeki baratu (*Errege Jan*, vers. Bordes).

—Oles oles, Dios te salve,
nik ostatua nai neuke.
—Emen ez dago ostaturik eta
beijue pobreori aurrera.

—Oles oles, Dios te salve,
nik ostatua nai neuke.
—Egun okupaue daukogu te
beijue pobreori aurrera (*Jaun Zuriano*, vers. Aitzol).

3.— En las líneas 20-21 del ms. autógrafo de Archu se lee:

—Gainkoac deizula egun hon, Erreghe Franziacoa,
nobletan pare gabecoa.

El transcriptor dejó, tanto en el texto vasco como en la traducción, un blanco, dando a entender que el poema estaba incompleto, y que faltaba un «hemistiquio» para completar el verso.

Creo seguro que estamos ante la recurrencia de una fórmula muy habitual en la balada vasca, pero que aparece también en composiciones populares no baladísticas, la denominada «X/X eta Y (Hedakunde formula)», según la cual el primer hemistiquio de un verso es repetición del segundo hemistiquio del verso anterior; añadiéndose, normalmente, la conjunción para ligar el hemistiquio repetido con el nuevo que completa el segundo verso. En «Neska ontziratua» (El marinero raptor) esta fórmula aparece en varias, o todas las «estrofas»:

Egun batez arin nitzelarik sala batian brodatzen,
itsasotik aditu nuen *mariñel bat kantatzen*,
mariñel bat kantatzen eta bertsu hauen emaiten.

Utzirik brodatzia eta juan nintzan amaren ganat
heian utziko nindueñez *itsaso bazterrerat*,
itsaso bazterrerat eta kantuen entzuterat.

—Nere alaba, abil-abil itsaso bazterrerat;
bainan orhoit hadi hargatik *iluna hurbil dela*,
iluna hurbil dela eta etxerat itzultzia.

—Mariñela, mariñela emok untzitari bela;
aspaldian desir nuena *jin zautak untzirat bera*;
jin zautak untzirat bera eta parti gaiten bereala.
(versión P. Donostia).

En «Bereterretchen khantoria»:

Heltü nintzan Ligira, *buneta erori lürrera*,
buneta erori lürrera eta eskürik ezin behera.

Heltü nintzan Ezpeldoira, *han haritz bati esteki*,
han haritz bati esteki eta bizia zeitan idoki.
(versión Dassance).

En «Ana Juanixe»:

—Ez nagizula lotsatu, arren, *onelan plaza betian*,
onelan plaza betian eta hainbeste jende artian [...]

—Itxagon daizu, mutil, itxagon, *argia piztu artian*,
argia piztu artian eta ikusi zeu nor zarian.
(versión Aitzol-Lekuona).

En «Borthirigaray»:

Bai eta ere deskargatü *ehün gizonen artian*,

ehün gizonen artian eta aphez beltzaren bürian.
 Jaun prebostaren zaldia, *laü hatzetan xuria,*
laü hatzetan xuria eta gizon izukizalia.
 Harek pasa erazi dereit *zazpi brasako lezia,*
zazpi brasako lezia eta giza betheko hesia, etc.
 (versión Chaho, *ap.* ed. J. Kalzakorta).

Y un largo etcétera. Es llamativo lo que sucede en la versión de «Jaun Zuriano» anotada por José María Arriaga para la colección de «Aitzol». Como hace notar Antonio Zavala, primer editor del texto, en la transcripción de un pasaje que contiene dos veces la fórmula «X/X eta Y», se omitió en un caso la repetición del hemistiquio, que Zavala restituye con pleno acierto:

—Zure espose doñe Errose, *biyar da espose barri,*
biyar da espose barri eta biyar goizerako eldu bedi.
 —Emetik eta ene etxera *bosteun legua da bide,*
 [*bosteun legua da bide eta*] nik arek zelan ebagi?
 (A. Zavala, *Euskal Erromantzeak*, p. 303).

Nada, en efecto, más lógico que el hecho de que en la anotación de un texto oral se prescinda de algo que a primera vista parece una simple repetición expletiva, motivada por un error del informante o forzada por el componente musical del poema oral. Es lo que creo que sucedió en el texto de «Urthubiako Alhaba» anotado por Archu, y que en el «modelo», al menos, del poema dictado por Mademoiselle d'Apath los versos constaban en la forma que he editado:

—Gainkoac deizula egun hon, *Erreghe Franziacoa,*
 [*Erreghe Franziacoa eta*] nobletan pare gabecoa.

Creo, también, que la «omisión» de Archu constituye una presunción más en favor de la autenticidad de la balada.

4.— [Un examen muy ceñido de rasgos lingüísticos y estilísticos del texto de «Urthubiako Alhaba» ha realizado, con especial competencia, Jabier Kalzakorta. De ello da cuenta en un trabajo específico al que es obligado remitir. Me permito aquí destacar sólo el paralelismo notable desvelado por Kalzakorta a propósito de los versos 7-9:

—Eta zuc nondic dakizu ni erregheren portal-zaina naizala?
 —Irrakurri dut zure mantoaren hegala.
 Hor ikussi dut zazpi urthe hontan erregheren portal-zaina zirela.

Esa curiosa forma de «reconocimiento», en principio enigmática y que, desde luego, tomaríamos como un «hapax» en la poesía oral euskérica, tiene sin embargo exacta correspondencia con los versos de una balada cuyas primeras versiones se han publicado sólo en 1998, la titulada por sus *incipit* «Ontziak eder du bela» o «Hala bada etxe noblia», y tal vez más propiamente «Itsasu Elizaldeko balada» o «Mulie-neko primuia». Leemos en ella una estrofa, que unas veces es el principio y otras el desenlace del poema, y que en las cuatro versiones conocidas no presenta variantes de importancia:

Untziak eder du bela, zaldiak ere bai zela;
Mulin premu ibili behar zen kabalier bat bezala,
portemantoan izkiriaturik Elizaldeko yaun zela.³³

Se trata de una balada reciente, a juzgar por alusiones a un «Emperador» que no puede ser otro que Napoleón, aunque el contexto nobiliario no se acomoda del todo bien con esa alusión y otras que se hacen al contrabando como desencadenante del conflicto. A pesar de ello, vemos que el motivo del reconocimiento de un determinado rango social, gracias a una ‘inscripción’ en la orla del manto o en el portamanteo (y acaso más que el sentido literal de ‘leer’, por «irakurri» hay que entender aquí ‘percibir’ o ‘saber’, y lo ‘escrito’ —«izkiriaturik»— no es necesariamente un mensaje verbal), formaba parte del stock formulario de la balada vasca, y que tiene su primera aparición en «Urthubiako Alhaba»].

En suma, por sus rasgos formularios y estilísticos el texto de «Urthubiako Alhaba» no ofrecería, a mi entender, nada que permita calificarla *a priori* como mixtificación. Muy al contrario, la balada está claramente emparentada por sus elementos compositivos y su «dispositio» con baladas varias de autenticidad incuestionable del corpus vasco. No por ello, sin embargo, debe darse por zanjada la cuestión. Por inverosímil que ello pueda parecer a la altura de c. 1830 o en 1853, no está excluido el que alguien que hubiera captado ciertos elementos básicos del género de la balada, los imitara con destreza, y «compusiera» a partir de modelos vascos o románicos el texto copiado por Archu. Ello, desde luego, no estuvo al alcance de Garay de Monglave, ni del propio Chaho, cuando elabora el llamado «Canto de Aníbal», pese a su buen conocimiento de la lengua y de textos de auténticas baladas; pero sí contamos con ejemplos de fecha posterior.³⁴

³³ Cf. J. Kalzakorta, «*Ontziak eder du bela* edo *Itsasu Elizaldeko* balada: Bi aldaera berri argitaraga-beak», *Idatz & Mintz*, núm. 45 (2008), pp. 26-36, anticipo de un trabajo más amplio.

³⁴ No me refiero al caso evidente de baladas orales francesas adaptadas al euskera, de que me he ocupado en otro lugar. En la medida en que la adaptación es antigua y se ha producido una tradicionalización efectiva, esas baladas son plenamente «auténticas». Un ejemplo bien conocido es el de «Hiru kapitainak», y, sin duda anterior, «Errege Jan». Pero existen otros casos muy recientes de versiones ceñidas de baladas tomadas de colecciones francesas y son claramente «creaciones» de autor: las que J. Kalzakorta denomina «sasibaladak», es decir, «Ernauten kanta», «Erraplaplan atabala joiten...», y «Zitadela gora duzu», dadas a conocer en las décadas de 1950 y 1960, y cuyos originales franceses («Renaut le tueur de femmes», «La marquise empoisonnée» y «La belle barbière») Kalzakorta ha identificado con precisión. Cf. «Hiru sasibalada baxenabartar», *Idatz & Mintz*, núm. 42 (2006), pp. 23-38. Está descartada aquí la intermediación de versiones occitanas o gasconas, excepto en el caso de «Zitadela gora duzu», conjeturada en más de una ocasión por J. Juaristi para las adaptaciones más antiguas. A mi juicio, se trata siempre de modelos franceses directos; respecto a las modernas, no existen, al menos de «Renaut le tueur de femmes», versiones gasconas, y es indudable la procedencia libresco de las tres «sasibaladak» estudiadas por Kalzakorta. Aunque en las dos primeras tenemos buenos ejemplos de recreaciones hábiles, no es ése el caso de la última. En «Zitadela gora duzu» la manifiesta voluntad de «adaptación al medio» resta, en mi opinión, toda credibilidad a la suposición de que se trate de un «kantu xahar [...] sin duda anterior a la Revolución francesa», según afirmaba P. Duny-Pétré (Cf. R. Zulaica, «Zitadela gora duxu», *Oihenart*, 18, 2000, pp. 133-137). Para el modelo francés puede sin duda postularse esa antigüedad, pero no para la pedestre adaptación euskérica. Aunque considero sospechosos varios de los materiales, por no hablar de las interpretaciones, de Duny-Pétré, en este caso hubo una edición previa en el semanario *Herria*, en 1967 (cf. J. Kalzakorta, art. cit.); y, por otra parte, en «Zitadela gora duzu» se da la misma inversión de papeles (es la bella barbera quien manifiesta su amor) y el mismo final feliz que en la variante gascona re-

Hay un aspecto en el que «Urthubiako Alhaba» disuena de las baladas que se conocían a mediados del siglo XIX y de la generalidad de las que se han recogido desde entonces. Se trata de la métrica, irregular en grado sumo. Tanto es así que Vinson imprimió el texto como si se tratara de una composición en prosa, publicándolo en texto seguido (aunque se marquen con mayúsculas los cambios de línea) y titulándolo de «leyenda» sin más, y no de poema, pese a que en el original es claro que Archu lo consideraba un texto poético. Vinson vería aquí una sospechosa coincidencia con el «Canto de Altabiskar» que, de ser algo, sería una prosa rítmica (?). Sin embargo en «Urthubiako Alhaba» los versos —asumiendo que en efecto se trata de versos—, tienen siempre una rima, por laxa que sea, que agrupa los «versos» en conjuntos de muy desigual número: pasajes de cuatro o cinco versos con asonancia en *-á*, con predominio, en las palabras que sustentan la rima, de ‘ederra’, ‘madama’ (1-4, 12-15, 22-26); pareados o cuarteta con consonancia imperfecta en *-uzu* / *-azu* (5-6), o *-ozu* / *-uzu* (10-11), y *-uzu* / *-azu* / *-ozu* (16-19), salvo que se interpreten todos como rimados en *-zu*; lo mismo en un trístico en *-ala* / *-ela* (7-9); un pareado consonante en *-koa* (20-21); un largo pasaje aconsonantado en *-i-a* (*--ina*) (27-39), y otro más breve con la misma rima (73-76), además de otros periodos cortos en que riman *-ea*, *-ia* (69-70), o la rima es sólo *-ea* (63-65); cinco versos consonantes en *-en* (40-44), y otros tres con la misma rima (66-68); rimas en *-rik* (*--nik*) en dos pasajes de tres (45-47) y cuatro (50-54) versos; pareados consonantes en *-ari* (59-60), *-i(e)tan* (61-62), o *-(i)ak* (71-72), etc.

Soy consciente de que ‘asonancia’ y ‘consonancia’ son aplicables a la poesía vasca no culta sólo con notoria impropiedad, puesto que el papel central de la última vocal tónica en poemas de lenguas románicas no se corresponde con el que tendría en versos euskéricos de prosodia no importada. En poemas vascos de tradición popular, antiguos y menos antiguos, a veces casi cabría pensar (*cave canem!*) en un sistema de rimas más próximo al silábico de la poesía hebraica, basado en la reiteración idéntica de la última sílaba y no en la última vocal acentuada, presente en las poesías castellanas de Sem Tob y las coplas sefardíes del siglo XIV en adelante (el homoioteleuton semítico que permite rimar «caminos / manos», «mudo / sordo», etc.), que al vigésimo en la poesía francesa o española. Creo claro, en cualquier caso, que la poesía popular vasca antigua y oral es menos exigente que la de las lenguas vecinas en cuanto a la identidad estricta de sonidos en los finales de verso, y que existe un espacio de flexibilidad que se sitúa entre la consonancia y la asonancia o, incluso, la aliteración. Sin duda, una mayoría de casos, en la poesía vasca antigua, permitiría afirmar que estamos ante un sistema donde predomina la ‘asonancia’. Es, al menos, lo que cabe deducir de poemas del siglo XV como el «Errodrigo Zaratekoaren kantu epikoa» donde son admisibles rimas como «dardos / canporacos / çeculaco», o «ganean / semea / Abendañochea», satisfactoriamente explicables como ‘asonancia’; lo mismo sucede en el cantar de Pedro de Abendaño y otros del mismo género: «joeala / esala / ycara / berala / empara / contrara / apala / ditubala», salvo que se estime que lo único pertinente es el final en *-a*. La sufijación que en euskera afecta con mayor intensidad que

presentada por, entre otras, las versiones de Bladé y Cénac-Moncaut. De esta y varias otras adaptaciones de baladas francesas, alguna de ellas inadvertida hasta ahora, trata también P. Urkizu, «Itzulpen eta mol-datze moduez», en *Balada zaharrez*, cit., pp. 39-64.

en las lenguas romances a varias categorías gramaticales hace, sin embargo, que aparezcan espontáneamente buen número de versos consonánticos, parcialmente consonánticos o, si se quiere, pseudo-consonánticos.

Volviendo a la balada de «Urthubiako Alhaba», lo evidente es que se configura como una sucesión irregular de series de versos monorrimos, que rara vez sobrepasan tiradas de más de cinco versos, y que no existe ninguna división «estrofica». Ello contrasta con el tipo más generalizado de baladas euskéricas, en donde lo frecuente es una estructura regular de pareados, trísticos, o estrofas de cuatro versos. No creo, sin embargo, que ello sea argumento en contra de la «autenticidad» de «Urthubiako Alhaba», como veremos más adelante.

No menos anómalo es el cómputo silábico o medida de los «versos» que, se diría, sencillamente no existe, si se atiende a «versos» completos. Si se adopta, en cambio, el hemistiquio como unidad, el metro octosílabo parece ser muy frecuente en varios pasajes de la balada. La métrica es, antes de nada, una cuestión de oído, pero también de «sentido» lingüístico, y no soy competente para la escansión de versos vascos, por desconocer cómo se aplicarían la sinalefa, el hiato, las elisiones, contracciones, etc. Por otra parte, buenos conocedores de la lengua sostienen criterios muy distintos a la hora de «medir» los versos,³⁵ y probablemente no se ha modificado mucho la situación desde que L. Michelena afirmase, en 1964, que «es una desgracia [...] que nuestro conocimiento de la métrica vasca antigua sea tan rudimentario».

Ateniéndonos a lo que parece más seguro, los fragmentos de composiciones populares más antiguas presentan un metro irregular, anisosilábico, del mismo modo que más que estrofismo lo que se advierte como norma es la tirada monorríma. Parece igualmente seguro que tipos de verso muy usados en la poesía tradicional vasca en general, y en las baladas, como el llamado «zortziko menor» (7+6) son muy recientes, en términos relativos. Tampoco el verso de 10+8 («zortziko mayor»), aunque Vinson cree encontrarlo ya en el «Canto de Lelo», e incluso en el «Cantar de Perucho» (s. XVI), con la escansión que él llamó «quinoternaire», 5+5+5+3, se usó nunca en los textos más antiguos conocidos. En el «Canto de Lelo» varios versos son octosílabos sin duda alguna, y la rima en *-oa* es constante en todos los versos pares, si se edita en verso «corto»; es decir que el falsario al servicio del mito «cántabro» se limita a seguir el molde del romance castellano. Por otra parte, en textos auténticos muy anteriores, el octosílabo asonantado es el metro del «Cantar de Beotibar» y del «Cantar de Urréjola» (en su primera versión), y en las tiradas monorrimas del «Cantar de Rodrigo de Zárate» advierto, dentro del evidente anisosilabismo, varios casos de versos octosilábicos. Un sorprendente texto recientemente dado a conocer, el incluido en el manuscrito quinientista de Pérez de Lazarraga con el comienzo «Dichabagueau joan ninčan» (fol. 1197r&v), es sin duda, a mi juicio, una balada narrativa, emparentada temáticamente con romances castellanos (la situación inicial

³⁵ Cf. simplemente la réplica de M. Lekuona, «Métrica vasca. La métrica del *cantar de Perucho* y de *Nere Andrea* o *Kaiku*», *RIEV*, XVIII (1927), pp. 704-709, al trabajo previo de J. Vinson en la misma revista, «Etymologie, citations, métrique», *RIEV*, XIV (1923), pp. 354-362. Para lo que sigue tengo presentes las agudas observaciones de C. de Echegaray en la parte final de «Orígenes de nuestra música popular y sus relaciones con la métrica», *RIEV*, XV (1919), pp. 1-27, y diversos trabajos de Manuel Lekuona y Juan M. Lekuona.

coincide con la de «El traidor Marquillos»; y el núcleo del relato reproduce los motivos esenciales de «Las mocedades de Gaíferos»), pese a que el texto es trunco y, posiblemente, acéfalo. No puede haber seguridad de que se trate de una balada que era tradicional en la segunda mitad del s. XVI, entre otras razones por la rima única (machacona y excesivamente «fácil»), en *-etan*, a lo largo de todo el texto, pese a la considerable extensión del fragmento conservado (lo mismo sucede, sin embargo, con la rima *-ean* en la mayor parte del cantar de Rodrigo de Zárate;³⁶ y en la elegía de Juan de Amendux, de 1564, aunque se trate de una composición no narrativa, que excepto un pareado final está rimada enteramente en *-i(u)rik*).³⁷ En cualquier caso, sea transcripción de una balada preexistente, o creación de Lazarraga o algún contemporáneo, en lo que sería una imitación bastante afortunada del «romance», estamos ante un texto baladístico de obvia importancia, y de un género nunca documentado hasta ahora en las letras vascas del siglo XVI. Métricamente, todo el texto es monorrímo, como indicábamos, y «aconsonantado». La medida silábica presenta una evidente irregularidad, con abundancia de hemistiquios breves, pero gran número, o la mayoría, de versos pueden leerse como octosílabos, sobre todo si potestativamente se aplica la sinalefa y se computan los finales de verso como agudos, de acuerdo con la prosodia castellana, que Lazarraga, aun con el pésimo oído que evidenciaba en sus textos en español, tenía bien presente:

—Norc eguiān colpeori çure aragui ederretan?
 —Garcilasoc, ene andrea, nengoala menaetan [...]
 —Ala andrea dichabaga sortu baçan nescaetan!
 Cerren il ez ete ninçan jaio ninçan egunetan?
 Seme batez erdi ninçan; digna ez ninçan gozaetan:
 ilabete ez eguiān ama bereaen ugacetan;
 arrezquero ene semea eztacust neure beguietan.
 Ondo uste dot galdu çala isasoaren ondarretan;
 Garcilaso traidoreac aguindu eben undaetan.
 Az chiquirra vioçagaz lecarroela señaletan [...]
 Chacurcho bat an eldu çan uraldeti eyzquetan.
 Guiçon onac dei eguiān da lotu eben guidaletan [...]
 Garcilasoc esan eusan señalegaz cunplietan,
 az chiquirra vioçagaz emun deuso escuetan.
 Utra contenturic dago forma onetan bervaetan... [etc.]³⁸

³⁶ Cf. J. Arriolabengoa, «Erdi Aroko kanta ezezagunak Ibarguen-Cachopin kronikan (1570-1620)», *ASJU*, XXX-1 (1996), pp. 71-98 (94); nueva ed., con cambios en algunas lecturas, en *Euskara Ibarguen-Cachopin kronikan. Testu zaharren ediziorako kontribuzioa* (Bilbao: Euskaltzaindia, 2008), pp. 102-103.

³⁷ Cf. J. M. Satrustegui, «La elegía vasca de Juan de Amendux (1564)», *FLV* VII (1975), núm. 19, 75-84 (83-84). Como se aprecia en el facsímil que incluye Satrustegui, el texto se anotó en verso «largo».

³⁸ Debo la transcripción del texto, así como la del manuscrito en su totalidad y varias informaciones complementarias, a Gidor Bilbao y Joseba Lakarra (además de a Ricardo Gómez y Blanca Urgell), quienes me han facilitado copia de su proyecto, muy avanzado, de edición. Me limito a presentar los pasajes, que fácilmente podrían ampliarse, en verso «largo» de dos hemistiquios, de acuerdo con la práctica tipográfica francesa y española en ediciones de poesía épica y romances o baladas. En ortografía modernizada y en edición, por lo que puedo juzgar, muy poco satisfactoria, el texto puede leerse en *Joan Perez de Lazarraga. Dianeā & Koplak. Madrid 1567* (Donostia: Erein, 2004), pp. 165-168.

En este muy insuficiente excursus sobre la métrica de la poesía narrativa vasca antigua y tradicional el único objetivo era poner de manifiesto que, al margen de los modelos más frecuentes en la balada vasca tal y como se conoce desde el siglo XIX, puede postularse que originariamente se utilizó en el género un tipo de versificación irregular en su cómputo silábico, pero con tendencia al octosílabo, y monorrima. Nada, por otra parte, más natural que la coincidencia que avanzó Michelena: «como en los cantares de gesta o en los romances juglarescos [y tradicionales] castellanos»; a la misma conclusión había llegado ya, en cuanto al predominio de la asonancia monorrima y la frecuencia del octosílabo, Juan Gorostiaga en su *Épica y lírica vizcaína antigua*, de 1952.³⁹

Juan M. Lekuona describió en 1989 los esquemas métricos utilizados en un corpus amplio de textos de baladas tradicionales vascas. Dentro de las categorías que establece, es muy significativo que la que denomina «Periodoak», con versos de medida irregular y tiradas monorrimas, comprenda poemas que son sin duda parte muy sustancial del fondo antiguo de la poesía oral narrativa vasca: «Aramaioko kanta», «Sandailia», «Arrasateko erreketak», «Milia Lasturko», «Aldaztorrea», «Alostorrea».⁴⁰

Interesan ahora especialmente las dos últimas composiciones, por proceder ambas baladas de la tradición oral moderna, pero decimonónica, y conservarse en texto único («Aldaztorrea»), o en más de un testimonio pero de forma fragmentaria («Alostorrea»);⁴¹ cualquier lector advertirá de inmediato que, en cuanto a irregularidad métrica y sucesión de tiradas monorrimas desiguales (a veces pareados o trísticos), los textos son en todo similares al de «Urthubiako Alhaba». Veamos simplemente unos pasajes de «Alostorrea»:

[...] Amandria neria nizaz bi erdi egin zanian
 milla ollo ill eta ezcaratzian,
 zazpi cecen corritu ere emparantzian.
 Ni ere banenguen lumacho artian
 eta nere Ama-andria urre gortña artian.
 Guero Vidania guztitan bat zan eroric eta zororic;
 Aita-jauna neriac aura senartzat emandit,

³⁹ Todavía en 1845, J. B. Archu, al informar a Francisque Michel sobre la canción «Agota», consideraba la rima uniforme como característica de la poesía vasca «iletrada», aunque fuera de autor conocido. Según Archu, «L'auteur était illettré: c'est pour cela que ses chansons portent l'empreinte de la monotonie dans les rimes uniformes. Les chansons modernes et les vers tragiques basques, composés par gens sans connaissances littéraires, sont rimés uniformément», en F. Michel, *Histoire des races maudites de la France et de l'Espagne* (Paris: A. Franck, 1847), vol. II, p. 150. J. Haritschelhar identificó al poeta iletrado, autor de la composición que llegó a popularizarse, con Valère Archu-Idiart, natural de Aussurucq, que habría compuesto la canción a los 18 años (es decir hacia 1780), reflejando una experiencia personal, y muerto a los 84 en octubre de 1845. Observa Haritschelhar que Valère Archu-Idiart era probablemente pariente «plus ou moins éloigné» del propio Jean-Baptiste Archu. Cf. «À propos des cagots en Pays Basque», en *De l'Adour au Pays Basque. Actes du XXI^e Congrès d'études régionales* (Bayonne: Société des Sciences, Lettres et Arts, 1971), pp. 59-65 (62-63). Ello suscitaría, incidentalmente, la cuestión de si también J.-B. Archu era «ex illis».

⁴⁰ J. M. Lekuona, «Kontapoesiaren modulu metrikoak Hegoaldeko usuarioan», *Herri-literaturazko I. Jardunaldiak*: Billabona, 1989-V-26/27, en *Euskera*, XXXVI (1991), pp. 825-852.

⁴¹ «Alostorrea» se publica por primera vez en 1866; Azkue recoge otra versión antes de 1901, en fecha muy próxima a la única versión conocida de «Aldaztorrea», recogida por él mismo.

baña ez nuque trucatuco obiagoagatic.
 Aita-jauna neriac niri eman zidan imiñan dotia,
 Ama-andriac ere ishillic bere partia.
 Lenen gabian beguiac viotzac luen mendian,
 baita berriz ere bigarrenian,
 irugarrena igaro baño len ondo poztu cinan Alos-torria
 eldu zalaco neregan semia [...], etc.⁴²

Aunque Juan V. Araquistain, colector y editor de la balada, pertenezca plenamente a la «tradición romántica» y por ende mixtificadora en grado sumo, no hay duda de que en este caso su texto responde a una «leyenda» localizada y a una balada real, y no hay sólo «le remaniement littéraire et maladroit» que le censuraba Vinson.⁴³

La prosa castellana que Araquistain pone a contribución en su relato «Gau-illa» para encuadrar los versos de «Alostorrea» es, ciertamente, detestable, pero respecto a la balada el colector manifiesta una notoria voluntad de exactitud, a juzgar por la larga nota que incluye (pp. 36-37) para justificar su traducción de una «de las más bellas producciones poéticas de es[t]e país, y sin duda alguna la más completa». En marzo de 1901 Araquistain escribía al erudito y genealogista Juan Carlos de Guerra (quien debió de solicitarle alguna información sobre las «endechas»): «Los versos publicados por mí son tomados literalmente de labios de una mujer, que en 1865 contaba ochenta y ocho años bien cumplidos; mujer extraordinaria por su memoria, y quien me dio también noticia de las tradiciones *Las tres olas* y *La Hilandera de la Capilla de Zubelzu*. Lo que puedo asegurar a usted es que aquella mujer tenía más fe en esas leyendas que en todas las historias del mundo, pues le señalaba los lugares, los peñascos y los puntos de todas las escenas».⁴⁴

Estos informes eran ya improbables en 1901, pero no parece que pueda dudarse, en lo sustancial, de ellos. Guerra y la crítica posterior consideraron auténtico el texto de Araquistain. Súmese que poco antes de 1901 Azkue recogió en Elgoibar una versión proficada que incluía algunos versos, y un fragmento musical en Lekeitio; y en 1932 se publicó otro texto, de Urdiain, en verso, aunque muy fragmentario y deturpado, que convierte el relato, ya de por sí complejo en la versión de Araquistain, en incomprensible.⁴⁵

⁴² Sigo el texto, con su grafía, de Juan V. Araquistain, *Tradiciones Vasco-Cántabras* (Tolosa: Impr. de la Provincia, 1866), pp. 36-40. De nuevo utilizo el verso «largo», para hacer más perceptibles las «tiradas» monorimas.

⁴³ J. Vinson, «Bibliographie du Folk-lore basque», *art. cit.*, *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XVI (1883), p. 379; la opinión sobre Araquistain se anticipaba ya en una reseña en la misma revista, XV (1882), pp. 321-327. A pesar de su juicio tan desfavorable, Vinson incluyó la leyenda «Las tres olas» de Araquistain, purgándola de los episodios amorosos, en su *Folk-lore du Pays Basque*. Como nota J. Juaristi, Araquistain «hizo un esfuerzo —sin parangón posible entre los demás legendistas vascos— por enraizar su obra en la auténtica tradición folklórica», *La tradición romántica. Leyendas vascas del siglo XIX* (Pamplona: Pamiela, 1986), p. 37.

⁴⁴ J. C. de Guerra, *Los cantares antiguos del euskera* (San Sebastián, 1924), pp. 53-54.

⁴⁵ Cf. A. Zavala, *Euskal Erromantzeak* (Oíartzun: Sendoa, 1998), pp. 72-73. La versión, remitida por Euloji Gorrotzategi, fue publicada en el diario *Euzkadi* en 1932 (17-VIII), con una nota de Lauaxeta que señalaba el estado fragmentario del texto («Uste dot olerki luzeren baten ataltxubak baño eztirala zati oneik. Iñok osotuten badau, ederto»). El colector envió posteriormente copias, con algunos cambios textuales de importancia, a Aitzol y Manuel Lekuona, añadiendo también una extensa aclaración («argibide luze») que reproduce Zavala. Estas copias no sólo no completan el texto, como deseaba Lauaxeta, sino que omiten algún verso.

Muy posiblemente Araquistain alcanzó a conocer el último estadio de la cadena de transmisión de la balada «Alostorrea», vinculada a esa casa-torre de Deba, ya en ruinas en la infancia del colector y que desapareció del todo en 1844. Los testimonios posteriores muestran la desintegración terminal del poema narrativo: relatos prosísticos, fragmentos de una única estrofa musical, o «ataltxubak» versificados que requerían una larga explicación del informante para adquirir algún sentido.

Si se recuerda que la mujer que conocía la versión «completa» contaba en 1865 con «ochenta y ocho años bien cumplidos», hay que dar por sentado que se trata de un poema, y un canto, memorizado en el siglo XVIII. Por otra parte, la cantora de Araquistain tenía una personalidad singular: al escritor le sorprendía, junto a su buena memoria, la fe a pie juntillas que prestaba a las «leyendas», que asociaba con detalle a lugares específicos. Estaríamos ante un tipo de mentalidad ya residual en el país fuera de los ámbitos rurales más apartados. En suma, un último testimonio de la balada proporcionado por, acaso, la última representante en esa área de un tipo de cantores y transmisores de leyendas o baladas.

El caso de «Alostorrea» presenta analogías estrechas con el de «Urthubiako Alhaba», empezando por la nula credibilidad que ambas merecieron a Vinson, quien a pesar de conocer bien el relato «Gau-illa» de Araquistain no le dedica ni una línea. No era en 1883 tan abundante la cosecha de cantos «históricos» en lengua vasca como para que Vinson no prestara alguna atención a «Alostorrea» si hubiera juzgado que se trataba de una composición auténtica.⁴⁶

Tanto «Urthubiako Alhaba» como «Alostorrea» son poemas extensos, mucho más extensos que lo normal en el género de la balada vasca. Ambas relatan sucesos trágicos considerados como historias reales vinculadas a unos lugares marcados y a unos linajes familiares muy significados. Ambas presentan una métrica y tipo de rima que disuenan de lo que era habitual en la canción narrativa del País Vasco en el siglo XIX, y más próxima a lo que conocemos de ese tipo de poesía en siglos muy anteriores.

Ya vimos que Archu escribe que recogió su texto de una informante también «octogenaire», hacia 1830, con lo que igualmente nos situamos en la tradición directa de una balada aprendida por Mlle. Apath «de ses ancêtres» en pleno siglo XVIII, antes de 1770. La precisión de que la octogenaria era «Mademoiselle», soltera, permite conjeturar una condición familiar y social, que en las áreas rurales del norte del País Vasco llevaba aparejada en el siglo XIX muy posiblemente cierto aislamiento y una mirada vuelta al pasado, a la infancia y primera juventud, que es cuando básicamente se memoriza la «oratura». Estaríamos, como en «Alostorrea», en el punto final de otra cadena de transmisión definitivamente clausurada con Mlle. Apath.

Si nos enfrentamos a tradiciones residuales, nada más cierto que afirmar que «las baladas mueren», igual que se olvidan canciones, mitos, fiestas, costumbres, creencias o prácticas supersticiosas. Muchas veces el etnógrafo y el folclorista alcanzan a recoger los testimonios terminales de manifestaciones del saber popular que tuvieron una amplia difusión en el pasado. Baste recordar como ejemplo reciente el romance carolingio de *Durandarte envía su corazón a Belerma*, tan popular en época de Cervantes,

⁴⁶ Es más, Vinson dice explícitamente de la obra de Araquistain que «*Les trois vagues nous ont paru la seule 'tradition' de ce livre qui puisse être originairement populaire*» (*Le Folk-Lore du Pays Basque*, cit., p. xiv.).

que sólo era conocido, en 1980, por los antiguos vecinos de Corralín, una minúscula aldea del occidente de Asturias ya entonces abandonada.⁴⁷ Ni antes se recogieron ni después han vuelto a recogerse en otros lugares de España versiones orales de ese romance. Limitándonos al campo del romancero, entre otros varios casos que podrían aducirse, el tema épico de *Las quejas de doña Urraca* sólo sobrevivía en la tradición oral peninsular confinado a un pueblo de Zamora, Santa Cruz de los Cuérragos; el romance del *Traidor Marquillos*, en su versión oral castellana, era patrimonio de una única familia de Val de San Lorenzo, en la Maragatería; y Milà i Fontanals recogió en el Rosellón el testimonio último y único de una composición noticiosa catalana de principios del siglo xv sobre el asalto aragonés a Marsella en 1424.⁴⁸ En fin, varias de las baladas vascas de mayor interés se han registrado en versión única, y el mismo caso se produce en varios «ballad types» del corpus anglo-escocés publicado en forma plenaria por Francis J. Child. En cuanto a creencias mágicas y supersticiones, es bien conocido el caso de un aldeano de Vera de Bidasoa, Fillipo, a quien Julio Caro Baroja alcanzó a tratar y que mantenía muy vivas tradiciones sobre brujas, hallazgos de tesoros, transformaciones de humanos en animales, animales que hablan, etc., creencias que habían sido generales en el país en otras épocas y que en forma atenuada aún sobrevivían en otras personas, pero que al darse en estado 'puro' y exacerbadas en un individuo que había vivido en circunstancias particulares de aislamiento sorprendían a sus mismos vecinos como propias de un perturbado.⁴⁹

La conclusión, y donde se quería venir a parar, es que un caso extremo de arcaísmo como el que representan temáticamente y en su forma «Alostorra» y «Urthubiako Alhaba», asumiendo que sean auténticas, sólo es comprensible atendiendo a las circunstancias de su conservación y recogida, que casi podrían calificarse de «milagrosas», y de «milagro» el que podamos hoy conocer esos textos: los últimos eslabones de unas cadenas de transmisores que alcanzaron a coincidir con unos primeros recolectores autóctonos *in situ* (Araquistain en Deba y Archu en Labourd), en unos momentos, la Francia de c. 1830 y la España de 1865, en los que prácticamente nadie se interesaba en anotar «cantos populares», y mucho menos un tipo de cantos que todo indica que eran ya residuales y carecían de atractivo para los propios coetáneos convecinos de los cantores. El resultado son unas baladas que representan un tipo de tradición oral vasca vigente en el siglo xviii, del que nada más se conoce por otras fuentes, y que fue desechado y sustituido por formas más modernas que son las que la crítica considera hoy «normales», sin atender a que las «modas» afectan también a los contenidos y las formas de los géneros orales. Las mutaciones profundas producidas en Europa desde 1789 y el final del antiguo régimen tuvieron a medio plazo evidente incidencia en el ámbito rural, nunca tan impermeable a los

⁴⁷ Cf. D. Catalán, «Hallazgo de una poesía marginada. El tema del corazón de Durandarte», en *Arte poética del romancero oral* (Madrid: Siglo XXI, 1998), 1-34.

⁴⁸ Cf. J. A. Cid, «Recolección moderna y teoría de la transmisión oral: *El traidor Marquillos*, cuatro siglos de vida latente», en *El Romancero hoy: Nuevas fronteras* (Madrid: CSMP y Gredos, 1979), pp. 281-359 (en especial, 298-301, y 357-359); y «El Romancero como la otra historia. El ataque de los aragoneses y saco de Marsella (1423) en un romance noticioso catalán». En *Actes del Col.loqui sobre Cançó Tradicional, Reus, 1990*, ed. S. Rebés (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat y Diputació de Tarragona; «Biblioteca Abat Oliba», 1994), pp. 37-86.

⁴⁹ Cf. J. Caro Baroja, *Los Baroja (Memorias familiares)* (Madrid: Taurus, 1972), pp. 262-264.

cambios como gustaban presuponer los románticos y siguieron creyendo los folcloristas de cuño clásico.

Es muy natural que la excepcionalidad de estas baladas suscite recelos en cualquier crítico mínimamente «positivista», o escaldado por el aluvión de cantos apócrifos a que ya hemos aludido. Queda ya señalada la reacción de Vinson: ignorar la existencia de «Alostorrea» y declarar inauténtica «Urthubiako Alhaba», aunque hay razones para preguntarse por qué se molestó en copiar, traducir y publicar un texto que consideraba falso. En cuanto a «Alostorrea», sin poner en duda su básica autenticidad, Don Luis Michelena manifestaba sus reservas en una observación marginal al referirse a la necesaria colaboración entre lingüistas y estudiosos de la literatura popular: «Ahí está, por ejemplo, la canción de Alos-torrea, que conocemos por la versión libresca de Araquistain (cuyo testimonio no sabemos hasta dónde fue fiel)».⁵⁰

La excepcionalidad, sin embargo, no puede convertirse en seña apriorística de falsedad. Por esa vía se llegaría al absurdo de negar la autenticidad de creaciones literarias de mucho mayor calado que las que aquí nos ocupan.

5. La truculencia y sus variedades

Cuando Vinson sentenciaba a «Urthubiako Alhaba» como no auténtica fundándose en su carácter demasiado «littéraire», es obvio que además de en la forma pensaba en su contenido: Un relato en el que asistimos a proposiciones ilícitas de todo un rey a una mujer noble, su virginidad a cambio de la vida de sus padres, sentenciados a la horca, y con la conclusión de que la hija envenena piadosamente a sus progenitores para salvaguardar el honor de la familia. Ello nos retrotrae a primera vista a la atmósfera y situaciones límite de las narraciones truculentas de los legendistas románticos. Vinson hubo de ver más de lo mismo que le repelía en Goizueta, Araquistain, Vicente Arana, o en el Francisque Michel de *Le Romancero du Pays Basque*, obras de las que ya había dictaminado que no tenían «absolument rien de basque, ni surtout rien de populaire».

Lo «auténtico» del folclore vasco para Vinson eran las canciones amorosas y humorísticas más o menos insulsas, las nanas y fórmulas de juego infantiles, o los cuentos y leyendas similares a los de otras lenguas y culturas. Ahora bien, si lo trágico o truculento estaba negado al verdadero repertorio de la literatura oral vasca, ¿qué pensar entonces de una historia en la que una mujer envía a su amante un ramo de flores envenenado, y en la que se nos dice que se conserva durante siete años el cadáver del hombre, eso sí lavándolo todos los viernes («Hilotz baten enamoratua»)?; ¿o de la que narra cómo un conde asesina a traición a un rival, vio-

⁵⁰ L. Michelena, «Descubrimiento y redescubrimiento en textos vascos», *FLV*, núm. 8 (1971), pp. 149-169 (cita en p. 163). Araquistain no era ciertamente un autor que suscitase simpatías en Michelena, que en su *Historia de la literatura vasca* escribía sobre Don Juan Venancio: «Por más que esto sorprenda al lector actual, despertó el entusiasmo general y su huella llega a nuestros días». Por contraste, Michelena apreciaba, no sé si llegando al entusiasmo, la obra de Navarro Villoslada, según pude escucharle en más de una ocasión en Vitoria. No veo grandes diferencias, si acaso a favor de Araquistain, en cuanto a «fidelidad» en el tratamiento literario de leyendas históricas en ambos autores. En cualquier caso, las justificadas dudas sobre la fidelidad del texto de «Alostorrea» sólo podrían resolverse ya mediante un examen lingüístico para el que nadie mejor que Michelena estaba capacitado.

lando todos los códigos divinos y humanos, y se burla después de la madre del muerto, y donde se nos refiere que una doncella «recoge a manos llenas la sangre de Beretherretche» y se anuncia (según una plausible interpretación del texto) una venganza que culminará en tres docenas de camisas ensangrentadas? («Beretherretchen khantoria»). Se trata de baladas que Vinson pudo ya conocer y de las que se han recogido una pluralidad de versiones. En otras, no menos «auténticas», una madre ordena a un hijo en exceso obediente matar a su recién desposada, con la ayuda de su hermano, que a veces es un eclesiástico, quien asesta la segunda puñalada. Para colmo, a la inocente esposa se le niega la confesión, y el asesino se apropia de la dote sin mayores remordimientos («Frantziako anderea», con más de cuarenta versiones conocidas en la actualidad). La tragedia impregna prácticamente todo el repertorio de la balada vasca de mayor interés: «Urtsua», «Urrutiako anderea», «Borthirigaray», «Uretako jauna», «Neska ontziratua», «Heriotz ezkutatua», etc., como, por lo demás, sucede en todas las tradiciones baladísticas europeas. Pero no por ello estamos en el mismo mundo de las leyendas desaforadas románticas, ni en el de los romances de ciego o el «colportage» francés. La diferencia, elemental, está en el estilo, elíptico y refractario a la mala retórica, y, aunque no siempre, en una lengua poética de innegable alto nivel.

El contenido del relato, «si tragique et si lugubre à la fois» que señalaba ya Archu, no sería, por tanto, motivo para considerar apócrifa una balada que no es más trágica ni lúgubre que otras del corpus vasco.

6. Urtubia: Historia y leyenda

El suceso trágico que se narra en «Urthubiako Alhaba» es una invención legendaria. Al menos, nada se sabe de él por otras fuentes. Archu, en notas a su copia del texto, intentaba rastrear con poco éxito una posible historicidad del poema:

Mais quel est ce roi de France au coeur dur et dissolu?
 Est-ce Charles VII qui, en 1442, passa dans la Gascogne et s'empara de la ville de Dax?
 Est-ce Louis XI qui, au dire de Mézeray, eut une entrevue avec Henri IV de Castille au chateau d'Urtubie en 1462?:
 «Les Français s'indignaient, dit Mézeray, de l'arrogance Castillane et du faste du Comte de Lodême, favori d'Henri. Mais il est vrai que ce roi déferant, comme il devait, à la Majesté de la France, passa non seulement la rivière de Bidassoa qui sépare les deux Royaumes, pour venir trouver le roi, mais entra deux lieues avant dans ses terres et vint jusqu'au chateau d'Urtubie où ils confèrent ensemble».⁵¹

⁵¹ El Mézeray aludido por Archu es François Eudes, sieur de Mézeray, autor de un *Abrégé chronologique ou extrait de l'histoire de France*, que es pese a su título una extensa obra en varios tomos, publicada en 1668 y varias veces reimpresa y traducida. El «Comte de Lodême» ha de ser D. Beltrán de la Cueva, conde de Ledesma, en efecto favorito de Enrique IV de Castilla. La trascendencia histórica de esta entrevista de los reyes de Francia y Castilla es analizada con perspicacia por Aleson, en su continuación a los *Anales de Moret*, vol. V.

La entrevista entre Enrique IV y Luis XI, y la estancia de los reyes en Urtubia (en abril de 1463, y no en 1462) está, en efecto, confirmada por Philippe de Commines y varios cronistas castellanos, además de Garibay y Aleson, pero no se ve que ello guarde relación ninguna con el tema de la balada. La vinculación del relato poético con el castillo de Urtubia y sus señores es, sin embargo, una clave evidente que merece explorarse, partiendo del supuesto de que las invenciones legendarias, si son populares, tienen siempre apoyatura por leve que sea en la historia real.

Desde época medieval se localizan sucesos históricos y de contenido trágico asociados con el castillo de Urtubia y con sus moradores, en particular con la estirpe nobiliaria de un linaje que se documenta desde comienzos del siglo XII. Martín de Urtubia construye el castillo en 1341 y sólo dos años después tiene lugar un primer suceso dramático bien documentado, del que ya se hizo eco Chaho en su *Voyage en Navarre*. A raíz de una disputa sobre derechos aduaneros entre los señores de Labourd y la villa de Bayona, el alcalde de Bayona prende a Martín de Urtubia y otros cuatro nobles y los encadena a los arcos del puente sobre el río Nive para que comprueben, ahogándose, hasta dónde subía la marea y llegaba la jurisdicción de Bayona. A ello siguió la venganza de los parientes de los muertos, en particular del hermano de Martín, Auger de Urtubia, que tomaron las armas y mataban a «tous les Bayonnais qui s'écartaient dans la campagne». Un hijo de Auger, Adam de Urtubia, se rebeló contra Carlos, rey de Navarra, en 1355 y fue acusado de cometer «grands maléfices» en el reino. Ya en el siglo XV los señores de Urtubia toman parte en las luchas de banderizos al sur de los Pirineos a favor de los oñacinos, con quienes habían emparentado, y un Juan de Urtubia interviene en 1448 en una escaramuza victoriosa junto con su suegro Juan López de Lazcano en Berástegui, con muerte de veinticuatro hombres, «e si no le mataran el caballo al señor de Urtubia murieran muchos más», según refiere Lope de Isasti; ello no obsta para que otros Urtubia combatieran después en el bando de los gamboínos. En fin, violencias de todo género están asociadas a los Urtubia hasta bien entrado el siglo XVII, cuando a causa de la disputa por el cargo de *bailli* de Labourd, Salvat de Urtubia se enfrenta a los señores de Saint-Pée y tiene lugar la guerra civil entre los «Sabelchouris» y los «Sabelgorris», partidarios de uno u otro bando, entre 1655 y 1657.⁵² A principios del mismo siglo, según una curiosa información de archivo debida a Serapio Múgica, el señor de Urtubia acompañado por una docena de criados «armados hasta los dientes» y una jauría de perros persigue a un enemigo, el señor de Soroeta, que muere ahogado en el Bidasoa en un fallido intento de cruzar la frontera.⁵³

⁵² Para todas las referencias al linaje de los Urtubia me baso en J. de Jaurgain, «Châteaux basques. Urtubie», *Bulletin de la Société des sciences et arts de Bayonne*, [XIX] (1896), pp. 129-149, 209-224, y 281-303 (hay tirada aparte del mismo año). Obtuve en su día copia de este fundamental estudio gracias a la mediación de Joseba Lakarra. Un posterior trabajo de Hubert Lamant-Duhart, «Les seigneurs d'Urtubie», *Ekaina. Revue d'Études Basques*, núm. 29 (1989), pp. 1-29, depende a todos los efectos, salvo en la historia más reciente, de la información de Jaurgain.

⁵³ S. Múgica, «Un drama en el Bidasoa», *Euskal-Erria*, XLII (1900), pp. 262-265. Pese a que Múgica reviste su relato de un lenguaje excesivamente «literario», se basa en un expediente que se incoó en Fuenterrabía sobre el caso, y no hay duda de que se trata de un documento de archivo, como tantos otros que estudió y catalogó Múgica. Por la cronología del hecho (26 de mayo de 1605), el señor de Urtubia en cuestión es Tristán de Urtubia, a quien Pío Baroja en su narración breve *La dama de Urtubia* (1916) presenta como un antiguo soldado ilustrado y librepensador, que en su juventud había tratado a

En relación con nuestra balada, el dato que más puede interesarnos es un suceso oscuro desvelado por Jaurgain. En abril de 1556, el señor de Urtubia, Juan «dit Ochoa de Alzate», fue preso en Burdeos, junto con «sa femme et enfants et complices». En agosto del mismo año Juan de Alzate y su hijo son acusados de crimen de lesa majestad y, por orden del rey Henri II de Francia, son trasladados a la «conciergerie du Palais», en París. Estando en prisión, mueren Juan de Alzate y su mujer, Ana de Ezpeleta, a fines del mismo 1556 o principios del año siguiente.

La personalidad de Juan de Alzate tiene especial relieve en el Labourd de fines del siglo xv y primera mitad del xvi, en tanto en cuanto representante arquetípico de una nobleza local que mantenía con obvio retraso una mentalidad medieval pareja a la de sus homólogos y parientes banderizos de Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra del Sur.⁵⁴ Juan de Alzate es también co-protagonista de uno de los más sorprendentes y complejos casos familiares en la historia de los linajes nobiliarios vascos. No es fácil resumirlo, y es preciso tomarlo desde, al menos, la generación anterior:

Teresa de Lazcano, viuda de Juan de Urtubia, el vencedor de los gamboínos en Berástegui en 1448 y muerto el año siguiente en el asedio de Guiche, se casó en segundas nupcias, en 1456, con Juan Ibáñez de Monreal, señor de Arazuri, Ezquiroz, etc., tesorero general de Navarra, y «caballero et ciudadano de Pamplona», además de miembro muy destacado del bando beaumontés en las guerras civiles de Navarra. Del primer matrimonio de Teresa de Lazcano con Juan de Urtubia había nacido una hija, María de Urtubia, heredera de Sault y Urtubia. El nuevo marido de Teresa, Juan Ibáñez de Monreal, tenía varios hijos de un matrimonio anterior. El mayor de ellos, Juan de Monreal, «raptó» a la hijastra de su padre, María de Urtubia; poco después, en 1460, se casó con ella y del matrimonio ya legal nacieron dos hijos. Una vez señor, consorte, de Urtubia, Juan de Monreal fue el anfitrión de la entrevista de Luis XII y Enrique IV de Castilla en el castillo de Urtubia, en abril de 1463. Luis XII tomó, al parecer, gran afición a Juan de Monreal, quien acompañó al rey de Francia, a la corte de París y participó en varias empresas militares lejos del País Vasco. En su larga ausencia, María de Urtubia «s'ennuya» y atendió las solicitudes amorosas de Rodrigo de Gamboa, señor de Alzate, en Navarra, y Rentería, en Guipúzcoa, uno de los cabezas de los gamboínos. En 1469, alegando que el matrimonio anterior era nulo, María de Urtubia se casó con Rodrigo de Gamboa y Alzate. Según un «vieux mémoire», exhumado por Jaurgain:

Cette Marie, héritière d'Urtubie, qui attira en France Rodrigo de Gamboa et d'Alçate, en se mariant avec luy, estoit de complexion amoureuse et tenoit avec Saint Paul que la femme estoit la gloire de l'homme et qu'elle avoit été créé pour l'homme, et sur ce principe s'estoit mariée avant de parole de presant ou autrement avec don Joan de Monreal de qui eut [deux] enfans.

Montaigne. La recreación de Baroja no se inspiró, como sorprendentemente afirma H. Lamant-Duhart (art. cit., p. 14) y reitera la *Enciclopedia* Auñamendi, en el rapto de María de Urtubia por Juan de Monreal (1460), sino en sucesos muy posteriores: las luchas entre las casas nobles de Urtubia y Saint-Pierre en pleno siglo xvii, añadiendo todo un escenario de prácticas de brujería que es licencia novelesca del «célèbre romancier navarrais» (o, más bien, guipuzcoano), aunque, en efecto, tanto los Urtubia como los Saint-Pierre estuvieron implicados en los procesos célebres de Lancre.

⁵⁴ Cf. J. Caro Baroja, «Lope de Aguirre, *traidor*», en *El señor inquisidor y otras vidas por oficio* (Madrid: Alianza, 1968), p. 82 y ss.

Le duc de Guyenne ayant voulu obliger ce don Joan de Monreal à prester le sermant de fidelité, celui-cy, qui estoit du nombre des cent gentilshommes de la garde du roy, refusa de prester ce serment et suivit son prince en Bourgogne et de delà les monts pendant quatre ou cinq ans.

Cette Marie, héritière d'Urtubie, qui ne s'accommodoit point de cette absence, son temperament s'y opposant fortement, et ennuyée de se voir dans l'inaction, prit le parti de se marier avec le dit don Rodrigue de Gamboa et d'Alçate, ce qui donna matière à un grand procès entre don Joan de Monreal et les enfans de don Rodrigo de Gamboa, au sujet de la succession de la dite Marie d'Urtubie.

Monreal soutenoit qu'il l'avoit epousée avant, et que Gamboa s'estoit emparé de sa femme et de la maison d'Urtubie pendant l'absence qu'il fit à la suite de son prince [Luis XII]. Les Gamboa, au contraire, soutenoient qu'elle ne s'estoit mariée qu'avec Rodrigo de Gamboa.

En efecto, la bigamia de María de Urtubia dio lugar a dos ramas de la familia que se disputaron la herencia de Urtubia durante varias décadas. Por de pronto, el segundo marido, Rodrigo de Alzate, ejerció como nuevo señor de Urtubia a partir de 1471, con refrendo del rey. El ausente Juan de Monreal sólo se ocupó de reivindicar sus derechos muchos años después, tras la muerte de Rodrigo de Alzate. En 1497, el Parlamento de Burdeos daba la razón a Monreal y le reintegraba la posesión de María de Urtubia, «sa femme», y sus bienes.⁵⁵ La reacción de María de Urtubia, que no aceptó el «arrêt» del Parlamento, fue quemar y arrasar el castillo de Urtubia, antes que entregarlo a su primer marido, y huir a Navarra, donde moriría en 1505. Luis de Urtubia Monreal, hijo de Juan de Monreal, obtuvo del rey el permiso para reedificar el castillo, pero su medio hermano Juan «Ochoa» de Alzate, hijo de Rodrigo, se apoderó de Urtubia e impidió con la ayuda de los habitantes de Urrugne y de varios otros partidarios, navarros en gran parte, que los Monreal recuperaran sus posesiones.

La documentación publicada por Jaugain refleja una guerra de ámbito local, en la que Juan de Alzate cometió desórdenes y desafueros de todo orden amparado por parte de la nobleza laburdina y «aultres leurs alliés et complices, gens vaccabons et de mauvaise vie, dont la pluspart sont navarrois». La justificación de Juan de Alzate para haberse alzado en armas era que la justicia no existía ya en el reino, y que los tiempos eran tales que «le plus fort l'emporterait». En virtud de ello, según se quejaba el rey de Francia en carta a las autoridades de Burdeos y Labourd:

Le dict d'Alsate, ses alliez et complices [...] usurpent et pillent les rantes, prouffitiz, revenuz, émolumens et y demeurent continuellement en grand nombre, sans doubte de justice, comme si la conqueste leur eust esté permise, et y tiennent grosse garnison de gens, bandoulliers, mauvais garçons, meurtriers, guectans les chemins et rançonnant les marchans, et constraignant à payer courtoisies, comme s'il fust

⁵⁵ Pierre Courteault publica una «lettre de rémission» de abril de 1497 que añade datos de interés a la documentación de Jaugain. Se deduce que, ya años antes del «arrêt» del parlamento de Burdeos, Monreal se había apoderado de Urtubia. María obtuvo «lettres de adjournement» en su favor que le confirmaban la posesión de Urtubia y otros bienes de que había sido expoliada, y con la ayuda de su hermano Xantippe de Urtubia (desconocido a Jaugain) intentó infructuosamente ejecutarlas. Hubo enfrentamientos armados con varias muertes, hasta que la nueva sentencia del Parlamento fallaba a favor de Monreal y convertía en proscrito a Xantippe de Urtubia; lo que dio lugar a que éste solicitara el perdón real. Cf. «Contribution à l'histoire d'Urtubie», *Ekaina*, núm. 46 (1993), pp. 109-114.

droict ou tribut ordinaire, et font d'autres mauux et excès innumerables de nuyt et de jour, vivant sur nostre povvre peuple à leur grant folle et destruction.

Para acabar con tal situación de «violances, crimes, delics et maléfices», y en la que «tout le pays et contrée d'environ fut constitué en une horrible frayeur et pavour», fue preciso movilizar un pequeño ejército, con artillería incluida, y sólo después de una encarnizada oposición de Alzate y los suyos el gobernador de Guyena logró vencer su resistencia y restituir a los Monreal la posesión de Urtubia, en 1506.

Los Alzate, sin embargo, siguieron litigando, esta vez por vía pacífica, desde 1510 hasta que en 1539 el Parlamento de París revocaba la sentencia del de Burdeos y otorgaba a Juan de Alzate la sucesión de María de Urtubia y la posesión del castillo y toda su herencia. Tras nueva apelación de los Monreal, finalmente hubo un acuerdo entre ambas ramas de la familia, por mediación del arzobispo de Burdeos: el señorío de Urtubia quedaba definitivamente en manos de Juan de Alzate; los Monreal recibían la señoría de Sault, y Juan de Alzate se obligaba a pagar determinadas cantidades como compensación dado que la casa noble de Urtubia tenía mayor valor que la de Sault.

En los años anteriores a ese acuerdo Juan de Alzate, «dit Ochoa», había seguido dando muestras de su carácter turbulento. El sobrenombre de «Ochoa», con que se le conoció desde joven y que no tiene justificación en ningún apellido familiar aunque en el blasón de los Urtubia figuran nueve lobos, no deja de ser revelador. En la ocupación de Navarra tomó partido primero por Fernando el Católico, que lo nombró «grand échanson de Navarre» en 1513. Poco después se pasó a los Albret, y llegaría a obtener el rango de «écuyer» de Antoine de Bourbon, rey consorte de Bearn y Baja Navarra; en 1543 Carlos V secuestró sus bienes en Guipúzcoa y Navarra por haberse pasado al servicio del rey de Francia, aunque le serían restituidos cuatro años después.

En un testamento, otorgado en Dax en septiembre de 1555, Juan de Alzate, señor de Urtubia, declaraba tener ocho hijos de su matrimonio con Ana de Ezpeleta. Sólo unos meses después se produjo su prisión en Burdeos, con acusación de crimen de lesa majestad, seguida de su traslado a París, donde él y su mujer murieron, en prisión, a fines de 1556.

Quedan en la sombra los motivos de la acusación que supuso el encarcelamiento de Juan de Alzate y su familia. Jaurgain supone que Alzate, que en 1556, no había pagado aún a los Monreal las 1200 libras que debía por la transacción de 1540, hubo de enfrentarse a algunas reclamaciones y que ello le llevaría a cometer «quelques excès». No parece, sin embargo, que una deuda impagada fuera motivo suficiente para excesos que se calificaron de «crimen de lesa majestad» y se tradujeron en un traslado forzoso a la capital del reino con encarcelamiento en el propio palacio real, y con el resultado de la muerte del señor de Urtubia y su mujer.

La correspondencia de Antoine de Bourbon, rey de Navarra por su matrimonio con Juana de Albret, es una de las pocas fuentes de información de que Jaurgain dispuso para dar cuenta de los últimos meses de vida del inquieto Juan de Alzate. El rey de Navarra, pese a que Juan de Alzate era su súbdito y «écuyer», no reclamó al rey de Francia su libertad, como entendió erróneamente Jaurgain y repite Lamant-Duhart. Simplemente se queja de que con motivo del proceso de Alzate se hubiera interrogado a personas de su entorno próximo sobre cuestiones que nada tenían que ver

con el «faict» de Alzate, y tocaban a sus tratos secretos para recuperar la parte sur de su reino. Por lo demás, Bourbon se muestra convencido de la culpabilidad de Alzate; y asegura al rey francés, Henri II, que había hecho entregar a la justicia a Francisco, hijo de Juan Alzate, que había escapado de la prisión, y confía en que se pruebe y juzgue el «acte lasche et infame» de que se le acusaba.⁵⁶

Jaurgain, sin embargo, no alcanzó a conocer que gran parte de la intriga que desembocó en la prisión de Juan de Alzate y su familia había sido detalladamente expuesta ya en 1881 por Alphonse de Ruble, historiador del reinado de Juana de Albret y Antoine de Bourbon. Del relato de Ruble resulta meridianamente claro que Alzate fue víctima del doble juego de Bourbon, que en su afán de recuperar la Navarra peninsular inició unas negociaciones secretas con la corte de España, a través de un agente, Ezcurra o Descurra, en las que a cambio de Navarra brindaba su colaboración para una invasión militar en Francia que incorporara a la monarquía hispánica Guyenne, Languedoc y Provenza. Este sorprendente plan que suponía la desmembración de Francia fue considerado viable no sólo por Bourbon sino por Carlos V y Felipe II, y las negociaciones secretas continuarían a lo largo de más de dos años, con el cambio de ofrecer a Bourbon Milán en lugar de Navarra. Simultáneamente, Antoine de Bourbon que afirmaba “saber cuanto se hace en Pamplona como si estuviera dentro”, fiado en el apoyo del bando agramontés y en la debilidad defensiva en que se encontraba el virrey Duque de Albuquerque, preparaba un ataque para tomar la parte sur del reino. En la primera intriga, que implicaba una declarada traición a Francia, Bourbon continuaba, magnificándolo, un plan y unas negociaciones mediante agentes y espías que habían sido ya iniciados por el anterior rey de Navarra, Henri d'Albret, su suegro. Fue, precisamente, esa previa intriga, en la que se planeaba facilitar la entrega a los españoles de Bayona o Burdeos, la que supuso la perdición de los Urtubia, cuando el rey de Francia fue informado de ella. Según resume Ruble:

Le gouvernement de Henri II ne paraît pas avoir connu dans tous leurs détails les obscures menées du roi de Navarre et de Descurra. Quelques rares indices, épars çà et là dans les documents originaux, nous apprennent qu'Antoine, afin de prévenir les indiscretions, avait révélé au roi une partie de la vérité. Tout allait bien pour ce prince, qui se flattait de jouer ses deux puissants voisins, quand le zèle indiscret d'un officier du roi, Jacques Benoît de Lagebaston, premier président du parlement de Bordeaux, ébruita ses intrigues. Plusieurs personnages de l'entourage du prince, Alsatte, gendre du sire de Belsunce, d'Hurtubie, seigneur béarnais, sa femme, ses enfants et leurs complices furent arrêtés au commencement de 1556 au nom du roi. Les documents ne s'expliquent qu'à mots couverts sur l'accusation; il s'agissait d'une conspiration remontant au règne de Henri d'Albret et ayant pour but de livrer aux Espagnols une des villes du roi, Bayonne ou Bordeaux. L'instruction fut dirigée par Lagebaston. Alsatte et d'Hurtubie compromirent certains serviteurs du roi de Navarre, notamment un de ses secrétaires, Arnauld de Coulon. Le 6 mars 1556, Henri II fit confronter à Dax tous les accusés. Lagebaston s'y rendit lui-même inopinément, et, au lieu de se contenter de leurs déclarations sur l'entreprise d'Alsatte, il les interrogea sur les menées du feu roi Henri d'Albret et sur les négociations du souverain actuel de la Navarre. À la suite de cet interrogatoire, plusieurs témoins furent

⁵⁶ Cf. *Lettres d'Antoine de Bourbon et de Jehanne d'Albret*, ed. Marquis de Rochambeau (Paris: Renouard, 1877), pp. 107, 115-118 y 123.

emprisonnés et l'un d'eux, Etchasserii [Etchessarry], curé de Garritz, fut conduit à Bordeaux. Cette mesure inspira à Antoine une vive inquiétude [...].⁵⁷

Para evitar que la investigación siguiera adelante y se indagara más sobre sus propias intrigas, Bourbon abandonó a su suerte a los Urtubia, dando a entender que esa conspiración atañía sólo al reinado anterior, y se limitó a exigir la liberación del cura de Garritz, antes de que hiciera confesiones que le comprometieran. En cuanto al desenlace de las acciones judiciales, y el destino final de los Urtubia y demás implicados, Ruble confiesa ignorarlo: “Ici s'arrêtent malheureusement nos informations. Nous ignorons le sort du curé de Garritz, de Lissalde [hijo de Ezcurra], de d'Hurtubie et de leurs complices”.⁵⁸

Desconocemos, en suma, el final del proceso y las causas exactas de la muerte de los señores de Urtubia, Juan de Alzate y Ana de Ezpeleta. También Francisco, el hijo mayor y heredero, murió muy poco tiempo después, sin que se sepa en qué circunstancias. Cabe sólo afirmar que el rey francés actuó en forma rigurosa y expeditiva contra un Juan de Alzate que había salido indemne de conductas delictivas graves en su juventud, a caballo entre Labourd y ambas Navarras, pero que ahora se enfrentó a un caso de Estado, involucrando a su familia más directa, y para el que no hubo indulgencia posible. Es bien sabido cómo se castigaban los crímenes de lesa majestad, reales o supuestos, en el Antiguo Régimen.

Tal vez no sea tan sorprendente ver cuarenta años más tarde a otra “Señora de Urtubia” actuando como confidente, y espía, al servicio de los españoles en los años en que Felipe II intentó obstaculizar el asentamiento de Enrique IV como rey de Francia y aprovechar en su beneficio las disensiones en el reino vecino. Enrique el bearnés, y hugonote, era hijo de Juana de Albret y Antoine de Bourbon, quien tuvo relación tan directa con la prisión y muerte del señor de Urtubia, Juan de Alzate, y su mujer. Las diez y nueve cartas, en lengua vasca, que escribe “la de Urtubia” a Fuenterrabía al gobernador de Guipúzcoa, Juan Velázquez, en 1597 y 1598, contienen informes sobre sucesos militares en zonas del norte de Francia (Picardie, La Rochelle) y sobre todo, movimientos de tropas e intrigas varias en el País Vasco, Bayona y Bearn. El editor y estudioso de esta singular correspondencia, José Manuel Floristán Imízcoz, indica: “Desconozco la identidad de esta señora de Urtubia. Sé que era la madre del entonces señor de este título y persona de buenas relaciones, incluso familiares,

⁵⁷ Baron Alphonse de Ruble, *Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*, vol. I (Paris: Adolphe Labitte, 1881), pp. 168-169. De Ruble confunde a Juan de Alzate y su hijo Francisco de Urtubia; este último es el que era yerno del señor de Belsunze; y Alzate, claro está, no era un «seigneur béarnais». Ruble documenta que Juan de Alzate había actuado ya en 1551 como agente del rey de Navarra ante Henri II de Francia.

⁵⁸ A. de Ruble, *ibid.*, p. 173. Antes, aunque confunde nuevamente al padre y al hijo, refiere el episodio de la fuga, y captura de Francisco de Urtubia, en el que una vez más Antoine de Bourbon habría actuado con doblez: “Un incident nouveau épaissit l'obscurité qui planait sur l'enquête. Alsatte, l'accusé principal, s'évada des prisons de Bordeaux. Antoine, qui peut-être avait favorisé son évasion, fit grand étalage de son zèle. Il expédia de Nérac six gentilshommes à sa poursuite, munis de commissions pour tous les lieutenants du roi. Alsatte fut retrouvé et arrêté à Bayonne par les soins du comte du Lude. Le roi envoya l'ordre de conduire l'accusé à Bordeaux, mais il tomba malade et si gravement qu'on ne put même l'interroger. «Il démontre, écrit le comte du Lude, avoir grande affection de se guarir afin «d'aller à Bordeaux pour se justifier». Ruble supone que Francisco murió, y que ello pudo suponer la liberación de Juan de Alzate y los demás implicados en la trama, lo que sabemos que no ocurrió.

con la nobleza de la región *lato sensu* (Labort, Vascos, Soule, Bearne)". El anonimato en las cartas estaba harto justificado: "La discreción necesaria en negocios tan arriesgados nos ha privado, de momento, de su nombre, a la espera de que pueda aparecer en otras fuentes distintas a las consultadas por mí".⁵⁹

No era difícil resolver esta cuestión. A partir de las genealogías de la casa de Urtubia establecidas por Jaurgain y Lamant-Duhart, la "señora de Urtubia" en 1597-1598 no pudo ser otra que Aimée d'Urtubie, casada en 1574 con Juan de Urtubia, nieto de Juan de Alzate y Ana de Ezpeleta. Aimée, madre de Tristán de Urtubia, descendía de la otra rama, los Monreal de Urtubia, y su matrimonio supuso la reconciliación definitiva de las dos estirpes familiares, Alzate-Urtubia y Monreal-Urtubia, surgidas de la bigamia de María de Urtubia. Para explicar en Aimée de Urtubia una inclinación pro-española que la llevó a convertirse en espía pueden bastar las razones de índole religiosa que expone Florestán Imízcoz, comunes a buena parte de la nobleza del país, enfrentada a la Reforma protestante impulsada por Juana de Albret. Es posible también que tuvieran su peso el origen alto-navarro de los Alzate y los Monreal, y, acaso, el recuerdo de la trágica muerte, a manos de un rey de Francia, de los señores de Urtubia de sólo dos generaciones antes y, muy probablemente, de Francisco de Urtubia, suegro de Aimée: los tres acusados de crimen de lesa majestad por involucrarse en una conspiración antifrancesa y a favor de España, aunque fuera al servicio del rey de Navarra. Es, en cualquier caso, evidente cierta ambigüedad o indefinición, sobre todo en Baja-Navarra pero también en Labourd a lo largo del todo el siglo XVI, en la adscripción "nacional" de las casas nobles, basculante en función de muy distintas variables, una vez que los Labrit se subordinan a Francia.

Si volvemos a la balada «Urthubiako Alhaba», es fácil advertir que la situación inicial del relato ofrece estrecha analogía con el suceso histórico de Juan de Alzate y su mujer. En ambos casos se trata de unos señores de Urtubia apresados por un rey de Francia, que finalmente mueren en la prisión. La mitogénesis, en este caso «baladagénesis», no suele precisar de muchos más elementos para poner en marcha sus mecanismos creativos.

La turbulenta historia del hijo de María de Urtubia, cabeza de una rebelión en la que pudo movilizar a cuatrocientos hombres armados y desafió durante dos años con actos de puro y simple bandolerismo al parlamento de Burdeos, al senescal de Lannes y al duque de Longueville, gobernador de Guyenne, no pudo dejar indiferentes a los labortanos del siglo XVI. La propia historia de María de Urtubia, madre de Juan de Alzate, era ya en sí misma toda una novela que tuvo pendiente de su desenlace a los moradores de ambas vertientes del Pirineo. Súmese el trágico final de Alzate y su esposa, y habrá que concluir que sobran ingredientes para la génesis de una leyenda en torno a la casa noble de Urtubia.

⁵⁹ J. M. Florestán Imízcoz, «Conflictos fronterizos, espionaje y vascuence a finales del siglo XVI: 20 documentos inéditos», *FLV*, XXV (1993), núm. 63, pp. 177-219 (183). En la misma revista dieron noticia previa de esta documentación J. M. Satrústegui, «Miscelánea de textos antiguos vascos», XXIII (1991), núm. 58, pp. 283-299, con edición de cinco de las cartas; y J. Oregui Aramburu, «Textos antiguos vascos. Acotaciones», XXIV (1992), núm. 60, pp. 263-270. Existe on-line una transcripción de las seis últimas cartas: «*Basque Manuscripts* (late xvith century, probably 1598)», en López Martín Collection (<http://win.straatvaart.com/collection/Basque.htm>); id. en «Simancasko gutunak», en Klasikoek gordailua (<http://klasikoak.armiarma.com/testuak/testuak15026.htm>).

Puede sorprender, pero es un hecho comprobado en la documentación de Jaurgain, el que Juan de Alzate contara con el apoyo de los habitantes de Urrugne, quienes en las disputas de María de Urtubia y Juan de Alzate con los Monreal siempre tomaron partido por los primeros, acaso porque Juan de Monreal y sus hijos se desvincularon de Urtubia durante muchos años. Juan de Alzate tuvo también valedores entre otras casas nobles. En la carta real sobre la rebelión de 1505 se menciona como cómplice al señor de Haitze, cuñado de Alzate. En fin, Alzate contó con el auxilio de «autres Navarrois et Espaignols», entiéndase en este caso «guipuzcoanos», dado que seguía manteniendo posesiones territoriales al sur de los Pirineos. Así pues, pese a sus actos violentos, Alzate disfrutó de una opinión favorable en varias áreas del País Vasco, y en especial en Urrugne, solar de los Urtubia. Los labortanos coetáneos vieron también que finalmente se le daba la razón, en sede judicial, en cuanto a su derecho a la herencia de Urtubia. Todo ello abonaría el que en la formalización de la leyenda se adoptase un punto de vista compasivo, favorable a unos señores de Urtubia muertos trágicamente.

Es claro que ninguna «historicidad» puede atribuirse al núcleo y desenlace de la balada «Urthubiako Alhaba»: un rey que exige los favores sexuales de la dama a cambio de la vida y libertad de los presos, y una hija que por sentido del honor familiar prefiere envenenar a sus padres antes que ceder a la tiranía regia, y antes de que los señores de Urtubia sufran una muerte deshonrosa en la horca.

En un terreno «simbólico», existe una indudable homología entre la conducta de María de Urtubia y la de la protagonista de nuestra balada. Según la acusación de Luis Monreal de Urtubia, su madre, por rechazo de la sentencia judicial que la obligaba a devolver el castillo a su primer marido e hijos, «había conspirado, maquinado y hecho arrasar, quemar y destruir dicho castillo para impedir que Luis de Urtubia pudiera habitarlo». ⁶⁰ La «hija» de Urtubia, por su parte, «destruye» también a sus progenitores para que el rey no disponga de la vida de ellos. En ambos casos se destruye lo que más se ama antes que otro pueda «apropiárselo». Pero estas homologías, por sugestivas que sean para el crítico literario, nada tienen que ver con procesos genéticos «literarios» concretos.

La «baladagénesis» es, antes que nada, un proceso de invención poética; a partir de una situación inicial impactante, unos escenarios, unos nombres propios, y unos datos a veces muy secundarios aparentemente, se crea un relato autosuficiente en sí mismo. Lo histórico, el anclaje con la realidad, puede reducirse, precisamente, a esos datos secundarios. La balada que aquí nos ocupa proporciona, acaso, un ejemplo inmejorable de ello.

La protagonista se autocalifica, por tres veces:

Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama.

Y por el testamento de Juan de Alzate se sabe que una de sus hijas, Ana, era mujer de Louis d'Armendarits, «seigneur de Saint-Pée en Cize». ⁶¹ Saint-Pée, Senpere, Saint-

⁶⁰ «... Qu'en haine de certain arrest de la Cour de Parlement de Bordeaux, rendu au profit de Jehan de Mont-Real, son père, contre Marie de Urtebie, damoiselle, sa mère, femme du dit Jehan de Mont-Real, elle avoit conspiré, machiné et fait raser, brusler et détruire la dite place pour empescher que le dit Loys d'Urtebie ne put y faire sa demeure» (Memorial de Luis Monreal de Urtubia a Luis XII, *ap.* J. de Jaurgain, *art. cit.*, p. 220).

⁶¹ Cf. J. de Jaurgain, *art. cit.*, p. 298. No hacen al caso ahora las posibles confusiones entre Saint-Pée-sur-Nivelle, en Labourd, y Saint-Pée, en Baja Navarra (Saint-Pierre d'Usacoa, antecedente de Saint-Jean-le-Vieux), y sus correspondientes señoríos. De esta Ana de Urtubia, que por su filiación y crono-

Pierre, Dona-Petri, remiten a un mismo lugar y señorío. Archu y Vinson no dudaron en traducir Dona-Petri por Saint-Pierre.

La ligazón entre ambas casas nobles existió ya en el siglo xv, y se mantuvo en el siguiente. Como indica el cronista Garibay al narrar el ataque francés para recuperar el castillo de Behovia en 1522: «Los Franceses [...] juntaron mil hombres de las gentes de la misma frontera suya, de la tierra que llaman de Labort, del apellido de las casas de Ortubia y Semper, que son las más principales de parientes mayores de aquella tierra de Francia [...] trayendo la avanguardia los Franceses, cuyos Capitanes eran los señores de Ortubia y Semper».⁶² El enfrentamiento posterior entre ambos linajes, muy avanzado el siglo xvii, hace inverosímil que un hipotético inventor de la balada en el siglo xix reflejara el parentesco y la armonía entre las dos casas nobles, reemplazadas después por una enemistad y luchas mucho más recientes, notorias y mejor recordadas (como es el caso, un siglo más tarde, en Pío Baroja).

Existió, pues, en la realidad histórica como en la balada, una «hija de Urtubia» que era a la vez «señora de Saint-Pierre», igual que existieron dos señores de Urtubia, marido y mujer, encarcelados por orden del Rey de Francia y muertos en prisión. Más allá de estas coincidencias y de un marco muy genérico, lo esencial de la balada es creación de su primer inventor o repentizador, o de los transmisores. Y ello no debiera sorprendernos demasiado. ¿Qué existe, en realidad, de «histórico» propiamente dicho en una balada como la de Bereterreche, juzgada desde antiguo como modelo de canto historial fidedigno? Jaurgain, seguido por Gavel y varios otros estudiosos, estableció muy plausiblemente que el hecho que dio origen a la balada, el asesinato de un joven noble de Larrau a manos del conde de Lerín, sólo pudo producirse en el contexto de las luchas entre los Luxe-Beaumont y los Gramont en Soule, entre 1434 y 1449. Sin embargo, en la documentación de los archivos de Soule, tan diligentemente rastreada por el gran medievalista y genealogista que fue Jaurgain, no aparece la menor alusión a tal suceso en esas fechas. Sí consta el asesinato de un joven Bereterreche, pero de Menditte y no de Larrau, y en años bastantes posteriores, en 1492 o después, y en circunstancias que en nada se asemejan a las de la balada. A pesar de su precisa topografía y de la mención de varios nombres propios, la narración de la balada no cuenta, hasta ahora, con ninguna verificación externa a su propio texto.⁶³ Gavel observa que ciertas leyendas que se asociaban al cantar de Bereterreche ya en 1870 y se habían amplificado en 1924 eran invenciones muy modernas, sin relación alguna con el texto versificado y muy alejadas de la reconstrucción histórica de Jaurgain. Cree Gavel, sin embargo, que esos desarro-

logía muy bien podría haber sido el «referente» real de la protagonista de nuestra balada, se sabe que ya viuda del señor de Saint-Pée ingresó como monja, «serora» o «sorora», en la basílica de Musquilda, en Ochagavía, donde murió en marzo de 1594. Según una sobrina, Doña Ana gobernaba a las demás monjas, aunque no fuera la abadesa, «por ser ella de mucha calidad y prendas y de muy buen entendimiento»; digno epitafio para la hija de Juan de Alzate. Cf. F. de Idoate, *Rincones de historia de Navarra*, III (Pamplona: Gobierno de Navarra, 1997, pp. 556-558; 1.ª ed. en 1966). Este autor, tal vez demasiado atento a lo anecdótico y a formular reflexiones extemporáneas, no precisa su fuente documental (una reclamación por la herencia de Ana de Urtubia conservada en el Archivo General de Navarra).

⁶² E. de Garibay, *Compendio historial* [1571], libro XXX, ed. de Barcelona, 1628, p. 531.

⁶³ Cf. J. de Jaurgain, «Quelques légendes poétiques du Pays de Soule», en *La Tradition au Pays Basque* (Paris: Lucien Gougy, 1899), pp. 368-383; H. Gavel, «La Chanson de Bereterreche», *Bulletin de la Société des sciences, lettres et arts de Bayonne*, 1924, pp. 147-180.

llos legendarios recientes contribuyeron a que la balada no cayera en el olvido, como posiblemente hubo de contribuir a ello la estela discoidal existente en la encrucijada de Ezpeldoy, que conmemoraba la muerte de Beretterreche, o que con ella se asoció *a posteriori*.⁶⁴ Así pues, sería una «historicidad cero», en términos reales, lo que facilitaba la permanencia de la balada en Soule. En alguna ocasión he sostenido que un exceso de «historicidad», en cambio, lleva aparejado a corto o medio plazo el olvido de baladas que no actualizan su contenido o no adquieren significados «arquetípicos», generalizables a situaciones desligadas de su sentido y propósito originario.⁶⁵

7. ¿Conclusiones?

Gordon H. Gerould, un lúcido teorizador sobre la transmisión de la balada oral y excelente conocedor del corpus anglo-escocés, se enfrentó en 1908 al desafío de añadir un *item*, un nuevo «ballad-type», al repertorio canónico establecido por Francis J. Child en *The English and Scottish Popular Ballads* (1882-1896). Se partía del supuesto de que la colección de Child se había realizado con tal cuidado y perfección que resultaba prácticamente imposible que existiesen temas baladísticos al margen de los 305 tipos catalogados y admitidos por Child como verdaderas baladas, y publicados en su obra. Sin embargo, en 1905 se había dado a conocer una balada «desconocida» hasta entonces (*The Bitter Withy*), y se planteaba el problema de decidir si se trataba de un texto «auténtico» o de una hábil fabricación. Interesa aquí recoger literalmente el planteamiento inicial y las cautelas con que Gerould asumía la tarea:

The very rarity of the treasure makes the question of its genuineness an important one, and every such find should be submitted to all possible tests before it is accepted as belonging to the family of traditional ballads. The tests by which it must be judged, I take it, are three. The first is purely personal, the critical sense of the scholar who has learned by long-continued study to distinguish the false from the true, to separate the chaff from the wheat. The second is the external evidence with reference to the circumstances of discovery, whether the collector or collectors can be trusted. The third is the source of the material, whether the narrative is the product of tradition or of some clever inventor.⁶⁶

⁶⁴ [La estela parece haber sufrido un deterioro grande desde que Louis Colas realizó en 1924 los dibujos que acompañan al trabajo de Gavel. En julio de 2009, al menos, resultaba muy difícil distinguir las figuras grabadas en la piedra. Tampoco el estado de conservación y mantenimiento del «monument» es el más adecuado, lo que sorprende en un País Vasco francés interior convertido hoy en una fantasmal Disneylandia telúrica turístico-agropecuaria. Por otra parte, en la iglesia de Larrau se ha instalado a cargo de la «commune» un espectáculo de «son et lumière (*entzun argi*)», en el que el *Orhi'ko xori* hace de narrador de las vicisitudes históricas de Larrau y Soule. El texto utilizado, que en su conjunto habría hecho las delicias —sarcásticas— de Vinson, recoge como versión canónica y única del asesinato de Beretterreche la de la rivalidad amorosa entre éste y el conde de Lerín, y se afirma que una inscripción en un pequeño medallón de la bóveda del ábside contiene el nombre de Beretterreche, lo que a primera vista no me pareció en absoluto evidente. No existía, o no tuve acceso a él, un texto impreso de este documental, redactado, según se nos informó, por «une étudiante». La instalación audio-visual, que contemplamos Ana Vian y yo mismo el 4-VII-2009, se había inaugurado sólo tres días antes].

⁶⁵ Cf. J. A. Cid, «El Romancero como la *otra* historia. El ataque de los aragoneses y saco de Marsella (1423) en un romance noticiero catalán», *art. cit.*, pp. 38-39 y 76-81.

⁶⁶ G. H. Gerould, «The Ballad of *The Bitter Withy*», *Publications of the Modern Language Association*, XXIII (1908), pp. 141-167 (141-142).

Gerould concluyó que la balada *The Bitter Withy* era auténtica, y así lo ha aceptado la crítica posterior. En realidad, existían evidencias que facilitaron ese juicio: un fragmento de la misma balada publicado en 1868, y tres nuevas versiones aparecidas entre 1905 y 1908, con variantes de importancia que garantizaban una tradicionalidad efectiva. El segundo «test» era, pues, satisfactorio dado que, además, los colectores, con quienes Gerould estableció contacto, y las «circumstances of discovery» merecían toda credibilidad o, como él lo dice, tenían un «excellent pedigree». También del tercer «test» salía fortalecida la presunción de hallarse ante una balada genuína: la «fuente del material» de *The Bitter Withy* se retrotrae a narraciones sobre la infancia de Cristo que a partir de los evangelios apócrifos tuvieron larga descendencia en obras latinas medievales, francesas e inglesas, que Gerould recorre con sobrada erudición; así, «the material» sobre el que se construye la balada era plenamente tradicional y quedaba excluida la intervención de un «clever inventor» moderno.

En cuanto al primer «test», el sentido crítico del estudioso y su competencia para distinguir lo falso de lo auténtico y el grano de la paja, Gerould dice, modestamente, que se guiaba en este caso por el juicio de un colega, Francis B. Gummere, a quien consideraba «the greatest living critic of English popular poetry», y Gummere opinaba que la balada era auténtica. Ello no deja de ser un argumento de «autoridad», y a ello responde Gerould: «In such matters, where nicely balanced acumen is so necessary to detect spurious phrases and false notes, an appeal to authority is not only wise but inevitable».⁶⁷

Trasponiendo, en la medida en que ello sea posible, los «tests» de Gerould, acaso algo esquemáticos, a «Urthubiako Alhaba», hay que confesar de entrada que la balada vasca plantea dificultades muy superiores a las de *The Bitter Withy*. Aún así, en cuanto a la fiabilidad del testimonio único de «Urthubiako Alhaba», hemos aquí argumentado que no existen razones para sospechar que el colector, Jean-Baptiste Archu, fuera un inventor de baladas o transmisor de invenciones ajenas; pero, *a contrario*, ha sido preciso dedicar considerable atención a la «hipercrítica» de Vinson, concluyendo que la descalificación del lingüista y vascólogo estaba condicionada, pese a sus muchos saberes y aciertos, por prejuicios reduccionistas sobre la cultura y la historia vasca, en general, y por su desinterés o desconocimiento del género de la balada narrativa, en particular. Vinson estaba también influido por las suspicacias que inspiraban en su época los abundantes casos de cantos populares fraudulentos ya desvelados en la Europa de fines del XIX, con algunos casos vascos en posición estelar. Cabría añadir que su paladar literario no era, probablemente, muy refinado. Más allá de su aversión por el romanticismo tardío, y por escritores coetáneos como Pierre Loti, Vinson no captaba en las muchas obras vascas que estudió otra cosa que formas verbales anómalas, léxico arcaico o rasgos dialectales. En gustos literarios es un clasicista, y en la cultura popular aprecia sólo la simplicidad ingenua del primitivo. No era ese el mejor bagaje para juzgar sobre producciones «excepcionales» que se salieran de una norma acorde con prejuicios en él muy asentados.

Precisamente, para abordar la excepcionalidad aparente de «Urthubiako Alhaba» era necesario incluir otro «test» más, que Gerould acaso consideraba implícito pero

⁶⁷ G. H. Gerould, *art. cit.*, p. 147.

no expone. Me refiero a la crítica «interna» del texto, en sí mismo y en relación con el género a que pertenece. He intentado mostrar que la balada comparte rasgos estilísticos y compositivos con otros temas baladísticos vascos de indudable autenticidad, y documentados en fecha posterior a que se recogiera y anotara el texto de «Urthubiako Alhaba», y no pudieron ser objeto de imitación en 1830 ni en 1853. Lo mismo se produce en relación con el contenido trágico, nada inhabitual en las baladas vascas. Me he extendido también en un ensayo de explicación de la forma arcaica, en su métrica, disonante en esta balada respecto de lo que es norma en las baladas vascas recogidas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, concluyendo que la disonancia se anula o reduce teniendo en cuenta modelos previos de poesía oral narrativa vasca, documentados desde el siglo XV. «Urthubiako Alhaba», como «Alostorrea», reflejaría la supervivencia de un tipo de balada ya decadente y residual en el momento en que Archu y Araquistain anotaron sus textos, y extinguido antes de que se iniciaran las campañas de recolección folclórica en el País Vasco a fines del XIX y principios del XX.

En cuanto a las «fuentes del material» que la balada pone a contribución —el tercer «test» de Gerould—, estaríamos ante una leyenda localizada en torno al linaje de Urtubia, una familia prominente de Labourd, y con conexiones de parentesco con otras casas nobles de Navarra y Guipúzcoa. Su implicación en luchas banderizas y guerras intrafamiliares, en los siglos XV y XVI; la personalidad acusada de varios de sus miembros, en especial María de Urtubia y su hijo Juan de Alzate, auténticos «esprits forts»; y episodios señalados como la quema del castillo de Urtubia, o la prisión y muerte de Juan de Alzate y su mujer en París..., todo ello justifica sobradamente un proceso de mitogénesis o «baladagénesis» que diera lugar a la composición de un poema narrativo. En el poema lo propiamente histórico se reduce a un marco referencial genérico, y a unos escasos datos precisos pero secundarios. Esos datos, que sólo constan en documentación notarial, fueron exhumados por el erudito y medievalista Jaurgain ya muy a fines del siglo XIX, y no pudieron ser conocidos ni tenidos en cuenta por un hipotético falsificador de baladas en 1830 o en 1853, años en que se recogió y anotó «Urthubiako Alhaba». Así, en cuanto al «material» legendario, estamos en el mismo mundo de otras baladas vascas del fondo más antiguo, vinculadas a conflictos de linajes nobiliarios, con un papel preponderante del palacio, de la casa noble: Ursua, Aldaztorre, Alostorre; y estamos también ante un «ethos» que corresponde a las luchas de banderizos (desde Pedro de Avendaño a Bereterreche), actualizado de acuerdo con el nuevo contexto de las monarquías absolutas del siglo XVI.

Resta referirse al primer «test» que Gerould consideraba necesario para autenticar una balada dudosa o condenarla como apócrifa. Es decir, el sentido crítico del investigador, que se supone adquirido por su familiaridad con un campo de estudios, y que sería «purely personal». No creo, en absoluto, en la infalibilidad de tal criterio aplicado a problemas de historia y crítica literaria. En ausencia de datos positivos y concluyentes, lo más a que puede llegarse es a una hipótesis mejor o peor razonada, y, a veces, a una tesis expuesta con todas las cautelas.

Me he pronunciado aquí en favor de la básica autenticidad de «Urthubiako Alhaba» como poema oral narrativo, proporcionando todas las evidencias a mi alcance que pueden sustentar esa opinión. La literatura vasca no está tan sobrada de

obras maestras o simplemente valiosas en su vertiente popular, y no hay por qué prescindir a priori de una balada narrativa que tiene evidente intensidad y fuerza dramática.

Es infinitamente más difícil y arriesgado para el estudioso intentar reivindicar la autenticidad de un texto estigmatizado como falso por la crítica anterior que desvelar la falsedad de fabricaciones más o menos evidentes. Toda la argumentación que se maneje puede reducirse a la nada ante la aparición de nuevos datos o una opinión mejor fundamentada. En este caso, es muy posible que un riguroso análisis de la lengua utilizada en el texto pueda llevar a conclusiones muy distintas a las mías. Mientras tanto, como interesado en la balada europea y en la balada vasca, creo preferible correr el riesgo de errar antes que suspender el juicio, y, como sucede con harta frecuencia en la crítica hispánica ante obras de autoría conflictiva, decretar que donde mejor están esas obras es en el limbo de las atribuciones insolubles.

Addenda

(*Urthubiako Alhaba*: Versión francesa de Archu)

- Que Dieu vous donne bon jour, portier du Roi.
 —Qu'il vous le donne aussi, jeune et belle demoiselle.
 Et d'ou êtes vous, tan belle et jeune demoiselle?
 —Je suis la fille d'Urthubie et Madame de Saint Pierre.
- 5 Portier du Roi, daignez m'écouter, s'il vous plait;
 accordez moi la permission de parler au Roi.
 —Et comment savez-vous que je suis le gardien de la porte du Roi?
 —J'ai lu le bord de votre manteau,
 j'y ai vu que, depuis sept ans, vous êtes le gardien de la porte du Roi.
- 10 —Nous avons une reine jalouse, faites lui part de vos desires,
 vous aurez la permission de parler au Roi.
 —Que Dieu vous donne le bon jour, reine de France.
 —Qu'il vous le donne aussi, jeune et belle demoiselle.
 Et d'ou êtes vous, jeune et belle demoiselle?
- 15 —Je suis la fille d'Urthubie et Madame de Saint Pierre.
 Reine de France, daignez m'écouter, s'il vous plait;
 accordez moi la permission de parler au Roi.
 —Vous aurez la permission de parler au Roi.
 Ayez de l'assurance que votre entretien avec lui soit court.
- 20 —Que Dieu vous donne le bon jour, Roi de France,
 [...] le sans pareil parmi les Nobles
 —Qu'il vous le donne aussi, jeune et belle demoiselle.
 Et d'ou êtes vous, tan belle et jeune demoiselle?
 —Je suis la fille d'Urthubie et Madame de Saint Pierre.
- 25 —J'avais ouï dire qu'à Urthubie il y avait une fille belle,
 mais si j'avais su qu'elle fut tant belle,
 nulle autre n'aurais été reine en France.
 —Seigneur. Accordez-moi de grâce la vie de ma mère,
 et avec la vie de ma mère la liberté de mon père.
- 30 —Vous aurez la vie de votre mère,
 ainsi que la liberté de votre père,
 si vous me donnez ce que je desire,
 votre coeur et votre fleur.
 —Mon coeur, Seigneur, n'est pas à moi.
- 35 Donnez-moi la vie de ma mère et de mon père,
 ensuit, peut-être, ma fleur
 deviendra votre.
 —Tu me donneras à present-même ta fleur,
 sinon ton père et ta mère iront à la potence.
- 40 —Le Roi de France tenir un pareil langage!
 S'il ne me lache, je pousse des cris,
 et je rapporte ses propos à la reine.
 —Va, tu n'auras point la grace de ton père et de ta mère,
 après-demain, tu les verras pendus.—

Addenda

(Urthubiako Alhaba: Versión francesa de Vinson)

- Dieu vous ait bon jour, portier du Roi!
 —Et à vous aussi, belle jeune dame!
 Et vous, d'où êtes-vous, si jeune et belle dame?
 —Je suis la fille d'Urthubie et la dame de S. Pierre.
- 5 Portier du Roi, s'il vous plaît de m'entendre,
 donnez moi la licence de parler au Roi!
 —Et d'où savez-vous que je suis le portier du Roi?
 —J'ai lu le volant (litt, l'aile) de votre manteau;
 là j'ai vu que, cette septième année, vous êtes le portier du Roi.
- 10 —Nous avons une reine jalouse, adressez-vous à elle;
 vous aurez la licence de parler au Roi.
 — Dieu vous ait bon jour, Reine de France.
 —Et à vous aussi, belle jeune dame!
 Et vous, d'où êtes-vous, belle jeune dame?
- 15 —Je suis la fille d'Urthubie et la dame de S. Pierre.
 Reine de France, de grace, s'il vous plaît de m'entendre,
 donnez moi la licence de parler au Roi.
 — Vous aurez la licence de parler au Roi.
 Faites-lui un discours précis, une parole brève.
- 20 — Dieu vous ait bon jour, Roi de France.
 [...] sans pair parmi les nobles!
 —Et à vous aussi, belle jeune dame!
 Et vous, d'où êtes-vous, belle jeune dame?
 —Je suis la fille d'Urthubie et la dame de S. Pierre.
- 25 —Si j'avais entendu qu'il y avait une belle fille d'Urthubie
 d'autre n'aurait pas été Reine en France!
 —Seigneur, de grâce, donnez-moi la vie de ma mère;
 et avec la vie de ma mère, la liberté de mon père.
- 30 —Vous aurez la vie de votre mère,
 et aussi la liberté de votre père,
 si vous me donnez ce que je veux,
 votre coeur et votre fleur!
 Mon coeur, Seigneur, n'est pas à moi.
- 35 Donnez-moi la vie de la mère et du père,
 et après, peut-être ma fleur
 sera à vous.
 —Tu me donneras maintenant même, toi, ta fleur,
 autrement, le père et la mère t'auront la potence.
- 40 —Le Roi de France parler ainsi!
 Si vous ne me laissez pas, je vais crier
 et aussi rapporter de telles paroles à la Reine.
 —Va, tu n'auras pas la vie de ton père et de ta mère,
 et tu les verras pendus après-demain.

- 45 La fille d'Urthubie, le coeur triste,
 les yeux baignés de larmes, se retira chez elle,
 après avoir reçu un profond salut de la part du portier.
 Dés son arrivée au château
 elle se met au travail,
- 50 pétrit un gâteau,
 l'empoissona bien,
 le fait cuire,
 après l'avoir enduit de jaune d'oeuf.
 Elle va a la prison
- 55 voir son père et sa mère
 leur dire adieu.
- Que Dieu vous donne le bon jour, père et mère chéris.
 —Qu'il vous le donne aussi, fille bien aimée.
 Et quelle nouvelle apportez vous à votre père et a votre mère?
- 60 Qu'a dit le roi? Que faisons-nous
 dans cette noire prison, sous ces pesantes chaînes?
- Mieux vaut mille fois mourir
 que rester ici;
- 65 mieux vaut meme être pendu.
 —Vous ne serez point pendus;
 nous conserverons notre honneur sain et sauf.
 Mais, pauvres parents, vous perdrez la vie!
- 70 Oh grande et cruelle tristesse!
 Ce gateau porte avec lui votre mort.
 Et après demain la potence
 attend mon père et ma mère!
 Pardon, de grâce, mère chérie,
 pardon aussi, père chéri.
- 75 Je tiens de vous ma vie,
 et votre fille va vous donner la mort.

- 45 La fille d'Urthubie, le coeur triste,
s'en fut à la maison les yeux mouillés.
le portier aussi lui avait fait un grand salut.
Quand elle est arrivée à la maison,
elle se met à l'ouvrage
- 50 Elle pétrit un *opil* (gâteau, pain de maïs),
l'ayant bien empoisonné.
L'ayant bien fait cuire
l'ayant couvert de jaune d'oeuf,
elle va au château
- 55 voir ses père et mère.
leur dire adieu.
—Dieu vous ait bon jour, père et mère aimés!
—Et à vous aussi, fille chérie!
Quelle nouvelle apportez vous aux père et mère?
- 60 Qu'a dit le roi? Que devenons-nous
dans ce noir château, la chaîne aux pieds?
Nous demeurons ici, fille aimée, depuis longtemps.
Il est meilleur, meilleur certes, de mourir
que de demeurer ici,
- 65 Et même d'être pendus!
—Vous ne serez pas pendus!
Nous conserverons l'honneur
Et vous, pauvres, vous perdrez la vie.
Dans cet *opil* est votre mort.
- 70 Voilà, voilà la grande tristesse!
Car autrement la potence
attend mes père et mère!
Pardonnez, de grâce, chère mère;
pardonnez, vous aussi, père aimé.
- 75 J'ai de vous (deux) la vie;
vous avez de moi la mort.



1

Récits historiques.

- Gainton aïeule eyn hon, bingheren postal-rainay
Au Din son dunn bingher, portier du Roi.
- Baita zini ero, Ander gark ederra, - Si il voy t dunn auri, jinn et la demande.
 - Eta zu nongo zira horren anden gark ederra? - Si d'ni eto son, tant teta et jinn demouca?
 - Ni nix Utthubiao alhaba eta Dona Petrico madama. - Ji suis la fille d'Utthubi et Madam et Saint Piro.
 - Eregheren postal-raina, aditu balin plaser badurus, Portier du Roi, daigner en'canta, sil son, pleat;
 - Eregheren minzatreco brenzia indatu. - accorder-mi la permission de parler au Roi.
 - Eta zue nondi dakin eregheren postal-raina nairala? - Et ~~son~~ comment sava. son, qu'j-his le gantig de la pua et in.
 - Irrarioni dut zue mantaren hegala, - fait le bid de votre mantan,
 - Hor itussi des zayri utthe kantan eregheren postal-raina et neta, j'ay ai se qui, d'jinn sept ans, son eto, le janning de la post du Roi.
 - Ereghina jekokobat diguru. hari phorte emuru, - Nous avons un vein jaban, fait le post a vos d'ing,
 - Eregheri minzatreco brenzia iranen d'urus - Vous avez la permission de parler au Roi.
 - Erinkoa deirbegun hon, Ereghina Franciscoa, - Au Din son dunn le bingher, vein de France
 - Baita zini ero, anden gark ederra. - Si il son, le dunn auri, jinn et la demouca.
 - Eta zu nongo zira, anden gark ederra? - Et d'oi eto son, jinn et la demouca?
 - Ni nix Utthubiao alhaba eta Dona Petrico madama - Ji suis la fille d'Utthubi et Madam et St. Piro.
 - Ereghina Francisca, etta, abt, badim javer batur, - Rein de France, daigne d'obseuter, sil son pleat
 - Ereghia minzatreco brenzia indatu. - accorder-mi la permission de parler au Roi.

42

V. Guibert

- Irreghiari minxatxero txentxi txanen dtxari - Vous avez la permission de parler au Roi:
Dixussa sogur, ophieta labatu emoxu. Ayez de l'assurance; que votre entree au Roi soit court.
- Gairuxa devixula egun-ton, breghe txanxarixa. - Sur Dieu son, donnez le bonjour. Roi de France,
i Nollentan pare gabcoa. letans parait parmi les nobles
- Baite zuri ex, andere garte ederra. - En il est, le d'adm aussi, j'en est de demencia.
Eta zu noppo zeri horren andere garte ederra? Et d'mi est-il pas, tant de la est j'en demencia?
- Ni nix Urthubico alkada eta D'na. Petrico madam. - Je suis la plus d'Urthubi et Madame a P. Petric.
- Enxatia banuen baxela Urthubian alkada ederra, - J'avais moi dire qu'à Urthubi il y avait un fils bete,
Bainan jakin banu zela horren ederra. Mais si j'avais su qu'il fut tant bete,
Uxon iranen txanxian besteri ereghinas. Mais autre n'aurait été recim en France.
- Jaxana, othxi indaru amaren bixia, - Seigneur, accordez moi de grace le roi a ma mere,
Amaren bixiarikin aitaren libetaria. et au le roi a ma mere la liberte a ma mere.
- Txanen duxu amaren bixia, - Vous avez le roi a votre mere,
Baite aitaren libetaria. Amique la liberte a votre mere,
Ematen badautatu nie dudan bixia, Si vous ne donnez ce que j' desireis
zure bixetra eta zure libetaria. votre cas et votre fluet.
- Ine libetaria, jaxana, ezda bixia. - Au cas, Seigneur, n'inspirez à moi.
Emadatu ama ta aitaren bixia, Donnez-moi ta ni et ma mere est un peu;
Ghero menturat ene bixia. Ensis peut-etre, ma a fleur
Txanen da bixia. Desireras votre.

- Ora emanen daster hie hie hilia,

Betnanæ hie aita ami dikenen urthaba.

- Fransisco eweghe hola da minzaten!

Waher expalimbanau oihu dus eghiten,
Baita herren hitrac eroghinar salhatren.

- Hahil, aita amen bria extur hie iranen,
Urthabia dikenen hie etrac ikhusieren.

Urthubiao alhaba, biholka tustorie.

Joan ken elcherat beghia tustorie,

Pottal zainac ewe agus handi eghinic.

Sichon helou denian

Hasten da lanian.

Opilbat chaburi,

Orghi pherontakam;

Opita ewerative,

Gomincez estalorie,

Badao gashelura

Ait-amen ikhustera

Aldio essateras.

- La m. évanoy à peine même sa fleur,

Sur son pin est sa main écarté à la potence.

- Le roi de France tenu en parat tangeye!

S'il ne me tache, je pousse des cris

Et je rapporte les papiers à la reine.

- Va, tu n'aurois point la grace de te pin avec tonner,

Après demain, tu les verras pendus.

Le fils d'Uthabak, le cœur broyé,

de gens baignés de larmes, se retourne chez elle,

Après avoir eue un profond sabbé et le pain de justice.

Les son arivée au chateau

Elle s'est mit au travail,

Pétrit un gâteau

L'empoisant bien

Le fait cuire,

après l'avoir enduit de jaune d'œuf.

Elle va à la prison,

Pour son pin et sa mère

leur servir à boire.

- Gaintoa deimela egun hon, aitorama maitea.

- Baita zure berri ikhar ait amari?

Eta zue zer berri ikhar ait amari?

Emgheci zer estandu? Zer ghisia ari

gartzela. Iteka hontan. Kataka aspistatu?

Hemen gande, allhaba maitea, aspistatu.

Notela de hote hitza

Etaix hemen egoteak

Uthkataric ere irateak.

- Uthirak utkataric iranen,

Chorea dugu begharatu.

Ite zuec gaichoa bixia gaturon.

Opil hontan da ziren hitza.

Hau da hau tristexia handia!

Eta aldir utkataric

Iperitakatu tu en ait amari!

Barka, ethai, ama maitea,

Barka zuec ere, aita maitea,

Zuon goni sut nere bixia!

Ni gani duan zuec hitza!

- Eta Guen zuec donu le baxjau, guci et mize chere.

- Eta il zuec le donu ang'file bixia amari.

Et guci nouvele oportea zuec a mize guci et mize mize?

Le'a dis le re? Que faisons-nous

Dans cete noire prison, zuec es pesants, chaines?

Mieux vaut mure fere mourir

Qu'entre ici.

Mieux vaut mure ete pendu.

- Vous ne savez point pendus

Nous conservons votre honneur sain et sauf.

Mais, pauvres parents, vous perdez le vie!

Oh! grande et cruelle tristesse!

Le gabeau portea avec lui tote mort.

Et, apres demain, la potence

Attend mon pere et ma mere!

Pardou, a guci, mize chere.

Pardou guci, pere chere.

Je tiens a vous ma vie!

Le vote file va zuec donu le mort.

Ce récit, si tragique et si lugubre à la fois, a été recueilli
 par moi, et y a plus de vingt
 ans, sous le titre d'Ascension d'Aspath, alors octogénaire. M. le Comte de la Roche-Beaucourt
 La tradition fait remonter à Brann à une époque fort reculée et le classe parmi
 les plus vieilles traditions du Pays-Basque.

Mais quel est ce roi de France au cas des et dis-je ?
 Est-ce Charly VII qui, en 1402, passa dans la Gascogne et l'emporta de la ville
 de Dax ?

Est-ce Louis XI qui, au dire de Merrey, eut un entretien avec Henri de Castille
 au Château d'Ustube en 1462 ?

« Les Français l'indignaient, dit Merrey, de l'arrogant Castillan et de faste
 « du Comte de Lodôme, favori d'Henri. Mais il est vrai qu'à son départ,
 « comme il allait, à la Majesté de la France, passa non seulement la rivière
 « de Bidassoa qui sépare les deux Royaumes, pour tenir bonnet le roi, mais
 « entra deux fois avant dans ses terres et vint jusqu'au Château d'Ustube
 « où ils conférèrent ensemble.

NOTAS SOBRE EL TEXTO VASCO DE «URTHUBIAKO ALHABA»

Jabier Kalzakorta

Universidad de Deusto

Abstract

At the Bibliothèque Nationale de Paris, in the volume V of the Poésies populaires de la France, Fond français, nouvelles acquisitions, number 3.342, there is a Basque text written by Jean Baptiste Archu; together with this document we find a translation into French and a further note also in French. In this work, besides emphasizing the authenticity of the Basque oral ballad transcribed by Archu. I try to find style equivalents in other Basque ballads and explain some orthographic features together with some features of the Basque variety used in the text. To his end, I will first offer an introduction to the Basque oral ballad, and then make some notes, arranged by content and shape. By means of these explanatory notes it will become apparent that the beauty and richness of the text are far from being thoroughly studied.

1. Introducción

Intentaré en este trabajo pergeñar unas notas, sobre todo lingüísticas, acerca del texto de la balada “Urthubiako Alhaba” transcrita por Jean Baptiste Archu. Este trabajo viene a remolque de un maravilloso estudio de Jesús Antonio Cid sobre nuestra balada en cuestión. Poco puedo añadir a este concienzudo estudio del mayor especialista que conozco de la baladística en general y de las baladas vascas en particular. No me considero, de ninguna forma, un especialista en euskera del País Vasco septentrional. Confieso, en mi descargo, que llevado por la curiosidad tanto lingüística como literaria, he manejado gran cantidad de baladas y canciones populares vascas de los diferentes dialectos septentrionales. No he podido, por otra parte, consultar a dialectólogos vascos ni a verdaderos conocedores de la variedad septentrional, como mi apreciado amigo Emile Larre.

No he podido fijar la variedad dialectal con los posibles matices de las variantes subdialectales, etc. del texto de “Urthubiako Alhaba”. Incluso para los vascos de Iparralde no es del todo fácil fijar la exacta variedad dialectal del texto. Con la única persona que he podido comentar el texto vasco es con Céline Mounole de Larresoro, Lapurdi. Las conclusiones a las que hemos llegado en una primera revisión son a las que fácilmente puede llegar prácticamente cualquier conocedor de la lengua vasca. Se trata de un texto de Iparralde transcrito en una variedad un tanto occidental, es decir, no suletina, por un transcriptor suletino. Nos resulta difícil, de momento, fijar las formas labortanas o bajonavarras

que bien se pueden detectar. Aunque la balada trata sobre la dama de Urthubia (Urthubia está en Urruña, localidad occidental de Lapurdi, Labourd en francés), hay otros oicónimos como Dona-Petri (Donapetri) de la Baja Navarra, que más adelante detallaremos. Creo que podemos afirmar con cierta propiedad acerca de la balada “Urthubiako alhaba” lo que Don Julio Caro Baroja escribió refiriéndose a la balada de Ursua:

(este tipo de leyendas, o baladas, amorosas y sangrientas) suele caracterizarse por un perfume especial: es trágica, amorosa y, hasta cierto punto, aristocrática, pues narra muertes, amores y desgracias de hombres y mujeres pertenecientes a linajes aislados, señalados, vinculados a torres y fortalezas que, como ésta de Ursúa, alcanzan aún su silueta alta y sombría, como la de algunas personas de la Edad Media misma, encerradas en sí e indiferentes u hostiles al mundo exterior.¹

La dualidad entre balada y leyenda es harto conocida. Hay baladas que han perdurado paralelamente como forma cantada e incluso narrada en forma de leyenda.² La que comentaremos tiene, en nuestra opinión, el encanto y la fuerza que contienen muchas de las canciones narrativas vascas. Tiene, además, un cierto misterio relacionado con un hermoso castillo de Urthubia de Urruña. “La dama de Urtubi” es también, por otra parte, como todos conocemos, una narración de Pio Baroja en el que se dan incluso —por boca del cura Duhalde d’Haritsmendy, que era también organista de Sara— datos relativos al castillo de Urt(h)ubi(a). En nuestra balada el misterio se acrecienta al saber que existe un único testimonio (con una única transcripción escrita), que ha sido puesto en cuestión, creemos que injustamente, por varios estudiosos.

2. Primeras anotaciones generales

2.1. ¿Es una balada recitada o cantada?

En los *Récits Historiques* recogidos y anotados por Archu, en 1853, se encuentra agavillado un singular batiburrillo de composiciones recientes —once en total, relativas a la guerra napoleónica de España, etc.—³ como baladas populares de cierta importancia. De las once piezas de *Récit Historiques* fijaremos nuestra mirada en el texto explicativo en francés que viene después de la transcripción de la balada.

Es interesante, en primer lugar, que la nota empiece precisamente con una de las palabras que consideramos claves: *récit*. “*Ce récit, si tragique et si lugubre à la fois, (...)*”.

¹ Caro Baroja, Julio, *El señor Inquisidor y otras vidas por oficio*, Alianza Editorial, 1970, p. 130.

² Como es sabido, Aita Donostia al hablar de baladas siempre decía «leyendas». «Acerca de la leyenda vasca. Arrosa xuriaren azpian», *Yakintza* 9 (1936), 57-65. «Adiciones a una leyenda suletina» *RIEV* 1927, 699-701. «Leyendas navarras», *Lekarotz*, 2, 4-5-6, 1953, 80-90. Se trata de las baladas «Arrosa xuriaren azpian», «Arbotiko prima eijerra», y, por último, las baladas de «Frantzia kortekoa» y la balada de «Ursua». En estos formidables artículos, Aita Donostia apuntó datos recogidos de los propios informantes. Datos y creencias narradas por los propios informantes que enriquecen las baladas. Esta forma de trabajar, lamentablemente, se ha dado muy poco en nuestro país. Se podrían haber recogido, con un poco más de tacto, además de los textos cantados, narraciones orales en forma de leyenda que supondría, en muchos casos, una buena narración.

³ Estos once cantos han tenido irregular fortuna entre nosotros. Mientras que los cantos de la guerra napoleónica han sido reproducidos en infinidad de lugares, otras composiciones no las hemos visto en ningún lugar. Todas las canciones o composiciones no son, por otra parte, históricas. Se trata, como hemos apuntado arriba, de un pequeño cajón de sastre. El diálogo entre el agua y el vino, por ejemplo, nada tiene de histórico.

La balada transcrita, llegados a este punto, ¿fue recitada o cantada? Lo más probable es pensar que fuera recitada. No tenemos, sin embargo, ninguna prueba para corroborar lo expuesto. No intentamos, por otra parte, hacer una traducción torpe del francés al castellano de la palabra francesa *récit*. En efecto, con la palabra castellana “recitado” podríamos caer en los *faux amis* o “falsos amigos” que nublan a los que sin conocer bien las lenguas, buscan de unas a otras correspondencias fáciles. En cuanto a otra posible traducción al castellano con la palabra “relato” tampoco solucionamos gran cosa. No debemos olvidar, en todo caso, que el encabezamiento nos puede dar alguna pista.

En efecto, Francisque Michel en su famoso libro *Le Pays Basque*, el capítulo XI, “Poésies populaires des Basques”, abre con el subapartado “Chants historiques”, que son canciones vascas históricas, amorosas, baladas, etc., tanto canciones auténticas como baladas mixtificadas. Para hacernos una idea citaré solamente las primeras: “Le chant des cantabres”, “Le chant d’Altabiscar”, “La bataille de Beotibar”, “Le vicomte de Belsunce”, “Chant de l’honneur de M. le comte d’Estaing”, etc. Sabemos que varios subtítulos de este maravilloso capítulo XI —capítulo, por otra parte, que fue convertido por Ángel Irigarai en dos libros⁴— fueron proporcionados por el propio Archu. Títulos y a veces subtítulos que de alguna forma también aparecen en euskera.⁵ ¿Acaso esto induce a pensar que la oposición entre *Récit historiques* y *Chants historiques* sea fiel reflejo de la realidad? ¿Es decir, que de la oposición entre *récit* y *chant* se infiere que el primero es un relato (recitado) mientras que el segundo es cantado? No, sin lugar a dudas. Como veremos más adelante, aparecerán en la misma sección de *Récits Historiques* canciones y composiciones conocidas.

Otra de las razones de peso de lo expuesto es que el metro de “Urthubiako Alhaba” sea irregular y por lo tanto más propio de una fase en la que, aunque se conserven las partes sustanciales de la balada, podamos pensar que quizá estamos ante una versión un poco erosionada, o más bien remodelada, atendiendo, eso sí, a una composición rimada.

En esta segunda fase es más probable que la balada, no ajustándose a una melodía fija, fuese recitada. Quizá arroje algo de luz el hecho de que fuera recogida *sous le dictée de Mademoiselle d’Aphal-t*, es decir, “bajo el dictado de la señorita d’Aphal/-t”. Aunque estemos ante una unidad fraseológica (*bajo el dictado de*), podemos pensar con mayor propiedad que probablemente —aunque no podamos afirmarlo tajantemente— estamos ante un texto recitado.

2.2. Sobre los topónimos de la balada como de la nota en francés

Entre los topónimos de la balada, *Urthubia* y *Dona-Petri*, el primero es el más claro. Se trata de un castillo de Urruña (*Urrugne*, en francés), localidad labortana muy cercana a la frontera. En cuanto a *Donapetri* la información que poseemos es más ambigua. Te-

⁴ Michel, F. X. e Irigaray, Á.: *Poésias populares de los vascos (Poésies populaires des Basques)*, tomo I. Primera traducción española en 2 volúmenes del original francés del capítulo XI de este título, de la obra de Francisque Michel *Le Pays Basque*, Paris, 1857. Con notas aclaratorias y bibliográficas, ampliaciones de textos truncados, ilustraciones musicales que no trae el original y correcciones de erratas de la única edición existente, por el doctor Ángel Irigaray de la Academia de la Lengua Vasca. San Sebastián Auñamendi, 1962. Colección Auñamendi XXII. El tomo II es el número XXIX.

⁵ Algunos de los títulos los pone en euskera y en francés. Títulos de las canciones como *suiet bera* «el mismo tema», se los proporcionó, sin duda, Jean Baptiste Archu.

nemos el oicónimo *Donapetri* (con artículo *Donapetria*, pero *Donapetriko alhaba*, etc.) en Donazarre, Landibarre y Armendaritze,⁶ todas ellas localidades de la Baja Navarra. Es importante señalar que la señorita de Urthubia se ha casado a una localidad de la Baja Navarra. Se trata, suponemos, de un matrimonio entre familias nobles o de alta alcurnia. Este tipo de matrimonios entre nobles palaciegos aparece, en el propio ámbito vasco, en otras baladas. En la balada de Ursua, la dama de Lantaine (Baja Navarra) se casa a Ursua (Baztan, Navarra). En la balada “Untziak eder bela” el señor de Moulin ha de casarse con la primogénita de la casa solariega Elizalde de Itsasu.

De todas las baladas vascas que conocemos, una de la más ejemplarizadora a este respecto es la de “Urrutiako anderia”, que según publicó Francisque Michel, tiene como comienzo: *Hauzeko anderia! Urrütian khorpitzez; / Hor dizü bere büría, / Kam-poan da bihotzez*. Es conocido que Jurgain cambió el principio de la canción y en lugar de la señora de Hauze (*Hauzeko anderia*) puso *Ahetzeko anderia* (la señora de Ahetze, localidad de Lapurdi), dado que descubrió en algunos documentos que Menauton de Ruthie y Domenge d’Ahetze se casaron en 1422.

Un caso más interesante es el que presenta la balada “Sorthu nintzan Etchausian”. En efecto, en la balada “Sorthu nintzan Etchausian” la dama hace una mención de la casa natal (el castillo de Etxauz en Baigorri, Baja Navarra), como del palacio Urrutia de Aussurucq (*Altzürükü*, Soule) adonde se ha casado (*madamatu Urrutian*). Es, en realidad, exactamente lo mismo que encontramos en la presentación de la dama de Urrutia que funciona como introducción de nuevas escenas y diálogos. Una especie de *leitmotiv* que vertebrata en diferentes escenas —escenas, por otra parte, lógicas y contundentes— la balada de “Urthubiako Alhaba”.⁷

Otra palabra clave es, evidentemente, el adjetivo *histórico*. Las baladas históricas, en el ámbito vasco, son, que sepamos, las menos viajeras. Normalmente se han recogido en el escenario o muy cerca de los hechos que se relatan.⁸ Pruebas evidentes son, por ejemplo, “Bereterretxen khantoria”, de Larraine (*Larrau*, en francés) y zonas colindantes en Basabüría (Haute-Soule) o la balada de Urtsua en Baztan. Podría ser una prueba de lo expuesto que Archu recogiera, según suponemos, en su localidad natal de Altzürükü tanto la balada *Urrutiako anderia* que le proporcionó a Francisque Michel como *Sorthu nintzan Etchausian* (lo transcribimos tal como lo hizo Chaho). Baladas que a pesar de que tengan pocos elementos en común, porque se deben a tipos diferentes, en cambio tienen, que sepamos, una única referencia local, el palacio Urrutia de Altzürükü.

⁶ Estos datos me los ha proporcionado Mikel Gorrotxategi, de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia. Donazarre (*Saint-Jean-Le-Vieux*, en francés) y Landibarre (*Lantabat*, en francés) están en la parte central de la provincia de la Baja Navarra. Donapetri supongo que será «san Pedro» en euskera. Existen también en el país, por otra parte, sobre todo en la zona septentrional, narraciones orales de *Jesus jauna* y *Jaundone Petri*. Narraciones en las que Jesus viaja con san Pedro y son protagonistas de peripecias muchas veces cómicas. En estas narraciones san Pedro es denominado (*Jan*)done Petri, *Jandone Petiri*, etc. algo así como «el señor don Pedro».

⁷ La primera transcripción se debe a Jean Haritschelhar «Baigorriko zombait kantu» *GH*, 1963, 242-256. En el manuscrito de Chaho es la canción n.º 99. Pero no debemos olvidar que a pesar de esta pulcra transcripción, existe un borrador de la misma canción hacia el final del manuscrito.

⁸ La única balada que contradice lo dicho, la única excepción a la regla es la de Bortirigarai, que además de algunas estrofas sueltas cantadas normalmente por los coplaris en las rondas de cuestación de santa Águeda, existe una versión de Mañaria (Vizcaya).

Volviendo a nuestra balada en concreto, Archu no dice en donde recogió la balada. ¿Puede aportar algo, después de dos siglos, el hecho de que fuera recogida a Mademoiselle d'Aphal/-t? ¿D'Aphal/-t se tratará de un oicónimo o de un apellido? Hemos podido documentar *Aphalaenea* como casa de Itsasu, pero en este caso la información es menos concluyente que en el caso anterior.

No hay duda, por otra parte, de que el recolector no dio mucha importancia a la procedencia del informante. Lo sustancial era que la transmisora de la balada era una señorita octogenaria —hecho que quizá daba un estatus de informante privilegiado— que la había aprendido de sus “ancestros”. A todo esto se suma que Archu la había copiado veinte años atrás. ¿Puede ser que por resultar evidente no aportara el dato de que la informante era del mismo sitio o muy cercana al escenario de los hechos?

De lo que sí estamos seguros es de que el manuscrito con la balada y la nota explicativa son de Archu, o escrito en ortografía actual, *Arxü*.⁹ Son pruebas seguras y concluyentes tanto la fotografía del manuscrito como el sistema ortográfico que emplea. Creo que sería imposible, por otra parte, que Eugène Garay de Monglave pudiera transcribir de una forma legible bajo el dictado de un informante ninguna balada o canción popular vasca. ¿Cómo no dudar de su competencia cuando no es capaz de copiar de textos impresos sin cometer un sinnúmero de errores? Errores de copista que casi pueden oscurecer todo el sentido cabal de la canción... Errores que fácilmente se podían suplir con esmero y pulcritud. El hecho de desconocer la lengua vasca no era óbice, sin lugar a dudas, para que no pudiera dar una transcripción más fidedigna de los textos ya anteriormente publicados.¹⁰

Creo necesario, llegados a este término, hacer hincapié en una de las características que me parecen fundamentales y definitorias en la faceta de recolector de Archu. La nota en francés, que viene tras la transcripción de la balada “Urthubiako Alhaba”, no es una nota casual que quiera dar autenticidad a un texto narrativo. Se trata, en realidad, de una pequeña demostración del método de trabajo de Archu, método, a todas luces científico, que lejos de dar detalles superfluos proporciona información valiosa y un sello de autenticidad incuestionable. Dicho de otra forma, esta información detallada, qué duda cabe, puede ser extremadamente valiosa, dado que a pesar de parecer circunstancial puede ser, en la mayoría de los casos, sustancial. Dentro del mismo apartado de *Récits Historiques*, por ejemplo, tras la composición dedicada por algún poeta popular al general Harispe,¹¹ de Baigorri (Baja Navarra), viene esta nota *notice* (como indica en francés):

Ce chant date de 1808, il a du être composé pendant le siège à Saragoza auquel appartenait le général Harispe aujourd'hui sénateur.

⁹ El inspector de enseñanza se llamaba Jean Baptiste, como sabemos. Este nombre es uno de los más comunes en el lado septentrional del país y se euskeriza de mil formas: *Jeanbatist*, *Jeanbatit*, *Janbattitt*, etc.

¹⁰ Quizá, después de estas afirmaciones, alguien argumentaría que algunas de las composiciones suministradas por Eugène Garay de Monglave son traducciones al euskera a partir de sus propios textos en francés. Incluso en estos casos Garay de Monglave tendría que transcribir con su puño y letra.

¹¹ Encontramos, por otra parte, el mismo texto en el cancionero de Chaho. Puede ser que fuera proporcionado por el mismo Archu. El texto del cancionero de Chaho (para ver digitalmente en el n.º 101 de 240) tiene tres estrofas, una de ellas incompleta, mientras que el de la Biblioteca de Paris tiene seis estrofas.

Tras las canciones que relatan las peripecias de la élite de soldados vascos comandados por Murat, en Madrid el 2 de mayo de 1808, Archu escribe esta maravillosa nota:

Pendant ses séjours à Bayonne, Murat s'était formé une garde d'honneur de trois cents Basques: ce bataillon, dont le costume rouge était façonné dans la forme nationale, se composait de l'élite du pays: il donna des preuves d'intrepidité dans plusieurs rencontres et notamment à la prise de Madrid: peu de ces jeunes gens revirent leurs foyers.

L'auteur du récit que précède partie faisait partie de cette garde d'honneur.

Después de la transcripción de la balada “Urzo luma gris gaichoa” hace estas anotaciones históricas:

Ce chant allégorique date de 1815, époque de réaction politique. Le partisans du grand homme, à la chute de l'Empire, s'enfuirent du Pays Basque en Espagne pour ne pas tomber entre les mains des royalistes que, à cette époque firent verser bien de larmes dans les provinces méridionales.

M. de Gramont, envoyé à Hartwel pour annoncer à Louis XVIII la chute de l'Empire, devint député des Basses-Pyrénées.

En estas tres notas explicativas que vienen tras la transcripción de la composición, Archu aporta información histórica precisa y preciosa sobre los hechos que relatan. Información preciosa que bien podía ser recogida a testigos directos de la guerra napoleónica en España. En cuanto a los términos utilizados en estas tres notas, vemos tanto *chant* ‘canto’ como *récit*, que también es, en el caso de la composición sobre el 2 de mayo, una canción.¹² Lo curioso de la nota en francés sobre “Urthubiako Alhaba” es, como hemos podido comprobar, que da noticia de la informante en cuestión, mientras que en los demás casos (en las diez restantes composiciones) por no ser sustancial no lo da.

3. En cuanto a la forma

El texto no tiene en ninguna palabra, expresión, locución, etc. el más mínimo indicio de un texto fabricado o mixtificado. Más bien al contrario, diríamos que se trata de un texto oral, fácilmente comprensible, con algún pequeño problema de transcripción que señalaremos más adelante. Creemos, por otra parte, que el texto de “Urthubiako Alhaba” refleja perfectamente el euskera septentrional de principios del XIX, del tercer decenio concretamente. No creo, por otra parte, que el texto arrastre ningún arcaísmo como muchas de las baladas recogidas en el siglo XIX. Me refiero, por

¹² Estas notas se pueden encontrar en diferentes fuentes. Las dos últimas fuentes se encuentran en los textos de A. Zavala. Para este artículo, sin embargo, me he valido de mis transcripciones llevadas a cabo *in situ*. Sobre los textos eusquéricos de la francesada tanto mayor como menor existen los libros y artículos de Antonio Zavala. Entre los artículos, «La guerra napoleónica de España y los bersolaris» II Congreso mundial, Congreso de Literatura, tomo III, pp. 85-104; «Estrofas en vascuence al 2 de mayo de 1808» *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, LII, 255-260; «1808-ko maiatzaren 2-ko bertso batzuk» en el *Diario vasco* del 2 de mayo de 2008, también en las actas del Congreso sobre canción tradicional celebrado en Reus en 1990. Entre los libros *Frantzesteko bertsoak I y II*, Auspoa Liburutegia números 212 y 213, Tolosa, Guipuzcoa 1991. Yo mismo he escrito dos artículos con material inédito: «Bitoriako batailako testigantza edo frantzestearen bukaerako koplak batzuen gainean», *Karmel*, 2005-1, 19-28 y «Frantzesteko euskal bertso zahar-berriak: maiatzaren bikoak eta abar», *Karmel*, 2009-I, 49-70.

ejemplo, a “Alostorrea” de Araquistain, “Uretako jauna” de Lardapide, “Bereterretchen kantorea” recogido por Sallaberry y Gavel, etc.

Es normal, por otra parte, que un texto tan largo transcrito por el suletino Archu en una variedad más occidental (como hemos indicado anteriormente, se puede decir que es de una variedad dialectal más occidental que la suletina) presente alguna duda. Es de sobra conocido que Archu, nacido en Altzürükü, conocía muy bien la variedad suletina. Como gramático, traductor de las fábulas de La Fontaine y del Libro de Ruth tiene un lugar preferente entre los vascólogos del siglo XIX. A nosotros, sin embargo, sobre todo nos interesa su vertiente folclorista como recolector de baladas y canciones tradicionales. Creemos, pasados dos siglos, que esta faceta es la más interesante de Archu. Mientras los libros de gramática y las traducciones —como claro exponente de las inquietudes y necesidades de una época— no han cobrado mucho valor con el tiempo, la colección de canciones se ha convertido en uno de los materiales más preciosos de la literatura oral vasca. Dicho de otro modo, las recolecciones de material oral, tanto canciones de amor como baladas, han cobrado, con el tiempo —como el buen vino que cuando envejece toma un cuerpo y un insustituible sabor añejo—, un impagable valor.

Es importante señalar que Archu además del euskera suletino conocería, de alguna forma, otras variedades como el bajonavarro y laburdino. En efecto, llama la atención que incorporara en el libro de la traducción de las fábulas de La Fontaine (en la “Introduction à la langue euskarienne”, pp. 18-72, de su libro más conocido) el sistema vasco de los sufijos como las tablas de verbos. En estas tablas, por otra parte, aparecen no solamente los paradigmas de *Soule* y *Labourt*, sino también las de *Guipuzcoa* y *Bizcaye*.

De las tres obras principales, en forma de libro, que escribió Archu dos son gramáticas y la tercera es una traducción de las fábulas de La Fontaine.¹³ En la gramática denominada *Uskara eta franzes gramatika uskalherrietako haurrenzat eguina*, de 1833, usa un modelo de euskera más general, no estrictamente suletino. Lo mismo ocurre en *Bi mihiren gramatika uskara eta francesa*, de 1868, donde usa un modelo de euskera más estándar, alejado del suletino, fácilmente comprensible en Lapurdi y la Baja Navarra. Incluso en la traducción de las fábulas, en el libro *La Fontainaren, alegbiaberbeziak, neurt-hitzez franzesetik uskarara itzuliak*, de 1843, creemos que no emplea una variedad dialectal netamente suletina.¹⁴

Es importante observar, por último, que el sistema ortográfico que utiliza en la transcripción de “Urthubiako Alhaba” es el mismo que el de las traducciones de La Fontaine. Este sistema, un tanto posterior al de las gramáticas es el de las transcripciones que le suministró a Francisque Michel y la de las demás canciones de la Biblioteca de París. Es también, según suponemos, el sistema ortográfico que utilizó para proporcionar material a Chaho.

¹³ En el mundo de la fábula es de sobra conocido que no se puede hablar propiamente de traducción. Se habla más bien de adaptaciones, dado que los fabulistas usan argumentos comunes que interpretan estilísticamente a su modo y manera. La originalidad está sobre todo en la forma y no en los argumentos. Los argumentos de las fábulas son comunes, en gran medida, a fabulistas de diferentes lugares y épocas.

¹⁴ Aunque el vocabulario y la morfología tenga un sabor suletino, el empleo del verbo atiende a unas formas no dialectales sino de *lingua franca*.

3.1. Empezaremos con *Gaincoak deizula egun hon, erregheren portal-zaina*.

Tenemos que señalar, como más adelante veremos, que en el sistema de Archu *Gaincoak* se leería *Jainkoak* (no es fricativa velar sorda [x], es decir el sonido del esp. j, sino una yota [j-]). Encontramos *Gainko* en otros textos de Archu, en la gramática de 1833, pp. 59-60, por ejemplo, leemos claramente *Haourrak, zerbaitek / erraten daouku / goure bihotz barnean / goure aita eta ama / Gainkoaren iduri direla / lur gañean* donde tenemos *Gainkoaren* en caso posesivo: “de Dios”.

Llama la atención, por otra parte, *hon*, con aspiración según indica el comienzo con *h-*, dado que se esperaría sin *h-*. Suponemos que *hon/hun* con inicial aspirada no es de los dialectos más occidentales, no es del labortano ni del bajonavarro. Puede ser, sin embargo, tanto del bajonavarro oriental como del suletino. Hay, por otra parte, una curiosidad que atiende a la rima. *Gaincoak deizula egun hon* se refiere a una forma en dativo *deizula (zuri)*, después, en cambio, el vocativo viene en caso absoluto *erregheren portal-zaina*.

3.2. Seguiremos con el verbo *izan* ‘ser’. A pesar de que en todos los diálogos, excepto en el último, diga *Ni niz Urthubiaco alhaba eta Dona-Petrico madama*, con *niz* claro, en el verso (7) dice claramente *naizala (ni erregheren portal zaina naizala)* y no *nizala*. En la segunda persona también hay una pequeña divergencia. En la estrofa (3) vemos claramente *zira* mientras que en la (23) nos encontramos con *zire*.

3.3. En cuanto a la transcripción de Archu, hemos de señalar que el empleo del doble grafema < *gh-* > y < *-gh-* >, como hemos podido comprobar, no refleja ningún tipo de aspiración. En efecto, la velar oclusiva sonora [g] de *errege, begi, hiztegi*, etc. Archu la escribiría con el dígrafo < *gh* > : *erreghe, beghi, hizteghi*, etc. Este es uno de los nudos gordianos. Delante del resto de las vocales utiliza el grafema < *g* >, a secas: *aisago, gunian, gara*. ¿Por qué hace esta distinción? Porque delante de la *e* y la *i*, se leería a la forma francesa. El incipit de nuestra balada, por lo tanto, *Gaincoak deizula egun hon* se leería, por aquellos que habían sido escolarizados en francés, un tanto a la francesa: *Jaincoac*. Pondré, a modo de ejemplo, la primera fábula traducida por Archu del libro de fábulas de La Fontaine:

Zuhain baten kukulan jaririk,
 Bele jauna zagon gaznabat moskoan.
 Hacheri jaun usainaz deithurik
 Ghelditu zen zuhainaren ondoan.
 Hitz hoiek diotzu hegaltariari:
 Egun hon, agur, gure jaun beliari!
 Zoin pollit, zoin eder den!
 Eghiazki, zure botzak zaiaren
 Balinbadu iduria,
 Bortutan diren ihizi ederrenen
 Zu zira erreghia.

Beliak, hitz hoietzaz hanturik,
 Bere botz ederra erakutzi nahidu;
 Mosko handibat zabalturik,
 Gazna lurerat uztendu.

Hacheriak, gazna atzamanik,
 Beliari erran zuen ordian:
 Jakinzak, jauna, lausenkarria
 Hari beha denaren khostuz mundian,
 Bethi danik izan dela jankidia.
 Ene lezioneak, arauz, balio-dik
 Gaznabat segurki.
 Bere tontokeriaz ahalketurik
 Beliak, berantchki,
 Zin eghin umen zuen
 Ghehiago etzutela atzamanen.

Así como en nuestra fábula utiliza *ghelditu*, *eghin*, *eghiazki*, *ghehiago*, *erreghia*, en la transcripción de la balada también sigue el mismo sistema de utilizar < *gh* > ante las vocales *i* y *e*. Tenemos *erreghe* y *eghin*, sin ningún tipo de aspiración para que no se pronuncie *erreje* y *ejin*. En los ejemplos de la balada: *Erreghe*, *Erreghina*, *eghiten* (41), *beghiac* (46), *onghi* (51), *ghero* (36), *ghira* (60), *beghiraturen* (67). Antonio Zavala ha omitido estas consonantes dobles —con toda la razón del mundo a mi entender—, en la actualización ortográfica que hace de nuestra balada en *Euskal erromantzeak*. Este sistema ortográfico es normal tanto en Archu como en Chaho, como hemos apuntado anteriormente. En el material que le proporcionó a Francisque Michel, por ejemplo, en la canción “Lehen floria” transcribe *eghia* ‘(en) vérité’, *Eztizu eghin* ‘Il n’a point fait’, *ghitian tchosta* ‘amusons-nous’, etc. y este criterio siguió en otras transcripciones de la Biblioteca de París.¹⁵ Este tipo de transcripción lo utilizó también el sultano Chaho en su cancionero, prácticamente en todas las canciones transcritas por él. El ejemplo más curioso que podríamos proporcionar es el de la canción “Kontxesiri”. En efecto, cuando Juan Ignacio de Iztueta le proporcionó su canción más famosa, Iztueta la escribe en su sistema gráfico meridional y Chaho en su sistema ortográfico septentrional. Traeremos aquí, para ejemplificar, la primera estrofa. En la versión de Iztueta es así:

Maite bat maitazendet/ Maitagarriya/ Beguy ederra-du ta/ Gustis arguiya/
 Daucat urruti/ Bañan ecin quendudet burutic/ Arren itchura/ Saldu albaliteque pisura/
 Urriaren truke/ Norc erosi faltako ez luque.

Pondremos a continuación tal como la transcribió Chaho en su sistema:

Maitebat maïtazendet
 Maitagarria
 Beghi ederra du ta
 Gustis arghia

¹⁵ Una canción famosísima es el diálogo entre el agua y el vino que también transcribe Archu: *Dialogue entre l'eau et le vin*. En este diálogo también sigue la misma pauta que en «Urthubiako Alhaba» *erreghe*, *onghi*, *ghizona*, *ghertatu*, etc. Transcribo, a modo de ejemplo, las dos primeras estrofas: *Noe, leghe zaharreco ghizon famatia, / Zuc landatu zinuén lurrian mahaxtia, / Aihen balios houra norc eman zauzun burura! Lurrian ezartia? / Ghizona chagrinian! Ghertatzen denian! Harc daco konsolatia. 2-Arnoa naitzen bezala, ni naute ohoratzen, / Compañia guzietan ongui naute maïthatzen / Franzian, Italian baitare España guzian! Erregheren kortian! Ni bethi mahain burian! bainaute ezartzen (biz).*

Daucat urruti
 Bañan ezin khendudet buruti
 Aren ichura
 Saldu albaliteke pizura
 Urriaren truke
 Nork erosi faltako ez luke.

Vemos claramente que *beghi* y *arghia* en el sistema de Chaho tienen que escribirse con < gh >. Este doble grafema representa, sin lugar a dudas, la velar oclusiva sonora [g]. Podemos afirmar, de igual forma, que en los textos de los suletinos Chaho y Archu, la palabra “hermoso” puede ser escrita tanto *eijer*, *eijer*, como *eiger*, y el verbo “venir” tanto *jin* como *gin*. Este sistema de transcripción es sistemático y viene condicionado en parte por el sistema ortográfico del francés.¹⁶

3.4. En este punto anotaré dos pequeños problemas de transcripción. En primer lugar, aparece el verbo *irrakurri*. Esperaríamos, creo, *irakurri* o *irakurtu*, sin la vibrante fuerte del principio *irra-*. Archu, sin embargo, emplea *irakurtulirrakurtu* en las traducciones de La Fontaine. Extractamos, por ejemplo, estas dos frases del prólogo del libro de fábulas: *Beharbada oraino ere ber galdoa eghinen daute, ni irakurtu baino lehen. Hau da beraz ene errapostia, bardin ezuket horen eghiteko tenorerik irrakurtua niza-tenian*. En estas dos frases seguidas vemos tanto *irakurtu* como *irrakurtua*. Se trata de uno de los fenómenos fonéticos característicos de los suletinos. Dicho de forma sencilla: es una confusión entre vibrantes; o si se quiere enunciar de otra forma se puede afirmar que la oposición entre los fonemas *r/R* de articulación apical se ha neutralizado.¹⁷

En cuanto al verbo *diguzu*, por otra parte, creo que sería más normal *dizugu*, la forma alocutiva más extendida de *dugu*.

3.5. No hay duda de que, en cuanto a la lengua de la balada, no hay palabras disonantes. No hay ningún término de nuevo cuño. Un solo neologismo larramendiano daría al traste con la composición. La palabra *portalzaina* es también perfectamente popular como *at(h)alzaina*. Muchas de las palabras como *tristezia*, *libertatia*, *lizenzia*, etc. son parte indiscutible del léxico común vasco. Las expresiones y unidades fraseológicas son normales. *Nahia eman* puede ser una colocación tan popular

¹⁶ Demos un ejemplo. Copiaré el comienzo de la lección 89, de la página 69 de la gramática:

Errezibitu nuen letra bat etchetik. Ekharriko tut bi ogi zoure etchera. Nahi zuen errezebi nezan haren semea eskolan. Igurikitu gunuenian yaoun apeha luzaz, yaoutsu ginen menditik. Bareyatu dut ongarria alhorrian. Saldu tut ene hoigoita hamar idiak. Zor tut aitari bederatzia ardi. Murriztuko ditugu ardiak negu ondoan. Ihardetsi dut aitari errezebitu dudala haren letra. Ikhousi duzu ene ama? Atzo eri zen. Zer zuen beraz? Buruko min handi bat. Bihurt ginezake orai oihal hori, boustirik baliz.

¹⁷ Entre los estudios clásicos mencionaremos el artículo de René Lafon «Contribution à l'étude phonologique du parler basque de Larrau (Haute-Soule)» *Miscelánea Homenaje a André Martinet, II*, La Laguna, 1958, pp. 77-106. He aquí una de las explicaciones que nos interesa: «Ainsi, le parler de Larrau a perdu, comme tous les parlers de la Soule, l'opposition phonologique de r douce et de r forte. Il possède une vibrante alvéolaire; cette vibrante s'articule de plusieurs façons, qu'il conviendrait d'étudier d'un façon plus précise. En tout cas, les variations de «force» dans l'articulation de r ne servent pas à distinguer des mots entre eux. Il n'existe dans le parler qu'un phonème vibrant.»

como *lizentzia eman*. La colocación *lizentzia eman* lo encontramos en imperativo: *lizentzia indazu*.

Llama un tanto la atención el sustantivo *gorrinco* y el verbo *essan* (56-*adio essatera* y 60-*Erreghec zer essan du?*). Esperaríamos, quizá, *gorringo*. En realidad, se trata de que Archu, a pesar de que a buen seguro oiría *gorringo*, transcribió la forma suletina: *gorrinko*. En efecto, en suletino y roncalés tras *l* o *n* no se sonorizan las consonantes velares oclusivas sordas ni las dentales oclusivas sordas. Tenemos, por lo tanto, *alt(h)e* por *alde*, *gorrinko* por *gorringo*, etc. En cuanto al verbo *essan* la explicación es más difícil. En las variedades septentrionales esperaríamos siempre, que sepamos y salvo error, *erran*.

En la transcripción, en general, aunque utilice los criterios de escritura de los vascos septentrionales o de Iparralde —*etchera* (46, 48) con *tch* para el moderno *etxera*, *gaichoac* (68) con *ch* para el moderno *x*, *gaixoak*, la forma *ganic*, del ablativo de seres vivos, más antigua que *gandic* y siempre escrito en forma aparte *ni ganic*, etc.— hay una falta de criterio fijo en unas pocas formas. Dicho de otra forma, encontramos la misma palabra y a veces la marca de declinación escrita de dos formas diferentes. Para ejemplificar *etchera* y *etcherat* de dos formas diferentes. *Zuen ganik* (75), *ni ganic* (76). Salta a la vista sobre todo la fluctuación de *k* y *c*. Esta observación, en general, en nada mancilla la transcripción cuidada de la balada, objetivamente más que pulcra.

En otras palabras en las que esperaríamos la aspiración, aunque no necesariamente, sin embargo, no aparece: *opil* tres veces y no *ophil*. Otras oclusivas aspiradas aparecen tal y como las esperaríamos: *urkhabia* (39), *urkhatiac* (44), *urkhaturic* (65), *urkhatuak* (66), *phozointatu* (51), *ikhustera* (55), *ekhar* (59), etc. Esperaríamos, a su vez, que *barka* (73, 74) fuera *barkha*, con aspiración en la segunda sílaba, como mandan los cánones, y como aparece en *ikhustera*, *ekhar*, *urkhabia*, etc.

El verbo ‘amasar’ *orhatu* (50) puede dar perfectamente, en segundo término, *obatu*.¹⁸ Algo parecido ocurre en *erre eraziric* (‘hornear’, lit. ‘hacer quemar’) que deviene en *er[r]erazirik*.

3.6. El uso de *Erreghe* —en nuestro texto siempre con *gh*— sin artículo en *mu-gagabe* o indeterminado, es forma popular atestiguada en textos orales tanto en las narraciones recogidas por Barandiaran como en los textos clásicos vascos. En nuestro texto lo documentamos casi siempre en caso genitivo *Erregheren* y en caso dativo *Erregheri*. Es importante señalar que en los versos 17 y 18 aparece con artículo *Erreghiari minzatzeco*, en dos casos, por ritornello o fórmula de expansión. Es sabido que la forma sin artículo es la más canónica, siempre que no tengamos ningún determinante, es decir, cuando se da la palabra en sí, a secas. Si hay algún determinante tanto de lugar como posesivo, etc. la forma con artículo es más normal. Si la

¹⁸ Entre los ejemplos de *Fonética histórica vasca*, primera edición, de Michelena, está nuestro *obatu*, capítulo 17.-vibrantes, pp. 328-329: «El comportamiento de *r* y *rr* ante *h* es exactamente el mismo que en posición intervocálica, como se ha señalado en 11.16 (y nota 30) lo que coincide también con la conservación de ant. **u* ante *rh* lo mismo que ante *rh* lo mismo que ante *r* + vocal. El suletino ha debido, pues, distinguir siempre entre sí los grupos *rh* y *rrh*, tal como los distingue gráficamente Leizarraga, aunque por lo general se escriben uniformemente *rh* en los textos de los siglos xvii y xviii. El resultado de *rh* ha sido *h*, y el de *rrh*, *rh*; *ában* ‘ciruela’ < *árhan* (v.-esp. *aran*), *áhin* ‘ligero’ < *árhin* (v.-esp. *arin*), *ého* ‘matar’ < *érho*, que se ha confundido con *ého* ‘moler’, ant. *eho* (...) *óhe* ‘masa de harina’ < *órbe* (que ha coincidido con *óbe* ‘cama’, ant. *óbe*) (...)».

palabra *erreghe* va antepuesta al determinante, el artículo aparece en el determinante: (20) *Erreghe Franziacoa*. Es por tanto curiosa la forma que aparece en (40): *Franziaco erreghe*. Esperaríamos, por ser forma más normal, *Franziaco erreghea*.¹⁹

Esta fluctuación de la norma, esta supuesta falta de una norma rígida y marcada, bien podría ser, sin lugar a dudas, reflejo del euskera oral de la época, lejos del rigor de los vascólogos normativos y rígidos en criterios de lengua. Diremos que esta pequeña agramaticalidad es, a nuestros ojos, en este detalle mínimo, una de las mayores pruebas de autenticidad del texto. Sin salirnos del ámbito de las baladas, comprobamos que en la primera estrofa de la balada “Zalduko jauna”, recogida por Lardapide, aparece dos veces *erreghe* en indeterminado, mientras que en la segunda estrofa aparece con artículo determinado.

(A) 1-Zalduco jauna guerletan
erregueren jendietan
dantzan ari cen erregueren etchian
eta sala eder batian.

2-erreguinac erregueari
nungoric nungo zaldun ezcutar[i] hori?
Anderia Laphurdico
biciric ez da etcheraco.

En la balada “Uretako semea”, sin embargo, aparece siempre *erregue* en indeterminado:

(A) 5-Ichter beguiek laster zaien erregueri
Erreguec berehala gutunarekin mandatar[i]
khausi dadila haren cortean laburzki

A 6-Botaq janxi eta igan zaldiari
eta eman lasterrari
Jaincoac egun on dizula erregueren corte[a].

No hay que olvidar que estas dos canciones narrativas —“Zalduko jauna” y “Uretako semea”— las recogió Lardapide a un mismo informante. Es significativo que incluso en la misma balada aparezca *erregue* de dos formas diferentes. Exactamente lo mismo que lo que ocurre en “Urthubiako alhaba”. No nos cabe ningún tipo de duda de que resulta imposible, incluso para el falsario más agudo, tener en cuenta este tipo de nimiedades, que como hemos apuntado más arriba, bien pueden ser maravillosos indicadores de autenticidad.

¹⁹ Fue José Luis Enparanza «Larresoro» quien formuló, que sepamos, por primera vez en *Sustrai bila*, Sendoa, Donostia 1970, p. 52 esta peculiaridad. Además de la palabra *erregue*, analiza las formas vascas sin artículo de *faraon* y *pailazo*. En el pasaje de Axular de *Sesostris Egiptoko erregea* viene con artículo determinado, por el determinante de lugar Egipto, mientras que sin ningún tipo de determinante es *erregek*, *erree*, etc. En el diccionario *Orotariko Euskal Hiztegia*, en la voz *erree*, hay una buena explicación sobre los diferentes usos en determinado o indeterminado de la palabra *erree*.

Podríamos ejemplificar con muchas más baladas. En el de «la muchacha soldado» aparece, por ejemplo, varias veces *erree*. En *Euskal Erromantzeak* de A. Zavala, 534 1-Soldado sartu nintzan/ zortzi bat urteko,/ *Erree* serbitu-tal trikin parian baiña, /ai libre izateko. 2-*Erree* ez dau bihar/ gizon ezkondurik, /...

Por otra parte, un tipo de régimen del verbo *mintzatu* pide absolutivo *errege mintzatu*, *aita mintzatu*, etc. En la forma del nombre verbal *mintzatzeko* el absolutivo pasa a caso genitivo: *aitaren mintzatzeko* o *Erregheren minzatzeco*. El caso dativo que vemos en el 17 y 18 —*Erreghiari minzatzeco*— es, en realidad, otro régimen del verbo *mintzatu*. En una palabra: aparecen diferentes criterios, con artículo o sin artículo, en el uso de la voz *Erreghe* y en el régimen del verbo *minzatu*.

La palabra “cadena”, en cambio, aparece con *-a* orgánica *katea* en (61) *katea azpietan*. Es, por supuesto, forma antigua y castiza. “Cadena” es en suletino *khatiña*.

3.7. Creo que la lectura del blanco de la balada como un retornado o *ritornello* o fórmula de expansión es un feliz hallazgo. Una prueba más de la autenticidad de la composición recogida por Archu. Manuel Lekuona utiliza el término euskérico *bi(h)urki*, que más que un neologismo es una palabra ya existente con una nueva acepción. Término, por otra parte, que es a todas luces muy apropiado.²⁰ Lo utilizó por primera vez, que recuerde, en el ensayo sobre la balada ondarresa²¹ Santa Clara recogida en el libro *Bi antzerki eta itzaldi bat*, Kuliska sorta, Zarauz 1965.

El *ritornello* más común es el que se opera con la repetición más la partícula copulativa *eta*. Hay, sin embargo, otro *ritornello* que no es tan común pero que tiene cierta vigencia en las *kopla zaharrak* y baladas. Me refiero al que aparece en los versos 28 y 29:

—Jauna, othoi indazu amaren bizia;
amaren biziarekin aitaren libertatia.

Creemos que este *ritornello* bien podría ser, según los cánones de las baladas vascas y las *kopla zaharrak*, de esta otra forma:

—Jauna, othoi indazu amaren bizia;
amaren bizia eta aitaren libertatia.

De los múltiples ejemplos que podría espigar traeré solamente el que se encuentra en las coplas 89 y 90, de una de las colecciones más ricas que conozco, la de santa Ageda de Ataun:

Damatxo gazte konponitue,
ori kolore gorrie,
zure matralla iruritzen zat
klabeliñaren orrie.

Klabeliñaren orriarekin
larrosa maietzekoa,
zuri begira ementxe nago
damatxo biotzekoa.²²

²⁰ Para el vocativo inventó un neologismo curioso *deiki*, que hoy día seguimos utilizando.

²¹ Es en Ondarroa donde se canta, mayormente, por la advocación a santa Clara. Manuel Lekuona la recogió de un manuscrito de Oiarzun, junto con unos *bertso-paperak* que estaban pulcramente envueltos y guardados en un saquito de paño.

²² He copiado de una de las colecciones más preciosas que conozco. La que publicó Isidor Baztarrika «Ataungo Santageda kantak», *Jaunaren deia* 1982, pp. 69-97.

No cabe duda de que este recurso estilístico es eminentemente popular. Recurso que no está muchas veces, a pesar de su aparente sencillez, al alcance de cualquier mixtificador de canciones y baladas.

3.8. Hay una menudencia que quisiera reseñar. La frase *aditu baldin plazer baduzu*, que aparece en el texto dos veces, versos 5 y 16, se debiera escribir *aditu, baldin plazer baduzu* y traducirse al castellano, “escucha, si deseas”. Dicho de otra forma, *aditu* es imperativo, “escucha”, y la condicional viene después. La forma *aditu*, en este caso, quiere decir lo mismo que *adi (e)zazu*. En el texto original, según mi transcripción, en el verso 16, viene correctamente, seguido de una coma. No creo, por lo tanto, que se pueda traducir: “si tenéis el gusto de escucharme”. En euskera “si tenéis el gusto de escucharme” sería *baldin aditzea plazer baduzu* o *aditzea plazer baldin baduzu*. Una manera un poco más forzada sería, en caso de que no hubiera la forma imperativa y la frase fuera condicional, *baldin aditu plazer baduzu*. Además de lo expuesto y para corroborar nuestra suposición, en el siguiente verso encontramos una forma imperativa: *lizenzia indazu*. De todas las traducciones, las dos francesas y la castellana, la más apropiada es, a mi entender, la de Archu: *daignez m'écouter, s'il vous plait*.

3.9. Dado que no pude fotografiar la transcripción manuscrita la última vez que estuve en París, me ha asaltado más de una duda en la transcripción. La duda principal es (57) si el verbo es *deizula* o *deizuela* por una parte y (76) *duzu* o *duzue* por otra.

En mi transcripción en el verso (57) tengo *deizuela* y en el mismo verso *aita-ama maitia*: *Gainkoac deizuela egun hon, ait-ama maitia*. Lo más lógico y normal es el plural tanto en el verbo *deizuela* como en *maitia[k]*. Dicho de una forma más clara: la forma verbal *deizuela* se refiere a “los padres” y se esperaría un *aita-ama maitia[k]*. Practicamente siempre, los compuestos *aita-amak*, *aita-semeak*, *ama-alabak*, *senar-emazteak*, *koilara-tenedorak*, *sagu-arratoiak*, etc. forman un binomio plural. Son imposibles, según creo, las frases **aita-ama etorri da* o **sagu-arratoia ikusi dut*.²³ La forma correcta es *aita-amak etorri dira* o *sagu-arratoiak ikusi ditut*.²⁴ En el texto, sin embargo, aparece *zer berri ekhar aita-amari?* Donde esperaríamos un plural, con marca en el segundo elemento, en nuestro caso concreto un dativo plural: *aita-amei* o *aita-ameri* (o en formas más orientales *aita-amer*).

²³ Miren Azkarate tiene un valioso trabajo *Hitz elkartuak euskaraz*, p. 163, Mundaiz 1990. A este binomio lo denomina, como los gramáticos hindues, ‘Dvandva’. He aquí la explicación: «Maila berean dauden kategoria gramatikal bereko bi osagaiz eratuak dira indiar gramatikalariek ‘Dvandva’ (bi eta bi) deitu zituzten hitz elkartuok. Osagaien kategoria gramatikala izango du hitz elkartu osoak; bi izen elkartzen badira, izen elkartu kopulatiboa izango dugu; bi izenondo elkartuz, izenondo kopulatiboa, bi aditzondo elkartuaz, aditzondo elkartu kopulatiboa, e. a. Alde honetatik, osagaien arteko erlazio kopulatiboa, bereizi ditugun kategoria gramatikal guztietan: izen, izenondo, aditz, aditzondo, izen sintagma eta zenbatzaileetan azaltzen zaigu.»

²⁴ Para el fin de semana, por ejemplo, en Vizcaya decimos *zapatu-domekak*. El fin de semana suele ser *zapatu-domeketan etorri naz* ‘he venido el fin de semana’. He oído de las personas mayores *zapatu-domekan*, en singular, quizá para distinguir de *zapatu-domeketan* «fines de semana». Lo normal, sin embargo, es que el segundo elemento tome el plural. El libro de Lizardi *bi(h)otz-begietan*, con el plural en *begietan* pluralizando el conjunto, bien podría ser al revés: *begi-bi(h)otzetan*.

Algo parecido ocurre con la última frase (76) *Ni ganic duzue zure hiltzia!* donde aparece la marca del plural en *zuen ganic* mientras que *zure* es casi siempre singular. Da la sensación de que en el texto diferencia *zu* y *zuek*, en genitivo, *zure* (singular, nuestro *zure*, en *zure bihotza eta zure lilia*) y *ziren* (plural, nuestro *zuen*).

3.10. Quizá sea una apreciación un tanto subjetiva, pero creo conveniente reseñarla en este punto. La frase *Ni niz Urthubiako alhaba eta Dona-Petrico madama*, que se repite en todos los diálogos excepto en el último, tiene singular fuerza. Es una frase contundente y granítica, que indica la casa noble de procedencia y el destino adonde ha ido a parar después del matrimonio. En efecto, creo que tiene singular fuerza, por una parte, porque se repite la misma estructura X-eko Y eta X-eko Y, donde tanto *Urthubiako* como *Dona Petrico* tienen cinco sílabas. Las palabras *alhaba* y *madama*, además de tener el mismo número de sílabas, tienen una especie de rima con la repetición de la misma vocal. Desde el punto de vista sintáctico llama la atención el empleo del verbo al principio de la frase *Ni niz (...)*. Empleo que denostarían, si no me equivoco, los gramáticos a partir de Severo Altube. Y empleo, por otra parte, eminentemente popular y admitido hoy día por todos los gramáticos que han estudiado con más acierto el elemento inquirido.

En cuanto a la palabra *madama* permítaseme un pequeño comentario. Existe en textos de finales del XVI y del XVII la palabra *anderauren* recogido en los refranes de 1596 y en las poesías y refranes de Oihenart. Es, por lo tanto, una palabra común a los dialectos más orientales y más occidentales, documentado en los textos más antiguos que disponemos. En las baladas teníamos un solo ejemplo que se encuentra en el maravilloso *incipit* que recogió Azkue, del romance “La señas del esposo”, en Ochagavía, valle de Salazar, Navarra (*Euskalerrriaren Yakintza*, IV, p. 185):

—Yinkoak dizula egun on
Andere aurena.
—Bai zuri ere, galaia zalduna.

Creemos que *andere aurena*, tiene en la balada el significado de dama pero con un matiz honorífico marcado (de *andere* ‘dama’ + *guren* ‘alto, elevado’).²⁵ Es exactamente lo que viene a decir *madama*, voz que se introduciría del francés *madame* vasquizado en *madama*. La palabra *anderauren* aparece en la balada “Zalduko jauna” o “Uretako jauna” recogida por Lardapide en el XIX y publicada por Piarres Charritton.

4. En cuanto al contenido

Una de las razones lógicas y fundamentales que pueden demostrar, como intentaremos en los siguientes puntos, que “Urthubiako Alhaba” no es una fabricación es el hecho de que el suletino Archu, profundo conocedor del dialecto más oriental del euskera, el *zuberotarra*, recogió esta balada en la zona más occidental del País Vasco septentrional. En caso de que quisiera ofrecer un texto apócrifo, suponemos que lo

²⁵ Para ver el empleo de la palabra en los textos vascos es fuente obligada *Orotariko Euskal Hiztegia*, en la voz *anderauren*.

haría en la variedad dialectal que dominaba, para no dejar cabos sueltos o inexactitudes lingüísticas fácilmente detectables.

4.1. En (8) *Irrakurri dut zure mantoaren hegala* vemos un elemento que encontramos en otra balada. El rango del portero real aparece en la orla del manto. En la balada “Untziak eder bela”, en la nueva versión publicada en *Idatz & Mintz* 45 en la estrofa 7:

Untziak eder du bella çaldiac ere bai cela
Mulin primu ibili behar cen cabalier bat beçala
Portamantuan izkiriatu ric Elichaldeco yaun cela.

4.2. Una de las características más evidentes de la balada, además de las construcciones formularias que empiezan la mayoría con *Gainkoak egun hon*, etc. es el empleo de las formas vocativas *andere ederra*, *Frantziako erreghe(a)*, *Frantziako erreghina* tan características de las baladas. Estos vocativos están también fuera de las construcciones estrictamente formularias. Hacia el final, por ejemplo, vemos *alhaba maitia* (62), *gaichoac* (68), *ama maitia* (73), *aita maitia* (74). Creo que son, de alguna forma, además de uno de los recursos nemotécnicos más utilizados, indicadores del estilo más puramente baladístico.

4.3. Una de las cosas que más llaman la atención en “Urthubiako Alhaba” es la pregunta acerca de la procedencia que se hace con el pronombre interrogativo *nongo*. Una forma pleonástica de este pronombre interrogativo es *Nungorik nungo*, que solamente se documenta, en la balada “Uretako jauna”.

Pero las coincidencias van más lejos de lo que suponemos. En efecto, las dos baladas han sido recogidas en el siglo XIX, a unos informantes mayores (en los dos casos es una anciana *une vieille femme* y a *Mademoiselle d'Aphat, alors octogenaire*). Junto al texto la nota explicativa de las baladas está en francés. Nota explicativa que va de los datos mínimos del informante a un pequeño texto aclaratorio sobre los hechos históricos que explican las baladas. Podemos deducir que Archu conocía la balada de Sauveur Lardapide (1812-1889) ya que introdujo la expresión curiosísima *nungorik nungo* en su diccionario. Debemos añadir, por otra parte, que el dialecto de las dos baladas de Lardapide y las de Archu no difieren mucho.

De los textos recogidos por Lardapide, creo que las variantes de “Zalduko jauna” y “Uretako jauna” son las más valiosas. Las canciones de amor que recogió apenas aportan nueva luz o nuevas estrofas o variantes interesantes del corpus de canciones que conocemos. Lo más seguro es que, al no ser publicadas, no se supiera nada. Lo que no hay lugar a dudas es que no ha sido publicado hasta nuestros días. Estas coincidencias, sin lugar a dudas, abundan en la autenticidad de la variante única de Archu como en las dos baladas de Lardapide.

4.4. Una de las particularidades más interesantes es el tratamiento en los diferentes parlamentos dialógicos. Es importante, a nuestro entender, señalar que los diálogos son en *zuka*. El rey, ante la negativa de Urthubiako alhaba, cambia de registro y se dirige en *hika*:

Oraï emanen dautan hic hire lilia,
Bertzenaz hire aitaamec dikenen urkhabia.

La forma *dautan* es perfectamente comprensible, en época de Axular esperaríamos *derautan*. Incluso en canciones del XVIII encontramos el auxiliar completo *deraut* (hark niri), *derautazu* (zuk niri) *derautak/ derautan* (hik niri). La forma *dikenen* y *dituken* son un tanto más extrañas, por ser posteriores a las generales *diten/ ditun*. La marca del sujeto femenino, suponemos, está en el final en *diken-EN* y en *dituk-EN*. Estas formas verbales en *noka* o tuteo femenino en un principio se me antojaban extrañas. En efecto, pensaba, en un principio, que son formas construidas sobre una base masculina *dik* y *dituk* más la marca femenina *-(e)n*. Creo que la explicación de estas formas, sin embargo, puede ser más compleja de lo que a primera vista pueda parecer. Creo, por último, que estas líneas no son las más idóneas para disquisiciones sobre este tipo de formas verbales.

Una de las pruebas de autenticidad de la balada está, creo, en el cambio de tono del rey que se refleja en un cambio de tratamiento, fruto de una contrariedad o de un enfado mayúsculo. Creo que esta apreciación está a años luz de la capacidad del más hábil falsario.²⁶ Este tipo de cambio de tratamiento aparece en otras baladas y canciones de amor. A pesar de que no haya podido encontrar tantos ejemplos como en un principio creía traeré a estas líneas alguno que otro. En la balada *Anderea gorarik* el diálogo entre madre e hijo es en *zuka*. Una vez que la madre descubre al hijo, le increpa en *hika*. (Véase modelos de *Euskal Erromantzeak* II, III, IV, VIII, XI, XII, XIII pp. 313-333).

—Beskotari bilo urdin faltsuia
hi ote hiz ene lehen semia?
Altxa zadak ezkerreko begia,
ene semiak han dik sor seiñalia.

Esta increpación que hace la madre al hijo en *hika* viene como colofón a un diálogo en *zuka*. La madre cuando descubre que el caballero con el que ha mantenido la conversación es su propio hijo, cambia de registro, cambia de tratamiento y pasa de *zuka* a *hika*.

Entre las canciones de amor hay una que creo que Archu además de a Francisque Michel se la proporcionó a Chaho.²⁷ Se trata de “Lehen floria” (Francisque Michel pp. 291-293) donde aparece claramente el mito de Tántalo:

Eigerra cira, maitia,
Erraiten deizut eghia;
Nourc eraman othe deizu
Zure lehen floria?
—Eztizu eghin izotcic
Ez eta ere kharrouñic,
Ene lehen floriari
Khalte eghin dienic.

²⁶ Después de haber escrito estas líneas, he comprobado que en algunas fábulas Archu emplea este cambio de registro de tratamiento. Podría ser, de alguna forma, una prueba en contra de mis propias palabras. Xabier Alzibar tiene un bonito trabajo sobre los diferentes registros de tratamiento en las fábulas. X. Alzibar analiza sobre todo las fábulas de Juan Antonio Moguel.

²⁷ A pesar de que no haya una igualdad total entre las dos variantes, las coincidencias son más que considerables. Coincidencias tanto textuales como del sistema ortográfico.

—Landan eder iratze,
Behia ederrac aretche:
Zu bezalaco pollitetaric
Desir nuke bi seme.

—Horren maite banaizu,
Obrac eracats itzazu;
Elizala eraman eta
Han espousa nezazu.

—Apezac dira Españan,
Berretherrac Errouman.
Hourac hanti jin artino,
Ghitian tchosta khamberan.

—Aita dizut hil berri,
Amac eztizu ourth'erdí;
Zurekilan libertitceco,
Dolia dizut barnegui.

—Oihaneco otsoua,
Dolu dereiat, gaichoua.
Antchiekin lo'ghin, eta
Zeren barouric beihoua.

—Enun ez ni otsoua,
Gutiago gaichoua.
Anchiekin lo'ghinic ere,
Content gabez beinoua.

—Bortu goretan lanhape,
Hour bazterretan ahate:
Zu bezalaco falsietaric
Eztizut nahi deusere.

En la balada “Urthubiako Alhaba” cuando el rey le increpa en *hika* ella toma mayor distancia, no cae en el mismo juego, sino que marca una mayor distancia pasando de *zuka* a *jaunka* o *berorika*. No soy experto en el tratamiento del labortano ni del bajonavarro, pero interpreto de esa forma el cambio de segunda persona *zuka* a la tercera persona del singular, donde el sujeto es *Franziaco erregue* y corresponde a la tercera persona *horren* —algo así como nuestro occidental *berorren*— con el verbo en tercera persona: *banau*.

4.5. En cuanto a segmentos mínimos, reseñaríamos *zazpi urte hontan*, que también aparece en otras baladas. No me refiero al uso del demostrativo *hontan* que bien puede ser también plural *zazpi urte hauetan*, tal como aparece por ejemplo en la balada de “Alostorraea” *ez naiz sartu zazpi urte aubetan*, sino al segmento marcado *zazpi urte hontan*, que aparece en otras baladas como *Atharratze jauregian* (ver la variante de Sallaberry) IV-...!Zazpi urte huntan obian nizala. V-...!Zazpi urte huntan obian

zirelal zazpi urte huntan ohian zirelal... En cuanto a *begiak bustirik*, aparece también en la misma balada VIII-.../*bihotza kargatürik, begiak bustiriki...* No creo, de igual forma, que haya que hacer muchas pesquisas para encontrar el segmento *bihotza tristerik* o su contrario *bihotza alegerarik* en las canciones de amor y baladas. En “Argia dela diozu”, por ejemplo, vemos *bihotza alegerarik* en la cuarta estrofa.

4.6. Quizá se trate de una mera coincidencia, pero señalaré algo sobre el final de la balada “Urthubiako Alhaba”. Como sabemos, la hija suministra a sus padres un pan envenenado (*pozointaturik*) antes de que mueran vilmente en la horca. Se trata de morir en privado antes de mancillar el honor públicamente. La hija, con todo, está rota de dolor (70-*Hau da, hau, tristezia handia!*). Algo parecido ocurre en la balada “Alostorrea” recogida por Juan V. Araquistain, en donde al final se lee:

Ai! Nere aita maite,
Aita maitea!
Iltzia ondo egin dezu,
aita jaun maitea.

La hija destrozada por el dolor y la vergüenza (*Ai au mindura beltza/ Ai nere lotsa!*) prefiere que su padre no sea testigo de la deshonra.

4.7. En este punto haré un pequeño comentario sobre la estructura de la balada. La balada está estructurada en diferentes diálogos en los que el personaje común es Urthubiako alhaba. El primer diálogo comprende los primeros once versos (1-11). Los dialogantes son la dama de Urthubia y el portero del rey. El segundo diálogo comprende los versos (12-19). Es el diálogo entre la dama de Urthubia y la reina. El tercer diálogo comprende los versos (20-44). Es el diálogo más largo e intenso. Es el verdadero nudo de la balada y por ello tiene casi tantos versos como los dos diálogos anteriores juntos. En realidad, tanto el portero del rey como la reina son los intercesores escalonados a los que tiene que acudir la dama de Urthubia antes de entrevistarse con el rey. Los versos (45-56) son los únicos descriptivos en tercera persona. Son los versos más cortos, llenos de acción. Abundan los verbos: *joan, heldu, (lanean) hasi, (opil bat) ohatu, (opila) erre, (gaztelura) joan, (aita-amak) ikusi, (adio) essan*. El último diálogo (57-76) se da entre la dama de Urthubia y sus padres: es el diálogo que cierra la balada.

Una de las características más evidentes es el comienzo de los diálogos siempre con la misma fórmula rutinaria y maravillosa. Las respuestas suelen ser además de rutinarias significativas. Pongamos el primer diálogo:

Gainkoac deizula egun hon, Erregheren portal-zaina.
—Baita zuri ere, andere gazte ederra;

En este saludo situamos a la dama delante del portero real. La respuesta se hace devolviendo el saludo *Baita zuri ere* y con un vocativo *andere gazte ederra* “hermosa y bella mujer”. Sigue la conversación haciendo hincapié en la belleza por medio del demostrativo *horren: horren andere gazte ederra* “tan hermosa mujer”. El segundo diálogo se abre de igual forma:

Gainkoac deizula egun hon, Erreghina Frantziakoa.
—Baita zuri ere, andere gazte ederra;

Aunque la respuesta de la reina sea igual a la del portero, ésta no le pregunta haciendo hincapié en su hermosura; la reina no pregunta con *horren* ‘tan’. Veremos, un poco más adelante, que en el tercer diálogo el rey le preguntará de la misma forma que el portero real: *Éta zu nongo zira horren andere gazte ederra*, donde el uso de *horren* es significativo. He aquí el comienzo del diálogo con el rey:

- Gainkoac deizula egun hon, Erreghe Franziacoa,
[Erreghe Franziacoa eta] nobletan pare gabecoa.
- Baita zuri ere, andere gazte ederra.

Como manda la etiqueta, existe en este comienzo del diálogo un vocativo seguido con el mismo vocativo en ritornello más la aposición explicativa en grado superlativo. Como se dirige al rey de Francia la etiqueta obliga a la dama de Urthubia a ser más reverencial, tomar un grado superior en el saludo. La respuesta del rey será igual a las anteriores: *Baita zuri ere, andere gazte ederra*. He aquí, por último, el comienzo del último diálogo:

- Gainkoac deizuela egun hon, aita-ama maitia[c].
- Baita zuri ere, alhaba karioa.

La respuesta de los padres, no podía ser, evidentemente, como la de los tres interlocutores anteriores. A la hija no se dirigen como *andere gazte ederra*, sino como *alhaba karioa* “querida hija”.

Quizá el análisis de esta estructuración tan lógica como evidente está al alcance de todo el mundo. Entiendo, sin embargo, que a través de esta simple y efectiva estructuración se puede vertebrar una trama compleja.

4.8. Sobre el estilo de la balada vasca se podría decir, tomando como base el artículo de Juan Mari Lekuona “Euskal balada tradiziozkoen estiloaz”,²⁸ que nuestra balada podría participar de diferentes estilos. De las marcas de estilo que distingue Lekuona, arqueologismo, polimetrismo, miniaturismo, narrativismo y teleologismo, podríamos apuntar como opciones principales el polimetrismo y teleologismo. La parte narrativa es mínima y sirve, a nuestro entender, como hemos visto en el punto anterior, para enlazar con el diálogo final. A más de uno se le hará extraña esta clasificación estilística de Juan Mari Lekuona sobre las baladas vascas. Parte de la clasificación, sin embargo, la hereda de su tío Manuel Lekuona. Hemos de decir, para finalizar, que en estas líneas no nos podemos adentrar en una explicación detallada de los diferentes estilos de la balada tradicional propuestos por J. M. Lekuona.

5. A modo de conclusión

No hay duda de que los puntos esbozados en este trabajo no agotan, ni de lejos, la riqueza de la balada “Urthubiako Alhaba”. El extraordinario trabajo de Jesús Antonio Cid explica el mundo de las baladas mixtificadas en general y deslinda, en sabias líneas maestras, las baladas vascas auténticas y las mixtificadas o fabricadas. Para ello

²⁸ Lekuona, Juan Mari, «Euskal balada tradiziozkoen estiloaz», *Federiko Krutwig-i omenaldia*, Iker 10, Bilbo 1997, 237-247.

ha rastreado en las diferentes transcripciones de un único texto y ha expuesto los criterios de vascólogos y estudiosos de las canciones narrativas vascas de los siglos XIX y XX. En su empeño perfeccionista ha echado mano tanto de todos los trabajos publicados sobre las baladas vascas estos últimos nueve años del presente siglo como de los estudios históricos sobre Urthubia.

En mi modesto trabajo el objetivo era otro. He intentado hacer unos comentarios concernientes tanto a la forma como al fondo de la balada “Urthubiako Alhaba”. Mis notas, por lo tanto, son puras catas puntuales que bien pueden animar a algún estudioso a llevar a cabo un estudio más exhaustivo del tipo de euskera, con su estudio sobre las formas dialectales, etc.

Creo, por último, que el argumento de “Urthubiako Alhaba” no es del todo original. Creo que es más que probable que se dé en otras leyendas o canciones narrativas de otras lenguas. Esta afirmación, sin embargo, no tiene de momento ningún soporte documental para que pueda ser afianzada.

VIDA CON/Y LIBERTAD:
SOBRE UNA COORDINACIÓN ARCAICA
Y LA AUTENTICIDAD DE «URTHUBIAKO ALHABA»*

Joseba A. Lakarra
UPV/EHU - JUMI

Abstract

In this note to Cid's work, we recall the existence of a certain construction in a ballad called «Urthubiako Alhaba». This NP-coordination construction (X-ekin/-gaz Y = X eta Y [X-with Y = X and Y]) is extremely rare in oral as well as in written Basque records. Taking back the documents already analyzed in 1983, together with the newly discovered Lazarraga's text (XVIIth century), and oral testimonies of XXth century, we show that construction to be an archaism scholars haven't noticed until recently. If this is the case, it becomes clear that nobody could have employed it consciously in order to manipulate or falsify the ballad (cf. Vinson); thus, from a linguistic point of view, this feature counts as a further proof for this ballad's authenticity and antiquity. Furthermore, we show that the extension of such construction wasn't restricted to Bizkaian and Gipuzkoan dialects, but it is clearly witnessed by varieties spoken in Araba and Navarre. The new evidence provided by «Urthubiako Alhaba» makes us think of an old general use all along the whole language's territory. In an appendix, the implications of the AND-languages / WITH-languages typology (Stassen 2000) regarding the study of this construction are dealt with, and in a more general vein, the ancient morphosyntax of the language is also looked at in the same perspective.

1. Es difícil añadir nada al “La balada ‘Urthubiako Alhaba’: Problemas y conjeturas” de Jesús Antonio Cid. Sin embargo, el tema, una preciosa balada en versión única, merece un esfuerzo para dirimir si tal texto debe situarse definitivamente —contra lo que hace ya más de un cuarto de siglo, por descuido seguramente, hicieran ciertos editores de *Euskal Baladak* (Hordago: San Sebastián, 1983, 2 vols.)— dentro del repertorio del género baladístico, el cual, no hace falta decirlo, sigue depa-

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Monumenta Linguae Vasconum III* (FFI2008-04516) del Ministerio y del Grupo de Investigación Consolidado GIC07/89-IT-473-07 del Gobierno Vasco.

Agradezco a Julen Manterola su ayuda con el resumen y a Gidor Bilbao, Jesús Antonio Cid, Ricardo Gómez y Jabier Kalzakorta notas y correcciones de todo tipo que han contribuido a mejorar notablemente el texto; todos los errores y carencias que aún queden son míos, naturalmente.

rando tantas y tan agradables sorpresas a sus escasos cultivadores, incluso a aquellos que como Vinson apenas captamos en los textos más que “formas anómalas, léxico arcaico o rasgos dialectales”.

Toda la abundante argumentación interna y externa de Jesús Antonio Cid sobre “Urthubiako Alhaba” es, en mi opinión, contundente y, con seguridad, más que suficiente para hacer frente a los prejuicios estéticos de Vinson y aun los de los seguidores de aquel (o la pereza filológica de los mismos), a los cuales contesta cumplidamente desde cualquier punto de vista que se precise en el análisis de un tema baladístico. Las notas estilísticas y lingüísticas de Jabier Kalzakorta refuerzan aún más las conclusiones de Cid, de tal manera que lo que viene a continuación no es tanto un intento de consolidar los análisis anteriores desde un punto de vista lingüístico, sino, más bien, un privilegio de editor, deseoso de acompañar a fuerzas amigas en una guerra ya más que ganada.¹ Mi incursión es, además, muy puntual pues sólo alcanza un sintagma —un par de líneas de las casi ochenta del texto—, sin que pretenda ofrecer un análisis lingüístico (dialectológico, p.ej.) minucioso del conjunto del texto, lo cual sería, claro está, del mayor interés.

2. Así, pues, me limitaré a las líneas 28-29: *Jauna, othoi indazu amaren bizia; / amaren biziarekin aitaren libertatia*. Adelantando conclusiones, quiero sugerir que la traducción de dichas líneas no es “Señor, por favor, concededme la vida de mi madre; / y con la vida de mi madre, la libertad de mi padre” como reza en la versión de Cid —y todos los editores anteriores, claro—, sino, más exactamente, “Señor, por favor, concededme la vida de mi madre; / (concededme) la vida de mi madre y la libertad de mi padre”. Reconozco que la diferencia es aparentemente pequeña y que, desde luego, no hace que dudemos de la capacidad de Cid con este y con otros textos vascos a los que se ha enfrentado ejemplarmente, pero, ya se sabe —al menos en los círculos de los “global linguists”—, que es en estas minucias que no llevan a nada donde al parecer nos sentimos más en nuestra salsa los “local phylogologists”.

Si bien la diferencia entre “concededme la vida de mi madre; / y con la vida de mi madre, la libertad de mi padre” y “concededme la vida de mi madre y la libertad de mi padre” no es seguramente para quitar el sueño a casi nadie —veremos que no ha preocupado en exceso a nuestros gramáticos y menos a nuestros lingüistas— me propongo defender no sólo que es la segunda la traducción correcta o ajustada del verso, sino que el reconocimiento de la estructura “X-ekin/-egaz Y = X eta Y” (“X-con Y = X e Y”)² como un tipo especial o raro de coordinación arcaica (“The Comitative Strategy” de Stassen 2000) provoca que tengamos precisamente ahí desde el punto de vista estrictamente lingüístico —no estilístico de la lengua de la balada, argumentación imprescindible pero claramente diferente— el apoyo más sólido a favor de la

¹ J. A. Cid escribe al final de su artículo que «es muy posible que un riguroso análisis de la lengua utilizada en el texto pueda llevar a conclusiones muy distintas a las mías»; no lo creo, entre otras razones porque ni Vinson ni otros han podido aportar (ni siquiera lo han intentado) pruebas concretas y positivas en ese sentido. Es claro que presunciones o sobreentendidos del tipo «me huele que» no llegan tampoco aquí al estatus de prueba.

² Sin duda, el tema de esta rara estructura —dadas sus posibles implicaciones sintácticas diacrónicas, véase el Apéndice y el trabajo de Stassen allí citado— necesita de trabajos más amplios y de una nueva revisión de los textos examinados hace un cuarto de siglo pero tal cosa no me resultaba posible en este momento ni parece tener ningún tipo de consecuencias para el objetivo principal de este escrito.

autenticidad de la balada, lejos de posibles invenciones y mixtificaciones de Garay de Monglave o de manipulaciones de Archu o de cualquier otro, por buen conocedor que fuera de la lengua o incluso del dialecto o variedad a la que pertenece la balada.

3. Tiene para mí un sabor agrisado recordar que en 1983 y en esta misma revista el firmante pergeñó unas “Oharrak zenbait arkaismoz” (*ASJU* 17, 41-68), en donde, junto a algunos ejemplos de genitivación del objeto en los dialectos arcaicos occidentales —véase ahora n. 27 con ejemplos adicionales de Lazarraga— y otras minucias léxicas (-a en *Franziskua* o *Jesusa*, *erloju* ‘hora’), se reunían cuantos materiales me habían aparecido en mis lecturas de una estructura coordinativa basada en el sociativo -kin, con un alomorfo occidental en -gaz, frente al absolutamente general en toda época y territorio, basado en *eta* (y sus variantes). Como entonces señalaba, había sido el propio Michelena al comentar una antigua poesía amorosa vizcaína (en un lugar aparentemente tan transitado como *Textos arcaicos vascos*) quien había señalado su extrañeza ante dicha construcción:

La sorprendente construcción del v.1. (*Ene veguiacaz vioçeen artean* “entre mis ojos y mi corazón”, lit. “con mis ojos entre el corazón”) encuentra un paralelo preciso en una fórmula del Confiteor, antigua sin duda alguna, que nos han transmitido los catecismos vizcaínos de los siglos XVI y XVII: *Iaundone Periagaz san Pablori* “a San Pedro y San Pablo”.³ Mucho más tarde, en el ms. de Ochandiano, p. 5. Se lee: *Zugaz nire artean*, entre tú y yo” (*TAV*, 123).

Como vemos, se trata de sintagmas nominales con dos constituyentes, de los cuales el primero va en caso sociativo y el segundo en cualquier otro (al menos en principio), de tal manera que el caso de este último se predica sobre ambos, i.e.: X-ekin/-gaz Y-DECL₁ = “X-DECL₁ eta Y-DECL₁”.⁴

Comenzando por el Cantar de la Quema de Mondragón —también editado en *TAV*, por cierto—, en 1983 se aportaban una quincena de ejemplos provenientes de textos vizcaínos y guipuzcoanos anteriores a 1800 (doy en cursiva los sintagmas relevantes):

- (1) Gomiz Gonsalu<c>h bertan çan, / *beragaz Presebalen caltean* / Joanico eta beste ascoc / eudela parte bertan “estaba allí G.G., en perjuicio suyo y de P., teniendo parte en ello J. y otros muchos” (no “con él —con Gómez González—) teniendo allí parte...” como tradujo Michelena.

³ Recuerdo que, si bien Michelena habla, en plural, de «catecismos», el único que pude documentar con tal construcción era el de Kapanaga pero no el de Betolaza o el de *Viva Jesus* (editado por Michelena en *ASJU* 1955; véanse ahora al respecto varios trabajos en prensa de Koldo Ulibarri) u otros conocidos más tarde como el de Amilleta (1677) o los diciochescos de Arzadun o de Olaetxea.

⁴ Como era previsible —y señalara expresamente Mujika en su trabajo citado más abajo—, no encontramos coordinaciones «de sociativo», i. e., con el segundo elemento también en sociativo. Aunque el corpus no de para exquisiteces estadísticas, parece claro que son amplia mayoría los casos de coordinación con caso genitivo (X-ekin/gaz Y-GEN = X-GEN eta Y-GEN) entre los del primer grupo (textos vizcaínos y guipuzcoanos anteriores a 1800: 8 casos de 14 (frente a 4 absolutivos). En el segundo grupo (testimonios orales) son las coordinaciones en absoluto las mayoritarias de manera aun más clara: 17 de 20 (1 sólo genitivo); por fin, los datos de Lazarraga, que hemos reunido en grupo aparte, van con el segundo grupo y no con el primero: 13 absolutivos, 1 genitivo y 1 ergativo. Respecto a otros casos, hay 1 prolativo y 1 ergativo en el primer grupo, 1 instrumental en el segundo y 1 ergativo en Lazarraga.

Incidentalmente, en el reducidísimo muestrario de Iztueta incluido más abajo hay al menos un par de alativos y un -tzako, casos anteriormente no documentados.

- (2) Gloria Patri / Biz gloria Aitearekin semearentzat / Biz gloria espíritu santua-
rentzat... (Miserere guipuzcoano del XVI en edición modernizada de L. Ake-
solo, *Olerti* 1982).⁵
- (3) *Oguiagaz hura oragaz heroen elicatura*, “Pan con agua, mantenimiento de
loco y mastín” (*Refranes y Sentencias de 1596*, n.º 246).⁶ Cf. (9).
- (4) *Gamboarraquin / oñaztarroc conforme / Vizcaitican vere / acompañacen debe*
 (“Cantar de Bretaña”). La traducción de Aresti —“de acuerdo con nosotros
los oñacinos, los gamboínos desde Vizcaya también lo acompañan” es ma-
nifiestamente mejorable: es preferible “Gamboínos y oñacinos conformes
—entre sí o con Salinas— le acompañan desde Vizcaya”.⁷
- (5) *Peru Xauna derechan vategas vere osseyñ Alonsoen artean* “entre un hidalgo
llamado Don Pedro y su criado Alonso” (Micoleta, *Modo breve para apren-
der la lengua vizcaína* [1653], fol. 12).
- (6) *Vizcayagaz Motricu / noc euquean sinistu / frances oncia eugueala / belatari-
biloztu* (Versos vizcaínos de 1688). [= “¿Quién hubiera pensado que Viz-
caya y Motrico habrían de destrozarse las velas del navío francés?”].⁸
- (7) *Bere aldean omen zeatuk / astoarekin idia; / oetxek biok jango zegoe / oeko lasto
guztia* (Villancico de 1705, ed. M. Lekuona, *Egan* 1956, 7). [= “Junto a él
está el burro y el buey; esos dos han de comerle toda la paja de la cama”].⁹
- (8) *Daga espataq eraguin ditut armero baten echean / Agustínacho ybillico nais
surequin nere gaisean* “... andaré en perjuicio tuyo y mío” (versos del cura de
Lasarte, 1716; traducción del autor). Edición de J. M.^a Satrustegi en *Iker* 2,
Bilbao, 1983.
- (9) *Desiertura juango naiz ni egiten penitentzia / Ene xana ta ene edana, ware-
kin ogia* (Barrutia, *Acto para la Nochebuena*, v. 320; cf. (3)).¹⁰ [= “Iré al de-
sierto a hacer penitencia / mi comida y bebida, [será] agua y pan”].

⁵ La versión en grafía original de Azpiazu (*FLV* 1982) tiene, además de otros errores, uno precisamente aquí, suprimiendo el «y gloria al Hijo» e imprimiendo en su lugar por dos veces «y al Espíritu Santo».

⁶ Posiblemente, la traducción de la primera parte tuviera que ser también con la coordinación que vemos en la segunda («pan y agua»); es claro que la marca -ø de absoluto del segundo elemento (además de la escasa diferencia de significado) es la que ha llevado a ello, a pesar —como me señala con razón J. A. Cid— de que «pan y agua» esté (y estuviera ya para entonces) absolutamente lexicalizado en castellano.

⁷ Ya indicamos en *Euskal Baladak* nuestras razones para mantener que este canto histórico no deba ser fechado a finales del XV sino casi un siglo después, fecha del manuscrito en el que fue conservado.

⁸ Véase mi «Bertso Bizkaitarrak (1688)» (*ASJU* 18/2, 1984, 89-184 con postscriptum y facsímil) y «Bertso Bizkaitarrez gehiago» (*ASJU* 20/1, 1986, 243-247) y antes el interesante «Ad experiendum» (*ASJU* 18/1, 1984, 217-239) de Michelena.

⁹ Véase el Postscriptum.

¹⁰ En aquel momento hubo que darlo en la edición de Aresti (1959) o en la mía de ese mismo 1983, ambas a partir de la copia del *Acto* remitida por Guerra a Azkue para su edición en *Euskalzalze* (1897) y que se guarda en la Biblioteca de la Academia; a escasos meses pudimos disponer del facsímil del original aportado en la edición de Latxaga, del cual citamos. Son sencillamente inconcebibles (además del peregrino estudio lingüístico y «artístico» del texto añadido a esa edición) los errores incluidos en el mismo, debidos al menos en parte a la mayor fidelidad prestada a Guerra-Azkue que al mismo original. Por lo demás, en mi tesina inédita (1984) di varios argumentos de orden lingüístico para adelantar la fecha («anterior a 1759»: i. e., fecha de la muerte del autor) que se da arbitraria y simplistamente en el *Diccionario General Vasco* para la obra de Barrutia.

- (10) “siroco: viento de entre Levante y mediodía. *Sortaldearequin eguardiaren bi-tarteco aice bat*” (*Diccionario Trilingüe*, 1745).
- (11) “...nun viciceran eta erreinatcen dezun *Aita Jaungoicoarequin Espiritu Santuaren batasunean*” (Catecismo de Oiquina, 1759).¹¹ [= “Donde vives y reinas en la unidad de Dios Padre y del Espíritu Santo”].
- (12) *Andicuarequin emeticuac* / Oydagoz leyan sarturic [= “Los de aquí y los de allí / suelen estar inmersos en disputas”] (Versos en honor del fallecimiento de la Reina de España, Lima 1761, 6.ª estrofa).¹²
- (13) Izan dedilla gueure / arnasa azquena / *Jesús onarequin* / *Ceurorren icena* (Sebastián Gandara, “Ama Maitegarriari”, 6.ª estrofa, 1768). [= “Que sea nuestro último aliento, el nombre del buen Jesús y el tuyo”]. Edición de J. A. Arana Martija, *Euskera* 28, 1984.
- (14) Nic siñistendet, Aita Jangoico gucziz podoroso, *Ceruarequin Lurraren criatzalleagan...* = “...Criador del Cielo y de la tierra” (Catecismo de F. X. Lariz, 1773, 2.ª ed. ampliada y corregida, p. 45, traducción del autor; no se conocen ejemplares de la ed. de 1757).
- (15) “... eguingo dozus-zala baqueac *neugaz justicija divinoaren artian*” [= “que harás las paces entre yo y la justicia divina”]. (*Ejercicio santo de ayudar a bien morir* de N. M. de la Quadra Montaña, 1784, p. 56).
- (16) “... eguin biardozus, santu baquetzuba, *oneicaz neure artian baqueac*” [= “Has de hacer, santo pacificador, las paces entre estos y yo”] (*ibid*, 61).¹³

Como dijéramos hace más de un cuarto de siglo, en vizcaíno la construcción se habría vuelto para finales del XVIII aún más escasa de lo que ya lo era anteriormente y no pudimos encontrar ejemplos ni en el *Peru Abarca* de Moguel ni en el *Escu Liburua* de Añibarro, aunque sí un *Pecatarijagaz Jaungoicuaren arteco Baqueguinac* en el *Euscal Errijetaco* (p. 170) de Prai Bartolome, además del *Zugaz nere artean* del ms. de Ochandiano citado por Michelena al comienzo de este apartado. Claro que, bien mirado, estos últimos ejemplos nos dan sendas pruebas añadidas de la fosilización o cuasi-fosilización de esta estructura: obsérvese que ocurren delante de *arte*, ‘entre’, de la misma manera que en ambos ejemplos de De la Quadra o de manera similar a lo que veíamos en la entrada citada arriba del *Dic. Trilingüe* ya en 1745 e, incluso, en la proveniente del *Modo Breve* de Micoleta (1653).

4. Muy diferente es lo que ocurre con Iztueta: en 1983 me limité a señalar que había más de un centenar de ejemplos —¡casi ocho veces más que todos los ejemplos reunidos en nuestro corpus de dos dialectos y tres siglos!— en sus *Danzas de Guipúzcoa* y en la *Historia de Guipúzcoa*. No voy a reproducirlos ni listarlos todos aquí, pero sí quisiera dejar claro que entre ellos son sólo dos de cuarenta en el primer libro las construcciones fosilizadas con *arte*, mientras que la inmensa mayoría (95% y 80%) corresponden al tipo general de coordinación:

¹¹ Sobre este catecismo, véase mi edición de *ASJU* 21/2 (1987), 515-564 y el estudio de Koro Seguro en *ASJU* 36 (2002).

¹² Ed. de G. Lohmann Villena, *BAP* 1956; hay otra edición anterior del P. Arana en *Euskal-Erria* 1883, con grafía modernizada y varias erratas. Lohmann traduce «los de aquí con los de allí»; la diferencia es escasa pero prefiero «los de aquí y los de allí».

¹³ Este texto y la *Doctrina cristiana* del autor fueron editadas posteriormente por Gidor Bilbao en esta misma revista: 32/1 (1998), 165-230 y 31/1 (1997), 247-336, respectivamente.

- (a) Eguin ditut galai *gazte arekin guizon gogoangarri onen esanac* nere alderan gaiean “He hecho, según mis alcances en la materia, lo que tanto el joven como el ciudadano me suplicaron con insistencia” (*Danzas*, 42-33).¹⁴
- (b) Donostiar-prestu jostatiac eman-dute aditzera, benazki ala-ere, *beren jaiot-errico dantza oniritziarekin soñu-zar gogoangarriac* maite-dituztela “Los nobles y graciosos donostiarras han dado muestras, y bien auténticas, de que aprecian de veras sus vetustas danzas y melodías” (*Danzas*, 102-5).
- (c) Emendic datorkiote bada *damboliñaren izenarekin arratz eta soñu-erritarkietara duten* iguñ portitza “De ahí su repugnancia al oír el nombre de tamborilero, igual que al interpretar con el tambor y chistu las melodías populares” (*Danzas*, 144-1).
- (d) Bizcaitarrac ain ichutuac eta *arras etziñac dira dantza onekin bere soñuetara ezic*, guizon dantza eguiten duten guzietan... “Los vizcaínos están tan dados a estos bailes y aires que, cuando organizan una guizon-dantza...” (*Danzas*, 230-14).
- (e) Ill bezin laister ditu, / Maitati berriac / *usay zikiñarekin*, / *liztor ta euliac* “Tan presto como expirare / tiene ya nuevos amigos, / con el sucio hedor / moscas y avispas” (*Danzas*, 352-5; sería preferible “... amigos / el sucio hedor y / moscas y avispas”).
- (f) Euscararen etsayac / dirade arguiro / *Mayansekín Llorente / eta Osorio* “Los enemigos del euskera / son, bien claro está, / Mayans, Llorente y Osorio” (*Danzas* 366-31; obsérvese que, en términos estrictos, hay una coordinación más en el original que en la traducción).
- (g) Bitartean esquin ten dizutet *gure Ama on Guipuzcoarequin bere seme prestuen izaera* ta bicitza garbia, iru zatitan “Entretanto os ofrezco la vida de nuestra buena Madre Guipúzcoa, juntamente [mejor “y”] con el modo de ser y la vida de ejecutoria limpia de sus hijos honrados, en tres partes” (*Historia*, ix-21).¹⁵
- (h) Zuaitz mueta onec nai en dituen toqui ac dirade, bada, *ibai ertzaquin erreca-ondoac*, eta nola... “Los sitios que prefiere esta clase de árbol son, pues, las márgenes de los ríos y de los arroyos, y como quiera que...” (*Historia*, 152-3).
- (i) Cergaitic *ibai andiaquin erreca cistor-etarañoco guztiac* dituen ezcalu, mazcar, aingura ta amorraiz osotoro josiac “Tanto los ríos grandes como los arroyos, llevan en abundancia la bermejuela, la lamprea, la anguila y la trucha” (*Historia*, 201-26).
- (j) Nai cituzqueala jaquin cearo, *beraren jaiot-echearequin Oyarzungo Elizaren berriac* “que deseaba saber al detalle las noticias de la Iglesia de Oyarzun, juntamente con [“y”] la de su casa natal” (*Historia*, 270-27; el traductor altera el orden y transforma en singular el texto).
- (k) Felipe laugarrenaren naiera coena izandu zan *Guipuzcoaco Provinciarequin Ondarribiaco biztanle errutsuen* leialtade eta pizcortasun pare baguecoa “la

¹⁴ Utilizo la edición de La Gran Enciclopedia Vasca, 1968; la traducción es de Santi Onaindia. Por cierto que en (d) el plural (*onekin* = estos) sólo podría entenderse en vizcaíno, pero no en el dialecto guipuzcoano del autor.

¹⁵ Versión, prólogo y notas de José Lasa Apalategui (La Gran Enciclopedia Vasca, 1975).

más preferida del Rey de España, D. Felipe IV, aquella en la que se puso a prueba la lealtad y la valentía de los habitantes de Fuenterrabía juntamente con [“y”] la de Guipúzcoa entera” (*Historia*, 326-11).

- (I) Provinciarren asmo onarequico escañi ondradu au izandu zan *General Carorequin Erregue Jaunarentzaco* guztiz naieraco “Esta oferta de la Provincia, inspirada en intenciones tan rectas, fue del agrado del General Caro y del Señor Rey” (*Historia*, 382-5).
- (II) Milla bost eun oguei ta bigarren urtean Irun Aranzunen *Francesaquin Aleman-en contra Guipuzcoatarrac eguindaco batalla* andien azaldurea “En el que se narra la gran batalla librada por los guipuzcoanos contra los alemanes y franceses en Irún-Iranzu, el año de 1522” (*Historia*, 523-37).¹⁶

5. Cabría deducir, por tanto, que el uso de Iztueta es mucho más arcaizante que el de los vizcaínos de la segunda mitad del XVIII y, en realidad, de cualquier escritor vasco de otros siglos. Ahora bien, no podemos dejar de observar que en los *Diálogos* de Iturriaga, y aun en las cartas que este dirigiera al propio Iztueta, nos encontramos sólo con “X-ekin Y” ante *arte* y (*bit*)*arte*: “Guria eguiteco toquiac egon bear du ifarraldearequin sartaldearen artean = El local para hacer la manteca debe estar *hacia el noroeste*” (82) e “Iru urteraño etzayo umeric arerazo bear beyari. *Garagarilla-requin uztaillaren artean* da onetaraco demboraric onena bei bat besteric ez duanarentzat = No es menester cubrir la vaca hasta que tenga tres años. El tiempo más a propósito para ello es *entre junio y julio* para el que no tiene más que una vaca” (95), ambos de los *Diálogos* de Iturriaga y “gaur goibel dago eta ez badu euriric eguiten eta chit arguitcera eta berotcen, On Manuelequin Oriamendin izango da *lauterdiarequin bosten bibitartean* berorren adizquide Agustin” en los *Inéditos de Iztueta* (Bilbao, 1968) editados por Juan Garmendia.

Nos parece, por ello, que sólo podemos pensar en un uso extensivo y consciente de tal construcción por Iztueta, uso coherente en cierto sentido con su conocido “barroquismo” léxico que llena de largos y oscuros neologismos larramendianos y propios sus páginas, particularmente aquellas traducidas o adaptadas de Zaldibia, Isasti o Jovellanos, entre otros.¹⁷

En su trabajo de 1991 (“Gramatika egitura jakingarri batzuk”)¹⁸ Jose Antonio Mujika completaba mis datos con otros dieciseis ejemplos recogidos todos ellos de *Santa Genovevaren vicitza antzinaco denboretaco condairen ederrenetaco bat* del guipuzcoano Gregorio Arrue (1868); tras lo que llevamos visto, tal número de casos es francamente elevado y también aquí cabe sospechar que se trate de un rasgo estilístico

¹⁶ Blanca Urgell en su edición de la *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento* de Lardizabal (t. III, p. lxxxiii, Euskal Editoreen Elkarte 1996) señala unos pocos ejemplos (de los cuales varios con *arte*) y liga tal uso a la deuda más general del autor respecto a Iztueta. Igualmente recoge un ejemplo de Ubillos (1785). Nosotros no hemos podido hallar nada al respecto ni en la gramática de Lardizabal (1856) ni en su fuente principal, la de Larramendi y no veo que los editores (cf. los estudios previos al facsímil de 2006, publicado por la Diputación de Guipúzcoa) se preocupen de estas pequeñeces.

¹⁷ «Euskara jaso landu nahiaren ezaugarria ote, besteren artean, hori ere?», se pregunta J. A. Mujika en el trabajo citado a continuación; también B. Urgell afirma que la construcción ha de ser tenida por arcaísmo pero que llega al lenguaje literario más elevado del XIX (ibid.). Véase la nota 2.

¹⁸ *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, J. A. Lakarra e I. Ruiz Arzalluz (eds.), Anejos de *ASJU*, San Sebastián 1029-1051.

consciente de Arrue;¹⁹ de hecho Mujika hace notar al comienzo mismo de su trabajo que ésta y las restantes “curiosas” estructuras que estudia en el citado tardío texto no son de ninguna manera de las más usadas en la gramática vasca sino que son marginales y, quizás por eso mismo, dejadas de lado por la generalidad de los gramáticos.²⁰

Los materiales reunidos parecen autorizarnos a pensar que la estructura coordinativa asociativa se documenta en textos vizcaínos y guipuzcoanos anteriores a 1800, de manera muy marginal, y que estaba ya fosilizada en vizcaíno para el último tercio del s. XVIII, mientras que en guipuzcoano quizás prolongó algo más su vida, aunque de una manera muy minoritaria, desde luego; es de notar, además, que no hallamos —ni creemos que nadie haya allegado—²¹ ningún ejemplo coetáneo, anterior o posterior, proveniente de textos navarros meridionales (los publicados en los *Textos Arcaicos Vascos* de Michelena y su continuación por Sarasola, en los dos libros de Beriain o en el catecismo de Elizalde, p.ej.), y, sobre todo, de ningún otro labortano, bajonavarro o suletino.

6. En el mismo artículo de 1983, valiéndonos del *Cancionero Popular Vasco* de Azkue, pudimos casi duplicar el corpus de ejemplos de la construcción a partir de la tradición oral moderna:

- (17) Oi bart! Oi bart! / usapal bi ta eper bat / yanaritzat, yanaritzat / iru atxo-
rekin amabost agurek [“tres viejas y quince viejos”] (CPV n.º 135). Según su autor, se trata de una facticia “compuesta de la versión de Maria Josefa Urionabarrenetxea, de Zenarruza (B), y de la de Toribio Iriondo, de Elgoibar (G)”. Así las cosas no podemos estar seguros de cuál de ellos le vino a Azkue la inspiración en ese verso en concreto pero es casi seguro que no de “su cansada musa” como en tantas otras ocasiones. Véase (21).
- (18) Ni mutil pobrea banintzan ere / zu okin baten alaba; ogi berotan jango gen-
duen / zurekin neure kabala “hubiéramos comido en pan caliente / nues-
tro [tuyo y mío] caudal” (CPV n.º 236 y repetida en n.º 879). Recogida de Francisca Erkizia en Zumaia.
- (19) Ama, gauzori gaitik / ez egin negarrik, / ezteutsudala emongo / errementari-
rik, / Errementari baino oba da zesteru / lepoa bete ailaragaz / altzo bete diru
[“mejor es cestero / la espada llena de flejes / y el regazo lleno de dinero”].
Se trata de una canción vizcaína, sin mayores precisiones (CPV n.º 604).
- (20) Urdai lardero, / urdai lardero, / urdaia jan / da garbaia gero, / piperrarekin
espezia / Bartzelonatik etorria [“pimiento y especia / traídas de Barcelona”]
(CPV n.º 990, de Gatzaga).²²

¹⁹ No puedo ahora investigar si es la única coincidencia estilística de Iztueta y Arrue; en todo caso, no veo observaciones al respecto en el artículo de Mujika ni en la edición de Akesolo.

²⁰ En realidad, Mujika dice «la mayoría» por dos veces —«utzi dituzte alde batera gramatikaririk gehienek, denek ez bada. Aipatu ere ez dira egiten gehienetan»— pero más parece que se trate de litotes pues no hay mención de autor alguno fuera de la cita de Michelena traída aquí más arriba del encabezamiento de nuestro trabajo de 1983. Más recientemente M. Azkarate y P. Altuna (*Euskal Morfologiaren Historia*, San Sebastián 2001, 103 y 105) vuelven a repetir la cita de Michelena —esta vez de *Palabras y Textos*, 385— pero no parecen ser conscientes de la existencia del trabajo de Mujika ni del mío, ni por consiguiente de los testimonios recogidos por ambos.

²¹ Sobre el testimonio de Lazarraga, véase más abajo en el texto.

²² Aunque no viene del CPV, cité junto a los anteriores el «Lagunak lagun, kanta dezagun / Kris-toren eriotzia, / gurutze santu altuan dago / Aita Eternoaren Semia, / aren oñian baju-bajuan / beraren

Ahora bien; entre los ejemplos que recogíamos entonces son más los testimonios de canciones que no corresponden a los dialectos vizcaíno o guipuzcoano, i.e., pertenecientes a hablas en las que tal estructura no se había documentado en 1983 ni aún a fecha de hoy:

- (21) “Neure alaba Miarrez / zer dun orrela nigarrez? / *Ire yaunziak eginik tziauden / urrearekin zilarrez*” [“tus vestidos están hechos / de oro y plata”] (“Andre Emilia”, CPV n.º 375, recogido en Etxalar). Cabe decir que en su edición Azkue cambió lo anterior —aunque reconociéndolo en nota— por “*Ire yaunziak eginik tziauden / urregorritz eta zilarrez*”, no sé si por razones estéticas o gramaticales, circunstancia que merece ser tenida en cuenta por lo que toca a (17).
- (22) “Juan Martin de Aborreta / da Erroko semea / aitaren seme maitea. / Gizonak eztezala desira / nik izan dudán suertea: / *galdurikan utzi ditut / lau aurrekin andrea. / Neke da erremediatzea!*” [“he dejado perdidos / cuatro críos y la mujer”] (CPV n.º 394, recogido a Paz Salaburu en Elizondo).
- (23) “Ezpondan badire bortz emazte / iru zagar eta bi gazte; / *aza landatzen pasatu dituzte / aste batekin bortz ilebete*” [“plantando berzas han pasado / una semana y cinco meses”] (CPV n.º 501, recogido en Azpilkueta, Baztan).
- (24) “Onekin pasa bear det nik eriotzea, / *Eriotzearekin pasio luzea*” [“He de pasar la muerte / la muerte y larga pasión”] (CPV n.º 754; recogido a Josefa Oreja de Baraibar).
- (25) “Judeo krudel traidore oiek / eman ziraten edari, / *edaria dolorea / ozpina-rekin gedarrea*” [“el dolor por bebida / vinagre y hiel”] (CPV n.º 813, recogido en Abaurregaina, Aezkoa, a Filomena Legaz); cf. (29).
- (26) “Denborarekin *ura izanen da / ermita kurioso / ermita kuriosoarekin / komentu poderosa*” [“aquella será / una hermosa hermita / hermita hermosa y poderoso convento”] (CPV n.º 820)
- (27) “Iturri atan bataiatu zen / Kristo Erredentorea, / *Kristo Erredentorearekin / guztien Salbadorea*” [“Cristo Redentor / y Salvador de todos”] (CPV n.º 820); Azkue no recordaba si el informante era de Lacunza o de Arbizu.
- (28) “Etxe onetan *sar dadiela bakearekin osasuna / bakearekin osasuna, onarekin ondasuna*” [“entre paz y salud / paz y salud, bien y riquezas”] (CPV n.º 962, de Urdiain, con una variante similar de Lekunberri en CPV n.º 989).
- (29a) “1. Birjina Arantzazukoa / Semea egin duzu / Semea egin duzu eta / Semea daukazu. / Seme prezioso garen / oh! Ama zera zu: / *zeruarekin lurra / zaureak dituzu*” [“son tuyos / el cielo y la tierra”] (CPV n.º 831, recogido a Filomena Legaz de Abaurregaina, Aezkoa; cf. (25)).
- (29b) “4. Ezagutuko dugu, bai, / Madalenea; / *gurutzea soinegian dauka, / gurutze berdea, / gurutze berdearekin / oi! yake oria*” [“cruz verde / y chaqueta amarilla”] (ibid.).
- (29c) “5. Orai guraxe badateke / oi! nere Semea / —Gontarik eztiaketzut, / Birjina Maria, / *gontan pasatu bear dut / pasionea, / pasionearekin eriotzea, / eriotzearekin mundu guzia*” [“aquí he de pasar / la pasión / la pasión y muerte / la muerte y el mundo entero”] (ibid.). Cf. (25).

Ama Santia, / *beraren Ama Santiarekin / Maria Magdalena*», tomándolo de A. Zavala (*Aranzazu* 1969, 169ss). Véase la primera copla citada en la siguiente nota.

7. La aparición de una construcción similar en “Urthubiako Alhaba” me ha hecho repensar mi impresión anterior que limitaba la extensión de tal arcaísmo a los dialectos vizcaíno y guipuzcoano preclásicos, suponiendo que los testimonios orales navarros podían ser debidos a simple conservación de una estructura ya presente en el original del poema, —proveniente de aquellas otras zonas, particularmente en las canciones relacionadas con las peregrinaciones a Aránzazu—. ²³ La construcción señalaría, en todo caso, una antigüedad importante para los poemas conservados en la tradición oral vizcaína, guipuzcoana y navarra: siglo XVII, al menos, y muy probablemente el siglo XVI. ²⁴

Ahora pienso que, aun sin salirnos de la documentación disponible en 1983, es muy posible que los ejemplos (21) a (27) no puedan explicarse en su totalidad como debidos a la importación en territorio navarro de textos más occidentales: ni el género es el mismo en todos —hay hasta una balada, *Andre Milia* (cf. 21), recogida en Etxalar y relacionada con áreas nor-orientales— y tenemos pruebas claras, gracias al testimonio de Filomena Legaz de Abaurregaina, de que incluso entre las canciones religiosas tradicionales no eran sólo las canciones ligadas a Aránzazu las que podían dar testimonio de su uso en un sitio tan alejado de Vizcaya y Guipúzcoa como Aezcoa y claramente más ligado a usos septentrionales y orientales.

Que antaño la construcción coordinativa de sociativo no era exclusiva de los dialectos vizcaíno y guipuzcoano nos lo viene a confirmar el texto más importante hallado con posterioridad a 1983 (y en un período mucho más amplio, naturalmente). El cuaderno del alavés Lazarraga se convierte así —hasta llegar tres siglos después a Izueta— en la fuente más abundante de este tipo de arcaísmos de la que disponemos en este momento:

- (30a) 1142v *Çurequin ene aitasuna* / orrela auçi jaquinic “Habiéndonos roto de esa manera nuestro parentesco” (lit. “el parentesco tuyo y mío”).
 (30b) 1154r Bioen contra probanca / clarua dago çertu / *Doridogaz Silueroren beruac* / çerren ez even sinistu “La prueba contra los dos es clara ciertamente dado que no creyeron las palabras de Dorido y de Silbero”. ²⁵

²³ Jabier Kalzakorta me proporciona varios casos más presentes en las «eske koplak» de Ataun editadas por Isidro Bazarrিকা (*Jaunaren Deia* 78, 1982, 69-97):

12. (Asiera) *Piperrarekin espezi* / Baionan degu erosi; / Nagusi Jaunai eskatzen diogu / kopelatzeko lizentzi. [“Pimienta y especias”]

32. (Nagusi gazteari) Bestela gizon ona dalarik / jekerea du nagie, / baldin erregek jakiten badu / orren tretaren berrie, / sari batean bialduko lioke / *ezpatarekin zaldie*. [“espada y caballo”]

57. (Mutillei) Or goien dago iturri, / urre txorrotik erori; / orra bada ta (izena) orrek / amalau urre txintxarri, // 58. *Amalau urre txintxarrirekin* / *zazpi damaren eguzki*, / oiek guztiak ala izanik / geiago ditu merezi. [“catorce campanas de oro y el sol de siete damas”]

112. (Neskei) Azaz ostera amak jarririk / *dotearekin arreo* / gauzea pranko emen daukazu / eskojiturik baleo. [“la dote y los arreos de boda”]

Me advierte además Kalzakorta que no cree que nada así aparezca en las coplas de baile; por otra parte, no puedo sino concordar con él en la belleza del ejemplo de la copla n.º 32.

²⁴ Incidentalmente, algo así es lo que escribimos en su día (y creemos poder seguir manteniendo) para el “Ana Juanixe” a partir de los ablativos arcaicos en *-rean* y los futuros con *egin* y en *-ke* presentes en la versión ondarresa publicada por Lekuona en su *Literatura Oral Vasca*.

²⁵ Nótese que poco más adelante en la misma página tenemos un «Doridoc eta Silueroc bere / oy eçin even çufridu».

- (30c) 1165v Ynoen bildurbaga / arren esaçu / çeuze pensamentuan / cer duducaçun / *Çurequin ene faltaoc* / estalico det; / beti pensamentuan / galçaen çaytuez “Sin miedo a nadie / di, por favor, / en tu pensamiento / qué tienes / Tus faltas y las mías / las cubriré; / siempre los pensamientos / te pierden”.
- (30d) 1182rb Nungo çarean esadaçu / bada al didin gaucea / ceure beguioc yreçaçu / descubriduric jafindaçu / *apelliduaz nombrea* “Decidme de donde sois / si es cosa posible / abrid vuestros ojos / ponedme al descubierto / apellido y nombre”.
- (30e) 1190r Banequique *goruetan* / *gonearequin atorrea* / saldu neique gorgue-rea / aregaz ezer albanegui “Si supiera hilar / la falda y la camisa / podría vender la gorguera / si con ello pudiera hacer algo”.
- (30f) 1196r Pobrea bada çegaiti eztau / çegaz sustentadu honrea / ascotan estu oy bearrco dau / *errelleagaz goldea*. “Si es pobre como no tiene / con qué sustentar la honra / muchas veces habrá de sujetar / la reja y el arado”.

Pero el fragmento más interesante (por complejo) es, sin duda el que encontramos al final del cuaderno (1205v), donde en menos de una docena de líneas tenemos tres casos de esta construcción:

Barcelona ta Valencia
 Napol erri noblea da
 aric urrean Calabria
 Genoaco condaduan
Pisaquin Florencia
Pullalequin Ferrera baino
 Obeago da Venescia
 Munduac claramentean daq[u]i
 Çurça dana Ciçilia /
 .]ostaenez lecu on dira
Toscanarequin Lombardia,
 Aec gustiac bayno bere
 Obeago ene amore onesçia

Fin

(“Barcelona y Valencia / Nápoles es noble tierra / cerca de allí Calabria / en el condado de Génova / Pisa y Florencia / más que Pulla y Ferrara / es mejor Venecia / el mundo claramente sabe / que es huérfana Sicilia / [...] son buenos lugares / Toscana y Lombardía, mejor que todas ellas / es mi amado amor”).²⁶

²⁶ Enumerar aquí los arcaísmos de Lazarraga no tendría mayor sentido (*vide* los trabajos citados en n. 28 y la contribución de A. Arejita al Homenaje a Jean Haritstxelhar (*Iker* 21, Bilbao 2008)); sin embargo, y por completar mi lista de objetos en genitivo centro-occidentales de 1983, he de referirme necesariamente a *çegaiti monjea yñoç eztago* / *baice au edo ori pensaetan* / *beti bere coitaen aril-quetan* (1181vb), *Mutil nescatoz lenaengoa* / *bete bear dau esea* / *oy eta aen gobernaceco* / *bear dau andi mañea* (1196r). En cambio, *onac barriz* / *beti contentamentuan* / *çerren deuste* / *Jaunac esango ordua[n]* / *oy çatoz, çatoz* / *neuronen escojidiuac* / *jasarri çatez* / *padarisuco reñuan*, se parece más al *Gassoto yrabacia irachoen da yracia* «Lo mal ganado es de la fantasma esprimido» de *Refranes y Sentencias* (1596), cuya sintaxis singular hizo notar Michelena en alguna ocasión, p. ej. en *Palabras y textos*.

Lazarraga tiene, además, una variante de “X-ekin Y”, con el sociativo de coordinación marcado en el segundo núcleo y no en el primero: i.e., “X Y-ekin = X eta Y”.²⁷ Así,

- (31a) 1169r Cerua eta yçarrac bere / oyta çebitez yxildu; / *ysasoorrec horbe guztiaz* / beti çaagui laudatu “El cielo y las estrellas / no callen; / el mar y todo el orbe / te han de alabar”.
- (31b) 1169v Morroe galant estiraduac / oy defendidu naaguiçu / oy *Gaztelaco Erregue jauna* / *Erreguiagaz ycasu* / ceure cortean dama ederric / nola bapere ez doçun “Altos y hermosos galanes / defendedme, / señor Rey de Castilla / y Reina de Castilla, aprended / cómo en vuestra corte damas hermosas / no teneis”
- (31c) 1175v Arren choriac exilic çaoz / badoçu miramenturic / *mundu guztia ysasoagaz* / *nançuçu*, çaoz gueldiric “Por favor, pájaros, estaos callados / si teneis miramiento / el mundo entero y el mar / oidme, estaos quietos”.
- (31d) 1197v *Az chiquirra vioçagaz* / lecarroela señaletan “El dedo meñique y el corazón / que le trajeran por señal”. Cf. el siguiente.
- (31e) 1197v Garcilasoc esan eusan / señailegaz cumpletian / *az chiquirra vioçagaz* / emun deuso escuetan “Que Garcilaso le dijera / cumpliendo con la señal / el dedo meñique y el corazón / le ha dado a las manos”. Cf. el anterior.
- (31f) Oyta erre dau / Jandoneanez calteric / *canpaac bere* / *chapitelagaz arturic* / bobedaxeoc / ychi dau euroc bacarric “Ha quemado / para ruina por San Juan / aun campanas / y el chapitel tomando / las pequeñas bóvedas / ha dejado solamente”.

8. Es hora de volver a nuestras ovejas: para que las líneas 28-29 *Jauna, othoi indazu amaren bizia*; / *amaren biziarekin aitaren libertatia* de “Urthubiako Alhaba” deban ser entendidas como “Señor, por favor, concededme la vida de mi madre; / (concededme) la vida de mi madre y la libertad de mi padre” y no como “Señor, por favor, concededme la vida de mi madre; / y con la vida de mi madre, la libertad de mi padre” debemos mostrar que *-rekin* en *biziarekin* es algo más que el *-rekin* de cualquier sociativo común en la lengua. Si nos fijamos en los ejemplos de “X-ekin Y” aportados más arriba, en numerosas ocasiones (así, [4], [6], [7], [17], [21], [22], [23] y [29a] —pero no en la mayoría—) es la concordancia verbal en plural la que nos señala que el actante que aparece en sociativo está incluido entre los que concuerdan con el verbo, cosa imposible en principio en una lengua en la que solamente el ergativo, el absolutivo y el dativo pueden hacerlo.²⁸ En [3], [5], [8], [10] y [14] contamos

²⁷ Dejamos fuera dos posibles ejemplos dado que no es totalmente descartable en ellos una lectura no coordinativa:

- (32a) 1164vb Agan contempla badeçaçu / *gogoaz vioçerean* / vrteten procuraduco doçu / çaoçen costumbrerean: «Si lo contemplas / con ganas desde el corazón...» aunque preferible «Si lo contemplas / desde la mente y desde el corazón...».
- (32b) 1177r Çeruco Jaunac oy ez diela / *amoreoquin dicharic* / cerren da ceuroc seruietaco / Ez dauen constanciaric «Que el Señor del Cielo no le dé / dicha con los amores...» o «Que el Señor del Cielo no le dé / ni amores ni dicha...»

²⁸ *Lecu on dira* / *Toscanarequin Lombardia* de Lazarraga es, naturalmente, excepcional dado que en la lengua de este autor —y del resto de los alaveses; cf. ya J. A. Lakarra «Bizkaiera gainerako euskalkien artean» *ASJU* XX-3 (1986), 639-682 y luego «Juan Perez Lazarragakoaren eskuizkribua (xvi. mendea). Lehen hurbilketa» in *Juan Perez Lazarragakoaren eskuizkribua (xvi. mendea)*. Diputación de Gipuzkoa, Madrid: pp. v-xxv— la concordancia del verbo con el objeto plural no es obligatoria: cf. (30c) o (30f).

con traducciones coetáneas explícitas a favor de la coordinación y en otras ocasiones son diversas circunstancias las que nos llevan a rechazar una anodina lectura de sociativo para ver una coordinación entre dos frases nominales: en (1), p.ej., la estructura métrica hace imposible que *Beragaz* vaya encabalgada en el segundo verso y sólo puede entenderse como el *X-ekin/-gaz* de la frase que comienza ahí, tras haberse acabado la anterior al final de verso; en (2) la fórmula “gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo” no deja resquicios para “teologizar” algo como ***“Gloria al Hijo con el Padre, Gloria al Espíritu Santo”, con lo que es necesario suponer que el *-tzat* de *Semearentzat* subyace también a *Aitarekin* (= *Aitarentzat eta Semearentzat*); de igual manera, en casi todas las restantes la pragmática hace preferible una lectura coordinativa a otra asociativa.²⁹

En nuestra balada, no teniendo concordancia plural en el verbo, con lo que toda duda sobre el carácter coordinativo de la expresión marcada por el sociativo suele disiparse más fácilmente,³⁰ acaso alguien pueda justificar filosóficamente que la concesión de la vida de la madre supone de manera asociada la libertad del padre. No puedo sino recordar que los inmediatos versos de respuesta del rey (30-31) son *Izannen duzu amaren bizia / baita aitaren libertatia*, “Tendréis la vida de vuestra madre, / y también la libertad de vuestro padre” en traducción de A. Zavala adoptada por J. A. Cid. Es claro que *baita* “y también” se corresponde con el *-rekin* de la frase anterior, o que, mejor, *biziarekin aitaren* = *bizia / baita* (< bai eta) *aitaren*. Es más, algo después, la mujer vuelve a repetir su solicitud al Rey, bien que esta vez con otra estructura morfosintáctica mucho más habitual: 35. *Emadazu ama ta aitaren bizia* “concededme la vida de mi madre y de mi padre”.³¹

Existe, incluso, otro argumento formal difícil de esquivar en este tipo de texto: como se señaló en el capítulo correspondiente de *Euskal Baladak* algo como “X / X eta” es una fórmula estructurante de multitud de baladas y otros cantos tradicionales, no así de poesía culta o bersolarística: ya antes de los versos en cuestión tenemos en U.A. 20-21 *Gainkoac deizula egun hon, Erreghe Franziacoa / [Erreghe Franziacoa eta] nobletan pare gabecoa* y Cid (vide su § 4) da múltiples paralelos que podrían ampliarse aquí a voluntad o *ad nauseam*.³² Pues bien, es evidente que el *-rekin* de *bizia-*

²⁹ Sobre (3) y (9) véanse mis comentarios *supra*. Por la razón aducida en la nota anterior, es en Lazarraga donde el contexto no gramatical es más necesario para delimitar el valor de la construcción; prácticamente cualquiera de ellos entraría en este subgrupo: «palabra de Dorido con/y Silvero», «reja con/y arado», «Toscana con/y Lombardía», etc.

³⁰ Sin embargo, Stassen establece que en la estrategia comitativa la concordancia verbal es de singular frente a la de dual o plural de las lenguas-y. He preferido no ampliar el corpus a todos ellos para mayor seguridad al tratarse de una *fase sparita*. Es, con todo, una tarea que habrá que abordar en el futuro.

³¹ También en los vv. 73-74 el orden es *ama maitia... aita maitia*; Cid da los genitivos en orden inverso en su traducción pero ello no altera la cuestión en absoluto.

³² Citaré sólo el *Aitak eta amak biraldu nabe / datorkidala geurera / datorkidala geurera eta / geurekin apaldutera / geurekin apaldu eta gero / kantuen irakastera* del «Neska Ontziratua» recogido por Azkue en Forua (con el objeto en genitivo, por cierto) y véase aquí el (28) de Urdiain. El «Neska Ontziratua» es interesante también por evitar el *eta* del segundo verso de esta estructura: *Brodatzen ari nintzen / ene salan jarririk / aire bat entzun nuen / itsasoko aldetik / itsasoko aldetik / untzian kantaturik* en la primera estrofa del *Khantu, Khanta, Khantore* y así en varias otras de la misma versión.

La única excepción (una poesía no oral que presenta construcciones del tipo «X / X eta») que puedo ahora citar son las siguientes de Lazarraga: *ceña çan egun alegueria / ene laztanac guraric / ene laztanac gu-*

rekin corresponde con el *eta* de todas esas fórmulas (muchas veces varias en cada una) que aparecen en la mayor parte de las baladas vascas, a lo que debe añadirse la estricta identidad de los ejemplos (26) y (28).

9. Creo que ya me he extendido lo suficiente. En mi opinión, es absolutamente inverosímil que nadie pudiera en la primera o segunda mitad del XIX “adornar” una balada o un “canto histórico” recién inventado, ni siquiera “mejorar” una poesía auténtica preexistente —¿se imagina alguien una comparación formulística y lingüística entre “Urthubiako Alhaba” (o cualquier otra balada de tradición oral) por un lado y el “Altabizkarko kantua”, el “Cantar de Lelo” o el de Anibal por otro?—, por la sencilla razón de que, como ha recordado J. A. Cid,³³ el género y su estilística eran completamente ignorados todavía³⁴ y no había tampoco modelo alguno en que fijarse o al cual imitar al no comenzar la publicación de la tradición oral en cifras significativas hasta bastante más tarde:³⁵

En suma, por sus rasgos formularios y estilísticos el texto de “Urthubiako Alhaba” no ofrecería, a mi entender, nada que permita calificarla *a priori* como mixtificación. Muy al contrario, la balada está claramente emparentada por sus elementos compo-

raric eta / neurc ala trabajaduric (1181r), *Oy ta leuela / eguiten asco negarric / cerren ecusten / euen guztia galduric / galduric eta suorrec abrasaduric* (1202v), *Afariori aurruquetan / baebilen sollicitoric / aurquitu eta / dey eguin deuso umilic / umilic eta / lisonja ascroz beteric* (1203v), *Damarica dan galantaena / Belagai Butrocoá / Belagai dioça eta / çorionean jajoa* (1205rb).

³³ Cf. «La conclusión, y donde se quería venir a parar, es que un caso extremo de arcaísmo como el que representan temáticamente y en su forma “Alostorra” y “Urthubiako Alhaba”, asumiendo que sean auténticas, sólo es comprensible atendiendo a las circunstancias de su conservación y recogida, que casi podrían calificarse de “milagrosas”, y de “milagro” el que podamos hoy conocer esos textos: los últimos eslabones de unas cadenas de transmisores que alcanzaron a coincidir con unos primeros recolectores autóctonos *in situ* (Araquistain en Deba y Archu en Labourd) en unos momentos, la Francia de c. 1830 y la España de 1865, en los que prácticamente nadie se interesaba en anotar “cantos populares”, y mucho menos un tipo de cantos que todo indica que eran ya residuales y que carecían de atractivo para los propios coetáneos convecinos de los cantores. El resultado son unas baladas que representan un tipo de tradición oral vasca vigente en el siglo XVIII, del que nada más se conoce por otras fuentes, y que fue desechado y sustituido por formas más modernas que son las que la crítica considera hoy “normales”, sin atender a que las “modas” afectan también a los contenidos y las formas de los géneros orales» (p. 36).

³⁴ Recuérdese simplemente que 60 u 80 años más tarde todavía la balada o los cantos narrativos de tradición oral no tienen espacio propio en el *Cancionero Popular Vasco* ni en *Euskalerrriaren Yakintza* de Azkue, por no hablar de tratados más generales de literatura oral o de otro tipo hasta fechas bien cercanas a nosotros.

³⁵ Es evidente, por cierto, que algo así ha ocurrido con ciertas falsas inscripciones voleyenses eusquéricas, *diz que* de los siglos IV a VI d.C. Es una pena que los primeros testimonios auténticos (fuera de los aquitanos que no parecen haber sido estudiados en detalle por los fautores) sean tan tardíos, pero claro, el protovasco reciente —el reconstruido por Michelena— es al menos seis u ocho siglos anterior a esa supuesta datación y meter ahí artículos en *-a*, innovaciones contemporáneas como *lagun* ‘amigo’ y gasconismos como *polit* tampoco ayuda, desde luego. Vide J. A. Lakarra, «Informe sobre supuestas inscripciones eusquéricas antiguas de Iruña-Veleia» (presentado a la Comisión de la Diputación Foral de Álava, 19/XI/2008).

Ahora que, bien mirado, el falsario (si es que sólo fue uno) tenía todos los modelos deseables para perpetrar sus «textos» latinos y egipcios (por no hablar de iconografía) y tampoco es que anduviera muy ducho en este apartado, con lo cual es claro que hasta para una buena falsificación lingüística es necesario saber algo y aún bastante sobre la lengua a falsificar. Michelena recuerda de pasada en *Lenguas y Protolenguas* que los monjes navarros medievales, taimados falsificadores como eran, recurrían para sus poco cristianos fines a otras artes diferentes.

sitivos y su “dispositivo” con baladas varias de autenticidad incuestionable del corpus vasco (p. 29)³⁶

Si, además, el adorno o el embozo a utilizar por el mixtificador había de ser una estructura como la coordinación arcaica “X-ekin/-gaz Y = X eta Y”, no documentada ni antes ni ahora en textos escritos del País Vasco-francés, ni en la tradición oral continental³⁷ e incluso documentada sólo muy marginalmente en textos vizcaínos y guipuzcoanos antiguos —muchos de ellos inéditos o lejos del alcance de Archu³⁸ y aun de Vinson— o en canciones tradicionales de esos territorios y de Navarra aún no recolectados (y desconocidos) más que inéditos, una construcción jamás recogida por gramática alguna que sepamos todavía a día de hoy... todo ello nos obliga a suponer que tal estructura estaba presente en la versión que la informante proporcionó al recolector. Dicho de otra manera, nadie pudo inventarse esos versos hacia 1850, ni hacia 1900, ni más tarde seguramente (ni siquiera a partir del *Textos Arcaicos* de 1964) y debemos concluir más bien que su presencia, —precisamente en una fórmula tan propia y conocida en las baladas y de interpretación tan poco dudosa como “X / X eta”— es un notable indicio no sólo de autenticidad sino también de antigüedad (posiblemente el siglo XVI) de “Urthubiako Alhaba”.³⁹

Apéndice

En el “AND-languages and WITH-languages” de Leon Stassen (*Linguistic Typology* 4, 2000, 1-54) el lector interesado puede hallar abundante información sobre la es-

³⁶ Cf. también en las conclusiones «He intentado mostrar que la balada comparte rasgos estilísticos y compositivos con otros temas baladísticos vascos de indudable autenticidad, y documentadas en fecha posterior a que se recogiera y anotara el texto de “Urthubiako Alhaba”, y no pudieron ser objeto de imitación en 1830 ni en 1853» (p. 50).

³⁷ Lo único remotamente similar que consigo encontrar en *Euskal Baladak* («Anderea gorarik», pp. 64-65) es «Zure senharrari ni baino gizon hobia / zazpi urthez hark eman deraut ogia / zortzigarrenian Frantziarako bidia / eta harekin bere peko zaldia» que en otra versión (¡pero del *Khantu*, *khanta*, *khantore!*) reza «Zure senharrari ni baino gizon hobea / zazpi urthez hark eman deraut ogia / zortzigarrenean bere azpiko zaldia. / Anderea, beira fidelitatea».

³⁸ Que Archu leyera los *Bailes* y la *Historia de Guipúzcoa* de Izueta es más que posible; que de ahí extrajera ejemplos de la estructura de marras y la utilizara en su obra es mucho más que dudoso; que pudiera llegar a hacerlo precisamente en el «Urthubiako Alhaba» y concretamente en el contexto en el que aparece resultaría de una genialidad (o habilidad para el sabotaje) absolutamente descartable. Recuérdese simplemente el «sorprendente» del comentario de Michelena a la fórmula del Confitteor en § 3 y su total desconocimiento del resto de ejemplos presentes en textos ya editados para la época, incluso de algunos editados por él mismo, a escasas páginas del texto así calificado.

³⁹ Estoy de acuerdo con J. A. Cid cuando señala que «es infinitamente más difícil y arriesgado para el estudioso intentar reivindicar la autenticidad de un texto estigmatizado como falso por la crítica anterior que desvelar la falsedad de fabricaciones más o menos evidentes» (p. 51). Ahora bien, esto depende de la calidad de tal crítica que, por lo que toca a nuestro caso y como he señalado en n. 1, no se ha prologado en absoluto en pruebas lingüísticas (o de otro tipo) que hagan inevitable dar como falsa «Urthubiako Alhaba». Quizás convenga señalar ante ciertas prácticas contemporáneas que la mera exhibición de posibilidades —i.e., de irreales de pasado— o el reiterado «¿y por qué no?» no son pruebas de nada más que de la ignorancia de quien los esgrime frente al estado de la cuestión de la materia a debate. También aquí rige que es el «creyente» quien debe aportar pruebas como decía Michelena y que el escéptico está lleno de virtudes cuasi-teológicas. El caso es que, de manera justamente inversa a «lo» que encontramos en Veleia, con «Urthubiako Alhaba» las pruebas de autenticidad de todo tipo abundan, mientras que no existe en la bibliografía ningún intento de explicitar ni de lejos un sólo rasgo de inautenticidad.

estructura analizada y otras relacionadas así como sobre las posibles implicaciones tipológicas y diacrónicas del fenómeno. Stassen, basándose en una definición “semántico-cognitiva” de la conjunción del sintagma nominal examina un amplio corpus (260 lenguas de múltiples familias y de todos los continentes). Según se explica ahí, las lenguas pueden diferir tipológicamente en que pueden tener dos estrategias para tal construcción —la “coordinativa” (con elementos ligados de igual rango) y la “comitativa” (con ligazón inicial de elementos de rango asimétrico)— o sólo una de ellas, bien que el autor sugiere que son las menos las que ejemplifican tipos “puros” (particularmente entre las del 2.º grupo) y mayoría las que encontramos en un continuum, con distintas combinaciones de ambos tipos puros. Ahora bien, Stassen señala explícitamente que las “lenguas-CON” tienden a transformarse en “lenguas-Y”; es, precisamente, la última fase de una evolución de este tipo la que encontramos en vascuence a juzgar por los escasos testimonios vascos reunidos en nuestro trabajo.

Al dibujar la distribución geográfica de ambos tipos Stassen encuentra que las “lenguas-CON” se documentan principalmente en África Occidental, Austronesia Oriental y en las lenguas sino-tibetanas —areas, por cierto, “where verb serialization is rampant anyway” (p. 20)—,⁴⁰ mientras que las “lenguas Y” (más extendidas y presentes prácticamente en la totalidad del globo debido a la evolución arriba señalada) son claramente dominantes en Europa, Asia Central y Siberia, lenguas filipinas e India, Oriente Medio y Norte de África. En consecuencia, hallamos que se encuentran en el segundo grupo lenguas y familias como la indoeuropea, la semítica, la urálica, las antiguamente denominadas altaicas,⁴¹ las drávidas o las kartvélicas, por un lado, y la mayor parte de las australianas y novo-guineanas por otro.

No es de extrañar que Stassen afirme sin mayor comentario que “AND-status can be argued for a number of isolate languages in the area, such as Basque, Ket and Burushaski. The only cases of doubt are the North-West Caucasian language groups deviate from the straightforward AND-status of Old World languages to a certain extent” (p. 41). Su fuente vasca (*Basque* de Mario Saltarelli: Londres 1988) no parece haber dado a Stassen motivos implícitos o explícitos para hacer pensar en estructuras “comitativas” similares a las por él estudiadas a lo largo y a lo ancho del mundo, fueran dialectales o generales, antiguas o modernas, mayoritarias o minoritarias, receptoras o abundantes en nuestra lengua. Tampoco es que más tarde (“aquila non capit muscas”), la situación haya variado gran cosa en la bibliografía más relevante si nos atenemos a los varios tomos del *Euskal Gramatika Lehen Urratsak* (particularmente al IV “Juntagailuak”) de la Academia o a la voluminosa *Grammar of Basque* editada para Mouton de Gruyter (2003) por Hualde y Ortiz de Urbina a la cabeza de un amplio

⁴⁰ Sobre posibles verbos seriales («give», «sit», «finish») en la prehistoria del vascuence véase mi «Aitzineuskararen gramatikanantz malkar eta osinetan zehar», in X. Artiagoitia & J. A. Lakarra (eds.), *Gramatika Jaietan Patxi Goenagaren Omenez*, Anejos de *ASJU*, Bilbao, pp. 451-490.

⁴¹ Véase últimamente A. Vovin, «Japanese, Korean and other “Non-Altaiic” languages», *Central Asiatic Journal* 53/1, 2009, 105-147; la misma obra —M. I. Robbeets, *Is Japanese related to Korean, Tungusic, Mongolic and Turkic?* Wiesbaden: Harrassowitz (Turcologica 64), 975 pp.— ha sufrido otro «Rezensionsartikel» de Stefan Georg, no más amable que el de Vovin. De este autor es interesante para el comparatista y para el vascólogo su «Genetic affiliation of Japanese and methodology of linguistic comparison» (*Journal de la Société Finno-Ougrienne* 85, 1994, 241-256), aunque es claro que Vovin desconoce la tradición vasca cuando reivindica para el japonés el dudoso honor de haber sido la lengua sobre cuyos orígenes se ha escrito mayor número (y más variado) de sandeces.

elenco de lingüistas. Es una pena, dado que Stassen —como buen tipólogo— da indicios de correspondencias geográficas entre la distribución de ambos tipos de lengua y la de otras características como el “Casedness Parameter” y el “Tensedness Parameter” que pueden interesar, incluso, a sincronistas militantes (parece que no es ilícito hacer lingüística sincrónica de etapas distintas a la nuestra).

Para el diacronista son muchos los hilos de los que tirar en el trabajo de Stassen y de la bibliografía ahí alegada⁴² y más cuando parece que todos los datos que hemos podido reunir apuntan a la deriva hacia la “lengua-Y” de la vasca, en el mismo sentido que sugiere Stassen desde el mismo inicio de su artículo. Si a ello sumamos la relación formal existente entre *ta* ‘y’ y *da* ‘es’ —“a further source for NP-coordinators lies in non-finite (sic) forms of verbs meaning ‘to be’ or ‘to exist’” (p. 17), lo ya mencionado sobre verbos seriales o una lectura diacrónica de los dos parámetros antes mencionados nos lleva en la misma dirección:

- (159) Tendencies in the Casedness—AND/WITH correlation:
 a. If a language is Cased, it will tend to have AND-status.
 b. If a language has WITH-status, it will tend to be NonCased (p. 44).
- (166) Tendencies in the Tensedness—AND/WITH correlation:
 a. If a language is Tensed, it will tend to have AND-status.
 b. If a language has WITH-status, it will tend to be nonTensed (p. 46).

El cambio de lengua-CON pura a otra lengua-Y pura lleva a progresivos cambios en las FFNN (= frases nominales) como la adquisición de una idéntica jerarquía estructural para ambas FFNN o la formación de un único constituyente por parte de ellas y la concordancia plural o dual en los verbos, —características todas ellas típicas de la “Coordinate Strategy”— a partir de una situación inicial en la que ambas FFNN difieren en jerarquía, constituyen dos constituyentes diferentes y la concordancia del verbo es singular.

En ocasiones la gramaticalización del sociativo como coordinación lleva en lenguas de orden S-V-O a situar ambas FFNN delante del verbo: NP₁ V with-NP₂, con el V en plural en caso de haber concordancia de sujeto en la lengua, cual es el caso del vascuence histórico. Nada de esto es necesario para las lenguas SOV y VSO, en donde no existe problema de contigüidad entre las FFNN, yendo las frases comitativas en la posición de sujeto canónico de la lengua:

SOV → NP₁ NP₂-with V
 VSO → V NP₁ with-NP₂

Por otro lado, tanto en lenguas SOV como en lenguas VSO, en vez de repetir el sociativo en las FFNN para conseguir la igualdad jerárquica de ambas o la formación de un solo constituyente, puede recurrirse a la pluralización del verbo, fenómeno frecuente en las lenguas-CON en proceso de evolución hacia lenguas-Y.

“Cased is a good indicador for AND-status, while WITH is a good indicador for NonCased” nos dice Stassen (44); igualmente, “a combination of Tensedness and WITH-status hardly ever occurs in my sample” (46).⁴³

⁴² P.ej. «The grammaticalization of coordination», de M. Mithun (in J. Haiman & S. A. Thompson (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*, Amsterdam: 331-359).

⁴³ Siendo recesivas las lenguas-CON existen tanto lenguas sin caso como lenguas sin tiempo verbal que son lenguas-Y.

Está claro que el carácter tardío (medieval) —a partir de las postposiciones, de por sí poco gramaticalizadas en general—⁴⁴ de los casos en el SN en vascuence y su proliferación en época histórica hablan en favor de la primera generalización. Tampoco la segunda deja de tener interés para la reconstrucción de etapas aun más alejadas de la lengua, en las cuales el tipo general de ésta distaba mucho del históricamente conocido, más si tenemos en cuenta que la deriva hacia la lengua-y que es el vascuence conocido pudo comenzar en épocas muy antiguas.⁴⁵

Postscriptum

Gracias a Koldo Ulibarri he sabido de la existencia del “1708 eskuizkribu argitaratubakoa bizkaieraz: edizinoa eta hizkerearen azterketea” de Nagore Etxebarria (<http://www.mendebalde.com/modulos/usuariosFtp/conexion/archi337A.pdf>), en donde se publica un sermón anónimo de principios del XVIII, en dialecto vizcaíno, perteneciente al habla del valle de Deva según la editora, hallado en Aranzazu (1.632-42, Ara-54/28): “Egilearen izenik ez dakigu zehatz (Etxebarria apelliduko bat, behar-bada), bai ostera Deba ibarrekoa-edo izango zana, halan erakutsi deusku-eta darabilen bizkaiera-moduak”.

Leemos ahí,

[4r] Emen idiroten dau misterio andi bat Cornelio Alapide autore doctissimoaq. Au dala dino diferencia *gosearequin egarriaren artean*: egarria daucon bateq dificulteriq enda trabajuriq bapere bagariq....

Dejando para otra ocasión otros posibles (y necesarios) comentarios sobre el interesante texto, quisiera hacer notar que el sociativo se combina con el genitivo + *arte* como en el ejemplo 5 (Micoleta, 1653) y casi todos los restantes desde mediados del siglo XVIII.

⁴⁴ Sobre éstas, vease últimamente J. I. Hualde, en *Basque* (Hualde & J. Ortiz de Urbina ed., 2003, Berlín) y en el Homenaje a De Rijk (X. Artiagoitia, P. Goenaga & J. A. Lakarra, eds. Anejos de *ASJU* Bilbao: 2002).

⁴⁵ Además del trabajo citado en la n. 40, véase mis «Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica» (*Oihenart* 21, 2006, 229-322); «Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco» (*ASJU* 37, 2003, 261-391 [2008]); «Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco» (*Oihenart* 23, 2008, 277-347), y «Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo» (en prensa en *Palaeohispanica* 2009).

NAFARROA BEHEREKO EUSKARA ZAHARRA

Iñaki Camino
UPV/EHU - JUMI

Abstract

The goal of this work is to offer an overview of the evolution of the Basque language in Low Navarre from the 16th to the 19th century. With this purpose in mind, we have selected one hundred and seventy-six linguistic features. We have chosen these features because of one of the following five reasons: a) because it is an old feature that has been lost; b) because it is an old feature that has been changed in its being or in its use; c) because it is an old feature that has survived for a long time; d) because it is a new feature that has been created in the chosen period; e) because it is a feature that shows diatopic differentiation through the geography.

To carry out our investigation we have analyzed the work of the main Low Navarrese writers of the 16th, 17th, 18th and 19th centuries. In addition, in this article we describe some aspects of geographical variability not only within Low Navarre, but also in comparison with the neighboring dialects of Lapurdi and Zuberoa. Some of the writers we analyze are difficult to locate dialectologically and we have encountered some problems in determining a concrete geographical area for each linguistic feature. However, we have included these authors because they offer important morphological testimonies from a historical point of view.

The conclusions of our article show some new aspects not considered in previous works.

- 1) Facing the strength of the dialect of Lapurdi and the strong personality of the dialect of Zuberoa, we can definitively say that the Basque of Low Navarre has had big difficulties to create its own written and relatively uniform tradition.*
- 2) It is the verbal morphology field and specially its meaning, the one that has had more changes since 16th century.*
- 3) In phonetics there have been many changes that appeared in the XVI century in the dialects of Low Navarre.*
- 4) The characteristics that show bigger geolinguistic variability are the ones that belong to the nominal and verbal morphology. Lexical varieties also distribute the geographical space in a repeated pattern.*

1. Sarrera¹

Saio honen helburua Nafarroa Behereko euskara zaharraren aurkezpena egitea da; iruzkintzeko edo aztertzeko hautatu ditugun ehun eta hirurogeita hama-

¹ Artikulu hau Nafarroako Gobernuaren 432000-43200-4800-334100 (2007) eta erakunde bereko *Euskarabidea*-ren 440002 44200 4800 334100 (2008) ikerketa egitasmoen barrenean gauzatu da. Egin dizkidaten oharrengatik zinez eskertu nahi ditut Pello Agirre, Gontzal Aldai eta Céline Mounole; baita lagundu nauten Joseba A. Lakarra, Julen Manterola, Beñat Oihartzabal eta Ibon Sarasola ere.

sei hizkuntza-ezaugarriak, honako bost arrazoiengatik ekarri ditugu saio honetara:

- a) ezaugarri zahar bat galdu delako,
- b) ezaugarri zahar baten izaera edo erabilera aldatu delako,
- c) ezaugarri zahar batek luzaz iraun duelako,
- d) ezaugarri berri bat sortu delako,
- e) ezaugarri batek geografian gaindi desberdintasun diatopikoa ageri duelako.

Dialektologiaren eta dialektoen garai berrien ezagutzan oinarritzen den iker-tzailea, hizkuntzaren egungo agerpen geografiko-diatopikotik abiatzen da eta xx. nahiz xix. mendeetako datuak eta aldaerak darabiltza aiseen, baina dialektoen harat-hon-nat historikoen berri jakin eta erakutsi nahi baldin badu, denboraren ardatzari begira jarri behar du; ikuspegi filologikotik eta diakronikotik so eginik, hizkuntzaren histo-riaren alderdi franko jorratu behar da era honetako jardun bati ekiteko, baina nola-nahi ere den, oraingo gure saio hau ez da bukatu dagoen lan baten aurkezpena, ez da auzi baten hondarreko erabakia. Nafarroa Behereko idazki zaharrei begiraldi bat egin ondoren, ezaugarri nabarmen batzuen aurkezpena dakargu, ez osoa ezta behin betikoa ere.

Eskualde honetako mintzo zaharrari dialektologiatik eta orokortasunez ekiten zaion lehen aldia da hau; hainbat saiotan saihestetik ukitu da arlo hau, idazle za-har bat edo hizkuntza-ezaugarri zenbait azterketaren xede harturik: René Lafon, Piarres Lafitte, Alfonso Irigoien, Patxi Altuna, Xarles Videgain, Larry Trask, Beñat Oihartzabal, Joseba A. Lakarra, Esther Zulaika, Gontzal Aldai edo Blanca Urgellen ikerlanetan, esate batera, eta berriki Céline Mounoleren saio iradokigarri bat argi-taratu da; ez da atzentzekoa Josu Pikabearen tesia ere, lapurtera zaharraz hainbat jakingarri dakarrena. Guztiz bestaldera, gure saio honek ikuspegi dialektologikoa eta orokorra dakartza, ez gara hizkuntza-ezaugarrien ñabardura gramatikal xor-roxtetan murgilduko, lan honen xedea ez baita ezaugarrien azterketa sakona egitea, egoera orokorra aurkeztea baizik.

Terminologiaren aldetik nahasbiderik ez sortzeko, adieraz dezagun hemen aur-kezten den “euskara zahar” hau ez dela xvi. mendea bitarteko “euskara arkaiko” hori bera, izenak hala iradoki balezake ere: artikulu honetan ikuspegi zabalagotik begira-tuko zaio delako “euskara zahar” sintagma horretako izenondoari, xvi-xix. mendeen bitarteko hizkuntza-bilakabideak baitira gehien agertuko zaizkigunak. Baina izen-buruaren aldetik bada arrenkura gehiago oraino: izan ere, “Nafarroa Behereko eus-kara” diogunean, ez gara hizkuntzaren dinamikatik edo izaeratik abiatzen, herrialde historiko baten mugen barrenetik baizik; nahiago genuke hizkuntza-irizpide hutsetan oinarriturik dialekto jakin batetik abiatzea, baina Bonaparte printzearen iritzia gora-behera, kategoria labainkorra da dialektoarena Ipar Euskal Herriko mintzoez dihar-dugunean eta horregatik, nahiago izan dugu “Nafarroa Behereko euskara” bezalako sintagma neutro baten babesean jardutea.

Alderdi geografikoari dagokionez, “Nafarroa Beherea” herrialdea ere zabal hartzea nahiago izan dugu eta honela, lapurtera klasikoaren eratzaile omen den Leizarraga beskoiztarraren edo Amikuze ondoko Arüeko apez izan zen Tartas sohütarraren lan-ak ere aintzat hartu ditugu saio honetan. Ulertuko denez, ahal izan dugun neurrian Lapurdiko eta Zuberoako mintzamoldeei ere begiratu diegu eta hartara, Materre bat

(1617, 1623) edo Axular bat (1643) usu agertuko dira aurkezten ditugun datuen artean, baina horiezaz gainera, baita Harizmendi (1660), Pouvreau (1660) edo Argaiñaratz (1665) ere.

Zuberoakoen artean Belapeire (1696) baliatu dugu, baina baita Arnould-François de Maytie Oloroeko apezpikuak 1676an argitarazi zuen *Pronus singulis diebus Dominicis clarè & distinctè inmediate post Evangelium populo legendus* otoitz saila ere; aitortu behar da, halaz ere, Pello Agirrerren ustez (1998a: 43), *Pronus* idazki hau Belapeirerena izan daitekeela. Martin Maisterrek 1757an argitaratu *Jesu-Kristen Imitacionia* ere baliatu dugu alderatzeak egiteko eta bestalde, Beñat Oihartzabalek bikain aztertuturikako *Charlemagne* izeneko pastorala (1990) ere, XVIII-XIX mendeen arteko dirudiena, lagungarri izan dugu.

Lanaren egiturari dagokionez, hizkuntza-gertakarien aldien zatiketa ez dugu *a priori* eta ikuspegi filologiko edo hizkuntzazko jakin batean oinarritu nahi izan, horregatik, ikusi batera arbitrarioagoa dirudien beste bide bati jarraitu gataizkio: XVI, XVII, XVIII eta XIX. mendeak hartu ditugu ardaztat, baina lanean gaindi eta ondorioetan laburrago, aldaketen izaera eta eragina zehaztuko ditugu, gizaldi bakoitzean aldaketen eragin berritzailea nolakoa eta zenbatekoa izan den erakutsiko dugu.

Errepikakorra gertatzen den eskeman, idazkietan bederen halako gizaldia gainditu ez duten ezaugarri zaharrak —galdu diren edo falta diren horiek—, zein diren adierazi dugu saioan barrena; argi ageri da aditzaren morfologia dela ezaugarri zahar gehien galdu edo aldatu duen arloa, euskara zaharretik honat aditzaren sistema dela lehengotik gehien galdu duena, gehienik aldatu dena. Berebat, artikuluan gaindi zerrenda baten bidez erakutsi dugu halako gizaldian idazkietan ustez lehen aldiz ageri diren ezaugarri berriak zein diren. Zalantzarik gabe, berrikuntza gehienak alderdi fonikoan eta aditzaren morfologian gertatu dira; berriztatzeari dagokionez, izenaren morfologia eta sintaxia urrunetik jarraitzen zaizkie arlo hauei.

Hainbat ezaugarri zaharren iraupena luzea izan dela ohartu gara: izenaren morfologiako eta sintaxiko tasun zahar batzuek, aspaldiko aldaera lehiakide batzuen aitzinean, tinko iraun dute txandaketan. Zernahi ere den, ezaugarri zenbaitetan lehen idazkietarik beretarik XIX. mendekoetara bitarte, dialektoen edo eskualdeen arteko alde nabarmen agertu zaigu datuetan, bereziki izenaren eta aditzaren morfologian nahiz aldaera lexikoetan. Aldiz, ezaugarri guti batzuetan iluntasun historikoa eta are iluntasun dialektala agertu zaizkigu.

Ardatz espazialaren eta tenporalaren legeak zintzo bete beharrak hainbat arazo eragiten dio ikerketari: datuak kokatzean eta sailkatzean, ikertzaileak ez du esku artean beharko lukeen bezainbat datu eta lanabes; honen guztiaren ondorioz, hutsu-neak interpretatzera beharturik dago. Gure lanean Nafarroa Behereko testuetarik abiatuko baikara, halako mendea gainditu ez duten ezaugarriez dihardugunean, ez bedi gure adierazpena gaizki uler: hiatus dokumental handia dago Nafarroa Beherean eta horregatik, ezaugarri batek XVI, XVII edo XVIII. mendea ez zuela gainditu diogunean, ez bedi pentsa euskara guztiaz dihardugunik, Nafarroa Behereko mintzoaz eza gutzen duguna da aztergaia; une jakin batean Nafarroa Beherean idatzi ez zen testu batean ikusteko modurik ez dugun ezaugarri hori, baliteke Lapurdin geroagoko mendeetan agertzea, baina garai hartan berean Nafarroa Beherean ere erabiltzen zela jakiteko edo ez zela baliatzen ohartzeko, ez dago non behatu; honela interpretatu beharko du batzuetan gure irakurleak Nafarroa Behereaz dioguna.

Nahiko genukeen baino gutiago idatzi da Nafarroa Beherean; xvii. mendean Lapurdin idatzi zen guztiarekin alderatuz gero, argi dago Etxeparez geroztik baxenabartarrak testuak idaztetik osoki gelditu zirela; 1545etik 1782ko Lopezen itzulpen luzea arte Nafarroa Behereko taxuzko euskal idazkirik ez dagoela dioenak badu arrazoi apurto bat, baina esan honek ere, Lopezen lanari dagokionez bederen, ñabardurak behar ditu, ikerlan honen ondorioetan adieraziko dugun bezala.

Ez da atzo goizekoa *argumentatio ex silentio* delakoan oinarritzeak dakarren arriskuaren salaketa; aragoierazko ezaugarri arkaiko batzuk idazki zaharretan ia ez agertzea, hona nola interpretatzen zuen gaskoiaren ikertzaile Gerhard Rohlfs-ek (1988 [1938]: 178):

Kuhn pretende ver en las terminaciones de imperfecto de indicativo *-eba* (*teneba*) e *-iba* (*veniba*) fenómenos recientes creados por analogía con *-aba*. He expuesto en *Archiv*, 171, p. 56, por qué no considero correcta esta interpretación. La amplia difusión de estas formas no sólo en aragonés, sino también en gascón y catalán (hasta Alguer) hace que resulte muy dudoso que el mismo fenómeno de analogía haya influido en tres lenguas diferentes. La escasa aparición de estas formas en los textos medievales no sirve como objeción estrictamente válida, porque estos textos están influidos por el lenguaje cancilleresco urbano (Zaragoza) y porque tampoco ofrecen algunos otros fenómenos muy arcaicos que podemos constatar, sin embargo, en los actuales dialectos pirenaicos (cf. *Le gascon*, § 367).

Eman dezagun adizki irangaitzetan plurala sortzeko balio duen *-de* morfemaren iraupenaz dihardugula: Nafarroa Behereko idazkietan ez da xvi. mendean baizik ageri. Etxeparek erabiliak ditugu, *dira* eta *cira*-rekin batera, *ciradela* ‘zirela’ (14), *ciraden* ‘zaren’ (20), *gu guirade* (36) eta Leizarragak baliatu zituen *dirade*, *diradenean*, *garade* adizkiak; Leizarragarenak dira sail soileko *gara*, *zara*, *dira* adizkiak ere. Ondoko idazle baxenabartarrek beren idazkietan ez dakarte “izan” aditzean honelako pluralgilerik erantsirik eta Bonaparteren garaiko kristau ikasbide eta gainerako itzulpenetan ez da honelako adizkirik ageri ez lapurterazko ezta mendebaleko edo ekialdeko behe-nafarrerazko sail guztian ere. Nola interpretatu behar da gabezia hori? xvii. edo xviii. mendeko idazkietan ageri ez den ezaugarri hori Nafarroa Beherean galdurik egon zitekeela uler liteke, baina ez dago horretarako guztizko ziurtasunik; besteren artean, ondoko eskualde batzuetako idazkietan xviii-xix. mendeetan oraindik ere ageri delako, baina uler daitekeenez, ondoko ibarrotan agertzeak ez du adierazten Nafarroa Beherean ezaugarri honek orduan bazirauenik.

Nafarroa Beheretik urrun ez dauden eta gizarte aldetik baxenabartarrekin harreran hertsia izan duten Zuberota, Erronkari eta Zaraitzu ibarretan, xviii-xix. mendeetako diren testuetan oraindik ere bada ezaugarri hau: Belapeire zuberotarrak, *guira*, *cira*, *cirela* edo *direla* sailekoak dakartza, *-de* gabe, baina Maisterrek *etcirade* ‘ez zara’ (154) dakar 1757an; bestalde, *grade*, *ezpaigrade* ‘gara, ez baikara’, *zarade*, *baizrade* ‘zara, baitzara’ edo hirugarren pertsonako *drade*, *baitrade*, *badrade* ‘dira, baitira, badira’ aipa daitezke, guztiak Erronkariko datuak, xviii. edo agian xix. mendekoak direnak. Ondoko Zaraitzun, berriz, *zirade*, *baicirade* ‘zara, baitzara’ eta *drade*, *dirade*, *dirare*, *dirde* ‘dira’, *baitrade*, *baitirade* ‘baitira’ eta *eztradea* ‘ez ote dira?’ aldaerak bildu dituzte; ibar honi dagokionez, *zirade* 1727koa dela dakigu, *baicirade*, *dirade* eta *baitirade* 1834koak ditugu eta *eztradea* 1869an idatzi zen.

Arazo gehiago ere aurki ditzakegu idazkietan; testu bakar batean elkarren ondoan ager daitezkeen zenbait hizkuntza-aldaerak jatorri geografiko bat baino gehiago eduki dezakete: ez da atzentzekoa garai batean Lapurdiko literaturaren eragina zabala izan zela, gerora XIX.ean idazle baxenabartarrena Lapurdira hedatu bazen ere (Pikabea 1993: 288). Tartasek berak *Irakhurtzaliari* atalean XVII. mendean salatzen duenez, darabilen mintzoak *badü orotarik zerbait, Züberoak, Basanabarrek, eta Lapurdik eman drauko zerbait, baina ez oro. Aruen egin düť neure pieza pobria, hanko lengajia ezpada aski eder, hanko euskarak, dü ogena, eta ez euskaldünak* (1975: 7).

Badakigu idazleen testuetan ageri diren hizkuntza-aldaerek usu mintzo landu edo jantziaren ukitua eduki ohi dutela. Dialektologia baita ikerlan honen jomugetarik bat, Leizarraga edo Oihenart bezalako idazle jantzien lanetako datuak ez aintzat hartzea izan liteke gure irtenbidea beharbada; izan ere, garai bereko beste idazle batzuen testu dialektalagoetan ageri diren ahozko bilakabide foniko batzuk falta dira bi idazleon liburuetan, baina halaz guztiz ere, gogoan izan behar da garai hartako idazle guti dagoela Nafarroa Beherearen ingurumarian: beren hizkuntza-datu guztiek balio dialektal osoa ez izanik ere, morfosintaxiaren alorreko haien aldaerak interes dialektal handia dute, hizkuntzaren historiarako garrantzi betekoak dira itzultzaile lapurtarren eta handiki mauletar amikuzartuaren lanetan ageri diren hizkuntza-aldaerak.

Hona hemen zein idazleren lanak aztertu ditugun saio hau prestatzeko:

- * Beñat Etxepare, 1545, *Linguae Vasconum Primitiae* (Altuna 1980)
- * Joanes Leizarraga, 1571, *Iesus Christ gvre Iavnaren Testamentv Berria* (Hordago 1979)
- * Beltran de Etxauz, 1584, anaiari idatzi gutun bat (Mitxelena 1964, in *TAV*)
- * *Pregariac Bayonaco diocezacotz*, 1651, *Ioannes d'Olce Bayonaco Iaun Apezpicuaren manamenduz ordenatuac eta imprimaraciac* (Bonaparte 1866, in *Opera omnia vasconice* III: 191-215, Euskaltzaindia 1991); aldaki hau Nafarroa Beherekotzat jo da, baina oinarria Lapurdiko idazki batean du: *Pregarioac Bayonaco diocezacotz*, 1651, *Ioannes d'Olce Bayonaco Iaun Apezpicuaren manamenduz ordenatuac eta imprimaraciac, Bordelen, G. de la Covrt, imprimatçaillea baithan*. Euskaltzaindiaren jabetzako dokumentuak, Azkue Biblioteka (Lacombe CD-0073)
- * Oihenart, 1657, *Atsotitzak* (Altuna & Mujika 2003)
- * Oihenart, 1657, *O. ten gaztaroa neurthitzetan* (Altuna & Mujika 2003)
- * Ivan de Tartas, 1666, *Onsa hilceco bidia* (Eguzkitza 1975, Altuna 1987)
- * Ivan de Tartas, 1672, *Arima penitentaren occupatione devotaq* (Altuna 1996)
- * Garazi ibarreko Bazkazane herriko 1762ko predikuak (Orpustan 2005: 167-232)
- * Lopez, 1782, *Alphonsa Rodriguez Jesusen Compagnhaco Aitaren Guiristhinho perfeccioniaren praticaren pparte bat Heuzcarala itçulia Heuzcara becic eztakite-nendaco*
- * Charles-Auguste Le Quien de Laneufville apezpikua argitarazle, 1786, *Catichima edo fediarene eta guiristino-eguien explicacione laburra* [Laneufville]
- * Bazkazane herriko 1790eko idazki bat Konstituzioaren testuaren aurka (Orpustan 1991: 105-128)
- * Irisarriko apez Iribarnegaraik Baigorriko mintzora itzuli *Yesu Chrichtoin Ebanjeliua San Mathioin arabera*, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999b: 19-81) [Irib SM]

- * Ibarrolako Salaberriren *San Mathiuren ebanyelioa*, 1856 (Euskaltzaindia 1991: 331-420) [Sal SM]; baliatu dugu egile honen beraren 1856ko hiztegia ere [Sal hizt]
- * Cazenaveren *Jesu Khrichtoin ebanjelio seindia San Mathiuiñ aäbera*, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 17-76) [Caz SM]
- * Cazenaveren *Jondoni Juane apostoliain apokalipsa Gaaziko heskuaran emana esplikazione zoimbaitekin*, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 107-139) [Caz JJ]
- * Cazenaveren Donapaleuko katixima, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 223-246) [Donap kat]
- * Cazenaveren Donamartiriko katixima, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 251-274) [Donam kat]
- * Cazenaveren Donibane-Garaziko katixima, XIX. mendekoa (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 141-174) [Donib kat]

Hurrengo lerrootan Nafarroa Behereko euskara zaharren aurkezpena dator: zertzeladak emanen ditugu alderdi fonikoaz, morfosintaktikoaz nahiz lexikoaz eta idazleen arteko ikuspegi alderatzailea baliatuko dugu; ahalez alderdi kronologikoak gidatuko ditu gure urratsak, baina begia atxikiko diegu garrantzi dialektologikoa duten edo gure ustez izan lezaketen errealitateei.

Uler daitekeenez, ikertzailea beldurak harturik sentitzen da idazle zaharren jarduna ardatz geografikoaren arabera interpretatzean; gehienbat bosgarren atalean erlazioan ditugu idazleek darabiltzaten hizkuntza-aldaerak eta beren geografia-kokagunea, baina lan hori egiten hastean, usu ikuspegi aktualistak traditzen eta saltzen gaitu: orduko idazleen mintzoa ardatz kronologikoaren arabera aztertzetik ardatz dialektalera igarotzean —eremu honetan sentitzen baita dialektologialaria erosoen—, irudipena dugu, ikuspegi historikoaren arabera egin beharrean, ez ote garen Oihenarten, Tartasen edo Lopezen mintzoa euskalki modernoan erakutsiari jarraikiz aztertzen ari, idazle haiek *orduan* zerabiltzaten hizkuntza-aldaerak, aldaera horiexek *egun* dituzten muga geografikoen arabera ez ote ditugun aztertu eta sailkatu nahi; izan ere, lan du hiru idazle hauen mintzoa zehazki nongoa den jakiteak eta segurki, desira antzu honi ihes egitea dugu irtenbiderik hoberena, baina non eta ez ditugun orduko datuak eta egungoak alderatzen eta erlazioatzen, egin ote dezakegu hizkuntzaren historian eta dialektologian aitzinamendurik?

Idazle zaharrak beren sortzezko edo bizitokiko mintzoarekin identifikatu nahiak dakarren arriskuaren lekuko da *eu* diptongoa. *Euskalerriko Atlas Etnolinguistikoa*-ren arabera, egun Nafarroa Beherean *eurri* aldaera nagusi da eta halaxe esaten dute, bestalde, Lapurdiko Arbonan eta ekialdean, Hazparnen eta Itsasun, zehazki esateko. Gainerakoan, Ziburun, Saran, Beskoitzen eta Urketan *uri* ibiltzen da. Zuberoan *ebi* da nagusi egun eta Domintxainen *eurria* dakar *EAEL* bildumak. Idazle baxenabartar zaharren edo inguruko jarduna egoera honekin alderatuz gero, badira koherentzia ageri duten batzuk: esaterako, Leizarragak *vri* dakar eta Lopezek *eurri* (40, 43, 445); Ibarrolako Salaberrik *eurri* (27) dakar San Mateoren ebanjelioan eta Bonapartek Garaziko euskarara egin *Canticum trium puerorum*-en itzulpenean ere *eurri* dator. Aldiz, Oihenartek *uri* (295) dakar eta Tartasek *urité* (1987: 117). Nafarroa Behereko nahiz Zuberoako erabilera guztiak *eu-* edo *e-* direnez eta orduko balizko *u-* batek geroago

eu- edo *e-* eman izana ezina denez, *uri* idaztean Oihenart eta Tartas Lapurdira begira zeudela pentsa lezake batek; erantzun liteke ea nora begira egon ote zitezkeen bi idazleok, gogoan izanik xvii. mendearen lehen erdian euskaraz idatzitako literatura ia oro Lapurdin sortu zela, kontuan izanik ordura artean bederen liburuak lapurtarrek idatzi zituztela eta haiexek izan zitezkeela orduko idazle baten iturri eta ispilu bakarra.

Oihenarten kasuan aldaera atsotitz batekoa dugunez, 698.a hain zuzen ere, *guk uri badugu, izanen duzue ihitz*, Lapurdin bildua edo izan daitekeela pentsa dezakegu; halaber, Tartasek berak aitortu digu badela bere liburuan Lapurdiko euskaratik ere. Dialektologia makets eta laputsa atera behar du ezinbestean honelako lanabesak baliaturik, baina *handicap* hauei gogo eman beste biderik ez du beren burua idazletzat —eta ez berriemaile dialektaltzat— zuten jaun idazle haien corpora baliatzea onetsi duen filologoak.

Idazkien jatortasunari dagokionez corpora erarik hertsienean aurkezteak eta ikerlana Nafarroa Behereko euskara ziurtasunez dakarten idazkietan baizik ez oinarritzeak, ordea, arazo ugari sor liezaguke; Garaziko Bazkazane herriko Iriberrian agertu diren prediku batzuk (Orpustan 2005), 1762ko data daramatenak, ikerketara ekarri ditugu; ez bertan ageri den guztia Nafarroa Behereko euskara ziu-rra dela pentsatzen dugulako, predikuok sartu ez izanak corpuserako ondorio gehiago ekar lezakeelako baizik. Iragazkia hertsatzen hasiz gero, berdin baztertu genitzake Leizarraga, Oihenart, Tartas edo are Lopez ere, hauen guztien euskarari bai baitago Nafarroa Beherekoa ez den hainbat aldaera eta hitz.

1651ko *Pregariac Bayonaco diocezacotz* idazkian ere halakoxe arazoak ditugu. Esate batera, bertako *daudecenac* ‘daudenak’ (21) aldaera Lapurdira begira dago, ez Nafarroa Beherera. Aldaera franko ditugu Baxenabarreko pregarrietan Lapurdiko kutsua dutenak eta ez da harritzekoa, izan ere, oinarria Lapurdiko euskara duen idazki batetik eratorri da baxenabar euskaratzat jo izan den aldakia: norbaitek Lapurdiko idazkiaren moldaketa baxenabartar bat egin zuen 1651n. Vinsonek berak aitortzen du (1983 [1981]: 92) aldaki baxenabartarraren orrialde batzuetan Lapurdiko testua bere horretan gelditu dela, egokitu gabe; Lapurdiko aldakiaren mintzoa bere horretan emanik dago Nafarroa Beherekoan i-iv eta 23-26 orrialdeetan, aski da bi aldakiak alderatzea; *guk Bonaparteren* 1866ko bigarren argitalpena baliatu dugu alderatzeko; Céline Mounole ikertzaileak ere hau bera sumatu duela adierazi digu ahoz eta Pello Agirrek ere honen berri eman zuen Zuberoako 1676ko *Pronus singulis diebus...* testua aurkeztu zuenean (1998a: 5).

Lapurdiko idazkiaren oinarriaren gainean norbaitek aldaera frankotan Baxenabarreko kutsua eman du; hona hemen moldaketa horietarik batzuk, “Lapurdiko idazkia / Baxenabarrekoa” hurrenkeran; fonologiakoak dira honakoak: *bekhatuen / bekhatien, çuen* izenordain genitiboa / *cien, eztenean / eztenian, ontassunetan / huntarçunetan, hillen / hilen, eguiñen / eguiñen, escuineco / escuñeco, creatçaillean / creaçalian, ceiña / cein, baina / bañan*; besteok izenaren morfologiakoak dira: *hau / haur, hauc / hoc, hunetan / huntan, nihor / nehor, handic / hantic*; hurrengook aditzaren morfologiakoak: *gara / guira, çarete / cirete, nagotçu / nahoçu, natçαιο / nitçαιο, duçue / ducie, ezti / eztaroca, diot / daracot, diogu / daracogu, dioçuela / diociela, darocute / daragute, detçân / ditçan, çatçuen / ditçacien, etçatçu & çatçu / itçatçu*; sintaxikoa da beste hau: *partale garrençat / partale guiren amorecatic*; honakoak lexikoari dagozkio: *amoiñez / limosnaz, ethorri / iauguin, garbitu / chahutu, hartaracotçat / hargatic, larumbatean / euicoitçian,*

liçunqui / saxuqui, maiz / ardura; hona aldaerak ere: *arnoaren / anuaren, bedere / berere, confirmacinoa / confirmacionia, deithu / deithatu, gurutcean / curutcian, Iancoari / Ian-goicoari, lucequi / luçazqui, oraino / orano, vngui / vnsa*.

Bestalde, badira Lapurdiko idazkian huts batzuk —*hunaleco* ‘hunelako’, *bainen* ‘bainan’—, Baxenabarrekoan errepikatzen direnak, eta badira, bestalde, zuzendu direnak ere: *beque / baque*, esaterako; huts berriak ere badira: *eta / era* partikula aurkitu dugu guk. Lapurdikoan badiren bi otoitz, *Gvre Aita* eta *Agur Maria*, hain zuzen ere, Baxenabarreko aldakian falta dira.

Bazkazaneko 1762ko prediku sorta horretan, Nafarroa Beherekoari baino, Lapurdiko tradizioari gehiago dagozkion aldaerak ageri dira: *hauc* ‘hauek’ erakuslea (179 & 222), *hequien* ‘haien’ genitibo plurala (193), datibo pluraleko *sainduyei* (192) —predikuetan *-er* atzizkia ugari ageri bada ere, *pomperi* (201) adibidea barne—, muga adlatiboko *ceruraino* eta *heguiraino* (196), *haina* izenordain anaforikoa (230), *çauntçun* ‘zitzaizun’ (211) edo *dieçadaçu* ‘iezadazu’ (190), esaterako; jabetzen gara *zauntzun* erakoak Nafarroa Behereko mendebalean ere ezagunak direla, baina oro har Lapurdiko kutsua darie arestiko aldaeroi; ez dira Nafarroa Behereko idazkietan agertzen direnetarik.

Honelako errealtateek dialektologiako lan batean zalantza ugari eragiten dute, baina alderdi filologikoa eta historikoa ere garrantzizkoak dira hizkuntzaren eremuan; honelako saio batean garrantzi handiagoa du agian, aldaerak zein garaitan ageri diren zehaztasunez adierazteak, aldaerok zein lekutakoak diren ziurtasunez jakiteak baino; hizkuntzaren historian ere sakondu behar da, nahiz gure artikulu honetan segurik, historia Nafarroa Behereko mintzotik abiarazi dugun eta ez euskara orokorretik. Nolanahi ere den, honako edo harako bederen, saio honetatik xuxen zerbait aterako delakoan gaude.

Ezaugarri zaharrak aurkezteko lana hasi baino lehen grafiaz eta erreferentziaz bi hitz esatea dagokigu. Oro har, ohi bezala, aipuak eta adibideak jatorrizko grafian eman ditugu, baina halaz guztiz ere, zenbait autoreren lana bi grafiatan agertuko da saio honetan: Etxeparerena funtsean jatorrizkoan bezala dakargu, baina zenbait forma egungo euskarara gaurkoturik agertuko da, izan ere, Patxi Altunaren edizioan bi motak datoz. Leizarragarena jatorrizkotik zuzenean hartu dugu; adizkien adibideak inoiz egungo eran azalduko dira, Gabriel Arestiren zerrendatik harturik (1972). Materrearen dotrina, “Klasikoen gordailua” izenekoetik hartu dugu, *www.armiarma.com* bilgunetik, eta beraz, grafia eguneratuan agertuko da. Oihenart ere guztiz dakargu grafia berrira moldaturik, Altunaren eta Mujikaren argitalpena baliatu baitugu. Tartasen *Onsa*-ren edizioak bi baitira, grafia zaharra, Altunak dakarrena (1987), eta berria, Eguzkitzarena (1975), aurkituko ditu hemen irakurleak; adibideetan ez da zehaztuko, bestalde, zein edizio den iturria, ia beti grafiak berak erakusten baitu hori; bestalde, *Onsa*-ren kasuan orrialdeak baizik ez dira agertuko, urterik gabe eta *Arima*, berriz, (1996 [1672]) formulapean agertuko da, eta grafia zaharrean, Altunaren 1996ko ediziotik harturik baitakargu. Belapeireren *Katexima labürra*-ren edizioa Pello Agirreren doktoretza tesitik hartu dugu; ahalaz katiximaren orrialdeak zehaztuko ditugu, baina tesia argitaratu gabe dagoenez, Agirreren azterketatik bildu ditugun adibide ugari ezin emanen ditugu zehaztasunez.

Erreferentzietan dagokienez, tradizio oren aurka egin dugula jabeturik, Leizarragaren Testamentu Berriko pasarteak ez dakartzagu ebanjelioko kapituluaren eta txa-

talaren arabera edo sailduen epistolen arabera, orrialdearen arabera baizik; lekua aurreztu nahi izan dugu, haren adibideak anitz baitira saio honetan. Berebat, Oihenarten adibideak dakartzagunean, atsotitzak ez ditugu beren zenbaki sistema bereziaren arabera eman, baliatu dugun edizioan ageri diren orrialdearen arabera baizik.

Has gaitezen orain ezaugarri zaharrak aurkezten.

2. Mendetan gaindi galduz joan diren ezaugarri zaharrak

2.1. XVI. mendea gainditu ez zuten ezaugarriak

2.1.1. Etxeparek *-tika* ablatiboaren eta *-ika* partitiboaren adibide bana dakartza bere liburuan: *Cerutica iayxi cedin harçaz amatoruric* (126); *Yxilica egoitia ederrago liçate* (116). Honelakoak ditugu 1610ean Iruñean saritu olerki batean ere: *pobreçarica yrtenica* adibidean lehen hitza ablatiboan jokaturik dago eta bigarrena partitiboan (Kerejeta 1991: 176). Mitxelenak aspaldi adierazi zuen Landuchiok ere badiuela honelakoak: *lecutica lecura* (1977: 237).

2.1.2. Hainbat aditz ditugu euskara zaharrean era trinkoan baliatzen zirenak; hauetarik batzuk lehen idazkietan baizik ez dira ageri. Ez da Ipar Euskal Herriko ezaugarria, euskara zahar orokorrean sumatzen dena baizik; mendebaleko mintzoetan, esaterako Frai Juan Zumarragaren 1537ko gutunean, *baçaut* ‘badazagut’ adizkia ageri da eta 1596ko RS bilduma ezagunean, berriz, *azauenac* “ezagutu”, *beyçut* “egin”, *dacus* “ikusi”, *demaen* “eman”, *derexta* “eretxi”, *euc* “edun” edo *yquedac* “-i(n)- = eman” adizki trinkoak ditugu. Etxepareren eta Leizarragaren lanetan ere ugari dira adizki trinkoak:

Entzun: Etxepare: *eztanzut* (125) / Leizarraga: *danzut, danzuzu, danzuzkit, zanzuen, zanzuzkiten*; gogoan izan bedi Nafarroa Behereko ahozko mintzoan arrunta dela *mantxut?* galdera, norbaitek zerbait gaizki entzun duenean edo egina

Erakutsi: Etxepare: *nerakutson* (143)

Eratzan: Etxepare: *daratza* (135)

Eraunsi: Leizarraga: *draunsa, diraunsak, zeraunsa, neraunsa*

Erausi: Etxepare: *diraustaçu* ‘jo nau, ukitu nau, zuketan’, cf. Lafon (1980 [1943]: 277)

Eritzi: Leizarraga: *darizat, darizt, daritzogu, darizkute, zaritzan*

Erran: Etxepare: *derrana* (82), *banerro* (147), *larradala* (214) / Leizarraga: *derrat, darra & derra, derrate, derrok, derradazue, derrote, derrake, derrakeo, errozue, errezue*

Etzan: Etxepare: *datzanian* (135) / Leizarraga: *gaunza*

Ezagutu: Etxepare: *eztazagut* (113) / Leizarraga: *nezaguk, dezagut & dazagut, dazagugu*

Ikusi: Etxepare: *dacussat* (24), *badacusquit* (236) / Leizarraga: *dakusa, dakuskik, diakusat, nakusan, zakusan*

Itxeki: Leizarraga: *daixeka, gatxetza, zatxekan; ecen gaizquia datchetala niri* (276v)

Jarraiki: Etxepare: *darraika* (125) / Leizarraga: *arreit niri* (63); *çarreyon* (69)

Jaugin: Etxepare: *dauginian* (32, 76, 79); cf. Belapeire: *daigun osteguanian*; alta, egun ere badira *daigün urthian*, *daugin urthian* edo *dain astian* erako adizki fosilizatuak Nafarroa Behereko ekialdean

Urgatzi: Etxepare: *drugatzula* (169)

2.1.3. Etxeparereren, Leizarragaren eta Oihenarten adizki batzuek *albait* & *albeit* aurrizkia daramate, halako aginte kutsua eransten duena; Lafonek zioenez, aginte hori ez da une jakin batekoa, iraunkorra edo kategorikoa baizik; baldintza baten menpe egon daiteke, bestalde; betiere, ez da berehala edo unean bete behar den agindua; gai honetaz, ikus Lafon (1980 [1943]: 491-494). Beñat Oihartzabalek ez dakusa horren garbi agindua berehalakoa ezin izate hori (1997: 49-50); adibidetzat Etxeparereren *vercer erran albaytiça enuc vste duyana* dakar. Aurrizki hau baliatzeko bi baldintza behar dira: adizkerak balizkoa behar du eta subjektuak bigarren edo hirugarren pertsonakoa.

Hona adibide zenbait. Etxepare: *Hari eguin albaiteça lehen eçagutcia* (16); *Vertan guero so albaitegui non den gorpuz sainduya* (16); *bada vzi albaynençac ny holacoz yxilik* (172); *Andria minça albaycinde verce aldian emiago* (174). Leizarraga: *Eta ikus deçaçuenean Ierusalem gendarmeriaz inguratua, orduan albeitzinequite ecen hurbil dabela haren destructionea. Orduan Iudean diradenéc ihes albeilequite mendietarát: eta haren artecoac retina albeilitez: eta campoetan diradenac ezalbeilitez hartan sar* (149v). *Baina cer-ere emanen baitzaicue ordu hartan, hura albeitzinarrate* (88). Oihenart: *Orsoa lagun duanean // albaihu hora saihetsean* (203).

2.1.4. "Izan" aditzaren Nor Nori saileko laguntzaileetan, lehen eta bigarren pertsonako datiboetan *-ai-* & *-au-* diptongoen txandaketa ageri da Ipar Euskal Herriko mintzo batzuetan; bitasun hau Etxeparereren lanean ageri da: *çayt* (126, 142, 144), *eçayt* (160), *bayçaygu* (12) vs. *çauçu* (4, 6, 106), *niçauçu* (202). Ematen du gerora Nafarroa Behereko adizkietan *-au-* moldea nagusituz joan zela, beharbada Nor Nori Nork saileko adizkietako *au-*ren kutsuz edo; esaterako, Lapurdiko leku zenbaitetan *zait*, *zaiku*, *zaitzu* era zaharra ageri da Bonaparteren garaiko kristau ikasbideetan.

Ikus Nafarroa Behere aldeko adibideok; Leizarraga: *zait*, *zaiku* & *daiku* 'zaigu', *zaizu*, *zaizue*, baina baita *daut* 'zait' ere. Oihenart: *zautan* 'zitzaidan' (248), *zautzat* 'zaizkit' (306), *nitzauzunean* (362), *zautz* 'zatzaizkit' (482). Tartas: *zaut*, *zauku*, *zautzu*. Bazkazane 1762: *çaut* (231), *eçaut* (224), *çautçunic* 'zaizunik' (217), *gosta behar çautçun* 'kosta behar zitzaizun' (211). Lopez: *çauzkiçu* (405), *çautçu* (129) & *çautçula* (126), *çautcie* 'zaizkizue' (249), *ciçaucien* (69). Caz SM: *zaut* (55). Donam & Donib kat: *zaut*.

Beharbada aldaketa honekin loturik dago Nor Nori Nork saileko adizkietan *-au-* > *-ai-* berrikuntza gertatu izana. Bazkazaneko 1762ko predikuetan badira honelako adibide batzuk: *baitaicu* 'baitigu' (181), *deraicun* 'digun' (191). Pluralean ere badira; esaterako Ibarrolako Salaberrik *emanen daitzut gauza hok* (18) dakar San Mateoren ebanjelioan.

2.1.5. Leizarragaren euskararen ematen du *ezazue* adizki laguntzailean lehen txistukariaren disimilazioa gertatzen dela inoiz; honela, *haraquinqan saltzen den orotaric*, *ianagaçue* (304) eta *aitzinera eçarten çaiçuen orotaric ianagaçue* (304) adibideetan, igurzkari belareak txistukariaren lekua bete du; cf. Mitxelenaren iritzia honetaz (1977: 293 eta 375, 3. oh.). Adibide bertsua dakarte 1609ko Iruñeko olerki sarituek:

jan egaçu gracion idatzi zuen Migel Aldatzek (Kerejeta 1991: 163). Honelakorik ez da gehiago ageri Nafarroa Behereko idazleetan.

2.1.6. Aldaera zaharretan *haritu* ‘hartu’ dakar Etxeparek (18, 228), nagusiki *hartu* aldaera badarabil ere; Leizarragak ez dakar “haritu”-rik eta Belapeirek ere *hartü* dakar; ondoko idazleetan ere guk bederen ez dugu aurkitu. Dena den, bada *mozitu* ‘moztu’ aldaera Nafarroa Behereko ahozko egungo mintzoan, guk Orzaizen bildu dugu; Cazenavek San Mateoren itzulpenean *moxtu* (44) dakar.

2.2. XVII. mendea gainditu ez zuten ezaugarriak

2.2.1. Egungo euskararen mugatzaileak duen eginkizuna bete zezaketen euskara zaharrea erakusleek. Mexikoko lehen gotzain frai Juan Zumarragak 1537an idatzi gutunean, erakusleak mugatzaile lanetan ageri dira; *lepatrapu galantorj* Ortiz de Vedia lizentziatuak ‘esa pañoleta galana’ itzuli bazuen ere, *Maria Rujzen axoarorj* ‘el ajuar de María Ruiz’ dakar itzulirik eta *Munçarasco eseorj*, berriz, ‘la casa de Muncharaz’ (Tovar, Otte & Mitxelena 1981: 10). Nafarroa Beherean bilakabide honen hondarreko adibideak aspaldikoak dira, Etxeparez geroztik ez baitugu honelako adibiderik bildu, baina Lapurdin bai, honelakoak dira Leizarragak edo Axularrek dituztenak. Etxepare: *gorpuzori* (26), *duyenori* (86), *guiçonorrec* (128). Leizarraga: *aicenorrec*, *aicenor*. Axularrenak dira honakoak: *haur guztior*, *haur beror*.

2.2.2. XVI. mendeko Bizkai aldeko idazkietan bezala, aldi bakan ablatibo singularrean *-rik* dakar Etxeparek: *Goardaceco beghaturic vici niçan artian* (40); *Beccaturic garbizaçu othoy gure arimac* (70); *Haraycinacoric duçu errana* (208). Erakuslean ere badarabil *-rik*: *Hariqueta dançuteno* (62), Bizkai aldeko era gogorarazten diguna. Leizarragak ere singularrean dakar, baina leku izen berezia behar du horretarako, ekialdeko euskalki modernoetan legez: *Macedoniarat iragan, eta harçara Macedoniaric ethorri* (316); *supplitu vkan dute Macedoniaric ethorri içan ciraden anayéc* (327). Oihenarten olerkietan ere bada atzizki era hau: *ondorik / bertarik / nonbaitkorik* (458).

Lopezek XVIII. mendean “barna” aditzondo nahiz izenondoari bi adibidetan *-rik* erantsirik dakar, baina partitiboa izateko itxura dute: *Jauna eman eçadaçu endelgamen dia, eta çure leguiaren gagnar eguinen dicit goguaketa barnaric, eta ene bihotz oroz beiratuco dicit* (116); *hortan badiici anitz arraçoïn goguaketa finic, eta barnaric eguiteco* (288); cf. *barnatic* (291): *noiz eta ere gure miserien, eta flakecien barnatic eçagutcen ari guirenian, eztugula han baratu behar beldurrez bihotzçac galduric desespara guiten*.

2.2.3. Ezagun du Ipar Euskal Herriko euskara zaharrea “txistukaria + *-tu*” bukaera zuten aditzek aditz-izena osatzean *-tzen* bukaera egiten zutela. Etxepareren *hatse* ‘haste’ (6), *bocen* ‘pozten’ (188), Leizarragaren *ikutzeac* ‘ikuzteak’ (73v), *ikutzen* ‘ikuzten’ (108), *vitzen* (275v), Oihenarten *latzen* ‘lazten’ (334), *karatsen* (108), *pitzen* & *pitzeria* (108) edo Tartasen *hotzen* (88), *pitze* (109) & *pitzi* (98), *biñützen* (123) adibideak dira lekuko; Zuberoan Belapeirek *pitzen* darabil (I, 144), baina *pitze* dakar izen gisa: *araguiaren pitzia* (I, 38). Ordea, XVIII. eta XIX. mendeetako Nafarroa Behereko idazleen lanean guk ez dugu ezaugarri hau sumatu eta ez dakigu xuxen ezaugarri honek noiz arte iraun duen; Zaroko Jan Piarre Arbelbideren *Igandea edo Jaunaren eguna* lanean bildu dugu salbuespen bat XIX. mendean (1895: 113): *hartarainokoan borthitzen* ‘bortitzen’ *du bere arimako osasuna*, baina ez dakigu zer adierazten duen adibide horrek, ez dugu ziurtasunez deus baieztatzen ahal. Ez dugu uste

Lapurdin eta Nafarroa Beherean erregela morfonologiko honek horrenbeste denbora iraun duenik.

2.2.4. Perfektibo zaharra lehen idazleetan baizik ez da ageri, gainerakoek sistema berriagoa erabili zuten: Etxepareren adibidea da *zerutika iaitsi zedin* (127), baina era honetako aditzak ez dira nagusi haren liburuan; Leizarragak, ordea, usu baliatu zituen: *Abrahamec engendra ceçan Isaac. Eta Isaac ec engendra ceçan Iacob. Eta Iacob ec engendra citzan Iuda eta haren anayeac* (1); *Guero igan cedin mendi batetara, eta dei citzan beregana nahi cituenac* (65). Oihenarten lanean ere badira era honetako adibide gehiago; hona handiki mauletar amikuztatuaren olerki batzuk (498):

Hango atea baratx jorik // morroin bat han-berekorik // ager zekion, begi-tartez // anderauren gisakorik.

Ustez zen anderaurena // ager zezon bere pena // bai et'eska hur edo arno // apur baten ahamena.

Hark zer zen gauz'ikasirik // barnera sar erazirik // eznez erregala zezan // bere zurati erautsirik.

Ondoko idazle baxenabartar guztiak sistema berriari egokitu zitzaizkion osoki. Beste mintzo edo idazle batzuetan fosilek luzaz iraun dute; Añibarroren lanean *aguertu ekiela* aurkitu du Urgellek (2001: xcix).

2.2.5. Etorkizunarekin lotura duen *-a(n)* atziki bat bada euskara zaharrean, Bizkaiko idazkietan nahiz Ipar Euskal Herrian, borondatea adierazteko aukera ere bada; Joseba A. Lakarrak *axa, diada, dikeada, daida* dakartza bizkaiera zaharrerako; horiez gain, baita Garibairen *dagidan* edo Oihenarten *demadan* ere (1997: 169-171). Oihenartez landa, gure idazleen artean Etxepare aipa daiteke, liburu guztian *mynça guitian* (162) adibidea baizik ez duena; *guiten* (100, 194) edo *guitecen* (196) darabil-tza bestela. Belapeire zuberotarraren 1696ko laneko *guitian* (114), *ditian* (22) adizkiak ere sorta berekoak dira, “*edin”-i dagozkio eta *-an* dakarte itxuraz.

Lapurdin, berriz, Materrek *zaita* ‘zaitetz’ usu baliatzen du xvii. mendearen hasieran; gerora ere Ipar Euskal Herriatik kanpo bizirik diraute egungo euskaran “*edin” aditzaren *zaitia* ‘zaitetz’ agintezko era horiek, esaterako Gipuzkoako Beterrin.

2.2.6. Euskara zaharrean “-kidi-” artizkiaren bitartez bereziki geroaldia adierazten zen, baina baita ahala ere; cf. Lafon (1980 [1943] II: 34-5). Etxeparerenak dira honako adibideak: *Ny erhoa, çu iaquynxu beha enaquidizu* ‘ez dizut entzunen’ (216), Lafonen itzulpenean; *Mundu oro eztaquidic hura veçayn valia* ‘mundu guztia ez dakiake bera bezainbat balia’ (18); *Parti albanenguidio harc ezluque pareric* (150); *Eguiara vaciniaqui vrricari nanguidiçu* (188). Lafonek dioen bezala, era honetako adizkiek Leizarragaren lanean *ahal* edo *ecin* daramate eta ahaleko adiera biltzen dute; Gabriel Arestik egin Leizarragaren aditzaren antolaketan (1972: 165), *nakidik, akidit, ekidigu, dakidio, dakidigu, dakidie, gakidizkio* eta *gakidizte* ageri dira. Oihenartek ere baliatzen du sail hau: *eztakidik balia* (90), *hoba dakidik* (216), *eska dakidik* ‘eskatuko zaik’ (242) eta *noiz nakidina* (327). xviii. mendearen erditsuan Zuberoan ageri da Maisterren lanean: *Naturá bere abantallagatic triballatcen da, eta cer irabaci beste bateganic jin ahal dakidion, gogoua emaiten du* (302). Lafonek ez zuen xvi. mendeko Bizkaiko idazkietan egitura hau aurkitu, baina Joseba A. Lakarrak jakinarazi digu xvii. mendeko Bertso Bizkaitarretan [1688] badatorrela: *santua bere eztaquidizu // orregaz baliadu* (1986: 652).

2.2.7. Gai korapilatsua da *-tza-* pluralgileari Nafarroa Beherean gertatzen zaiona. XVIII. mendeko idazleen lanetan ia ez da ageri *-tza-* pluralgilerik, adibide horiek XVI eta XVII. mendeetako idazle baxenabartarretan aurkituko ditugu; Lopezek, Laneufvillek eta XIX. mendeko idazleek ez dakarte. Hona adizki trinkoen adibide zaharrak; Etxepare: *dadutzala* ‘dauzkala’ (33), *dakatzela* ‘dakartzala’ (51); ez dakigu hondarreko adizki horretan pluralgilearen morfema *-tza-* ala *-tz-* den. Hurrengoak Nor Nori (Nork) sailekoak dira; Leizarraga: *dirautzat* ‘dizkiot’; *cein gauça handiac eguin cerautzan Iesusec* (69). Oihenart: *diotza* ‘dizkio’ (259), *zaitzat* ‘zaizkit’ (270), *zautzat* ‘zaizkit’ (306). Tartas: *diotzat* (107). Bazkazaneko 1762ko predikuetan badira adibideak, baina ez dakigu Bazkazanen agertu predikuok esku baxenabartar batenak ote diren: *offritcen diotçacie cien pensamendu, eta cien actione guciac?* (170); *Barkhatuco diotçaçute Jonsolent* (sic) *heyec eguiten tusten bekhatuyac?* (172); *erremedio emaiten badiotçate* (179); *munduiac emaiten ciotçan ohoriac* (207).

Lapurdin ere ageri da Nor Nori Nork saileko pluraleko morfema hau; Axularrek bazerabilen: *arnoak bere Erresuman egiten zerautzan kalte guztiak* (303). Argaiñaratzek *ciotçatenean* (72) dakar. Jean Martin Hiribarren azkaindarrak 1856an egin olerki sorta batean pluraleko morfema hau ageri da oraino: *ziotzan, ziotzala, ziotzaten* (Pagola, Alkiza, Beola, Iribar & Iribar 1994: 572). Datiboa duten aldaeretan bederen *tz* alomorfoa zegoen Zuberoan: Belapeirek *derio* ‘dio’ vs. *deritço* ‘dizkio’ (I, 141; II, 64) edo *çaitço* ‘zaizkio’ adibideak dakartza eta antzera jokutzen du mende erdi geroago Maisterrek ere: *borogatcen beituru indar handiango eman ičan çaitçonac* (339). Egungo mintzoan ere honelaxe dira kontuak: *zaitzo* & *zeitzo*, *zitzo(o)*, *zitzio* ‘zaizkio’, *zaitzat*, *zaitz* & *zeitz*, *zitzeit*, *zeitzat* ‘zaizkit’, *deitzü* ‘dizkizu’... baliatzen dira.

2.2.8. Adizki zaharretan badira *-ke-*dun adizki batzuk, *-take* dutenak; pluralaren adierazle dira, baina ez dago hauetan *z* morfemarik; horiexek dira gerora Zuberoan plurallean iraun dutenak: *gintáke*, *zintakié* eta *litáke* (Zulaika 1998: 192-3). Betolatza batek, esaterako, pluraleko *leitekean* dakar XVI. mendean. Leizarragak eta Oihenartek badute adibide bat edo beste. Beskoiztarrarenak dira bi lehenak eta handikiarena hondarrekoa:

Eta çacussatenean sendatu ičan cen guiçona hequin present cela, ecin deuse-tan contrasta ahal citaqueen (213)

Ceren baitirade Testamentu berrian cembeit hitz eta minçatzeco manera, vsantçatan comunzqui ez ičanecz, guciéz adi ezlitaquenec, hetango difficile-netaric batzu bildu vkan ditugu... (Testamentu berrico hitz eta mincatzeco manera difficil bakoitz batzu bere declarationéquin. Advertimendva)

Bata ezpada nahi, ezkitakek guduka ni eta hi (256)

2.2.9. XVI. mendean “izan” aditzak, era trinkoan nahiz perifrasiari jokaturik, xedea adierazten du oraino *-n* atzizkia biltzean; borondate-aditz baten osagarri ere izan daiteke; esan nahi baita, ezindikatiborako ez dela baitezpada “izan” + **edin* erroko adizkia perifrasiari baliatzen; berdin gertatzen zaie **edun* eta **eradun* aditzei, era trinkoan edo perifrasiari baliatzen dira *-n* harturik xedea adierazteko. Ordea, agintearren kutsua duten adieretarako **edin* eta **ezan* oinarrietako adizkiak perifrasiari baliatzea dagoeneko XVI. mendean ageri den gertakaria da, bi sistemak batera dakuskigu gizaldi horretan. Hona idazleen adibideak. Leizarraga: *Nahi diat, aicén chahu* (62); *othoitz eguiten drauat, ethor adin, eta eçar ditzán escuac haren gainean, senda dadinçát*

eta vici den (69). xvii. mendean adibide perifrastiko bat dago 1651ko pregarietan: *Aita, eta Ama ohora itçaçu vici ciren luçazqui* (6), baina gogoan izan behar da, oinarri duen Lapurdiko aldakian *vici çaitecen lucequi* datorrela. Hona idazki bereko adibide gehiago: *berce arima cargu duten guciegatic placer daraen eman bere eguinbiden vnsa eguiteco* (10); *othoi eguiten daracogula gure Iangoicuari placer dien bere pena gucieta-ric libraturic parabiçuco gloria saindian errecebitu* (20). xviii. mendean era zaharraren adibideak gelditzen dira oraino Zuberoan, Maisterren adibideak lekuko: *bena eguin eçaçu çoure eguin ahala oro, Jincoua çoureki den, çuc eguiten dutuçun gaiça orotan* (93); *Eçtuçula nahi, ihourc bere bihotça çutçaç ocupaturic ukhen deçan; ecetare çuc cihaurena ihouren amouriouaç; bona Iesus den çutan eta guçon pherestu orotan* (110).

2.2.10. xvii. mendetik honat Nafarroa Behereko idazkietan ez da ageri hirugarren pertsona singularreko datiboko *-ka-* morfema Nor Nori edo Nor Nori Nork aditz sailetan. Hona adibide zenbait. Etxepare: *çaica* ‘zaio’ (58), *çaycala* (201). Leizarraga: *draukat* ‘diot’, *drauka* ‘dio’, *etzaizka* ‘ez zaizkio’. Oihenartek *zauka* ‘zaio’ (392) eta *zaio* (294) darabiltza. 1651ko pregarietan *-ko-* eta *-ka-* ageri dira: *daracogu* ‘diogu’ (10) eta *eztaroca* ‘ez dio’ (2). Lapurdin ez da ezaugarri hau galtzen; Axularrenak dira adibideok: *nola apartatuko natzaika* (274); *nondik eldu zaikan* ‘zaion’ (157); *iduritu zeikan* ‘zitzaion’ (303); *galdegin zeraukaten* ‘zioten’ (335), eta gerora ere irau du *-ka-* morfemak Lapurdin, Nor Nori Nork saileko pluralerara mugatu bada ere.

Hurranen mendeetan *-ko* da Nafarroa Behereko idazleen artean ageri dena. Leizarragaz gain, Lopezek, Laneufvillek eta Bonaparterentzat itzuli ziren xix. mendeko kristau ikasbideek *-ko* dakarte guztiek; aldiz, Belapeire zuberotarrak *çayo* ‘zaio’; Tartasen lanean, berriz, erlatibozko *zaion* ageri da, 1651ko pregarietan bezala: *egoquitasunean vquitcen çaiion presuna batequin eguiten den haraguizco bekhatur* (25).

2.2.11. Jarraian, iragan garaietako aditz trinko batzuen galerarekin edo ahultzearekin lotura duten erabilera batzuk aurkeztuko ditugu:

2.2.11.1. Ohikotasuna adierazten dute “joan” edo “eraman” aditzen aldaera trinkoek euskara zaharrear; Nafarroa Beherearen inguruko idazkietan bederen, era honetako aditzek ez zuten xvii. mendea gainditu. Etxeparek baditu adibide batzuk: *enganatu doa* (34), *hautsi diohazu* (205), eta “eraman”-ekin, berriz, honako hauek: *Mundu honec anbiz gende enganatu darama* (98) edo *Guti vste duyenian ehor vci darama* (98). Leizarragak ere bazerabiltzan “joan”-en adizki trinkoak: *ecen mundu hunen figurá iragan doa* (299v). Hurrengo adibideak Oihenartenak dira: *saldu doa* (186), *bere sorlekura itzuli doa* (260). Ondoko idazleetan ez da honelako egiturarik ageri.

2.2.11.2. Agintezko erabileratik kanpoko “etorri” aditzaren aldaera trinkoak, beste aditz egitura batzuek ordezkatu zituztenak, Oihenartenganaino iritsi zirela dirudi; hona idazleen adibideak; Leizarraga: *Bada orain, anayeác baldin banathor çuetara lëgoage arrottez minço naicela* (309). Oihenart: *Bibikor da nagiaeren alhorra, bana belharzar bezi hanti eztathorra* (259); *Niri bai baten erraitera // etzenthozke’ehoz ere* (307). Geroztiko idazleetan aginte adiera baizik ez dute trinko hauek; ohar bedi, bestalde, beharbada “jaugin” dutela jatorria beste trinko batzuek: *zaurte* ‘zatozte’ (75) dakar Cazenavek San Mateoren ebanjelioan eta *çaurte* (42) Iribarnegaraik. Arestiko adizki horren beraren kide dirudi Laneufville katiximan ageri den *çauste* (50) formak.

Leku batzuetan bederen “heldu izan” aditz berezia baliatu zen zentzu puntukaria adierazteko. Garazikoa da honako adibidea: *Intzun nizin ordian heldu zela zerutik hur handien eta orzantz handi baten azantza bezain handiko botz bat eta intzun nien*

botza zuun, harpetaik musikariek atheatzen tuzten, hanitz harpen soinia bezala Caz JJ (127). Patxi Altunaren ustean puntukaria da Etxepareren honako adibide hau: *Arma arma mundu oro iudicio handira // Ceru eta lur ororen creadore handia // Munduyaren iuyacera rigurosqui heldu da // Nola gauden apphaynduric batbederac beguira* (48). Puntukaria da, bestalde, Etxepareren *horrat zaquitçat* (212), egungo Zuberoako eta Amikuzeko *horra düzü*-ren kide dena. Aspektu puntukaria duten aditz perifrastiko gehiago dakargu 4. §-n.

Lopez lanean, adibide honetan ageri denez, “jiten duçu” da adiera puntukaria duena: *eci anitz becatu hanti jiten duçu, bai eta ere anitz arimaren galtcia ber illusionetic heldu içan duçu* (366). Badira itzultzaile honen lanean zenbait *heldu duçu* eta *heldu çuçon*, baina ez dirudi adiera puntukaria dutenik.

2.2.11.3. Badira aditz trinkoak Oihenarten atsotizetan edo Tartasen lanean, geroa galdu direla diruditenak. Hona hiru adibide:

Edeki: *Erroia haz ezak, begiak dedetzak* (Oihenart, 125).

Eman: *Antxo limosnari, urde ebatsiaren oinak dematza beharrari* (Oihenart, 76); *galde egiten baitüte, sendo ditzan, osagarria demen* (Tartas, 143).

Igorri: *hark nigorra / hunen zuri erraitera* (Oihenart, 456), non eta erabilera hau herriarena izan beharrean, ez den Oihenarten beraren sorkuntza.

2.2.12. XVIII. menderako “eskatu” aditza ez da laguntzaile iragangaitzarekin baliatzen; hona ordura arteko adibide batzuk; Leizarraga: *esca aquit cer-ere nahi baitun* (71v); *escaturen aitzaitadan gucia* (71v); *Cer escaturen naiz?* (71v). Materre: *aste guztiko bekatuez barkamendu eskatzen garela*. 1651ko pregariak: *cien bekhatu guciez barkhamendu humilqui escatcen çaiçcotela* (22). Oihenart: *eska dakidik errekiti* ‘errekia eskatuko zaik’, egungo ‘eskatuko dik’ (242). Tartas: *Ienkoari barkhamendu eskha zite*. Belapeire: *eguiçé penitencia, eta Gincuari parcamentu esca çakitçoyé* (II 61). Lopezek ez darabil aditz hau. XIX. mendean Jan Piarre Arbelbidek aditz iragankorra darabil: *gorphutzaren nekea dute lan horiek gehienik eskatzen* (Igandea), baina Erronkarin Hualde Mayo bidankoztarrak oraino iragangaitza darabil: *ez dakizei zer eskatan zrein* (Mt 20, 22). Beste eskualde batzuetako autore zaharrek ere adizki iragangaitza baliatu dute: Kapanagak eta Barrutiak, esaterako, eta 1596ko RS-n ere halaxe da.

2.2.13. Aditz aldaera bat bada Tartasen lanean, geroztik gehiago ageri ez dena: *irapaizten* ‘irabazten’ *Onsa*-n (113, 137), nahiz *Arima*-n dakar; hona 1672ko liburuko adibide bat: *berac bere trivailluz eta penaz irapaizten çutian honetariç haboro placer hartcen ciala* (110). Aldaera hau ez da egun Zuberoan entzuten, baina Egiategik bazerabilen eta Belako zaldunaren hiztegian ere badator *iraphazi* (Peillen 1983: 130, 134); halaz guztiz ere, *irabazi* dakar Belapeirek.

Lapurdin eta aztertzen ari garen idazleen lanean *nabusi* ‘nagusia’ aldaera ageri da XVII. mendea arte. Hona adibideak. Leizarraga: *nabussi* (10) / Oihenart: *nabusi* (183) / Tartas: *nabussia* (61) / Bazkazane 1762: *nagussitçat* (218) / Lopez: *naussi* (70) / Sal SM: *naussitarzuna* (39) / Donap kat: *nausitasuna* (232).

Zuberoa aldeko idazleen lanean *arsto* ‘astoa’ aldaera ageri da XVII. mendean, baina ez Lapurdikoetan; Zuberoako eta Nafarroa Behereko XVIII eta XIX. mendekoetan ere *asto* baliatu zen; hona datuak. Leizarraga: *asto* / Beltran Zalgizekoa: *arsto & asto* / Oihenart: *arsto* (232, 457) / Tartas: *arsto* (91) / Belapeire, Egiategi, Charlemagne: *asto* / Barbier garaztarra: *asto*.

2.3. XVIII. mendea gainditu ez zuten ezaugarriak

2.3.1. Konparazio egiturak eratzen ditu *antzo* partikulak Ipar Euskal Herriko idazle zaharren liburuetan. Lapurdin *an(t)zu* ageri da Materreren eta Axularren lanean eta *antzo* dakar Etxeberri Ziburukoak; Lizarraga Elkanokoak, berriz, *aintzu* baliatzen zuen. Zuberoan *-(r)en antzo* ageri da, esaterako Inchauspere lanetan. Hona gure idazleen erabileraren berri; Leizarraga: *haourtcho anço* (81), *hiletaric viztu anço* (274v), *guiçonon ançora minço naiz* (275) / Oihenart: *Zer anzotan gerta laite diozuna?* (456) / Tartas: *jinen nüzu zure erideitera ohoiñ anzo, ohoiñ bat bezala* (53) / Belapeire: *parropia meçan oherescatcen çutien ogui, mahaxano eta gagnetacoac, herrical norc bere anço* (II, 119) / Lopez: *Egun batez Cardinale Mendosac adiskide anço erran ciracoçun* (251) / Laneufville: *behar du bici guiristino anço* (78). Ez da ageri Nafarroa Behereko XIX. mendeko idazkietan.

2.3.2. Egun laguntzaile soila den adizkia, **eradun* oinarritik datorrena, aditz nagusirik gabe jokatzeko zuten XVI. eta XVII. mendeetan Leizarraga eta Materre lapurtarrek “esker” hitzarekin baliatzean: *lehenic behintçât esquer draucat neure Iaincoari* ‘eskerrak ematen dizkiot’ (266v) dakar lehenak; Materrereña da *esker derautzut* eta baita beste honakoa ere: *Iesu-Kristo ene salbatzaillea, esker eta laudorio derautzut, zeren zeure odol preziatua isuri baitzenduen*; Etxeberri Ziburukoak honakoa dakar: *esquer diot Iongoicoa çure ontassunari* (949. lerroa, 1981 [1669]: 144). Honen beraren kide da Frai Juan Zumarraga bizkaitarraren 1537ko gutuneko *esquerric asco deustet* esaera (Zuazo 1998: 19). Iduri luke egitura hau fosilizaturik dagoela. Nafarroa Behereko idazkietan ez dugu honelako adibiderik; aldiz, Zuberoan XVIII. mendean bazi-rauen oraino, Maisterren liburua lekuko: *O misericordien aitá, eta consolacione orroren Jincoua, esker deiçut* (148); *eskerrac deiçugu* (381); dena den, adibide huez gainera *eskerrac emaiten deiçugu* (381) erako berriagoak ere badakartza Maisterrek.

2.3.3. Jokabide trinkoa duten aditzak badira XVIII. mendearen bigarren erdian idazkietan ageri direnak eta gerora iraun ez zutenak; hona sorta bat:

2.3.3.1. Desira adierazten duen “etsi” aditza Lopezen itzulpenean dakusagu: *Gincoac lexala* ‘Jainkoak letsala’ (40, 275). Belapeire eta Maister zuberotarrek ere badarabilte aditz hori: *Gincoari eztaxala* (II, 51) lehenak eta *Jincouac balexa, egun bakhoitç bateç, ounxa bici içan guinen mundu hountan!* (66) bigarrenak.

2.3.3.2. Berebat, ‘esan’ adiera duten “-io-” erroko adizkiek, Leizarragak bazerabil-tzanek —*diot, dio, diotsa, zio, diosat, diotsok, diosku, zioen, niotsan, ziostan*— Bazkaza-nen agertu 1762ko predikuetan Nor Nori Nork aditz sailean diraute: *eta diotxe, çatozte burregoac ezterautçuiet ihessic eguinen* (207). Lopezen lanean ere badira, Nor Nork sailean eta zuketan jokaturik: *cioçut* ‘diot’ (18), *cioçu* ‘dio’ (60), *ciocie* ‘diote’ (160).

2.3.3.3. Jokabide trinkoa du “egin” aditzak euskara zaharrean; hona adibide bat-zuk. Etxepare: *amorosec badaguite vehin bere nabia* (92); *Ama ezitia nic badaguit çure contra faltaric* (112); *Elas norat ihes naydi çu neure ama vciric* (112). Leizarraga: *dagit, dagi, dagizue, dagiat, dagiot, dagio, zegian, zegiten, zegin, legi, egik, begi, egizue, egidak, egio, egiozue*. Potentziala adierazteko ez zen “egin” erroko formarik baliatzen, ezta *-ke* atzizkiarekin ere; hutsune hori betetzeko autore zaharrek beste aditz erro bat baliatzen zuten, *-*idi*- erroa: *daidit, daidi, daidigu, daidizue, daidite...*; honela, Leizarragaren *cer nahi duc daguidan?* (223v) dugu batetik, baina bestetik *iar çaitetzte hemen, harache ioanic othoitç daididano* (53). Mende bete geroago Zuberoan hone-

lakoxe adibidea dugu 1676ko *Pronus* izeneko idazkian: *eta Eliçac spiritu saintiaz vrgatciric, housic ecin baitaidi haren partez erraiten deritcienetan* (2); Belapeirek ere badarabil era hau: *eta gaiçac beratçaz eztaidiana* (I 87).

Zenbait aldiz irudi luke “egin” aditzaren erabilera trinkoa gramatikalizatzeko bi-dean doala, adiera semantikoa galduxe izanik; hona Etxepareren adibide bat: *albadaguic ioan adi eliçara goycian* (14); halaz guztiz ere, uler liteke hor ‘egin baldin badezakek’, gramatikalizatu gabe; iduria da Laneufvilleren katiximako adibide hau: *G. Eztea behin ere permis Igande-bestetan tribaillatcia? E. Bai, permis da, berçainez bada necessitateric, jardiretsi ondouan permissionia ahal badagui eta inçun ondouan Meça Seindia* (88). Hurrengo adibide honetan, ordea, Etxepareren *dagia* horrek ‘egin diezaian’ adierazten du beharbada, balio semantiko osoaren jabe delarik: *orduyan ere nahi vaduc onsa ialgui dagia* ‘dagian’ (96), non “onsa ialgui” osagarri zuzena baita, “ongi etorri” formula izan litekeen era berean.

Bestalde, gauza ezaguna da Bizkaiko idazki zaharretan “egin” aditzaren orainaldiko forma atzizkigabeak era trinkoan nahiz perifrasiari erabiltzen zirela geroaldia adierazteko (Lafon 1980 [1943] II, 44 eta 1999: 520); esaterako, *Nayago dot to bat ce amauï emon deyat* RS (40). Joseba A. Lakarrak (1986: 651) antzeko etorkizun-ñabardura sumatu du Oihenarten bi esaldiotan: *Egurra dagienak leku gaitzean, ekarri beharko du soinean* (116); *Ezakusan begik nigar eztegek* (126), ‘l’oeil qui ne te voit pas ne te pleurera pas’. Ipar Euskal Herrian ez dago perifrasi jokaerarik, era trinkoan ematen da. Aditz gehiago ere badira oraineko tempusean emanik etorkizuna adierazten dutenak; hona Oihenarten bi adibide: *Lan-ihesi Crastora, han ere jakia ezator ahora* (174): ‘Il va à Castro, pour fuir le travail; néanmoins là aussi la viande ne lui viendra pas elle-même dans la bouche’. *Erroia haz ezak, begiak dedetzak* (125): ‘nourris le corbeau, il te crèvera les yeux’.

2.3.3.4. Bazkazaneko 1762ko predikuetan “irakin” aditzaren joko trinkoa dator: *eta olioz eta arrochinaz betheric, eta sutan ceraquitelaric egotz arazten du Julien handia hetan barna* (205).

2.3.4. Borondatea edo desira adierazten duen era botiboa, balizko adizkerekin, **edin* eta **ezan* aditz laguntzaileekin eta aditz trinkoekin baliatzen zen; bestek *oxala* edo *balinba* erabili ohi dute adiera honi inguratzeko. Bere garaian Garibai arrasatearrak edo Axular eta Harizmendi lapurtarrek zerabilten. Oihenartek bi aldiz baliatu zuen; 1656ko *Notitia* ospetsuan ere aditz era honetaz jardun zuen. Harena da *ez ailiz jaijo* adibidea. Gure idazle zaharretan, Leizarragaren lau adibideetarik hiru dakartzagu: *Ia ase çarete, ia abrastu çarete, gu gabe reguetu çarete; eta aitzineçate regna, guc-ere çuequin batean regna deçaguntçat* (295); *Ainençaçue supporta appurbat neure erhogoán, baina aitzitic supporta neçaçue* (326v); *Ailitez trenca çuec trublatzen çaituztenac* (337). XVIII. mendeko idazle baxenabartarretan Lopezek adibide bat dakar: *Sobera guihaur beithan poroança diici otoiççaren dugun beharras, eta ailira poroança suerte horiec becanago* (97). XIX. mendean Zuberoan bizirik zirauen ezaugarri honek, baina XX. ean han ere ez zen baliatzen. Oihartzabalek dioenez, *ez Tartasek, ez Belapeirek baliatu zuten eta harrigarri deritzo idazkietan horren guti baliatu izanari* (1997: 56).

2.3.5. Aldaera lexikoen artean “barazkari” zaharra ageri da gure idazleen artean Etxepareren lanetik hasirik, Ipar nahiz Hego Euskal Herrikoa dena, bestalde. XIX. mendean ia ez da aldaera honen arrastorik Euskal Herrian; hona gure idazleen lekukotasuna. Etxepare: *barazkari* / Leizarraga: *barazkari, barazkaldu* / Oihenart:

baraskariaz (94); *negar-herakiak, hek ene baraskal* (355) / Tartas: *barazkal ondoan* / Maister: *baraçcariala* (384) / Lopez: *Jaun apezpicu horrekin baraskariten ari ciren çun-baitec* (444).

2.4. XIX. mendea gainditu ez zuten ezaugarriak

2.4.1. Lapurdiko izenordaintzat hartzen du *Orotariko Euskal Hiztegia*-k *haina* anaforikoa, Leizarragarendik honat Lapurdin erabiltzaileak izan dituen: *Eta içanen da norc-ere inuocaturen baitu launaren icena, saluaturen baita haina* (209); oro har, badirudi XIX. mende bukaeran eman zuela azken hatsa. Nafarroa Behereko idazki zaharretan ez da ageri. XIX. eta XX. mendeetako erabiltzaile bana dugu, sortzez baxena-bartarrak, baina herrialde honetakoa baino mintzo zabalagoa zerabiltenak: Arbelbide Zarokoa eta Oxobi Bidarraikoa. Hona bakoitzaren adibide bana: *Norc ere maiz hartzen baitu bazka saildu eta erremedio salbagarri hori debozionerekin, eta hainak hartarainokoa borthitzen du bere arimako osasuna eta bizia, non inpossible bezala baita...* in *Igandea edo Jaunaren eguna* (1895: 113). Oxobirena XX. mendekoa da, “Otso bat artzain” izeneko alegian ageri dena: *Lehenago baziren otsoak / otso lau zangotakoak / jaten zituzten arthaldekoak / ardi ta bildots maltoak // Bainan ernerik zauden artzainak / begizatuz mendi gainak / eta zakurrek, agertuz hainak / bere zituzten oihanak* (1992: 76), non eta *hainak* ez den “haginak”. Lapurdiko eragina duela dirudien idazki batean ere bada *haina*, guk begiztatu idazkietan; Bazkazanen aurkitu diren 1762ko predikue-tan bada adibide bakar bat: *Ceruco Erressumac biolentia soffritcen du eta norc ere bere buruier eguiten baitute biolentia, erran nahi da norc ere haren irabasteco cerbait soffritcen baitu eta bere sensujac morticatecn baititu, hainac hango loria ardiexico du* (230).

Rebuschik gogorarazten digunez, Leizarragak *haina* erabiltzeak pentsaraz liezagu-ke bere mintzoak mendebalera jotzen duela, Lapurdi aldera hain zuzen, baina ikertzaile honek ez du argudio hau gogoko; uste duenez, erabilera honek itzultzaile beskoiztarraren joera bateratzaile edo supradialektala erakutsiko luke (1997: 78).

2.4.2. Aditzondo konposatuak “nahi”-rekin eratzen direnean, “nahi”-ren ezkerrean dagoen izenordainak hartzen du deklinabide atzizkia euskara zaharrean. Aldaketaren zantzu zenbait XVIII. mendearen bukaeran ageri bada ere, XIX. mendea arte dirudi iraun duela ezaugarri honek. Hona adibideak. Leizarraga: *libre da norequin nahi den ezconceco* (300). Lopez: *eta norc nahi cer nahi einic eta erranic ere* (66); *Lehen gauça. Ororen errecebitcia nolaco nahi diren, nunti nahi eta cer nahi maneras helcten diren* (92). Laneufville: *Nor nahic bathea dezakea?* (124). Donam kat: *Nok nahi den batheya dezakea?* (264). Donap kat: *Noknahik bathea dezakea behar ordian?* (237). Irib SM: *nor nahic galdein dezan* (32).

2.4.3. Nafarroa Behereko idazki zaharretan geroaldiko *-(r)en* atzizkia ez zaie *-n-z* bukatzen diren aditzei soilik atxikitzen, *-tu* edo *-i* nahiz beste partizipio batzuk dituztenek ere atzizki hau bildu dezakete. Adibideetan ageri denez XVIII. mende bukaerako idazleek ere badakarte; aldiz, XIX. mendean Ibarrolako Salaberri da darabilen bakarra, Bonaparteren eraginez ondu gainerako itzulpenetan ez da bakar batean ere ageri. Hona adibide zenbait. Etxepare: *faltaturen* (34), *iarriren* (50), *ebiliren* (60), *iretsiren* (69), *elikaturen* (167), *utziren* (173), *betheren* (205), *ialgiren* (221), *ikhasiren* (257). Leizarraga: *itzuriren, deithuren* vs. *biziko*. Tartas: *ikusiren, joren, erreren*. Belapeire: *ikhousiren, erreren, eroriren*. Bazkazane 1762: *offensaturen* (201), *maitha-*

turen (201), *cerbitçaturen* (201), *aithorturen* (203), *causituren* (210, 211), *gostaren* (213), *handituren* (213), *betheren* (213), *borthisturen* (213). Lopez: *erosiren* (6), *probetzchaturen* (6), *eçaguturen* (12), *minçaturen* (357). Laneufville: *lagunduren* (1740ko aginduan), *phizturen* (9), *guertaturen* (78). Sal SM: *estekaturen* (32), *ezaguturen* (37), *harturen* (105). Ez dugu sumatu XIX. mendeko bigarren erdiko idazkietan ezta XX. mendekoetan ere.

Lapurdiko idazleetan, Joanes Etxeberri Ziburukoak ere bazerabiltzan honelakoak, baina ez dakigu Lapurdin garai hartan honelakoak baliatzea ohiko jokabidea ote zen ala salbuespena den, zeren Argaiñaratzek, Axularrek eta Harizmendik ez baitakarte honelakorik; hona Etxeberri Ziburukoaren adibide batzuk: *ahantziren*, *aiphaturen*, *aithorturen*, *bortxaturen*, *ezaguturen*, *guardaturen*, *harturen*, *helduren*, *higituren*, *illkhirren*, *laudaturen*, *manaturen*, *oldaturen*.

3. Mendetan gaindi iraun duten ezaugarri zaharrak

3.1. “Ozena + herskari ahoskabea” loturak ahostundu gabe iraun du egungo egunak arte *non* galdetzailean eta *hemen* eta *han* aditzondoetan; idazleen adibideak dira lekuko. Etxepare: *nontic* (22), *hantic* (256). 1651ko pregariak: *hantic* (5). Tartas: *hementic* (39), *hanko* (133). Lopez: *hantic* (6, 21, 40). Sal SM: *nuntik* (32). Caz JJ: *hantik* (125). Donib kat: *nuntik* (149, 170). Alta, XIX. mendean bederen, Baigorriko emaitza desberdina da; Irib SM: *hemendik* (35), *handik* (28), *nundik* (31).

3.2. Hasperena gorde du “joan” aditzak Nafarroa Beherean eta idazkiak dira lekuko; Etxepare: *noha*, *oha*, *doha*. Oihenart: *doha* (174, 257) & *doa* (174), *oha* ‘hoa’ (191). Bazkazane 1762: *badoha* (196), *badohaye* (207). Lopezenak dira zuketako *nihaçu* eta *dihça*. Berebat, Jauregiberri izeneko Donapaleuko apez buruak 1867an Bonaparterri idatzi olerki bilduman ere badira adibideak: *doha*, *dohala* & *dubala* (Pagola, Iribar & Iribar 1999: 535). Baita Baigorriko ebanjelioan ere: *baduha* (44). Aldiz, *h* gabekoak dira Maister zuberotarraren aldaerak: *doua* (98, 152), *douatçu* ‘doazkigu’ (107), *çouaça* ‘zoaz’ (146); mende baten ondotik *h* gabe dakartza aditz trinkook Inchauspek bere gramatika (1858: 446-8). Ikus “joan” aditzaren hasperen honetaz Joseba A. Lakarraren berreraiketa jarduna (2006: 583-4).

3.3. Genitiboan, singularreko lehen eta bigarren pertsonen izenordain hanpatu edo bihurkariak *neure* eta (*h*)*eure* izan dira Nafarroa Beherean lehen idazkietarik; Mitxelena **hi-haur-e* edo **hi-hor-e* zekuskien *heure*-ren jatorrian (1977: 210, 12. oh.) eta ikuspegi honen arabera, lehen pertsonan **ni-haur-e* zegokeela pentsatu beharko litzateke. Batek esan lezake harrigarri dela protoforma horretarik euskalkietan horren aldaera guti sortu izana, potentzialki dialektalizaziorako aukera handia izanik; *neure* eta (*h*)*eure* aspalditik ditugu eremu arrazabalera hedaturik: Euskal Herriko mendebalean, erdialdean —*nere* eta *zere*-ra laburturik gero— eta Ipar Euskal Herri gehienean —ekialdean izan ezik— ageri dira lehen testuetarik; agerpen geografiko zabal honek aski zaharrak direla adieraz lezake.

Nafarroa Behereko idazkietan XIX. mendean ageri dira lehenbiziko aldiz bazilko jatorrizko egitura horren saileko aldaerak, izan ere, aitzineko guztiak, *neure*, (*h*)*eure* erakoak dira. Hona idazleen adibideak. Etxepare: *neure* (6, 112), *egin ezak heure* (18) & *eure* (244). Leizarraga: *neure*, *eure*. Materre: *neure*. Axular: *neure* & *heure*. Etxeberri Ziburukoak: *heure*. 1651ko pregariak: *neure* (17). Oihenart: *neure*

(306), *eure* (90). Tartas: *neuré* (67) & *neure* (99). Bazkazane 1762: *neure* (201), *heure* (222). Lopez: *neure* (283, 406). Laneufville: *neure* (160), *heure* (14, 101). Donam kat: *neure* (274). Caz JJ: *neure* (114). Caz SM: *heure* (23). Uztaritzeko katiximak ere *neure* dakar. Idatzi zuen zubereraren gramatika *neuria* & *nuria* —bere grafian <*Nouria*>— dakartza Louis Gèzek XIX. gizaldian (1873: 62), baina Mitxelenak zuberera zaharrrako *nore* eta *nure* dakartza (1977: 102); jakina denez, ez da harritzekoa *nore* > *nure* bilakabidea Zuberoan; cf. beheitiko 4.1.5. §; Zuberoako XVIII edo XIX. mendeko *Charlemagne* pastoralean *noure* “nure” da nagusi; behin ageri den *nore* ez du uste Oihartzabalek datu fidagarria denik (1990: 358). Mitxelenaren arabera bigarren pertsonan zuberera zaharrean *ore* ageri da (1977: 210): Tartasen *eman eçac ore diharria ore anaiegatic* (1996 [1672]: 112) dugu eta Belapeireren *ore creaçalia errecevi eçac* (I, 47); aldaera hori bera ageri da *Charlemagne* pastoralean ere (Oihartzabal 1990: 130).

Erronkariko katiximetan *ñauren* & *ñore* ‘nihaure(n)’ ditugu lehen pertsonan XVIII. eta XIX. mendeetan; Zaraitzurako *nore* dakar Mitxelenak eta halaxe ageri da katiximetan; *niaure*, *niauren* eta *naure* ere begiztatu dituzte Pagolak, Iribarrek eta Iribarrek (1997b: 385) kristau ikasbideetan. Bigarren pertsonan Erronkarin *yore* dago eta Zaraitzuko adibideak falta dira. Nabarmena da lehen pertsonan segurik, Erronkariko *ñ*-ren sakonean *i* bat dugula, hain zuzen ere Zaraitzuko *niaure* horretan dagoena, Mitxelenak postulatu zuen **ni-haur-e* aldaerara inguratzen dena. Horien tankerakoak dira testuetan berankorrek diren Nafarroa Behereko aldaera hauek: XIX. mendean Iribarnegaraik Baigorriko euskarara itzuli “Yonasen profezia”-n *nihauñ baitan* ageri da (Pagola, Iribar & Iribar 1999b: 132), eta B. Celhabe notario itzultzaileak ere, *nihauren* dakar Barozeko katiximan; bihurkarian Donamartiriko katiximak *gubauñ buriak* (253) dakar. Berriagoetan, Eñaut Etxamendi garaztarrak honakoa dakar *Azken elurra* elaberrian (1975: 17): *Ta geiheo dena arrotz nindukexu nihauñ denbora guzian toki hoitan*.

3.4. Genitiboaren adiera destinatiboa ere menderen mende iraun duen ezaugarri zaharra da; Nafarroa Beherean adibide ugari dugu idazkietan eta eskualde honen ondoko Aezkoan ere bizirik dirau ahozko mintzoan, Zuberoako erabilerak bezainbat indar ez badu ere. Hona adibide zenbait. Leizarraga: *gauça guciac dituc possible sinhesten duenaren* (78v). Tartas: *Hambatequi arima hura Iencoaren da eta desohoria eta confusionia Sathanen* (71); *egin dü paradüsia honen* (132). Belapeire: *Züberoa herriko üskaldiinen egina* (liburuaren izenburuan); *badela Paradiüsü bat jente perestien* (I, 49). Laneufville: *Bai, haren daco içan behar guira devotago seindu guciën baino* (76). Caz SM: *in ditzaiün hemen, zuk nahi'uzulaik, hiru etchola, bat zure, beste bat Moisesen eta bat Eliasen* (49). Irib SM: *bat zuretaco, bat Moisesen...* (54).

Ibilbide konplexua du atzizki destinatiboaren bilakaerak: gogoan izan behar da *-tzat* atzizkia Hego eta Ipar Euskal Herrian aditzei atxikirik ere joan dela xedezko perpausak sortzeko, Leizarragaren adibide honetan legez: *Baina Iauna assistitu içan ciaitadac, eta fortificatu ukan niauc, niçaz predicationea compli dadinçat, eta hura ençun deçatençat Gentil guciéc* (379). Ikusiko denez, aukera bat baino gehiago izan da historian zehar zentzu destinatiboa adierazteko.

Esaterako, Lapurdin Materre batek izenaren deklinabidean pertsonekin *-rentzat* baliatzen zuen, baina Leizarragak bi atzizkiak, *-tako* eta *-tzat*; izan ere, afera konplexua zen, gauzak finkatu gabe baleude bezala; hona pertsona ez den kasu batean zer dakarren Leizarragak: *ezleçaten deus har bidecotzat* (71). Axularren lanean ere gauzak konplexu ageri dira: *arimakotzat* (292); *beretakotuko zaitu* (296); *eztira elkarre-*

kiko on (298); *munduaren alderakotzat ere* (299); *peril andia da arimako eta exenplo gaixto munduko* (300); horiekin guztiekin batean, pertsonekin *-tzat* egiten du: *berezat gaixto dena, nola izanen da bertzerentzat on?* (301); *zeren, bertzerentzat ere itsusi da sobera edatea, baiña emazteentzat are itsusiago eta perilosago* (302). Gerora, esaterako Silvain Pouvreaux, atzizki hau baliatu zuen: *Han çure borondateac, enearequin bat eguinic, eztu desiratuco campoco gauçaric ez eta deus ere beretçat bereciric* (1979 [1660]: 209). Garai bertsoak dira 1651ko pregarietako *hartaracoçat* (sarrera) eta *hartacoçat* (20).

Destinatiboko atzizkiez esan liteke, testuak zenbatenaz berriago, *-tako*-ren agerpena hainbatenaz nabarmenago dela Nafarroa Beherean. Ikus dezagun idazlerik idazle. Etxeparek nagusiki *-tako* darabil, pertsona izenordainekin eta erakusleekin bereziki: *çuyendaco eguin ditut lurra eta çeruyac* (64); *neuretaco eztaçagut çu nolaco amaric* (112); *enetaco ohoyñ cira* (182); *ene buruya ciaydaçu harendaco abastu* (162); Etxeparek guti baliatzen du *-(r)en* atzizkia adiera destinatiboan: *amoretan plazer baten mila dira dolore* (86); *-(r)entzat* ere bakan ageri da; hona bi adibide: *ororençat bera baita leyal* (92); *bercerenzat gueldicen da ene çucenbidia* (136). Leizarragak bi atzizkiak zerabiltzan: *Gentiléc Leguea ezutelaric, bere buruençat berac dirade Legue* (269); *Beraz orain ezta condemnationeric batre Iesus Christean diradeneñat* (276v); bestearekin ere bai: *ecen on dela guiçonarendaco hunela içatea* (299v). 1651ko pregariak: *hilençat* (2), *guciençat* (14), *cientçat* (22).

Oihenart: *gaztearentzat* (75), *onenzat* (196) vs. *bertzentako* (248). Tartas: *Jenkoarenzat* (77), *haienzat* (77), *haienzat* (124); badu *-tako* Tartasek, baina halako xede adieran edo, pertsonekin erabiltzeko ez: *Persona saindiaren eta jüstoaeren, mündü hontako bizia hon da, eta probexütako* (135). Belapeirek inoz *-tako* ibiltzen du, baina genitibo hutsa du destinatiboko erarik baliatuena: *Lehena da Gincioaz manatu den othoitcia, eliçaco gucien, honen Artçain, Princê, eri, desditchatu, eta haur behar[r]etan diren ororentaco* (II, 11). Maisterrek ere genitibo hutsa darabil, baina ez du ezezaguna *-tako*: *ceren çuc enetaco, o ecinago eçti cirena, nic merechi beno haboro hountarçun beituçu* (164). 1762ko Bazkazaneko predikuetan egoera aberatsa ageri zaigu; esaterako, xedea pertsonak direnean bi atzizkiak ageri dira: *çujentçat* ‘zuentzat’ (198), *guretçat* (209) / *norendaco* (170), *harendaco* (171), *heyendaco* (179), *nihorendaco* (171), *çuretaco* (206) & *curetaco* (173), *guiristinoendaco* (183). Ez dakigu, ordea, prediku guztiak pertsona berak idatziak diren: azterketa filologiko xehea beharko litzateke ondorio sakonagoak atera ahal izateko. Hauezzaz gainera, *guiristinoendacoçat* adibidea ere badakar, baina behin baizik ez da ageri era hau pertsonekin; aldiz, xedezkoetan baditu *sacriticatcecoçat* (198), *içaitcecoçat* (222), *senditcecoçat* (226), edo *hartacoçat* (186) adibideak. Baita *cerentçat ust[e] duçuye* (212) galdetzaila ere.

Lopez: *guretaco* (36, 61), *norendaco* (61), *Gincoarendaco* (90). Ez dakar *-(r)entzat*, non eta ez den balio prolatiboa. Laneufvillek nagusiki *-tako* darabil; badu, esaterako *Curutciaren gainian goureçat hilic* (8), baina beste saila nagusitzen da: *bere borreduendaco* (43), *been salvamendiaren daco* (68), *eta batciec bercen daco othoitç eguin behar baitugu* (69), *guharendako* (66).

xix. mendeko kristau ikasbideetan nagusi da *-tako* atzizkia. Donap kat: *zeën heëndako beita zelietako erresuma* (240). Donib kat: *bekhatoros guziendako abis huna* (143); *zeren hein dako baita zeruko erresuma* (166). Donam kat: *bekhatore guzien*

dako abis ona (251). Baigorri da salbuespena; Iribarnegarairen ebanjelioan *-tzat* nagusi da, *-tako*-ren adibide bat edo beste dagoelarik: *gizonentzat* (52), *deurriaantzat* ‘deabruarentzat’ (73), *dizipuliantzat* (39), *hobe da zuetzat* (55), *beretzat* (32) / *bat zuretaco*, *bat Moisesen* (54), *aita familiakuaindako* (60), *bainan ene aitak prepaatu deetendako da* (60).

Salaberriren 1856ko itzulpenean gehiago ageri da *-tzat*, baina ez da falta *-tako*: *ez beldurrik ukhan gorphitzak hiltzen, eta arimarik hil ez dezaketenen dako* (57); *zeren ez baiduzu gusturik Yainkoaren gauzendako* (98); *bena ez du bere baithan errorrik; ez da dembora batendako bezik* (76). Xedea pertsona denean, *-tzat* baliatzen du, agian Lapurdiko idazkien eraginez? Hona adibideak: *semiarentzat* (131), *aingurientzat* (160), *gizonentzat* (96), *eta othoitz egizie persekutatzen eta kalomniatzen zituztenentzat* (27), *zuretzat* (101, 108), *enetzat* (105).

3.5. Prolatiboan idazle zaharrek *-tzat* dakarte, baina ez da *-tako* falta. Leizarraga: *iracasten dituztela doctrinatzat* (74). 1651ko pregariak: *halacoçat declaratu* (26). Oihenart: *jabetzat hartu* (381), baina badu bestelakoa ere: *Zerik gogatu izan baita // Zeruko Aita // gure berherostera, // Seme bakoitza hartako // saritako // igorri du lurrera* (455). Tartas: *edüki galdüzar*; arestian 3.4. §-n ikusi dugu *-tako* ere baduela Tartasek prolatiboan. Idazle lapurtar zaharrek ere *-tzat* baliatzen dute, Ziburuko Etxeberriren, Argaiñaratzen eta Harizmendiren lanetan ageri denez. Bazkazane 1762: *arditçat eçagutcen* (188); *çuhurrec eta handiec ez baitçuten guidatçat arraçoïn flacubat baicin* (209); *beren Jeincotçat eta beren nagussitçat hango haurraren eçagutcera* (218). Lopez: *erremedioçat baliatcen tuçu* (50); *Gincoac berac eman ciracoçun halacoçat Abrahami* (72), baina beste atzizkia ere badakar: *bihotzceco chabutarçuna maite dienac, Erregue ukenen diela adiskidetaco* (354). Laneufville: *hartu guitienaz gueroz bere haurretaco batheian* (69). Bazkazane 1790: *buruçaguitçat eçagutu* (108); *Eliçac bere arçainçat, eçagut ez ditçaquenac* (109); Orpustanek dio egun Garazin ez dela *-tzat* prolatiboa baliatzen (1991: 125); XIX. mendeko idazkietan bederen, *-tako* ageri da; Caz SM: *zaukelakotz profeta baten dako* (43). Sal SM: *eta gizonak ukhanen ditu exaietako bere etchekuak* (58). Alta, Baigorriko ebanjelioan *-tzat* dugu: *zure hitzetaik izaintzira huntzat zautia* (44).

3.6. Usu ageri dira XVII. mendetik honat inesibo zaharreko adibideak idazkietan, baina adibideak ekialdeko idazleenak dira. Hona zerrenda bat. Oihenart: *etxen* (229, 349), *udalen ‘iraulden’* (436); cf. *Aski du hon et’errekeitu, etxean deus eztenak peitu* (83). Tartas: *soinën ‘bizkar gainean’* (98), edo *haren pensamendiac oro ciren urhia urhen gaignen, cilharra cilharren gaignen eçarriric* (1996 [1672]: 119). Belapeire: *Elisabet beré Cosia saintaren maiteki eta humilitatereki beré etchen ikhousten içanarena* (II, 100). Lopez: *eguiaz adiskide batec bere adiskide maithiaren etchen sartcia desiratcen dien beno aboro* (25); *Jauna, Zachearen etchen sarthu cinenian erran cindiena* (211); *Ama hirian baitcen, gin onduan bere semia etci etchen idireiten* (223). 1651ko pregarietan ere bada adibide bat: *lurraren gainen*. Erronkariko euskaran *etsen* aldaera baliatzen zen eta Zuberoako idazle frankok ez darabilte *etxen* aldaera baizik, nahiz beste batzuek *etxen*-ekin batean *etxian* ere badakarten; oro har, *etxen* / *etxian* bereizketak ‘norberaren etxea’ vs. ‘besterena’ adierazten du, beti horrela izaten ez bada ere.

Aldiz, hona Etxepareren jokaera: *Echian den gauça oro gayzqui erreglaturic* (120); *Gure echian ohart vadaquizquigu* (204). Hona hemen Leizarragarena: *Eta cioela, Iauna, ene muthilla diatzac etchean paralytico, gaizqui tormentatua* (13); *Ezta Prophetabat desohoratzen bere herrian, eta ahaidén artean, eta bere etchean baicen* (70v).

xix. mendeko Baigorriko idazkian ere ez da ageri: *sehi bat perlesiaz yoa dao ene etchian* (33); *argi dezan etchian diren guzier* (27).

3.7. Idazki zaharrenetan *bat* zenbatzailea mugagabea jokatzeko kasu inesi-boan edo lekuko beste kasu batzuetan. Ikus idazleen jokaera. Etxepare: *leghu batetan* (138), *egun vatetan* (187). Leizarraga: *ioan cedin leku desertu batetara* (61v). Oihenart: *batetan* (458), adiera ‘elkarrekin’ duelarik. Tartas: *su handi batetan* (57). Belapeire: *batetan* beti. Bazkazane 1762: *bide gaisto batetan* (177). Lopez: adibide guztiak *batetan* dira, ez dakar “batean”; bestalde, ablatiboan ere mugagabea darabil: *haritz batetatic bere bilotic chilinchau baratu çuçun* (28). Laneufville: *guissa batetaco* (3), baina baita mugatua ere: *estable baitian* ‘batean’ (8). Hona orain xix. mendeko kristau ikasbideetako jokabidea, bi eretako adibideak erakusten dituena. Caz SM: *hantik juan zuin bakharrik lekhu desertu bat-tetaüt* (44); *igaänaäzi zitzin dizipuliak barka bat-tetaüt* (44). Irib SM: *mendi haundi haundi batetaat* (25); *izpiitu lohia gizon bate-taik athea delaik* (44). Hurrengo hauek, aldiz, adibide mugatuak dira; Caz JJ: *eta bil-duko tzi hebroz Armageddon deitzen den lekhu bat teat* (130). Caz SM: *hemen berian eman nezaäzu plat bat-tian Juanes Batistain buria* (43); *barka bat-tian hantik juan zuin bakharrik* (44). Irib SM: *hiri bateat* (24); *ecin hilezco su batian* (24).

xx. mendean *batetan* edo *batetarik* adibideen erabilera Nafarroa Behere guztian hedaturik egon da, baina Zuberoa ondoko ibarretan ugaltzen dira adibideak: Garazin, Baigorri, Arberoa, Oztibarren, Landibarren, Amikuzen, Bastidan eta Lapurdiko Bardozen ezaugarri honen adibideak bildu dira, baina halaz guztiz ere, ez dira Zuberoako maiztasunera inguratzen: *batean* edo *batetik* aldaera mugatuak dira Nafarroa Beherean egun gehien baliatzen direnak.

3.8. Euskara zaharraren ezaugarria da izenak eta adjektiboak edo hauen eginkizuna duten beste osagai batzuk sintagman mugatu gabe agertzea, Zuberoako euskararen ohituran gertatzen den legez. Nafarroa Behereko euskara zaharrea ere honela izan da. Hona idazleen adibideak. Etxepare: *bere iaun eta iabe Bernard Leheteri Bernard echeparecoac haren cerbitzari chipiac gogo honez goraynzi, baque eta ossagarri* (4); *oguiric eztacussat vilcen haci ereyn gaberik* (12). Leizarraga: *eta bil cedin haren-gana gendetze handi* (66); *Legio diat icen* (68v); *oha baquerequin* (116); *eginen dugu bekatu* (274v); *Eman vkan draue Iaincoac spiritu ithobat: eta begui, ikus ezteçatençat: eta beharri, ençun ezteçatençat egungo egunerano* (282v). Tartas: *diferentzia ezta handi* (68); *sobera da handi* (100). Belapeire: *orano erran behar da, çonbat eta nolaco içan diren gogoac; theyu cirenez, eta noreki; hugunkeria, ieloskeria, mendecu, edo ohoinkeriazco cirenez...* (I, 105). Lopez: *harri har niroçu* (392); *nahigaberik thipienian paussu hura galtcen dicie, suthan jarten tuçu eta eracasten dicie cer eta nolaco diren* (66); *goice-tic baçakiela nolaco içanen cen egun gucian* (100); *ô Guiçona, eçagut eçaçu nolaco içan behar çuten çauriec, heen sendotceco Jesu-Christori çaurthu içan behartu çaconaz gueroz* (163).

3.9. Euskara zaharraren ezaugarria da polaritate negatiborik edo galdera kutsurik gabeko ingurune generiko zenbaitetan izen sintagmak partitiboan jokaturik agertzea. Nafarroa Behereko euskara zaharrea ere honela izan da; hona adibide zenbait. Etxepare: *eginen du arrangura handirik* (63). Leizarraga: *baina badacussat berce leguebat neure menbroetan, ene adimenduco leguearen contra bataillatzen denik* (276v). Tartas: *egin obra honik* (65); *eta min handirik egiten dü gizonari* (124); *eguinen çitu etçiren beno iaun handiago eta emanen coroa bat ainguriena beçain ederric* (39). Arima

liburukoa da beste hau: *samurtcen dela gauça chipiric hari galdatcen dugunian* (1996 [1672]: 50). Sal SM: *egin zazie beraz penitenziazko obra digne denik* (14).

3.10. Egilea instrumentalean agertzea euskara zaharrean usu errepikatzen den egitura da eta halaxe gertatzen da Nafarroa Beherean ere, baina ez da atzendu behar, beste hainbat idazlek ez bezala, Etxeparek ergatiboa baizik ez zuela baliatu (Altuna 1981: 324). Hona adibideak. Leizarraga: *Ecen gauça hautan Christ cerbitzatzzen duena, Iaincoaren gogaraco da, eta laudatua da giçonéz* (287). Oihenart: *bederatzi ahizpez maiteki hazia* (514). Belapeire: *Jondané Johane Jesus Jaunaz maithatia* (153); *apostoliez eguinac izkiribatu dutu* (153). Maister: *nitçaç maithatia* (387). Bazkazaneke predikuak (1762): *gure Salvaçalia içan da désertura guidatua, içaiteco debruia tentatua* (222). Lopez: *janac içanen direla harrez* (405). Laneufville: *houra da Jesu-Christoren Gorputzoren (sic) eta Odolaren Sacrificiua aphez ez oferitia goure Aldaren gagnian* (17). Sal SM: *hori da markatia izan dena Isaia profetaz, erran zienian* (13); *batheatiak izaiten ziren hartaz Yordaineko uhaizian* (14). Irib SM: *gizonez ohoratiak izaiteko* (30). Ezaugarri honek Zuberoan iraun du.

3.11. Bukaeran “n” duten aditzetan, aditz-izenaren egituran “te”-ren aitzinean “i” bat ageri da euskara zaharrean, egungo mintzoan Bidasoaldean eta Ipar Euskal Herrian dirauena eta Bizkaiko mendebalean *emoiten* edo *urteiten* bezalakoetan ageri dena. Nafarroa Behereko idazki zaharretan ere halaxe ageri da; hona idazleak beren adibideekin. Etxepare: *eramayten* (38), *egoytiatz* (152). Tartas: *ioaiten* (47), *igaraiten* (85). Lopez: *idireiten* (8), *erraiten* (9). Laneufville: *eramaiten* (74), *erraitia* (76), *içaiteco* (78) & *içaitia* (78) vs. *içaitia* (74). Sal SM: *eramaiten* (19), *izaitia* (24). Donap kat: *igaaiten* (229). Irib SM: *hatzamaiten* (32).

3.12. Nor Nork aditz sailean, adizkiak atzizki bat duelarik, lehen pertsonan *-da* morfema zaharra dugu idazkietan, egun Nafarroa Beherean *dutan* erakoak gutiz arruntak badira ere; XIX. mendeko lapurteran Jean-Baptiste Elizanbururen lanean, esaterako, *dutan* ageri da (Sarasola 1991 [1986]: 27). Hona Nafarroa Behereko adibideak. Etxepare: *dudan* (22), baina galdera atzizkia “dut”-i lotzean *duta?* (158) egiten du. Leizarraga: *dudala*. B. Etxauz: *dudana & dudanez*. Tartas: *düdan* (147). Maister: *dudana* (142), *dudala* (78). Bazkazane 1762: *dudanian* (224). Lopez: *dudan* (226). Laneufville: *dudala* (23). Caz SM: *nik erten duana* (36). Caz JJ: *nik maite tuanak* (114). Irib SM: *dituana* ‘ditudana’ (34), *duala* ‘dudala’ (37).

Bigarren pertsonan aldaera berria ageri da XIX. mendean: Leizarragarena da *hartzzen duc eçarri eztuana, eta biltzen duc erein eztuana* (145), baina ez *dukala jasaiten gaichtaginik* (110) dakar Cazenaveren Jondoni Juaneren apokalipsiak; Baigorriko ebanjelioan ere *dukana* (80) dugu.

3.13. Hiketako adizkietan hirugarren pertsonan *d-* nagusi da XVI. mendetik honat Nafarroa Behereko adizkietan. Etxeparek *diagok* (19), *eztiadukat* ‘ez zaukaat’ (223) dakartza eta Leizarragak ere *d-* du: *diaok & diagok, diaudek, diabiltzak, dihoak, diariok*. Ordea, “jakin” aditzaren trinkoetan *z-* ageri da hiketan hala Etxepareren nola Leizarragaren adizkietan: *baziakiat* dakar Etxeparek (171) eta *zeakiat, zeakinat, zeakik, zeakiagu, zeakinaagu, ziakie & zeakie, zeakizkiat, zeakizkik* Leizarragak; zuketan *z-*dunak dakartza Lopezek XVIII. mendean: *baciakiçut* (166), *etciakiçut* (249). Aldiz, XIX. mendean *Gaaziko heskuaran* eman zen Jondoni Juaneren apokalipsian *badiakiat* (110) ageri da hiketan eta *badiak* ‘bazihoak’ (131) adizkia ere badator, hau ere *d-*duna.

3.14. Nor Nori aditz saileko iraganeko adizkietan *-it-* gabeko aldaerak da goeneko idazle zaharren lanetan azaltzen dira. Hona adibideak. Leizarraga: *çayen* ‘zitzaion’ (114), *çayen* ‘zitzaien’ (102v), *çaižcan* ‘zitzaizkion’ (61). Oihenartek *zautan* ‘zitzaidan’ (248) dakar eta baita Tartasek ere: *idiüritçen çautan* ‘iduritzen zitzaidan’ (6); baita *lüze zaukon* ‘zitzaion’ (137) ere. Bazkazaneko 1762ko predikuetan ere molde honetako adizkiak ditugu iraganean: *çayen* ‘zitzaien’ (219). Laneufville katiximan bietarik ageri dira: *gin baiçacon* ‘etorri baitzitzaion’ (37) vs. *agradatcen citçacon* (133). Aldiz, Lopezek beste saila darabil itzulpenean: *citçakon* (155), *citçaucien* (69)..., baina lehen pertsonan badu *etceitan* ‘ez zitzaidan’ (428) ere. Donapaleuko katiximan *zautan* ‘zitzaidan’ eta *zaukun* ‘zitzaigun’ ditugu eta Cazenavek itzuli San Mateoren ebanjelioan *zezten* ‘zitzaizkien’. Gainerakoan, XIX. mendeko idazkietan *zizakon* ‘zitzaion’ dugu Cazenavek itzuli Jondoni Juaneren apokaliptian eta *zizeen* ‘zitzaien’ Caz SM-n. Baigorri ere egitura bera dago: *zitzakon* (21) & *zizakon* (23), *zitzaizkon* (26), *zitzeen* (22).

3.15. Nafarroa Beherean denborazko perpausetako *-nean* atzizkia garai orotan ageri da. Etxepare: *duțenian* (134), *zaidanian* (241). Leizarraga: *Eta alliança haur eneganic vkanen duté, kendu dituatedanean hayén bekatuac* (283v). 1651ko pregarriak: *dembora eztenian cilbegui* (8). Belapeire: *dienian, denian, dutianian*. Lopez: *denian* (359), *guirenian* (214). Laneufville: *dituztenian* (20). Sal SM: *Euritu dienian; hurak yalgi direnian, aiziak handiturik eman dienian etche horren kontra, hau ez da erori* (38). Donam kat: *Agur Maria eta Salbia erraiten duchunian noëkin mintzo çhia?* (260). Irib SM: *Sorthu zenian baa Yesus Bethleem Yudeako hirian* (22).

3.16. Euskal Herriko beste hainbat bazterretan bezala, ukapenaren hurrenkeran badira “aditz nagusia + ez + adizki laguntzailea” egiturari dagozkion adibideak. Hona horietarik batzuk. Etxepare: *esquer hon bat vghen eztut çuyeganic vician* (64), eta badu erlatibozkoan ere: *nabi eztenak enganatu* (42). Hurranen adibideetan iduri du agintezko erabileran lexikalizaturik gelditu dela hurrenkera; 1651ko pregarrietan: *nehor obraz hilen eztuçu* (7) ageri da. Laneufville: *ostiralez janen estuc* (15). Donam kat: *Nehor obraz hilen eztuzu, ez boöndatez gachtoki* (262); *Besteëna ebatsiko eztuzu ez atchikiko injustoki* (262).

3.17. Egun Pirinioetako mintzoetan baliatzen den erlatibozko egitura bat bada, idazle zaharren liburuetan usu ageri dena, de Rijk-ek adierazi zuen bezala (1980: 535). Garai bateko Mikoletak edo Barrutiak ere badarabiltzate honelakoak eta XX. mendearen bukaeran Aezkoan, Zaraitzun eta Erronkarin halaxe erabiltzen ziren, eta erabiltzen ere dira Aezkoan oraino. Zuberoan Belapeire aipa daiteke, *Judioac, eta Soldado Jesus Jauna bilaici cienac* (II, 40) bezalako adibidean; Maisterrena da beste hau: *guiçon bakkia maite dian batec haboro hountarçun eguiten du* (95). Nafarroa Garaiko XVII, XVIII eta XIX. mendeetan honelako perpausak ditugu: Iruñeko 1609ko olerkietan *ogui beti dirauena* ageri da, esaterako; inoiz erlatibozko perpausaren aitzinean doan izenean mugatzailea daramate: *sacrificioa ofrecicen dena* (28v) dakar Beriainek *Tratado*-an.

Hona Nafarroa Behereko adibideak, zaharrak eta baita berriagoak ere. Etxepare: *çure pena dioçunoc nonbayt handi videytuçu* (188). Leizarraga: *ceren ezpaitituc sinhetsi ene hitz bere demborán complituren diradenac* (98). XIX. mendekoa da, berriz, Ibarrolako Salaberriren adibide hau, San Mateoren ebanjeliotik hartua: *bide ixassorat eramaiten diena* (19). Ikus Iribarnegarairen itzulpena ere: *haur bi urthetako eta gutiaoko guziak* (23).

3.18. Idazle zaharren lanetan korrelaziozko perpauk erlatiboak aurkitzen ditugu: erreferentzia bereko bi izenordain daramatzate, bakoitza perpauk banatan: lehenbikoan *zer* edo *nor* galde izenordaina ageri da eta honen aditzak *bait* aurrizkia darama; bigarren izenordaina bigarren perpausuan doa eta erakuslea da: biziduna izan daiteke, baina lekua ere adieraz dezake; bigarren perpauk honetan aditzak ez darama menderagailurik (Euskaltzaindia 1999: 247-259). Ekar ditzagun hona Etxepareren eta Leizarragaren adibide bana:

Nic cer oray nahi vaytut heben duçu eguinen (172)

Ecen eztut cer nahi baitut, hura eguiten: baina ceri gaitz baitaritzat, hura eguiten dut (276)

Korrelaziozko erlatiboak perpausak lehen izenordainaren ondotik ere partikula eraman dezakete; idazleen erabilerak dakartzaugu jarraian:

Leizarraga: *cer ere gauça ençun baitugu eguin içan diradela Capernaum-en, eguin itzac hemen-ere eure hirian* (107)

Materre: *gorputzaren ogia da zer ere bizitzeko bianda edo bestimenda behar baita; zer ere bekatu edirenen baituzu egin duzula egun hartan ezar ezazu zeure memorian*

Axular: *zer ere huts edo falta edireiten baitute, hura berehala harrapatzen dute*

Tartas: *cer ere restatcen baita, hura oro haren ondoan giten diren chorier emaiten du eta distribuatcen* (1996 [1672]: 107-8)

Lopez: *norc ere eguiten baitu becathia, hura hilen da* (320); *Cer ere Osthia Seindiac haur haren gorpitzcian ein baitcien sũiaren erdian erracetic beirathuz, gauça bera ispiritualki eiten dici behar beçala comunitatcen dutenen ari-metan* (224)

Sal SM: *Nork ere inzuten eta pratikatzen baiditu erraiten ditudan hitz hok, hura komparitia izanen da gizon zuhur bati, zoinek bere etchia egin baidu harriaren gainian* (38)

Caz JJ: *Nok ere adoatzen baitu animalia eta hain potreta edo errezebitzen baitu hain marka bere kopetan edo bere eskian, hak edain dizi Jaunain kole-rako anotik... eta tormentatia izain duzu suyan eta sofrian* (127-8)

Irib SM: *Noc ee hautsiko baitu manamendu ñimiñon horiitaik bat choilki eta eakutsiko gizoner, eta hura izain da azkena Zerietako erresuman* (28)

3.19. Xedezko perpauk osatzeko “aditza + *-en* + *-tzat*” egitura baliatu izan da euskara zaharrean; Azkuek *Morfología*-ren 560. §-n Euskal Herriko mendebaleko berri eman zuen, Txorierriko, Arratiako eta Orozkoko ahozko mintzoan galduz zihoala aipaturik; Laudioko dotrinan eta Añibarroren lanean ere ageri da ezaugarri hau.

Atzizki honekin aditz mota ugari baliatu da. Trinkoak batetik, Leizarragaren “jakin”-en adibidean legez: *daquiçuentçat bada ecen guiçonaren Semeac baduela auctoritate lurrean bekatuén barkatzeco* (15). Berebat, “izan” eta “*edun” oinarriko adizki trinkoak ere ibiltzen ziren, Leizarragaren adibideek erakusten dutenez: *bere Semearen imaginaren conforme içateco, hura dençat lehen iayoa anhitz anayeren artean* (278). Hurrengo “*edun”-ena da, non garaita izena baita: *Aitzitic biz Iaincoa eguiati, eta guiçon gucia gueçurti, scribatua den beçala, Eure hitzetan iusto eriden adinçat, eta hiçaz*

iugemendu eguiten denean garaita duançat (270). Xedea adierazten da “*edin” edo “*ezan” oinarriko adizki laguntzaileekin ere, Leizarragaren bi esaldiotan bezala: *eure oinaz harrian behaztopa ezadinçat* (106); *goacen hurbilengo burguëtara: han-ere predica deçadantzat* (62). 1651ko pregarrietakoa da honako adibide hau: *Iangoicuaç cien othoitçetan hobequiago ençun citçatentçat* (22).

Zaharrenak diren testu horien ondokoetan litekeena da aditz-izenari *-kotch* atzizkia eranstea ere. Hona horren erakusgarri batzuk:

Bazkazane 1762: *Eta hala gossiari summetitus bere ganat hurbil araci çujela berce okhassionetan beçala hartan ere haren gainian victorios içaitceçotçat* (222)

Eguia hunen hobequiago senditceçotçat goacin Niniveco populuia baithara eta hartan idirenen dugu exemplu bat asqui ederra (226)

Hanitx pena, dolore eta tormenta soffrituric khurutce batian bere biciaren sacrificatceçotçat (198)

Idazleek baliatu dute beste egitura bat ere, “izan” eta “*edun” oinarriko adizkirik gabekoa, “*edin” edo “*ezan” oinarriko aditzak dituen, baina kasu honetan *amore(a)gatic* partikula darama, nola aitzinetik hala ondotik; Euskal Herriko mendebaleko idazkietan *amorearren* dago. Hona adibideak:

Tartas: *neuré gastetassunian eguin dut neuré eguinahala, oro çahartu eta urdintu ninçanian onsa biçitçen ikhas neçan amorekhatic, eta guero çaharçian onsa hil nandin eta fin on bat eta hurus bat eguin neçan* (67)

Lopez: *Bonaventurac erraiten dici, Gingoac hiltceco orenaren ecin jakin hortan nahi uken guithiela utci, amorecatic munduco gauceç sobera kassu ezkindeçan eguin* (61)

Laneufville: *Haren hilciaren eta piztiaren gaignian dudaric bathere içan ezçadin amorecatic* (47)

Sal SM: *ezik agertzen dira begithartia deseginak, amoregatic gizonek eza-gut dezaten barur direla* (31)

Caz SM: *Hartzkitzu zurekin bat edo bi presuna, amokatik eta bi edo hiru lekhukuen erranax pasatiak oro sostengatiak izan ditzen* (51)

Caz JJ: *ez dain amokatik buluziik ibil eta ez ditzan bere ahalgesunak eakats* (130)

Donam kat: *Aita eta Ama ohorazkitzu luzaz bizi ziten amoëkatic* (262)

Irib SM: *Hoc guziak einak izan dira amoreatik eta bethe ziten Yaunak profetaç erran ziina* (22)

Perpau hauek ez dira Nafarroa Beherekoak soilik, baliatu dira Lapurdin eta Zuberoan; hona Materreren eta Belapeireren etsenplu bana:

Materre: *Zu hil zara, ni hil eznen din amore a gatic, eta penatu zara, penatarik ene atheratzea gatic*

Belapeire: *amorecatic Paradussian Gingo a gana arteçari eta Patron houra ukhen deçan* (I, 63)

Badirudi, bestalde, Etxepareren, Leizarragaren edo Oihenarten erabileran *amore* izena adiera lexikoz jantzirik dagoela, guztiz gramatikalizatu gabe; Donapaleuko kaximan ere antzera. Hona adibide zenbait:

Etxepare: *Egundano ezta yčan ez içanen iagoytic // beqhatore hayn andiric ezetare saxuric // bere bidian iauguin vada çuri gomendaturic // vqhen eztuyen barqhamendu çure amorecatic* (102-4)

Nahi duyena hala duque amac semiaganic // Seme honac anhiz daydi amaren amorecatic (108-110)

Emaztiac ez gayz erran ene amorecatic // guiçonec vci baliçate elaydite faltaric (114)

Andre oro laudaceco haren amorecatic (126)

Verce oroz gaynetic hanbat mayte citut nic // mundu oro vzi niro çure amorecatic (194)

Leizarraga: *nehor ezta vtzi duenic etchea, edo anayec, edo arrebac, edo aita, edo ama, edo emaztea, edo haourrac, edo landac, ene eta Euangelioaren amorecatic* (81v)

Baina irabacitan nadutzan gauçac, caltetaco estimatu vkan ditut Christen amorecatic (351)

Eta Halacotz deitzen da Propitiatorio. rom. 3. 25. ceinen amorecatic iaincoa amatigatu içan baita, eta fauore bere fideley ekarten baitraue (Testamentu Berrico hitz eta mincetzeco manera difficil bakoitz batzu bere declarationequin sailean Propitiatorioa sarrean)

Oihenart: *Goldearen amorekati, pot nabarrari* (143)

Donap kat: *maithatzeko Jinkoua gauza guzien gañetik, eta protsimo laguna haïn amoëkatik* (240)

Bestalde, *-gatic* atzikia adizki laguntzaileari edo “izan”-en trinkoari erantsirik xedezko perpausak eraten dira euskara zaharrean, Axularren adibidea lagun: *Bataz, okasinoak okasinoa pitz eztezangatik; eta, berriz, bertzea, eskandalurik eztezangatik, eta munduari ere eztela, ia, heken artean lehen bezalako bekaturik aditzera emaitteagatik* (275). Honelako xedezko perpausak, “*edin” edo “*ezan” adizki laguntzailea dutenak, oraino baliatzen dira, esaterako Aezkoan: *ibil tzitengatik ongi* ‘ongi ibil zaitezen’; *atrutzen tugu tzuka ditengatik* ‘lehortzeko ateratzen ditugu’.

3.20. XVI. mendetik XIX.era bitarteko idazkietan irauan duten aldaerak ageri dira gure idazleetan; esaterako, *bardin* ‘berdin’, egun Zuberoan ohikoa dena eta Nafarroa Garaian Iruñerriraino iristen zena, Etxeparek, Leizarragak, Oihenartek, Tartasek, Maisterrek, Lopezek eta Cazenaveren Garaziko eta Iribarnegararen Baigorriko ebanjelioek dakarte.

4. Idazkietan gaindi agertuz joan diren berrikuntzak

4.1. XVI. mendean abiaturik dauden berrikuntzak

4.1.1. Lapurdiko euskaran ez da ageri *aĭ > eĭ* asimilazioa diptongoan, baina horretarako joera nabarmena dago Nafarroa Behereko euskaran. Gertakaria zaharra da, lehen idazleetan sumatuko dugu; badirudi, bestalde, bilakabideak partikula gramatikaltan duela emankortasunik gehien; izenetan ageri denean, kontsonante sudurkaria izanen du usu *ĭ* horrek ondotik. Jarraian idazleen adibideak ekarriko ditugu. Etxepare: *gorainzi* (5), *bayçaygu* (12) / *heyec* (236). Leizarraga: *noizpait, baita* / *zenbeit, norbeit*. B. Etxauz: *baitut, baittitut, baita, sainduyan* / *Yeinquari*. Tartasek guti baliatzen du:

gueixtoaren (93) eta *Arima* lanean *beitaude*, *beitrauçu*, *ubeitcian*. Lopez: *baitcen* (355), *emaiten* (12), *çunbait* (16) / *beithan* (212) & *beitaco* (221), *seindiac* (354). Laneufville: *cenbait* / *beigitu*, *deiteke*, *beithan*, *seindiaren*. Donap kat: *baigituzte* / *beitzaude*, *beigauzkete*, *beikira*. Donam kat: *seindu* (253). Sal SM: *seinduki* (30). Irib SM: *bezein* (35) adibidea dakar, baina hortik goiti adibideetan *aj* ageri da: *baitzen* (21), *gainian* (23), *daiteke* (27), *hatzamaiten* (32). XVIII. mendeko Zuberoan badira arrastoak Maisterren lanean: *beithan* (eskaintza), *beitakitça* ‘baitakizki’ (18); Zuberoari dagokionez ikus ezaugarri honetaz Pello Agirrerren ohar jakingarriak (2001: 691-5).

4.1.2. Hiatusen kokatutako erdiko bokalen hersketa ere hasirik dago XVI. menderako; Leizarraga eta Oihenart honetan gordetzailer dira, ez baitute disimilazioaren adibiderik. Erdiko bi bokalen artean *e* da hersteke joera gehien duena. Adibideak ugari dira; Etxepare: *berian* (7), *vrthia* (10), *ezagutzia* (19), *gaynian* (54), *neuria* (181) adibide palataletan; belarretan, berriz, disimilatu gabeak dira *bessoan* (146), *gogoa* (148), *Iangoycoa* (110) eta *gaixtoa* (170), baina bilakabidea izan dute *Iangoycua* (10) edo *Ieyncuaz* (198) adibideek. Leizarraga: *artean*, *diradenean* / *ahakoa*, *itsusgoa*, *Iaincoaren*. B. Etxauz: *gabiaz*, *zurian*, *8garrenian*. 1651ko pregarriak: *batassunean* (sarrera), *aitcinean* (24), *denean* (24), *egoquitassunean* (25) / *orhoitçapenian* (1), *creaçalian* (4), *partaletarçunian* (5), *batarçunian* (10); belarretan, berriz: *Iangoicucac* (22). Tartas: *izatia*, *hatsarria*, *etxia*; bokal belarretan ez dirudi Tartasek hersten duenik, *-oa* darabil. Belapeire: *gouria*, *gutianian* ‘gaituenean’ / *gincoaren*, *gincoa*; cf. Agirre (2001: 695-697). Lopez: *basterrian* (355), *çaithiagatic* (355), *uzthia* (355) / *itxasuan* (355), *ourçuac* (357), *onduan* (212), *halakuer* (276). Laneufville: *curutciaren* (5), *dituztenian* (20) edo mugatzailea galdurik duen *acabatcin* (59); belarretan: *gainecoua* (6), *Gincouaren* (5), *girstinoua* (5).

4.1.3. Hasirik daude *u* bokalaren palatalizazio adibide batzuk, baina idazle guztiek ez dute maila bera iristen. Tartasena da palatalizazio mailarik sakonena: *gorpitzza*, *berandia zen*, *batziak* ‘batzuk’ batetik, eta bestetik, *egüargian*, *güdükkan*, *zühaintze*, *ilhünpiak*, *ützi*, *güdü...* Andolin Eguzkitzaren grafian (1975). Maila apalagoan dabilta beste idazleak; B. Etxauz: *diqueci*. Oihenart: *gorpitzez* (326). Lopez: *gorpitz* aldaera nagusi da (76, 86, 158...); bi aldiz baizik ez darabil *gorputz* (159, 160), orrialde hurbil eta jarraietan gainera. Laneufville: *batciac*, *dinaren* ‘duenaren’. Goiko bokal biribilaren palatalizazioaren ezaugarri honetan ere, Leizarraga gordetzailerago da, haren lanean ez da ageri.

4.1.4. Asimilazioak gertatu dira *i-u* > *u-u* bokal egitura duten hitzetan ere. Hona adibideak; Etxepare: *buluz* (24). B. Etxauz: *zerbutzu*. 1651ko pregarrietan *aphezpicu* (10) dugu, asimilatu gabe. Oihenart: *paradusu* (282). Tartas: *uturria*, *burduiña*, *dutiala*, *buluz*, *paradusucoac*, *çerbutçu*, *çerbutçary*, *apescupu*, *çunçurrectic*, *unguratu*, *badutut*, *dutian*, *dutugun*, *dutuzu*, *dutila*, *ezkundian*, *ezkunduke*. *Arima* liburukoak dira *uçurri* ‘izurri’ eta *utsiarena* ‘itsuarena’ etsenpluak. Lopez: *cerbitzchuco* (21), asimilatu gabe, baina *ouxu* ‘itsu’ (10) eta *uxu* (128) darabiltza, asimilaturik; aldiz, Etxeparek *itsutarzun* (25) eta Leizarragak *itsutasun* idatzi zuten. Laneufville: *lutukian*, *paraucia*, *utxuki* ‘itsuki’, *uduri*, *hugungarri*, *cerbitzchuco* & *cerbutçaceco*. Ez dakigu “aingeru” ala “aingiru”-tik etorririk, baina bada *ainguru* Etxeparen, 1651ko pregarrietan, Tartasen, Lopezen, Laneufvillen eta Donapaleuko katiximan; Maister zuberotarrak ere *ainguru* (337) dakar.

4.1.5. Lehen idazkietarik ageri da *n* aitzineko *o* bokalaren hersketa; *hula* ere sortu da, baina ez dakigu analogiaz izan den, ala *honela* > *hunela* > *hu(n)(e)la* bilakabideak

eragin duen; hona idazleen berri. Etxepare: *gogo honez* (236), *nontic* (22) / *vnsa* (14), *hunec* (24, 74), *undar* (68); baita *hula* ‘hola’ (238) ere. Leizarraga: *hunetan*, *hunegatic*, *vngui*. B. Etxauz: *hunnen*, *hun* ‘ona’, baina *gizon*, *zoin*. 1651ko pregariak: *vnsa* (9), *hunaren* ‘onaren’ (10), *hunnen* ‘honen’ (2), *huntarçun* (2); baita *hulaco* eta *hulacuaren* (14) ere. Oihenart: *ungi ethorri* (273). Tartas: *huntarik*, *nur*, *zuin*, *ezkuntzian* / *zointan* (115); *gizonak* ere badarabil. Belapeirek, berriz, *honek*, *honi*, *honeki*, *hontan* erakoak darabiltza (Agirre 1996: 809) eta 1676ko *Pronus*-en ere *honen*, *hontara*, *hontacoac* sailekoak ditugu; baita *hon* ‘on’ (33) edo *hona* ‘ona’ (32) ere. Halaz ere, mende erdi geroagoko Maisterren lanean bestela dira gauzak, *u* ageri da: *hounat* (31, 79), *hounki* ‘ongi’ (179) & *hounkiaren* ‘ongiaren’ (119), *houniala* ‘onera’ (ij), *oundouan* (111, 280); *Charlemagne* pastoralean ere *u* dago: *arte hountan* (177). Lopez: *hun* ‘on’ (5), *huntarçun* (451), *hunec* (100), *huni* (12), *nun* (353), *ouncia* (42), *çunbaitec* (277), *hunher* “huñer = oinei” (111), *undar* (222); baita *hulaco* (305) ere; horiekin batean, *liçonkerian* (353) eta *liçonetan* (398) adibideak dakartza. Laneufville: *cumbat* ‘zunbat’ (16), *coundu* (21), *huignac* ‘huiñak’ (43) / *esconçan* (14), *onsa* (67) edo *çoin* ‘zein’ (5); baita *garizoma* (103) ere. Donap kat: *zumbat*, *uneski*, baina *gizona* (246). Caz SM: *untzitan*, *hunec*, *hunikan*; baita *hula* (19) ere. Irib SM: *huni* (22), *huntaco* (28), *untzi* (26).

4.1.6. Lehenbiziko garaiko testuetan dagoeneko *i* epentetiko bat ageri da *-u* bokalean bukatzen diren hitzetako hiatusean; hainbat lekutan bilakabidearen hurrengo urratsa hitzaren hondarreko *u* bokala irenstea izan da. Etxeparerengan adibide epentetikodunak dira guztiak, baina geroagoko joeren iragarle dugu *buria* adibide soildua (245); hona adibide epentetikodunak: *ainguruiak* (65), *sainduiak* (37), *kantuiua* (229), *zuian* ‘zuan’ (244). B. Etxauz: *sainduyan*. Leizarraga eta Oihenart gordetzaila dira honetan ere: beskoiztarrarenak dira *buruac*, *amuã*, *ceruëtaco*, *deabruaz*; Oihenartek ez dakar palatalizaziorik, baina silabak lotzeko on zaio olerkietan *negi-* (306) erakoetara jotzea. 1651ko pregarietan palatalizazioa ageri da: *liburian* (1), *diociela* (1), *ditutkien* (3), *ciac* (3), *diena* (4), *maniaren* (5), *ducie* (12), *cerietan* (13), *ordian* (21); bada bestelakorik ere: *orduan* (24).

Bestalde, “*u + e*” hiatusean ere epentesia gertatzen da. Etxepare: *sainduieki* (23), *zuienganik* ‘zuengandik’ (65), *zuiendako* (65), *eznuiela* (229). Leizarraga gordeztaileago ageri da: *zuek*, *zuei*, *eztakizue*, *dueno*, *ezazue*.

Zuberoako eragina duten idazleen liburuetan eta Nafarroa Behereko testu berankorretan *-ia* dugu beti, non eta ez den *su* ‘sua’ erako hitz silababakar zenbait, *suia* ematen baitu. Tartas: *ceigñiac* (107), *bekhatia* (53), *satsiaz* (118), *kozia* (118). Lopez: *bildiac* (357), *celia* ‘zerua’ (11). Laneufville: *paraucia* ‘baradizua’ (12). Caz SM: *sendatia* (30), *garbitia* (30). Donap kat: *amultsia* (225). Baigorriren ere hala da; Irib SM: *buriaz* (29), *ezcondia* (21), *itsia* ‘itsua’ (43). Aldiz, Garazi ibarreko Bazkazaneko 1790eko agirian egoera zaharrari eusten zaio: *seinduyaren* (108), *ohoilduyac* (109), eta baita Donamartiriko katiximan ere: *buruya*, *zeruyan* & *zerian*. Orpustanek dio (1991: 124) Baxenabarren 1842ko idazki batean oraino *-uia* zela.

Orobat, “*u + e*” hiatusean emaitza palatalizazioaren bidetik doa; B. Etxauz: *ni-tien*. Oihenart: *diela* (317). Lopez: *guindien* ‘genuen’ (216), *cindien* (249), *beste ordiez* (223), *dien* ‘duen’ (278), *baitkien* ‘baitzuen’ (353). Caz SM.: *dauzie* (21). Espero zitekeenez, Donamartiriko katiximan emaitza asimilatua dugu: *ziziin* ‘zizien, zuten’, *diin* ‘duen’; bokal lotura bera dago *giinean* ‘garenean’ (255) asimilazioan ere, non ibilbideko **girenean* > **gienean* ulertu beharko baita. Asimilazio hori bera ageri da

Baigorriko ebanjelioko adibide batzuetan ere: *ciin* ‘zuen’ (20) & *citiin* ‘zituen’ (38), *zazii* ‘ezazue’ (22, baina *zazie* 24), *ziintzat* ‘zuentzat’ (66), *utzkizii* ‘utz itzazue’ (50). Bestalde, badu *horiik* ‘horiek’ (38) ere.

4.1.7. Adizkia eta atzizkia lotzean bi *e* hiatusean gertatzen direnean *i* epentetiko bat sartzen da tartean; gertakari hau lehen idazkietarik ageri da, baina ez da idazle guztietan sumatzen; batzuegan, gainera, ez da sistematikoa. Hona adibideak. Etxepare: *dayteyela* (6), *dateyela* (43), *duqueyen* (54). Leizarraga: *daitezken* & *daitezkeen*; aldiz, xvii. mende hasierako Materrek “-keien” dakar sistematikoki. Tartas: *zukeien* (34) darabil, baina baita *zukiala* (34) edo *datekiala* (96) ere; *Arima* liburuan *cireteyennac* dakar. Bazkazane 1762: *daitequeela* (170), baina *laitequejenic* (200), *ceçaqueyela* (210). Laneufville: *daitekeien* (9), baina *daitequeenic* (24), *gaiztequeenaren* (30).

Badira honelako epentesirik ez dakarten idazleak ere; Oihenart: *datekiela* (447). Lopez: *çaitekeen* (20), *guitçakeenic* (34), *datekeen* (138). Donapaleu eta Donamartiriko kristau ikasbideetan ez dago *daitekena* baizik.

4.1.8. Aspaldikoak dirudite sinkoparen lehen adibideak, bilakabidea Nafarroa Behere guztian sistematikoki eta adibide ugarirekin gauzatu ez bada ere; egungo Baxenabarreko alderdi batzuetan, gainera, sinkopa adibide gehiago ageri dira beste batzuetan baino; cf. Camino (2004: 463). Hona lekukoen adibide zenbait. Etxepare: *batre* (243), *horla* (188) & *horlako* (169), *andre* (226) vs. *anderia* (72). B. Etxauz: *batre*. Leizarraga: *abrats*, *batre*, *bedratzi*, *drauat*, *draunat*, *drautak*, *draukuk*, *drauka*, *draue*, *drauzugu*, *draukazu* ‘diozu’, *draukuzu*, *draudate*, *drauzkiat*, *drauzkit*, *drauzkigu*... Oihenart: *berzetrako amorioa* (491), non neurriak ere eragin ahal izan baitu laburdura. Tartas: *orotrat* (128), *dro* ‘dio’ (135); baita *Arima* liburuan ere: *sabeltra*, *orotrat ere*, *paubretrat*, baina baita *aberen* ‘abereen’ ere. Maisterren lanean berragertzen da *orotrat ere* (353) aldaera eta baita *direntrat* (4) ere, baina hortik goiti ez da haren lanean sinkoparik ageri; Zuberoko lehen testuetako sinkoparen agerpen ugariagoaz, cf. Agirre (2001: 705-6).

Lopez lanean ez da sinkoparen arrastorik ageri: *aberaxa* (11), *abere* (145), *batere* (150), *andere* (224); Lopezen adizkiak osoagoak dira Nafarroa Beherean xix. mendean Bonapartek esaterako zuketan dakartzan *nitzin* ‘nitizin’ edo *zitzien* ‘zititzien’ aldaerak baino: *niticin* (95), *cititicien* (222). Bazkazaneko 1762ko predikuetan *aberatx* (190) ageri da. Laneufville: *erten* ‘erraten’ (19). Caz SM: *zaetra* ‘saskikada’ (44), *ertiaz* ‘errateaz’ (48). Caz JJ: *erten* ‘erraten’ (128). Irib SM: *abrats* (80), *korletik* (77), *erten* (37).

Aditz laguntzailearen lehenbiziko silaban gerta litekeen aferesia ere, lehen idazkietan beretan sumatzen da. Etxepare: *igorri’tu* (25), *egotzi tu* (63), *tuzu* (189), vs. *galdu ditut* (184). Leizarraga: *dituk*. B. Etxauz: *baititut*. Lopez: *etcit* (276), *thienian* ‘ditueanean’ (276), *çu* ‘duzu’ (276), *tuçun* (111); dena den, adibide osoagoak ere baditu: *dicit* (228), *dici* (230), *dicie* (229). Zuberoko xvii-xviii. mendeetako berri Agirrerren lanean aurki daiteke (2001: 656-7).

Aferesien maila gora dago, bestalde, Iribarnegaraik itzuli Baigorriko ebanjeliolan: *mazte* (20) & *maztekoa* (51), *chilik* (21) & *childu* (33), *chiichila* ‘ixil-ixila’ (30) —baina badu *ichilik* (53) ere—, *zautuko* (32), *phailer* ‘ephaileei’ (46), *karzen* (51) & *kharri* (58), *khusi* (61) & *kusak* (77), *zarzen* ‘ezartzen’ (66), *churzen* ‘ixurtzen’ (68), *chur dain* (68).

4.1.9. Bokal arteko kontsonante igurzkarrien galera lehen idazkietarik honat ageri da adibideetan. Hona sorta bat; Etxepare: *bide’ituzu* (189). Lopez: *derauuten* (407), *ein* (114), *eraiten* ‘eragiten’ (412), *jaurei* ‘jauregi’ (244).

4.1.10. Nafarroa Behereko lehen idazkietan pluraleko lehen mailako erakuslea soildurik ageri da. Hona adibideak. Etxepare: *hoc* (48); cf. *manamenduyac boyec* (48). 1651ko pregarriak: *hoc* (6), *hotçaz* (21), baina baita *hauc* ere, (lehen orriko aurkezpenean dakar *hauc*). Tartas: *hok* (65); cf. *horiec* (69). Lopez: *hoc* (23, 27, 353), *hoen* (406), *hoer* (221); cf. *horiec* (4, 6, 11, 275)... Laneufville: *hoc* (7). Donap kat: *hok* (226); cf. *horiek* (228). Donam kat: *hok*; cf. *horiek*. Sal SM: *hok* (17). Irib SM: *hoc* (22), *hotaz* (23).

Lapurdiko eran dakar erakuslea Oihenartek: *hauk* da absolutiboa eta *hauek* ergatiboa; hona gainerakoak: *hauekin*, *hautako*, *hauzaz*, *hautan*. Leizarragak ere *hauc* (100) dakar, Etxeberri Ziburukoak eta Axularrek bezala. Bazkazaneko 1762ko predikueetan, *hauc* nahiz *hoc*, bi aldaerak daude: *hauc* (179, 222), *hauc guciac* (223) / *hoc* (198, 217), *hotas* (202).

4.1.11. Absolutiboko hirugarren mailan erakusle plurala *hek* da Nafarroa Beherean. Iritzi orokorraren arabera *haiek* > *heiek* > *heek* > *hek* edo antzeko bilakabide zenbait proposatu ohi da. Julen Manterola ikertzaileak Ipar Euskal Herriko egungo *hek* erakuslea **hek* zahar batetik datorrela pentsatzen du; lekuzko kasuetan *hetan* erakuslea eta deklinabideko *-etan* atzizkia ere batera dakuski. Berebat, Bizkaiko *aek* 'haiek' aldaera zaharrean *a-* osagaia eta *ek* bereiz aztertu nahiko lituzke, erakusleen morfologia diakronikoan bederen (ahoz esana).

Goizik aurkitzen dugu *hek* edo beraren aldaera deklinatu zenbait Nafarroa Beherean; aldaera luzeagoak ere badira garai zaharrenean. Hona idazleak banaka. Etxepare: *hequi* 'haiekin' (226); cf. *heyec* (236). Leizarraga: *hec*, *hetan*; cf. *hayen*. 1651ko pregarriak: *hec* (3), *hequin* (10); cf. *heien* (11). Oihenart: Orpustanen arabera (1993: 123), absolutiborako *hek* baliatzen du (Altuna & Mujika 2003: 459), baina ergatiborako *heiek* (514). Tartas: *hek* (57); cf. *haietara* (116). Belapeire: *hek*; cf. *hayec*, biak ergatiboak, absolutiboa *hurak* baita. Lopez: *hec* (27, 28, 120); cf. *heen* (319), *heendaco* (7). Donapaleuko eta Donamartiriko katiximak: *hek*. Caz JJ: *hek* (113, 135). Baigorriko Iribarnegarairen ebanjelioan ere *hek* (22), *hetan* (24) edo *hetat* (35) dugu, baina baita *heen* (33, 35) ere. Salaberri Ibarrolakoak *hekiei* 'haiei' (18) dakar datiboan, zeina ez baita Nafarroa Behereko tradizioan ageri, Lapurdikoan baizik: herrialde honetako kristau ikasbideetan ditugu (*h)ekiek* abs., (*h)ekiek* erg., *hekiei* & *hekieri*, *hekien*, *hekiekin*, *ekientzat*, (*h)ekietaz* (Pagola, Alkiza, Beola, Iribar & Iribar 1994: 534-538).

Ikus, bestalde, 5.1.13. §-n *hek* / *hurak* lehia idazle baxenabartarretan.

4.1.12. Metatesia ageri da aditz nagusia eta laguntzailea elkartzen diren egitura zenbaitetan. Etxeparerena da *ezarteyntu* (128) adibidea eta Laneufville katiximan ditugu, berriz, *pintatcein tuste* (28), *ençutein tu* (68), *eçagutcein tuçu* (55) edo *complitcein tielaric* (78). Bazkazaneko 1762ko predikuek ere badakarte: *hilceintu* (194), *borratceintu* (203). Aldiz, Lopezen lanean *jalguitcen tuçu* (79) eta horren tankerakoak ditugu, metatesirik gabeak. Ezaguna da metatesi hau Lapurdin, esaterako Axularren lanean: *betatzeintu* 'betetzen ditu' (196).

4.1.13. Aginte aditzetako aferesiak eta beren eraginez sortu diren fusioak Nafarroa Behereko lehen idazkietan sumatzen dira; soiltze honetan badira mailak ere. Etxeparek eite honetakoak darabiltza: *uztazu* (197) & *euztazu* (203), *erakustak* (247); badu Tartasek honelakorik ere: *harçaçü* (91); hori bera dakar Maisterrek ere: *harçaçü* (13). Etxepareren *ikhustzu* (239) adibidean beste soiltze maila bat gehiago

dakusagu, Tartasen *eçarçu* adibidean bezala (1996 [1672]: 52), biak *-i* sailekoak izanik; berriz ere, Tartasek bezala, Maisterrek *eçarçu* (89) dakar.

Leizarragaz geroztik nabarmenak dira adizki laguntzaileko osagai txistukaria galdurik duten fusioak: *ikusak*, *egotzak*, *idokak*, *erakutsak*, *erosazue*, *sinhetsak*, *eraitsazue*, *igorrak*, beskoiztarrarenak dira guztiak. Lopez: *atchikaçu* (279), *idecaçu* (240) vs. *harçaçu* (111) eta *igor eçaçu* (226) osoagoak. XIX. mendean ere aldaerarik soilduenak ditugu idazkietan. Caz SM: *khen azu* (25), *igorr azu* (46), *atheä azu* (50), *har azu* (50), *ukhan azu* (55). Caz JJ: *ikhüs azu* (116), *aurthik azu* (128). Irib SM: *aurthikazu* (55), *utzazu* (28), *motchazu* (28), *harrazu* (60). Ordea, Sal SM-k *hartzazu* (11) dakar.

4.1.14. Lehen idazkietarik honat trataera alokutiboak azaltzen dira Nafarroa Behereko idazkietan. Etxeparek zuketa erakusten du garden: *minzatzeko zurekila gau bat nahi nikezi* (155) eta 1584an Beltran Etxauzkoak ere berdin: *hortic yalguiz geroz, çamariac penxaraciten dirauztazu, nitien arropa guciac higatu baititut, eta enici pagatu nahi*. Lopezena zuketaren idazki paradigmaticoa da: *Seint Dorotheac erraiten diracoçu: aithor dicit net eri ehenhaçale hun bat cirela eta arrangurossa, bona etcit ikuzten orano Fraide behar beçalaco bat cirela* (15). Donamartiriko katiximan ere zuketa ageri da: *gisa berian akusatzen nuzu oäi eta bethi Jinkuari ein dituan bekhatu guziez eta galdeiten diakozept barkhamendia* (272). Cazenavek ere badakar zuketa; Jondoni Juanearen apokalipsian batetik: *Ikhusi nizin gero zeria idokiik eta agertu zuzun zamari churi bat eta hain gainian zena deitzen zuun fidela eta egiazkua, zoinak juyatzen eta phartidatzen baitu zuzenki* (134), eta baita San Mateoren ebanjelioan ere: *barka itsasuain erdian hur kolpek bilinbaka ziailazien* (44).

Xuketa, berriz, Donamartiriko katiximan ageri zaigu: *Alta debozione handia ukhan behaüchu haan dako eta egun guziez hai gomenda chite* (261).

4.1.15. Morfema datiboa adizkian errepikaturik agertzea gauza arrunta izan da ekialdeko euskalkietan; zubererak eta Erronkariko mintzoak nabarmen baliatu dute bilakabide hau. Guk bederen, ez dugu Nafarroa Beherean gertakari honen arrastorik aurkitu. Hona Lapurdiko eta Zuberoako idazleen adibideak. Leizarraga: *çaitadac* ‘zaidak’ (97), *çaitadan & çaitadala* (276), non *zaitadan* adizkiak ‘zaidan’ eta ‘zitaidan’, bi adierak izan baititzake. Belapeire: *zaitzadan* ‘zaizkidan’.

4.1.16. Bai / ez galderetan eguzkialdeko euskalkietan *-a* morfema atxiki zaio hala aditz trinkoari nola adizki laguntzaileari. Berrikuntza hau lehenbiziko testuetan ageri da Nafarroa Beherean. Hona idazleen jokabidea. Etxepare: *Beti ere vehar duta nic çugatic dolore* (158). Belapeire: *Ordian Iesus-Christen corpitz, eta odol sacratiac adoratu behar direya?* (71). Lopez: *Guc estiçakeguia sofri proximuaren falta arhinac offensuric gabe edo haren contre samurtu gabe?* (433); *Eztucea ordian hautemaiten edo nabaritzen cien aldian diren Ainguru eta Arcangelu salduac, eta errespethuz Celuco eta lurreco oroz gagnheco Naussiaren aitcinian ikara daudenac?* (255). Donam kat: *Eta ordian behaütea hil guziek phiztu?* (258). Irib SM: *Nik behaut zutaz batheatia izan eta zu heldu zirea eneamat?* (25).

4.1.17. Galdegaia ezkerrean dutelarik, adizki laguntzailea aditz nagusiaren aitzi-nean ezartzeko aukera dago Ipar Euskal Herriko mintzoetan. Nafarroa Behereko idazkietan garden ageri da ezaugarria. Etxepare: *orai dute ikhasiren* (257); *orai dute phorogatu* (253); *sobera digizi egin bekhatu* (199). Caz JJ: *ezik hori izie mehexi* (130). Zuberoan ere bada adibiderik Maisterren lanean: *Jincouari da eman ajutatcia, eta abalke orotatic libratcia* (94); *eta hec die borogatcen, cer eguiaren eçpiritiac erraiten deyen* (148).

4.2. XVII. mendean abiatuak dauden berrikuntzak

4.2.1. Zenbatzaileetan *batzuak* aldaera absolutiboa aipa daiteke, pluraleko mugatzailea atxikirik duena, betiere *bertze* izenordaina ondoan duelarik. Mikoletak badiu adibideak eta gure inguruan Tartasenak aipa daitezke: *batçiac gora, bertçiac behera ioaiten çirela* (47). Mende bete geroago ere ageri dira; hona Lopezenak: *batciac eta besthiac emeki emeki giten* (39); *batciac leheneco becathiec ikaratu behar ticie, besthiac beca-tura erorteco beldurac* (410); Laneufville: *Ez, batciac egon dira, erori dira berciac beren orguliaz* (28); *bi suertetaco dira, batciac spiritualac, eta berciac corporalac* (138). Martin Maister zuberotarraren 1757ko liburuan, berriz, *batçac eta bestiac* (48) ageri da absolutiboan; hona beste kasuetan ere: *ceren batcec, edo bestec desplacer eguinen beiteye* (82); *batcên... eta bestêna* (50); *batcêtan... bestêtan* (50), *batcetrat, edo bestetrat* (321).

4.2.2. Aspektu puntukaria adierazten duten adizki perifrastikoak baliatzen dira XVII. mendean “jin” eta “joan” aditzen kasuan. Hona idazleen adibideak. Tartas: *jiten dena* ‘daugiena, datorrena’ *ezta hanbat lûze izanen* (79); *gendé hec consideraturic batçiac gora, bertçiac behera ioaiten çirela* ‘zihoazela’, *oihu egin dut* (47). Bazkazane 1762: *eta presentequin jiten guira haren adoratcera* (217); *bi nacione suerte ciren munduyan, biac Abrahamenganic jiten cirenac* (217). Lopez: *hec utciric labur içaithiagatic, jiten nis* ‘nator’ *Cassianec bertuthe horren perfeccionera heltceco erakasten derauskigun çazpi graduetaric lehen hirouren explicatcera* (355); *eguin cicin meciaren eitera cerbitzchari hura joaiten celaric* ‘zihoalarik’, *igaran çadin Eliça baten aldian* (247). Laneufville: *Ez, ceren haren Contricionia ezpailicategue dolu natural bat becic, edo fedeti jiten esten bat* (146). Donap kat: *Eta aldarian eguiten dena nor da?* (233); *dena den, baliteke hondarreko adibide honek ohikotasuna adieraztea, eta “egon” aditzari dagokio, gainera.*

4.2.3. *-tu* ez den beste partizipio atzizki bat duten aditzek ez dute Nafarroa Behereko euskara zaharrean aditz-izena *-tze* egiten, *-te* baizik; XIX. mendean ematen du nagusitzen dela *-tzen*; Nafarroa Behereko ekialdean, oraino ere bada *-ten* egungo ahozko mintzoan. Hona idazleen adibideak. Etxepare: *ialguiten* (122). Leizarraga: *ethortera, edukitera*. 1651ko pregarietan bietarik dator: *erortceco* (16) vs. *eçartera* (22). Oihenart: *idukitera* (437). Tartas: *idoquiteco* (49), *igorraitia* (144), *erorten* (47, 91) —baita *erortia* ere—, *ezarten* (65, 89), *ebilten* (55), *honkiten* (88), *edükiten, usikiten, jaikitian, jalkitian*; baina badiu beste sailekoak ere: *ekhartzten* (77), *ibiltzen* (79); ez daiteke *irakurtzen* (78) aintzat har, “irakurtu” baita oinarria. 1651ko pregarietan eta Oihenarten lanean baliteke Lapurdiko eragina izatea *-tze* horren erantzule, baina ez da ziurta daitekeen gauza.

Belapeire: *ezarte*. Lopez: *jarten* (223), *joiten* (24), *ibilthia* (276), *atchiquiten* (278), *erorten* (432), *baraskariten ari* (444), *idireiten* (356). Laneufville: *jarten* (103), *erortera* (12), *eçarten* (158) vs. *igortceco* (48) edo *ecartcen* liburuaren hasierako *Manamendia* atalean. XIX. mendean badirudi aldaketa gauzaturik dela. Donap kat: *ekhartzten* (232), *ezartzten* (241). Donib kat: *ekhartzten* (155), *e(r)ortzen* (162), *ezartzten* (167). Caz SM: *ekhartzten* (29), *bethatzen* (41), *eortzen* ‘erortzen’ (50). Irib SM: *iorzen* ‘igortzen’ (22), *karzen* ‘ekartzten’ (51), *erorzen* (54), *zarzen* ‘ezartzten’ (66), *churzen* ‘ixurtzen’ (68). Ikus gai honetaz Blanca Urgellen artikulu interesgarria (2006).

Aditz-izen inesiboa “erazi” aditzak hartzen duenean, *eraciten* aldaera ageri zaigu, esaterako Leizarragaren lanean; geroago ere badira honelakoak: Lopezek *araciten*

dakar (213, 233), esaterako, baina badakartza *aracitceco* (20, 21, 24, 436) erakoak ere; egia esan, 1651ko pregarietan dagoeneko *har aracitcen* (25) azaltzen da; Lopezen lanean bezala, Laneufvilleren kateximan *maitaracicen* (145) era dugu; xviii. mendean Zuberoan ere honela da, Maisterren itzulpenean bederen: *erabil eracitcen deicu* (23), baina lehenago Belapeirek *eraziten* baliatzen zuen.

4.2.4. Agintezko aditz perifrastiko batzuk, xvi. mendean ageri ez zirenak, “izan” eta “ukan” aditzei dagozkien *izan hadi* eta *ukan ezak* hain zuzen ere, xvii. mendean agertzen hasi ziren (Zulaika 1999: 806); ikus sistema zaharragoari dagozkion Leizarragaren *aizen*, *zaretan* edo *auk*, *aun*, *auzue*: *habil baquerequin*, *eta aicén sendo eure plagatic* (69v); *çaretan bada çuec perfect*, *çuen Aita ceruëtan dena perfect den beçala* (9); *auc pietate guçaz*, *David-en semeá* (16); *alabá aun bihotz on eure fedeaç sendatu au* (119); *hunetacotz bihotz on auçue*, *guiçonac* (262v).

4.2.5. Jakina denez, aditz sintagman *ahal* edo *ezin* partikulak baliatzen direnean, autore zaharren eta ondokoen erabilera ez da berdina. Lapurtera klasikoan “*edin” eta “*ezan” oinarrietako adizkiak edo aditz trinkoak —“izan” eta “*edun”-en trinkoak barne— baliatu ziren *ahal* partikularekin; Sarasolak dioenez, Tartas bide da “izan” eta “*edun” oinarrietako adizki perifrastikoeekin *ahal* partikula baliatu zuen lehen idazlea (1991 [1986]: 24-5). Oihenarten erabileran sistema zaharren adibideak ageri zaizkigu: *Erranen duta? ahal dezaket // egia dena bezala* (305); hona beste bat: *Zein ahal den egiati // zuk bezi ehork etziakizu* (362).

Hona orain Tartasen erabilera berritzailea: *bere bicia salvatcen ahal cialaric oiñu eta heyagora equin balu* (1996 [1672]: 46). Baita beste adibide bat ere: *çombat ere barazcaldu gabé edo ondoan gauça apurra edo iaten edo edaten ahal baitugu* (1996 [1672]: 71). xviii. mendean indarra hartu du Nafarroa Beherean *ahal* = *ezin* + “izan” = “*edun” aditzen perifrasiaren moldeak, Lopezen itzulpen lana lekuko: *Hori duçu ukeiten ahal dugun bideric hobena* (10); *examena ussatu tenoretan ecin equin badugu* (16). Ondoko adibideak xix. mendekoak ditugu; Sal SM: *sendotzen ahal nuzu* (40); *ezin sendotu dute* (103). Sarasolak dakarrenez (1991 [1986]: 25) Lapurdiko literatura xix. mendeko sistema berrira iraganik dago: *sinhesten ahal duzu ez dutala erortzera utziko zure hitzetarik bat xoilki* darabil Jean-Baptiste Elizanburu saratarrak.

Sistema zaharreko adibideak ugari dira; esaterako, 1651ko pregariek *ahal deçaquetelaric* (26) dakarte. Leizarraga batek, esaterako, aditz trinkoetz gain —*baina deus ahal badaguic*, *hel aquigu*, *guçaz compassione harturic* (78v); *hunec ahal duena equin du* (90)— “*edin”, “*ezan” edo “-iro-” oinarrietako adizkiak baliatzen ditu ia beti: *chahu ahal neçaquec* (108v); *suscita ahal dieçaqueola* (4v); *chahu ahal niroc* (13); *eta nor salua ahal daite?* (143). Beskoiztarraren Bibliaren itzulpena honelakoez josirik dago, baina badira erabilera guti batzuk “izan” eta “*edun” aditza perifrasiaren ageri dutenak: *nequez batelaren iabe içan ahal guenen* (262v); *ecen ethorri da haren hira- ren egun handia: eta nor da iguriquiren ahal duena?* (438). Lehen adibidean aspektu burutua dugu eta bigarrenean geroa; hartara, *ahal*-ekin batean doan adizki laguntzaila jokatzean aditz nagusiaren aspektuak baldintza zenbait ezartzea ere baliteke.

Beste partikula batek ere, *ezin*-ek, arestian aipatu dugun *ahal*-ek bezala jokatzan du; Leizarragaren adibideak baliatuko ditugu berriz ere: *ceren ecin hurbil baitzaquidizquion* (62v); *ecin iragan baitzaiten bide hartaric* (14). Baditu salbuespen batzuk: *eta presentatu diraeat hura hire discipuluey, eta ecin sendatu dié* (33); *Cergatic guc ecin campora egotzi vkan dugu hura?* (33); *Orembat ecin veillatu duçue enequin?* (53);

Eta ecin eguin çuen han verthuteric batre (70v). Berriz ere badirudi adibide hauetan aspektu burutua dugula eta baduela honek eragina laguntzailearen oinarria hartzerakoan, baina bego gai hau adituentzat.

Etxepareren *ahal*-en erabileraren adibideak dira honakoak: *Bearnora gabetaric egon ahal inçanden* (228); *arima gaixoa dabilela norat ahal daguien* (26); *ez bat ori ahal duquet ezetare vercia* (136); *mirayl bat nic ahal banu hala luyen donoa* (142); *çu eta ni elgarrequi vnsa ahal guinate* (222). Besteok ezin-enak dira: *ecin dateyela salbu* (42); *ecin ayte gayzqui bezi prouecha* (46); *ecin leçan inbia* (94); *berce videric ecin date hobenari beguira* (28); *eta guero obororic puncela ecin dirate* (104); *ecin date ehor çure vardinic* (106); *ecyn nuque hura veçayn mayteric* (158); *çu eta ni elgarrequi vnsa ecin guynate* (218); *ehor ecin liçate* (222); *egun oroz ecin vada aste oroz igandian* (24). Gai honetaz Esther Zulaikak egin duen formalizazioa ikus daiteke (1999: 527-545).

4.3. XVIII. mendean abiatuak dauden berrikuntzak

4.3.1. “Egon” aditzaren bokal asimilazioa abiatuak dago XVIII. mendeko adizkietan. Etxepare batek, esaterako, ez darabil adibide asimilaturik, baina hona Lopezen 1782ko emaitzak: *doonian* ‘dagoenean’ (110), *doola* ‘dagoela’ (275), *çoola* ‘zegoela’ (118), *diooçu* ‘diagozu’ (20). Baditu adibide osoagoak ere: *daguen* (276, 405), *diagoçu* (276). Donap kat: *beito* ‘baitago’, *dola* ‘dagoela’, *badoya?* ‘ba ote dago?’ (245). Caz JJ: *noon* ‘nagoen’ (114), *nindoolaik* ‘nindagoelarik’ (128). Testu berrietan badira asimilaziorik gabeko adibide osoagoak ere: Donamartiriko katiximakoa da *daola* (254). Baigorriko ebanjelioan ere ez dago asimilaziorik: *daona* (31), *zaola* (34); baina *noona* ‘norena’ (65) eta *badakoo* ‘badakogu, badiogu’ (62) dakartza.

4.3.2. Nor Nori Nork aditz saileko adizkien egiturak, sinkopak sinkopa, osorik zirauen XVI eta XVII. mendeetako idazleetan, baina ez zuen horrela jarraitu XVIII. mendea arte: *-era-* atala galdurik, mende honetako idazkietan bederen laburtzpen gogorak jasan zituen, gerora XIX. mendean agertuko diren tankeran gelditurik; idazlerik idazle joanen gara bilakaera hurbiletik jarraitzeko.

Etxepare: *derautazu* (187) & *daraudazu* (203) & *deraudazu* (218); *deraut* (142, 234) & *daraut* (160); *badaraie* ‘badiate’ (245), *daraiela* ‘diela’ (51); horiekin batera “*io” erako adizki bat ere badakar idazle honek: *heuskarari eman dio* (251). Honelakoak ditugu 1651ko pregarietan ere: *diogu* (2, 12), *dioçagula* (3), *dioçagun* (12), *diociela* (20, 22), *dioçacie* (20); beste saila ere badarabilte pregariek: *daroe* ‘die’ (sarrera), *daragute* ‘digute’ (6), *darauzquiula* (8), *darozquigu* (9), *darauciet* (9), *daraçogu* (10), *daratçogun* ‘dizkiogun’ (13), *daroenean* ‘dienean’ (25), *placer daraen eman* (10), aginte adieran, ‘eman diezaien’.

Leizarragaren lanean nabarmena da oraineko adizkietako *-e-*ren sinkopa, baina hortik goiti egiturak osorik jarraitzen du: *ukan draue*, *eztraukeon gizona*, *draukat* ‘diot’, *drauat*, *draumat*, *drautak*, *draukuk*, *drauka*, *draue*, *drauzugu*, *draukazu* ‘diozu’, *draukuzu*, *draudate*, *drauzkiat*, *drauzkit*, *drauzkigu*, *gendrauzuen*, baina baita *nerauzuen*, *nerauen*, *zeraukun* edo *nerauzkizuen* ere. B. Etxauz: *darauzut* & *darauzdala*, *darakodala* ‘diodala’, *daraudala* ‘didala’, *dirauztazu* ‘dizkit’ zuketan —Axular baten *derauzkit*—, *dirakozut* ‘diot’ zuketan. Oihenart: *derautazu* (312), *derauzdanean* (334); Tartasek ere adibide sinkopadunak dakartza: *drauzut*, *drauko* ‘dio’, *zeraukoten*, *egiten drauküla* (144); baditu Tartasek “*io” erako adizkiak ere: *baitio*, *zioten*.

Lopezek oraino egitura zaharrari eusten dio —*ceracola* (218, 415); *deracoçu* (418), *derakot* (25), *derauçut* (126), *derauciet* (29), *deraaçu* (125), *dirauskigu* ‘dizkigu’ (115) edo hirugarren pertsona pluraleko datiboa duen *derestenian* ‘dizkietean’ (120)—, baina Laneufvilleren katiximan egitura laburragoak eta bilakatuagoak datoz, Nafarroa Behereko ahozko egungo adizkien antza dutenak: *daucogu* ‘diogu’, *dazcogun* ‘dizkiogun’, *dauzugu*, *baitaut* ‘baitit’; xedezkoa da, bestalde, *dauzkiuzun* ‘diezazkiguzun’. XIX. mendeko idazkietan guztiz falta da *-era-* atala Nor Nori Nork saileko adizkietan. Donam kat: *dauzkitzut* ‘dizkitzut’, *datazula* ‘didazula’, *daukun* ‘diguñ’. Caz JJ: *dakola* ‘diola’ (139).

4.3.3. Etorkizuneko aditz formetan bokalarteko sudurkaria galtzen duten lehen adibide idatziak XVIII. mendekoak dira. Lopezen lanean sudurkaria ageri da —*içanen* (10, 17), *emanen* (11, 15), *joanen* (20)—, eta Bazkazaneko 1762ko predikuek *içanen* (183) dakarte, baina Laneufvilleren katiximan sudurkaririk gabeko aldaerak ditugu: *icaeen* ‘izanen’ (60), *jain* ‘janen’ (105), nahiz sudurkaridunak ere baliatzen dituen: *jouanen* (60), *oukenen* (60); bestalde, *equinen* (60) adibideaz esan dezagun, etorkizuneko aditzetako sudurkaria galtzen den eskualdeetan aditz honek ez duela sudurkaria sekula galtzen, ez dela “egien” bezalakorik inon ageri. XIX. menderako galera gauzatu da. Donap kat: *izain* (240), *emain* (242). Donam kat: *emaan* (253), *jiin* (258), *jakiin* (259). Irib SM: *emain* (25), *yain* (31), *izain* (39), *hatzemain* (32).

4.3.4. Beriain nafarraren, Axular eta Ziburuko Etxeberri lapurtarren, Materren —*hautaz-*en agerraldi bat badu ere— edo Zuberoako Belapeireren XVII. mendeko eta Maisterren XVIII.eko idazkietan gertatzen den bezala, *-(t)az* da erakusleen eta ize-nordain pertsonalen instrumentaleko atzizkia Nafarroa Behereko testu zaharretan. Laneufville-ren katiximan ere atzizki hori bera ageri da, baina *-taz-*en adibideekin batean; *-(t)az* aldaera hau da XIX. mendeko idazkietan Nafarroa Beherean gailentzen dena; hona idazleen erabileren adibide sorta bat. Etxepare: *harçaz* (12, 56), *nizaz* (65), *zuzaz* (171). Leizarraga: *zuezaz*, *hizaz*, *zerzaz*. B. Etxauz: *hunezaz*. 1651ko pregariak: *hotçaz* (21), *harçaz* (11). Oihenart: *nizaz* (306), *zuzaz* (306), *hauzaz* (343). Tartas: *honzaz* (74), *hontzaz* (82), *harzatz* (78), *züzatz* (146), betiere Andolin Eguzkitzaren edizioan. Belapeire: *hetçaz*, *hitçaz*, *beratçaz*, *hartçaz*, *honçaz*, *hortçaz*, *hayetçaz*. Lopez: *gutçaz* (19, 40), *nitçaz* (57), *hartçaz* (354), *hortçaz* (251). Laneufville: *çoinças* (21), baina *hetaz* & *hotaz* (biak 1740ko manamenduaren pasartean). 1762ko Bazkazaneko predikuetan ere ezaugarri berria nahiz zaharra nahaska datoz, *-taz* ugariago bada ere: *nitas* (172), *hetas* (175), *hetaz* (191, 212), *hortas* (201), *hotas* (202), *huntas* (231) | *hetças* (175), *harçaz* (211), *hartçaz* (214, 216). XIX. mendean aldaera berriak ageri dira. Donap kat: *hetaz*. Caz SM: *zietaz* (45), *nitaz* (46). Irib SM: *nitaz* (38), *hitaz* (58), *gutaz* (61), *hartaz* (48), *hortaz* (55), *hotaz* (23), *hetaz* (49), *certaz* (31).

4.3.5. Euskal Herriko mendebaleko nahiz erdialdeko autore zaharretan —cf. RS-ko *ebili* eta *ekusi*, esaterako— eta egun nagusiki ekialdekoetan ageri den *e-* aditz aurrizkia, zenbait aditzetan *i-* bilakaturik dago Nafarroa Behereko XVIII. mendeko idazleetan; aitortzekoa da, halaz ere, lehenago, Belapeire zuberotarraren katiximan ere *ebili* & *ibili* erako txandaketak ageri direla eta idazle honek *ikhusi* dakarrela beti. Hona idazleak banaka; Etxepare: *ecusteaz* (30), *ebiliren* (60). Leizarraga: *ebil* & *ebilten*. Tartas: *ebilten* (55), *egorri* (101) —Materrek ere *egor* darabil—; *Arima* liburuan *ecuci* ‘ikuzi’ edo *eguruqui* ‘iguriki, itxaron’ adibideak aipa daitezke. Behin Lopezen lanera iritsi orduko, aldaketa gauzaturik dagoela ageri da —*ikussi* (17), *ibili* (279), *igo-*

rr (176)— eta halaxe jarraituko du XIX. mendeko idazkietan ere. Donam kat: *igorri* (270). Caz JJ: *ikh*us (116), *igor*rak (109). Caz SM: *ikh*usaáz (39). Sal SM: *ib*ilten (86), *ikh*ussiko (145), *ig*orten (55). Irib SM: *ior*zen (22), baina *eilt*zera (35) & *eilt*zen (49).

4.3.6. Ahaleko egitura iragangaitzak eratzeko “*edin”-etik datozen *-ke* gabeko adizkiak ageri zaizkigu XVIII. mendea bitarte Nafarroa Beherean, baina mende honen bukaeran, nagusi den eredu zaharraren ondoan, *-ke*-ren agerraldi guti batzuk ditugu Lopezen lanean; Laneufville katiximan ere *-ke*-dunak ditugu adizkiak. Ondoko aldian adizki hauei, ordura artean indeterminazioa edo mugagabetasuna adierazten zuen *-ke* morfema erantsi zitzairen (Lafon 1980 [1943]: 448 eta 452). Ikus dezagun idazleen jokabidea:

Etxeparek “ite”-ren bidezko ahaleko egiturak osatzen ditu: *ecin deusere scriba dayteyela* (6); *gayça bertan sor dayte* (135); *gaixtoequi ecin ayte gayzqui beci prouecha* (46); *iamas çurequila enaynde enoya* ‘ez nintekte neka’ (198); *duda gabe eror naynde han berian hilhoça* (146); *ecin damna nayndeyela cinesten dut segurqui* (108); *harequila egoytiaz ezpaneynde enoya* ‘ez banintekte’ (152); hona iraganeko adibide bat: *ecin scriba çayteyen* (252). Leizarraga: *eta ecin ere daite*; *eçagut ahal daitena*; *naite, aite, ventura leite & laite*; *neinde*. Oihenart: *begira nezak ur emeti, nihaur niaitek lasterreti* (97); *bat enaint ehun // urtez behin zurekila* (334). Lafittek zioen berdin dela *nainde* eta *neinde*; Patxi Altuna zenak interpretazio bat eman zuen *nainde* (Etxepare), *neinde* (Leizarraga) eta *nainte* (Oihenart) aldaerak metatesiaren bidez argitzeko: **nandite* > **nadinte* > *nainte* (1992: 1218).

Belapeire: *Nor guertha daite dohaxu?* Lopez: *beste anitz gauça chahutarçunaren laudoriotan ekar ahal laite* (355); *baitaite* (125), *daiteenaz* (113), *daiteela* (241), *dieietçu* ‘daitezke’ zuketan (27). Adibide guti dira Lopezen lanean *daiteke*-renak edo kidekoenak: *daiteke* (436), *daitekeela* (437), *espaikitake* (445). Oro har, *dieietçu* da Lopezek ibiltzen duena. Bazkazane 1762: *causi daite* (214) / *daiteque* (170, 182, 227) & *daitequeela* (170). Laneufville: *ezpailaite* (124) / *daitequeenic* (24) & *deiteque* (37), *gaitzequeenaren* (30). XIX. mendean eredu berria nagusitu da. Donap kat: *daitekena* (229), *beitaitেকে* (236). Donam kat: *daitekena* (257). Donib kat: *daitekezu* (143). Caz SM: *daiteke* (39).

Zuberoan ere XVIII. mendean bi erak bizirik ditugu, Maisterren lana lekuko: *guiçonen arraçoua flacu da, eta ingana ahal daite, eguiaçco fedia aldiç eçtaite ingana* (404); *bena eçtiteçu hori içan* (379); *guiçonac beraurganic deus houn[i]c eçtiala, eta eçtaitiala deuseç ere glorifica* (tablan cij) / *egun eta oren oroç, hullant ahal daiteke profiteableki* (375); *eta çoumbat ere, eçpeikiteke behar gunukian chahutarçunareki bici ahal, orotrat ere emaguçu goure bekhatu eguinen behar den beçala nigarstatceco gracia* (383).

4.3.7. Agintezko Nor Nori Nork aditz saileko adizkietan, subjektua bigarren pertsona delarik, *d-* marka ez da lehenbiziko idazleen lanetan ageri: XVIII. mendeko bigarren zatian ditugu lehenbiziko agerraldiak. Lapurdin agerpena goiztiarragoa da: XVII. mende hasierako Materrenen katiximan *diazadazu* ‘iezadazu’ aldaera usu errepikatzen da eta Etxeberri Ziburukoak *diezadazu* baliatzen du; Gazteluzarrenak dira, berriz, *egor dietçaquigutçu* (25), *erakuts dietçagutçu* (25) edo *har detzatzu* ‘har itzazu’ (27).

Hona idazlerik idazle baxenabartarren erabileraren berri. Etxepare: *yaçadaçu* (20). Leizarraga: *iezadak*, *iezok*, *iezaçuk*, *iezadan*, *iezadazue*, *ietzadak*, *ietzadazue*.

Lopez: *eçadaçu* (24, 116, 128), *uken ezaguzu* (383). Bazkazane 1762: *errenda dieçadacu* (190), *errenda deçadaçu* (191). Laneufville: *ezaguzu* (65), baina baita *ditçaguçu* ‘iezazkiguzu’ (12, 71) ere. Donam kat: *eman ezaüzu* (252), *ezaäxu* (256). Donap kat: *barkha dazkiautzu* (224). Caz SM: *eman ezaüzu* (27), baina baita *idok dezaüzu* (66) erabilera ere; cf. *manatzen dauzut erran dezauzun* (71), subjuntiboko adibidea, non *d-* hori jatorrizkoa baita. Maister zuberotarrak agintezkoetan aldaera zaharra darabil: *eracoux eçadaçu bide chuchena* (359); xedezkoetan darabil *d-*: *cer nahibeita gaiça eman diaçadaçun* (365).

4.3.8. Egungo mintzoan, morfema datiboa duten iraganeko adizki laguntzailen erdian, oihartzun zenbait dela bide *n* bat ageri da Nafarroa Behereko mendebalean, baina bereziki Lapurdiko ekialdean eta erdialdean gertatzen da bilakabide hau: *zankon* ‘zìon’, *ginankon* ‘genion’, *zauntan* ‘zìdan’, *zankon* ‘zìtzaion’ erako adizkiez dihardugu. Honelakorik ez da ageri euskara zaharrean Nafarroa Beherean, baina Bazkazanen agertu 1762ko prediku batzuetan badira arrasto batzuk “egon” aditzean eta “izan”-en Nor Nori aditz sailean: *çangon* ‘zegoen’ & *çangola* ‘zegoela’ (211), *çangonian* (222), baina bada *çagon* (224) ere. Hauekin batean, *cenbat gosta behar çauñçun* ‘zenbat kosta behar zitzaizun’ (211) adibidea dugu.

4.3.9. Aspektu puntukaria adierazten duten adizki perifrastikoak ageri zaizkigu XVIII. mendean “egon” edo “ekarri” aditzetan. Lopez: *Gincoaren cerbitzchari batec behin ikussi ciela Ainguri saldo handi bat, arropa arguitcen çuten batzçuz bestithiac, bet betan Celutic geuzten, Aldariaren ingurian herrocan jarceco, han errespetu handireki egoiten cirela ‘zeudela’ batbedera bere Erregeren aiccinian egoiten den beçala* (254); *Beda Author errespetagarriac hori iduri den exemplu bat ekarten dici ‘dakar’ bere Anglaterraco Eliçaren Istorian* (253-4).

4.3.10. XVIII. mendean ageri dira lehenbiziko aldiz *anaie*, *entzun*, *arno* edo *arrats* & *arratsalde* ordezkatu zituzten *anaia*, *intzun*, *ano* eta *ats* & *atsalde* aldaera berriagoak. Idazleen lanean gaindi ederki jarraitzen zaie arrastoa aldaketa hauei:

Etxepare: *anayetu* / Leizarraga: *anaie* & *anayec* / B. Etxauz: *anaie* & *anaye* / Tartas: *anaie* / Maister: *anaye* (63, 369) / Lopez: *anaye* & *anaya* / Irib SM: *bi anea* (26); Erdi Aroan aldaera ezaguna da *anaie* eta gerora ere Zuberoan honela erabili da.

Etxepare: *entzun* (120) / Leizarraga: *entzun* / 1651ko pregariak: *ençun* (7, 22) / Tartas: *enzün* (127) / Maister: *entçun* (70) / Bazkazane 1762: *inçun* (171) / Lopez: *inçun* (408) / Laneufville: *inçun* (14) & *entzun* (67) / Donap kat: *intzutia* (237) / Donam kat: *intzutia* (262) / Donib kat: *intzuten* (158) / Caz SM: *intzunen* (63).

Etxepare: *arnoac* (140) / Leizarraga, Oihenart: *arno* / 1651ko pregariak: *mahats anuaren* (2), baina Bazkazane 1762: *arno* / Lopez: *anua* (221), baina Laneufville: *arnouaren* (16) / Donap kat: *anoua* (245) / Donam kat: *ano* & *anua* (273) / Donib kat: *ano* (173) / Irib SM: *ano* (36); baliteke XVII. menderako ahozko mintzoan *ano* izatea; Zuberoan <*ardou*> (381) dakar Maisterrek 1757an.

Etxepare: *arrax* (14), *arraxaldian* (38), zeinak egungo grafian “arrats” eta “arratsaldian” irakurriko bailirateke / Leizarraga: *arratsalde* / Oihenart: *arratsalde* / Belapeire: *arrax*, *arrastiritan* / Maister: *arraxa* (67) / Bazkazane 1762: *arraxian* (189), *arraxaldian* (227) / Lopez: *axaldeco* (37), *axera* ‘arratsera’ (55), *axian* (118) / Laneufville: *arxian* (67) / Donam kat: *atseko* (44) / Irib SM: *atsa* (60), *atsetan* (52) / Arbelbide: *astiri* (1895).

4.4. XIX. mendean abiaturik dauden berrikuntzak

4.4.1. XIX. mendea arte ez dirudi bokal arteko *r*-ren galera idazkietan nagusitzen denik. Mende horren aitzineko idazleek segurik badakarte kontsonantea. Hona adibide zenbait. Tartas: *ürbiak* ‘urreak’, *garaitzen*, *hetara*, *itzultera*, *orotarar*, *batetara*, *aldera*, *berbera*, *bere*, *semiarekila*. Belapeire: *araguiric*, *utciric*, *beré*, *deritçola*, *erori*. Lopez: *berheala*, *berheci*, *erori*, *jardiretxi*, *ireici*, *izari*... Aldiz, Bonapartek eginarazi itzulpenetan hasperenak ordezkatu du, bereziki ondoko bokala azentuduna denean. Donap kat: *ehiaz*, *gahitu* ‘garaitu’, *ahinki*, *behesten*, *ihetsi*, *bedeazka*, *belhaunikatuik*. Donam kat: *gahitu*, *bebezi*, *khuutze*, *hua* ‘hura’, baina *irhetsi*. Caz SM: *eeman* (22). Irib SM: *behech* (53).

4.4.2. Nafarroa Beherean eta Nafarroa Garaiko ekialdeko ibar batzuetan garatu da hitz hasieran *tz*- egiteko aukera, beste euskalkietan ezezaguna dena: *tzori*, *tzakur*, *tzerri*... dira ohiko adibideetarik batzuk. Ezaguna da *tzar* adjektibo handigarri eta mespretxuzkoa, ez horrenbeste Baigorriko ebanjelioan datorren *tzorrotz* (72) adibidea, ozen baten ondotik datorrena: *baakit gizon tzorrotz bat tzirela*. Afrikazioa ozena aitzinean edukitzeak eragin duen ez dakigu, baina Nafarroa Beherean honelakoak badirenez eta Iribarnegaraik idatziz hala dakarrenez, berrikuntza honen lehen agerpen idatzietarik bat dela pentsa dezakegu; bizkarkari afrikatua hitz hasieran agertzen has-teko sinbolismoak duen garrantziaz gainera, ozen ondoko kokaguneak berrikuntza eragin duen ere azter liteke alderdi fonetiko-fonologikotik.

4.4.3. Erraz da ikusten jabego genitiboaren gainean eraiki diren deklinazio konplexu zenbaitetan ez dela Nafarroa Behereko idazki zaharretan *-n*-rik ageri; bizidunen kasuko *honegana* (96) edo *çuyeganic* ‘zuenganik’ (64) dakartza Etxeparek; berebat, *haregana* ‘harengana’ (359) edo *hareganik* ‘harengandik’ (129) adibideak dakartza Lopezek 1782an. XVIII. mendean lehia dagoela erakusten dute Bazkazaneko 1762ko predikuek: *hareganic* (169), *batenganic* (209) ditugu batetik, baina baita eredu zaharreko *haregana* (209) ere. Lapurdin bestela dira aferak, lehen idazkietarik ageri da *n*; Leizarragak badarabil *n* hori: *harengana* (66, 114v), *hareganic* (106v), eta berdin baliatzen du Ziburuko Etxeberrikeren: *haren gana darauntsagu nola uhinak kostara*. Zuberoan Maisterrek *haregana* (342), *heganat* (20) erakoak dakartza XVIII. mendearen erditsuan. Cazenave itzultzailearen XIX. mendeko *hain ganik* eta *zien ganat* adibideak, San Mateoren ebanjelioan ageri direnak (Pagola, Iribar & Iribar 1999a: 484-5), sistema berriagoari dagozkio.

Motibatiboko kasuan, esate batera, garden ageri da adibide *-n*-dunak berankorrak direla. Bestalde, Euskal Herriko beste leku batzuetan bezala, jabego genitiborik gabe, motibatiboa absolutiboan oinarritu daitekeela ere garbi azaltzen da adibide zaharretan, batez ere deklinatzen dena erakusle edo izenordaina ez, baizik eta osagai lexikoa denean: *bekatuak gatik*, *infidelakgatik*, *guziok gatik* darabiltza Leizarragak. Halaber, egungo erabileran bezala, absolutiboan oinarritu izenordainak ere badira motibatiboan, esaterako Tartasen *gugati*.

Hurrengo adibideen arabera, 1651ko pregariak salbuespentzat hartzen baditugu, kasu motibatiboan *-n*- agertzea XIX. mendeko gertakari berria da Nafarroa Beherean; Etxepare: *honegatic* (4), *hoyegatic* (66), *zuiegatic* ‘zuengatik’ (67), *bategatic* (10), *pene-gatic* (220) vs. *cerengatic* (180). Leizarraga: *hunegatic*. Tartas: *hargati*. Lopez: *eitekuegatic* (14, 15), *ainguriegatic* (254), *becathiegatic* (320), *erressolucionegatic* (434), *horiegatic*

(397), *heegatic* (44 & 434), *deuzegatic ere* (148), *ezdeusegatic* (433), *çoinhegatic* (adibide plurala, 155), *bategatic* (433); baita egun arruntak diren beste honakoak ere: *hargati* (358), *cergatic* (358), *ïcaithiagatic* (355); Lopezek ez dakar *-(r)engatik* bat bera ere bere itzulpenean. Laneufville: *othoitz eguiçu gu becatore gatic* (74). Aldaera iduriak ditugu Zuberoan mende bat lehenago, Belapeireren katiximan: *horiegatic*, *norgatic*, *cihaurgatic*; 1676ko *Pronus*-en ere honelakoak dira: *cihaureyegatic* (17), *gu becatore gatic* (23), *direné gatic* (31). Maister: *haregatic* (97, 169), *bekhatiegatic* (358).

1651ko pregarietan bi erak ikusten dira: *guciegatic* (10), *dituztenegatic* (11), *bi arraçoïn principalcatic* (2), baina baita beste sailekoak ere: *vici direnengatic* (11), *erharçunetan direnengatic* (12), *periletan dabilçanengatic* (12); salbuespen hau eginik XIX. mendekoak dira *-(r)engatik* egituraren lehen agerraldiak. Donam kat: *zuzenta-sunaan gatic* (268), *bekhatiaan gatic* (270). Caz JJ: *izenaingatic* (110). Caz SM: *horren gatic* (38), *zitiennen gatic* (44), *hautatien gatic* (64). Sal SM: *yenden gatic* (84), *izenaren gatic* (117). Irib SM: *hitzain gatic* (46), *yustiziaingatic* (27).

4.4.4. Ez da harritzekoa esaldi kontzesiboetan Nafarroa Beherean “aditzaren partitipioa + *-ikan ere*” era aurkitzea, baina ez da batere arrunta pleonasmoa partitiboan edo ablatiboan gertatzea; Cazenavek Bonaparterentzat XIX. mendean Garazi aldeko mintzora egin itzulpenetan, ordea, badira adibideak; ohiko *izanikan ere* (151, 167) dugu Donibane-Garaziko katiximan, baina baita *baizikan* (152) eta *ezikan* (157) ere. Cazenavek berak San Mateoren ebanjelioan *baizikan* (24, 26) eta *ezikan* (25) dakartza, baina baita partitiboan jokaturikako bi hitz ere: *zinikan* (25) eta *hunikan* (29); ablatiboan ere badakar beste bat: *hantikan* (25, 33, 38, 41). Jondoni Juaneren apokalipsian, Salaberri Ibarrolakoaren San Mateoren ebanjelioan eta Bazkazaneko 1790eko idazkietan ez da honelakorik ageri, baina Bazkazanen agertu 1762ko predikuetan partitiboko eta ablatiboko adibide bana dator: *deusican e[r]e* (199); *emeçue jende probier goicetaco edo arraxetaco errepassetan esparniatcen duçuyen gauça betarican cerbait* (229). Aspaldiago, *biderican* (214) dakar Etxeparek, liburu guztiko adibide bakarra partitiboan eta baditu, bestalde, *ixilica* (116) moduzkoan eta *cerutica iayxi* (126) ablatiboan. Tartasek idatzia da *aitzitan* (51).

4.4.5. Baxenabartarren idazkietan ez da XIX. mendea arte ageri “-xe” atzizkiari itxuraz berranalisi zenbaiten bidez atxikitako *-t* eraskina, oinarrian *hortxetan*, *hantxetan*, *holaxetan* erak dituena. Gure datuetan Iribarnegarairen ebanjelioan *holachet* (60) dago; Cazenavek itzuli San Mateoren ebanjelioan *haächet* (69) aldaeran ageri da eranskin hau, non eta *-t* hori ez den norabide adlatiboari dagokion morfema. Lehenagoko idazkietan ez da ageri; Leizarraga: *harache ioanic* (53); Tartasek *nehoursse* ‘inortxo ere’ (55) dakar eta Maisterrek ere *-t* gabeko aldaerak ditu: *holache* (162, 387, 395) & *houlache* (320, 326), *hebentche* (266).

4.4.6. Egungo Nafarroa Beherean ez da *zirete* ‘zarete’ aldaera ageri, baina hauxe da euskara zaharrean baliatzen zena. Eskualde honetako XX. mendeko euskaran *zizte* ‘zarete’ aldaera da nagusi, bazter gehienetan hori baliatzen da; ziurrenik “zirezte” aldaera osoagoa du jatorria, eta “izan” aditzaren laguntzaileetara beste aditz batzuetarik iragan dateke analogiaz *z* pluralgile hori. Dena den, pluraleko *z* morfemaren lehen agerraldiak zaharrak dira beste adizkietan: Leizarragak *zarete* & *zaretanoi* zerabilen, baina *zaitetztez* agintezkoetan eta *zaituztez* ‘hark zuek’ eta ‘haiek zuek’ Nor Nork sailean. 1651ko pregarietan *cirete* dator eta agintezkoan *citezte*. Tartasek *zaudete* & *zaudezte* zerabiltzan, *z* atxikirik, baina *ziretan* ‘zaretan’ zerabilen Nor aditz sailean eta

Lopezek ere *cirete* (352) zerabilen “izan”-en. Belapeiren ez dugu aurkitu “*edin”-eko *cityeyen* ‘zaitezten’ (I, 21) adizkia baizik, baina 1676ko *Pronus*-ek *cireyé* ‘zarete’ eta *cityeyé* ‘zaitezte’ dakartza; Maisterrek *ziradeye* zerabilela dirudi, *eçpaçtradeye* (326) adibidean “eçpaciradeye” dagoela uste baitugu, inprimatze-hutsa dirudi. Laneufville katiximan *gaiztequeenaren* ‘gaitzkeenaren’ (30) erabilera dugu. 1762ko Bazkazaneko idazkian *ciete* (170, 171) ageri da. XIX. mendean “izan” aditzean gauzak aldatu dira eta bigarren pertsona pluralean sistematikoa da *z* horren agerraldia. Caz SM: *ziezte* ‘zarete’ (35, 61), non *izan zizte* ‘izan zaitezte’ (26) agintezko adizkia baita; iraganean, berriz, *zinezteleik* (75) analogikoa dugu ere. Irib SM: *ziizte* ‘zarete’ (Pagola, Iribar & Iribar 1999b: 347) eta agintezkoan ere berdin: *aleera ziizte* (27).

4.4.7. Hitzen edo adizkien aldaeretan badira idatzizkoan XIX. mendean ageri diren berrikuntza batzuk; guk hona lau kasuren aipamena ekarri dugu:

4.4.7.1. Nafarroa Behereko euskaran, kasu ergatiboan, izenordain galdetzaile pertsonalean eta erakusle singularreko hirugarren mailan soiltzera jo du “rk” kontsonante taldeak; ondoko Aezkoa ibarrean, esaterako, guztiz arrunta da *nok* ‘nork’ aldaera. Idatzizko lehenbiziko lekukotasunak XIX. mendean ageri dira Nafarroa Beherean: Lopezen lanean oraindik ere *norc* eta *harc* osoak ditugu eta *norc* (220) ageri da Bazkazaneko 1762ko predikuetan, baina Bonaparteren eraginez itzularazi ziren elizidazkiek adibide soilduak dakartzate nagusiki. Donapaleuko eta Donamartiriko katiximetan *nok* eta *hak* ediren ditugu; *Gaaziko heskuaran emana den Jondoni Juane apostoliain apokalipsa*-n ere *nok* (139) eta *hak* (132) dakartza Cazenavek. Ibarrolako Salaberrik ere *hak* (61, 74, 102) darabil, baina *nork* (23, 172) izenordaina osorik dakar. Iribarnegarairen ebanjelioan *nok* (24) eta *hak* (40) & *harec* (24) ditugu.

4.4.7.2. Singularreko lehen mailako erakusleak eta 3 eta 4 zenbatzaileek *-r* fonema daramate bukaeran euskara zaharrean eta halaxe da Nafarroa Behereko mintzoan ere; idazkietan ageri denagatik, badirudi XIX. mendea bitarte ez zirela bukaera soilduak nagusitu: Etxeparek, Leizarragak, Beltran Etxauz-ek, 1651ko pregariek eta Tartasek *haur* eta *hirur* dakartzate, Belapeire zuberotarrak legez; Oihenartek *haur*, *hirur* eta *laur* baliatu zituen, baina *haur*-ekin batean (119, 145, 177, 312, 334, 354, 368, 418, 428, 434, 476) badu *hau* (199) ere; berebat, nagusi den *hirur* aldaerarekin batean (94, 157, 273, 458, 499) badarabil *hiru* (234) soila ere. Maisterrek *haur* eta *laur* ditu. XVIII. mende bukaerako Lopezek eta Laneufvillek *haur*, *hirur* eta *laur* dakartzate, baina aldiz, XIX. mendeko kristau ikasbideetan, Donapaleukoak *hiru* eta *lau* darabiltza eta Donamartirikoak *hau* eta *hiru*. Caz JJ-k ere *lau* dakar, baina 1856ko Sal SM-k *haur* eta *hirur* darabiltza eta Donibane Garaziko katiximak *hirur* eta *laur* aldaera zaharrak. Aldiz, Baigorriko ebanjelioan berrikuntza dago: *hirugarren* (53), *lau* (70).

4.4.7.3. Bokal arteko herskari ahoskabea galdu da “atxiki” hitzaren “atxikiko” edo “atxikit(z)en” jokoetan Nafarroa Beherean, eta berdin gertatu zaio “aurthiki” aditzari ere, baina lehen agerraldi idatziak XIX. mendekoak dira: Lopez batek, esaterako, *atchikiten* (14) eta *atchikiten* (28) aldaerak dakartza, eta *atciquitcia* (171) edo *atchiquico* (194) dakartza Bazkazaneko 1762ko predikuak, baina ondoko mendeko Bonaparteren itzulpenetan bokal arteko herskaria galdurik dago: Donapaleukoan *atxiiko* (234) dugu eta Caz JJ-n *atxitzen* (111). Iribarnegarairen Baigorriko ebanjelioan *aurthiitzeco* (27), *aurthiiko* (47), *aurthiitzen* (47) aldaerak ditugu.

4.4.7.4. Idazki zaharretan ageri denaren arabera bederen, higadura jasan dute “*edin” errotik datozen singularreko pertsonetako oraineko adizkiek eta iraganeko

edo balizko hirugarrenen Nafarroa Beherean XIX. mendean. Etxeparegandik hasirik XVIII. mende bukaerako Laneufvilleren katixima arte, sendo iraun du adizkietan erroaren izaerak idatzizkoan, baina XIX. mendeko Bonaparteren garaiko idazkietan bokalarreko igurzkaririk ez da ageri. Ez dakigu, ordea, lehenagoko testuetako aldaerek orduko ahozko ebakera leial ordezkatzeko ote zuten. Hona idazleen jokaera. Etxepare: *nola ere hil baitadi* (40). Leizarraga: *nadi, adi, dadi, zedin, ledi & ladi*. Zuberoako Belapeirek ere halaxe jokatu zuten: *dadin*. Lopez: *egon dadila* (440). Laneufville: *iautsi zedin* (126). XIX. mendeko adibideetan egitura bilakatuago dago; Donam kat: *izan daan* ‘izan dadin’ (265). Irib SM: *nain* (34); *izan daila* (56). Caz SM: *ez dailela itzul* ‘ez dadilaela itzul’ (63), non adizkiaren atzizkian pleonasmoa gertatu baita, egun Aezkoan egiten den bezala.

5. Idazleak mintzo dialektalaren ardatzean

Nafarroa Beherearen barrenean bazter batean edo bestean gauden, aldea dago mintzoan, baina artikulu honetan idazleen aldaerak aztertzea dagokigu eta jaun hauen artean, bakoitzak bere baldintza bereziak eduki zituen; argi dago, esaterako, Tartas bat, sohütarra izanik eta Arüen apez egonik, ez dela Etxepare garaztarrarekin alderatzen ahal, mende bateko jautzia gora behera. Badakigu, ordea, Tartasek ez zuela Zuberoako mintzoa bere ezaugarri guztietan eman, Nafarroa Behereko eta Lapurdiko ezaugarriak ere baliatu zituela, edo haren ustez bi herrialde horietakoak zirenak. Araka hertsian uzten gaitu hau jakiteak eta Arüeko mintzoa Amikuzekoaren zaku be-rean sartu ohi dela jakiteak; nola jokatu behar dugu haren aldaerak hautatzean?

Har ditzagun adibide zenbait: *Aytaren alde escuignian* ‘Aitaren eskuineko aldean’ egitura dakar Tartasek (1996 [1762]: 68); bestalde, *eznia* ‘esnea’ aldaera ere badakar, Belapeirek eta Oihenartek (498) bezala. Hauek ez dira Nafarroa Behereko ezaugarriak, egun bederen zuberotarrenak dira; berebat, *Onsa*-n dakarren *Bekhatoria eta bekhatoressa* (57) adibidean ageri den atzizkiak generoa adierazten du, *Arima*-ko *arima burçaguissa eta gorpitça nescato* (94) adibidean legez, baina oro har, genero atzizki hau ez da hain ohikoa edo sistematikoa Nafarroa Behereko euskarari; halarik ere, ekialdeko eragin nabarmena biltzen duen Lopezek behin dakar: *Madalena becatoressa ere haren huinhetara apaldu çuçun* (201).

Adlatiboan, hitza *-a* bokalean bukatzen bada, *-ala* ageri zaigu usu Nafarroa Beherean eta Lapurdiko ekialdean Hazparne aldean, baina beste bokaletan edo kontsonantean bukatzen diren hitz edo osagai gramatikaletan ez da *-ala* ageri, *-ra* baizik. Tartasenak dira *resumala, zolala, luxuriala, paillardizala*, eta berarenak dira *gorpitza hoberat eta tonbalat ezar lezaten* edo *tinira, begitartera* nahiz *lekura* adibideak; aldiz, Zuberoako itxura dute egile honen beraren *tribunal iustoala* ‘tribunal iustora’ (1996 [1672]: 108) edo *fede honiala convertituric* ‘fede onera konbertiturik’ (1996 [1672]: 115) adibideek.

Dialektoen mugak eta euskalki bakoitzaren ezaugarri espezifikoak zein diren jakiteko, garaian garaiko datuetan hartu behar du oinarria ikertzaileak, ez aktualismo faltsuetan, horregatik, idazleen lanean halako garaitan zer ageri den adieraztea da gure helburua orain, ez mintzoen edo dialektoen mugak finkatzea; nolahi ere den, kasu eman behar da eta ongi bereizi, zer den Zuberoako ezaugarri bat, Nafarroa Beherean ageri ez dena —eta iduri luke arestian aipatu ditugun ezaugarriok Zuberoakoak direla—, eta zer den, Nafarroa Beherearen barrenean mendeabaitetik ekialdera

goazen ber, aldaketa diatopikoen dinamikan sarturik dagoen ezaugarri bat, baitzpada muga dialektalekin bat ez doana, Zuberoa guztian eta Nafarroa Behereko eskualde batzuetan badena, baina Nafarroa Behereko beste eskualde batzuetan ez dena, eta Lapurdiko eskualde gehienetan ere ez dena, baina Aturrialdean badena.

Bereizketa hau xuxen egiten dela bermatzeko legokeen eredia zango batean baino gehiagotan oinarritu beharko litzateke: testu diatopiko “ez erlatibo” edo “dialektalki leial” ugari eta alde nahiz aldi guztietakoak edukitzean, gramatikari zaharren esan zehatzetan edo egungo hizkuntza-ezaugarrien kokagune diatopikoa sakontasunez eza-gutzean. Ez dago aitortu beharrik lau zango horietarik gaudela erren, baina oraingoz ez dakusagu ibilbidean abiatzea beste aukerarik.

5.1. Ekialdeko idazleak vs. mendebaleragokoak

5.1.1. Nafarroa Behereko idazletan, Zuberoa herrialdean sortuak diren lanean baizik ez da ageri *au* diptongoaren palatalizazioa, baina beren idazkietan bederen ez da gertakari sistematikoa; hona bi adibide. Oihenart: *naien* ‘nauen’ (361). Tartas: *haitu* ‘hautua’ —cf. Belapeireren *haitatü*—; *belhain* ‘belauna’ (1996 [1672]: 140).

5.1.2. Berebat, gertakari sistematikoa ez bada ere, Zuberoa herrialdean sortuak diren idazleen lanean baizik ez da ageri “ozena + herskari ahoskabea” egitura *non* galdezailleaz edo *hemen* eta *han* aditzondoez landa; Oihenartenak dira *egunko* (147), *bertzentako* (248), *hunki* ‘ongi’ (362), *mente* ‘mendea’ (472); berebat, Tartasenak dira *onki* ‘ongi’ (4), *urdintü* (18), *minthü* (117), *honkiegilia* (144) adibideak; badakartza *Arima* liburuan ere: *içalturic* (117), *chuchenturic* (52).

5.1.3. “rtz”, “rz” eta “st” kontsonante taldeei dagokienez, grafiak “rtz” eta “rz” taldeak bereizteko eragiten duen lausotasuna aipa liteke; dena den, *-tarçun* eta *sar-tcen* bezalako adibideen bidez Lopezen kasuan bereiz liteke lehena igurzkaria eta bigarrena afrikatua zirela edo beharbada izan zitezkeela. Ekialdearekin lotura duten Oihenart, Tartas, Lopez eta Laneufville katiximako lekukotasunek “-tarzun” atzikia erakusten dute. Etxeparek *itsutarçun*-en bi adibide eta *unharzun* dakartza, baina baita *hontasun* ere. 1651ko pregarietan ere bada *-tarzun*, baina *-tasun*-ekin batean baliatua: *huntarçun* (2), *batarçunian* (10), *erharçunetan* (12) / *batassunean* (sarrera), *batassunetic* (23), *egoquitassunean* (25).

Bestalde, badirudi xvi eta xvii. mendeetako idazleek “st” ez, baizik eta “r(t)z” taldea baliatzen zutela. Hona adibideak; Etxepare: *verce* (22). Leizarraga: *-tasun*, baina *berce*. B. Etxauz: *berze*. 1651ko pregariak: *orciralian* (8), *berce* (17), *borz* (20). Oihenart: *elharzun* (122), *bertze* (236), *orzirale* (451) —Oihenarten grafiaren transkribapen fonologikoa P. Altunarena eta J. A. Mujikarena da—. Tartas: *bertze*, *hamabortz* / *bost*; horrezaz landa, *itsütarzüna*, *erharzünak*, *eritarzün*, *hontarzüna*, *gaztetarzünian* / *gastetassunian*, *handitassuna*. Zuberoan bezala, “st” taldea ageri du ekialdeko kutsu handia duen xviii. mende bukaerako Lopezek: *bost* (94), *hainbeste* (97), *beste* (94) & *besthiaz* (99). Laneufville katiximan bietarik dago, “r(t)z” taldea nagusi dela badirudi ere: *berce*, *hainberce*, *borzgarren* & *bors* & *bost*, *-tarçun*, *urzo*. Bazkazaneko 1762ko predikuak *berciac* (180) dakar eta 1790eko idazkian ere *berce* (108) ageri da.

xix. mendeko Bonaparteren inguruko idazkietan “st” da nagusi, baina Garaziko idazki zenbaitetan bietarik sumatzen da. Donap kat: *beste*, *hainbeste*, *bost*, *eztitasuna*, *nausitasuna*. Donam kat: *beste*, *bost*, *ostiale*, *ontasun*. Caz SM: *beste*, *hamöst*. Doni-

bane-Garaziko katiximan bi bertsio ditugu eta batak *rtz* taldea dakar, baina *st* besteak: *bertze / beste, bortz / bost*. Berebat, Salaberri Ibarrolakoak bietarik dakartza ebanjelioan: *bertze* (11, 157), *bertzia* (67), baina *bost* (96, 157). Baigorriko ebanjelioan, ordea, “rz” ageri da Iribarnegarairen idazkian: *berze* (26), *berzaldian* (26), *borz* (71); horiezaz landa, *-tasun* da atzizkia Baigorrikoan: *edertasuna* (25), *eritasun* (26).

5.1.4. Ozenen palatalizazio automatikoari dagokionez, badirudi Nafarroa Beherearen ekialdera goazen ber palatalizazioa areagotuz doala eta mendebalera inguratzean bakanduz; esaterako, Donamartiriko katiximan ez da ageri. Bestalde, antzinako idazleetan aldaerak palatalizatu gabe daude; ikuspegi honen salbuespen edo ahulgunea B. Etxauzek dakar; antzinakoa da haren gutuna, baina aldaera palatalizatuak dakartza; ekialdekoa zen adierazgarri ote da hau?

Hona lehenik idazle zaharrak. Etxepare: *huyn* (28), *escuynetic* (54), *arraynac* (60), *gaynian* (54). Leizarraga: *gainean & gainetik, oinetako & oinetan, ezpainetan*, baina *billuzi*. B. Etxauz: *zoñez* ‘zeinez’, *huignac* ‘oinak’. 1651ko peregariak: *bañan* ‘baina’ (2), *escuñeco* (5), *ceñen* (13), *baño* ‘baino’ (17), *gañeraco* (20), *ordaiñez* (22); bada beste sail bat palatalizatorik gabe: *arçainei* (sarrera), *gainean* (23) eta diptongorik gabeko *othoitz guile* (22). Tartas: *christigno* (77), *gainian, oiñak & hoñak, billuz gorri*. Belapeire: *gagnen, çognec* ‘zoñek’, *çogni* ‘zoñi’, *escugnecoala, escugniala*. Lopez: *burdignhac* (253), *gaganan* (354), *hunher* ‘huñer’ = ‘oinei’ (111) & *huinhen* (86) & *huinhetan* (147) / *huinetaco* (253). Laneufville: *oxaillaren, escuigneco, ezpagnaren gaignera, huignac*. Donap kat: *eskuñian, gañera, huñetaa, erregiña, gristiño* ‘kristaua’ / *gainetik*. Donamartiriko katiximan ez da palatalizatorik ageri: *daila* ‘dabil’, *gaizkilier, hilen, huinetaa, ezpaina gainea*; Baigorriko ebanjelioak ere ez dakar: *gainian* (23), *eskoineco* (29), *zoinek* (30), *soinekoa* (31), *arrainak* (49), *erdoilak* (31), *phailer* (46).

Garazin egun ere gertatzen den bezala, ibar honetako idazkiek aldaera palatalizatuak eta palatalizatu gabeak dakartzate; hona Cazenavek itzuli San Mateoren ebanjelioko adibide zenbait: *erdoillak, arrolla & arroillaat, eskuñeko, huiñez, gainian, ezpainez*, baina baita *arrainak, gainetik, gaineatikuek, gainian, ideeenen* ‘edirenen’ ere; bestalde, diptongorik ez denean ez dago palatalizazio handirik: *zineztelaik, thinian, zinikan* ‘zinik’. Cazenavek berak itzuli Donibane-Garaziko katiximan *eskuineko* dakar bertsio batek, baina *eskuñeko* besteak.

5.1.5. Leku genitiboak deklinatzean inesiboko morfema zaharra gorde dute Zube-roan; herrialde horretako eragina dutenen lanean baizik ez da ageri ezaugarri hau Nafarroa Behereko idazleetan, baina adibide bakan baizik ez. Oihenartek *bertanko* (434) dakar, baina B. Etxauzek *etxeko*. Ohart, gainera, atsotitza dela Oihenartena, beharbada herriaren ahotik bildua; ezaugarri hau ez du sistematikoki baliatzen Oihenartek bere idazkietan. Tartasek ere ez du ezaugarri hau baliatzen, baina *Arima* liburuan adibide bakar bat bildu dugu: *echenco baquia* ‘etxeko bakea’ (1996 [1672]: 85); salbuespena dirudi, *lurreco, arratseco, hatsarreco, ehiceco, ezcuineco* edo *ezquerreco* baliatzen baititu *Arima*-n.

5.1.6. Nafarroa Behereko idazleetan datiboko morfema nagusiki *-er* da; *-ei* aurkitzen badugu, Lapurdiko eragina aitortu duen idazlea da, gure kasuan Tartas, edo Leizarraga lapurtarra dugu, zeinak ABC-n bai baitakar *-er* ere. Hona adibide batzuk. Etxepare: *izterbegier*. Tartas: *eskier, adeskider*, baina *gaixtoey* (83). Lopez: *bestier*. Laneufville: *gucierr*. Irib SM: *zaudener* (26), *aphezzer* (42). Hona Leizarragaren adibide batzuk: *dutenei, guziei, zuei, zeretenoï, hilei*, baina horra ABC-n dakarrena: *Hevsal-Herrian gatzetassunaren iracasteco carguä dutenér eta goitico guciér, I. Leizarraga Beras-*

coizcoac Iaincoaren gratia desiratzen. 1651ko pregarietan bi erak datoz: *arçainei* (aurkezpena) vs. *gucier* (11), *dohatsier* (16), *daudecener* (21).

5.1.7. Soziatiboko *-ki* nahiz *-kila* atzizkiak aspalditik ageri dira Nafarroa Beherean: XVI-XIX. mendeetako idazkietan ditugu. Atzizkioi atxiki *-n* morfema ez da ezezaguna Nafarroa Beherean: idazlea antzinakoagoa den heinean, inesiboko morfema ez agertzeko aukera handitzen da eta geografian ekialdera jotzen dugun heinean ere, ez agertzeko aukera handiagoa da. Lehenik soziatiboan *-n* morfemarik ez duten edo bakan ibiltzen duten idazleak aurkeztuko ditugu.

Ettxepare: *norekila* (15), *honekila* (47) / *sainduieki* (23), *alabareki* (137). B. Ettxauz: *hunequila*. Oihenart: *etsaiekila* (102). Tartas: *gurekila* / *desohore handireki*. Belapeire: *hayeki*, *goureki*. Lopez: *Gincoareki* (110), *handienareki* (121), *divinuareki* (150) / *harekin* (158), *mehatzchurekin* (444); liburu guztian lau aldiz baizik ez dakar *-kilan* Lopezek: *berarekilan* (204), *heenekilan* (210), *handienekilan* (324), *dereunekilan* (445); aldiz, ez darabil *-kila*-rik, non eta ez den *-kilaco* egituran. Bazkazaneko 1762ko predikuek ugari dakarte *-kila*: *munduyarequila* (186), *placerequila* (192), *hojequila* (198), *handirequila* (205), *guciequila* (206, 207); pare bat aldiz dakarte *-kilan*: *hunequilan* (224), *esniarequilan* (231); badakarte *-kin* ere: *harequin* (176). Laneufville katiximan bietarik ditugu, *-n*-dunak eta gabeak: *berriareki* (37) / *penekin* (16), *Virginia Seindiarekin* (75).

Leizarraga —*zuekin*, *arrarekin*— eta XIX. mendeko katiximak dira *-kin* berria baliatzen dutenak. Donap kat: *batekin* (243), *xediaikin* (244). Donam kat: *elgarrekin*. Caz JJ: *aitaikin* (114) / *batekila* (120). Irib SM: *elgarrekin* (42), *gurekin* (22), *enekin* (51), *ainguriekin* (53). Bestalde, 1651ko pregarietan ere *-kin* dator ia beti: *primiciarequin* (8), *hequin* (10), *enequin batian* (12), *batequin* (16), *ahaidearequin* (25) / *enequibatian* (13), baina errata ere izan liteke adibide bakar hau.

5.1.8. Eguzki aldekoak dira ablatibo singularrean *-ti* soila baliatzen duten idazle baxenabartar zaharrak; hona lehenik besteak. Ettxepare: *eskuinetik* (55), *hebetik* (207), *hantik* (257). Leizarraga: *gainetik*. B. Ettxauz: *hortik*. 1651ko pregariak: *artetic* (5), *hantic* (5), *eguiazcotic* (23), *batasunetic* (23). Irudi luke Zuberoari hurbil dauden idazleen joera dela *-ti* baliatzea, baina Zuberoako idazle zaharren lanetan bada *-tik*; Belapeirek *eliçatic*, *hantic*, *egunetic*, *haurçarotic* ditu, esaterako, eta Maisterrek honakoak: *mendrenetic* (xxij), *achaletic* (31), *alharcetic* (32), *bestatic* (50), *entçutetic* (51), *haxarretic* (141), *barnetic* (149, 247), *gaçteçarotic* (348).

Hona ekialdeko idazle baxenafartarren adibide zenbait. Oihenart: *aziti* ‘hazitik’ (83), *hatsarreti* (472), *kozuti* ‘kutsutik’ (476) / *zaparretik* ‘sasitik’ (459). Tartas: *graziati*, *zelüti*, nahiz badituen *hebetik*, *zuntzurretik*, *hetatik* edo *aitzitik* saileko adibideak ere. Lopez: *aldeti* (356), *hanti* (218), *erditi* (224) / *ordutic* (20), *erdtic* (21). Laneufville: *fedeti* (146) / *hountarçunetic* (62). XIX. mendeko idazkietan *-tik* nagusi da. Donap kat: *sobaldatik* (227). Caz JJ: *phutzutik* (120), *hastetik* (126). Baigorri ere berdin; Irib SM: *hemendik* (35), *cerutik* (24), *menditik* (33). Cf. ablatiboaren *-n* pleonastikoaz 4.4.4. §.

5.1.9. Adlatiboko *-la* zaharra, nagusiki ekialdeko idazle baxenabartarrek darabilte. Hona adibide zenbait. Tartas: *dantçala* (55), *alde batiala* (60). Belapeire: *catechimala*, *celialat* —pluralean *celietrat*—, *gagnela*, *ordokiala*, *igantiala*. Lopezek bezeko *-a* duten hitzetan baizik ez darabil: *heuzcarala* (3), *tombala* (355), *arimala* (40, 222) / *gorpitzcera* (222), *etchera* (24), *aitcinera* (447), *hourperat* (42), *itxasso-*

rat (43). Laneufville: *penitenciala* (24), *goure hautala* (31), *bere imaginala eta idurira* (31), *mesperetala* (102) / *parauçurat* (10). Donap kat: *pharauzialat*, *ifermulat* / *huñetaa*. Etxepareren erabileran ez dugu *-la* sumatu, ez *-a* bokalean bukatu hitzetan ezta leku izen berezietan ere: *eliçara* (14, 16), *dançara* (256), *Bearnora* (228), *leqhura* (18), *araura* (6), *canpora* (220), *aycinera* (50), *gaynera* (252), *irudi propiara* (10), *vere aysira* (48); hona aditz-izenean: *hurrancera* (196), *hilcera* (234), *penacera* (240), *erraytera* (14), *egüitera* (4), *imeitera* (4); hona erakusleetan: *honat* (84), *harat* (50), *horrat* (214).

5.1.10. Muga adlatiboan *-rano* atzizkia garai zaharretan nahiz berrietan ageri zaigu; ekialdean, berriz, egitura konplexuagoa dugu: *-rad(v)rano* & *-lad(v)rano* eredu baliatzen zen, euskara zaharrekoa ere baden eredu, Leizarraga eta Oihenart erabiltzaile direnez. Era honen bi morfema edo artizkirekin lotura dukete Oihenarten *geurz dara* (88) ‘datorren urtera’ eta *bihardara* (*Charlemagne* pastoral, 1371) adibideek. Erronkarin ere baliatu ohi da *-radraino* & *-tradraino* era luze hau eta Maister zuberotarraren lanean ere ageri da, adizlagunetan, izenetan nahiz aditz-izenetan: *hagnbestera drano* (xv) / *bihotziala drano* (54), *çagniala drano* ‘zaineraino’ (300) / *haustiala drano* (121), *eguitiala drano* (287).

Hona gure eskualdeko idazleak banaka. Leizarraga: *orenetarano* (95), *leguerano* (273), *Moisesganano* (273) / *noizdrano* (78v), *oraindrano* (266v). 1651ko pregariak: *ceruraino* (sarrera). Oihenart: *gauerdirano* / *gauerditrano* (136), *oradrano* (313, 486). Tartas: *hobialadrano* (45), *egundraino* (95), *bihardraino* (95), *tiniradrano* (115), *gotelaradrano* (125). Bazkazane 1762: *ceruraino* (196). Lopez: *pundurano* (27), *fnerano* (63) / *noraderano* (160, 420). Laneufville: *undar extrematateraino* (155), *egundaigno* (155). Donap kat: *tenoreano*, *bulharretaano*. Donam kat: *akhaantzaano*. Caz JJ: *hatseano* (110). Irib SM: *Dabiteaano* (21), *korleraano* (76), *azkeneraano* (69), *akhaantzaano* (39).

5.1.11. Izenordain pertsonal hanpatuetan —inoiz genitiboan bihurkari ere badirenetan— bi sistema ageri dira nabarmen, Nafarroa Beherekoa eta Zuberoakoa bate-tik eta Leizarragaren lapurtarra bestetik. Ikusten da, bestalde, Etxepareren sisteman oraindik ez dela *nihaur* eta *ihaur* pertsonetan oinarritu *guhaur* > *gihaur*, *zuhaur* > *zihaur* analogiarik gertatu. Ikus ditzagun Nafarroa Behereko eta Zuberoako aldaerak lehenik:

Etxepare: *nihaur* (98), *nihaurc* (84) / *ihaurc* (244) / *guhaurc* (38) / *çuhaur* (216), *çuhaurc* (204); ergatiboan bederen erakuslea erantsirik izan dezakete aldaerok: *ihaurorrec* (56) / *çuhaurorrec* (238)

Belapeire: *nihaur* / *guihaur*, *guihauren*, *guihaurtan* / *zihaur* / *zihaurieiek*

Maister: *nihaur* (152), *nihaurc* (163) / *guihaur* (65), *guihaurc* (23), *guihauren* (100) / *ciauri jaix cite* (absolutiboa 311), *cihaur beithan* (54, 65), *cihaurc* (347), *cihauri* (datiboa 64, 269), *cihauren* (80, 85), *cihaurentaco* (85), *cihaurtçaç* (xix) / *cihauriec beithan ducie* (87)

Lopez: *nihaur* (315), *nihaurc* (4), *nihaurc* (422) / *guihaur* (419), *guihaurec* (106), *guihaureki* (409) / *cihaurec* (20), *cihauren* (419)

Laneufville: *nihaur* (81) / *gouhaurec* (38) & *guihaurec* (111), *guihaur baitan* (113), *guharen daco* (66)

Donap kat: *guhauik* (236), non *ü-k -r-ren* galera adierazten baitu

Donam kat: *guhaun buriak* ‘guhauren buruak’ (253)
 Caz SM: *nihau* (51), *nihauri* (67)
 Irib SM: *nihau* (55), *nihauri* (74) / *hiauk* (77) / *zuhauk* (74) / *zihauk*
 ‘zeuek’ (77)

Beste sistema bat da Leizarragak darabilena: *neuror*, *neurorrec* / *euror*, *eurorrec* / *gueuror* (abs.) & *gueuroc* (abs. nahiz ergat.) / *ceuroc* (abs. nahiz ergat.). Sistema hau ez dator bat egun Beskoitzen baliatzen diren izenordain hanpatuen sailarekin (Duhau 1993: 49), ezta Irantzu Epeldek Larresoro alderdian bildu dituen bi sailekin ere (2003: 115).

5.1.12. Polaritate negatiborik ez duten perpausetan *nehor* izenordaina ageri da ekialdeko mintzoetan; Oihenarten, Tartasen eta Lopezen adibideak dakartzagu; lehen lau adibideak Oihenartenak dira, bosgarrena Tartasena eta hondarreko biak Lopezenak:

Hirur gutik eta hirur anhitzek galtzen dute nehor (157)
Hiru gizon mota hauek, asaiak bezala, gutika gutika, nehor galtzen dute
 (234)

Luzatzez geroti gerora egitekoak, ardiesten du nehor herioak (247)

Alfer egonez gaizki egiten nehor ikas diro (254)

Hanbateki herioa ezta deüs ere pribazione bat baizi, biziaren pribazionia, eta zeren gauza bat hobeki nehor ezagützen, eta ikhusten baitü, gauza haren kontrario ezagütürrik, eta ikhusirik, hala nola xuria, beltzaren aldian, filosofhek erraiten düten bezala... (114)

Hitz horietan daguena mundu guciarendaco duçu eta berheciki, perfeccionera heldu nahi direnen, eci nola gauça handiec bereki baitute bere gomendia, nehor aboro ernetarçun hetan ukeitera ekarria duçu, bena gauça thipietan nehor gutis aboruetan lachatcen duçu, uztez gauça guti bat den hetan falta egui-thia (38)

Haxarrian ihi çuçun gaitzçaren handitçetic beiratçia, bena ceren nehorc gaitzça orano thipi cenian lachoki utci dien, becatu thipietaric corrigitu faltaz eta gauça thipiez cassuric ezthielacotz ein... (40)

Mendebalerago bestela dira gauzak Baigorriko XIX. mendeko ebanjelioan: *ordian Yesusek erran zeen bere dizipulier: nohait yarraiki nahi balin bazaut, ukho ein dezala bere buriai* (53); *eta noait mintzatzen bada Gizonain Semian contra, barkhatia izain zako* (43)

5.1.13. Nafarroa Beherean edo ondoko eskualdeetako idazle batzuen lanean, pluraleko erakusleen hirugarren mailako *hek* edo *haiek* aldaerak ergatiboan jokatzeko gelditu dira, eta absolutiboan jokatzeko, *hurak* sorrera analogikoa baliatu da; erakusle berri hau Zuberoan dugu egun eta duela guti arte Erronkarin eta Zaraitzun *kurak* & *urak* baliatu da. Hona nor diren idazle horiek. Tartas: *hek* (57) vs. *hurak* (11). Belapeire: *haiek* & *hek* vs. *hurak*. Maister: *hourac cirela guiçon eguiaçki saintu* (45) / *eta hec die borogatcen* (148). Lopezen lanean *hec* ez da beti ergatiboa, hurraren adibideak lekuko: *eci ordian heen desir hunac eztitukeçu choilki auher, bena orano hec obratu faltaz garrazki punithiac içanen tuçu* (27); *heriuac gauça bera eguinen diraguçu gure desir hunac airian beçala gauzkatelaric edo atchikiten guituztelaric, hec berac gure garrazkiago condenatceco içanen tuçu* (28). Badarabil Lopezek *hurac* berrikuntza ere (16,

205, 266, 329, 384, 400, *hourac* 356, *hurac beithan* 319). Oihenarten lanean edo Laneufville-ren katiximan ez da “hurak” erakuslerik ageri.

5.1.14. Pluraleko lehen mailako erakuslea desberdina da Zuberoan eta Baxenabarren; *hok* da, 4.1.10. §-n ikusi dugunez, absolutiboko eta ergatiboko aldaera Nafarroa Beherean, baina *hoiek* (abs. eta erg.) dakar Belapeire zuberotarrak; bigarren mailan *horik* (abs.) eta *horiek* (erg.). Maisterrek *hoyec dira* (1) eta *hoyec dutuçu* (331) adibideak dakartza erakusleen absolutiboko lehen mailan, zeinak Pouvreaux itzuli *Iesusen Imitacionea*-n *hauc dira* (23) eta *hauc dire* (244) baititugu. Maisterrek bigarren mailan *horic oro* (169) dakar, eta *horioc guciac* (135) ageri da Pouvreaurenean. Gèzek bere gramatikan *hoik, hoyék, hoyén, hoyér, hoyétzaz & hoyéz, hoyétan, hoyétako, hoyétarik, hoyétara* saila dakar lehen mailan Zuberoan eta bigarren mailan, berriz, *hórik, horiék, horién...* (1873: 49).

5.1.15. Nor-en orainean gauzaturik dago “izan”-en adizki laguntzaileetan *aĭ > i* monoptongazioa idazle zaharren garaian; Etxeparek *niz, içanian, guira, cira & ciraden* ‘zaren’ darabiltza eta sail horretako era monoptongatuak dakartza Lopezek ere; Belapeirek ere *niz, cira, guira* egiten du. Leizarragak, ordea, *naiz, aiz, aicenorrec, gara, zaretan, zaitetze* adizki gordetzailerak darabiltza eta badituzte honelakoak Lapurdiko literaturaren eragina jasan zuten beste bi idazleek ere: Oihenartek *naiz* dakar eta Tartasek *naizeno*, esaterako. Baina Tartasenak dira, berebat, *niz* (85) eta baita *nitz* aldaera ere: Eguzkitzaren argitalpenean *kondemnatia nitz* (78) dakusagu eta Alunarenean *ioanenitz* (97) eta *orhitcenitz* (103). Darricarrèrek Amikuzekotzat jotzen du aldaera hau eta Leizarragak bi adibide dituela dio (1911: 21-22). Guk dakigula, egungo Amikuzen *egoitéintz* ‘egoiten hiz’ erakoak badira, *hiz* horretako txistukaria egoera inplosiboan delarik; itxuraz, metatesiaren bidez sudurkariarekin lotzean tinkatu dateke: *egoiten hiz > *egoiteinz > egoiteintz*.

1651ko pregarietan bi sistemak batera ageri dira: *guira* (15) & *guiren* (2), *guitecen* (11) lehen pertsona pluralean, baina baita *baicara* (7) ere.

5.1.16. Berebat, Nor-Nork-en orainean diptongoak soiltzea gertatu da Lapurdiko ekialdean, Nafarroa Beherean eta Zuberoan; esaterako, Etxeparek eta Belapeirek *nuzu* ‘nauzu’ dakarte. Berdin gertatzen da gainerako idazle baxenabartarretan ere. B. Etxauz: *nuzu, zitut*. 1651ko pregariak: *citudan* ‘zaitudan’ (17). Oihenart: *nun* (326), baina *aut* (326). Lopez: *enuçu* (363), *citut* (76). Leizarragak sistema jatorrizkoagoa darabil, Lapurdiko mendebalean gorde dena: *au* ‘hau’, *aut, nauzue, nauk, naute, augu*, baina badakartza *nuzue, nu* soilduak ere. Tartasek Zuberoako sistema eta Lapurdikoa, biak nahaska darabiltza: *zaitut & zutut, gutu*.

5.1.17. Nafarroa Behereko egungo mintzoan bezala, “izan” aditzaren iraganean *nintzan* baliatzen dute idazle baxenabartar zaharrek lehenbiziko pertsonan; Leizarraga lapurtarra da salbuespena: *ninzen & nenzen* dakar itzultzaile honek; Materre batek, esaterako, *ninzen* dakar. Hona idazle gehiagoren erabilera; Etxepare: *ninzan* (138). Tartas: *ninçanian* (67). Bazkazane 1762: *ninçan* (170). Lopez: *ninçan* (151). xix. mendean ere *nintzan* dugu Nafarroa Behereko idazleen artean; Caz SM: *ninzanian* (66). Sal SM: *ninzan* (171). Ez dugu adizki honen adibiderik aurkitu ez Laneufville katiximan ezta Belapeirerenean ere; dena den, Maisterrek *flacu nintçalacoç* (380) dakar eta Zuberoako egungo mintzoan ere *nintzan* baliatzen da (Irizar 2002: 201).

5.1.18. Hirugarren pertsona pluraleko Nork morfema *-te* da beti Nafarroa Behereko idazle zaharren artean. Belapeireren eta Maisterren *die ez* bezala, *dute* darabilte

idazle guztiek, Tartasen *düte* gorabehera. Lopezen *die* tokako 'diate' da, (haiek hura); era neutroan *dute* adizkia ibiltzen du Lopezek itzulpen guztian gaindi.

5.1.19. Zenbait adizki laguntzaile badira idazle baxenabartarretan egitura orokorretik zertxobait urruntzen direnak; Oihenartek *dro* 'dio' (135) darabil, non *-ko* falta baita; iraganean *zeron* 'zion' darabil; badu *darote* 'didate' (354) adizkia ere, eta ez dakigu bertan Lapurdiko eragina ote dagoen. Laneufville katiximan *deron* 'dion' (156) aldaera ageri da, *-ko-* morfemarik gabe. Jakina denez, Nor Nori Nork aditz sailaren Zuberoako egituran hirugarren pertsona datiboan ez dago *-ko-* morfemarik: Belapeirek *derio* 'dio' darabil eta Maisterren lanean *deyot* 'diot' (389) dugu, *r* gabe.

5.1.20. Ematen du **ezan* oinarritik datozen Nor Nork saileko adizkien osagarri pluralean mintzo batzuetan aldaketa gertatu dela eta morfema *-it-* izatetik Nor Nori Nork aditz saileko *-zki-* izatera iragan dela; honela, *ditzagun* izan beharrean, *dezazkigun* > *zazkigun* > *zkigun* erako zerbait genuke eta *itzazu* izan beharrean, *dezazkizu* > *zazkizu* > *zkizu*. Idazle zaharretan, Leizarraga eta Oihenart dira adizki hauek erabiltzen dituztenak; gerora, XIX. mendeko idazkietan badirudi aski hedaturik daudela; Bazkazaneko 1762ko predikuetan ere ageri dira. Aldiz, Etxeparek edo B. Etxauzek ez dakarte honelako adibiderik, ezta 1676ko *Pronus*-ek, Tartasek, Belapeirek edo Maisterrek ere; dakigunez, zubereraz ez da honelako adizkirik baliatzen: Nafarroa Garaia, Lapurdiko ekialdea eta Nafarroa Behereko ibar gehienak dira ezaugarri honen gunea egun. Zuberoako eragina duketen edo izan lezaketen Lopezek eta Laneufvillek ere ez dute era hau baliatzen. Hona adibideak.

Etxepare: *ohora içac* (46), *imprimi eraci diçaçun* (6). Leizarraga: *egotzkik*, *eraunzkik*, *ikhuskik*, *ikhuskizue* vs. *nitza*, *ginza*, *gaitzak*, *gaitzazue*, *ditzat*, *ditzagu*, *dietzok*, *dietzozue*, *nitzan*, *lietzo*, *litzake*, *gaitzak*; aintzat har bedi gertakari hau dagoen beste eskualde batzuetan *banezki* 'banitza' erakoak ere erabili direla. B. Etxauz: *igor itzazu*. Oihenart: *ezartzkik* (226), *egizkik* (477). Tartas: *itzazü*, *itzak* eta subjuntiboko *ditzadan*, *ditzagun*, *detzala*. Belapeire: *içac*, *diçagun*. Maister: *idoki itçaçu ene bihotçaren egongutic ulhuntarçunac oro* (210). Lopez: *Eçartzçu... liliac* (111); *eguin baguinça* (119). Laneufville: *diçagun* (73). Bazkazane (1762): *utx quitçuye* 'utz itzazue' (197), *barur quitçuje* 'barur itzazue' ... *gariçumac eta berce egunac* (228). Donap kat: *itzultzikitzu* (225), *errantzkitzu* (236), baina baita *utz ditzaün* (224) ere. Donam kat: *itzultzkitzu* (252), *ohora zkitzu* (262) vs. *igandiak beira zatzu* 'begira itzazu' (262), *haz ditzaten* (265). Caz JJ: *laxa zkitzie* (121), *mochkik* (128), *ichurzkitzie* (129). Caz SM: *igortzkitzu jende horiek* (44). Sal SM: *ezartzkitzie* (13). Irib SM: *harzkizu* (23), *chuchenzkizii* (24), *utzkizu* (34) & *utzkizii* (51), *sendazkizii* (38).

5.1.21. Aditz sintagman datiboarekiko komunztadurarik ez egitea berria da Lapurdiko idazkietan, ezaugarri hau XIX. mendeko idazkietan ageri da Lapurdin (Sarasola 1991 [1986]: 24). Joera hau idazle baxenabartarretan ageri da lehenik; Etxeparek baliatzen zuen: *Harc orori emanen dic bere merexituya* (244). Idazle baxenabartarrek are lehen pertsonarekin egiten dute komunztadurarik eza eta *eni eman du* bezalakoak baliatu dituzte (Oihartzabal 1992: 243-4). Hona idazleen adibideak; Oihenart: *emaiten duzula zur'edertarzuna // hon eztaritzotzunari* (353); *eztemala eure*

molsa begiratzera, bethi so dagoenari lurrera (268). Tartas: *erregue hari manu edo conseillu hon haur eman cian prophetak* (1996 [1672]: 113). 1676ko Pronus: *parcatcen baitutugu gouri oguen eguiler* (21). Lopez: *Basilac erraiten dici net chuchen, Gincocari eman behar tugula gure devocionen eiteco destinatu edo çatitu tugun demborac* (15-6). Sal SM: *ezik barkhatzen baduzie gizoner, zien kontra egiten dituzten kaltiak* (31). Caz SM: *Hortan igorri zitzin gizonak zoinek mochtu baizuten lephua Juanesi* (44). Irib SM: *bere aingurier manatu du* (25).

5.1.22. Nafarroa Behereko idazleek *ukhan* & *ukhen* aditza lehen idazkietarik baliatu dute, eta Zuberoan eta Erronkarin ere arrunta da beraren erabilera, baina iduri du aditz hau XIX. mendea arte ez dela iritsi Lapurdira. Ezaguna da *ukhan* & *ukhen* aditz nagusia izan daitekeela, baina aditz nagusi iragankor baten ondotik doanean aspektu burutua adierazten du. Hona zenbait idazleren jarduna. Etxepare: *beccatuyez vqheytco vide dudan doluya* (22); *nahi badut vqhenen dut oray ere berriric* (166). Leizarraga: *ecen çazpiéc hura emazte vkan dié* (86); *secretuqui vtzi nahi vkan çuen* (2). B. Etxauz: *arrepoturic ezticit vqvhén*. Oihenartek *ukan* eta *uken* & *ukhen* darabiltza. Tartas: *çure vertutiak uqhenen du bere coroa* (1996 [1672]: 64). Belapeire: *Ama Virginaren ukhen devocione berheci bat*. Maister: *aguerric erran uqhen duçu* (279). Lopez: *Gincoc nahi ukan cicin punitu haren urgulia* (294). Laneufville: *Gincuc nahi uquen ditu benedicatu* (3). Salab SM: *Ez beldurrik ukhan gorphitzak hiltzen, eta arimarik hil ez dezaketenen dako* (57). Caz SM: *fidantza ukhan'azie, ni nuzu, ez lotsa izan* (44). Donam kat: *hil ukhan nahi ziin* (258). Irib SM: *hola nahi ukhan baituzu* (42).

5.1.23. Zehargalderetan atzizki bat eraman ohi du aditzak Ipar Euskal Herriko mintzoetan; Lapurdin -nz zen bukaera lehen idazleen artean, Materreren *ordea ea Sarako euskara denz Euskal-herriko hoberena* edo Axularren *eztakigu emanen zaikunz* perpausek erakusten duten bezala, eta horrelaxe darabilte Pouvreauk edo Ziburuko Etxeberrik ere. Ordea, Nafarroa Behereko idazle zaharrek -ez egiten dute; hona Leizarraga beskoiztarraren adibide batzuk: *eya deus hartan eriden ceçaquenez* (83v); *pensatzen çutela Ioannesez, eya hura liçatenez Christ* (104v); *eta gogoatzen çuten hura Scribéc eta Phari-seuéc eya Sabbathoan senda leçaquenez, accusatione eriden leçatençat haren contra* (111). Oihenartek ere -ez egiten zuen eta baita Lopezek ere; hona itzultzaile honen adibide bat: *O cieç guciec bidian igaraiten ciretenac, beha citeste eta soguicie badenez ppena edo doloreric eniaren pare denic!* (158). Bazkazaneko 1762ko predikuetan ere atzizki hau dator, grafia bateraturik ez badakar ere: *non jbilten diren, cer eguiten duten, sacramenduyetarar hurbiltcen dienes* (171); *heia eguerrietan Jesus aurkhitu duçuienetz* (220).

5.1.24. Galderazko *ot(h)e* partikularen bi erabilerak daude idazle baxenabartarretan euskara zaharrean. Etxepare garaztarrak, Bazkazaneko 1762ko predikuek eta XIX. mendeko Garaziko itzulpenek ohiko hurrenkera ageri dute: cf. lehenaren *amoretan othe date?* (86), predikuetako *seguitcen othe ditugu?* (220) eta Cazenavek egin San Mateoren itzulpeneko *ez othe zaut haizu?* (55). Oihenartek, ordea, egun Zuberoan eta Amikuze alderdi horretan baliatzen den hurrenkera dakar, non “othe” partikula extraposizioan ageri baita: *badaidita othe huts?* (312); *egia d’othe?* (353).

5.1.25. Zuberoako ohitura da moduzko perpausean instrumentala aditz-izenari atxikitzea; gainerako herrialdeetan aditzari eransten zaiona, instrumentala atxikirik duen partizipioa atzizkia da. Belapeireren eta Maisterren adibide banak eta kantuko pasarteak erakutsiko dute zer den adierazi nahi duguna:

G. Certan guciz Apostoliac ohoratu behar dutugu? I. Humilitatereki hen izkiribien irakourtcez, eta Predikier behatcez, çognec hen erranac arguitcen baiterizkié (II 119)

Ardura orbit cite erran çahar hounec, eçtela so eguiteç beguia assetcen, ece-tare beharria entçuteç (4)

Ikus Arranoak bortietan kantuko pasarte hau ere: Hartzen dit ofizioa // Iratiat ülhañ banoa // nula beitüt bizioa oihanetan khantatzekoa // abis hunik emaitetz eta egia erraitetz banoa.

Lopez itzultzaileak ere honelako perpausak darabiltza bere lan luzean:

Erregue ezthonathia colera handitan ikuztez contreka edo harc nahi etcien beçala gauça heldu cela (247)

Hargati, cioçu, arraçoin ciela Jopec erraitetz equin diela pacto bat bere be-guieki emastetara behin ere ez penxatceco (358)

Mende bete lehenago Oihenartek bildu atsotizetan ere bada honen isla: *Jokoak, emaztek et'arno onak, dostatzez, galtzen tuzte gizonak (246); Luzatzez geroti gerora egi-tekoak, ardiesten du nehor herioak (247); Laur urte du zuri beti jarrikituz // higatzen naizela (354); Gauaz, epaiskaz zur'etxen sartuz // em'ibiliz, eme hatsartuz // eta hazta-tzez ganbara bitan // iraganik, beldur handitan (342). Tartasek ere badarabil: Ezta ez iaquitia, doctrina, aquisitçen bonacheran... bona aquisitcen da triuailu handiz, beil-laz, esquier thu eguinez eta gauaz candelaren vrrina bestiac lo dançala hurrupatçez dio poeta batec ederqui (55).*

5.1.26. Gauza ezaguna da *nahibada* partikulak adiera kontzesiboa duela Zube-roan; Erronkarin ere bada ezaugarri hau *naibeda* aldaeran. Gure idazleetan, Tartas, Lopez eta Laneufville katixima dira era hau baliatzen duten bakarrak. Hona bost adibideren sorta:

Tafernariac eta ostatic oroc emayten dianian bere ostatic barur egunian edo bigilian bianda debetuzcorik iatera edo importunatcen baruraren haustera, nahibada berac barur equin deçan, beçhatu mortal cometitcen du, ceren barur equin behar dian personari, barurari eman ezten biandatic emaytia, ezpaita permis (Tartas 1996 [1672]: 86).

Haregatic orogatic, zelo eguiaçco bateç hounkiric denac, nahibada dian pasione haboro, hobeki berthutian profetaturen du, ecieç obra hounetarar hotç denac, nahi bada dian içate ounxa chedatubat (Maister, 80).

...beste Fraideki geikiten cela otoitzçaren eguitera joaiteco, eta nola ororen iratçartzceco carguia cien ezpaitzcen joaiten haren iratçartzcera, berant etçaten, eta çunbait aldiz gabaz geikiten celacotz, oititu cicin bere Fraide lagun bat iratçarteçan, nahibada etcen ordian orano unxa sendothia anitz flacatu cien sukar batetatic (Lopez, 16-7).

...eta falta suerte hoc, nahibada eztiren mortal, Gingoaganic errecebi leçaketen graciari epainchu handi bat eçarten dicie (Lopez, 45).

G. Cergatic hirour persona hoc eztira Gingo bakoits bat becic? E. Ceren hirour persona hoc, nahibada bata bercianic berechiac diren, ezpaitute natura divino bat bera becic (Laneufville, 25).

5.1.27. Dinamika geografikoan mendealetik ekialdera aldatuz doa euskal lexikoa Ipar Euskal Herrian eta Nafarroa Beherekoa Lapurdiko eta Zuberoako ohituren artean kokaturik dago, gauzak horrenbeste soilteza zilegi bazaigu bederen; idazleen artean nabarmen ageri den gauza da hori. Jarraian Ipar Euskal Herriko “mendebala / erdialdea / ekialdea” edo “mendebala / ekialdea” eskemari jarraitzen dioten hitzak dakartzagu, baina idazleak kronologiaren arabera zerrendatu ditugu, ez eredu geolinguistikoaren arabera: *ahaide / jendaki / askazi; bekoki / kopeta / belar; iguzki / ek(h)i; larunbat & laranbat / irakoitz / neskenegün* litzateke hurrenkera geografikoa, esan hau nabardura anitzez jantzi baliteke ere; dakargun *urtharril / loil* kasuan, ohar bedi “loila” ez dagokiola eskualde bati baizik; ahozko euskararen Bardozen bildu da hitz hori *llolla* aldaeran; mendearen hasieran Trebitsch-ek (Etxebarria 1994: 69) eta bukaeran EHHA-k. Gogoan izan behar da, beraz, batzuen eta besteen arteko desberdintasuna batzuetan kronologiari dagokiola gehiago geografari baino, idazle batzuetarik besteetara hirurehun urte edo gehiago joan baitira.

Etxepare: *ahaidiec* (26) / 1651ko pregariak: *ascasi* (21) & *ahaide* (21, 25) / Tartas: *asquaziac* (99); *ascaciak eta ahaidiac oro* (1996 [1672]: 111) / Pronus 1676: *asquaci* (31) / Maister: *ascaci* (68, 305) / Lopez: *azkaci* (159, 212) / Laneufville: *askazi* / Caz JJ: *jendakia* (118)

Leizarraga: *belar & bekoki* / Harizmendi: *beccoqui* (111) / Oihenart, Belapeire, Lopez, Laneufville, Donap kat: *belar* / Donam kat: *kopetan* (255) / Caz JJ: *kopetetan* (118)

Etxepare, Leizarraga: *iguzki* / Oihenart: *eki* (88) / Tartas: *iguski* / Belapeire, Maister, Lopez: *ek(h)i* / Laneufville: *iguskia* (45) / Irib SM: *iuzkico* (22) / Salab SM: *ekhia* (27) / Garaziko *Canticum trium puerorum*, Bonapartek berak itzulia: *ekhia*

Leizarraga: *laranbate* / 1651ko pregariak: *euiacoitcian* (8) / Oihenart: *larunbatez* (451) / Tartas: *irakoizian* (146) / Belapeire, Oloroeko katixima: *neskenegün* / Laneufville: *iracoitcez* (15) / Irib SM: *ebiacoitz* (42)

Leizarraga: *urtharril* / Oihenart: *loila* (177) / Laneufville: *ourtharilaren* (39) / Géze: *hourtahila*

Oihenartena da *urhentu* ‘bukatu’ (341) eta Lopezek era halaxe dakar bi adibidetan: *meçaren urhentcian erraiten diren hitz horiez* (250); *orai heben urrentcian* (149); hain itzulpen luzean bi aldiz baizik ez erabiltzea susmagarri da, izan ere, nagusiki bestelakoak darabiltza Lopezek: *akabatu* (47, 58, 62, 63, 65, 161, 231, 247, 248, 259, 263), *akabantza* (8, 63, 100), *finitze* (63), *finitu* (65, 245, 257, 375); *fin* hitza ere gogotik darabil.

5.1.28. Arestiko eskema berari jarraikiz honako aldaerak dakartzagu: *afari / auhari & aihari; ahozpez / ahospe / ahospez; bederatzi & bedratzi & bedeatzi / bederatziü; begit(h)arte / bert(h)aite / begitharte; biharamun / biharamen; debekatu / debetatu; diru / dihuru / diharü; elk(h)ar / elgar / algar / alkhar; ergel / elger; eskale / eskele; esparanza / esparanza / esparan(t)xa; pikondo / fikotze / p(h)ikotze; garizuma / garizoma / gorozüma; hautsi / hautse; hemen / heben; zein / zoin / zuñ; zeru / zelü; zutik / züti*

Etxepare, Leizarraga, Axular: *afari* / Oihenart: *auhari* (94) / Belapeire, Maister: *aihari* / Lopez: *auharian* (354) / Caz SM: *aufaria* (68) / Caz JJ: *aufari* (135) / Géze: *aihari*

Leizarraga: *ahozpez* / Bazkazane 1762: *ahuspez* (219) / Lopez *ahozpe* (238) / Donap kat: *ahuzpe* (245) / Donam kat: *ahuzpez* (272) & *ahuzpekatuik* (273) / Sal SM: *ahuspez* (10) / Irib SM: *ahuspez* (23), baina Caz SM: *ahuspe* / Gèze: *ahospes*

Leizarraga: *bedratzi* / Oihenart: *bederatzi* / Tartas & Belapeire: *bederatzü* / Lopez: *bederatzi* / Donap kat: *bedeatzi* / Gèze: *bederatzü*

Etxepare: *begitartia* (22) / Leizarraga, Oihenart, Maister: *begitharte* / Lopez: *bertaithia* (44) & *beitarte* (443) / Laneufville: *berthaite* (59) / Caz SM: *beithartia* (27) / Irib SM: *beitartiak* (31); Zuberoan ere *begitharte* baliatzen baita, iduri luke *berthaite* Nafarroa Behereko ekialdekoa izan dela gehiago ekialde guztikoa baino

Leizarraga, Oihenart: *biharamun* / Tartas: *biharamenian* (60) & *biharemanian* (78) / Maister: *biharümen* (55), *biharümeniala* (63) / Lopez: *biharamun* (246) / Caz SM: *bihamun* / Irib SM: *bibaamunak* (32) / Gèze: *biharamen*

Leizarraga: *debetatu* & *debetu* / Haranburu, Axular: *debekatu* / Tartas: *debetia* (79) / Belapeire: *debetatü* / Lopez: *debetathietaric* (359) / Laneufville: *devetatiez* (15) / Sal hizt, Irib SM: *debekatu*

Leizarraga, Axular: *diru* / Tartas: *dihariüz* (109) / Belapeire: *dihariü* / Maister: *dihariaren* (220) / Lopez: *dihuru* (279) / Laneufville: *dihouru* (95) / Donam kat: *dihuruik* / Caz JJ: *dihuru* (130) / Caz SM: *dihuruik* (34) / Irib SM: *dihuria* (31) & *diria* (65), *diruik* (38)

Etxeberri Ziburukoa, Axular: *elkhar* / Materre, Leizarraga: *elkar* / Etxepare, 1651ko pregariak, Oihenart, Tartas: *elgar* / Belapeire: *nagusiki algar*, baina bi adibide bakanetan *alkhar* / Maister: *alkhar* & *algar* / Lopez, Bazkazane 1762, Sal hizt, Sal SM, Irib SM, Donib kat, Donam kat: *elgar* / Gèze: *alkhar* & *algar*

Etxeberri Ziburukoa, Axular: *ergel* / Leizarraga: *erguelqueria* / Oihenart: *elgerra* (140), *elgerki* (434); badarabil *ergel* ere / Tartas: *elgerra* (54) / Irib SM: *ergela* (28) / Gèze: *ergel* / Barbier garaztarra: *ergel*

Axular, Materre, Pouvreau: *eskale* / Oihenart: *eskale* / Tartas: *ezqueleric* (113) & *eskale* (76) / Lopez: *eskele* (429) / Sal hizt: *eskale* / Etxahun, Gèze, Archu: *eskele*

Etxepare: *sperança* (18) / Leizarraga: *sperança* / 1651ko pregariak: *esperança* (21) / Oihenart: *esparanza* (266) / Tartas: *esparanzan* (87) / Pronus 1676: *esparancha* (32) / Belapeire: *esparanxa* & *esperanxa* / Maister: *esparantcha* (3) / Lopez: *esperança* (59) & *ezparança* (48, 204) & *ezparaincha* (57) / Donap kat: *espeäntza* / Irib SM: *esperantzta* (43)

Leizarraga: *fiko* & *fikotze* / Axular: *fiko* / Oihenart: *piko* (497) & *pikotze* (496) / Tartas: *picotcé* (1996 [1672]: 62) / Sal SM: *phikotzia* (128) / Irib SM: *pikoik* (32) & *picondoa* (62) / Inchauspe: *phikotze*

Etxepare, Etxeberri Ziburukoa, Axular: *garizuma* / 1651ko pregariak: *garizuman* (26) / Oihenart: *garizuma* / Tartas: *garazüma* & *garezüma* eta *garizüma* / Belapeire: *gorozüma*, cf. Zuberoako *goroxima* & *goroxüma* eta Gèzeren *goroxüma* & *gorozema* / Bazkazane 1762: *garizoma* / Lopez: *garizuma* / Laneufville: *garizoma* (103, 106) eta *OEH*-k dakarrenez, baita *garizuma* ere / Arbelbide: *garizoma*

Etxepare, Leizarraga, Etxeberri Ziburukoa, Axular, Oihenart, Archu, Irib SM, Caz SM, Donam kat: *hautsi* / Tartas, Belapeire, Egiategi, Gèze: *hautse*

Etxepare: *eben* (70), *hebetik* (207), *hebengo* (56) / Leizarraga: *hemen* / B. Etxauz: *heben* / Tartas: *hebetik* (59), *hebe* (1996 [1672]: 33) / Pronus 1676: *hebenco* (23) / Belapeire, Maister: *heben* / Bazkazane 1762: *hemen* (185) / Lopez: *hebentic* (219) / Laneufville: *heben* (70) / Ruthen liburria, Gaaziko heskuaran: *heen*

Etxepare, Leizarraga: *zein* / B. Etxauz: *zoñez* / Oihenart: *zein* / Tartas: *zointan* (115) / Belapeire: *zoin* / Maister: *zuñ* / Lopez, Laneufville: *zoin* / Bazkazane 1762: *çoinés* (179) / Donap kat, Donam kat, Irib SM: *zoin* / Donib kat: *zoin* & *zein*

Etxepare, Leizarraga, 1651ko pregariak: *zeru* / Tartas: *celurat* (1996 [1672]: 80) & *zelüti* (*Onsa*) / Pronus 1676, Belapeire, Maister: *zelü* / Lopez: *celuco* / Donap kat: *zelu* gehiago, baina baita *zerian* (233) ere / Donib kat: *zeria* (170) / Irib SM: *cerutik* (24) & *zeria* (28)

Leizarraga: *zutik* / Oihenart: *xut* (adjektiboa) / Tartas, Belapeire: *züti* / Maister: *xüti* (236, 400) / Lopez: *çuti* (94, 231...) / Caz JJ: *xutik* (116) / Irib SM: *chutik* (30)

Arestian aipatu dugun aldaera sorta horrezaz gainera, adibide bat bada, ñabar-dura geografiko hutsari baino gehiago, xvii. mendeko hirugarren laurdeneko bi idazleri dagokiena, Oihenarten eta Tartasen liburuetan ageri den *orsto* ‘hostoa’ aldaeraz dihardugu. Ez da ageri ez Lapurdin ez Zuberoako gainerako idazleetan ere; Euskal Herriko erdialdeko *ostro* aldaera ere adibide honekin lotu izan da. Hona adibideak. Leizarraga: *hosto* / Oihenart: *orsto* (497) & *orstatu* ‘hostotu’ (306) / Tartas: *huntzors-toz* (89) / Belapeire: *osto* / Lopez: *osto* (280) / Sal hizt: *hosto* / Irib SM: *ostoik* (62).

5.1.29. Mendebaletik ekialderat aldea dagoela eta eskualdeotan hizkuntza-batasunik ez dagoela adizlagunotan ere ezagun du: Euskal Herriko ekialdean *barne* eta *gaiñ* inesiboan baliatzen direnean, ezkerrean duten izena ere inesiboan jokatzen da:

Leizarraga: *vr barnean* / Tartas: *grazian barnen*; *Eliçan barnen* / Pronus 1676: *zortzi egünetan barnen* / Maister: *thempora llaburretan barnen* / Lopez: *haren bihotzçaren barnian*

Tartas: *gorotzaté batetan gaignian hedaturik çagoela* (115); *bere hoiñak elkharretan gainen plegatürrik* (99) / Belapeire: *itçatu baitcien Curutché hartan gagnen* (II, 49), baina badarabil genitiboarekin ere, inesiboan “batetan” espero baikenuke: *Cergatic Jesus hara sarthu cen asto baten gagnen?* (II, 45) / Maister: *çougnec jujatu behar beinai ene gaiça equinetan gagnen* (5); *besteren equitecouetan gagnen* (100); inesibo singularra dirudi honek ere: *ecetare lurren gagnen guiconic batere* (61) / Lopez: *equietan gagnan* (119); *hetan gagnan* (373); *hortan gagnan* (391) / Laneufville: *Jaunaren merechimendu in-finitouen gaignian* (62); *ezpagnaren gagnera* (139) / Irib SM: *asto baten gainian* (61)

Aldiz, *artekan* ‘artean’ Nafarroa Behereko ekialdeko eta Zuberoako aldaera dela dirudi eta ez dugu xviii. mendea artean aurkitzen:

Leizarraga: *handic ilki arterano* / Tartas: *attentionia orationia accava artino* / Belapeire: *hausteric Bazco çaharra igaran artio* / Lopez: *idoc artekan* (360); *Jaunac ezkia beda artekan* (113) / Egiategi: *zû bil artekan* / Laneufville: *ecesta artecan* (132) / Caz JJ: *ni jin artekan* (112) / Donap kat: *mundia finitu artio*

5.1.30. Atzizkiak ere badira idazle baxenabartarren mintzoari kutsu berezia ematen diotenak. Guk honakoak dakartzagu mintzagai: denborarekin lotura duen *-kal*, bilatze edo harrapatze adieran baliatzen den *-ka*, *-xe* atzizkiaren balioaren gaia eta *-gerren* / *-garren* nahiz *-us* / *-os* atzizkien eremu zatiketa; hona hemen etsenplu batzuk:

Oihenart: *bihotzak zautan-kal ehaiten* (436) / Tartas: *apairu aldikal* (103); *eta hoilla bedera paper zarri coffrekal* (1996 [1672]: 111) / Belapeire: *ourthecal* (I, 26) / Maister: *egun bakhoitçcal arraberritu behar dugu* (46); *ecin bacite mementocal çoure buriaren eçagutcian sar* (48) / Lopez: *egunkal finki goguan hartzia gure bicico azkena dela* (55); *cofessatcen guiren eta communiatcen dugun aldikal* (56); *net necessario duçu nehor pundukal egon dadin haren actuez arima ossoki betha artekan* (137); *bai eta ere hitzkal bere buriaz becoroz eta miserable bat dela erraithia* (276)

Lopez: *arrainka* (355), *atcimanca* (253)

Euskara batuko gehiegizko “-egi” atzizkiaren adierakide da *-xe* egun Nafarroa Behereko ekialdeko eskualde batzuetan, baina ez dirudi erabilera zaharra: gure idazkietako adibideok adiera txikigarria dutela dirudi:

Tartas: *eta gorpitziaeren soberaxe edertzen, eta afaitatzen* (94); *eta paseiü handi horiez orbit zite, bidia lüzese bazauzü, pasü orotan nahi ezpazira gel-ditü* (99) / Maister: *eta goure bihotça, hanitch phensamentu souerteç sorthaturic dagouena, arhintuche nahi beicunuke* (23); *orai pheçu, aurkhiche arhin* (236) / Lopez: *icidura joanche citcieçun* (250), *aitcinechian* (232) / Irib SM: *baachera ‘haraxe’* (75), *aitzinachau* (75)

Tartasen adibideetan baliteke gehiegizkotasuna agertzea; lehenean aldaketaren balizko eragilea izan liteke *soberaxe* aldaera, baina hau ez da hipotesia baizik; Tartasen bigarren adibidean ez da aise *lüzese* horren adiera zein den jakitea. Bestalde, idazkietan bada *-egi* atzizkia; Bazkazane 1762: *affeccione handiegui hura* (221); Laneufville: *guiçon eta emasten adisquidetarçun haundieguiac* (94). Zuberoan ere *-egi* atzizkia baliatzen zen, Maisterren lanean bederen: *Nour ere bakian denian, seguregui ičan nahi beita; houra atacarçunen themporan bihotç apalegui, eta loxorregui ediren ičanen da* (161).

Banaketa diatopiko nabarmena erakusten du atzizki ordinalak: ekialdeko *-gerren* vs. gainerako *-garren* gure idazkietan islatzen da. Etxeparek, Leizarragak, B. Etxauzek, Materrek, Axularrek, Tartasek, Laneufville katiximak, xix. mendeko katiximek, Baigorrikoa barne, horiek guztiek *-garren* dakarte, baina Lopezek *-gerren* dakar, 1676ko Zuberoako *Pronus* idazkiak eta Maisterrek bezala, nahiz Belapeire zuberotarrak *-garren* darabilen.

Beste atzizki batek ere ekialdea eta gainerako Ipar Euskal Herria bereizten ditu: maileguz hartua du zubererak *-us* atzizkia *balius*, *delizius*, *glorius*, *malerus*, *serius* edo

urus bezalako adibideetan. Aldiz, *-os* bukaera dute mendebaleragoko idazkiek: Lopezek *balios & balioz, glorios* eta *handios* darabiltza; berebat, *balios* ageri da gainerateko idazle lapurtar eta baxenabartarretan (Agirre 2001: 684-686).

5.1.31. Aditzoin edo aditz-izen batzuk badira —*deithatu*-ren kasuan baita partizipioa ere—, Ipar Euskal Herriaren barrenean eremu handia harrapatzen dutenak: *betha-*, *deitha-*, *erra-* eta *gorda-* aldaerez dihardugu; eskualdeko idazkietan ageri dira, baina ez dira Nafarroa Beherekoak bakarrik, Lapurdin edo Zuberoan ere azaltzen dira.

Euskara zaharrean geografia-hedadura handia zeukan *beta-* aldaerak, Bizkaian (xvi), Nafarroan (xvii.aren hasiera) eta erdiguneko Euskal Herriko xvi edo xvii. mendeko testu batean ageri da: *asientu usoc beta dituen* (Unzueta 1982: 334). Aldiz, *deit(h)a-* Ipar Euskal Herrikoa da; *erratz*e ere iparreko idazleena da, baina *erra ciçan vria* dakar Garibaik atsotizetan (Zubiaur & Arzamendi 1976: 53). Ipar Euskal Herrikoa da *gorda-* nagusiki, baina Landuchiok *gordaitan* eta Amilletak *gordatz*e dakarte; adibide horiezaz landa ez dirudi *gorda-* aldaerak Hego Euskal Herrian agerpen gehiago duenik.

Hona hemen gure eskualdeko egoera idazlerik idazle aurkezturik:

Etxepare: *gogoan vehar handi dicit beth*e nuyen adarrez (164) / Leizarraga: *bethatzen* (67v, 103) / Materre: *betha ezazu* / Axular: *etzaitzeta*l arnoz beta (303); *betatzeintu* (196) / Oihenart: *urbent-beta* (457) / Belapeire: *bethatze* / Maister: *suç betha citian* (81) & *ahalkeç bethatcen ahal cira* (81) / Lopez: *bethatcen* (413) / Caz SM: *bethatzen* (41); *betha zazie* (62)

Leizarraga: *deitha gaitecen* (422v) / Etxeberri Ziburukoa: *deithatu* / 1651ko pregariak: *deithatu* / Zalgize: *deitha nençan* / Oihenart: *deitatze*koa (497) / Tartas: *deytatcen* (61) / Belapeire: *deithü*; Zuberoako idazleetan ez dirudi *deit(h)a-* ageri denik, nahiz Zalgizek *deitha nençan* dakarren (Arzamendi & Azkarate 1983: 278) / Lopez: *deitha neçan* (341) / Laneufville: *deitatcen & deitcen* (69); *deitatic* (42) / Bazkazane 1790: *deithatcen* (110) / Donap kat: *deithatiak* (241) / Sal SM: *deithatu* (11) / Sal hizt: *deithatu*

Etxepare: *erra diro* (140), *errätzen* (153) / Leizarraga: *errätzen* (25v) / Axular: *errätzen* (216, 292) / Oihenart: *erra* (226), *erratzera* (162) / Tartas: *errätzen* (113) / Belapeire: *erratz*e & *erre*, *erreren* / Lopez: *erratcen* (443), *erraçale* (246) / Caz SM: *errätzen* (42) & *erretzeko* (42) / Sal hizt: *erra & erre*

Etxepare: *goardatzeko* (41) vs. *gorde gabe* (240) / Leizarraga: *gordatzen* (186v) vs. *gorde ceçan* (49v) / Oihenart: *gordatzen* (223) / Tartas: *gordatzen* (49) vs. *gorderik* (55, 120) / Belapeire: *gordatz*e vs. *gorde* / Maister: *gordatcen baçaye* (121) / Lopez: *gorde dieteçu* (275); *ekia gordatcen denian* (282) / Caz JJ: *gorde gizatzie* (118) / Caz SM: *ez daitëzu gorde* (24) / Sal hizt: *gorde-tu* / Irib SM: *ez daiteke gorde* (27) / Pouvreauren *gorde* eta Haranbururen *gordatz*e-ren salbuespenaz landa, ez dirudi, oro har, Lapurdin *gorde-* aldaera baliatu denik.

Aldiz, *busta-* ‘busti’ era, aditzoin gisa edo *bustatz*e aditz-izenean, ekialdera, Zuberoara mugaturik dago; dena dela, Leizarragak badu adibide bat eta Ibarrolako Salaberriren Nafarroa Behereko hiztegiak ere *busta & busti* dakartza:

Leizarraga: *busta deçan*, baina “busti” ere badarabil / Materre, Axular, Etxeberri Ziburukoa, Bela, Zalgize, Oihenart, Tartas: *busti* / Maister: *boustacia* (377); Egiategik eta Inchauspek ere badute *bustatzen*, baina Etxahunek eta Archuk *busti* dute; Erronkariko Izaban, *bústatako* ‘bustitzeko’ aldaera bildu zen eta Larrasquetek *busta* & *busti* dakartza bere hiztegian.

5.1.32. Aditz aldaera batzuetan argi ageri da nor diren ekialdeko eragina gehien jasan duten idazleak; Oihenart eta Tartas zuberotarren lanean Nafarroa Beherean baliatzen ez diren adibide nabarmenak ditugu: Oihenartek *abatze* ‘ahantzi’ (388) dakar eta baita Tartasek ere: *eztü ützi abatzera* (52); *bataz orbit bazite, bertzia etzautzü abatzeko* (74).

Zuberoako eran dakar Tartasek *bakhitzak* ‘paga itzak’ (153); zernahi ere den, Laneufville katiximan ere bokal arteko herskari ahoskabea dugu: *pacatzen* (104) & *pacatceco* (156), Belapeirek eta Maisterrek dakarten bezala; aldiz, Lopezek ez dakar *pagatu* (177) baizik.

5.2. Alderdi historikoa eta alderdi dialektala batera

Hurranen ezaugarriak egoera berezi batek biltzen ditu: tasunok egun Euskal Herriko ekialdean baliatzen dira, Zuberoan edo Zaraitzun, baina euskara zahararren tasunak dira hirurak, gordetzaile izan da ekialdea ezaugarri hauekiko. Hona hiru adibide garden:

5.2.1. Euskara zaharrean eta Euskal Herriko ekialdean gorde dira **e-nor*-tik datozkeen izenordain zehaztugabeen jatorrizko aldaerak. Etxeparek *ehorc* (34, 184), *ehon* (28) gisakoak dakartza, baina Leizarraga lapurtarrak *nehorc* darabil; 1651ko pregarietan ere *nehor* (7) ageri da. Oihenartek ere honelakoak darabiltza: *nehor* (157, 234, 247), *nehork* (254), baina badakar *ehula* (313) ere. Tartasek ere *nehork* (55, 114) sailekoak darabiltza. Belapeire zuberotarrak nagusiki *ihor* ibiltzen du, baina “u”-rekin ere badakar: *ihour*. Lehiaren isla dakarte XVIII. mende bukaeran Nafarroa Behereko ekialdeko Lopezek eta Laneufvilleren katiximek: *ehor* (22, 25, 30) vs. *nehor* (21), *nehorc* (25, 353) lehenak eta *ehorc* (16, 104, 156) vs. *nehorc* (156) & *neor* (160) Laneufvillek. XIX. mendeko Arberoa, Amikuze eta Garazi alderdietako idazkiek ez dakarte “ehor”-en arrastorik ere: Donamartiriko, Donapaleuko eta Donibane-Garaziko kristau ikasbideetan *nehor* ageri da: (253, 262 / 226 / 158). Baigorriko ebanjelioak ere *nehok* dakar: (29, 31).

5.2.2. Aditz berezien artean, “nahi” laguntzaile iragangaitzarekin jokutzen da Nafarroa Behereko idazle zaharretan eta horrela jokutzen da egun Zuberoan ere. Dakartzagun adibideak zaharrak ala ekialdeko kutsua duten idazleenak dira. Etxepare: *nahi eztenac enganatu* (42); *hura hala nahi valiz* (144); *çuhaur nahi bacirade* (216). Oihenart: *Bata ezpada nahi, ezkitakek guduka ni eta hi* (256). Tartas: *hartçaçu nahi ciren beçambat frutu* (91); *nola nahi zira salba dadin?* (107). Maister: *Nahi bacira debocionian aiticina jowan* (57). Lopez: *nahi cira... altchatu* (111); *joan nahi cira* (265). XIX. mendeko adibideak beste era batekoak dira. Donib kat: *Zertako hil nahi ukhan zien khurutizian?* (152). Donam kat: *Zertako hil ukhan nahi ziin khuütizian?* (258). Caz SM: *etzit nahi juan* (57). Irib SM: *hola nahi ukhan baituzu* (42); *etzuten yin nahi izan* (64). Dena den, San Mateoren ebanjelioan eite zaharreko adibide bat dakar Ibarrolako Salaberrik: *norbait yin nahi bada enekin* (98).

5.2.3. Euskara zaharraren kutsua hartzen du *utzi* aldaera berrituarekin batean Etxeparek *euztaçu* (202) adibidean darabilen “eutzi” aldaera gordetzailagoak; cf. Betolatzaren *echi*. Leizarragak, esaterako, ez darabil *utzi* baizik eta hori bera dakarte B. Etxauzek eta Lopezek. Aldaera zaharra ekialdean gorde da: Belapeirek *eitzi* nahiz *ützi* dakartza kateximan, 1676ko *Pronus*-ek *eitci*, Maisterrek *eitci* (xxj) eta *utciric* (12). Bestalde, Zaraitzu ibarreko kristau ikasbideetan *eutzi* zaharra ageri da; xx. mendean *eutzi* & *utzi* bildu dira herriaren ahotik ibar honetan.

5.3. Iluntasun historiko-dialektala

5.3.1. Egungo Nafarroa Beherean ipar-mendebalean gertatzen da “*aja*” & “*aja*” bokal loturak soildu eta arteko “i” hori galtzea: Izturitzeko adibideak dira *ihaurgea* ‘inaurkina’, *anea* ‘anaia’, *emaztegea* edo *gizongea*; are *doa* ‘doia’ ere; ondoko Lapurdin, Hazparnen eta Makean ere badira honelako adibideak, eta Xarles Videgainek Uztaritzen bildu datuetan ere *emaztegea ta gizongea* adibidea ageri da (1991: 1081). Hego Euskal Herrian, bereziki Aezkoan aurkituko ditugu honelako soiltzeak.

Nafarroa Behereko idazki zaharretan ia ez da ageri berrikuntza honen arrastorik; Etxeparek-eta ez dakarte honelako soiltze adibiderik. Dena den, bere lanean *pressunde* (118) mugagabea dakarren Lopezek, *pressundean* (119, 299) aldaera baliatzen du mugaturik jokatzean. Bilakabidearen egungo agerpen geografikoarekin koherentziarik ez duen adibidea da hau; teorian bederen, Landibarreko, Oztibarreko eta Amikuzeko fededunentzat itzuli zuen lana Lopezek, baina bazter horietan egun bederen ez da honelako berrikuntzarik ageri. Bazkazanen agertu 1762ko prediku guztien artean adibide bat baizik ez da azaltzen, eta ez gaude ziur bilakabide honen isla ote den: *bainan eztitugu seguitcen Jeincoaren deac eta comitac* (220); hor “deiak” dagoela dirudi.

5.3.2. Euskal morfologiaren izaerak kasu absolutiboan aldaera berri bat eragin du; irudi luke, *-ari*, *-aren*, *-arentzat*, *-arekin* jokabide errepikatuak analogiaz *-ara* eragin duela absolutiboan, baina ohartzeko da ergatiboan ez dela ***arak* egiten. Euskal dialektoetan Zaraitzu ibarreko mintzoa da berrikuntza hau ageri duen bakarra; 1610erako *peco landara* ‘beheko landa’ edo ‘La landa baja’ dugu ibar horretako Otsagabian (Salaberri Zaratiegi 1996: 224-5); ondoko gizaldietan ere *-ara* baliatu dute absolutibo mugatu singularrean zaraitzuarrek, duela bospasei urte arte. Nafarroa Behereko euskara zaharrean bi adibide ageri dira idatzizkoan; Zaraitzu ondoko Garazi ibarreko Etxepareren lanean *egiara* ‘egia + -a’ (188) eta Oihenarten 166. atsotitzean *oinzolara* ‘oinzola + -a’ (130). Ez dakigu Ipar Euskal Herrian inoiz hedatuago egon zen joera baten arrastoak diren, baina idazkietan segurik ez da adibide gehiago ageri. Hondarreko mendeotan bilakabide honek indar handia izan du Zaraitzun, baina ez dirudi Nafarroa Behereko bi adibideok orduko Ipar Euskal Herriko aldaketa baten hasikinak direnik: honelako berrikuntza batek adibide gehiago utzi beharko zituzkeen idazkietan. Bestalde, Azkuek *Morfología*-n zioenez (661 §), Lapurdiko Mugerren *arrebara* eta *elizara* adibideak baliatzen ziren.

5.3.3. **Ezan* oinarriaren oraineko adizkietan, osagarria hirugarren pertsona singularra delarik, bakarrak dira Etxeparek darabiltzan aldaerok: *daçan* ‘dezan’ (148), *eztaçana* (28), *daçanac* (132), *daçagun* (88), *vadaçagu* ‘badezagu’ (26). Ikus bedi, ordea, beti ez dela horrelako formarik agertzen: bigarren pertsona singularrean *honequila albayteça bethiere conuersa* (46) dakar. Ez dakigu bilakabidea **da-zan* > *dazan* izan ote

den, eta aditzak datiboaren aukera onesten duenez, gero *dezan* gertatu den —baina *diaçan* (16) dakar Etxeparek, ez ***dieçan* edo ***dieçaan*—, ala eragin foniko hutsagatik disimilazioz *dazan* > *dezan* eman duen; zernahi ere den, Etxepareren lanean bai-zik ez dakusagun ezaugarri hau ez da ondoko idazkietan ageri. Joseba Andoni Lakkarrak dioskunez, dialektala ere izan liteke kontua; halaz guztiz ere, *dazan* adizkia ez da Etxeparerena bakarrik, XVI edo XVII. mendekoa eta Euskal Herriko erdiguneko izateko itxura guztia duen *Miserere mei* otoiitzean ere ageri da: *çure justicia en-salça dazam* batetik eta *çeure altura ygo daçagunean* bestetik (Unzueta 1982: 333-4). Geografia-eremu batean baino gehiagotan agertzea *dazan*-en jatorrizkotasunaren alde mintzo dela pentsa liteke; adituentzako moduko gaia da.

Bestelakoak eta arruntagoak dira Nafarroa Behereko gainerako idazleek beren tesuetan baliatu dituztenak. Leizarragak *dezat*, *dezak*, *dezan*, *deza*, *dezagü* & *dezagüe*, *dezazu*, *dezazue*, *dezate*, *eza*, *leza*, *genza*, *ezak*, *beza* erakoak dakartzatza, baina iraganean, berriz, *zezaten* & *zazaten* darabiltza (Aresti 1972: 190). Belapeire: *deçan*, *decen* ‘deza-ten’, *eçac*... Lopez: *dezagun* (10, 11, 15, 24)... Laneufville: *lagundcen guitu ahal deçagun* (63).

6. Ondorioak

6.1. Hizkuntzaren aldaketez

Nafarroa Behereko idazki zaharrak azterturik, saio honetara ekarri diren ehun eta hirurogeita hamasei ezaugarriak aletu ondotik, ikuspegi orokorra aurkeztu nahi dugu lerrootan. Lehenik aitortu behar da ez dugula zalantzarik garrantzi diakronikoa edo dialektologikoa duen ezaugarri bat baino gehiago atzendu zaigula edo falta dugula; bestalde, izanen da hona aurkeztu den ezaugarri zenbaiten garrantzia edo egokitasuna auzitara ekarriko duenik ere, baina nolana dela ere, jorratu ditugun tasun hauek zertxobait adierazteko aukera ematen digute.

Ohar bat egin nahi dugu ondorioak aurkeztu baino lehen: ezaugarri bat fonologiari ala morfologiari dagokion erabakitzea ez da aise, zeren usu gertatzen baita, eragile fonikoa duen ezaugarri batek gerora analogiaren bidez eragin morfologikoa ere izatea; horregatik, ezaugarri hori sailkatzean ez da erraza arlo fonikoan ala morfosintaktikoan kokatu behar den jakitea. Zehaztasun hau eginik, gatozen datuen emaitza erakustera.

Ugari dira mendeetan gaindi galduz joan diren ezaugarri zaharrak. Aski da René Lafonen tesiari so egitea euskara arkaikotik honat bereziki aditzaren morfologian izan den aldaketaren sakontasunaz ohartzeko; aldaketa, dena den, formetan baino areago, adieretan gertatu dela diosku Leizarragaren aditza aztertu duen Esther Zulaikak (1999: 809).

Guk saio honetara ekarri ditugun ezaugarrien artean, aditzaren morfologia da arlo emankorrena: 64 ezaugarri inguru; hauetarik 16, XVI eta XVII. mendeetan galdu zirenak ditugu. Aldaketa handiagoa jasan du aditzaren morfologiak izenarenak baino: aditzean XVI-XIX gizaldien bitartean 23 ezaugarriren galera zenbatu dugu, baina izenarenean 6 baizik ez. Honek dakarrena, jakina, izenaren morfologiako ezaugarrien iraupena da: saio honetan aztertu ditugun 20 ezaugarri iraunkorretarik izenaren alorreko 8k mendeetan gaindi iraun dute, baina aditzaren morfologian 4k baizik ez.

Ugari dira XVI-XIX. mendeen artean Nafarroa Behereko idazkietan sumatu diren berrikuntzak: hauen artean adierazgarri da, berriztatu diren alderdi fonikoko 14 ezaugarrietarik, XVI. mendean dagoeneko 9 gauzaturik zeudela; Ipar Euskal Herriko eta zehazkiago Nafarroa Behereko euskararen eite fonikoa XVI. menderako aski gorpuzturik zegoen, nahiz gero, XVIII eta XIX. mendeetan ere izan diren berrikuntza foniko batzuk: guk XVIII-XIX-ko 5 bilakabide foniko sistematikoko aztertu ditugu, baina bost berrikuntzok ez dira Nafarroa Beherekoak bakarrik, alderdi zabalagoetan gertatuak baizik. Aldaera berriak ere ugari gauzatu ziren XVIII-XIX. mendeetako idazkiek erakusten dutenez; guk 8 ikusi ditugu; hauetarik gehienak aldaera lexikoak dira, eragile foniko zenbaitek itxuraldatuak: kontsonante soiltzeak eta bokal aldaketa zenbait.

Garai zaharrean gehienik galdu zena aditzaren morfologiaren ezaugarriak baldin badira edo aditz horiek zituzten adieretan nabardurak gertatu badira, nabarmena da arlo horretan gertatu behar izan dutela berrikuntza gehienak: aztertu ditugun autoreen idazkietan ageri denaren arabera, lau mendeetan gaindi 14 aditz ezaugarritan bederen Nafarroa Behereko euskara berriztatu da. Izenaren morfologia gordetzailerik izan denez, ez da horrenbeste berriztatu, guk 7 tasun berri zenbatu ditugu XVI-XIX gizaldien bitartean, baina berriztapenik eza sintaxian dakusagu nabarmenen: XVI. mendeko 2 berrikuntza baizik ez dugu ekarri gure azterketara, gerokorik ez. Ez dugu adierazi nahi Nafarroa Beherean sintaxian XVI. mendetik honat berrikuntzarik izan ez denik, baina emeki-emeki, ia oharkabean bezala gertatu behar izan dute, guztizko etenik sortu gabe, ezaugarri edo egitura zaharrak guztiz galdu gabe, itxura denez.

Berrikuntzen emana gizaldien arabera neurtuz gero, ematen du XVII. mendea dela umezurtzena: 17 berrikuntza aztertu ditugu XVI.ean, 5 baizik ez XVII.ean, 13 XVIII.ean eta 10 XIX.ean. Ulertzekoa da XVI. mendean ageri direnak ugari izatea, Etxepare, B. Etxauz eta Leizarraga baino lehen ez baitugu Nafarroa Behereko euskara nolakoa zen jakiteko erarik batere; bestalde, XVIII eta XIX. mendeetako emaitzak ere ez dira harridura sortzeko modukoak, baina honek ez du argitzen XVII. gizaldian horren berrikuntza guti zerengatik ageri den. Idazle jantzia izanik, baliteke Oihenartek ahozko bilakabide zenbait idazkietan islatu nahi ez izatea; oroitaraztekoa da, bestalde, Maulen sortua dugula handiki amikuztatu hau, sortzez ez genuela baxenabartarra. Tartas ere idazle berezia dugu; ahozko mintzoa islatzeko beldurrak ez bazerabilen ere, sohütarra zen sortzez eta Lapurdiko euskaratik nahiz Zuberoatik ematen zuen; hartara, Nafarroa Behereko hizkuntza-aldaketak zein izan ziren aztertzeko ez da hau egoerarik erosoena ikertzaile batentzat.

Nafarroa Behereko euskara Lapurdiko eta Zuberoako mintzoen artean kokaturik dago; ulertzekoa denez, baxenabartarren herrialdearen bi saihetsek Lapurdiko eta Zuberoako ezaugarri dialektalekin lotura ageri dute. Nafarroa Beheretik begira eremua ezker eta eskuin amañi bat mendebalera eta ekialdera hedatzen baldin badugu, aztertu diren ezaugarrien artean, izenaren morfologia eta aditzarena dira zatiketa geografiko gehien erakusten dutenak: izenaren morfologian 12 ezaugarri banatzen dute Nafarroa Beherea eta badira 3 posposizio eta 5 atzizki zatiketa diatopikoa ageri dutenak, betiere guk egin dugun azterketa honen arabera; aditzaren morfologian 9 tasun dakarte aldea eta 7 aditz aldaerak aldakortasun diatopikoa eragiten dute. Aztertu ditugun hitzen artetik, 6k zatitzen dute gardentasunez eremua; zatiketarik handiena, dena den, aldaera lexikoen aldetik etorri da: 19 aldaera zatitzaile berri eman dugu.

Ikuspegi dialektologikoa alderdi fonikora eta sintaktikora ekarriz gero, batasun handixkoa sumatzen da Nafarroa Beherearen barrenean mendealetik ekialderat, baina ezin esan daiteke ñabardurarik egin ezin denik: 5 ezaugarri fonikotan eta 4 sintaktikotan zatiketa ageri da.

Gure lanean badira interpretazio lausoa eta zailxea duten hainbat ezaugarri: tasun batzuen lausotasuna kronologiaren alderdiari dagokio eta beste batzuen, berriz, alderdi dialektalari edo guk horretaz dakigunari bederen. Etorkizuneko azterketek gure saio xume honetan ager daitezkeen ahulgune eta alderdi ilunak argituko dituztela ez dugu zalantzarik batere.

6.2. Mintzoaz eta idazleez

Nabarmena da Nafarroa Behereko mintzamoldeari hizkuntza-aldaketa ugarik eman diotela duen eitea XVI-XIX. mendeen artean eta alderdi horretatik baizik ez bada ere, azterketa honek erakutsi duen emaitzak badu bere balioa.

Nolanahi ere den, beste alderdi batetik ere so egin nahiko genioke gai honi. Gaude, Nafarroa Behereko mintzamoldea garatzeko eta bere eiteaz jabetzeko bidean, Lapurdiko XVII. mendeko literaturaren eraginak eta Zuberoako euskara bereziaren nortasunak halako galga antzeko bat ezarri dutela, ez dutela idazle baxenabartarren eredu gauzatzeko utzi. Gure idazkietan baxenabar euskara jatorra XVI. gizaldiko Etxepareren olerkietan, Beltran Etxauzen 1584ko gutunean eta XIX. mendeko Bonaparteren inguruko itzulpenetan kausitu dugu: XVII eta XVIII. mendeetako lanetan hala Lapurdiko nola Zuberoako ezaugarrien itzala sumatzen da. Izatekotan, Le Quien de Laneufville izenekoak argitarazi katixima da XVIII. mendean Nafarroa Behereko kutsu nabarmena duena.

Ororen buruan, ez da atzendu behar Nafarroa Behereko euskara ez dela monolitikoa, ardatz geografikoaren arabera aldatuz doala, herrialdeak ez diola mintzoari batasunik ematen herrialde horrek izen bakarra duelako. Aski da XIX. gizaldiko Baigorriko ebanjelioko mintzoari begiratzea: usu bere bidetik doala ikusi dugu artikulu honetan, Nafarroa Behere gehieneko beste idazkietarik bereizirik; ezaugarri zenbaitetan mendebalera Lapurdiko euskara duela kide ohartu gara, ekialderago dauden ibarretako katiximetarik bestalde dabilela.

Aipa ditzagun orain ñabardura batzuk aztertu ditugun idazkiez edo autoreez:

Etxepareren mintzoa herri mintzoa da dialektoari dagokionez, olerkietan Garaziko erak ageri dira, aski du mintzamolde hori adierazi nahi duena irakurleari zabaltzeko; cf. artikulu hau idatzi ondotik argitara berri den Oihartzabalen ikusmolde iduria (2008: 513).

Leizarraga, berriz, beskoiztarra zen eta Bonaparteren arabera ekialdeko behe-nafarrera da alderdi horretako euskara, baina lapurtera literarioaren sortzailatzat ere jotzen da itzultzaile hau; jakina da Beskoitzen badirela Lapurdi aldera jotzen duten ezaugarri ugari eta bestalde, kalbindarrak ez zuen kutsu dialektal handiko itzulpenik egin, jantzia eta ikuspegi zabalekoa baizik, fonetismo guti onesten zuena. Alderdi horretatik, ezin sar dezakegu haren lana Nafarroa Behereko idazkien artean, hauetarik hurbil egin litezkeen artean baizik.

Beltran Etxauzek anaiari idatzi gutuna ere XVI. mendekoa dugu eta itxura du ahozko mintzotik ez dela urruntzen; ez dakigu, ordea, zehazki zein ibarretako euskara

den, sobera laburra da gutuna ondorio handirik atera ahal izateko, baina darabiltzan hizkuntza-ezaugarriek egun duten hedadura oinarrituz gero, ez dirudi Nafarroa Behereko mendebalekoa denik.

Oihenart idazlea ez da sortzez baxenabartarra, Maulekoa baizik; ezin pentsa dai-teke bizi zen Amikuze ibarreko euskara zen bezala islatzeko desirarik zuenik: idazle sena zuen, goitik hegan egiten zuen txoria genuen, haren borondatea ez zen testu dialektalak idaztea; ezagutza ere halakoa zuen. Haren lumak ezagun du Lapurdiko literaturatik edanik zegoela: *zor utena* ‘zor hautena’ (477) darabil olerki batean, Nor Nori Nork beharrean, “zor”-ekin Nor Nork aditz saila baliaturik, Baxenabarren entzuten ez dena, baina Lapurdiko itsasaldean baliatzen dena. Oihenartek bildu zituen atsotitzetan alderdi bateko baino gehiagotako euskara dagoke; neurtitzetan, berriz, ez da ahozko eredurik ageri, estilo zaindu, landu, jantzi eta barrokoa baizik, dialektologiaz kezkatzen den ikertzailearen batere gogoko ez dena.

Tartasen mintzoa, berriz, ahozkotik hurbilago dago Oihenartena baino, baina idazle honen lanean bada dialektologo batek arazotzat hartuko lituzkeen alderdi gehiago ere: sortzez sohitarra izanik, idazle hau Arüen egon zen apez. Haren euskarak ezagun du oinarrian Zuberoako mintzoa dagoela, baina aitortzen duen bezala, baliatzen du Nafarroa Beherekoa ere eta uste izatekoa denez, Amikuzekoa. Irakur zezakeen gehiena Lapurdin idatzia baitzen, irakurleari berari aitortzen dio Lapurdiko euskara berarenarekin nahasiko dela *Onsa hilceco bidia* liburuan.

Garaziko Bazkazane herrian agertu diren eta 1762ko data daramaten predikuek badute halako kutsu xumea, landugabea, herri euskararena, eta baliteke predikuetako mintzoaren oinarrian Nafarroa Behereko usadioa egotea ere, baina ez da zaila bertan nahaska Lapurdiko ezaugarri zenbait aurkitzea.

1782koa da Akizeko apezpikutegiaren menpeko nafarrentzat itzuli zen Alphonsa Rodriguez-en *praticaren pparte-a*: Landibarre, Oztibarre eta Amikuze eskualdeetako fededunak zituen helburu. Itzultzailea Ibarreko apez bat izan omen zen, Maurice Harriet-ek liburu horren ale batean idatzirik utzi zuenez. Lopez zuen izena eta sortzez Jutsikoa omen zen. Itzultze lanetan lankide izan omen zuen Marc de Philippes d’Abense zuberotarra, Akizeko bikario nagusia, Onizegainen sortu aitoren semea.

Zorionez itzulpenean herri euskara xumea ageri da, itzultzailea(k) ez d(ir)a ederezale, irakurleak aise ulertzeko moduko euskara funtzionala dakar(te). Liburu honetakoa Amikuzeko euskaratzat hartu izan du ikertzaile batek baino gehiagok: Bonapartek 1869ko *Le verbe basque en tableaux* lanean “le traducteur mixain du Rodriguez” dio (ikus *Opera omnia vasconice* I, 442 or.). Darricarrère-k (1911: 17) ere berdin; Lacombe ere, *incontestablement*, Amikuzeko euskaratzat jo zuen Lopezen itzulpenekoa (1931: 69).

Ondotik Karl Boudak Lopezen laneko adizkiak Amikuzekotzat ikertu zituen eta esan hori oinarritzeko hizkuntza-aldaera batzuk eskaini; ikertzaile honek ikerlanerako duela mende erdi bat baliatu zituen formak egoki dira hein batez (1948: 596), baina gure ustean arazo nagusia ez datza ezaugarri horietan, 1782ko liburuan ageri diren eta Boudak aipatzen ez dituen beste batzuetan baizik, idazkia esku amikuztar batek egin zuelako hipotesia erlatibizatzen duten beste ezaugarri batzuetan. Ez dugu adierazi nahi Boudak testua Amikuzekotzat jo izana hutsegitea izan zenik, darabiltzan argudioetarik batzuk zuzenak dira, baina zinez auzi konplexua da Lopezen euskara nongoa den jakitea. Ondotik Luis Villasantek ere hitz iduriak idatzi zituen eta itzulpena Amikuzeko-

tzat jo zuen (1979: 114). Martin Haase-k (1994: 182, 15. oh.) duela urte multso bat zioenez “Baxenafarroan badugu testu zahar bat (Lopez 1782), Oztibarrekoa”. Jean-Baptiste Orpustanek berriz ere Amikuzekotzat jo du gure idazkia (1998: 232).

Honetaz guztiaz guk ez ditugu gauzak horren garbi ikusten; Boudak salbu, egile horiek ez dute beren iritzia argudior jantzi; azterketa sakontzen hasiz gero, Amikuzeko eta Oztibarreko *egungo* euskara Lopezen *orduko* mintzoarekin alderatzen baldin bada, kontuak ez dira guztiz ateratzen. Lopez & Marc de Philippes d’Abenseren itzulpenean ageri den mintzoa ez dago Jutsiko egungo euskaratik hain urrun, baina aldea dago era batzuetarik besteetara; hain segur, alderdi kronologikoak eragin ahal izan du batetik bestera dakusagun alde hori, *dieitezu / ditakezu* aldean bezala, baina gure ustean bederen, bila daitezke beste ikuspegi batzuk ere.

Itzulpena egiteko Lopez Jutsiko euskararen oinarritu zela egia baldin bada, ulertu beharko genuke, egun dagoen baino Oztibarreko euskara XVIII. mendean Zuberoako euskarari hurbilago zegoela eta ondorioz, geroztik bata bestetik urrunduz joan direla, edo Oztibarreko mintzoa Zuberoakotik urrunduz joan dela, baina ez dugu ikuspegi hori berma lezakeen daturik: Charles Auguste Le Quien de Laneufville Akizeko apezpikuak argitarazi 1786ko katiximako datuek ez dute ikuspegi hau batera indartzen. Ez dugu uste, bestalde, Alphonsa Rodriguezen idazkiaren itzulpen luzeak orduko Amikuzeko euskara leial ordezkatzan duenik ere, baina hau argudiatu behar den zer-bait da, erakutsi behar da Lopezen idazkitik Amikuzeko euskarara aldea dagoela.

Lopezen itzulpenean bada Zuberoako euskaratik anitz alderdi: esaterako, “urhentu”-ren eta “uruntu”-ren adibide bana dator idazkian, bi baizik ez; aldiz, “akabatu” hamaika alditan edo gehiagotan dakar; cf. 5.1.27. §. Zernahi ere den, ez da jokabide batere uniforme hain itzulpen luzean. Marc de Philippes d’Abense Akizeko bikario nagusi zuberotarrak lagundu ote zuen ala eskua sartu ote zuen itzulpenean? Beharbada testua zuberotarrek ere ulertzeko modukoa izan ledin nahi izan zuelako-edo? Hipotesi hau, Lafittek ere aipatu zuena, etorkizuneko gure beste ikerlan baterako utziko dugu oraingoz.

Lopezen mintzoa eta bereziki alderdi lexikoa aztertzeke, zuberotar idazleengana jo genezake: Martin Maisterren *Imitacionia* 1757koa da, liburu bata eta bestea ez daude kronologikoki hain urrun. Lopezen alderdi lexikoaren sorta eder bat argitaratu zuen Andrés de Lizarza kaputxinoak 1967an; hautu bat egin zuen, aipu lexikoak eskaini zituen, osotasuneko lanik egin gabe. Bestalde, Piarres Lafittek 1982an Lopezen itzulpeneko hitz batzuk aipatu zituen (441), liburuan ageri ez diren ale batzuk aurkeztu zituen: *erpil* ‘ahula’, *gozaita* ‘aitabitxi, aita pontekoa’ eta *goxama* ‘amabitxi, ama pontekoa’ Lopezen liburuan baleude bezala aipatu zituen, baina liburuan ez da hone-lakorik ageri eta Andrés de Lizarzak ere ez dakartza hitzok eratu zuen sortan; aldiz, le Quien de Laneufvillek eginarazi katiximak badakartza *guazaita* eta *guazama*.

Itxuraz bederen, Charles Auguste Le Quien de Laneufville Akizeko jaun apezpiku osoki ilustre eta ohoragarriaren manuz arrainprimatu zen 1786ko katiximan ez dago Lopezen bezainbat eragin kanpotar, egun bederen Zuberoan baliatzen diren ezaugarrien horrenbesteko islarik. Bestalde, ahozko mintzoa da katiximak dakarrena; Lopezena baino baxenabartarrago deritzogu guk Le Quien de Laneufvillek argitarazi itzulpenean datorren mintzoari. *Orotariko Euskal Hiztegia*-k, esaterako, Amikuzeko euskaratzat dakar katixima honetakoa.

Garaziko Bazkazane herrian agertu den eta 1790eko data daraman lege idazkia ere herri euskararen adierazpena da, baina dakarren mintzoa landurik dago, itzuli

zuenak senez eman zuen idazkia, ez nolana. Ez dakigu Garaziko euskara ote den bertakoa, baina izan liteke.

Bonaparteren garaiko kristau-ikasbide eta gainerako itzulpenak dialektalak dira, XIX. mendearen bigarren erdiko Nafarroa Behereko eskualde batzuetako mintzoa islatzen dute: Arberoa, Amikuze eta Garazi eskualdeetakoak dira hiru, Cazenavek itzuliak. Itzultzaile honek berak *Gaaziko heskuaran* emana da Jondoni Juane *apostoliain apokalipsa* eta eskualde bereko mintzoa dakar *San Mathiwin* ebanjelioak ere; eza gutzen dugun San Mateoren beste ebanjelioa, 1856koa, Ibarrolako Salaberrik itzuli zuena, ezaugarri batzuetan Lapurdiko euskarak ederturik edo kutsaturik dagoela iruditatu zaigu guri eta iritzi berekoa zen Georges Lacombe ere: zioenez, Garaziko, Baigorriko eta Lapurdiko mintzoetarik zeukan itzulpen honek (1947: 290).

Baigorriko San Mateoren aldakia, Iribarnegaraik itzuli zuena, ikusi dugu ezaugarri batzuetan Nafarroa Behereko gainerako katiximetarik bereiz doala eta mendebalera Lapurdirat inguratzen dela, Baigorriko ahozko egungo mintzoak ere egiten duen bezala, arrazoi geografikoak eta sozio-historikoak direla bide; cf. Camino (2004: 455-460 eta 478-483).

Ez dugu Bonaparteren aldiaren ondoko idazle baxenabartarren lana aztertuko; esaterako, liburu luzeen egile Jan Piarre Arbelbide kalonjea (1841-1905), Zaroko seme zen, baina haren euskararen ere ezagun du Lapurdiko euskararen itzala. Eta gauzak ez dira anitz aldatu XX. mendean ere; esate batera, Amikuze eskualdeko adineko euskaldun xumeek, elizan aste oroz Lapurdiko euskararen moldeak entzuten dituztenek, hura ederresten dute gehienik, hura zaie euskararik egokiena, Hazparne alderdi horretakoa edo Lapurdi barrenekoagoa, ez dute tradizio baxenabartar sendo bat ezagutu, ikasi edo estimatu, liburuetako euskara Lapurdin sortzen eta idazten da, horrela ohitu dira eta horrela onesten dute; ez da atzendu behar, bestalde, Amikuzera predikatzaera Hazparneko misionestek jo ohi zutela eta honek ere eragina utzi dukeela.

Esanak esan, badirudi ez dela izan Nafarroa Behereko euskal idazki dialektal sendoak garatzeko giro berezirik, XVII eta XVIII. mendeetan bereziki. Bonaparte printzeak arrazoi zuen baxenabar euskara libururik gabeko mintzotzat hartzen zuenean.

Bibliografia

- Agirre, P., 1996, *Athanase Belapeire: Catechima laburra (1696). Autorearen garaia, nor-tasuna eta idazlanak. Grafiak eta fonologia. Edizio kritikoa eta hiztegia*, UPV/EHUko doktoretza tesi argitaragabea.
- , 1998a, «Pronus singulis diebus Dominicis clarè & distinctè immediatè post Evangelium populo legendus», *ASJU* 32/1, 1-46.
- , 1998b, «Belapeirez», *ASJU* 32/2, 313-364.
- , 2001, «Belapeireren grafiak», *ASJU* 35/1, 299-361.
- , 2001b, «*Catechima laburra*, zubereraren ezaugarri fonologikoen lekukoa», *ASJU* 35/2, 653-787.
- Akesolo, L., 1982, «Aditz-izena Lopez idazlearen liburuan», *Euskera* 27/2, 443-446.
- Aldai, G., 1998, «A propósito del aoristo vasco», *FLV* 79, 377-386.
- Altuna, P., 1981, «Ziburuko Etxeberriren aditza dela eta», in *Euskalarien nazioarteko jardunaldiak*, Iker 1, Euskaltzaindia, Bilbo, 323-329.
- , 1983, «Leizarragaren zenbait izen sintagma», *Euskera* 28/2, 463-473.

- , 1992, «Zenbait puntutxo Leizarragaren hizkeraz», *Euskera* 37/3, 1217-1223.
- Argaiñaratz, G., 1972, «Flexiones verbales empleadas por Leizarraga de Briscous, en sus traducciones vascas de 1571», *FLV* 11, 157-194.
- , 1973, «Léxico empleado por Leizarraga de Briscous», *FLV* 13, 61-128.
- Argaiñaratz, P., 1978 [1665], *Devoten breviarioa*, Hordago, Donostia.
- Arzamendi, J. & M. Azkarate, 1983, «Léxico de los refranes de B. de Zalgiz», *ASJU* 17, 265-327.
- Axular, 1954 [1643], *Gero*, M. Lekuonaren edizioa, Itxaropena, Zarautz.
- Azkue, R. M., 1969, *Morfología vasca*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbo.
- Bonaparte, L.-L., 1991, *Opera omnia vasconice*, 4 liburuki, Euskaltzaindia, Bilbo.
- Bouda, K., 1948, «Les formes respectueuses du verbe mixain», *Eusko Jakintza* 2, 595-615.
- Camino, I., 2004, «Nafarroa Behereko euskara», *FLV* 97, 445-486.
- Charles Auguste Le Quien de Laneufville argitarazle, 1786, *Catichima edo fediareen eta guiristino-eguien explicacione laburra*, René Leclercq, Akize. [Lacombe biblioteka, Olaso Dorra sorrerakundea, CD-0037, Euskaltzaindia, Azkue biblioteka]
- Daranatz, J.-B., 1908, «Un vétérinaire basque du xvii^e siècle. Mongongo Dassança Chimista», *RIEV* 2, 585-600.
- Darricarrère, J. B., 1911, «Le livre basque intitulé: *Onsa hilceco bidia* «Le moyen de bien mourir», *RIEV* 5, 14-46.
- Duhau, H., 1993, *Hasian hasi. Beskoitzeko euskara*, Alinea, Donibane-Lohizune.
- Epelde, I., 2003, *Larresoroko euskara*, UPV/EHUko doktoretza tesi argitaragabea, Gasteiz.
- Etxamendi, E., 1975, *Azken elurra*, Cordeliers, Baiona.
- Etxarren, J.-B., 1976, «Euskal literatura Baxenafarren», *Euskera* 21, 259-265.
- , 1976, «Litterature bas-navarraise», *Euskera* 21, 265-269.
- Etxebarria, J. M., 1994, «Las grabaciones de Viena en euskera. Bajo navarro occidental y bajo navarro oriental», *Mundaiz* 47, 45-75.
- Etxeberri [Ziburukoa], J., 1981 [1669], *Manval devotioenezcoa, edo ezperen oren oro escvetan errabillitçeco liburutchoa. Escarazco versutan eguiña, eta guztia bi partetan berecia*, P. Altunaren edizioa, Mensajero, Bilbo.
- Etxepare, B., 1980 [1545], *Linguae vasconum primitiae*, P. Altunaren edizioa, Mensajero, Bilbo.
- Euskaltzaindia, 1999, *Euskal gramatika. Lehen urratsak-V (mendeko perpauak - 1)*, Euskaltzaindia, Bilbo.
- Gasteluçar, B., 1983 [1686], *Eguiac catolicac salvamendu eternalaren eguiteco necesario direnac*, L. Akesoloren edizioa, Euskaltzaindia, Bilbo.
- Gèze, L., 1979 [1873], *Éléments de grammaire basque*, Hordago, Donostia.
- Gómez, R., 1991, «Erronkarierazko katixima argitaragabe bat: edizioa eta azterketa», in Lakarra (arg.), 375-426.
- Haase, M., 1994, «Amikuzera», in R. Gómez & J. A. Lakarra (arg.), *Euskal Dialektologiako Kongresua*. Donostia, 1991ko irailak 2-6, *ASJU*-ren gehigarriak 28, Donostia, 173-187.
- Harizmendi, C., 1978 [1658], *Ama Birjinaren ofizioa*, Hordago, Donostia.
- Inchauspe, E., 1979 [1858], *Le verbe basque*, Hordago, Donostia.
- Irigoyen, A., 1985, «Euskarazko izen-sintagma mugatzailerik gabekoez», *Euskera* 30/1, 129-39.
- Irizar, P., 2002, *Morfología del verbo auxiliar suletino*, Euskaltzaindia, Bilbo.
- Kerejeta, M. J., 1991, «Notas sobre las poesías premiadas en Pamplona en 1609 y 1610», in Lakarra (arg.), 161-183.

- Kintana, X., 1971, «Posesiboak idazle zaharretan», *FLV* 7, 75-80.
- Lacombe, G., 1931, «Le traducteur de Rodriguez et son dialect», *Gure Herria* 11, 68-69.
- , 1931, «De nouveau sur Liçarrague et ses collaborateurs», *RIEV* 22, 363-366.
- , 1947, «Les traductions basques de St. Mathieu (de 1856 à 1869)», *Eusko Jakintza* 1, 289-94.
- Lafitte, P., 1972, *Poèmes basques de Salvat Monho (1749-1821). Présentés, transcrits, traduits et annotés par Pierre Lafitte*, Ikas, Baiona.
- , 1982, «Alfonsa Rodriguez Jesusen Konpañako aitaren *Giristiño perfejzoniaren praktikaren parte bat heuskarala itzulia, heuskara bezik eztakitenendako*», *Euskera* 27/2, 437-442.
- Lafon, R., 1949, «Notes sur la langue des Proverbes d'Oihenart», *Homenaje a D. Julio de Urquijo I*, Donostia, 433-445.
- , 1951, «La langue de Bernard Dechepare», *BAP* 7, 309-338.
- , 1955, «Notes pour une édition critique et une traduction française des poésies d'Oihenart», *BAP* 11, 125-173.
- , 1955, «Le verbe dans la *Doctrina Cristiana* de Betolaza (1596)», *BAP* 11, 311-316.
- , 1978, «Remarques sur la langue d'Etchaoun (1786-1862)», in *Euskal Herria (1789-1850)*, 277-282.
- , 1980 [1943], *Le système du verbe basque au XVI^e siècle*, Elkar, Donostia & Baiona.
- , 1999, *Vasconiana*, Iker 11, J. Haritschelhar eta P. Charritton (prest.), Euskaltzaindia, Bilbo.
- Lakarra, J. A., 1986, «Bizkaiera Zaharra euskalkien artean», *ASJU* 20/3, 639-682.
- (arg.), 1991, *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- , 1997, *Refranes y sentencias (1596). Ikerketak eta edizioa*, Euskaltzaindia, Bilbo.
- , 2006, «Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco», in Lakarra & Hualde (arg.), 561-621.
- & J. I. Hualde (arg.), 2006, *Studies in Basque and historical linguistics in memory of R. L. Trask (ASJU 40)*.
- Leizarraga, I., 1979 [1571], *Iesus Christ gure Iavnaren Testamentv Berria, Kalendrerera eta ABC, edo Christinoen Instructionea*, Hordago, Donostia.
- Lizarza, A. de, 1967, «Apuntes léxicos de la traducción bajo-navarra de Alfonso Rodríguez (1782)», *ASJU* 1, 98-162.
- Lopez & Marc de Philippes d'Abense, 1782, *Alphonsa Rodriguez Jesusen Compagnhaco Aitareen Guiristinho perfeccioniaren praticaren pparte bat Heuzcarala itçulia Heuzcara becik eztakitenendaco*, Antonio Aubanel, Avignon. [Euskaltzaindia, Azkue biblioteka, CD-0127 eta 0128]
- Maister, M., 1757, *Jesu-Kristen imitacionia Çuberouaco uscarala, herri beraurtaco apheç bateç, bere Jaun apheçcupiaren baimentouareki utçulia*, Dugué & Desbaratz, Pabe. [Lacombe biblioteka, Olosa Dorrea sorrerakundea, CD-0677, Euskaltzaindia, Azkue biblioteka]
- Materre, E., 1623, *Dotrina kristiana, bigarren inpresionean*, Bordele. www.armiarma.com.
- Mitxelena, K., 1964, *Textos arcaicos vascos*, Minotauro, Madril.
- , 1977 [1961], *Fonética Histórica Vasca*, *ASJU*-ren gehigarriak 4, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- Mounole, C., 2006, «Quelques remarques à propos de l'histoire des périphrases basques», in Lakarra & Hualde (arg.), 723-738.
- Mujika, J. A., 1980, «Zenbait kompletiboren azterketa J. Leizarragan», *Euskera* 25/2, 597-629.

- , 2002, *Euskal ortografiaren hastapenak Iparraldeko literaturan*, EHU, Bilbo.
- Oihartzabal, B., 1990, *La pastorale souletine: édition critique de Charlemagne*, *ASJU*-ren Gehigarriak 16, Gipuzkoako Foru Aldundia, Donostia.
- , 1992, «Elizanburu kondatzailearen euskara», *Euskera* 37/1, 231-245.
- , 1996, «Hitz eratorriak Materreren *Katixima Christiana* delakoan (1617)», *Lapurdum* 1, 37-71.
- , 1997, «Hiru aditz aurrizki zahar 16. mendeko testuetan», *Lapurdum* 2, 45-62.
- , 2001, «Zenbait gogoeta euskarak letra hizkuntza gisa izan duen bilakaeraz (xvii-xviii. mendeak), *Litterae Vasconicae. Euskeraren iker atalak* 8, 9-46.
- , 2008, «Ohar bat literatura historiografiaz: B. Echepare Erdi-Aroko autore?», in *Jean Haritschelhar-i omenaldia*, Iker 21, Euskaltzaindia, Bilbo, 491-521.
- Oihenart, A., 2003, *Euskal atsotitzak eta neurtitzak*, Iker 15, P. Altuna eta J. A. Mujikaren edizioa, Euskaltzaindia, Bilbo.
- Oregi, J., 1974, «Leizarragaren aditza dala ta», *Euskera* 19, 233-239.
- Orpustan, J.-B., 1991, «Un texte basque inédit contre la Constitution civile du clergé et le serment de fidélité «à la nation, à la loi et au roi» (décret du 26 novembre 1790)», *Bulletin du Musée Basque* 132, 105-128.
- , 1993, *Oihenarten hiztegia*, Izpegi, Baigorri.
- , 1998, «Sur la littérature de langue basque au xviii^e siècle», *Lapurdum* 3, 229-239.
- , 2005, «Sermons basques du xviii^e siècle en Pays de Cize. Euskal-pheredikuak Garazin xviii-garren mendean (Archives de la maison Iriberria de Bascassan)», *Lapurdum* 10, 169-232.
- Oxobi [Jules Moulier], 1992, *Alegiak eta poemak*, A. Beolaren edizioa, Susa, Donostia.
- Pagola, R. M., E. Alkiza, A. Beola, I. Iribar & J. J. Iribar, 1994, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Lapurtera I eta II*, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- , I. Iribar & J. J. Iribar, 1997a, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Erronkariera*, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- , — & —, 1997b, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Zaraitzera*, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- , — & —, 1999a, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Ekialdeko Behe-nafarrera I eta II*, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- , — & —, 1999b, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Mendebaldeko Behe-nafarrera*, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- Peillen, Tx., 1983, «Belako zaldunaren zuberotar hiztegia, xviii. mendean», *FLV* 41-2, 127-146.
- , 1988, *Zuberoako itzal-argiak (eüskarazko jakilegoak). Lehen aldia: xv., xvi., xvii. mente zaharrak*, Elkar, Donostia & Baiona.
- , 2001, *Agur Zuberoa*, Biba Xiberual elkarte, Urretxu-Zumarraga.
- Pikabea, J., 1993, *Lapurtera idatzia (xvii-xix). Bilakaera baten urratsak*, Kutxa Fundazioa, Donostia.
- Pouvreau, S., 1979 [1660], *Iesusen imitacionea*, Hordago, Donostia.
- Rebuschi, G., 1988, «Notes sur les pronoms dits “intensifs” du basque», *ASJU* 22/3, 827-844.
- , 1989, «L’opposition entre les génitifs réfléchis et non-réfléchis du basque, et la variation dialectale», *FLV* 54, 161-181.
- , 1996, «À propos du système pronominal dans *Guero* de P. de Axular (1643)», *Lapurdum* 1, 73-85.

- , 1997, «Remarques sur le pronom *haina*», *Lapurdum* 2, 63-81.
- Rijk, R. P. G. de, 1980, «Erlatiboak idazle zaharengan», *Euskera* 25/2, 525-536.
- Rohlf, G., 1988 [1938], «Sobre el aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa* 40, 171-181.
- Salaberri Ibarrolakoa, 1856a, *San Mathiuren ebanyelioa*, Lamoignon, Baiona. Ikus orain in L. L. Bonaparte, *Opera Omnia Vasconice* III, 1991, Euskaltzaindia, Bilbo, 331-420.
- , 1856b, *Vocabulaire de mots basques bas-navarrais traduits en langue française*, Lamoignon, Baiona.
- Salaberri Zarategi, P., 1996, «Toponimia eta dialektologiaren arteko harremanen inguruan: Artaxonako jabego genitiboaz eta bestez», *FLV* 72, 223-234.
- Sarasola, I., 1983, «Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos», *ASJU* 17, 69-212.
- , 1991 [1986], «Elissamburu», in *Jean Baptiste Elissamburu. Piarres Adame*, Elkar, Donostia, 21-28.
- Tartas, I., 1975 [1666], *Ontsa hiltzeko bidea*, A. Eguzkitzaren edizioa, Jakin, Arantzazu-Oñati.
- , 1987 [1666], *Ontsa hilceco bidia-ren bi lehen kapituluak. Hurbil saio gisa*, P. Altunaren edizioa, Deustuko Unibertsitatea, Bilbo.
- , 1996 [1672], *Arima penitentaren occupatione devotac*, P. Altunaren edizioa, Mensajero, Bilbo.
- Tovar, A., E. Otte & K. Mitxelena, 1981, «Nuevo y más extenso texto arcaico vasco: de una carta del primer obispo de Mexico, Fray Juan de Zumarraga», *Euskera* 26/1, 5-14.
- Unzueta, A., 1982, «Nuevos datos sobre el reformador de ermitaños y poeta vasco Juan de Undiano», *FLV* 39, 329-337.
- Urgell, B., 2001, «Sarrera», in Fr. Pedro Antonio Añibarro, *Guero guero*, edizio kritikoa, Euskaltzaindia, Bilbo.
- , 2006, «Para la historia del sustantivo verbal en vasco», in Lakarra & Hualde (arg.), 921-948.
- Urkizu, P., 1999, «Monjongo Dassançaren *Laborarien abissua* (1692) eta honen bi aldaera ezezagun: Jean Pierre Chabalgoityk idatzia (xviii. m.) eta Bertrand Goyenetcheren *Marchalaren liburria* (1831). Aurkezpena, edizioa, oharra eta hiztegia», *ASJU* 33/1, 239-304.
- Videgain, X., 1983, «Alokutiboa Lopez-engan (1782)», in *Piarres Lafitte-ri omenaldia*. Iker 2, Euskaltzaindia, Bilbo, 625-646.
- , 1991, «Lexiaren inguruan Euskal Herriko atlas linguistikoaren inkestagintzan», in Lakarra (arg.), 1059-1092.
- Villasante, L., 1979, *Historia de la literatura vasca*, 2. argit., Aranzazu, Burgos.
- , 1982, «Lopez idazlearen omenez», *Euskera* 27/2, 433-435.
- Vinson, J., 1983 [1891], *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, ASJU-ren gehigarriak 9, Gipuzkoako Aldundia, Donostia.
- Zuazo, K., 1998, *Frai Juan Zumarraga eta euskara*, Durangoko Arte eta Historia Museoa, Durango.
- Zubiaur, J. R. & J. Arzamendi, 1976, «El léxico vasco de los refranes de Garibai», *ASJU* 10, 47-144.
- Zulaika, E., 1999, *Ioanes Leizarragaren aditza*, Deustuko Unibertsitatea, Donostia.

LA ASPIRACIÓN DE ORIGEN NASAL EN LA EVOLUCIÓN FONOLÓGICA DEL EUSKERA: UN CASO DE *RHINOGLOTTOPHILIA*

Iván Igartua
UPV/EHU - JUMI

Abstract

From a typological perspective, the diachronic correspondence -n- > -h- is perhaps the most marked development in the phonological history of the Basque language. The examples of such a process of sound change are extremely scarce around the world and have not been widely known until recent times. This is surely the reason why some scholars have tended to explain the historical replacement of -n- by -h- at the onset of the second syllable as a result of two different and completely unrelated processes of loss (of the nasal resonant) and insertion of an aspiration (with an allegedly antihyphic function).

But since J. Matisoff's (1975) pioneering work on rhinoglottophilia, the mysterious connection between glotality and nasality, a new perspective has opened up for the typological assessment of that class of sound change processes to which the Basque diachronic correspondence clearly belongs. The present article constitutes an attempt to dissipate every remaining and possible doubt concerning the typological verisimilitude of this Basque development, which is itself probably the best instance we have of the reanalysis of nasalization as aspiration, one of the two main processes of change that can be triggered by rhinoglottophilia (the other one, the reanalysis of aspiration as nasalization, is better attested cross-linguistically). Among the concluding remarks of the study, a detailed diachronic explanation of the phonetic as well as phonological sides of the sound change in question is also offered.

1. Preliminares*

Frente a lo que pudiéramos pensar, es tarea inusualmente ardua hallar una lengua que no contenga algún elemento tipológicamente aberrante. De ello era consciente, por ejemplo, el gran Michelena cuando reconstruyó un sistema fonológico protovasco sin la nasal bilabial, rasgo que lo hacía extraordinariamente marcado desde un punto de vista general.¹ Pero es que Michelena sabía también que la propia tipología

* Quiero hacer constar aquí mi agradecimiento a J. A. Alonso de la Fuente, G. Elordieta, J. Gorrochategui, J. I. Hualde, J. A. Lakarra y L. Oñederra por las impresiones y comentarios que me han hecho llegar tras la lectura de este artículo.

¹ Marcado por ser tipológicamente infrecuente, pero desde luego no imposible (como recuerda Trask [1996: 236], hasta un 5% de las lenguas examinadas en el UPSID carecen de /m/ o lo tienen en su inventario de modo marginal).

lingüística nos proporciona casos tanto o más graves, sin que por ello hayan de ser automáticamente cuestionados datos tan llamativos como los que se desprenden, por citar uno de ellos, del análisis del vocalismo del chinanteco de Palantla, lengua de la familia oto-manguana. Por lo que ahora mismo conocemos, es el único sistema que opone diversos grados de nasalización fonológica entre sus vocales, en concreto dos: una nasalización más débil y otra más fuerte (vid. Blevins 2004: 57-58). Sea o no un rasgo actualmente en decadencia, su existencia en un momento determinado parece lejos de toda duda, y aunque no sea un imposible articulatorio o funcional, constituye (o más bien constituía) prácticamente un imposible desde la perspectiva tipológica, aquella que nos da el conocimiento de las posibilidades de variación en las lenguas. Pese a toda su extrema rareza, la sola atestiguación de esa oposición fonológica entre grados de nasalización vocálica es suficiente para que el rasgo haya de ser incluido en el catálogo tipológico del vocalismo.

Los sistemas reconstruidos lo tienen indudablemente peor. Se trata de formas no atestiguadas de lengua que, cuando presentan algún rasgo tipológicamente improbable o desconocido hasta la fecha, son inmediatamente puestas en cuestión (pensemos, por ejemplo, en la extraña falta de **b* en el sistema de oclusivas protoindoeuropeo). El control tipológico sobre las protolenguas se ha fortalecido en los últimos tiempos dando lugar a nuevas hipótesis por lo común interpretativas, y aunque representa un instrumento metodológico que confiere una mayor credibilidad a los resultados de la reconstrucción, no deja de constreñirla hasta el punto de que las protolenguas se tornan estructuras notoriamente más monolíticas que los sistemas históricos, es decir, que la presión tipológica acentúa el reduccionismo ya consustancial a la propia reconstrucción. Pero, en cualquier caso, es una restricción de base metodológica que resulta imprescindible en la práctica actual y ha sido, por ello, asumida en general, incluso allí donde lo que supuestamente contamina a la protolengua es un rasgo improbable (no imposible desde una perspectiva empírica o estructural) o bien altamente marcado debido a su infrecuente atestiguación.²

Algo similar ocurre en los procesos de cambio no documentados. Los hay probables e improbables (e incluso posibles e imposibles) desde el punto de vista de la tipología diacrónica. Dar cuenta de una correspondencia diacrónica —de una relación en el tiempo entre dos elementos localizados en la misma posición fonética, por no entrar en casos más complejos— requiere la explicación motivada de las fases que ha ido atravesando el proceso de cambio con arreglo a lo que conocemos de la evolución fonética de las lenguas (a partir de cambios que tenemos atestiguados). Reconstruir procesos que no respondan a esas pautas conocidas, por muy evidentes que sean para el lingüista histórico las correspondencias diacrónicas, trae como resultado una merma significativa en la verosimilitud de la propia labor reconstructiva.

Aunque no se haya dicho *expressis verbis*, yo creo que algo hay de esa conciencia de un cierto déficit de credibilidad tipológica en el modo en ocasiones titubeante con que se ha tratado la correspondencia diacrónica *-n- > -h-* del euskera. Incluso después de la decidida defensa de ese proceso de cambio por parte de Michelena

² Y ello pese a la irónica circunstancia de que probablemente todas las lenguas exhiben, según señala Comrie (1993: 95-96), rasgos improbables en al menos una parcela de su estructura gramatical; «there is no reason —prosigue el autor— to believe this is any less true of reconstructed languages».

(1950: 193-194, 1977: 302), la aspiración de origen nasal no siempre es relacionada de modo claro con el segmento que en teoría le dio origen. La razón de esa llamémosla tibieza a la hora de establecer un nexo histórico entre ambos elementos solo puede ser, a tenor de los datos que expondré abajo, de índole tipológica: ya Hurch (1988: 129) había advertido de lo peculiar que resultaba el cambio $-n- > -h-$ del euskera, rasgo diacrónico que contrasta con las otras fuentes históricas de la aspiración (oclusivas aspiradas y $f-$ inicial, con o sin mediación romance, vid. Michelena [1977: 205]; cf. ahora, no obstante, Igartua [2008] para una posible reducción del número de fuentes de la aspiración vasca). Los segmentos que, en cambio, han derivado verificablemente en aspiración y que, por tanto, la tipología diacrónica contempla son varios (Meringer 1977: 195-203, Boretzky 1984: 23-25, Hurch 1988: 84-89, 126-130, Blust 2000: 94-95):

1. $s > h$ (griego, iranio, celta, romance, finés, ainu, lenguas bantúes, naga [Nueva Guinea]).
2. $f > h$ (gascón, castellano, falisco, etrusco, creek, yakuto).
3. $p > h$ (armenio, irangui, asu, sukuma, kikongo [las cuatro últimas, lenguas bantúes]).
4. $C^b > h$ (latín, indio antiguo).
5. $x > h$ (dialectos polacos, alemán).
6. $k > h$ (toscano, chamorro).
7. $\int > h$ (Chimalapa zoque).
8. $\bar{r} > h$ (portugués meridional, portugués brasileño).
9. $d > h$ (chamorro).
10. $l, l^o, l^t > h$ (ivatan [lengua austronesia, botlij, bagulal [Cáucaso nororiental]).³

Como en ninguno de estos casos se recoge un posible desarrollo de $-n-$ en $-h-$, este estudio pretende afianzar precisamente desde la perspectiva tipológica la validez de esa correspondencia diacrónica del euskera, tarea perfectamente realizable a la luz de los datos que se han ido obteniendo de distintas lenguas en los últimos treinta años, unos datos que hasta ahora no habían tenido repercusión alguna en el ámbito de la lingüística histórica vasca (y más bien escasa, todo sea dicho, fuera de ella).

2. La correspondencia diacrónica $-n- > -h-$

La relación en el tiempo entre una antigua $*n$ lenis intervocálica situada en el *onset* de la segunda sílaba de la palabra y la aspiración que presenta una parte de los dialectos nororientales del euskera (aspiración que ha dejado su huella en la orto-

³ No se recoge en esta lista la posibilidad de que la aspiración surja no a partir de otro segmento, sino como elemento protético o epentético más o menos determinado por el entorno fonético (serían los casos de $\emptyset > h$). En griego es conocida la prótesis de h ante u . Curiosamente, la misma innovación, con similares restricciones, se registra en ámbitos lingüísticos muy alejados; vid. Matisoff (2003: 57): “[o]ccasionally an $h-$ (or $f-$) arises out of nothing, especially before the vowel $-u$, as in certain reflexes of the Lolo-Burmese root for ‘egg’” (cf. lahu u ‘huevo’, lisu central hu ‘idem’). En la historia de la lengua vasca la prótesis de la aspiración ($harma$ ‘arma’ < lat. $arma$, $hezkabia$ ‘tiña’ < $scabies$, Leiz. $haizu$, $haizu$ ‘permitido’ < $ausus$ (sum), S ($arima$) $herratü$ ‘(alma) en pena’ (cf. lat. $errare$), Leiz. $hira$ ‘ira, rencor’ < ira , $harrapatu$ ‘raptus’ < rom. $arrapar$, vid. Michelena 1977: 209) adquiere similar relevancia desde el punto de vista prosódico (Igartua 2002: 383, 2008).

grafía de la lengua estándar) no está sujeta a discusión.⁴ Más allá de la segunda sílaba la *n* intervocálica sencillamente se perdió, según ilustran ejemplos como lat. *ballaena* > *balea*, *catena* > *katea*, *corona* > *khoroa*.⁵ Por su parte, la **N fortis* se mantuvo en posición intervocálica y es fuente principal de la *-n-* que presenta hoy día la lengua (*anaia* ‘hermano’, *arrano* ‘águila’, *ene* ‘mío’, *enara* ‘golondrina’, G-AN *ano(a)* ‘ración, porción, comida que se da al ganado’, S *anho* ‘ración, provisiones de viaje’ < lat. *annona*, *Joanes*, *Joaniz* ‘Juan’ < *Johannes*, vid. Michelena 1977: 305, 1987 [1974]: 209).⁶

En relación con el desarrollo de la *-n-* de segunda sílaba, los datos de que disponemos son suficientemente claros, tanto en lo que respecta al proceso de adaptación de préstamos latinos y romances como en lo que atañe a la evolución de los vocablos patrimoniales. Es, no obstante, en ese primer grupo, el de los préstamos, donde se ha identificado tradicionalmente la prueba incontestable de la correspondencia diacrónica (Gavel 1920: 265 ss., Michelena 1950: 193 ss.):

Grupo *a*

Lat. *honore* > *ohore* ‘honor’
 Lat. *anate* > *ahate* ‘pato’
 Lat. *linu* > *libo* ‘lino’
 Lat. *fœniculu* (**fœnuculu*) > S *pühüllü*,
mühüllü, BN *mehula*, *mihula*, AN, G *millu*
 ‘hinojo’
 Lat. *sanu* > BN, L *xahu*, S *xahü* ‘limpio’
 Lat. *denariu* > S *diharü* ‘dinero’
 Rom. **bane* > S, L *babe* ‘criba, cedazo’
 Rom. *anabia* > S *âhâbe* ‘fruto del arándano’

Grupo *b*

**seni* > *sehi* (cf. aquit. *SENICCO*), V *sein* ‘niño,
 criado’
 **suni* > S *sühi* ‘yerno’, V *suin*
 **e(z)nor* > S, BN, L *ehor* ‘nadie’ (cf. *nor* ‘quién’)
 **hanun-* > *ahuniz* (cf. el top. *Anuncibay*) ‘cabra’
 **bini* > *mibi* ‘lengua’
 *(*n*)*onol* > *ohol* ‘tabla’
 **zanar* > *zahar* ‘viejo’
 **zunur* > *zuhur* ‘prudente’
 **sanats* > *sahats* ‘sauce’

Solo excepcionalmente desaparece la nasal de segunda sílaba sin dejar rastro en forma de aspiración: cf. *moneta* > *mo(e)ta* ‘clase’, *planu* > *lau* ‘llano’, *granu* > *garau*

⁴ Otra cosa es el modo en que ese vínculo haya sido diacrónicamente interpretado (vid. *infra*).

⁵ La pérdida de la *-n-* en tercera sílaba parece guardar relación con la ubicación del acento antiguo (de segunda sílaba). El paso de **-n-* a *-h-* podría así estar vedado en posición postónica (vid., no obstante, Lakarra 2008 —y anteriormente Gorrochategui y Lakarra (2001: 425)— para algunos casos en los que puede pensarse que la aspiración de primera o segunda sílaba pudo tener su origen último en la tercera, a partir de la cual se vio desplazada a sílabas sin *onset* o cabeza consonántica). Una metátesis semejante de la aspiración con desplazamiento a la posición acentuada o al inicio de palabra se registra en lenguas como el marathi (cf. sânsr. *dubhit-*, prácr. *dubhi-* vs. marathi *dhūv* ‘hija’ o sânsr. *asthi*, prácr. *attbi* vs. marathi *hād* ‘hueso’, vid. Blevins y Garrett 2004: 133-134). De haberse producido en euskera un desplazamiento de *h* especialmente a la posición inicial de palabra, la motivación de ese cambio sería de naturaleza prosódica.

⁶ Vid. ya Meyer-Lübke (1924a: 222): «[d]ann rein baskische wörter wie *lano*, *enora* [*sic*], wie das suffix *-une* u. s. w. Man [*sic*] bekommt den eindruck, dass das baskische zwei verschiedene *n* hatte, deren eines fest blieb, also wol [*sic*] gedennt war, wogegen das andere schwand. Aber beweisen läist sich das vorderhand nicht» (cf. Meyer-Lübke 1924b: 237: «[e]l estudio de vocablos castizos vascos como *lano*, *enara* y el sufijo *-une* producen la impresión de que el vascuence poseía dos clases de *n*, una que perdura habiendo sido acaso prolongada, y otra que se suprimió. Pero esta teoría no puede comprobarse por ahora»). El sufijo al que se refería W. Meyer-Lübke es el que cabe registrar en formas como *estalgun* ‘cobertura’, *pausagune* ‘lugar de descanso’, con una *-n-* intervocálica que en topónimos navarros cae: *Etxagüe*, *Olagüe*, *Egozcue* (con *-kue* tras sibilante), vid. Michelena (1977: 305, n. 11).

‘grano’. Son casos que, además, presentan cierta complejidad. Junto a *moneta*, debió de existir una forma tardía *meta* (*mēta*, cf. Michelena 1987 [1974]: 200) que pudo contaminarse con la primera antes de ser adoptada por la lengua vasca. Por su parte, *lau* —que contrasta en labortano con el resultado que presenta *xahu* < *sanu*— cuenta con la variante *laun*, que apunta a cierto grado de vacilación en las soluciones de las secuencias *-V.nu* y *-V.ni* (también *-V.ne*) cuando la nasal es inicio de segunda sílaba (más allá de esta el resultado es regularmente *-Vu(n) / -Vi(n)*: cf. vizc. ant. (Micoleta) *samauak* ‘manteles’ < *sabanu*, *arrain* ‘pez, pescado’ < **arrani*, *lukai(n)* *ka* ‘longaniza’ < *lucanica*, *eskuin* ‘derecha’ < **esku-on-e*, **eskune*). En algunas palabras pudo, por tanto, alterarse la secuencia *-V.nu* o *-V.ni* antes de que se activara el proceso de cambio *-n- > -h-*.⁷ Idéntica explicación serviría, si fuese necesaria, para *garau* < *granu*, aunque aquí la adaptación mediante anaptixis de la *muta cum liquida* latina y la consiguiente bifurcación silábica dejaron la nasal en una posición nada propicia para su eventual conversión en *h*.

En los dialectos que cuentan con vocales nasalizadas, las que rodeaban a la antigua *n lenis* se pronuncian en tiempos modernos con clara resonancia nasal (así en suletino y parcialmente, es decir no en todos los casos, en roncalés). En otras zonas en lugar de la aspiración se registra una velar sonora (*g*), o bien a la secuencia *VhV* le corresponde *VV* o una sola *V* (que, en algunos casos, puede ser larga: [á:te] ‘pato’). De ahí la serie de alternancias dialectales —no siempre plenamente regulares— que estableció Michelena a partir de ejemplos como los siguientes:

S	BN, L	V	AN	G	R
<i>âhâte</i>	<i>ahate</i>	<i>agate</i>	<i>aate</i>	<i>ate</i>	- ‘pato’
<i>mêhê</i>	<i>mehe</i>	<i>mee</i>	<i>mee</i>	<i>me</i>	<i>me</i> ‘delgado’
<i>mîhî</i>	<i>mîhi</i>	<i>mîn</i>	<i>mî</i>	<i>mîi</i>	<i>mî</i> ‘lengua’
<i>ûhûre</i>	<i>ohore</i>	<i>oore</i>	<i>oore</i>	<i>o(o)re</i>	<i>ôre</i> ‘honor’
<i>zûhür</i>	<i>zuhur</i>	<i>zuur</i>	<i>zugur</i>	<i>zur</i>	<i>zûr</i> ‘prudente’

En la vascoología actual el proceso de cambio *-n- > -h-*, como lo llamaba Michelena salvando así el problema que puede causar considerarlo un cambio fonético directo, ha conocido dos tratamientos distintos: el que consagra el propio Michelena reconoce el vínculo diacrónico entre la sonante nasal y la aspiración, por lo que la segunda es considerada resultado final de la evolución de la primera. Así, en referencia a las alternancias dialectales indicadas, el autor (Michelena 1950: 193-194) explicaba que:

[e]l origen de la alternancia nos es perfectamente conocido: es una *n* intervocálica que no desapareció sin dejar abundantes rastros. No veo ninguna necesidad de recurrir a

⁷ Partiendo de la hipótesis etimológica de H. Schuchardt, Michelena (1977: 150-151) revisa la conexión entre lat. *funē* y el nombre de ‘los sesos’ y ‘el tuétano’, que presenta las formas *V gun*, *AN, L, G mu(i)n*, *R un*, *BN hun*, *S hün*. Considera que el resultado regular de *funē* habría sido **bube*, aunque nada similar aparece representado en los dialectos. No obstante —continúa Michelena—, si se admite una aspiración inicial de mayor antigüedad que la que en su caso pudiera haber surgido de *-n-* intervocálica (es decir una forma **hune*), los resultados históricos se corresponden con lo que cabe esperar, ya que esa aspiración inicial habría impedido la aparición de otra *h* «por disimilación preventiva» (para el concepto cf. Ohala 1993: 249); el sentido de esa disimilación habría sido, en cualquier caso, inverso al de la desaspiración histórica (el propio Michelena reconocía en nota a pie de página que «todo esto es muy poco seguro»).

consonantes epentéticas y antihiáticas como suele hacerse con alguna frecuencia. No creo que se explique el galés medio *ehawc*, pongo por ejemplo, diciendo que la *s* intervocálica se perdió y que en su lugar apareció después *h* para impedir el hiato. Lo natural es pensar en un proceso *-s- > -h-* (y en nuestro caso *-n- > -h-*).

Frente a esta postura, consolidada posteriormente en la *Fonética histórica vasca* (vid. Michelena 1977: 208, 215),⁸ R. L. Trask describía la relación entre los dos segmentos implicados con mayor reserva:

[v]ery often the vowels flanking the lost nasal were protected from hiatus by the presence of the aspiration, or possibly sometimes by the insertion of an aspiration. Thus **bini* ‘tongue’ became first **mini* by the nasal assimilation discussed above and then *mīi*. This gives *mīhi* today in Z and *mīhi* in the other northern dialects. Loss of the aspiration elsewhere has variously led to *mii* or (by vowel coalescence) *mi* or (most frequently, by reinterpretation) *min*. Not infrequently the dialects which have lost the aspiration have broken up the hiatus by inserting *g*, the consonant favoured for this purpose: hence the word for ‘fleeing, flight’ is *ies - ihes* elsewhere but *iges* in the west (< **ines*, with an unusual final fricative) (Trask 1997: 141).

Lejos de establecer un nexo diacrónico entre *-n-* y *-h-*, Trask parece inclinarse por la idea de una inserción de *h* o de *g* una vez que en el lugar de la antigua **-n-* no hay más que \emptyset . La aspiración que aparece en esos contextos entraría entre las que el autor consideraba no etimológicas, que en su opinión constituyen la mayoría:

[w]ith just a handful of possible exceptions, the Basque aspiration is not etymological—that is, *h* does not continue an earlier segment, and the aspirated plosives are not distinct from the unaspirated voiceless plosives. Instead, the aspiration originated as a suprasegmental feature, possibly one correlated with the position of the word-accent in Pre-Basque. It is this suprasegmental origin which is chiefly responsible for the restricted distribution of the aspiration (Trask 1997: 158-159).

De hecho, en formas como *ohore* o *ahate* considera que la aspiración es tan adventicia como en *harea* o *makhila*, pese a que no puede dejar de reconocer la recurrencia de la relación entre una antigua *-n-* y la *-h-*: “[n]ote in particular the regularity with which an aspiration represents the former position of a lost intervocalic *n*” (*op. cit.*, 159).

En un análisis que es más descriptivo (y teleológico) que diacrónico, Trask define una de las posiciones en que podemos hallar la aspiración de esta manera:

[a]n /h/ must appear at the onset of the second syllable to separate two vowels in hiatus if these vowels cannot form one of the six recognized diphthongs *ai ei oi ui au eu*.

Examples: *behar* ‘necessity’, *aho* ‘mouth’, *ihintz* ‘dew’, *ohol* ‘plank’, *liho* ‘flax’, *xeha* ‘small’, *iharduki* ‘argue’, *ibes* ‘flight’, *eho* ‘grind’, *ohoin* ‘thief’, *uholde* ‘torrent’, *ahal* ‘ability’, *behor* ‘mare’, *obe* ‘bed’, *ohar* ‘notice’, *zuhur* ‘prudent’, *zuhaitz* ‘tree’, *lehoin* ‘lion’, *abate* ‘duck’, *ohore* ‘honour’, *puhullu* ‘fennel’, *kabholla* ‘provisions’, *kabeka* ‘owl’ (159-160).

Formulado esto así, uno tiene la sensación de que la única razón de que exista *-h-* en esos casos —al menos en la mayor parte de ellos— es la supuesta necesidad de deshacer hiatos (creencia contra la que advertía Michelena en 1950), no el he-

⁸ Vid. también Gorrochategui y Lakarra (2001: 424-425), quienes hablan sin rodeos del «paso de *-n-* lena a *-h-*».

cho de que en una etapa de evolución anterior de la lengua allí hubiera otro segmento que fuera a dar como resultado final una aspiración.⁹

No sería descabellado pensar que entre los motivos que impiden un reconocimiento sin reservas de la correspondencia diacrónica entre **-n-* y *-h-*, algo que los datos muestran con claridad, está la conciencia de la escasa o nula relación evolutiva que pueden guardar esos segmentos desde una perspectiva tipológica: esto es, la alta improbabilidad, según nuestras expectativas generales, de que una nasal se convierta con el tiempo en una aspiración hace que ese proceso de cambio apenas tenga justificación fonética. Las secciones que siguen quieren contribuir a deshacer esa imagen, que es errónea, puesto que el proceso de cambio en cuestión se enmarca en una serie de fenómenos que vinculan la nasalidad a la laringalización y tiene, además, notables paralelos tipológicos en otras lenguas.

3. La rhinoglottophilia

No hay nada particularmente evidente en la relación que cabe establecer entre el rasgo de nasalidad y los movimientos de la glotis que dan origen a sonidos laríngeos. Por ello, se ha considerado desde el principio (y el principio es, fundamentalmente, Matisoff 1975) que esa conexión era un tanto misteriosa. Su principal valedor, a partir de datos contrastados de distintas lenguas, bautizó ese vínculo como *rhinoglottophilia*,¹⁰ consciente de que sonaba a enfermedad e incluso a alguna clase de perversión más bien inconfesable:

Rhinoglottophilia —an affinity between the feature of nasality and the articulatory involvement of the glottis— is more prevalent than is generally realized. Although it sounds like a disease, or even a perversion, rhinoglottophilia is actually quite a benign and natural condition. It is of interest chiefly because it is not obvious why there should be any such affinity at all. At first glance there does not seem to be any particular relationship between the lowering of the velum and the articulation of such laryngeal sounds as [h] or [ʔ]. Yet we can document this connection with evidence from a variety of genetically unrelated languages, both synchronically and diachronically (Matisoff 1975: 265).

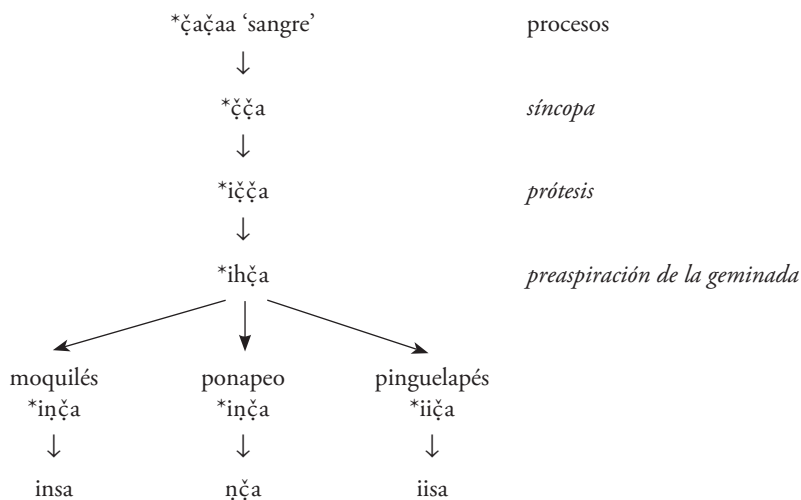
La rhinoglottophilia entraña una curiosa permeabilidad diacrónica entre la nasalización y la laringalización. Según la información recabada por J. Matisoff para ese trabajo (cf. también Matisoff 2003: 116), secuencias fonéticas con fricativa glotal (*h*) o bien oclusiva glotal (*ʔ*) pueden desembocar en la aparición de articulaciones nasales.

⁹ La visión general de R. L. Trask es, de este modo, acusadamente clásica, pues apenas se aleja de lo que ya Gavel (1920: 473) había propuesto para explicar la relación entre la *-n-* antigua y la aspiración de hogaño: «[d]ans des dialectes qui en font usage, un des emplois de l'*h* est de servir à éviter certains hiatus. Parfois, l'hiatus que l'aspiration a servi à détruire est certainement très ancien et avait été produit par [sic] la chute d'une consonne intervocalique, tel est probablement le cas dans le bas-nav. *ahate* = "canard", du lat. *anate*, dans le bas-nav. *ohore* (sul. *uhure*), du lat. *honore*, et dans les formes *ihes* = "fuite", *ihar(ʔ)* = "sec"... D'ailleurs l'intercalation d'une *h* s'est surtout produite en basque lorsque les deux voyelles en hiatus étaient semblables, comme dans *ahate* et *ohore*».

¹⁰ Un artículo anterior de Hetzron (1969), en el que se incluye un extenso comentario al respecto de P. Delattre, muestra claramente que la noción del vínculo entre laringalidad y nasalización existía con anterioridad a la acuñación del término.

En thai, por ejemplo, la nasalización de las vocales bajas es un fenómeno predecible tras *h*:- cf. [ha:] > [há:] ‘cinco’ (vid. también Hayek 2005: 47). Otro de esos casos es el que describe Michailowsky (1975: 293) en hayu, una lengua tibeto-birmana del este del Nepal: las sílabas que presentan [h-] inicial desarrollan una nasalización breve pero claramente perceptible, según el autor, en la linde silábica (tras unas oclusivas que son de naturaleza glotalizada). Así en formas reduplicadas como *totoṭha* (del verbo *tot* ‘cazar’), el resultado fonético es [totoʔt^hha], con una nasal que se asimila al entorno en cuanto a su punto de articulación: cf. *totopha* (de *top* ‘golpear’) > [totoʔp^mha].

Fenómenos de estas características se detectaron originariamente en thai, lao, lahu, lisu (dentro del ámbito tibeto-birmano), en yidis, en el gurage oriental (conjunto de lenguas semíticas de Etiopía, cf. ya Hetzron 1969: 71 ss.) y en el inglés británico de la clase social alta (donde *half* ‘mitad’ o *heart* ‘corazón’ presentan resonancia nasal, en opinión de Matisoff 1975: 269; para una crítica de este último ejemplo vid. Sprigg 1987: 48). Posteriormente, se han registrado casos de nasalización inducida por la presencia de articulaciones laringales en hayu (Michailowsky 1975), en bzheduj y shapsugh, dialectos circasianos (Cáucaso noroccidental; vid. Colarusso 1988: 42-43), en irlandés y gaélico escocés (Ó Maolalaigh 2003: 109 ss.), en pirahã (Hayek 2005: 47), tal vez en naxi (Michaud 2006), lengua sino-tibetana hablada en China, y se han reconstruido para trazar la evolución histórica del moquilés y del ponapeo,¹¹ dos lenguas de la familia micronesia, para las que Blevins y Garret (1993: 215-216) proponen una regla diacrónica $hT_i > N_iT_i$:



¹¹ El mismo fenómeno puede estar detrás de innovaciones como la que presenta el avéstico, donde la consonante protoiranica **h* pasó a ser una nasal velar sorda (escrita *ṅh*), aunque solo entre vocales bajas: cf. **wahauš* ‘del bien’, G. sg. > *vanhδuš* (cf. i.a. *vásoh*), vid. Blevins y Garrett (1993: 222). Para un ejemplo de nasalización espontánea de vocales finales en védico vid. Lubotsky (1993: 206, n. 8). En lenguas indoarias modernas como el hindi o el bengalí las condiciones para esa clase de nasalización son ampliadas por J. J. Ohala y M. Ohala (1993: 240) a los contextos ante fricativa sorda, africadas y oclusivas aspiradas. Por otro lado, se ha querido también ver un efecto rhinoglottofílico en la prótesis nasal que presentan determinados inicios vocálicos en samoyedo septentrional (Janhunen 2007: 213).

A partir de una forma intermedia reconstruida como **ihça*, las palabras con nasal del moquilés y del ponapeo se extraen mediante un proceso de *aspirate nasalization* que los autores vinculan a la rhinoglottophilia, tal y como esta se manifiesta en otros sistemas.

Parece, por lo tanto, que la conexión articulatoria entre la actividad de la glotis y la nasalidad, que no es nada obvia,¹² descansa sobre un número significativo de lenguas que ilustran de manera independiente un fenómeno relativamente desconocido hasta hace poco. En irlandés y gaélico escocés, la nasalización espontánea, como la denomina R. Ó Maolalaigh (2003: 110), se produce “in the vicinity of high-airflow voiceless consonants”. En muchos de los casos, sobre todo en los ejemplos del gaélico escocés, puede comprobarse que la pronunciación nasalizada está sistemáticamente acompañada por la articulación de una [h]: *àtha* [á:hə], *caitheadh* [kēhəɣ].

Con anterioridad a la identificación de estos ejemplos (los célticos y todos los demás),¹³ varios dialectólogos españoles habían detectado la nasalización consustancial a la aspiración de diversas hablas andaluzas (granadinas, cordobesas, jienenses y malagueñas, entre otras). Zamora Vicente (1967: 323-324) resumía sus observaciones así: “[e]n general, se puede afirmar que todas las aspiraciones tienen un claro timbre nasal... La resonancia nasal alcanza a voces en las que no figura ninguna nasalización: no sólo son nasales palabras como *virgen*, *cármenes*, *mismo*, sino los nexos *los dos*, *de Dios*”.¹⁴ En su estudio del habla de Cabra, Rodríguez Castellano y Palacio (1948: 408), mencionados por A. Zamora Vicente, identifican las condiciones en las que se manifiesta la nasalidad asociada a la aspiración, como en *laβihā* ‘clavija’ o *serōhō* ‘cerrojo’:

...es muy corriente oír una aspiración nasalizada en cualquiera otra circunstancia [sin vecindad de nasales], especialmente en aquellos casos en que la sonoridad es más acusada y la articulación más netamente aspirada y relajada, esto es, entre vocales. En estos casos, la nasalización se propaga también a las vocales vecinas.

En algunos sistemas la nasalización es lo que queda de una antigua aspiración, como ocurre al parecer en la variante israelí del shapsugh (Colarusso 1988: 44), que perdió una antigua distinción entre fricativas aspiradas y no aspiradas. Sin embargo, en el contexto fonético de las primeras se registra en la actualidad una vocal nasalizada (“[s]uch pairs as /š’ə/ ‘horse, brother’ vs. /š’ə/ ‘three’ show nasalization of the vowel in the form that originally had an aspirated spirant”). En gurage oriental y otros sistemas semíticos las consonantes laringales que dan origen, en opinión de Hetzron (1969: 71), a rasgos e incluso segmentos nasales de orden secundario tienden igualmente a desaparecer, aunque hay casos en los que, si bien transformadas, esas articulaciones laringales se mantienen: cf. protogurage or. **həqf* ‘abrazar’ > səlt’i, wālāne *enqāfā*, zway *anqāfā*, pero ennəqor *hanqāfā*.

¹² Cf. Blevins (2004: 135-136): «The association of aspiration and nasalization is extremely odd from an articulatory perspective. In general, movements of the velum, which controls nasal airflow, are independent of vocal fold activity».

¹³ Y, como se verá a continuación y se ha indicado ya, también notoriamente antes de la acuñación del propio término *rhinoglottophilia*.

¹⁴ Agradezco a J. I. Hualde que llamara oportunamente mi atención sobre el fenómeno de la aspiración nasalizada en andaluz.

En su vertiente articulatoria, la rhinoglottophilia se basa en la posición baja o intermedia del velo del paladar durante la producción de una consonante laríngea, algo que permite el paso de la corriente de aire a través de la cavidad nasal: “[i]n the case of the voiceless fricative [h] or the glottal stop [ʔ] there is no aerodynamic requirement for the velum to be raised, and a slightly lowered velum in the production of such consonants could be assimilated to adjacent vowels thus producing nasalization” (Ó Maolalaigh (2003: 109-110)). En relación con sus ejemplos del hayu, Michailowsky (1975: 293) consideraba que la explicación articulatoria radicaba en la propia transición entre la oclusión glotal y la oral (en las consonantes glotalizadas de final de sílaba previas a la sílaba con aspiración): “[t]he articulatory explanation here is that the glottal closure of the final [consonant] is released before the oral one; between the release of the glottal and the release of the oral closure, air can only escape through the nose, making a rhinoglottophiliac voiceless nasal”. El pormenorizado comentario de P. Delattre que Hetzron (1969: 72-73, 80) inserta en su estudio de las laríngeas en gurgaje oriental, aunque referido a hechos árabes, tiene también implicaciones tipológicas generales: “[t]he radico-pharyngeal constriction of the Arabic laryngeals /ʔ/ and /h/ is so low that the uvula tip must reach very low to reach the place which is most favorable for vibrating - just above the constriction. In so doing, the uvula forces the velum to leave the rhino-pharyngeal wall and creates a velic opening such as the one found in nasal vowels”.

Desde el punto de vista de la fonética acústica, esta relación entre laríngeización y nasalidad fue examinada primeramente por Ohala (1975: 303):

[h] may produce an effect on vowels that ‘mocks’ that of nasalization. Because of the open glottis during phonation accompanying an [h] (or breathy-voice), the spectrum of the vowel will be changed in the following ways: there will be upward shifting of the formants, especially F1..., increased bandwidth of the formants, presence of anti-resonances in the spectrum and an overall lowering of the amplitude of the vowel... This is identical to the effect of nasalization on vowels. Articulatory re-interpretation of the signal may occur, i.e., actual nasalization may be produced on the vowel.

En un reciente estudio de carácter también acústico, T. Arai (2006: 298 ss.) hace patentes los puntos en común que presentan la nasalidad y la aspiración (o, para ser más exactos, los distintos grados de *breathiness* o aspiración más o menos sonora).¹⁵ De su análisis se desprende una notoria dependencia acústica de la nasalidad con respecto a niveles altos de aspiración, que están a su vez en relación con el parámetro OQ (*open quotient*: la proporción de tiempo durante el cual la glotis se encuentra abierta).¹⁶ Las consecuencias acústicas de la extensión o mayor apertura de la glotis resultan similares a los efectos que produce la nasalización (Arai 2006: 300).¹⁷ A la

¹⁵ Su estudio, por lo demás, encuentra apoyo claro en trabajos experimentales anteriores de J. J. Ohala, S. J. Keyser y K. N. Stevens o D. H. Klatt y L. C. Klatt.

¹⁶ También es cierto que una aspiración excesiva redundaría en perjuicio de los efectos de nasalidad (Arai 2006: 300). El parámetro OQ tiene incidencia directa, por otro lado, en la percepción de la nasalidad: «the higher the open quotient, the higher the judgment for nasality» (*ibid.*)

¹⁷ Vid. también Ohala (2007: 268) para la nasalización espontánea: «the consonant types that apparently engender nasalization on adjacent vowels are those that require a glottal opening larger than normal for simple voiceless consonants and that this larger-than-normal glottal opening gives rise via as-

hora de buscar lazos entre el efecto acústico y la actividad articulatoria el autor menciona lo que ya conocemos, pero ilustra el caso con un ejemplo elocuente, que remite, con todo, a lo que el propio Matisoff (1975: 269-270) llamaba “impressionistic articulatory “explanations” for rhinoglottophilia”:

[t]he relationship between the lowering of the velum and the adjustment or articulation at the larynx is more prevalent than is generally realized. Matisoff [1975] named the affinity between the feature of nasality and the articulatory involvement of the glottis “rhinoglottophilia”. When someone is exhausted, he/she might naturally produce a voice with nasalization and aspiration noise. This reflects that the glottis and velopharyngeal port are open at the same time. Moreover, we unconsciously control these organs to breathe, that is, we open the glottis and the velopharyngeal port at the same time... As a result, spreading the glottis and nasality mutually enhance each other (Arai 2006: 300).

El comentario precedente puede compararse con las impresiones originarias de Matisoff (1975: 269), que están relacionadas con su noción del relajamiento velar (*velic lassitude*): “[w]hen you arrive home exhausted with two armfuls of groceries, and finally sink into a chair, you might well utter the syllable [hǎǎǎǎǎǎ] as you sigh with relief. For such a syllable the vocal tract is in its most relaxed, least constricted modality, with the glottis open for the *h*- and the velo-pharyngeal port open for the nasalization”. El hecho de que la articulación de los sonidos glotales no requiera elevación del velo del paladar (a diferencia de la mayor parte de las consonantes y en contraste con las nasales, que exigen su descenso) posibilita que parte del aire pase a través de la cavidad nasal, con los resultados ya indicados.

En un plano más experimental, la combinación de las aproximaciones articulatoria y acústica al fenómeno de la nasalización espontánea permite a J. J. Ohala y M. Ohala (1993: 240) una explicación pautada de la reinterpretación diacrónica de secuencias con aspiración como vocales nasalizadas:

1. Segmentos que precisan una corriente de aire superior a la normal, como es el caso de las fricativas sordas o las oclusivas aspiradas, producen una apertura de la glotis mayor a la habitual.¹⁸
2. Esa apertura superior a la habitual puede extenderse por asimilación a las vocales adyacentes, aunque las vocales sigan siendo plenamente sonoras.
3. Una glotis ligeramente abierta crea, por su parte, efectos acústicos —debidos al acoplamiento de la cavidad oral y las subglotáticas— que resultan equiparables a los que genera el acoplamiento de la cavidades oral y nasal (reducción de la amplitud y un mayor ancho de banda de F₁; cf. ya Ohala 1983: 233).

simulation to coupling between the supra-glottal cavity and the tracheal cavity that thus constitutes the kind of coupled resonators that mimic the effects of the coupled oral and nasal resonators that produce the kind of damped resonances that cue vowel nasalization».

¹⁸ La conexión entre la articulación glotal o laríngea y la nasalización se imbrica con otra relación sin duda más conocida y a la que Matisoff (1975: 284, n. 39) llamó *spirantoglottophilia*, es decir, el vínculo entre fricativas sordas y aspiración o glotalidad. Si las fricativas sordas tienden a evolucionar a segmentos glotales (como en el caso de varios sistemas indoeuropeos o en lenguas tibeto-birmanas), no sorprende que haya casos en que los contextos con fricativa sorda conlleven también efectos nasalizados.

4. Las vocales que al oyente le suenan como nasales, aunque fisiológicamente no sean nasales, pueden ser reinterpretadas y articuladas como nasales, dando lugar así a un cambio fonético.

La base natural del nexa entre aspiración y nasalidad resulta, por tanto, lo suficientemente inequívoca como para poder extraer consecuencias diacrónicas, algo que ya Blevins y Garret (1993) llevan a cabo en su estudio de las evoluciones fonéticas micronesias. A la vista de estos datos y de la práctica histórico-comparativa en otros ámbitos, no sería excesivamente osado aplicar la misma perspectiva al proceso de cambio *-n-* > *-h-* en euskera, correspondencia diacrónica en la que están también implicadas la nasalidad y la aspiración.

Queda, sin embargo, un detalle no carente de importancia. Los casos de rhinoglottophilia —en su vertiente diacrónica— que hemos ido revisando apuntan a una dirección determinada de cambio: de la aspiración como entorno consonántico de determinadas vocales a la nasalización de esas mismas vocales o al desarrollo también espontáneo de segmentos sonánticos nasales junto a (o en lugar de) la aspiración. El proceso de cambio en euskera es de sentido inverso y, aunque la relación que hay entre los rasgos de nasalidad y aspiración sirva también aquí como marco general, la evolución específica de una nasal a una [h] precisa, creo yo, justificación adicional.

4. La rhinoglottophilia y la aspiración vasca de origen nasal

Si convenimos en que la innegable conexión entre la aspiración y la nasalidad es condición necesaria, pero no suficiente, para dar credibilidad tipológica al cambio vasco, han de buscarse nuevos argumentos que apunten definitivamente la hipótesis diacrónica y disipen las pocas dudas que puedan quedar al respecto. La vía es, por supuesto, única: convendría hallar otros ejemplos de correspondencia diacrónica entre una nasal y una aspiración o consonante aspirada, ejemplos que, felizmente, hay.

No es de extrañar, toda vez que la existencia de un proceso de alteración *h* > *n*, consistente en la percepción fonológicamente errónea (*misperception* o *misparsing* en la terminología de J. J. Ohala) de la aspiración como nasalidad, parece entrañar la posibilidad —al menos teórica— de la reinterpretación inversa, esto es, de la nasalidad como aspiración,¹⁹ algo que ha sido propuesto para el igbo, lengua de la familia níger-congo (Hyman 1972: 177-178 y n. 8). En igbo, en particular en su dialecto owerri, las oclusivas aspiradas tienen un origen probablemente nasal, según el esquema evolutivo $*V-CV_1NV_2 > *V-CNV_2 > *V-NCV_2 > *V-NChV_2 > VChV_2$ (así de una protoforma como $*á'gNú$ 'leopardo' se llega a $á'ghú/á'ghú$, con nasalización opcional). Posteriormente, Hyman (1975: 260) vuelve a analizar los datos del igbo, que parecen apuntar a la aspiración de las oclusivas ($pNV > phV$) "with the nasalization of N being transferred onto the vowel", y adelanta un posible paralelo tipológico con desarro-

¹⁹ «Given its acoustic basis as described above, "rhinoglottophilia" would be expected sometimes to result in the opposite diachronic development - the reanalysis of nasalization as aspiration, or what might be called "spontaneous aspiration"» (Blevins y Garret 1993: 223). Cf. también Ó Maolalaigh (2003: 117): «[i]f general phonetic and acoustic theory allows for the development of nasalization in such voiceless environments, then we might reasonably expect the opposite development of voicelessness in nasalized environments».

llos semejantes en lenguas de Nueva Caledonia (a partir de comparaciones como la que se establece entre nemi *pmu*, hyéngghè *fū* y voh-koné *hmu* ‘haba’ < **pmu*).

En su artículo fundacional, y pese a centrarse sobre todo en la nasalización que acompaña a las articulaciones glotales, Matisoff (1975: 267) refiere un ejemplo de evolución probablemente inversa, el que se detecta en una serie de dialectos meridionales del thai, en los que el protofonema **ŋ* aparece reflejado en posición inicial de sílaba como *b*: **ŋuu* ‘serpiente’, conservado como *ŋuu* en el thai de Bangkok, evoluciona a *huu* en el sur. La explicación que adelanta el autor es de innegable interés para la historia de la lengua vasca: Matisoff considera posible que la nasalización vocálica que produce la nasal velarizada [**ŋúú*] volviera redundante el propio carácter nasal de esta última, que sería sustituida por *h*-, a la que denomina “minimal consonant” (y de ahí los resultados dialectales [húú] e incluso [huu]).

Al caso anteriormente mencionado del igbo Blevins y Garret (1993: 223-224) le suman otros dos ejemplos: el de varias lenguas oceánicas de Nueva Caledonia y el de la evolución de los grupos consonánticos en nasal del protoalgonquino en lenguas como el cree o el menomini, desarrollo ya descrito en su momento por L. Bloomfield. Aunque podrían ser interpretados de otra manera (vid. *infra*), los datos que recogen J. Blevins y A. Garrett ilustran la peculiar relación diacrónica que cabe entrever entre segmentos nasales y aspirados.

En el caso de las lenguas de Nueva Caledonia (*fwâi*, *pije*), las oclusivas y fricativas aspiradas que presentan estos sistemas, así como la *h* del *cèmuhi*, corresponden a las oclusivas o africadas postnasalizadas (*p^{um}*, *p^m*, *tⁿ*, *cⁿ*, *kⁿ*, producidas por síncope) de lenguas emparentadas como el nemi o el jawe. A partir de ahí los autores postulan un proceso de cambio similar al propuesto para el igbo (Hyman 1972: 177-178, n. 8), con evolución de **T(V)NV* a secuencias como *T^hV* (*fwâi*, *pije*) o incluso *hV* (*cèmuhi*).

Los datos algonquinos indican un desarrollo de grupos reconstruidos como **mp* o **nt* en *hp* y *ht* de la lengua cree. En menomini se dan también esos cambios, a los que se añaden otros como **ns* > *hs* o **ns̥* > *hs̥* (“[h]ere aspirates may directly have replaced nasals because of their acoustic similarities”, Blevins y Garrett 1993: 224). Aunque, siguiendo una sugerencia de I. Goddard, los autores consideran posible que en el transcurso de estos cambios se hubiera producido una asimilación de la nasal a la consonante siguiente en cuanto al rasgo de voz (NC > $\underset{\circ}{\text{N}}\text{C}$ > hC), nuestra perspectiva de la relación diacrónica entre nasalidad y aspiración no variaría en exceso, por más que Blevins y Garret (*ibid.*) crean que en tal caso el cambio no dependería directamente de un fenómeno como el de la rhinoglottophilia.

La incorporación más reciente a este improvisado catálogo de correspondencias diacrónicas entre segmentos nasales y la aspiración proviene de lenguas celtas, en concreto del irlandés y del gaélico escocés. En ellas, según Ó Maolalaigh (2003: 117) “the voiceless glottal fricative (which we may denote here as [h]) frequently occurs in the intervocalic position either following or between nasalized (or what may be assumed to have been originally nasalized) vowels in the position once occupied by a historical nasal consonant”. La alteración se ha producido en formas como *tamhasg* [tá^hú^šk], *ambaich* [á^hú^ç] o *sàmbach* [s̄a.^hú^{x̄}]. El autor denomina este proceso, prácticamente inverso al estudiado por J. Matisoff, *glottorhinophilia*, y lo considera un corolario natural de la *rhinoglottophilia*. Sin entrar ahora a discutir lo ingenioso de su propuesta terminológica (que está, en cualquier caso, por debajo —ya que es deu-

dora— de la denominación original), sí puede mencionarse la sospecha, o la ilusión, que alberga el autor de ser el primero en percatarse de esa otra cara de la moneda: “I am not aware that such a corollary has been noticed or discussed in the phonological literature”. La realidad es que lo habían tratado antes J. Blevins y A. Garrett (1993) en un trabajo que Ó Maolaláigh, evidentemente, no conoce.

Con independencia de ello, lo que resulta claro es que los datos recogidos en esta sección arrojan luz tipológica sobre la correspondencia diacrónica del euskera. Lejos de ser única, la evolución de *n* intervocálica a *h* encuentra anclaje en una relación general entre los rasgos de nasalidad y de aspiración que se manifiesta diacrónicamente tanto en un sentido como en otro (es decir, de la aspiración a la nasalización, pero también a la inversa).

De hecho, cabe identificar un nuevo caso de aspiración nasal en el desarrollo de una *h* protética —en la escritura <g>— ante la vocal eslava *u*, pero solo cuando esta deriva de una antigua vocal nasal (cuyo origen último corresponde a una secuencia V + sonante nasal). La innovación que presentan formas como rus. *gúsenica* ‘oruga’ o *guž* ‘cuerda gruesa’, frente a términos emparentados (como *už* ‘serpiente’) sin *g-* inicial (< **h-*>) ha recibido en general explicaciones problemáticas, más basadas en el asombro que causaba la particularidad de esta evolución ante una vocal concreta (y no, por ejemplo, ante esa misma vocal si era de otro origen, *u* < protoesl. **au*) que en las posibilidades reales de aclarar un desarrollo específico motivado por hechos fonéticos también muy específicos (cf. Jakobson 1952: 387-388). Desde la perspectiva que proporciona la rhinoglottophilia, no parece ahora desencaminado vincular la prótesis de *h* ante *u* < **ɣ* con el carácter nasalizado de la vocal,²⁰ es decir, la prótesis se produjo cuando aún se conservaban las vocales nasales del eslavo común.

Los paralelos evolutivos que pueden relacionarse, en mayor o menor grado de proximidad, con el desarrollo eusquérico *n* > *h* otorgan a este una verosimilitud tipológica que anteriormente solo se podía intuir o, en el peor de los casos, tendía incluso a descartarse.

Para Michelena (1977: 302), que la intuía, la correspondencia debía tener una motivación fonética e intentó figurársela siguiendo el modelo gascón:

[y]a hemos visto... que, en los dialectos modernos que conocen la aspiración, *h* aparece en lugar de una antigua *n*, aunque sólo en ciertas posiciones. Puede pensarse en principio, como se ha pensado para el gascón..., en el paso de *n* a nasal velar con nasalización de la vocal precedente, y en su conversión ulterior en una aspiración.

Sin duda, era ese último paso, sin parangón romance, el que más reservas podía generar, y de hecho Michelena no aduce paralelos de esa transformación final. A la luz de la información con que contamos ahora, ese cambio puede justificarse tipológica y fonéticamente. Pero para que la explicación sea completa es necesario dar respuesta a una última dificultad precisamente de orden tipológico: afirma Foley (1975: 201) que la desnasalización opera en contextos tautosilábicos antes que en los heterosilábicos, o lo que es lo mismo, que la pérdida de consonantes nasales se produce primero en posición final de sílaba (función implensiva, más débil) y sólo después en posición inicial (función explosiva). Así, en francés tenemos *chantons* [ʃãtõ] ‘cantamos’ pero *ami* [ami]

²⁰ En el caso de la vocal nasalizada anterior (**e*), en posición inicial solía ser precedida por una *j-*.

‘amigo’. En portugués se pierde la nasal en posición inicial (*mão* < manu(m) ‘mano’), pero no —según J. Foley— sin que antes la desnasalización se haya dado en posición final: *ganso* [gõsu]. En euskera la aspiración ocupa el lugar antiguo de la nasal *lenis* únicamente en el *onset* de la segunda sílaba: en posición final no solo no hay aspiración (ni en este ni en ningún otro caso), sino que la nasal alveolar se conserva, mientras que se pierde en todos los contextos intervocálicos (cf. *ardo*, *ardao* ‘vino’ vs. *ardandegi*). La especificidad en la evolución del euskera depende, a mi modo de ver, de dos factores: en primer lugar, hay una oposición primitiva *n* : *N*, en la que resulta evidente que el miembro débil es, prácticamente por definición, el elemento *lenis* (el que tiende a perderse en tanto que el otro se mantiene); y por otra parte, en una estructura consonántica vertebrada en torno a la oposición central entre *fortes* y *lenes*, con un sistema de neutralización peculiar (realización *lenis* en inicio de palabra, *fortis* en final: cf. *zeru* vs. *gorputz*), la restricción tipológica indicada por Foley tal vez no tenga aplicación: a tenor de lo que conocemos, la posición implosiva no se comporta, a efectos de desnasalización, como la posición más débil en euskera.²¹ Pero es que, además, la evolución vasca de las nasales intervocálicas y las de coda silábica encuentra un paralelo distributivo perfecto en el comportamiento diacrónico que ambas clases presentan en gascón: en posición intervocálica la *-n-* se pierde (lat. *plenu* > *plèu* ‘lleno’, lat. *luna* > *liu* ‘luna’), mientras que en final de sílaba (con alguna excepción en final absoluto de palabra), la nasal se mantiene (lat. *ventu* > *bén* ‘viento’, *ponte* > *poun* ‘puente’; cf. Rohlfs 1977: 158, n. 240). El argumento tipológico no sirve, por tanto, para cuestionar la reconstrucción del proceso de desnasalización *-n-* > *-h-* en euskera, por más que este se encuentre limitado a la posición intervocálica.

Una vez aclarado este punto, y con la nueva perspectiva que proporciona la conexión entre nasalidad y laringalización (en este caso, aspiración), hoy se puede en consecuencia motivar una correspondencia diacrónica que comprende toda una secuencia de cambios fonéticos, entre los que tuvieron que estar al menos los siguientes:

1	2	3	4
V.nV >	* \tilde{V} .n \tilde{V} >	\tilde{V} .h \tilde{V} (suletino) >	\tilde{V} .h \tilde{V} > V.hV (labortano, bajo navarro)
(anate)	(* <i>ânâte</i>)	(<i>âhâte</i>)	(<i>ahate</i>)

1. Nasalización de las vocales aldedañas.
2. Reinterpretación acústica (*misperception*) de *n* como aspiración con componente nasal.
3. Desnasalización de la aspiración.
4. Pérdida de la nasalización vocálica.

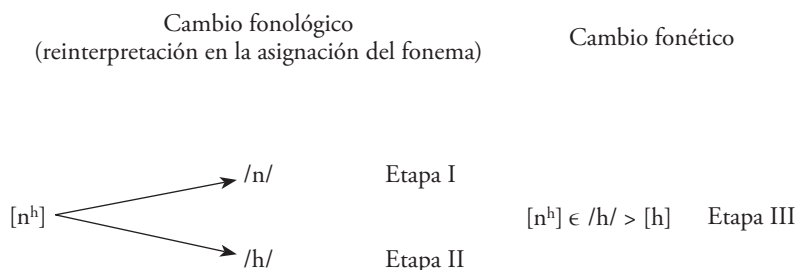
Mientras que las fases 1, 3 y 4 del proceso de cambio constituyen alteraciones que no necesitan mayor comentario, dado que se trata de fenómenos bien conocidos, la

²¹ Aunque los datos ya mencionados del portugués se avienen bien con la generalización tipológica según la cual las nasales se pierden antes en posición final que en inicial de sílaba, formas como *cento* [sêntu] ‘cien’, sin pérdida de la nasal, parecen contradecirla. Solamente una explicación antieconómica como la que propone Foley (1975: 205) para dicho caso (basada en la evolución [sentu] > [sêntu] > [sêntu], es decir, con pérdida y subsiguiente epéntesis de la nasal) permite salvaguardar su concepción.

fase 2 descansa sobre el nexo entre la nasalidad y la aspiración, una relación basada en similitudes más acústicas que de producción (aunque también hay puntos articulatorios en común) que propician la posibilidad de percibir y reinterpretar una nasal en un entorno consiguientemente nasalizado como una aspiración rodeada de vocales oronasales. La transferencia de nasalidad de la sonante a las vocales adyacentes pudo desencadenar, como sugiere Matisoff para determinadas evoluciones dialectales del thai (vid. *supra*), un proceso de sustitución para el que, en cualquier caso, era necesaria la condición previa que proporciona la afinidad entre nasalidad y glotalidad: en un contexto nasalizado la propia sonante nasal podía resultar redundante, algo que facilitó su evolución a un segmento acústicamente próximo, pero desprovisto de resonancia nasal como rasgo fundamental de su realización.

El tipo de alteración responde precisamente a la categoría de cambios que Ohala (1993: 258) denomina “confusion of acoustically similar sounds” y que, en última instancia, subsume en una más general, llamada *hypo-correction* (la hipocorrección alude al intento malogrado —por parte del oyente— de asociar una variante de pronunciación a la unidad o secuencia fonológica que el hablante pretendía articular y transmitir).

Desde la perspectiva de las relaciones entre cambio fonético y cambio fonológico, la correspondencia diacrónica $n > h$ (y en particular las fases 2 y 3 de la alteración) puede ser visualizada de la siguiente forma: en protovasco la n *lenis* intervocálica era realizada (*ex hypothesi*) como un segmento nasal cuyas características articulatorias (velo del paladar en posición baja) permitían el desarrollo de efectos acústicos muy próximos a los de la aspiración. Por ello, podemos simbolizar esa realización fonética de /n/ como [n^h]. En puridad, el cambio se produce cuando esa realización es vinculada no al fonema /n/, sino a /h/.²² Se trata, por tanto, de un cambio en primera instancia fonológico, consistente en la reinterpretación del nexo entre realización fonética y fonema (proceso que entraña una primera innovación por parte de un hablante o grupo de hablantes probablemente durante la fase de adquisición, y la posterior difusión del cambio). Más tarde, como consecuencia de la nueva asociación entre la realización [n^h] o incluso [h̥] y el fonema /h/ situado en un entorno de vocales nasalizadas, se desarrollará el cambio fonético consistente en la pérdida de nasalidad.²³



²² En el modelo evolutivo de J. Blevins, el mecanismo subyacente a esta reasignación fonológica es el que la autora denomina *chance*, basado en la ambigüedad intrínseca de la señal fonética (posibilidad de asociar un sonido a más de un fonema, cf. Blevins 2004: 38-39, 2006: 126).

²³ Una nasalidad que pudo, como me indica L. Oñederra, pervivir con carácter alofónico.

El mismo esquema, aplicado a la evolución inversa, sirve para ilustrar las etapas de la correspondencia diacrónica $h > n$, tal y como esta se reconstruye, por ejemplo, para la prehistoria del moquilés y del ponapeo (cf. *supra* § 3). La realización fonética [h̥], asociada en un primer momento al fonema /h/, es reinterpretada en esos sistemas como perteneciente al fonema /n/ (cambio fonológico). Posteriormente, la pérdida de toda aspiración puede considerarse un cambio de carácter únicamente fonético.

Volviendo a la evolución vasca, la reinterpretación que está en la base del cambio fonológico tiene una implicación decisiva para la historia del sistema fonológico. La reasignación de [n^h] como realización fonética de /h/, y no de /n/, requiere por definición la presencia previa del fonema /h/ en el inventario fonológico de la lengua. De esta forma, la aspiración de origen nasal —que puede remontarse a época romana— se erige en uno de los mayores argumentos estructurales a favor de la existencia del fonema /h/ en el sistema más antiguo al que tenemos acceso mediante los métodos de retrosección lingüística (una aspiración originaria claramente reconocible en la *h* protovasca de Michelena y, en su caso, en el producto de la evolución de alguna rara oclusiva *fortis* en inicio absoluto de palabra).

Los datos tipológicos que han ido llegando de la mano de la rhinoglottophilia, unidos, desde luego, a la información diacrónica interna, permiten actualmente prescindir del recurso a la aspiración antihiática, hipótesis compañera de la pérdida de *n* en toda posición intervocálica y que, desde un punto de vista estrictamente teórico, presenta el inconveniente —grave o leve, eso según la escuela— de ser una explicación de tipo esencialmente teleológico: allí donde, por pérdida de la *n*, se había producido un hiato, la aspiración habría sido introducida con el fin de deshacerlo.²⁴ Los intentos de explicación funcional o teleológica chocan con la realidad de algunos cambios fonéticos, que en ocasiones no mejoran (no optimizan) la situación anterior y, por supuesto, no parten de una actividad articulatoria intencionada o encaminada a un determinado objetivo (por ejemplo, lograr una pronunciación o una percepción más sencillas, vid. Ohala 1993: 262, Blevins 2004: 73-74, Hale 2007: 130-131).

Las observaciones precedentes conducen, por último, a una conclusión previsible: las sonantes nasales (en particular *n*) deben ser incluidas entre las fuentes posibles de la aspiración (sería la undécima, según la clasificación propuesta al comienzo de estas líneas). A los pocos ejemplos seguros de ese proceso de cambio por el que una nasal se convierte con el tiempo en una fricativa (/h/) o una oclusiva (/ʔ/) glotal hemos de añadir ahora la evolución fonética y fonológica que en euskera lleva de una *-n-* intervocálica situada en segunda sílaba a una aspiración. La culpa, también en el caso vasco, fue de la rhinoglottophilia.

²⁴ En realidad, la explicación mediante pérdida de la nasal e inserción posterior de aspiración no tiene por qué recurrir necesariamente a la versión teleológica. Podría pensarse que la aspiración, como rasgo subsidiario del antiguo acento vasco de segunda sílaba, surge precisamente en esa posición casi por prescripción prosódica (de la misma manera en que adquieren articulación aspirada las oclusivas de la sílaba acentuada o se inserta en otros casos una aspiración: cf. *néke* vs. *nekhátu* o sul. *jókü* vs. *jokhätü*, *manü* vs. *manhätü*). En cualquier caso, la variada acentuación de los préstamos sujetos a la evolución $n > h$ no favorece tal hipótesis: cf. **honóre* > *ohore*, pero **ánate* > *abate* o *línu* > *libo*.

Bibliografía

- Arai, T., 2006, «Cue parsing between nasality and breathiness in speech perception», *Journal of Acoustic Sciences and Technology* 27/5, 298-301.
- Blevins, J., 2004, *Evolutionary Phonology. The Emergence of Sound Patterns*, Cambridge, Cambridge U.P.
- , 2006, «A theoretical synopsis of Evolutionary Phonology», *Theoretical Linguistics* 32/2, 117-166.
- y A. Garret, 1993, «The evolution of Ponapeic nasal substitution», *OL* 32/2, 199-236.
- y —, 2004, «The evolution of metathesis», in B. Hayes, R. Kirchner y D. Steriade (eds.), *Phonetically based Phonology*, Cambridge, Cambridge U.P., 117-156.
- Blust, R., 2000, «Chamorro historical phonology», *OL* 39/1, 83-122.
- Boretzky, N., 1984, «The Indo-Europeanist model of sound change and genetic affinity and its application to exotic languages», *Diachronica* 1/1, 1-53.
- Colarusso, J., 1988, *The Northwest Caucasian Languages: A Phonological Survey*, New York, Garland (cit. por el microfilm de la tesis doctoral, Harvard, 1975).
- Comrie, B., 1993, «Typology and reconstruction», in Ch. Jones (ed.), *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London-New York, Longman, 74-97.
- Ferguson, Ch. A., L. M. Hyman & J. J. Ohala (eds.), 1975, *Nasalfest: Papers from a symposium on nasals and nasalization*, Stanford: Stanford U.P.
- Foley, J., 1975, «Nasalization as universal phonological process», in Ferguson, Hyman y Ohala (eds.), 197-212.
- Gavel, H., 1920, *Éléments de phonétique basque*, Paris, H. Champion (= *Revista Internacional de Estudios Vascos* 12).
- Gorrochategui, J. y J. A. Lakarra, 2001, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco», in F. Villar y M.^a Pilar Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 407-438.
- Hale, M., 2007, *Historical Linguistics. Theory and Method*, Malden, Mass.-Oxford-Carlton, Blackwell.
- Hayek, J., 2005, «Vowel nasalization», in M. Haspelmath, M. S. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.), *World Atlas of Language Structures*, Oxford, Oxford U.P., 46-49.
- Hetzron, R., 1969, «Two notes on Semitic laryngeals in East Gurage», *Phonetica* 19, 69-81.
- Hurch, B., 1988, *Über Aspiration. Ein Kapitel aus der natürlichen Phonologie*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- Hyman, L. M., 1972, «Nasals and nasalization in Kwa», *Studies in African Linguistics* 3/2, 167-205.
- , 1975, «Nasal states and nasal processes», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 249-264.
- Igartua, I., 2002, «Euskararen hasperena ikuspegi tipologiko eta diakronikotik», in X. Artiagoitia, P. Goenaga y J. A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, «Anejos de ASJU», Bilbao, Universidad del País Vasco, 367-389.
- , 2008, «Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas», *Actas del Congreso de Euskaltzaindia: Las lenguas y culturas de los Pirineos*, en prensa.
- Jakobson, R. O., 1952, «Reviews: new Slavic etymological dictionaries», *Word* 8, 385-394.
- Janhunen, J., 2007, «The primary laryngeal in Uralic and beyond», *Sámit, sánit, sátnehámit. Riepmočála Pekka Sammallahtii miessemánu 21. beaivve 2007* (= *Suomalais-Ugrilaisen Seuran Toimituksia/Mémoires de la Société Finno-Ougrienne* 253), 203-227.

- Lakarra, J. A., 2008, «Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco», *Oihenart* 23, 277-347.
- Lubotsky, A., 1993, «Nasalization of the final *ā* in the Ṛgveda», *Indo-Iranian Journal* 36, 197-210.
- Matisoff, J. A., 1975, «Rhinoglottophilia: the mysterious connection between nasality and glottality», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 265-287.
- , 2003, *A Handbook of Proto-Tibeto-Burman*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press.
- Meringer, W., 1977, *Artikulation und Phonematik des h*, Wien, Verband der wissenschaftlichen Gesellschaften Österreichs.
- Meyer-Lübke, W., 1924a, «Der Schwund des zwischensilbigen *n* im Baskischen», *RIEV* 15, 209-223.
- , 1924b, «La desaparición de la *n* intersilábica en vascuence», *RIEV* 15, 224-238.
- Michailowsky, B., 1975, «A case of rhinoglottophilia in Hayu», *LTBA* 2/2, 293.
- Michaud, A., 2006, «Three extreme cases of neutralisation: nasality, retroflexion and lip-rounding in Naxi», *CLAO* 35, 23-55.
- Michelena, L., 1950, «De fonética vasca. La aspiración intervocálica», in *idem*, *Sobre historia de la lengua vasca*, I (=Anejos de *ASJU*, 10), Donostia-San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1988, 190-202.
- , 1977², *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- , 1987 [1974], «El elemento latino-románico en la lengua vasca», in *idem*, *Palabras y textos*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 195-219.
- Ohala, J. J., 1975, «Phonetic explanations for nasal sound patterns», in Ferguson, Hyman, Ohala (eds.), 289-316.
- , 1983, «The phonological end justifies any means», in S. Hattori y K. Inoue (eds.), *Proceedings of the XIIIth International Congress of Linguists, Tokyo, 29 Aug. - 4 Sept. 1982*, Tokyo, Sanseido Shoten, 232-243.
- , 1993, «The phonetics of sound change», in Ch. Jones (ed.), *Historical Linguistics. Problems and Perspectives*, London-New York, Longman, 237-278.
- , 2007, «Moving phonological science from paper to the laboratory: the case of nasals and nasalization», *Proceedings of the 16th International Congress of Phonetic Sciences*, Saarbrücken, Universität der Saarlandes, 267-270.
- y M. Ohala, 1993, «The phonetics of nasal phonology: theorems and data», in M. K. Huffman y R. A. Krakow (eds.), *Nasals, nasalization, and the velum* (=Phonetics and Phonology Series 5), San Diego, Academic Press, 225-249.
- Ó Maolalaigh, R., 2003, «Processes in nasalization and related issues», *Ériu* 53, 109-132.
- Rodríguez Castellano, L. y A. Palacio, 1948, «El habla de Cabra. I», *Revista de dialectología y tradiciones populares* 4, 387-418.
- Rohlf, G., 1977, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, 3.^a ed., Tübingen, Niemeyer.
- Sprigg, R. K., 1987, «“Rhinoglottophilia” re-visited: observations on “the mysterious connection between nasality and glottality”», *LTBA* 10/1, 44-62.
- Trask, R. L., 1996, *Historical linguistics*, London-New York-Sydney-Auckland, Arnold.
- Zamora Vicente, A., 1967², *Dialectología española*, Madrid, Gredos.

OROZKOKO EUSKARAREN AZTERKETA DIAKRONIKORANTZ HURBILTZE BAT

Koldo Ulibarri
(UPV/EHU)

Abstract

In this paper, we try to make a historical account of the particular characteristics that define Orozkoan dialect (Biskay), in order to know the evolution of this valley and that of Biscayan Basque in general. After an introduction (§ 1), we are going to trace the most interesting features of this town's language in the 18th century (§ 2). Then, using L. L. Bonaparte's data (19th century), where the characteristics we actually use to define Orozkoan dialect are already consolidated, we are going to see the evolution of this features, whether they are kept or lost, and we will try to discover the loss process (§ 3). In the last part of the paper (§ 4), we are going to compare the language of the doctrine known as Viva Jesus and the Orozkoan dialect, aiming to place geographically the language of this text within the biscayan dialect.

1. Sarrera*

Orozkoko euskararen berezitasunaz euskal dialektologiaren hastapenatarik konaturatu ziren ikertzaileak eta Bonaparte, bere sailkapenak egiteko orduan, dudatan ibili zela ikus dezakegu (Elordui 1994: 442). Bere hasierako sailkapenaren arabera, Orozko eta Baranbioko euskara (Bonaparteren garaian oraindik Baranbion euskara zen hizkuntza normalena) Arratiako azpieuskalkiaren barruan sartu zuen, baina Arratiakoarekin zeuzkan ezberdintasunei begira ondorengo beste sailkapenetan bere berezitasuna aldarrikatu zuen eta beste azpieuskalkitzat dakusa.

Gure lan honetan Orozkoko ezaugarri bereizle hauek zeintzuk ziren (eta ea oraindik badiren) aurkitu nahiko genituzke eta ezaugarri hauek euskararen historian zehar izan duten bilakabidea aztertu nahiko genuke; hala ere, gure helburua ez da izango bakarrik Orozkoko euskarak pairaturiko aldaketak ikustea, gure uste apalean lan honek gaur egun bizkaiera (edo Zuazo 1998ko terminologia erabiliz *mendebaldeko euskalkia*) deritzogun euskalki honek eratzean pairaturiko aldaketen eta bariabileen berri izateko aukera emango baitigu.

¹ Lan hau lizentziaturan egindako lan baten bertsio hobetua da. Eskerrak eman nahi nizkieke Joseba Lakarrari eta Blanca Urgelli egindako ohar interesgarriengatik; esan gabe doa hemen aurki daitezkeen akats guztiak neroni egotzi behar zaizkidala. Amaitzeko esan behar dut lan hau Eusko Jaurlaritzak ematen dituen ikertzaileak prestatzeko beka baten laguntzaz egin dela.

1.1. Orozkoko geografiaren zertzelada batzuk

Orozko mendebaldeko euskalkiaren hego-mendebaldeko mugan aurkitzen dugu, bera dugu azkenengo lurralde euskalduna Arabaren iparmendebaldetik (hau da, Nerbioi ibaiaren arroan zehar) sartu aurretik, eta bertako hizkera bizi-bizirik mantendu da gaur egun arte. Ipar eta ekialdean Arratiako haranarekin egiten du muga, mendebaldean Nerbioi ibarrarekin (Bizkaiko Arakaldo eta Arrankudiagarekin eta Araba diren Audio eta Luiaondorekin) eta hegoaldean Aiarako lurrekin, Baranbioko eta Lezamako lurrak (egun Amurrioko udalaren barnean aurkitzen ditugu) baina historikoki izaera burujabea izan duen lurraldean.

Orozko harana hainbat auzoz osatua da, Zubiaur izanik guztietan garrantzitsuena, bertan udaletxea eta medikua aurkitzen dugularik eta harana zeharkatzen duen errepide nagusiaren ondoan dagoelako. Orografia nahikoa menditsua da, horregatik auzo zenbait erdigunetik aski urrun geratzen dira eta batzutan ondoko herrietako beste auzo eta baserriekin askoz ere tratu gehiago daukate.

1.2. Gure ikerketen korpusa

Honelako behar bati ekiteko gure lanabesak testuak dira, ez baitugu XVIII eta XIX. mendeetako grabaziorik lortzeko aukera. Euskal hizkuntzalaritzaren egoera ez da nahi genukeen bezain aberatsa testu zaharretan —ezta berriagoetan ere eremu jakin zenbaitetan—, eta honegatik honelako lan diakronikoak askotan ez dira posible, ez baitugu lurralde jakin horretako testu zaharrik eta horregatik, ikergai honetan jardun direnek, ez hizkerez baizik eta euskalkien gainean baino ezin izan dituzte egin beren azterketak.¹ Baina ezta euskalki guztiekin ere, euskalki zenbait XIX. mendeko erdialderarte ez baita dokumentaturik.

Hala ere, ezin kexa gaitetze gure behar honetan dugun zorteaz, Orozko bezalako haran txiki honetan XVIII. mendetik gaur egun arte aurkitzen ditugularik lekukotasun eta datuak gure behar honetan jarduteko. Gure testurik zaharrenak otoitz batzuk dira, Zalao auzoko Angelua etxean aurkitu ziren liburu batean kopiatuak izan ziren 1739. urtean. Otoitz hauen berri J. R. Garigortak eta I. Gamindek eman zuten *Enseiucarrean* aldizkarian (1986) eta bertan agertzen den transkribapena erabiliko dugu lan honetan.

Hala ere, otoitz hauen osteko testigantzak XIX. mendekoak dira jada; eta gaur honetako testuak ugariagoak eta luzeagoak diren arren, hizkuntzaren ikuspegitik den tartea handiegia da. XIX. mendeko testurik garrantzitsuenak Bonaparteren enkarguz egindako azterketekin loturik dira, eta testu hauetan agertzen diren ezauzgarri eskusiboen arrastorik ez dugu aurkitzen aurreko mendeko otoitzetan. Honen aurretik, hala ere, bigarren eskuko informazioa aurki dezakegu J. M. Zavalaren *Verbo Regular Bascongado* (VRB) liburuan; bertan bizkaieraren barruan aurkitzen zituen ezberdintasunen berri ematen digu eta, berak bere misiolari lanean bizkaieraren herri gehienak bisitatu eta herririk herri diren ezberdintasunez jabetzeko aukera izan baitzuen.

¹ Guk dakigularik, Koldo Zuazo dialektologoa izan da ibar bateko euskararen gainean lan historiko bat egin duen lehenengoa (Zuazo 2006).

Bonaparteren itzalpean Orozkoko euskararen gainean egindako azterketa gehienak izen bera dute: Jose Antonio Uriarte. Arrigorriagako seme honek datu askoren berri eman zigun Orozko eta Baranbio aldean egiten zen euskararen gainean. Datu hauetarik aitagarriena dugu dotrinaren itzulpena; hots, Orozkoko euskarara itzulia bertan eginiko misioetan lorturiko datuen bitartez. Baina bigarren eskuko datuak ere azaltzen dizkigu Uriartek; Orozkon apaiz zegoen bere lagun batek (Miguel de Oarabeitia) bidalitako gutunetan, Orozkoko ezaugarri berezi eta eskusibo zenbait azaltzen dizkio Uriarteri.

xx. mendean sarturik, *Erizkizundi Hirukoitzaren* datuak ditugu Orozkoko euskararen erakusgarri. Aztertzen ari garen lurraldeko lau auzotan (Torrezar, Zubiaur, Olarte, Ibarre) egin ziren galdeketak eta hau lagungarri gerta dakiguke dialektologiaren ikuspegitik: honela, Orozkoko auzo ezberdinak *difusio-uhin* beraren barruan ote diren ikus dezakegu eta diakroniaren ikuspuntutik auzo guztiak berrikuntzak hartzerako orduan batera doazen edo ez jakiteko baliatuko dugu (cf. Hernandez Campoy 2001: 137).

Hasieran esan dugun bezala, Orozkoko hizkera bizi-bizirik da eta hau dela eta, ez da inolako arazorik Orozkoko gaur egungo hizkera aztertzeko. Neure azterketa honetarako, eta egungo orozkoeraren isla legez, haranean argitaratzen den herri aldizkariak baliatu naiz: bertan, herriko pertsona ezberdinei elkarrizketak egiten dizkiete eta transkribapenetan herriko hizkeraren ezaugarriak islatzeko nahia erakusten dute (transkribatzailea euskal filologoa da); horretaz landa, aldizkariko atal batean Orozkoko txokokeriak erakusten dizkigute orozkoarrak ez garenoi.

Orain arte Orozkoko testigantzez mintzatu gara, Orozko baita mintzaira honen gunea, baina dialekto hau erabiltzen zuen beste herri bateko testigantzak ere baditugu; Baranbiokoak alegia. 1973. urtean oraindik bertoko euskaldun zenbait bizi zen Baranbion; orain gutxi zendu zen Federiko Barrenengoa jaunak hauekin berba egiteko aukera izan zuen eta haien mintzoaren grabaketa batzuk ere egin zituen. Grabaketak 1973an egin arren, hizlariak ez zuten euskaraz berba egin aurreko berrogei urtetan zehar, eta honegatik grabaketa hauek darakuskiguten hizkuntz egoeraren data hogueitamar-berrogei bat urte atzera dezakegula uste dut.

2. XVIII. mendeko euskararen deskribapena

Hasieran esan bezala, Orozkoko euskararen testigantzak erregu labur batzuk dira, Zalao auzoan agertu zirenak. Idatzi zen data ezagutzen dugun arren (1739. urtea), otoitz hauen erdal aurkezpenean irakurtzen dugunaren arabera otoitz hauek erreztzea ohitura zen garai horietan; honegatik, antzinagoko hizkuntzaren isla den lekukotasun baten aurrean garela pentsa dezakegu.

Bokalismoari begira, alde batetik bokal bikoitzak mantentzen zirela ikus dezakegu: *alaàn* (10), *leelengoan* (32, 49), *saludeetan* (53), *aiteen* (71)... *FHV*ren arabera, geminazio hau bizkaieraren ekialdeko alderdian mantendu zen gehien; hala ere, mendebaldeko bizkaieraren lekuko den *Viva Jesusek* ere honelakoak ditu, gure testuak bezala (Betolazak eta Mikoletak, ordea, ez daukate honelakorik) (*FHV*: 111). Beste alde batetik, bizkaieraren, gipuzkeraren eta goi nafarreraren

ren zenbait eremutan² aurkitzen dugun $a \rightarrow e / i, u$ (C)___ legea badagoela antzeman dezakegu zenbait berbatan: *icen* (*gaitezanzat*) (23), *horduen* (45), *santueri* (49), *bayte* (50), *bulerreko* (55), *bedeynquetu* (81), *miserericordiecoa* (43), *zenguizelaco* (59)... Oitoitz hauetan aurkitzen dugun beste bokal ezaugarri bat dugu *-io-* > *-iu-* bilakabidea; hemen hitz bakar batean aurkitzen dugu, baina XIX. mendeko euskara aztertzerako garaian aurkituko dugun ezaugarri baten lehenengo testigantza izango da: *erruquiurra* (19). Beste tratamendu berezi bat *-ae-* hiatoarena dugu, otoiitzetan *-ee-* egiteko joera baitu; hau ikus dezakegu *-etan* adituzen atzizkia *-au* amaiera duten aditzei gehitzen zaienean: *acabeetan* (27), *erostéetan* (8), *salveetarren* (60)... *-r-* gabeko genitiboetan (cf. Castaños 1957) ere gertatzen zaigun fenomeno da: *peccatu Originaleen* (78), *Jaungoyco aiteen* (71), *Jaungoyco Semeen* (73)...

Txistukarien inguruan ezer gutxi esan dezakegu. Testuan ikus dezakegunez, garai horietan Orozkon ezberdintzen ziren txistukariak: *eracusi* (16), *escu* (40), *dusuguz* (59), *deusegu* (61), *gaguizuz* (44), *eriozaco* (45), *zenguizelaco* (60), *zeure / ceure* (65 / 69). Hala ere, neutralizazioaren lehenengo arrastoak ikusten ditugu hau gertatzeko aproposenak diren inguruneetan (*t* aurretik eta hitz amaieretan, cf. *FHV*: 284): *guzt-tis* (18), *gustiz* (25), *gustiec* (68)...

Fonetikatik irten gabe, interesgarriak gerta dakizkigukeen zenbait aldaera aipatu nahiko nituzke. Oitoitz hauetan *guy equin* (5) agertzen da, *dei* orokorraren ordeztan, eta *DVEF*-ren arabera Orozko, Arratia eta Txorierrin aurkitzen da (Mikoleta bilbotarraren *Modo Breve*-n ere ageri zaigu). Beste aldaera bat dugu *imini* aditza, bi alditan agertzen baitzaigu forma honekin.³ Fonetikan baino, agian morfologian sartu beharko genukeen aldaera dugu *-gananch*, txistukari sabaikariarekin. Euskal dialektologia liburuetan ez dut honelako aldaeraren geografi hedadurarik aurkitu, baina gero ikusiko dugunez (§ 3.2.8) Orozkon erabiltzen zen dotrinetan eta baita inguruko zenbait testuetan ere.

Izen morfologian arkaismo bat izan daitekeena ikusten dugu, *aiteari* (47) eta *amea* (73) formak agertzen baitira, gaur egunean erabiltzen ez direnak (*Erizkizundi Hirukoitzean* ez dira agertzen Orozkon, eta Azkueren garaian dagoeneko txorientzat baino ez zen erabiltzen, egun bezala) baina hauen garaiko eta antzinagoko testuetan dokumentaturik aurkitzen ditugu: Betolaza, RS, VJ, Kapanaga... Genitiboan ere arkaismo baten aurrean gara, hauen singularreko formak *r* gabe agertzen zaizkigu eta: *Ayteen* (72), *Semeen* (73), *Espiritu Santuen* (74). Aipa dezakegun beste elementu bat datibo marka dugu; hemengo erreguetan aurkitu dugu *semeayri* (48) forma, eta gaur egun Orozkoko hizkeran pluralean⁴ aurki dezakegun forma dugu (Ojanguren 1999: 66). Esan beharra dago, ez dugula honen singular formarik aurkitzen ez Laudion (agertzen den bakarra plurala da, *Erizkizundian*, eta Laudion 29 urtez bizi izandako

² Hualderen eta Gaminderen lanean dakusgunez (1997: 212), hauek dira erregela honen eremuak: Arratia, Bermeo, Gernika, Larrauri, Alegia, Etxarri, Lizarraga, Ultzama, Baztan (guztietan ez da indar eta testuinguru berdinez gauzatzen).

³ *Ifini*, *imini* eta *ipini* aldaeren mapa hau ematen digu Azkuek (DVEF ss. vv. *ifini*, *imini* eta *ipini*): lehenengoa Arratian, Deustuan, Galdakaon eta Orozkon erabiltzen da; bigarrena Gernikan, Lekeition, Markinan, Orozkon, Txorierrin eta Ubidean eta azkenik hirugarren forma Arratian, Lekeition eta Markinan dokumentatzen du.

⁴ Honek arazo bat dakarkigu, testu honetan singularra behar duelako izan.

Arrankudiagako emakume batek erantzun zuen) (Urkixo 1994: 72) eta ezta Zeberion ere ez (Etxebarria 1991: 116).

Deklineabidearekin amaitzeko, ablatibo kasuarekin egin nahiko nuke. Otoitz labur hauetan aurkitzen ditugun ablatibo biak *-rik* formakoak dira: *arerioganic* (44) eta *penetaric* (66); hala ere, ikus dezakegunez eta Lakarrak 1984ko ikerketan adierazten digunez, bi testuinguru hauek dira *-rean* ablatibo zaharra erabiltzeko arazo gehien planteatzen zituztenak XVI-XVII mendeetan eta lehenagoetan, gure lehenengo testigantzetatik *-rik* erabiltzeko joera gehien erakutsi dutenak: biziduna dugu lehenengo adibidea eta plurala bigarrena (Lakarra 1984: 189). Hala ere, XIX. mendeko lekukotasunek erakusten digutenez, oraindik *-reanik* forma pleonastikoa erabiltzen zen Orozko ondoko Laudio herrian. Berez deklinabide atzizkia delarik ere, aditzekin erabiltzen den atzizki bat ere ikusi dugu hemen: *-tzat* atzizkia subjuntiboarekin erabiltzen dute *icen gaitzeanzat* (23). Zabalaren arabera “no tiene ella lugar sino con los artículos de subjuntivo (sic.), y solo la usan en los pueblos del centro” (Zavala 1848: 58). Bere esanahia, oraingoan ere Zavalari jarraituz, finala dugu: ‘para que seamos’.

Aditz morfologiarekin sartuaz aditzizenen formak aztertuko ditugu. Gure otoitzetan bi atzizki baino ez ditugu aurkitu, alde baterik *-iten* atzizkia (Urgellek *-ite*₁ deitzen duena; Urgell 2006: 936), *n-z* amaituriko partizipioei atxikitzen zaiena: *emayten* (59). Aurkitzen dugun beste atzizki bat *-etan* dugu, eta, Urgellen lanean ikusten dugunez, testu hau atzizkiaren hedapenaren adibide dugu testuinguru guztietan agertzen baita (1656ko Kapanagaren dotrinar bezala; Urgell 2006: 933). *-adu* eta *-idu* partizipioak izango lirakeken (ez baititugu testu honetan partizipio legez aurkitu) aditzetan daukagu: *suspireetan* (7), *gemiettan* (8), *ácabeetan* (27), *saludeetan* (53)...; eta baita *-tu* partizipiodun aditzetan ere: *erostéetan* (8) eta *esqueetan* (61) (cf. DVEF: *erostatu* eta *eskatu*). Amaitzeko, *-ten* marka ere aurkitzen dugu *-i* partizipio marka duten aditzekin: *Yminten* (40) eta *eminten* (67).

Aditz laguntzaileetan aipagarriena *aoristoa* deritzegun formak agertzea da: *artu zenguzenac* (57), eta *yregaro zenguizelaco* (59). Zavalaren arabera, XIX. mende hasieran oraindik Orozkon gordetzen ziren honelakoak (1848: 56). Ondoko Laudioko dotrinetan aurkitzen dira, baina ezin izan ditugu aurkitu Orozkokoan; hala ere, badi-rudi otoitz hauen garaian aditz sistema honek oraindik nolabaiteko indarra bazuela. Hau baieztatzeko erabiltzen dugun arrazoia arkaismoen galeran gertatzen den prozesuan datza; izan ere, hizkuntza gehienetan gordetzen diren arkaismoak 3. pertsonaren adizkietan aurkitzen ditugu (formarik erabilienak baitira) eta ez bigarrenarekin eta are gutxiago adizki tripersonalarekin.

Nor-Nori-Nork aditz sistema laguntzailean bi adizki aurkitzen ditugu: *dusuguz* (59) eta *deusegu* (61). Adizki hauen arazoa bada biek pertsona beraren marka izan beharko zutelara:

Ene Jaun Jesuchristo saludeetan doguz, da adorau, Zeure oyñetaco, escuetaco, bu-llerco golpe, eta afrenta hac; artu zenguizenac gure amudioz; emayten *dusuguz* gracia; Yregaro zenguizelaco gu salveetarren esquetan *deusegu* parcatu daguicela gueure pecatu... (53-63. lerroak)

Ikusten denez, biek egitura berari erreferentzia egiten diote: *Geuk* (= pekatariok), *zeuri* (= Jesukristo) *zerbait* (lehen plural eta bigarrena singular). Lehenengo formak ondo markaturik dakartzta pertsonak behar ditugun markatzaileekin; *deu-* > *du-* bi-

lakabideak, ordea, badauka zer esanik. Aldaketa honen beste adibiderik bada bizkaierazko beste testuetan; guk dakigularik, xvii. mendeko Buldan ageri dira (Lakarra 1985): *dutzan* (52).⁵ Hala ere, Orozkoko adibidera itzuliz, ez dugu ahaztu behar Orozkon *euskiera* > *uskiera* bezalako bilakabidea aurkitzen dugula, baina hitz solte zenbaitean eta ez adizkietan, hauetan *deu-/dau-* edo *do-* bezalako aldakiak baino ez baititugu dokumentaturik gaur egun (Gaminde 1983: 61). Bigarren forman, ordea, akats bat dugula dirudi, eta **deusugu* bat beharko genukeelakoan nago. Akatsa izan daitekeen arren, kontuan hartzekoa da Uriartek egindako Orozkoko dotrinaren itzulpenean agertzen den txandakatze bat, bertan *deutseguzan* eta *deutseguezan* formak agertzen baitira testuinguru berean, Pagolak adierazten digun bezala (Pagola et al. 1992: 375).

Sintaxi mailan arkaismo bat baino ezin izan dugu aurkitu eta bere izaera azaltzeko arazoak dakartzan beste ezaugarri bat, ez baitakigu arkaismo edo berrikuntza den. Lehenengoa artikulua gabeko atributua da, pare bat adibide aurkitu ditugu eta arkaismo bat balitz, ezer gutxi esan diezaiguke hizkeraren kokapenerako hemen agertzea. Hala ere, egoki deritzot hemen agertaraztea, ez bakarrik xviii. mendeko Orozkoko euskara zehazki deskribatzeko, baita ondoko mendeetan arkaismo honen adibiderik aurkitzerik dugularik: *icen gaitzeanzat digno Jesuchristto guere Jaueneen aguinze gustiz andieen* (23-25) eta *alabadu yzen bide Santissimo Sacramentu Altaraco* (81-83). Beste ezaugarria, bere izaera azaltzerik ez dugularik, *leguez* partikularen erabilera genuke; oititz hauetan partikula honen aurreko elementuak *-a* artikulua erabiltzen baitu: *leelengoan zana leguez* (32), *leelengoac Zana leguez* (49).

3. XIX. eta XX. mendeko Orozkoko euskara

3.1. Lanaren inguruan

Oraingo honetan ez dut, aurreko kapituluan bezala, mende bietako euskararen deskribapena egingo. Nire ustez askoz ere interesgarriagoa da, gehien bat hizkuntzaren diakroniaz jarduten badugu, xix. mendeko euskara horren ezaugarri esklsiboak, bitxiak edo ezohikoak hartu (berdin zaigu gordetako arkaismoak izan edo bertan sorturiko berrikuntzak) eta bertako hizkeraren historian ezaugarri hauek dituzten aldaketak ikusi: ea galdu diren (eta ahalko balitz *nola* edo *nondik* galdu diren), noraino aldatu diren...

Honelako ikerketa gutxi ikusi dut euskal munduan, alegia, haran bat hartu eta bertako euskara nola aldatu den aztertzen duenik. Normalean, haran bateko euskara aztertzen denean, gaur egungo biztanleen euskara hartzen da (orokorrean atso eta agureena izan ohi da) eta honen deskribapena egiten. Bestalde, herriren baten xviii. edo xix. mendeko dokumentu bat agertzen denean, testuaren egilearen edo herriaren arabera esan ohi da testuaren hizkuntza nongoa den, eta ez hizkuntzak berak erakusten digunetik.

Badakit egitera noan lana zuloz beterik izango dela, ikusi dugun bezala Orozkoko euskararen testigantzarik zaharrenak xviii. mendekoak baitira, eta oititz labur batzuetara mugatzen. Badakit, halaber, Euskal Herriko haran gehienek (euskalki zenbaitek

⁵ *Buldaren* testuan erabiltzen den zenbaketa dugu hau: artikuluko 1047. orrialdean agertzen da.

ere) ez dutela “zorte” hau eta euren daturik zaharrenak XIX edo XX. mendekoak direla. Hala ere, ahal dugun neurrian honelako ikerketen beharra ikusten dut baliagarri gerta baitakizkiguke jatorri ezezaguneko testuak geografikoki kokatzen laguntzeko eta dialektologia diakronikoa egiteko, ezaugarri ezberdinen galerak nola sortu ziren ikusteko gai izango baiginateke. Hemen azaltzen dudan lanaren adibide dugu J. A. Lakarrak *Refranes y Sentencias* liburuarekin egindako azterketa. Zenbait ezaugarri esanguratsu hartu zituen ($-n > -\emptyset$; txistukarien neutraltzea...) eta diakronikoki testuetan aurkitzen saiatu zen, kasu batzuetan ezaugarri bat XX. mendeko lekukotasunetaraino jarraituz ($-n > -\emptyset$) edo beste kasu batzuetan ezaugarri horren bilakaera geografikoki zehaztuz.

3.2. Orozkoko ezaugarriak

XIX. mendeko ikerlari askok Orozkoko euskararen berezitasunak ikusi eta deskribatu zizkiguten. Orozkoren ezaugarri berezi horietako zenbait erakusten digun lehenengo ikerlaria J. M. Zavala frantziskotarra dugu, bere *Verbo Regular Vascongado* liburuan agertzen zaizkigularik zenbait ezaugarri. Kronologikoki, bigarren pertsonai garrantzitsua J. A. Uriarte dugu, berak egin baitziguin Asteteren dotrinaren itzulpena, XIX. mendeko Orozkoko euskararen egindako testurik luzeena. Hau egiteko Zavalaren liburua erabiltzeaz gain, bertan abade zegoen Oarabeitia jaunaren argigarriak ere erabili zituen, bere paperetan (ik. Ruiz de Larrínaga 1957) gordetzen diren hiru gutunen bidez heldu zaizkigunak.

3.2.1. $-o + a > -oba$

Bokal bik bata bestea ukitzen dutenean gertatzen ziren fenomenoek garrantzi handia izan zuten gure dialektologiaren hastapenetan, gure lehenengo dialektologoek balio handia ematen baitzieten hizkeren arteko antzekotasunak eta ezberdintasunak markatzeko. Hala ere, bilakabide hauek modernoak dira gehienetan, eta ondorioz balio gutxikoak berreraiketarako (*FHV*: 109). Dena den, balio dialektologikorik ez dio kentzen Mitxelenak). Gure lurraldean garrantzitsuena duda barik $-o + -a > -oba$ dugu, ikertzaile guztien arabera Orozkon eta Baranbion baino ez zelako gertatzen. Honen gainean hitz egiten digun lehenengoa Zavala dugu, bere 1848ko lanean: *cuando la o roza con la a les hacen mediar una b, diciendo v. g. “doba” por “doa”* (55). Uriarteren laguna zen Oarabeitia abadeak argitasun gehiago ematen dizkigu tarteko *b* honen gainean:

La palabra boca se dice *aoba*. La palabra maíz = *artoba*; lobo = *otzoba*; vino = *ardaoba*; pero debo advertirle que en las tres palabras es tan suave, tan confusa la pronunciación de la *b*, que es necesario poner un gran cuidado para conocer si la pronuncian *artoba* o *artoa*, así como *ardaoa* o *ardaoba*, *otzoa* o *otzoba*. (Ruiz de Larrínaga 1957: 432)

Hau berau gertatzen zen $-u$ amaierarekin, tartean *b* bat sartzen zen: *burube*, *anguerube*; “pero, como creo te decía en la anterior, es preciso un oído delicadísimo para percibir la pronunciación de la *b*...” (Ruiz de Larrínaga 1957: 437). Beste batzutan, berriro ere Oarabeitiari jarraiki, $-oma$ aldaera darabiltenak agertzen dira Orozkon, eta esaten digunaren arabera, hau dateke zaharrena, agureek eta beste *personas rudas*, *esto es, torpes y rústicas* direlakoek erabiltzen baitzuten. Hala ere, ez zen inguru

guztietan sartzen honelako epentesia eta, beti ere Oarabeitiaren argigarriak erabiliz, genitibo plurala gehitzen zenean ez zen honelakorik egiten eta *artoen* eta *ortuen*⁶ ahoskatzen zen.

Bonapartek epentesi hauek Orozkoko euskararen ezaugarri bezala hartu zituen eta, 1868. urte inguruan egindako *Phonologie de la langue basque* delako eskuizkribuan euskalkien eta azpieuskalkien banaketa egiten duenean Orozkoko azpieuskalkia (Baranbio ere tartean delarik) honen arabera ezberdintzen du.

Hala ere, ezaugarri honek ez zuen askorik iraun Orozkoko mintzairan, bere garaian nolabaiteko indarra eduki arren (Orozkoko ondoan dagoen Laudioko testuetan agertzen zaizkigu *doba* eta *penitencicoba* bezalako formak); sortu berria zen Euskaltzaindiak *Erizkizundi Hirukoitza* galdetegia egin zuen garairako galtzar zen ezaugarria dugu. Orozkoko haraneko lau auzotan egon ziren galderak egiten eta bakoi-tzak bere koadernoan izan zuen, gaur egun oraindik Euskaltzaindiako Bibliotekan gordetzen direnak: Torrezar, Zubiaur, Olarte eta Ibarra.⁷ Honela bada, lau koadernoetatik Zubiaurkoako baino ez du modu bizi batean *-oba* ezaugarria erabiltzen, bertan agertzen dira, bai kopuruaz eta baita motaz ere, forma gehien: *besoba*, *noba*, *eskube* (baina hau *eskuetekin* batera), *egunekoba*, *Miraballeskoba*,⁸ *Lurdeskoba*, *zelan-goba*, *banarobe*, *Aita Santube* eta *ugelatxube*. Beste koadernoetan ikusten dugunaren arabera, jadanik galdua zuten ezaugarri hori eta behin baino ez da agertzen, eta Ormaetxeak beteriko koaderno guztietan agertzen da testuinguru berean, *eroan* aditzaren adizkietan: *banarobe*.⁹ Honek pentsarazten digu 1935. urterako jadanik galduaz zihuan ezaugarria zela, Orozkoko erdialdean nola-hala gordetzen zen bitartean (gogora dezagun *b* gabeko formak ere badirela), beste eremu euskaldunekin harremanetan ziren auzoetan galdua zela eta fosildurik aurkitzen zela adizki batzuetan.

Baranbioko herritarrek, orokorrean erdal herriekin mugan zeudelako edo, gehiago gorde ei zituzten honelako formak gure ustez. 1972-74. urteetan Barrenengoa ikerlariak Baranbioko azken euskaldunei egindako grabaketetan honelako formak (*artoba*, *doba*) oraindik entzuterik badugu, oso gutxitan izan arren; izan ere, orokorrean *-oa* erabiltzen dute hizlariak honelako testuinguruetan (Barrenengoa 1988: 29). Gaur egungo Orozkoko hizkerek, neuk entzun eta Barrutiak bere ipuinetan jaso zuenaren arabera (Barrutia 2003), galdua dute epentesi hau eta *-oa* erabiltzen dute.

Gauza bera gertatu zen Markina aldean garai bertsuko *u + a > -uba* ezaugarriarekin, Hualde & Gamindek esaten duten bezala: "The change has been *ua > uβa > ua* in most of the area where epenthetic [β] is documented in 18th and 19th centuries. Nowadays too, there are parts of Gipuzkoa where older speakers pronounce *-uβa* and younger speakers *-ua*." (Hualde & Gaminde 1997: 221).

⁶ Bigarren hau badirudi ez dela genitiboa, inesiboa baizik, gutunean ematen digun itzulpena «en la huerta» baita.

⁷ Etxaide andreak egindako *Erizkizundi Hirukoitzaren* emaitzen argitalpenean 13-1, 13-2, 13-3 eta 13-4 zenbakiak ipini dizkio hurrenez hurren; neuk ere, izendapen bera erabiliko dut koaderno bati erreferentziaren bat egin behar diodanean. Aipatzekoa iruditzen zait halaber, Olartekoa izan ezik (honek Jon Joseba Bastegietak bete baitzuen), beste hiru koadernoak Ormaetxeak bildu zituela.

⁸ Baina honekin batera *Irunekoa*, *emekoa*, *Madridekoa* eta *Eibarkoa* agertzen dira.

⁹ Gamindek gure garaian bilduriko adizkietan, ordea, *eroan* edo *joan* aditzen formetan ez dugu honelako epentesirik topatu.

3.2.2. -uan > -uin

Zavalaren obran aurkitzen dugun beste ezaugarri bat dugu hau, berak honela azaltzen diguna: *si á la u se siguiere a sin consonante interpuesta, truecan esta en i: v. g. menduín (sic.), cenduín por nenduan, cenduan.* (Zavala 1848: 55). Hau ezaugarriau da, ez bairik gabe, Orozkoko eta Baranbioko euskararen berezitasunik markagarriena, inguruko inongo herritan (Laudio, Zeberio, Arrankudiaga...) ez baita honelakorik aurkitzen. Hau berau azaltzen dio Uriartek Bonaparte printzeari gutun batean: “lo que distingue más a los de Orozco es *uin* (lugar) de *uan*, v. gr. *buruín* por *buruan*, *ceruín* por *ceruan* en todos lo conservan. También dicen *vic* (sic.) por *uac*...” (Ruiz de Larrínaga 1958: 430 apud Pagola et al. 1992: 363).

Forma honen jatorria ikustea ez zaigu zaila egiten, asimilazio kate bat baino ez dugu *orduan* > *orduen* > *orduin*. Hala ere, hemen aurkitzen dugu lehen aipatu dudan hutsune hori, gure datuek ez baitigute esaten noiz gertatu ziren pausak. Jakin bada-kigu XVIII. mendean indartsua zela *a* → *e / i*, *u* (C) bilakabidea, otoitzetan ikusi dugun bezala (eta gaur egungo orozkoeran ere indartsu aukitzen dugu lege hau), eta seguruenik hortik hasi zen asimilazioa; agian bukaerako *n* honen eraginez (edo hitz amaieratik hurbil egoteagatik, ez dugu ahaztu behar *-uik*) *e* palatalago egiteko joera izan zuen eta *i* bihurtu zen. Hala ere, ezin dugu jakin noiz eman zen beste pausua eta *-uin* sortu; agian noizbait Orozkoko toponimoen bilakabide historikoa jarraitzen bada puntu honetan dugun hutsunea argitzeko aukera izan dezakegu.¹⁰

Esan dudan bezala, hau da Orozkoko euskararen ezaugarriarik markagarriena eta hau delarik arrazoa edo, ez da galdu eta gaur egungo orozkoarrek ere erabiltzen dute, dialektologian *indicator* deritzoten ezaugarria delarik, hau da, geografikoki talde bati loturik dagoen ezaugarri bat dugu (Camino 1997: 9). Azkar berba egiten dutenean pausu bat aurrera eman dute bilakabidea eta, inguruko beste euskaldunek ez bezala (hauek / *e* / galtzeko joera baitute: *orduen* > *ordun*), *u* galtzeko joera ikusten da *ordin* bezalako hitzean.¹¹

3.2.3.- -io- > -(i)u-

Zavalak *egin* aditzarekin gertatzen zen fenomeno kurioso baten berri ematen digu:

Mas no quiero pasar en silencio por su singularidad, el modo que tienen en Orozco, Barambio, Llodio y Luyando de caracterizar de recipiente á los artículos de 3.^a persona de la radical *eguín*. En estos pues quitan á dicha radical la *i*, y en vez de la característica *o*, ponen despues de la *g* blanda una *u*, diciendo “*eg’-u-zu*, *dag’-u dan* (sic.), *neug’-u-n*, *gueng’-u-n* por *egui-o-zu*, *dagui-o-dan*, *neugui-o-n*, *guengui-o-n*” (1848: 56).

Zavalak aditz honekin baino ez digu honelako zertzeladarik ematen, baina nire ustez lege fonetiko baten aurrean gaude eta beste testuinguruetan ere honelako gau-

¹⁰ Honek euskararen beste hizkeretan gertatzen den fenomeno batekin lotura luke, zeintzuetan egoerarik berritzaileena hiatoa amaiera absolutuan ez denean gertatzen den: *Legazpi*, *Zegama*, *Zaldibia*, *Azkoitia*, *Urdiain*... (Hualde & Gaminde 1997: 220 ee. hh.).

¹¹ Hala ere, Juanjo Respaldizak adierazi didanez (a. e.), *ordin* «entonces» adiera duenean baino ez da aurkitzen, eta bakarrik hitz honetan, *zeruín* > ***zerin* edo *zenduín* > ***zendin* bezalakoak ez dira posible; beraz, *ordin* hau aldaera lexiko bat baino ez dela dirudi.

zak aurki ditzakegu. Ikus dezakegunez, Zavalaren garaian adizki barnean baino ez dira agertzen honelako fenomenoak, baina fenomeno hau hedatu zela proposatzeko datuak aurki ditzakegu. Azkuek fenomeno honen berri ematen digu Bonaparteren obra bati zenbait ohar egiten zionean, bertan esaten digunez Orozko aldean *o* bat *u* bihurtzen dela *i* baten ondoren bada, eta adibide bezala *Baranbiun* eta *biuk* dakartzkigu (Azkue 1926: 22); toponimoekin jarraituz, *Laudiu* formak datoz Barrutiak bilhuriko zenbait ipuinetan eta bestelako testigantzetan (Barrutia 2003: 151).¹²

Baina Azkuek dakarkigun beste testuingu bat bada aditz nagusi eta aditz laguntzailearen arteko interakzioa. Berak dioskunaren arabera, Baranbioko euskaran *dut*, *duk*, *dun* eta *duzu* bezalako formak aukitzen dira *dot*, *dok*, *don* eta *dozu* formekin batera. Dirudienez, *i* amaieradun partizipioekin agertzen zirenean *u*-*dun* formak erabiltzen ziren: *ekosi ut*, *ekarri ugu*, *ausi uzu*. (Azkue 1926: 22). Fenomeno hau, Azkueren arabera Baranbion egiten zena, Orozko guztian erabiltzen da ahozko hizkeran gaur egun, eta normala da *ekarri'ut* edo *erabili'uu* bezalako sintagmak entzutea *ekarri dot* eta *erabili doguen* ordez.

Fenomeno hau datatzeko daturik ez eduki arren, gogora ekarri nahi genuke XVIII. mendeko otoitzetan aurkitu dugun *erruquiurra* forma,¹³ erakusten diguna nahiko fenomeno zahar baten aurrean gaudela. Hala ere, hau da adibide bakarra otoitzetan eta askozaz ere adibide gehiago daude ezaugarri honen aurka, hots *-io-* segida bere horretan mantentzen dutenak: *arerioganic* (43), *sagraríoa* (77). Azkuek berak dioskunez, fenomeno hau aurretik azalduarekin (hau da, *-uan* > *-uin* bihurtzea) erlazionaturik egon daiteke (1926: 22). Nik pausu bat aurrera egin nahi nuke eta bi fenomeno hauek XVIII. mendeko euskara deskribatzean aipaturiko *a* → *e* / *i*, *u* (C) legearekin erlazionatuko nituzke; hots, hasierako momentu batean *-uan* > *-uen* bilakaera jaso zen euskara honetan eta gero, *-uen* > *-uin*.

3.2.4. Ablatiboa

Ablatiboak historia korapilotsua dauka Bizkaiko euskalkian, honegatik, edozein lan diakroniko egiterako garaian, bera agertzea beharrezkoa dugu, alde batetik oso fenomeno zehatza delako eta erraz delako bere bilakabidea jarraitzea, eta beste aldetik jadanik landutako gaia delako; Lakarrak 1984an atzizki honen ibilbide diakroniko bat egin zigun, eta bera baliatuz egingo ditugu honen gaineko oharrok.

XVIII. mendeko otoitzetan ikusi ahal izan dugunez, bizidunekin eta pluralean ez zaigu *-rean(ik)* forma zaharrik agertzen, eta agertzen diren bietan *-(r)ik* aurkitu dugu. Uriartek erakusten digunez, Orozkon XIX. menderako ez da *-reanik* forma pleonas-

¹² Ezaugarri honek Laudio aldeko toponimoekin gertaturiko fenomeno bitxi bat azaltzen lagun gaitzake, bertan *-dui* amaierako toponimoak *-dio* izatera pasatu ziren XIX. mende amaieran (*izar-dui* > *izardio*; *beldui* > *beldio*...). Bilakabide honen arrazoia azaltzeko, herriak jadanik *-dui* honen esanahia ez zekiela suposa dezakegu eta metatesi baten bitartez **-diu* bihurtu zela. Hau ikusita herriak *Laudio* > *Laudiu* edo *baranbio* > *baranbiu* bikoteak ikusita, forma originala *-dio* zela erabaki zuela suposa dezakegu.

¹³ Eta agian *biurto* (62) ere fenomeno honen adibide dugu, bizkaieran *biortu* espero baikenuke. Dena den *erruquiurra* eta *biurto* ez dira ezaugarri honen adibiderik argienak, *uR* - *oR* txandakatzea fonetikoki nahiko arrunta baita eta horren ondorioz izan daiteke forma hauen agertzea eta ez *io* > *iu* bilakabideagatik.

tikoa erabiltzen, nahiz eta alboan den Laudioko 1858ko dotrinan oraindik aurkitzen ditugun. Uriarteren itzulpenean *-rik* da formarik erabiliena, nahiz eta *-ti(k)* ere erabiltzen duen ablatiboaren balorearekin. Gaur egun, Gaminderen 1991eko lana ikusita, badirudi *-ti* dela leku ablatiboaren forma komuna eta *-rik* denbora kutsua daukaten ablatiboetan erabiltzera mugatu dela dirudi. Dena den, Orozkoko Olarte auzoan arkaismo legez dokumentaturik aurkitzen dugu *norean* galdetzailea, *Erizkizundi Hirukoitzean* atzizki honen gaineko galderetan forma hau agertzen baita *nondik* galde-tzailearekin batera.

3.2.5. Aditzizenak

-n amaieradun partizipioak aditzizenaren atzizkia hartzean sortzen den fenomeno baten azalpena eman zigun Traskek bere 1990. urteko artikuluan. Ez dut denborarik galduko zergatik sortu zen azaltzen eta horregatik honen berri jakin nahi duenak artikuluko hori ikustea baino ez du, bertan argiro aurkituko baitu azalpena. Hala ere, gure beharrerako interesgarria da gaur egun arte heldu direla *emoiten* edo *urteiten* bezalako formak (cf. Barrutia 2003 eta Urgell 2006).

Uriarteren dotrinan agertzen dira honelako formak eta badirudi xx. mendean Orozkon baino ez zirela aurkitzen, Eguzkitzak euskal testu zahar baten gaineko datuak ematen zizkigunean aditzera ematen digunaren arabera: “*Ten* edo *tan* atzizkia ezarten dausenean be, orain erabilten doguzan lez barik, beste era batera darabiltz, *urtaiten* (29), *emaiten* (51), [...] Orozko aldean-edo izan ezik, gaur orrelan esaten diranik ez dot uste.” (1925: 143).

3.2.6. *Edun aditzaren 3. pertsona pluralean: -de

Bizkaieraren sartaldean **edun* aditzaren 3. pertsonaren pluralgilea *-de* dugu nagusiki. Orozko ere ez da honetatik aldentzen eta *daude* forma darabilte *dute* adierazteko. Hala ere, Orozko eta Zeberio aldean behinik behin, forma pleonastiko bat erabiltzen hasi ziren eta *daudee* bezalakoak aurkitzen ditugu; eta honelakoak agertzen dira Orozkoko dotrinan ere. Alabaina, Orozkoko eufonia bat kontuan harturik, *ee* forma hori *ie* bihurtu zen; eufonia honen gainean Zavalak berba egiten digu *VRB* liburuan (55. or), eta honen geografiaz zera esaten digu, *...llega por este lado hasta las inmediaciones de Bilbao*.

Baina Orozkoko ekialdeko auzoetan (*Urigoiti*, *Zalao* eta *Gailartu*; Zeanuritik hurbilen daudelako?) beste pausu bat eman da eta *-ie* amaiera horrek metatesi bat pairatu du eta gaur egun *daudei* formak agertzen dira. Nik dakidala, Orozkon baino ez dira honelakoak agertzen, baina Zeanuriko (eta oro har Arratiako) euskararen azterketak ezaugarri honen geografia zehazteko lagungarria izan zitezkeen arren, gaur egun ez da honelako ikerketarik eskuragarri.

3.2.7. Aoristoa

Zavalari jarraituz, xix. mendean aoristo formak (*nengian*, *legian*) Orozkon, Baranbion eta Laudion bizirik ziren, beste formak ere erabiltzen ziren arren: *eban*, *naban*... Lehenago ikusi dugun bezala, xviii. mendean aurkitzen ditugu aoristoko for-

mak otoitzetan, eta ikus dezakegunez mantendu egin ziren Zavalaren garairako. Ondoren kasu honetan hutsune bat aurkitzen dugu, ez Uriartek eta ezta *Erizkizundi Hirukoitzak* ez baitigitu ematen inolako daturik honen gainean.

Aoristotik hurbilen egon daitekeen forma Gamindek bilduriko *eien* adizkia genuke, **edun* aditzaren 3. pertsona pluralaren iraganean agertzen dena *audien* forma-rekin batera (= zuten). Egoki suertatuko zen forma hau aoristo baten azken arrastoa dela esateko (< **egien*), baina bi arazo ikusten ditut hipotesi honen aurka. Alde batetik; 3. pertsona pluralean arkaismoak gordetzea arraroa izaten da, normalean singularreko formetan gordetzen baitira hauek direlako maiztasun gehienarekin agertzen diren adizkiak. Beste alde batetik, forma honekin batera *deie* forma agertzen zaigu orainaldian, eta hau da arazorik larriena, aoristoak ez baitu inolako arrazoirik orainaldian agertzeko.

Lehenaldiko formaren analogia legez azaldu daiteke, baina ez da soberan beste motatako arrazoiak bilatzea; honelako irregularitate oro analogiara egozteaz ez dugu gustoko, badirudi komodin bat legez erabili ohi dugula ulertzen ez ditugun gauzak azaltzeko edo teoria batek eduki ditzakeen zuloak betetzeko. Honekin batera, Orozko alboko Zeberion ere gisa bereko formak lekukotzen ditu Etxebarriak: *daie* orainaldian eta *aien* eta *iin* lehenaldian (Etxebarria 1991: 144 & 163).¹⁴

Forma hauek guztiak, ene iritziz, azalpen fonetiko bat ere izan ahal dute. Guztiak *deudee* / *eudeen* forma pleonastikoetatik etorri ahal dira, *ee* > *ie*¹⁵ disimilazioaren ondorioz *deudie* / *eudien* (Orozkon eta Zeberion dokumentaturiko formak). *D* erortzen da eta adizkian pilatzen ziren bokal segida ikusita (**deuie* / *euien*) *u* bokala erortzen zaigu, *deie* / *eien* formak sortuz. Zeberion *a*-rekin izateak bere azalpena du Zeberion *eu* > *au* egiteko joera baita, Etxebarriak azaltzen digunaren arabera (1991: 82).

3.2.8. Bestelako ezaugarri morfologiko eta sintaktikoak

Ez nuke Orozkoko hizkeraren deskribapen hau amaitu nahi XVIII. mendeko otoitzetan agertu diren gainerako ezaugarriak XIX eta XX. mendeko datuekin erlazioatu gabe. Otoitzetan agertu zitzaigun bilakabide berezi bat *-gananch* forma genuen, txistukari sabaikariarekin; Uriartek itzulitako Orozkoko dotrinan ere *guganancha* bezalakoak agertzen zaizkigu, baina Orozkotik hurbil den zenbait hizkeraren testigantzetan ere aurkitzen ditugu: Arrigorriagako dotrinan (bertako semea zen Uriartek itzulia) edo Laudioko *Ruthen liburuan* (hemen *-ranthza* formarekin batera). Beste aldetik, ez da honelakorik agertzen XIX. mendeko Arratian (datu hauek Uriartek itzulitako *Arratiako dotrina* ikusita —Pagola 1992: 457— jakin ditzakegu), ez gaur egungo Zeberioiko hizkeran (*-rantza* baino ez zaigu agertzen; Etxebarria 1991: 116) eta ezta Nerbioi arroko beste herrietan ere (Basauriko eta Ugaoko kasuetarako ikus bedi Arretxe 1994: 95 eta Salazar 2001: 53).

Otoitzetan aurkitu dugun beste ezaugarri bat *-a legez* dei genezakeena dugu (§ 2.), hau da *legez* partikula artikularekin erabiltzea. Zuazok dioskunaren arabera

¹⁴ Etxeberriaren arabera, forma hauek auzo batean baino ez dira bildu, Etzaso auzoan alegia, Orozkotik nahiko urrun berau.

¹⁵ Honen berri jakiteko ikus goian, 3.2.6. puntuan agertzen dira eufonia honen inguruko datuak.

Bizkaiko hegomendebaldeko hizkera batzuen bereizgarri da hau: Zeberio, Orozko, Arratia, Galdakao eta Larrabetzukoa behinik behin (apud. Lakarra 1996: 297). Lakarrak Mikoletaren adibide pare bat gehitzen ditu, baina badirudi ezaugarri hau Nerbioi arroko bizkaialdean baino ez genukeela, Laudioko dotrinetan eta ez delako honelakorik ikusten: *deutseguzan leguez* (1828), *dagosan legues* (1858)...¹⁶ eta ezta Ruthen liburuan ere: *eban leguez*.¹⁷ Gaur egun ere, Nerbioi ibarreko hizkeretan ez da honelakorik (ikus Arretxe 1994 eta Salazar 2001), baina Orozkon oraindik badira honelako egiturak darabiltzaten zaharrak,¹⁸ nahiz eta artikulu gabekoekin batera erabiltzen dituzten.

4. *Viva Jesus* dotrina: Orozkoko euskara?

Viva Jesus deritzogun dotrina datatu gabea (cf. orain Ulibarri 2009) agertu zenetik bere hizkera nongoa izan zitekeen aurkitzen saiatu izan dira euskaltzale asko (ik. Mitxelena 1954: 85). Honen gainean hitz egin zuen lehenengoa J. I. Arana izan zen eta bere ustez Arabako eta Bizkaiko sartaldeko euskararen idatzia zen (apud Mitxelena 1954: 85). Ostean Vinsonek, Urquijok eta Mitxelenak jardun zuten katexima honetaz eta inork ez zuen Aranaren usteen aurka egin.

Dotrina honen jatorria bilatzen saiatu den ikerlari bakarra; nik dakidala, J. A. Lakarra izan zen *Refranes y Sentencias* liburuaren jatorriaz aritzean. Bere ikerketetan, *VJ*, Orozkoko otoitzak eta Mikoleta konparatzen ditu eta oso emaitza interesgarriak lortzen guri dagokigun gairako: *VJ* eta Orozkoko otoitzek erlazio bat daukaten bitartean *RS* eta Mikoleta beste alde batetik doaz; hau da, bi eremu egiten ditu mendebaldeko bizkaieran: iparraldekoa eta hegoaldekoa. Gure lan honetan Lakarrak egindako lanari beste ikuspegi bat eman nahi genioke eta *RS* eta Mikoleta bildu beharrean, *VJ* eta Orozkoko euskarak dauzkan antzekotasunak eta desberdintasunak bilatzen saiatuko gara.

Bokalismoan ikusten dugunez, Orozkoko otoitzetan aurkitzen ditugun bokal bikoitzak dotrinan ere aurkitzen ditugu, garaiko bizkaieraren sartaldeko beste testuak (Mikoleta, alegia) galdu dituen bitartean: *obraac* (2), *messaan* (11), *zaarrago* (5)... honekin batera esan behar dugu *-ae-* hiatoa aztertzean ere Orozkoko testuarekin batera doakigula dotrina, honek ere *-ee-* egiten baitu. Lehenago Orozkoko testua aztertzerako garaian erabilitako testuinguruak ikusten baditugu, *VJ* Orozkorekin batera doa, bai *-etan* atzizkia *-a(d)u* / *-i(d)u* eta *-tu* amaieradun partizipioei eransten diegunean (*alisteetan*, *comulgueetan*, *libreetaco*) eta baita *-r-* gabeko genitibo singularrean (*Curze Santeen*, *santisimeen*, *poderreen*). Hala ere, Orozkoko 1739ko otoitzak arkaikoagoak agertzen zaizkigu bokal bikoitzei dagokienez; alde baterik *VJ*-n lexiko barruko bokal

¹⁶ Bi data hauek bi dotrina ezberdin adierazteko erabiltzen ditut. 1828koa dotrinarik zaharrena dugu, *Laudiyocho abade jaunen encarguz eta costuz* egin zena eta XIX.-XX. mendeetan zehar hainbat argitalpen ezberdin izan zituena. 1858koa, berriz, Bonaparteren aginduz itzuli zen Laudioko euskarara eta Londresen argitaratua izan zen (argibide gehiagorako ikus Urkixo 1994: 17).

¹⁷ Ez dakigu zein garaiko datuak zerabiltzan Zuazok baieztapena egitean, baina egungoak direla suposatzen badugu, ez dugu egiantzeko ikusten kronologia kontua izan daitekeenik Laudioko XIX. mendeko hizkeran ez topatzea.

¹⁸ Orozkoko *Berbaz kultur alkarte*a taldeak argitaratzen duen aldizkariko elkarrizketetan aukitu izan ditugu *gentzina lez* (= ginena legez) edo *genbizena letx* (= genbiltzana legez) bezalako formak.

bikoitzak galdurik daude;¹⁹ hau da, *leelengo* bezalako formak ez ditugu aurkitzen (beti *lenengo* aurkitzen dugu *VJ*-n —bederatzi bider—; hala ere, salbuespen bi badi-tugu: *zaaragoa* 5 eta *beera* 10). Beste alde baterik, atzizkien bilkuren bidez sortzen diren bokal bikoitzak ere bakuntzen hasiak zirela ikus dezakegu zenbait adibidetan: *confessetan* (14), *libretan* (3) *participetan* (8), *daudela* (8)... dena den, askoz gehiago dira bokal bikoitzak dituzten testuinguruak.²⁰

Bizkaiko eta Nafarroako hizkera zenbaiten ezaugarri kontsideratu dezakegu Orozko XVIII. mendeko euskara aztertzean aurkitu dugun $a \rightarrow e / i, u$ (C) legea *VJ*n betetzen dela ikus dezakegu: *horduen* (11), *santiguedu* (3), *sabidurie* (5)... Dialektologoek ez digute lege honen geografia zehaztu, dirudenez han-hemenka gertatzen delako eremu geografiko trinko bat sortu gabe;²¹ hala ere, diakronikoki sartaldeko bizkaieran badago nolabaiteko bikoiztasun bat, Bilbokoa den Mikoleta batean ez dugulako ezaugarri honen arrastorik aurkitzen.

Lege hau erlazonaturik egon daiteke Landuchioren hiztegian aurkitzen dugun ezaugarri batekin; Mitxelenak honela azaltzen zigun: “En préstamos hay ejemplos bastante abundantes de cierre *e* en *i* por influencia de un sonido palatal vecino, que puede ser una *i* vocal en la sílaba siguiente [...]. Lo mismo ocurre con *o*, que se cierra en *u*...” (Mitxelena 1958: 34). Hipotesi honek duen arazo bakarra Betolatzaren dotrinan aurkitzen dugu, bi ezaugarrien zubi geografikoa izan behar zuenak ez du ez bata eta ezta bestea ere. Betolatzaren txikitasuna izan daiteke honen arrazoa, baina Lazarragaren eskuizkribuan ere ez ditugu honelako bilakaerak aurkitu.²²

Kontsonanteetan *VJ* eta Orozko bateratzen dituen beste ezaugarri bat badugu *adlatibo tendentziala* dei genezakeena (hau da, *norantza* kasua). Otoitzetan ikusten dugunez, txistukari palatalarekin agertzen zaigu forma eta dotrinan ere txistukari palatalarekin dakusagu deklinabide atzizki hau: *osterancheco* [...] *gauzaac* (4) edo *osterancheco hondasunec* (13). Lehenago ikusi dugunez (§ 3.2.8), Orozko-Laudio-Arrigorriaga ingurunean baino ezin izan dugu honelako formarik aurkitu;²³ baliteke, bada, dotrina lurralde honen barrukoa izatea.

¹⁹ Mitxelenak hiru testuinguru posible ematen ditu bokal bikoitzentzat: 1) deklinabidean; 2) konposizio eta eratorpenean eta 3) «En interior de temas nominales que hoy no se pueden dividir en unidades significativas menores» (*FHV*: 112-113)

²⁰ Bokal geminatuen historiaz J. I. Hualdek artikuluren bat idatzi zuelakoan gaude; hala ere ez dugu bere lana kontsultatzerik izan, nahiz eta gure ustez interesgarria gerta zekigukeen hemen ikusten duguna argitzeko.

²¹ Hurbilketa bezala, hemen aurkezten dugu Hualde eta Gaminderen artikuluan (1997: 212 ee. hh.) erregela honekin ezaugarritzen dituzten herriak: Bizkaian Arratia (Orozko barruan delarik), Getxo, Bermeo, Ea, Otxandio, Euba, Iurreta, Berriz, Abadiño, Gernika, Zollo, Ondarroa, Elantxobe, Larrauri, Lezama; Araban Nafarrete, Elosu, Oleta eta Aramaio (Guk Audio eta Baranbio gehituko genituzke), Gipuzkoan Legazpi, Zegama, Zaldibia, Azkoitia, Azpeitia, Errezil, Alegia, Lizartza eta Nafarroan Etxarri, Lizarraga, Ultzama, Etxaleku, Basaburua eta Baztan. (cf. Ulibarri prestatzen-2)

²² Hala ere, bi ezaugarri hauek parean jartzen baditugu, euskararen aurrehistoria ezagutzeko aukera ematen digu. Landuchioren testigantzan agertzen zaigun ezaugarria eskubi-ekzer gertatzen den bitartean, Orozkon eta gaur egungo beste zenbait hizkeratan aurkitzen duguna ekzer-eskubi agertzen da; honek esan nahi duena Artiagoitiak jadanik erakutsi ziguna da, aitzineuskararen hitzak eskubitik ekzerrera sortzen zirela eta ondorioz euskararen bokalismo fenomenoak ekzerretara luzatzen zirela (Artiagoitia 1990: 339).

²³ Kontuan hartu behar dugu eremu honen inguruko hizkeretarako gaur egungo datuak erabili ditugula, eta eremu honetan agertzen diren *-rantx* adibideak XVIII. eta XIX. mendekoak direla.

Txistukariei begira, Orozkoko otoitzetan ondo gordetzen da oposaketa, egiten diren neutraltze bakarrak hau gertatzeko dauden ingurunerik errazenetan (leherkari ahoskabe aurreko ingurunean eta hitz amaieran, ik. *FHV*: 284) agertzen baitira, lehen ikusi dugun bezala. *VJ* dotrinan, bestalde, aurreratuagoa dela esan dezakegu, bestelako inguruneetan ere baitira neutraltzeak (hitz hasieran: *situcen*, *sidin* eta bokal artean: *deuzut*, *senguisen*; cf. Lakarra 2002: 57) eta hiperzuzenketak ere: *zarçayten*. Antzekoa gertatzen zaigu afrikatuekin ere, otoitz hauetan *ts* beharko lirakekeenak (Bizkaiko testu zahar gehienetan legez, ez dira frikari eta afrikatuak ezberdintzen honetan ere) bere horretan mantentzen dira (*dusugu*, *deusegu*, *eracusi*), *VJn* jadanik *tz* egin diren bitartean: *locearren*, *ezerean*, *deucet*...²⁴ Kontuan hartzen badugu dotrina XVII. mendekoa dela (testu zaharrago baten berrargitalpen bat baldin bada, are gehiago) suposatu behar dugu Orozkoko harana baino eremu berritzaileago²⁵ batean egin zela dotrina.

Morfologiaren eta sintaxiaren ikuspegitik gutxi daukagu esateko, Orozkoko testuak oso laburrak baitira eta bertatik atera ditzakegun elementuak oso gutxi. Gutxi izateaz gain euren balioa ere eskasa da, gehienak arkaismoak baitira eta hauek aurkitzea normala da honelako testu zaharretan, berrikuntza bereizleak lirakeelarik bi testuen arteko batasuna frogatzeko modurik egokiena. Hala ere, testu biek konpartitzen dituzten arkaismo guztiak landa (goian, otoitzetako hizkuntza aztertzean erakutsiak) zehaztu ezin izan dugun ezaugarria aurkitzen dugu dotrinan ere; *leguez* partikula artikularekin agertzen da: *cidina leguez* (2), *direana leguez* (5)...

Azterketa hau guztiau laburbilduz, zenbait antzekotasun ikusi dugu bi testuen artean. Dena den, bi testuen hizkuntza leku berekoa dela esateko arazo bat aurkitu dugu ezaugarrien kronologiarekin. Bokal bikoitzen galera eta txistukarien neutraltzea aurreratuagoa da *VJ* dotrinan Orozkoko otoitzetan baino, eta berez otoitzak berriagoak izanik (dotrina XVII. mendean datatzen den bitartean otoitzak XVIII. mendekoak dira), esperoko genuke otoitz hauek aurreratuagoak izatea berrikuntzei dagokienez. Horregatik, ezberdintasun hauek azaltzeko geografiara jo behar dela uste dugu, eta dotrina Orozko ondoko (edo Orozkorekin erlazio handia daukan) toki baten euskararen isla dela uste dugu. Baina hau baieztatzeak ere bere arazoa badakar, Nerbioi arroko eta Arratiako hizkerak gutxi aztertuak direnez (eta dauzkagun datu diakronikoak urriak izanik) ezin dugu “berrikuntzen mapa” bat egin eta berrikuntzak nola hedatu diren jakin; hau dela eta, testuen antzekotasuna indartsua den arren gure ustez oraindik ez da datu nahikorik testuaren kokapen zehatz bat emateko.

Dena den, Orozkoko euskara izan daitekeela ere ezin dugu ezbairik gabe ukatu, gerta bait zitekeen Orozkoko eremu berritzaileago baten euskara erabiltzea *VJ*ren itzultzaileak. Ez dugu ahaztu behar dotrina XVII. mendekoa dela eta orduko eliz-banaketa kontuan hartu behar dugula dotrina kokatzeko garaian. Mende bat lehenago, Gil lizentziatuak Kalagorriko elizbarrutiaren deskripzio bat egiten digu eta bertan agertzen zaigu Orozko Laudiorekin batera zegoela artziprestazgo berean. Hau dela

²⁴ Mikoletak, ordea, frikariaren neutraltzea *VJ* baino aitzinatua izan arren (Lakarra 2002: 58), afrikatuarekin ez da berdin gertatzen, Mikoletak bokal arteko *ts*-ak mantentzen baititu oraindik: *itsuric*, *as-segin*, *deusas*... baina *osic* / *ozbat* ‘hotz’ (ConTAV).

²⁵ Edo gutxienez Bilbo aldeko berrikuntzak asimilatzeo indar handiagoa daukan lurralde batekoa, beti ere Bilbo baldin bada neutraltze honen erdigunea, Mikoletak adierazten digun bezala.

eta, posiblea da artziprestazgo hori izatea itzulpenaren egile eta dotrinan artziprestazgo horren erdiguneko euskara berritzailea erabiltzen zuen arren, Zalao auzoa bezalako eremu urrunagoetan (xviii.eko erreguen jatorria) kontserbatzaileagoak izatea eta bertan arkaismoak gehiago iraun.

5. Bibliografia

- Arretxe, J., 1994, *Basauriko euskara*, Basauriko udala: Basauri.
- Artiagoitia, X., 1990, «Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos», *ASJU* 24:2, 327-349.
- Azkue, R. M.^a, 1905-06, *Diccionario vasco-español-francés* (= DVEF), [2. arg. faksimilean 1969], LGEV: Bilbo.
- , 1926, «Observaciones acerca de la obra “Langue basque et langues finnoises” del principe L. L. Bonaparte», *Euskera* 7:3/4, 17-36.
- Barrenengoa, F., 1988, *Onomástica de la tierra de Ayala I —patronímica—*, Arabako Foru Aldundia: Vitoria-Gasteiz.
- Barrutia, E., 2003, «Orozkoko etno-ipuin batzuk», *Euskalingua* 2, 146-154.
- Camino, I., 1997, *Aezkoako euskararen azterketa dialektologikoa*, Nafarroako gobernua: Iruña.
- Castaños, F., 1957, «El genitivo en vizcaíno antiguo», *BAP* 13, 60-69.
- Eguzkitza, 1925, «Bizkaiko euskeraren eta, batezbe, bere adizpiakeraren aldakuntzak», *Euskera* 6: 2/3, 137-147.
- Elordui, A., 1995, «Bonapartek osaturiko bizkaieraren sailkapenak: iturriak eta erizpideak», in R. Gomez & J. A. Lakarra, *Euskal dialektologiako kongresua (Donostia 1991ko irailak 2-6)*. *ASJU*ren gehigarriak 28: Donostia.
- Etxebarria, J. M., 1991, *Zeberio haraneko euskararen azterketa etno-linguistikoa*, Ibaizabal: Zornotza.
- FHV = Mitxelena 1977.
- Gaminde, I., 1983, «Orozkoko aditzak», *FLV* 41-42, 37-93.
- , 1991, «Ablatiboaren balioak bizkaieraz» *Litterae vasconicae* 5, 177-190.
- , 1994, *Bilboko Larraskituko euskaraz*, Bilboko Udala: Bilbo.
- Garigorta, J. R. & I. Gaminde, 1986, «xviii. mendeko otoitz batzu», *Enseiucarrean* 2, 61-65.
- Hernandez Campoy, J. M., 2001, *Geolingüística: Modelos de interpretación geográfica para lingüistas*, Murtziako Unibertsitatea: Murtzia.
- Hualde, J. I. & I. Gaminde, 1997, «Vowel interaction in Basque: a nearly exhaustive catalogue», *ASJU* 31:1, 211-245.
- Lakarra, J. A., 1983, «Oharrak zenbait arkaismoz», *ASJU* 17, 41-68.
- , 1984, «Bizkaiera zaharreko ablatiboaz», *ASJU* 18:1, 161-194.
- , 1986, «Bizkaiera zaharra euskalkien artean», *ASJU* 20:3, 639-682.
- , 1996, *Refranes y Sentencias (1596) ikerketak eta edizioa*, Euskaltzaindia: Bilbo.
- , 1997, «Euskararen historia eta filologia: arazo zahar, bide berri», *ASJU* 31:2, 447-535.
- , 2002, «“Refranes y Sentencias”: arazoak eta lekukotasunak bizkaiera zaharraren azterketarako», in Arejita, A. et al., *Bilbao: El espacio lingüístico. Simposio 700 aniversario-Bilbo-
ren 700. urteurrena. Hizkuntza gunea. Simposioa*, Deustuko Unibertsitatea: Bilbo.
- & J. I. Hualde (arg.), 2006, *R. L. Trasken Oroitzapenetan ikerketak euskalaritzaz eta hizkuntzalaritza historikoaz* (= *ASJU* 40), Donostia-Bilbo.

- Mitxelena, K., 1954, «Un catecismo vizcaino del siglo xvii» (=VJ), *BAP* 10:1, 85-95.
- , 1958, «Introducción al vocabulario de Landuchio», berrarg. in Zuazo & Knörr 1998, 21-48.
- , 1964, *Textos Arcaicos Vascos* (= TAV), [2. arg. faksimilean 1990], *ASJU*ren Gehigarriak XI: Donostia.
- , 1977, *Fonética histórica vasca*, *ASJU*ren Gehigarriak IV: Donostia.
- Ojanguren, P. M.^a, 1999, *Paseos por Orozko ibillaldiak*, Bilbo.
- Pagola, R. M. et al., 1992, *Bonaparte ondareko eskuizkribuak. Bizkaiera* (3 liburuki), Euskal ikaskuntzen institutua (Deustuko Unibertsitatea): Bilbo.
- Rijk, R. P. G. de, 1970, «Vowel interaction in Bizcayan Basque», *FLV* 5, 149-167.
- Ruiz de Larrínaga, J., 1957, «Cartas del P. Uriarte al Principe Luis Luciano Bonaparte», *BAP* 13:4, 397-443.
- Salazar, B., 2001, *Ugaoko euskara*, Ediciones Beta III milenio: Bilbo.
- Sarasola, I., 1983, *Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos* (= Cont.), [2. arg. 1990], *ASJU*ren Gehigarriak XI: Donostia.
- Trask, R. L., 1990, «The *-n* Class of Verbs in Basque», *TPS* 88, 111-128.
- Ulibarri, K.; 2006, «Laudioko Euskara (ikuspegi dialektologikorik bere azterketarantza hurbiltze bat)». Lan argitaragabea.
- , 2009, «*Viva Jesus* Dotrinaren azterketa bibliografia materialaren arabera», Beñat Oihartzabali egindako omenaldian (= *ASJU* 43) agertzeko.
- , prestatzen 1, «*Viva Jesus* dotrina: edizioa eta azterketa».
- , prestatzen 2, «*Rui* erregeleraren azterketa diakronikoa».
- Urgell, B., 2006, «Para la historia del sustantivo verbal en vasco», in Lakarra & Hualde (arg.) (= *ASJU* 40), 921-948.
- Vinson, J., 1891, *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque* (bi liburuki), [Faks. (1983)] Caja de Ahorros Vizcaína: Bilbo.
- Zavala, J. M., 1848, *El verbo regular vascongado del dialecto vizcaino* (= VRB), Donostia.
- Zuazo, K., 2006, «Deba ibarreko euskara zaharra», in Lakarra & Hualde, (arg.), 1005-1030.
- & H. Knörr (arg.), 1998, *Arabako euskararen lekukoak. Ikerketak eta testuak*, Eusko Legebiltzarra: Gasteiz.

AN OVERVIEW OF THEORIES OF THE SYNTAX-PHONOLOGY INTERFACE*

Gorka Elordieta

UPV/EHU

Abstract

This article is intended as a critical survey of the phonological theories of the syntax-phonology interface. These theories can be divided into two main groups, according to the role they attribute to syntactic representations in creating phonological domains. On the one hand there is the Direct Reference Theory, which claims that phonological operations are directly sensitive to syntactic information, in terms of relations of c-command or m-command (i.e., government) holding between the elements participating in phonological processes. On the other, there is the Prosodic Hierarchy Theory of Prosodic Phonology, which defends the view that syntactic and phonological representations are not isomorphic and that there is a distinct level of representation called Prosodic Structure which contains a hierarchically organized set of prosodic constituents. These constituents are built from syntactic structure by a finite set of parameterized algorithms, and phonological processes refer to prosodic constituents rather than to syntactic constituents. Elordieta (1997, 1999) proposes that certain phonological phenomena may be specified to apply in the domains or constituents formed by functional and lexical heads related by feature checking. Seidl's (2001) Minimal Indirect Reference Theory claims that syntactic relationships such as theta-domains determine phonological constituency at the phrasal level. Another important, more recent view is the one that maintains that spellout domains (that is, all the material included in a syntactic phase except for the head of the phase and elements in the specifier of that phase) are interpreted as phonological constituents in PF.

1. Introduction

The objective of this chapter is to provide a survey and critical review of the phonological theories that deal with phenomena whose domains of application are directly or indirectly determined by syntactic structure. These theories can be divided into two main groups, according to the role they attribute to syntactic representa-

* This article is an extended version of Elordieta (2007). I remain very grateful to Aritz Irurtzun, Gillian Ramchand and Charles Reiss for helpful comments on different versions of that article. I am also permanently indebted to Jean-Roger Vergnaud for sharing so many ideas, some of them expressed in section 5. Last but not least, thanks are also due to Joseba Lakarra for his editorial work and patience. Partial funding for this work came from the financial assistance granted by the Basque Government to the research group *HiTT* (GIC07/144-IT-210-07 and HM-2008-1-10).

tions in creating phonological domains. On the one hand there is the Direct Reference Theory, which claims that phonological operations are directly sensitive to syntactic information, in terms of relations of c-command or m-command (i.e., government) holding between the elements participating in phonological processes (cf. Manzini 1983, Kaisse 1985, Rizzi and Savoia 1993). On the other, there is the Prosodic Hierarchy Theory, which defends the view that syntactic and phonological representations are not isomorphic and that there is a distinct level of representation called Prosodic Structure which mediates between the syntactic and phonological components. This level contains a hierarchically organized set of prosodic constituents, built from syntactic structure by a finite set of parameterized algorithms of prosodic constituent formation. Phonological operations themselves do not refer to syntactic constituents, but to the already created prosodic constituents. Two main approaches have developed from this view: the End-Based approach (cf. Chen 1987, Selkirk 1986) and the Relation-Based Approach (cf. Nespor and Vogel 1982, 1986, Hayes 1989).

In another section of this article, I will present data from a dialect of Basque that constitutes a serious challenge to all these theories of the syntax-phonology interface. The problem lies in the behaviour of functional categories in Vowel Assimilation in Lekeitio Basque, in the sense that not all functional categories pattern the same way with regard to this phenomenon. The theories of the syntax-phonology interface proposed in the literature (whether they defend a direct or an indirect mapping from syntax) fail to capture the nature of such differences. Elordieta (1997) shows that this is a problem that can be found in other phenomena from other languages, such as French liaison, Irish Initial Consonant Mutation or ATR Harmony in Igbo, and argues that the differences in behaviour with respect to a given phenomenon among functional categories are determined by their different syntactic relationships with the lexical heads they are linearly adjacent to. Certain phonological phenomena may be specified to apply in the domains or constituents formed by functional and lexical heads related by feature checking. For reasons of limit of space, in this article only the data and analysis of Vowel Assimilation in Lekeitio Basque will be presented.

There are other more recent developments of these two general views of the syntax-phonology interface. On the side advocating for a direct mapping between syntax and phonology, there have been proposals building on the minimalist notion of a phase (cf. Chomsky 2001a) which claim that phases delimit phonological domains or constituents. Seidl's (2001) Minimal Indirect Reference Theory is one proposal along these lines. This theory also claims that other syntactic relationships such as theta-domains or domains where theta-roles are assigned determine phonological constituency at the phrasal level. Another important, more recent view is the one that maintains that spell-out domains (that is, all the material included in a syntactic phase except for the head of the phase and elements in the specifier of that phase) are interpreted as phonological constituents in PF (see, *inter alia*, Dobashy 2003, Ishihara 2003, 2007, Kahnemuyipour 2004, Kratzer and Selkirk 2007, Pak 2007, 2008, who present some differences in assumptions and implementations). On the side of the position advocating for an indirect mapping between syntactic and phonological constituents, the most noteworthy recent contribution has been Truckenbrodt's (1995, 1999) development of the End-Based Approach of the Prosodic Hierarchy Theory within the framework of Opti-

mality Theory. We will review all these proposals as well, after a presentation of the more classic models. Finally, Hayes's (1990) theory of Precompiled Phrasal Phonology tries to explain all phenomena of phrasal phonology that cannot be accounted for in terms of the Prosodic Hierarchy Theory in terms of allomorphic rules of phrasal phonology stored in the lexicon. According to this proposal, all phonological phenomena that apply in specific syntactic environments should be treated equally with phenomena that apply to specific morphemes or syntactic categories, such as the *alan* alternation of the English indefinite determiner.

The article is structured as follows: sections 2-7 contain a critical overview of the most relevant theoretical approaches to phrasal and prosodic phonology, and section 8 contains a conclusion.

2. The Direct Reference Theory

At the outset of our review, it is necessary to clarify a confusing claim about the Direct Reference Theory (DRT henceforth). It is often reported in overviews of prosodic phonology that the basic postulate of DRT is the isomorphism between syntactic structure and phonological structure at the phrasal level. That is, that syntactic constituents are directly mapped into phonological constituents, in such a way that nominal phrases, verbal phrases, prepositional phrases and so forth would be transformed into phonological phrases where phonological processes may apply. The mapping operations would be as straightforward as the ones illustrated in (1) (where Φ is the label for a phonological phrase):



It is important to note that there have been no proponents of such a theory, at least not among the proponents of DRT.¹ Another false contention is that the first version of the DRT appears in the founding work of generative phonology, Chomsky and Halle (1968), and in Elisabeth Selkirk's (1972) pioneering work on the phrase phonology of English and French. We will briefly review the basic assumptions on the relationship between the syntactic and phonological components expressed in the early stages of generative phonology, which we will call the Boundary Theory.

2.1. The Boundary Theory

2.1.1. Chomsky and Halle (1968)

In *SPE* it was suggested that the syntactic component assigned to each sentence a "surface structure" that the phonological component had direct access to, determining the phonetic form of the sentence. It was claimed that at surface structure

¹ As we will see later, this mapping algorithm is closer to what some versions of the Prosodic Hierarchy Theory defend, as ironic as it may sound.

words were separated by boundaries, as the result of the general convention formulated in (2):

- (2) The boundary # is automatically inserted at the beginning and end of every string dominated by a major category, i.e., by one of the lexical categories “noun,” “verb,” “adjective,” or by a category such as “sentence,” “noun phrase,” “verb phrase,” which dominates a lexical category. (Chomsky and Halle 1968: 366)

By this convention, a # is inserted at the left and right edges of every lexical terminal element as well as its maximal projection. Non-lexical categories are exempt from bracket insertion. Thus, the sentence in (3) would have the surface structure in (4) (cf. Chomsky and Halle 1968: 367-8):

- (3) The book was in an unlikely place
- (4) $[_S \# [_{NP} \# [_D \text{ the}]_D [_N \# \text{ book} \#]_N \#]_{NP} [_{VP} \# \text{ was} [_{PP} \# [_P \text{ in}]_P [_{NP} \# [_D \text{ an}]_D$
 $[_A \# \text{ un} [_A \# \text{ likely} \#]_A \#]_A [_N \# \text{ place} \#]_N \#]_{NP} \#]_{PP} \#]_{VP} \#]_S$

It is subsequently claimed that a word is a constituent of the form [# W #], that is, a constituent surrounded by left and right # boundaries and category labelling brackets. According to this definition, the sentence in (4) is composed of three words:

- (5) a. # the # book # b. # was # in # an # un # likely # c. # place #

As illustrated by (5), all non-lexical elements which do not qualify as independent words are incorporated into the word closest to them in terms of structure. This is an instantiation of the general pattern of non-lexical elements, which becomes a recurrent theme in all research in prosodic phonology. The most important conclusion is that this view of word segmentation recognizes the non-isomorphism between syntactic constituency and phonological constituency; the word *was in an unlikely* does not correspond to a syntactic constituent. There is also the explicit mention of the mismatch between syntactic and intonational structure illustrated by the following example:

- (6) a. This is [the cat that caught [the rat that stole [the cheese]]]
 b. [This is the cat] [that caught the rat] [that stole the cheese]

(6a) corresponds to the syntactic structure of the sentence, and (6b) illustrates the division of the sentence into intonational phrases.

This is all *SPE* says about the interaction of syntax and phonology. Elisabeth Selkirk (1972) was the first author to build on these preliminary ideas and argue that word and phrase boundaries of the sort devised in *SPE* were fundamental in delimiting the place of application of phonological rules of external sandhi, that is, rules altering the segmental structure of words in a phrase. We proceed to review her work in what follows.

2.1.2. Selkirk (1972)

Although Selkirk has been claimed to be one of the first proponents of the DRT, with Chomsky and Halle (1968), it is important to understand that she does not maintain that syntactic constituents (heads, maximal projections) are mapped into

the phonological component as isomorphic phonological constituents. In this regard, Selkirk is very clear. This is what she states regarding external sandhi rules, those processes occurring across words and affecting the segments at the extremities of juxtaposed words:

- (7) These rules operate between words and are strictly local in application. They depend only on the boundaries and the composition of the segments in the immediate environment of the segment(s) being affected by them. They do not appeal to phrase structure. The number and kind of boundaries separating words in a string may have been determined by readjustment rules which are sensitive to phrase structure (...), but the external sandhi rules mention only sequences of segments and boundaries in their structural descriptions. (Selkirk 1972: 10)

The boundaries Selkirk refers to are those introduced by the *SPE* convention stated in (2) above. This author notes also that implicit in *SPE* is another convention which manipulates the boundaries inserted by the first convention, the readjustment rule in (8):

- (8) In a sequence $W\#_X \#_Y Z$ or $W_Y \#_X \#_Z$, where $Y \neq S$, delete the ‘‘inner’’ word boundary.

This rule has the effect of deleting ‘‘superfluous’’ word boundaries. Selkirk illustrates the application of the conventions stated in (2) and (8) to the sentence in (9a). (9b) represents the application of (2), and (9c) represents the application of (8) (cf. Selkirk 1972: 13):

- (9) a. His illustrious boss was buying gifts for her good friends
- b. $\tilde{N}[_S \# [_S \# [_N \# [\text{his}]_{A \# [_A \# [_A \# [\text{illustrious}]_{A \#}]_{A \#}]_{A \#}]_{N \#} [\text{boss}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} [_V \# \# [\text{was}]_{V \#} [_V \# [\text{buying}]_{V \#}]_{N \#} \# [_N \# \# [\text{gifts}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} [_{PP} \# [\text{for}]_{N \#} \# [_N \# \# [\text{her}]_{A \#} \# [_A \# \# [\text{good}]_{A \#}]_{A \#}]_{A \#} \# [_N \# \# [\text{friends}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} \#]_{V \#} \#]_{S \#} \#]_{S \#}$
- c. $[_S \# [_S \# [_N \# [\text{his}]_{A \#} \# [_A \# [_A \# [\text{illustrious}]_{A \#}]_{A \#}]_{A \#}]_{N \#} \# [_N \# [\text{boss}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} \# [_V \# \# [\text{was}]_{V \#} \# [_V \# [\text{buying}]_{V \#}]_{N \#} \# [_N \# \# [\text{gifts}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} \# [_{PP} \# [\text{for}]_{N \#} \# [_N \# \# [\text{her}]_{A \#} \# [_A \# \# [\text{good}]_{A \#}]_{A \#}]_{A \#} \# [_N \# \# [\text{friends}]_{N \#}]_{N \#}]_{N \#} \#]_{V \#} \#]_{V \#} \#]_{S \#} \#]_{S \#}$

As a result of the operation of (8) no more than two word boundaries are ever found in sequence in a sentence, and thus the distinction # vs. ## is sufficient for rules of phrasal phonology to refer to. The convention in (2) already predicts that non-lexical items may exhibit a different phonological behavior from lexical items. Between two lexical items, two word boundaries will always appear; a non-lexical item and a lexical item will be separated by a single #, and between two non-lexical items no # will intervene. Selkirk utilizes these distinctions in boundary strength to give an account of phrasal phonology phenomena in English and French.

For instance, Selkirk formulates the observation that monosyllabic function words become unstressed when they precede another syntactic element in its phrase in the following Monosyllable Rule:

- (10) A monosyllabic dependent loses its stress when it precedes its head or a co-dependent in surface structure.

Selkirk defines a dependent of a head as a non-lexical category which is dominated by the same node that dominates its head and is not separated by any non-dependents (i.e., other lexical elements) from it. This is illustrated in the following examples, where we indicate unstressed words with a smaller font:

- (11) a. They were in a collective.
 b. We were glad that your people came to the SDS convention.
 c. Who has Otto Hecker been talking to?
 d. They stayed till the cops came.

Selkirk follows the *SPE* stipulation that non-lexical words are not supplied with word boundaries, and suggests that the Monosyllable Rule applies across a maximum of one word boundary. She formalizes this rule as follows:

$$(12) V \rightarrow [-\text{stress}] / [\#W[C_0 \text{ ___ } C_0] [(\#) X V Y (\#)] Z \#]$$

Condition: $X \neq T \# \# U$

$[C_0 \text{ ___ } C_0]$ is the affected monosyllabic dependent, $[(\#) \dots V \dots (\#)]$ is either its head or a co-dependent. The condition on X assures that no non-dependent intervenes between the monosyllable and its head or co-dependent. The strings in (11) fulfill the structural description of the rule, as shown in (13):

- (13) a. They_[VP #]were_[PP #] in_[NP #] a_[#collective#] collective_[#] #.
 b. We were glad_[CP #] that_[NP #] your_[#people#] people_[#] came to the SDS convention.
 c. _[CP #]Who_[#] has_[#] Otto Hecker been talking to?
 d. They stayed_[PP #] till_[NP #] the_[#cops#] cops_[#] came.

Also, Selkirk observes that nasals assimilate in place to the following consonant not only morpheme-internally, but also across a prefix boundary, across members of a compound and between a non-lexical category and a following word (examples from Selkirk 1972: 183-5):

- | | | | |
|---------------------|------|---------------------|------|
| (14) a. congress | [ŋg] | (15) a. pancake | [ŋk] |
| b. compare | [mp] | b. tenpence | [mp] |
| (16) a. in Colorado | [ŋk] | d. I'm coming | [ŋk] |
| b. in Boise | [mb] | e. I'm disappointed | [nd] |
| c. some tea | [nt] | | |

However, it is much more difficult to assimilate the final nasal of a lexical word to the consonant that follows (the contexts we are interested in illustrating are underlined in the examples):

- (17) a. Johnh banked at the Chase Manhattan ?[mb]
 b. Would they loanu Carnegie ten million? ?[ŋk]
 c. Mary gave the hamu to Paul ?[nt]

Selkirk analyzes these facts stating that nasal place assimilation occurs across one # boundary, but not across ##. That is, non-lexical items do not have #s surrounding them, whereas lexical items do:

- (18) a. [[con]-[#gress#]] [ŋg] c. [in] [#Boise#] [mb]
 b. [#[#pan] [#cake#]#]² [ŋk] d. [..[m] [#coming#] [ŋk]
- (19) a. [#John#] [#banked#] ?[mb] b. [#loan#] [#Carnegie#] ?[ŋk]

Selkirk also gives an account of morphophonological processes which are specific to certain non-lexical items along the same lines. This is the case of cliticization in English. Only non-lexical categories such as negation, the auxiliary verbs *have* and *be*, the infinitival particle *to*, or weak object pronouns can cliticize to the preceding word in their phrase. Negation cliticizes to a modal or auxiliary that it follows, e.g., *isn't*, *haven't*, *mustn't*, *won't*, *can't*, *aren't*, etc. Selkirk formulates the rule of *not*-cliticization as follows:

- $$(20) \begin{array}{ccccccc} X & [_{V^c} & \{ & \text{Modal} & \} & \text{not} & Y_{V^c}] & Z \\ & & & & & & \{ & \text{Aux} & \} \\ 1 & & 2 & & 3 & 4 & \Rightarrow & 1 & 2 \# & 3 & 4 \end{array} \quad (\text{Selkirk 1972: 96})$$

The constituents $[_M [_M \text{Modal}_M] \text{not}_M]$ or $[_{Aux} [_{Aux} \text{Aux}_{Aux}] \text{not}_{Aux}]$ would be the output of this rule.

The auxiliary verb *have* cliticizes to the preceding word in the verb phrase, i.e., a modal, as the pronunciation for *have* indicates:

- (21) a. would have -> [əv] b. should have -> [əv]

Selkirk provides the following rule, similar to (20):³

- $$(22) \begin{array}{ccccccc} X & [_{V^c} & [\text{Modal}] & \text{have} & Y_{V^c}] & Z \\ 1 & & 2 & & 3 & 4 & \Rightarrow & 1 & 2 \# & 3 & 4 \end{array} \quad (\text{Selkirk 1972: 101})$$

Next is an analysis of vowel reduction in unstressed object pronouns following verbs. We indicate unstressedness with small font and vowel reduction is indicated by the pronunciation of the pronouns in square brackets:

- (23) a. She really let him have it. [ɪm, m], [ɪt]
 b. What did he lend you? [juw, jə]

Note that the Monosyllabic Rule will not destress the pronoun, since it is last in its phrase, that is, it is not followed by a lexical head or a co-dependent. This is why Selkirk posits the cliticization rule for object pronouns (cf. p. 135):

- $$(24) \begin{array}{ccccccc} X & [_{V} & \text{Verb}_{V}] & [_{N^c} & [+PRO]_{N^c}] & Y & \Rightarrow & X & [_{V} & [_{V} & \text{Verb}] & [+PRO]_{V}] & Y \\ 1 & & 2 & & 3 & 4 & & 1 & & 2\#3 & & 4 \end{array}$$

The common characteristic shared by the elements that can be cliticized is their function word status, their not being lexical elements. Cliticization is an operation that applies only to elements which are separated from their hosts by a maximum of

² Selkirk posits a Compound Readjustment Rule by which the two #s that according to *SPE* separate the two members of a compound would be reduced to one #. This would be a postcyclic rule, operating after the cyclic Compound Stress Rule (cf. Selkirk 1972: 184).

³ It is not that *have* selects modals as hosts. Selkirk specifies that *have* cliticizes to elements in the verb phrase, adverbs excluded. But this leaves only modals as possible hosts.

one # boundary. Based on the same hypothesis, Selkirk goes on to analyze French liaison, a phenomenon in which the underlying final consonants of a certain class of words get pronounced when that word immediately precedes a vowel-initial word. The consonant becomes the onset for the following vowel. When a consonant-initial word follows, those consonants do not get pronounced. The following examples illustrate this phenomenon in *Conversation Familière*, the stylistic variety in which the basic liaisons of French are found. More liaison contexts are found in more formal, non-conversational styles of speech, the *Conversation Soignée* and the style of *Lecture* or *Discours*. The more elevated the style, however, the less agreement there is about the facts, because the elevated styles are not common in everyday life by all speakers of French. They are taught at school and are considered to be artificial and normative. It is only at the conversational level that native intuitions are found and where liaison rules can be found. The _ symbol between two words in the examples in (25) indicates that liaison has occurred, and the double slash between two words in the examples in (26) indicates that the consonant is not pronounced, i.e., that liaison has not taken place:

- | | |
|---|---|
| (25) a. <i>les_amis</i>
the friends | f. <i>très_incommode</i>
very uncomfortable |
| b. <i>ton_écriture</i>
your writing | g. <i>est_amoreux</i>
is in love |
| c. <i>aucun_officier</i>
any officer | h. <i>ont_acheté</i>
have bought |
| d. <i>dans_une salle publique</i>
in a room public | i. <i>les _ ai vus</i>
them(cl.) have seen |
| e. <i>grand_effort</i>
big effort | |
| (26) a. <i>extrêmement // amusante</i>
extremely amusing | c. <i>une maison // en pierre</i>
a house of stone |
| b. <i>un endroit // obscur</i>
a place obscure | d. <i>Il cherchait // Albert</i>
he was looking for Albert |

Selkirk's analysis of French liaison is that it occurs when just one word boundary separates one word from the next. This analysis is based on previous suggestions by Milner (1967), Schane (1968) and Dell (1970). Assuming a consonant deletion analysis, the rule could be expressed as follows:⁴

- (27) $C \rightarrow \emptyset / _ \# C$
 $\{ \# \}$

That is, a word-final consonant gets deleted when followed by another consonant or by two word boundaries, i.e., # #. Selkirk concludes her work reminding the reader that the phonological rules she posits does not refer to the syntactic informa-

⁴ See Morin and Kaye (1982) for an alternative analysis in terms of consonant insertion.

tion enclosed within the labelled structures. Only the number of boundaries separating words is crucial:

The information contained in labelled bracketings is not required by any of the phonological rules operating on surface structures. What is essential is only the information about how many #’s separate two words in surface structure, and, with that, all that’s necessary is a distinction between one and two word boundaries, # vs. # #. In sum, a string consisting of sequences of segments and one or two #’s provides all the information required by the phonological rules. (Selkirk 1972: 379)

Thus, Selkirk does not advocate a direct relationship between syntax and phonology, one in which all syntactic information could potentially matter to phonological rule application. Although word boundaries are a reflection of syntactic structure, external sandhi rules are blind to labelled bracketing or syntactic structure. Only boundary elements, along with distinctive feature matrices and other boundary elements comprise the terminal string to which sandhi rules apply. This is the same position maintained in Selkirk (1974), which deals with the most elevated style of French.

Selkirk’s use of boundary theory to account for phonological processes of external sandhi was severely criticized by other researchers, both on conceptual and empirical grounds. It was argued that boundaries did not express the aspects of tree geometry which were really and truly relevant to the proper functioning of phonological rules, and that boundary effects were predictable from phrase structure (cf. Kaisse 1977, Clements 1978, Rotenberg 1978, Napoli and Nespor 1979). We review Rotenberg’s (1978) criticisms and proposals next.

2.1.3. Rotenberg (1978)

Rotenberg deemed boundaries as superfluous items in the surface structure of a sentence. He noted that boundaries could not be phonological units like segments or feature matrices, because they could not be manipulated in the same way as these could. For instance, one could not transform a + boundary into a # boundary, or viceversa, and rules adding or deleting boundaries were extremely rare compared to rules adding or deleting feature matrices or segments. He suggested a new approach to phrasal phonology based not on terminal strings but on pre-terminal information in phrase structure. What had been and could be treated as “boundary phenomena” were direct reflections of constituency at the various level of structure. Phonological rules could be seen as applying at the syllable level, within and across morphemes, at the word level, at the phrase level, and at the sentence level. Thus, it made sense to speak of *domains of application*, and to refer to *edges of domains* in order to separate domains at each level. Edges of domains were given by the tree geometry at each level, and substituted for boundaries. This would explain why rules manipulating boundaries were so rare; because one cannot delete, add or change the nature of a left or right edge, just as one cannot delete an N’ or an adjectival phrase.

Empirically, Rotenberg shows the inability of boundary theory to account for morphophonological processes such as the *a/an* alternation of the indefinite determiner in English, or French liaison. Assuming that the process is *n*-insertion rather than *n*-deletion, Rotenberg argues that *n* is inserted between an indefinite deter-

miner and a following vowel-initial word within its phrase. An analysis in terms of boundaries would involve positing a rule such as (28):

(28) $a \rightarrow an / ___ (\#) V$

Examples such as the ones in (29), however, prove that this rule cannot work:

- (29) a. an I can't tell you how silly idea c. an it's incredible how silly idea
 b. an I don't know how silly idea

According to the *SPE*-conventions for boundary insertion, the clause following the determiner would be encoded with one # boundary on its left edge, by virtue of being a *S'*, and another # by virtue of being part of the adjective phrase, *A''* (Rotenberg 1978: 56-7 shows that these clauses are not parentheticals). Thus, at least two # boundaries would separate the determiner from the following vowel-initial element, and *a* would be predicted to occur, not *an*. According to his assumptions, however, the right results are predicted, because the determiner and the next word about a single w-juncture, i.e., they are linearly adjacent in the same phrase. This shows that boundaries are not only dispensable but also incorrect.

Rotenberg also raises criticisms against Selkirk's treatment of French liaison. He points out that a readjustment rule is needed to delete the word boundaries of prenominal adjectives, in order to be consistent with the claim that only a maximum of one # boundary can separate two words in order for them to be in a liaison context (cf. (25e), repeated here as (30)). Since lexical categories are assigned one word boundary (on their left and right edges), prenominal adjectives would be separated from the following nouns by two # boundaries. Selkirk (1972) in fact stipulates a rule deleting the # boundaries that are to the right of a prenominal adjective, as illustrated in (31):

(30) *grand_effort*
 big effort

(31) $[_{N'} \# X [_{A'} \# Y [_{A'} \# [\# \text{Adjective} \#] \#] \#] \#] [_{N'} \# [_{N'} \# \text{Noun} \#] \#] \#] \#] \#] \#] \#] \#]$
 \Rightarrow $[_{\#} X [_{\#} Y [_{\#} [\# \text{Adjective} \#] \#] \#] \#] \#] \#] \#]$

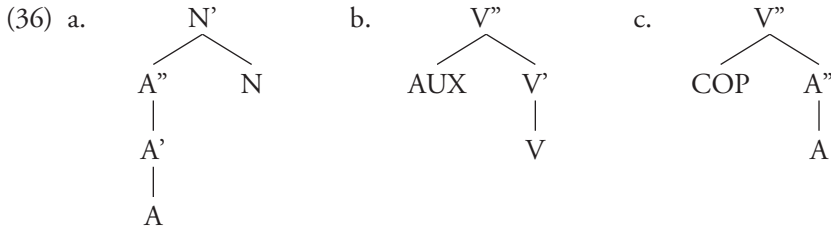
Rotenberg also notes that Selkirk cannot account for the lack of liaison between a prenominal adjective and a conjunction, when two prenominal adjectives are conjoined:

- (32) a. *Un bon_oignon* b. *Un bon // et gros oignon*
 a good onion a good and big onion
- (33) a. *Un intelligent_ami* b. *Un intelligent // et intéressant ami*
 a intelligent friend a intelligent and interesting friend

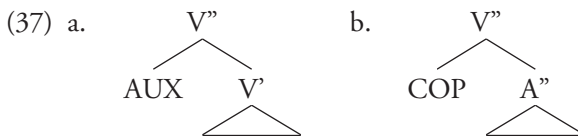
Also, Selkirk cannot explain why auxiliaries and copulas trigger liaison when followed immediately by a participle, but not when an adverb follows:

- (34) a. *ont_avoué* b. *ont // astucieusement avoué*
 have confessed have cunningly confessed
- (35) a. *est_absurde* b. *est // absolument absurd*
 is absurd is absolutely absurd

On the basis of these problematic data, Rotenberg suggests abandoning the boundary theory as a framework for analyzing phenomena of phrasal phonology, and suggests a different approach. He claims that the problems that a boundary theory has to face are solved after paying attention to the phrasal configuration in which the potential liaison participants occur. Rotenberg assumes the following configurations for the (a) examples in (32)-(35):



Rotenberg follows the assumption that the first prenominal adjective and the conjunction in (32b) and (33b) are in different constituents, and for (34b)-(35b) he posits the following configuration:



Thus, the proper liaison context can be formalized as in (38):

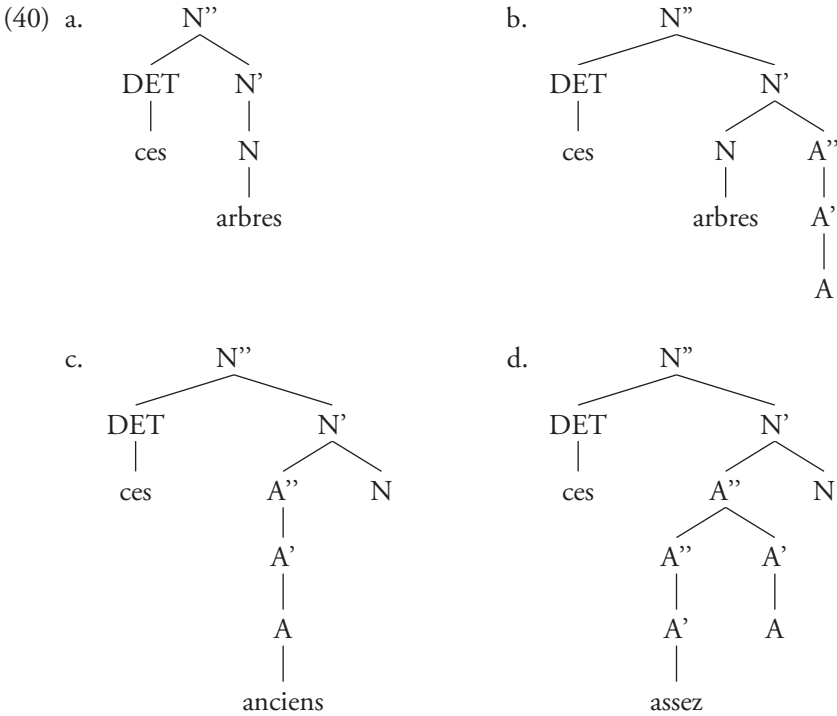
$$(38) X ({}_f Y w w) Z$$

(38) states that the word to the right must end a constituent that also contains the word to the left. The subscript *f* stands for 'phrase', i.e., constituent. The two words involved in liaison must c-command each other, and the word on the right has to end the constituent which contains both words. Rotenberg assumes the standard definition of c-command: A c-commands B if and only if the first branching node dominating A dominates B. As we see in the diagrams in (36), the prenominal adjective c-commands and is c-commanded by the noun, the same as the auxiliary c-commands and is c-commanded by the verb and the copula c-commands and is c-commanded by the predicative adjective. In (37), on the other hand, these conditions are not satisfied: the first word to the right of the auxiliary and the copula does not end the constituent which contains them (i.e., V''), and thus mutual c-command between the auxiliary or the copula and this word is not fulfilled either. As for conjoined prenominal adjectives, if the assumption that the first adjective does not form a constituent with the conjunction is correct, it would account for the absence of liaison between the adjective and the conjunction (cf. examples (32b) and (33b)).

These structural limitations on liaison are not observed across the board, however. Non-lexical words always trigger liaison on the following word, regardless of whether it ends a constituent or not. Let us consider demonstratives, for instance:

- (39) a. *ces arbres*
 those trees
 b. *ces arbres énormes*
 those trees huge
 c. *ces espèces d'arbre*
 those species of tree
 d. *ces anciens arbres*
 those ancient trees
 e. *ces assez gros arbres*
 those rather big trees

Rotenberg assumes that the structures corresponding to these examples would be:



The same observations apply to determiners, possessives, degree modifiers, and clitic pronouns.⁵ These elements always trigger liaison, without regard to the structure to their right. Thus, two types of liaison contexts must be distinguished in conversational French: one in which the word on the left is a non-lexical word, where liaison is always triggered, and one in which the word on the left is not a non-lexical word (Rotenberg considers auxiliaries and copulas as verbs, not as non-lexical items).

Rotenberg claims that a sequence of a non-lexical item plus a lexical item forms a unit, called *clitic group*. Then, liaison would be a c-level rule, that is, liaison occurs

⁵ Rotenberg also includes prepositions in this group, but as Selkirk (1972) shows, only monosyllabic prepositions trigger obligatory liaison. We will leave aside this point for the time being, but see Elordieta (1997, 1999) for discussion and analysis.

between two adjacent words which are included in the same clitic group. He then reformulates (38) as follows (the subscript indicating 'clitic group'):

$$(41) W ({}_c X w w Y) Z$$

The other type of liaison, the one determined by the structural relationships holding between two words, is an f-level rule, that is, it applies between two clitic groups contained in the same phrase:

$$(42) X ({}_f Y c c) Z$$

As we can see, although Rotenberg showed the inadequacies of boundary theory as a theory of phrasal phonology, his model still has to recur to distinctions between nonlexical and lexical categories. The former are alleged to form closer domains with the following lexical elements (i.e., clitic groups), and the latter form domains with the following words based on syntactically defined relations of locality. This is the difference between (41) and (42). There is no explanation for this difference, however, and the nature of the high degree of cohesion between nonlexical and lexical categories is left as a stipulation. This is a recurrent problem in the literature of phrasal phonology, as we will see.

An important aspect worth mentioning from Rotenberg's (1978) view of phrasal phonology is that it served as a starting point for both the Direct Reference Theory and the Prosodic Hierarchy Theory. His formulations of the contexts of application of phonological rules included both reference to domains (i.e., c-level and f-level rules, or c-domains and f-domains), and structural relationships among the elements involved in the rules, such as c-command and edge of constituent. The notion of *domains* is the basis of the PHT, and relations of command and branchingness are central to the hypothesis of the DRT. In a way, then, Rotenberg must be seen as a common ancestor of the two contemporary approaches to phrasal phonology. What must remain clear is that in no case does Rotenberg's theory claim that syntactic and phonological constituencies are isomorphic. Neither does the most developed example of DRT, the model proposed by Kaisse (1985). We proceed to discuss it next.

2.2. Kaisse (1985)

The main idea in the DRT is that the domains of application of phonological processes of external sandhi are directly constrained by syntactic relations such as c-command and edge locations (cf. Lobeck and Kaisse 1984, as well as Manzini 1983 for an early proposal along these lines). It is argued that these relations define parameters whose settings characterize unmarked rules of external sandhi. There are two parameters, the c-command condition and the edge-condition:

- (43) 1. The c-command condition: One of the words must c-command the other.
 2. The edge condition: The sandhi pair (i.e., the words participating in the phonological rule) must lie on the edge of the constituent that contains them.

The parameters may be set as follows:

- (44) 1a. Word *a* must c-command word *b*.
 1b. Word *b* must c-command word *a*.

- 1c. Words *a* and *b* must c-command each other (government required).
- 1d. There is no c-command requirement.
- 2a. Words *a* and *b* must lie at the left edge of their containing constituent.
- 2b. Words *a* and *b* must lie at the right edge of their containing constituent.
- 2c. Words *a* and *b* must lie at both edges of their containing constituent (they must exhaust that constituent).
- 2d. There is no edge requirement.
- 2e. Words *a* and *b* must lie at one edge of their containing constituent.

The definition of c-command used is *domain c-command* (from Lobeck and Kaisse 1984: 171):

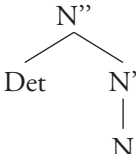
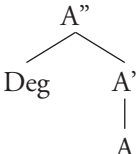
- (45) Domain c-command: In the structure [$X_{\max} \dots \alpha \dots$], X^{\max} is defined as the domain of α . α c-commands everything in its domain. $\alpha = X^j$, $j \geq 0$

This definition of c-command is actually m-command, that is, *a* m-commands *b* if the first maximal projection dominating *a* also dominates *b*. To avoid any confusions, we will maintain the name *c-command*, keeping in mind that it stands for m-command.

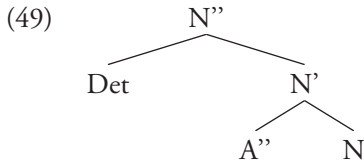
An illustrative example is lenition in Gilyak. In this language, in a sequence of words *a b*, an obstruent in initial position of *b* is voiced if *a* ends in a nasal and spirantized if *a* ends in a vowel, but only if *b* c-commands *a*. Other phenomena analyzed by Kaisse include French liaison, tone sandhi in Ewe, Italian raddoppiamento sintattico, Mandarin tone sandhi and Kimattumbi vowel shortening, which cannot be reviewed here for reasons of space. The reader is referred to the original source. Let us illustrate Kaisse's (1985) theory with her analysis of French liaison. She shows that Rotenberg's (1978) statement on the syntactic conditions constraining liaison, summarized in (46), can be reinterpreted in terms of c-command relations as in (47):

- (46) Liaison may apply between two words *a* and *b* if *b* ends the constituent that contains *a* (or if *a* is a nonlexical item).
- (47) Liaison applies between two words *a* and *b* where *b* c-commands *a*.

Kaisse claims that an analysis in terms of c-command can obviate the stipulation that nonlexical items always trigger liaison, as well as any need to make a distinction between c-level and f-level liaison. Determiners, possessive pronouns, clitics, degree adverbs and pronominal adjectives are all c-commanded by the right-adjacent elements with which they make liaison, since the maximal projections containing the latter also contain the former. Kaisse is following earlier assumptions in generative syntax in which determiners and possessive pronouns were taken to be specifiers of the maximal projection headed by a noun, i.e., N'' , and degree modifiers were taken to be specifiers of A'' . (48a,b) illustrate the assumed structure for determiners (identical to the one assumed for possessive pronouns) and degree modifiers, respectively:

- (48) a.  b. 

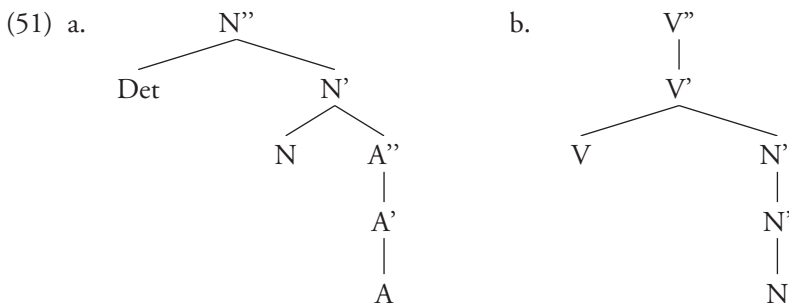
As for prenominal adjectives, they are taken as leftward complements of nouns. Hence, in this case, nouns c-command adjectives as well:



Clitics are assumed to be sisters of verbs, so the c-command relation between the verb and the clitic is straightforward. Note that Kaisse also eliminates all reference to edge conditions from the context of application of liaison she states in (47). This is because of examples like the following:

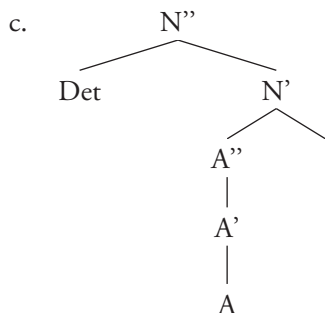
- (50) a. *un endroit // obscur*
 a place obscure
- b. *J'en veux // un*
 I-of them want one
- c. *Il cherchait // Albert*
 He was looking for Albert

In these examples, the words to the right of the slash are single-word complements of the words on the left of the slash, and thus end the constituent that contains the word on the left as well. However, no liaison is found between those words. Kaisse concludes that Rotenberg's analysis is incorrect, and that an analysis in terms of c-command does not have to face those problems. Word *b* in the examples in (50) is contained within a maximal projection, and therefore cannot c-command out of it. That is, word *b* does not c-command word *a*, and liaison is correctly predicted not to occur. (51a) represents the structure of (50a), and (51b) represents that of (50b,c):

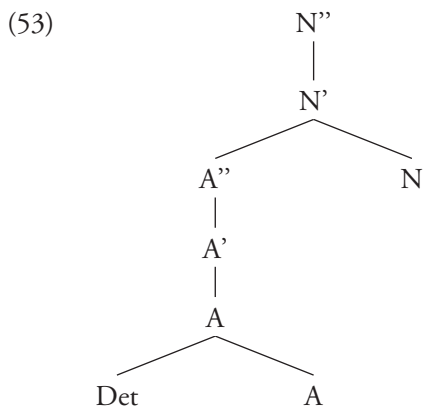


Several problems may be noticed in this analysis. First, the liaison context formed by a determiner and a prenominal adjective entails difficulties for a c-command treatment. A prenominal adjective cannot c-command out of its maximal projection, A'' , and thus it cannot c-command the determiner:

- (52) a. *un_éminent avocat*
 an eminent lawyer
- b. *un_intelligent ami*
 an intelligent friend



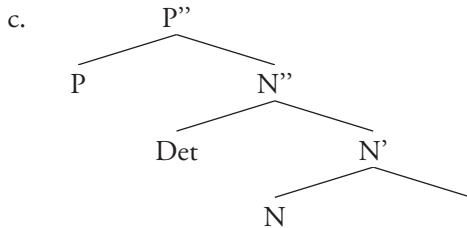
Kaisse notes this problem and suggests several solutions, none of which is satisfactory (cf. Kaisse 1985: 167, fn. 4). One possibility she suggests is that prenominal adjectives are nonphrasal, but this is purely stipulatory. Another alternative is to recur to the special status of nonlexical categories that Rotenberg referred to, namely that determiners and other nonlexical items cliticize to the following word; then this word would be able to c-command them:



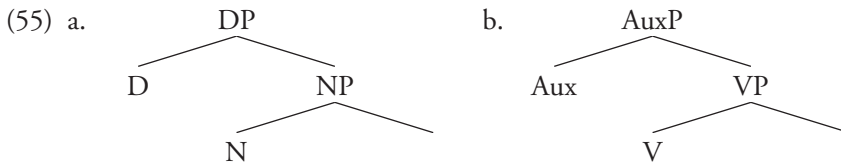
This alternative would imply going back to the distinction lexical/nonlexical that Kaisse herself wanted to avoid, so if valid it would seriously diminish the alleged force of her proposal, which is that the domains of application of rules of external sandhi are governed by structural relations of c-command among participants, without regard to syntactic class membership or category. A last suggestion of a solution to the problem is that the c-command condition could be weakened to allow liaison if *b* c-commands *a* or if *a* is nonlexical and c-commands *b*. This alternative would present the same problems as the previous one.

Another problem would be posed by liaison occurring between prepositions and what follows. Prepositions are not considered specifiers, but heads of their own maximal projections, i.e., prepositional phrases. If the following material is included in a different maximal projection, as complement of the preposition, these items cannot c-command out of this maximal projection, and thus cannot c-command the preposition. However, liaison is found between monosyllabic prepositions and whatever vowel-initial material follows:

- (54) a. *dans_une salle publique*
 in a room public
 b. *chez_elle*
 (at)home she
 ‘at her house’



A more serious problem arises when we take into account current assumptions on syntactic structure. Functional categories are not considered to be specifiers of maximal projections headed by lexical categories. Rather, they are heads of their own maximal projections, taking maximal projections as complements. Thus, a determiner is not a specifier of a nominal phrase, but the head of the Determiner Phrase (cf. Abney 1987, Szabolcsi 1983, 1987), which selects a Noun Phrase as a complement; an auxiliary verb heads an Auxiliary Phrase, taking a Verb Phrase as a complement; a complementizer is the head of a CP (former S'), with Inflection Phrase (i.e., IP, the former S) as its complement; this IP is headed by Infl, and has a Verb Phrase as its complement (or maybe AuxP, when an auxiliary verb is present). Under these assumptions, Kaisse's analysis cannot account for the environments in which liaison applies, because the words following determiners and auxiliaries cannot c-command out of their maximal projections, that is, word *b* does not c-command word *a*, but liaison occurs. This is the same problem as the one posed by prepositional phrases discussed above:



All these difficulties indicate that Kaisse's treatment of French liaison is less than successful, and that an alternative analysis has to be found. In section 7 we will present additional evidence from Basque and Irish which shows that the DRT as stated in terms of c-command cannot account in a straightforward way for the nature of phonological processes operating across words.

One last point should be mentioned. As shown, one should be careful and not think that the DRT advocates for an isomorphism between syntactic and phonological constituents, or that it allows phonological rules to access all sorts of syntactic information. The amount and type of information that the DRT allows phonological processes to access is limited, being constrained to the category-neutral, label-neutral, c-command relationships and edge conditions existing among syntactic terminal nodes, as determined by θ -theoretic hierarchical structure.

Since Kaisse's (1985) proposal, the truth is that not too many scholars adopted this view of the syntax-phonology interface. Odden (1987, 1990, 1996) is the clear-

est defender of the DRT and suggests adding reference to the syntactic notion of head as a relevant parameter for discriminating contexts of application of certain postlexical rules.

2.3. Rizzi and Savoia (1993)

Within the DRT approach, a more sophisticated model would be the one proposed by Rizzi and Savoia (1993) (henceforth, R&S) to account for u-propagation in southern Italian dialects. The phenomenon is triggered by the vowel /u/ ending a word, which spreads its feature [+back] to the first vowel in a following word, or causes the insertion of a /w/ onglide before it. For instance, in the Verbicaro dialect:⁶

- | | | | |
|---------|---------------------------------------|-----|---|
| (56) a. | [u 'mwɛ:lə]
'the honey' | vs. | ['mɛ:lə]
'honey' |
| b. | [lu 'fwattsə]
it I-do
'I do it' | vs. | [I 'fattsə]
them I-do
'I do them' |

R&S observed that the phenomenon of u-propagation occurs in specific syntactic contexts, different in the eight dialects studied. According to the authors, contexts of application of phonological processes can be defined by making reference to five parameters of syntactic cohesion holding between the trigger and the target in a phonological process. The general syntactic relation between trigger and target is that the trigger X-governs the target, where X-government is a variable ranging over the following types of relations:⁷

- | | | | |
|---------|-----------------------------|----|-------------------------|
| (57) a. | A and B govern each other. | c. | A Agr(ement) governs B. |
| b. | A F(unctionally) governs B. | d. | A governs B. |

R&S define government in traditional terms (i.e., A governs B if the first maximal projection dominating A also dominates B). Then, A F-governs B if A is a functional category governing B, and A Agr-governs B if A and B stand in an agreement relationship and A governs B.

Let us consider one of the dialects illustrating the need for F-government in order to explain the facts. In the Stigliano dialect, u-propagation in nominal contexts only occurs between a determiner and a following adjective or noun (i.e., (58a-c) below), but not between a quantifier and a following adjective or noun (cf. (58d-e)), a prenominal adjective and a noun (cf. (58f)), or a noun and a following adjective (cf. (58g)):

- | | | | | | |
|---------|--------------------------|----|----------------------------------|----|--|
| (58) a. | [lu 'pwe:ðə]
the foot | b. | [,n a:tu 'kwɔ:nə]
another dog | c. | [nu b'bwɛllə 'fʲʲɔ]
a dear/nice boy/son |
|---------|--------------------------|----|----------------------------------|----|--|

⁶ R&S only provide phonetic transcriptions of the data, rather than orthographic transcriptions. We will follow their system, except for the trigger of the process, which we transcribe as [u], instead of surface [ə], for ease of identification of the trigger.

⁷ An additional parameter is proposed that does not involve any kind of syntactic cohesion between trigger and target, namely that A and B are adjacent.

- d. [ccu g'grannə] (*g'grwannə)
 more big
 ('bigger')
- e. ['ɔttu 'ka:nə] (*g'gkwa:nə)
 eight dogs
- f. [nə b'brɔvu 'fiɪɪə] (*'fwɪɪə)
 a good boy/son
- g. [nə 'swɪccu 'ɣrannə] (*'ɣrwannə)
 a bucket big
 ('a big bucket')

In verbal contexts, u-propagation only occurs between a preverbal clitic and a following verb (59a). It does not apply between an auxiliary and a past participle (59b), between a modal or causative verb and an infinitive (59c,d), between a copula and a following adjective or noun (59e), between a verb and an object (59f), or between a verb and the first word in a small clause (59g):

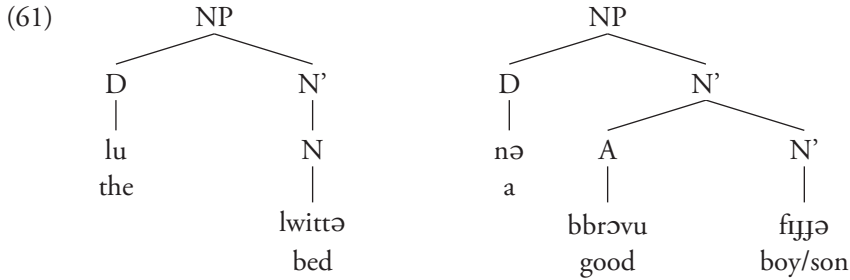
- (59) a. [lu 'fwatʃə]
 it I-make
 'I make it'
- b. ['l addʒu maɲ'dʒa:tə] (*mwaɲ'dʒa:tə)
 it I-have eaten
 'I have eaten it'
- c. [ɣwə'loimu maɲ'dʒa] (*mwaɲ'dʒa)
 (we) want eat
 'we want to eat'
- d. [fɔtʃ'eimu 'fa] (*'fwa)
 (we)-make do
- e. [su t'taβələ] (*'t'twaβələ)
 (they)-are tables
- f. [tə'neimu 'se:tə] ('swe:tə)
 (we)-have thirst
 'we are thirsty'
- g. [fa'neilu 'nɪurə] (*'nwɪurə)
 make-it black

Finally, u-propagation does not take place across a subject-predicate juncture:

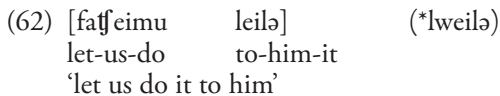
- (60) [lə ,pətʃə'nwɪnnu 'caɪndʒə] (*'cwaɪndʒə)
 the child is crying

R&S point out that a purely structural condition such as c-command or government is not sufficient to capture the correct environment of application of u-propagation. For instance, the structural relationship between a determiner and an adject-

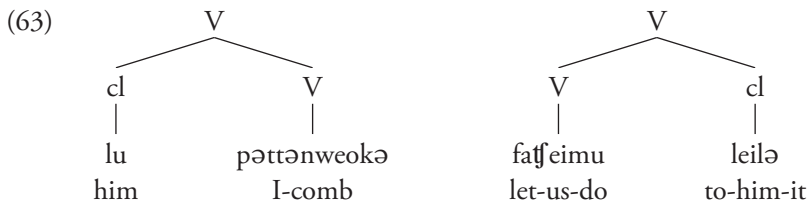
tive or noun does not seem to be different from the one holding between a pronominal adjective and a noun, but u-propagation occurs in the first case and not in the second. The structures assumed by R&S are the following:



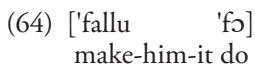
As R&S also argue, a puzzling asymmetry arises in verbal contexts, as u-propagation applies in the sequence clitic-verb (cf. (61a)), but it does not apply in the sequence causative verb-clitic:



The sequence clitic-verb does not seem to be more connected in terms of c-command or government than the sequence causative verb-clitic. Indeed, orthography would seem to indicate otherwise, as the sequence verb-clitic is written as a single word. R&S provide the structures in (63) to illustrate their point. Although they do not actually state their syntactic assumptions, it seems apparent from the structures in (63) that they assume that a proclitic originates as a complement of V and adjoins to it, whereas in a construction involving a causative verb followed by an infinitive, the clitic is the subject of the clause with the infinitive:

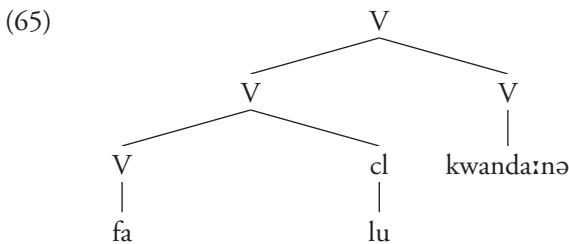


We have seen in (59c,d) that a modal or causative verb does not trigger u-propagation on a following infinitive. Interestingly, a causative verb with an enclitic does trigger /u/ propagation on a following infinitive, in imperative constructions (cf. (64)):

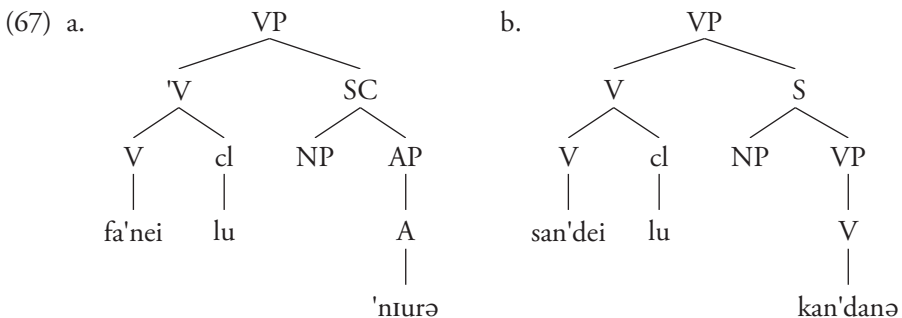


Structurally, the sequence formed by a causative verb and a following infinitive should be the same whether or not an enclitic is attached to the causative verb, but then the results cannot receive an account in terms of c-command or government. R&S argue that the difference lies in the fact that u-propagation only occurs if the

trigger is a functional category, and they add that trigger and target must govern each other. The first condition would account for the absence of u-propagation between an adjective and a noun or a noun and an adjective (cf. (58f,g)), between a verb (without an enclitic) and what follows (cf. (59c,d,f)), or between a subject and a predicate (cf. (60)). The requirement for mutual government stems from the need to explain the absence of u-propagation between an auxiliary and a main verb or a copula and a following adjective or participle (cf. (59b,e)). Also, R&S claim that mutual government holds between an enclitic of a causative verb and the following infinitive by assuming right-adjunction of the clitic to the causative verb and incorporation (i.e., right-adjunction) of the infinitive to the causative verb+clitic complex:



R&S also argue that mutual government helps explain the absence of u-propagation between an enclitic in a causative verb and a following infinitive (cf. (59g)) or between an enclitic in a perception verb and the first word in its small clause complement (cf. (66) below). In both cases, the potential target does not govern the enclitic, as shown in the structures in (67a,b), respectively:



Thus, R&S analyze the environment where u-propagation occurs as one in which an element A (the trigger) F(unctionally) governs an element B (the target), and both A and B govern each other.

Certain issues arise with R&S' analysis which should be clarified. First of all, notice that for the proposed analysis to work, R&S have to assume a non-DP structure for nominal contexts (cf. (61)). Indeed, as R&S themselves discuss (R&S: 313, fn. 7), if the most widely assumed DP structure were considered, determiners and nouns would not be in a mutual government relationship, as nouns would be domi-

nated by NP. R&S would then need to assume that there is incorporation of the head noun (and the pronominal adjective) to DP, or that the determiner itself merges or cliticizes to the pronominal adjective or noun in PF. The former option would face the problem of having to posit left-adjunction of the adjective to the head noun, and then right-adjunction of the complex head adjective-noun to D.

As for the case of u-propagation between enclitics of causative verbs and following infinitives, the problem arises with the fact u-propagation occurs even when causative verbs excorporate, or at least move to a higher functional head. Mutual government between the enclitic and the following word is hard to defend there, as adverbs may be inserted between the two verbs. This is a problem that R&S acknowledge (cf. R&S: 313, fn. 7), and speculate with the hypothesis that mutual government may be calculated under reconstruction. This move is crucial, and it certainly deserves a detailed elaboration, stating clearly how this reconstruction is computed rather than leaving it as a sketchy mention in a footnote. The same problem arises when trying to account for the domain of application of u-propagation in *Verbicaro*, for which R&S argue that u-propagation occurs obligatorily between any functional head and another head that it governs (i.e., F-government) or between any two heads that mutually govern each other (cf. R&S: 292-295).

Finally, it is worth pointing out that there are certain assumptions that R&S make that are rather debatable, such as the claim that quantifiers and numerals are not functional categories, in order to explain why they do not pattern with determiners in allowing for u-propagation (cf. 58d,e). This assumption clashes with a substantial amount of syntactic literature that treats quantifiers and numerals as functional categories in the DP or NP projection (cf. Shlonsky 1991, Giusti 1991, Ritter 1991, Sigurðsson 1993, Matthewson 1998, 2001, Vangness 2001, Longobardi 2002, Artiagoitia 2002, Giannakidou 2004, Borer 2005, Etxeberria 2005, among others).

In sum, the model proposed by R&S constitutes a sophisticated and elaborate attempt to pin down the whole range of parameters of syntactic cohesion that may determine contexts of application of phonological phenomena applying across words. However, certain syntactic assumptions are not without problems, and perhaps further work would have avoided them. However, the distinction between functional and lexical categories that is advocated for in this proposal is an important one that is recurrent in other models of the syntax-phonology interface, as we will see below.

There are more recent developments of the syntax-phonology interface that argue for a direct influence of syntax on the creation of contexts of application of phonological processes, namely those of Seidl (2001), Dobashy (2003), Ishihara (2003, 2007), Kratzer and Selkirk (2007), and Pak (2007, 2008). However, since some of these proposals argue against the shortcomings of the other major competing alternative theory of the syntax-phonology interface, the Prosodic Hierarchy Theory, we will review this model first in the following section

3. The Prosodic Hierarchy Theory

The basic postulates of the Prosodic Hierarchy Theory (PHT) are explicitly stated in Selkirk (1978, 1980a,b), and Nespor and Vogel (1982, 1986). As we mentioned

earlier, the main claim of the Prosodic Hierarchy Theory (PHT) is that there exists a suprasegmental, hierarchically arranged organization of the utterance, called *prosodic structure*. This structure is composed of a finite set of universal prosodic constituents, which are the domains of application of phonological rules and phonetic processes. From the bottom up, these constituents are the syllable, the foot, the prosodic word, the clitic group, the phonological phrase, the intonational phrase, and the utterance.⁸ These constituents are mapped from morphosyntactic structure by algorithms which make reference to non-phonological notions, that is, syntactic information, but prosodic structure and the constituents that compose it are not isomorphic with syntactic structure.

The motivation for the PHT comes mainly from the observation that many phonological processes seem to require access to very limited morphosyntactic information, and that syntactic constituents do not determine the domains for the application of phonological rules. Proponents of this theory claim that syntactic constituents do not determine the domains for the application of phonological rules in a direct way. Those processes that are directly sensitive to morphological structure, triggered by certain morphemes or certain morpheme combinations, are deemed as the object of Lexical Phonology (cf. Kiparsky 1982, 1985, Mohanan 1986). There are some rules that are sensitive to syntactic category information, referring to syntactic labeled bracketings, such as the two vowel deletion rules of Greek discussed in Kaisse (1977), which require that the words participating in those rules are contained in the same NP or VP. Another example would be the rule of Verb Final Vowel Deletion in Italian, which optionally deletes the final vowel of a word *a* when followed by another word *b* which is its complement, but only if word *a* is a verb (cf. van Hoorn 1983, Vogel, Drigo, Moser and Zannier 1983). For instance, according to Nespor and Vogel (1986: 32-33), in an example such as (68) the final vowel of the verb can be deleted, but not that of the noun:

- (68) a. *So che vuol(e) notare.* b. *Ho le suole nuove.* (**suol*)
 I-know that he-wants swim I-have the soles new
 'I know he wants to swim.' 'I have new soles.'

These and similar examples, described in Kenstowicz and Kisseberth (1977) and Kaisse (1977), among others (see references therein), are considered to fall outside the scope of prosodic phonology and form a different subsystem of rules.⁹ Hayes (1990) claims that these rules receive a better treatment if they are considered to apply in the lexicon, as precompiled phrasal rules, given their idiosyncratic domains of application (cf. the discussion of this theory in section 4).

⁸ Additional constituents have been proposed, such as the Focal Phrase, located between the Phonological Phrase and the Intonational Phrase (cf. Kanerva 1990), or the Small Word, which comprises part of a Word (cf. Rice 1993), but they have not received universal consideration.

⁹ But see Meinschäfer (2004) for an alternative analysis of the facts in prosodic phonology terms, which does without specific reference to syntactic categories. Further research would be necessary to see whether closer inspection of similar facts reported in the literature could lead to the same outcome, but the issue is definitely worth investigating.

The PHT is not concerned with these rules or with those that require reference to morphological structure. Only phonological rules applying below and above the word level that are sensitive only to phonological or prosodic factors constitute the object of study of the PHT. Nespor and Vogel (1986) provide examples aimed to show that leaving aside the type of rules mentioned above, there are rules whose domains of application cannot be formulated in terms of morphosyntactic constituents. One of the examples is Penultimate Lengthening in Yidin. In this language, there is a phonological rule that lengthens the penultimate vowel of any nonderived word with an odd number of syllables. In derived words, whether or not the sequence *root + suffix* forms a domain of application of Penultimate Lengthening depends on the number of syllables contained in the suffix. If the suffix is monosyllabic, the penultimate syllable of the derived word is lengthened, provided the stem has an even number of syllables, that is, provided the derived word has an odd number of syllables. However, if the suffix is bisyllabic, Penultimate Lengthening applies to the stem, not to the derived word, irrespective of the number of syllables of the stem or of the derived word. Thus, compare (69a,b) with (69c):

- (69) a. *gali:-na* b. *ɲunaygara:-nda* c. *madi:nda-ɲaliɲ*
 go-purp. whale-dat. walk up-pres.

Indeed, in derived words that contain the sequence *root + bisyllabic suffix + monosyllabic suffix*, the two suffixes behave like a nonderived word for purposes of penultimate lengthening, i.e., the rule applies to the sequence formed by the two suffixes:

- (70) *gumari-daga-ɲu* → *gumá:ridagá:ɲu*
 red-inch.-past
 'to have become red'

Evidence from stress assignment also indicates that the two suffixes together behave as a separate phonological domain. Stress is assigned to alternating syllables in Yidin, and in (70) the third and fourth syllables are unstressed, which is a forbidden sequence in this language. This shows that the morphological word is not the domain of Penultimate Lengthening or Stress Assignment, and that phonological properties (i.e., number of syllables) determine the domain of application of these rules.

As far as syntax is concerned, Nespor and Vogel try to provide additional evidence against an approach that would posit syntactic constituents as domains of application of phonological rules. One of the problems that would arise for such an approach would be the existence of rules which are sensitive to the length of syntactic constituents. Under a strictly syntactic approach, this would be unexpected, because the number of words is irrelevant for the definition of syntactic constituents. A constituent composed of two words should have the same phonological behavior as a constituent of the same type composed of more than two words. However, this is not the case with certain rules. For instance, Nasal Assimilation in Spanish. In this language, nasals are homorganic to a following consonant both within a word and across words:

- (71) a. *ga[m]ba* 'shrimp' c. *la[ŋ]gosta* 'lobster'
 b. *co[m]piedad* 'with pity' d. *come[ŋ] carne* '(they) eat meat'

Nasal Assimilation does not apply between just any two words, however. Syntactic constituency does not determine the domain of application of the rule. Rather, it depends on the length of the syntactic constituent containing the word with the nasal and the one containing the following word. Thus, compare (72) and (73), examples in which the word containing the nasal ends a subject NP and the triggering word starts a VP:

- (72) a. [_{NP} Mi faisá[ɣ]] [_{VP} corre siempre]. (< faisá[n])
 my pheasant runs always
- b. [_{NP} Ese tucá[m]] [[_{VP} parece enfermo]. (< tucá[n])
 that toucan seems sick
- (73) a. [_{NP} El nuevo canario de mi amiga Carme[n]] [_{VP} canta sólo cuando está solo].
 (?*Carmen[ŋ])
 the new canary of my friend Carmen sings only when (it)is alone
- b. [_{NP} Su nuevo sombrero con tres plumas de tucá[n]] [_{VP} cuesta sin duda
 (?*tucá[ŋ])
 her new hat with three feathers of toucan costs without
 doubt
más que el sombrero de su hermano].
 more than the hat of her brother

Nespor and Vogel claim that the domain of application of this phonological process is the intonational phrase, a higher unit in the prosodic hierarchy which is composed of one or more phonological phrases, depending on their length and the rate of speech (cf. ch. 7 of Nespor and Vogel 1986 for detailed discussion).

Another problem for a syntactic analysis of phonological domains would be the fact that there are rules which may even apply across sentences, and there are no syntactic constituents that combine two sentences. One such rule is Flapping in American English:

- (74) a. It's hot. Open the window → It's ho[r]open the window
 b. Don't shout. It's rude. → Don't shou[r]it's rude

The last problem presented by Nespor and Vogel for a direct-syntax approach is that empty categories do not have any effect on the application of phonological rules, and under a syntactic approach this is unexpected. Certain phenomena have been suggested in the literature to be sensitive to traces and empty categories intervening between two words, such as *to*-Contraction and Auxiliary Reduction in American English (cf. King 1970, Lakoff 1970, Zwicky 1970, Selkirk 1972, Kaisse 1983, among others) and Specifier Vowel Deletion in Italian (cf. Rizzi 1979, Vanelli 1979), but Nespor and Scorretti (1985) show that these processes are not affected by the presence of empty categories, and provide a non-syntactic analysis of these rules.

The prosodic theory thus envisioned forms a subsystem of the phonological component of the grammar and interacts with other subsystems such as autosegmental phonology, metrical theory, and lexical phonology. For instance, the most appropri-

ate analysis of harmony rules requires an interaction of autosegmental phonology, which accounts for the way in which the rules operate, and prosodic theory, which accounts for the domains in which the rules apply. Phenomena of relative prominence and rhythm require a treatment in terms of grids regarding the substance of the rules, and a treatment in terms of prosodic theory as far as their domains are concerned.

Two different approaches can be distinguished in the PHT: the Relation-Based Approach (RBA), developed mainly by Nespor and Vogel (1982, 1986) and Hayes (1989), and the End-Based Approach (EBA), proposed by Selkirk (1986) and Chen (1987). They differ in the kind and amount of syntactic information they require access to in the construction of sentence-level prosodic categories. The RBA makes reference to X-bar theoretic notions of phrase structure, such as head-complement, modifier-head, and specifier-head relations, as well as syntactic branching.¹⁰ The EBA recurs only to the edges of syntactic heads or maximal projections, i.e., X^0 and X^{\max} . We start presenting the main points of the RBA first, in section 3.1. We will concentrate on the issues that interest us in this dissertation, that is, the phonological relation between functional and lexical categories, and will point to the shortcomings of this model as an explanatory model of this interaction. The EBA will be discussed in section 3.2.

3.1. The Relation-Based Approach (RBA)

The principles that establish the geometry of the hierarchical structures of prosodic constituents according to the RBA are presented in (14) (from Nespor and Vogel 1986, henceforth N&V). The first two principles are subsumed under Selkirk's (1984) *Strict Layer Hypothesis*.

(75) *Principle 1.*

A given non-terminal unit of the prosodic hierarchy, X^p , is composed of one or more units of the immediately lower category, X^{p-1} .

Principle 2.

A unit of a given level of the hierarchy is exhaustively contained in the superordinate unit of which it is a part.

Principle 3.

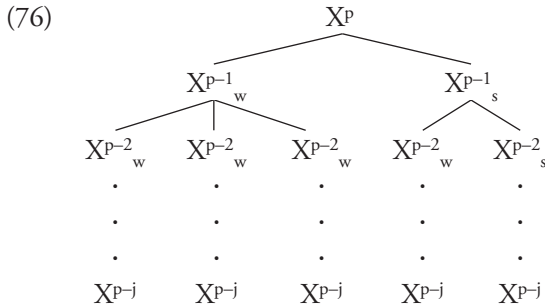
The hierarchical structures of prosodic phonology are n -ary branching.

Principle 4.

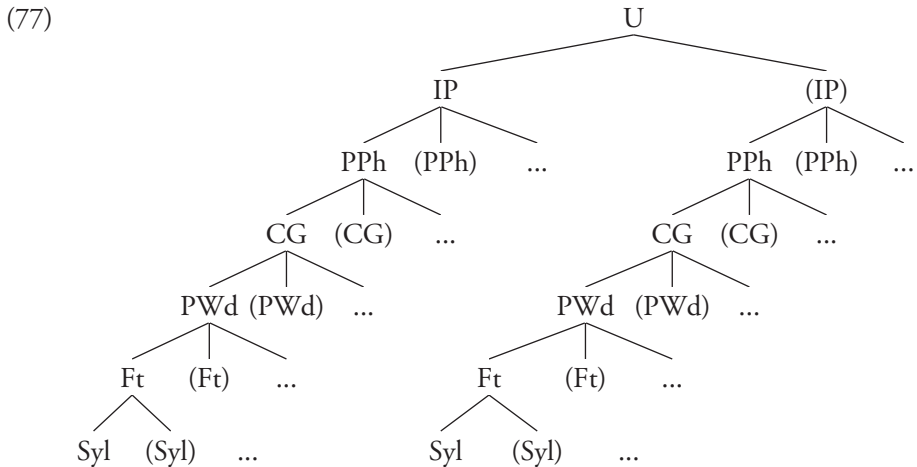
The relative prominence relation defined for sister nodes is such that one node is assigned the value "strong" (s) and all the other nodes are assigned the value "weak" (w).

These four principles construct phonological representations of the form presented in (76):

¹⁰ Chen (1990) suggests that in order for the Relation-Based approach to be complete and accurate, it would need to refer to the argument-adjunct distinction as well.



The structure in (77) would be a schematic prosodic tree. Notice that at each level there may be more than one constituent, symbolized by the parentheses (U = Utterance; IP = Intonational Phrase; PPh = Phonological Phrase; CG = Clitic Group; PWd = Prosodic Word; Ft = Foot; Syl = Syllable):¹¹



Notice that the principles stated in (75) reveal certain important differences between syntactic and prosodic structure. On the one hand, although prosodic structure has immediate constituent analysis like syntactic structure, one of the original tenets in Prosodic Phonology is that prosodic structure does not allow for recursion of categories, unlike syntactic structure. That is, whereas a syntactic constituent of a given type (say, an NP) can have as its immediate daughter a token of the same category (another NP), an intonational phrase cannot contain another intonational phrase, the same way a phonological phrase cannot contain another phonological phrase, or a prosodic word cannot contain another prosodic word, and so on.¹² Also,

¹¹ We use the more standard notation for the Prosodic word, Clitic Group, the Phonological Phrase, and the Intonational Phrase, departing from N&V's notation (ω , C, Φ , I, etc.).

¹² Selkirk (1995) discusses evidence that prosodic structure can be recursive, and hence suggests considering recursivity as a violable condition or constraint, in the spirit of Optimality Theory. However, she still holds that Layeredness (the property that would prevent one constituent of type n dominating a constituent of type $n+1$ or higher) is inviolable and hence universally highly ranked.

in syntax a category of type n can immediately dominate a category of type $n+1$ or higher (e.g., an NP can select for a CP), whereas in prosodic structure this is illegitimate (i.e., a Prosodic Word cannot contain a Phonological Phrase). Finally, the possibility for n -ary branching in prosodic structure is not observed in syntactic structure, which obeys binarity strictly.

Selkirk (1980a) distinguishes three types of prosodic rules: domain span, domain juncture, and domain limit rules. That is, rules can be specified to apply within a domain of the prosodic hierarchy (e.g., within a prosodic word), between two elements that are located at the edges of their respective domains (e.g., between a word ending a phonological phrase and a word beginning another phonological phrase), or at the left or right edges of a domain. These three types of rule application can be characterized as follows, where A and B are segments, one of which may be null; X, Y, and Z are strings of segments, all of which may be null; and D_i and D_j stand for prosodic categories:

- (78) a. Domain span:
 $A \rightarrow B / [...X_Y...]_{D_i}$
- b. Domain juncture:
 i) $A \rightarrow B / [...X_Y]_{D_j} [Z...]_{D_j} [...]_{D_i}$
 ii) $A \rightarrow B / [...]_{D_j} [Y_Z...]_{D_j} [...]_{D_i}$
- c. Domain limit:
 i) $A \rightarrow B / [...X_Y]_{D_i}$
 ii) $A \rightarrow B / [X_Y...]_{D_i}$

In this model of PHT, functional elements such as determiners, auxiliaries, possessive pronouns, or conjunctions are included in phonological words, clitic groups or phonological phrases with the heads with which they are associated phonologically. That is, these elements may be either independent phonological words, which combine with other words to form phonological phrases, they may be clitics which attach to phonological words to create clitic groups, or they may be affixes which combine with a stem to form a phonological word. This is the typology of phonological patterns of *function words*. For the sake of discussion, let us present the algorithms for the creation of phonological words, clitic groups and phonological phrases that N&V propose:

- (79) ω domain (ω = phonological word)
- A. The domain of ω is Q. (Q = terminal element of a syntactic tree)
 or
 B. I. The domain of ω consists of
 a. a stem;
 b. any element identified by specific phonological and/or morphological criteria;
 c. any element marked with the diacritic [+W].
 II. Any unattached elements within Q form part of the adjacent ω closest to the stem; if no such ω exists, they form a ω on their own.

Phonological words may thus be equal to or smaller than the terminal element in a syntactic tree (i.e., Q), as expressed by A and B in (79), respectively. Possibility A

refers to phonological words which are composed of the stem and all affixes, or by the two members of a compound together (e.g., Greek, Latin; cf. N&V: 110-116, Nespor and Ralli 1996). Possibility B1a is exemplified by those cases in which each stem (plus affixes) counts as a phonological word, that is, with each member of a compound word forming its own phonological word (e.g., Sanskrit, Turkish, Italian; cf. N&V: 117-122, Nespor and Ralli 1996).¹³ Both possibilities can coexist in the same language, although one option is always the least favored one (Nespor and Ralli 1996; Peperkamp 1997).

Part Ib of possibility B refers to the distinctions that some languages show between prefixes and suffixes in terms of phonological word formation. In Hungarian and Italian prefixes are specified to form independent phonological words, as opposed to suffixes, which combine with the stem to form one phonological word (cf. N&V: 122-134). Then, there are affixes which form phonological words on their own by virtue of satisfying minimal prosodic size requirements such as bisyllabicity (e.g. Yidin; cf. N&V: 134-136). Part Ic refers to affixes which are idiosyncratically specified to form independent words, as in Dutch (cf. N&V: 136-140), hence the diacritic [+W]. For more discussion on prosodic words, see Peperkamp (1997), Hall and Kleinhenz (1999) and Vigário (2003), among others.

Part II of possibility B responds to the necessity of obeying the Strict Layer Hypothesis, which says that every level of prosodic constituency must exhaustively parse the entire segmental string. That is, every segment must be part of a phonological word, a phonological phrase, an intonational phrase, and an utterance. By this condition, elements that do not qualify as stems, such as conjunctions, complementizers and clitics, also form a ω , either by attaching to a ω within Q or by themselves.

The clitic group is defined as in (80). This definition assumes that there are elements lexically specified as clitics, with the mark [+CL], following Klavans (1982). DCL and CL stand for directional and nondirectional clitics, respectively. DCLs are idiosyncratically specified for directionality of attachment, i.e., as proclitics or enclitics. CLs would be those that only require an adjacent host:¹⁴

(80) *C domain*

The domain of *C* consists of a ω containing an independent (i.e. nonclitic) word plus any adjacent ω s containing

- a. a DCL, or
- b. a CL such that there is no possible host with which it shares more category memberships.

The existence of this constituent is proposed on the grounds of the observation that there are phonological rules that only apply to the sequence formed by a lexical

¹³ Reiss (2003) offers a reanalysis of vowel harmony in Hungarian that renders superfluous the need to assume that each member of a compound constitutes an independent prosodic word, as argued traditionally in the literature. It could be that other cases could be reanalyzed the same way.

¹⁴ Incidentally, it must be pointed out that positing non-directional clitics contradicts Klavans's (1982) claim that all clitics are specified for direction of attachment.

word and the clitic that attaches to them (cf. Cohn 1989, Hayes 1989).¹⁵ However, Inkelas (1990) argues that these rules can be reanalyzed as applying either in the phonological word or in the phonological phrase, and that no evidence has been provided yet of any language that crucially needs the phonological word, the clitic group, and the phonological phrase. She concludes then that the status of the clitic group as a prosodic constituent is questionable. The same position is adopted by Zec (1988, 1993), Selkirk (1995), and Booij (1996), among others. For additional discussion on clitics, see Van der Leeuw (1997), Gerlach and Grijzenhout (2001) and references therein.

The building algorithm for the phonological phrase is stated in (81) (taken from Bickmore 1990). Reference is made to the recursive and the non-recursive side of a head. The recursive side is the direction of branching (i.e., of complementation) in a language, and the non-recursive side is the opposite side, that is, the side where specifiers are located:

- (81) *Phonological phrases* contain: a head X and all elements on the non-recursive side of the head which are still within X^{\max} .

Parameters:

- a. obligatory, optional, or prohibited inclusion of the first complement on the recursive side of X.
- b. this complement may branch or not.

Most, if not all, proponents of this definition of phonological phrases assume the syntactic model of Chomsky (1981), in which functional categories are considered as specifiers or modifiers located on the non-recursive side of heads, that is, on the opposite side of the direction of branching of a language. Determiners, demonstratives and possessive pronouns are considered specifiers of noun phrases, auxiliaries are specifiers of verb phrases, degree adverbs are modifiers of adjectives, and so on. This is how functional categories which are not already included within a phonological word together with a stem, or in a clitic group together with another phonological word, end up contained in the same phonological phrase with the head they are associated with. This is illustrated by the rule of Raddoppiamento Sintattico in Italian, which is analyzed as applying across two words contained in a phonological phrase. By this rule, the initial consonant of a word is lengthened when preceded by a word ending in a stressed vowel. The consonant to be transformed into a geminate must be followed by a sonorant, specifically a vowel or other nonnasal sonorant. Examples of the contexts in which RS applies are marked with //, and those in which it does not are marked with / (cf. (82) and (83), respectively):¹⁶

- (82) a. *Avrá* *_trovato il* *pesceca**ne*.
 (s)he-will-have found the shark
 ‘(S)he must have found the shark’

¹⁵ Bruce Hayes was the first one to propose the clitic group as a constituent in the prosodic hierarchy, in a 1984 paper, only later published in 1989.

¹⁶ In examples (82)-(87) I maintain N&V's convention of indicating the relevant stressed syllables with acute accents, although in standard Italian orthography they should be written as grave accents.

- b. *La gabbia é già caduta.*
the cage has already fallen
'The cage has already fallen'
- c. *É appena passato co tre cani.*
(s)he-has passed with three dogs
'(S)he has just passed by with three dogs'
- (83) a. *Devi comprare delle mappe di città // molto vecchie.*
you-must buy some maps of city very old
'You must buy some very old city maps'
- b. *La gabbia era dipinta di già // completamente.*
the cage was painted already completely
'The cage was already completely painted'
- c. *L'entrata allo zoo costa di piú // per i turisti che per i locali.*
the-entrance to-the zoo costs more for the tourists than for the locals
'The entrance to the zoo is more expensive for tourists than for locals'

The sentences in (82) and (83) are structured in phonological phrases as indicated in (84) and (85), respectively, following the phonological phrase-formation algorithm expressed in (81) (where Φ = phonological phrase):

- (84) a. [Avrá_trovato] _{Φ} [il pescecane] _{Φ}
b. [La gabbia] _{Φ} [é_giá_caduta] _{Φ}
c. [É appena passato] _{Φ} [con tre_cani] _{Φ}
- (85) a. [Devi comprare] _{Φ} [delle mappe] _{Φ} [di città] _{Φ} // [molto vecchie] _{Φ}
b. [La gabbia] _{Φ} [era dipinta] _{Φ} [di già] _{Φ} // [completamente] _{Φ}
c. [L'entrata] _{Φ} [allo zoo] _{Φ} [costa di piú] _{Φ} // [per i turisti] _{Φ} [che per i locali] _{Φ}

The first complement of a head on its recursive side may be optionally joined into the phonological phrase that contains the head if this complement is non-branching, that is, formed by only one phonological word (and provided the head is not focalized, cf. Frascarelli 2000). This is called "phonological phrase restructuring" by N&V (p. 173). Thus, the phrasing in (86) can be optionally rephrased as in (87).

- (86) *(Se prenderá)_ Φ (qualcosa)_ Φ (prenderà)_ Φ (tordi)_ Φ*
if (s)he-catches something (s)he-will-catch thrushes
'If (s)he catches something, (s)he will catch thrushes.'
- (87) *(Se prenderá_qualcosa)_ Φ (prenderá_tordi)_ Φ*

Quechua is a left recursive language, and the processes of Word Initial Voicing Assimilation and the Reduction Rule mentioned by Muysken (1977) are analyzed as applying within a phonological phrase. The first rule applies to auxiliaries, copulas and existential particles which occur to the right of a head (i.e., on the non-recursive side), if the last segment of the preceding word is voiced. The effects of this rule are exemplified in (88) and (89). In (88b), the initial voiceless consonant of the copula *ka* becomes voiced after the preceding word's final vowel. In (89), however, the initial consonant of a verb is not voiced after the verbal complement's word-final vowel.

N&V: 184 analyze the distinction as a difference in phonological phrasing: in (88), the copula and the preceding word are in the same phonological phrase, whereas in (89) the complement and the verb form separate phonological phrases:

- (88) a. [*gana-k ka-rka-ni*]_φ b. [Pedro-mi ga-ni]_φ
 earn be-used.to-1sg. Pedro be-1sg.
 'I used to earn' 'I am Pedro'
- (89) [*papa-da*]_φ [*kara-ni*]_φ (**gara-ni*)
 potatoes serve
 'I serve potatoes'

More examples of processes analyzed as applying within phonological phrases using the RBA can be found in Cho (1990), Condoravdi (1990), Kidima (1990), McHugh (1990), Rice (1991), Hayes and Lahiri (1991), Zsiga (1992) and Frota (2000), among others. These authors explore the relevance of different aspects of syntactic structure in the definition of a phonological phrase, such as branchingness, the necessity of the head-complement relation, or the notion of lexical government. It should be borne in mind, however, that the new developments in syntactic theory since the second half of the 1980s assign maximal projections to functional categories, taking lexical categories or other functional projections as complements. Hence, the definition of phonological phrase in the RBA would need to be reformulated. Perhaps proponents of the RBA could define a phonological phrase as a constituent formed by a functional head and a lexical head it dominates, as well as any adjunct of the lexical head. However, the meaning or theoretical implication of such a mapping would remain obscure. Why would such a context form one phonological phrase? Why can functional categories not form independent phonological words or phonological phrases, while lexical heads can? As in R&S' approach, the relationship between functional and lexical categories is crucial in the RBA, but left unexplained. The same criticism holds of the other model of the PHT, which we will review in the next subsection.

The intonational phrase (*I*) and the utterance (*U*) are the higher levels in the prosodic hierarchy. The syntactic criteria defining these prosodic constituents are less well understood. Citing (N&V: 188), "The formulation of the basic *I* formation rule is based on the notions that the intonational phrase is the domain of an intonational contour and that the ends of intonational phrases coincide with the positions in which pauses may be introduced in a sentence." There are certain types of constructions that form intonation domains on their own, usually phrased in independent intonational phrases, separated from the other material in an utterance by pauses, intonational boundaries, or final lengthening. These constructions include parenthetical expressions, nonrestrictive relative clauses, tag questions, vocatives, exclamative expressions, and certain left- and right-dislocated phrases. The English examples they cite are the following:

- (90) a. Lions [as you know]_I are dangerous
 b. My brother [who absolutely loves animals]_I just bought himself an exotic tropical bird.
 c. That's Theodore's cat [isn't it?]_I
 d. [Clarence]_I I'd like you to meet Mr. Smith.

- e. [Good heavens]₁ there's a bear in the back yard.
 f. They are so cute [those Australian koalas]₁.

According to N&V, these constructions share a common property, namely that they are in some sense structurally external to the root sentence they are associated with. The concept of root sentence is the only syntactic notion used to define intonational phrases. N&V propose the following rule of Intonational Phrase Formation:¹⁷

(91) *Intonational Phrase Formation*

I. *I domain*

An *I* domain may consist of

- a. all the Φ s in a string that is not structurally attached to the sentence tree at the level of s-structure, or
 b. any remaining sequence of adjacent Φ s in a root sentence.

II. *I construction*

Join into an *n*-ary branching *I* all Φ s included in a string delimited by the definition of the domain of *I*.

Is may undergo processes of restructuring, like Φ s. In the examples above from Italian we saw that a non-branching complement may restructure and form part of one Φ with the verb. In the case of *Is*, N&V point out that a sentence such as (92) can be uttered in one *I* (cf. (93a), or in smaller *Is* (93b,c):

(92) My friend's baby hamster always looks for food in the corners of its cage.

- (93) a. [₁[My friend's baby hamster always looks for food in the corners of its cage]
 b. [₁[My friend's baby hamster] [₁[always looks for food in the corners of its cage]
 c. [₁[My friend's baby hamster] [₁[always looks for food] [₁[in the corners of its cage]

Chunking an utterance in short *Is* becomes more marked when the sentence is shorter. That is, a sentence such as (94) can be pronounced in one *I* (95a), but the divisors in *Is* in (95b,c) become more marked:

(94) The hamster eats seeds all day.

- (95) a. [₁[The hamster eats seeds all day]
 b. [₁[The hamster] [₁[eats seeds all day]
 c. [₁[The hamster] [₁[eats seeds] [₁[all day]

However, length or syntactic branchingness is only one of the factors that can play a role in restructuring processes.¹⁸ N&V also mention rate of speech, style and

¹⁷ As the reader may have noticed, N&V write the examples in (89) without commas, but orthographically the strings delimited by *I* boundaries are usually preceded and followed by commas. In fact, Potts (2005) and Selkirk (2005) suggest the term 'comma phrase' to refer to expressions such as parentheticals, nonrestrictive relative clauses, appositives, vocatives, question tags, and topicalized and dislocated phrases, that is, the type of expressions considered by N&V as *Is*. Prosodically, these expressions are cued by pauses of significant elongations (i.e., final lengthening) and final rising contours. Potts (2005) challenges the idea that these expressions are root sentences, and shows that they adjoin directly to the linguistic material upon which they are dependent for their interpretation (DPs or CPs).

¹⁸ N&V seem to equate length with syntactic branchingness, as suggested by expressions such as "... a short (i.e. nonbranching) ϕ ..." (cf. N&V: 193), but these are separate dimensions or parameters, as there may be long or short nonbranching and branching syntactic phrases. For a discussion of these

contrastive prominence (i.e., focus) as factors affecting the segmentation of the utterance in *Is*. Thus, the faster an utterance is pronounced, the fewer *Is* it will be divided into, and the more words and syllables an *I* will contain. Conversely, the slower an utterance is pronounced, the more *Is* it will be divided into, and the fewer words and syllables it will contain. As for style of speech, it is frequently observed that the more formal the style, the greater the likelihood for an utterance to be divided into shorter *Is*; and conversely, the more informal or colloquial the style, the greater the likelihood for an utterance to be divided into longer *Is*. Citing Bing (1979), N&V point out that assigning contrastive prominence to a linguistic expression that usually does not carry any level of prominence (such as pronouns) leads to the insertion of *I*-boundaries to the right of those elements.¹⁹

N&V (196-205) mention other factors constraining *I* restructuring, that is, the creation of shorter *Is* out of a longer *I*. They point out that restructuring is usually preferred at the right edge of an NP, and also at the left edge of an embedded CP (\bar{S} , in their notation), if doing so does not break an NP. Also, *I*-boundary insertion is disfavoured if it separates a verb from its argument. It should be noted, however, that these generalizations are based on intuitions. It would be pertinent to confirm the observations reported by N&V through experimental data.

There are segmental phonological rules that apply within *I*. In the Tuscan dialect of Italian there is a rule, known as Gorgia Toscana, that changes the voiceless stops /p, t, k/ into the corresponding fricatives [ɸ, θ, h] between two [-cons] segments within and across words. The target segment and the [-cons] segments must be in the same *I*. This process is illustrated in (96); the initial /k/ of *corre* undergoes the rule in (96a) (as indicated by the underlining symbol underneath), but not in (96b), a version of the same sentence pronounced with two *Is* (as indicated by the absence of the underlining symbol):

- (96) a. ₁[Il pericolosissimo struzzo nigeriano corre più velocemente di quello siriano]
 the dangerous-super. ostrich Nigerian runs more fast than the Sirian
 ‘The extremely dangerous Nigerian ostrich runs faster than the Syrian one’
- b. ₁[Il pericolosissimo struzzo nigeriano] ₁[corre più velocemente di quello siriano]

N&V (211-213) argue that nasal assimilation in Spanish also applies within *I*. An underlying alveolar nasal /n/ assimilates in place of articulation to the following consonant within the same *I*. For instance, in the sentences in (97a,b), only the nasals followed by a consonant in the same *I* assimilate to that consonant. Those nasals that assimilate are underlined, and those that fail to assimilate are written without a symbol. Thus, the nasals in the first *I* in (97a) assimilate in place of articulation to the following /g/ and /b/, respectively, but the final nasal of *saben* in the second *I* does

two dimensions of prosodic weight, the reader is referred to Elordieta, Frota, Prieto and Vigário (2003) and D’Imperio, Elordieta, Frota, Prieto and Vigário (2005).

¹⁹ Bing (1979) distinguishes between contrastive stress, which does not induce *I*-boundary insertion, and contrastive prominence, which does. N&V illustrate the notion of contrastive prominence with the example ₁[Paul called Paula] ₁[before *she*] ₁[called *him*], in comparison to ₁[Paul called Paula before Carla called Carl]. See Selkirk (2005) for a review of the discussion in the literature on this issue and an analysis.

not assimilate to the /p/ that starts the third *I*. In (97b), the nasals ending the first and second *I*s (i.e., the final nasals of *Carmen* and *canción*) do not assimilate to the following consonants starting a new *I*; the nasals in the second *I* do assimilate to the following consonants in the same word, i.e., in the same *I*:

- (97) a. ${}_i[Un\ \underline{gran}\ \underline{balc3n}]$ ${}_i[como\ saben]$ ${}_i[puede\ ofrecer\ mucho\ placer]$
 a big balcony as they-know can offer much pleasure
 'A large balcony, as they know, can offer much pleasure'
- b. ${}_i[Carmen]$ ${}_i[c3ntanos\ una\ nueva\ canci3n]$ ${}_i[por\ favor]$
 Carmen sing-us a new song please
 'Carmen, sing us a new song, please'

The Utterance (*U*) is the highest constituent in the Prosodic Hierarchy. It is mostly isomorphic with the syntactic constituent that could be called a *sentence*, a CP (X^n , in N&V's terminology) dominating all other nodes in the syntactic structure. N&V (222) formulate this definition of *U*:

(98) *Phonological Utterance Formation*

I. *U domain*

The domain of *U* consists of all the *I*s corresponding to X^n in the syntactic tree.

II. *U construction*

Join into an *n*-ary branching *U* all *I*s included in a string delimited by the definition of the domain of *U*.

The processes of Flapping in American English and Linking or Intrusive 'r' in British English apply across words contained in all prosodic constituent types, even across words that are clearly contained in different *I*s. The examples in (99) illustrate Flapping (where the segment undergoing the rule is underlined) and those in (100) illustrate Linking-r ((99b) is a case with an orthographic 'r' which is not pronounced):

- (99) a. the white owl → the whi[r] owl
 b. My brother bought a parrot last week. → bough[r]
 c. Ichabod, our pet crane, usually hides when guests come. → Ichabo[r]
- (100) a. some raw oysters → some raw[r] oysters
 b. A rare type of grasshopper invaded our yard last year. → grasshoppe[r]
 c. The giant panda, as you know, is an endangered species. → panda[r]

It is worth pointing out that *U*s may not be isomorphic with the syntactic constituent CP that may be considered a sentence. Flapping and Linking-r may apply between sentences (cf. N&V: 236-237):

- (101) a. Have a seat. I'll be right back. → ...sea[r] I'll ...
 b. Call Anna. It's late. → ... Anna[r] It's...

Certain restrictions seem to hold on sentence-crossing, however. N&V (237-244) cite pragmatic and phonological conditions: the two sentences must be uttered by the same speaker, the two sentences must be addressed to the same interlocutor(s), the two sentences must be relatively short, and there must not be a pause between

the two sentences. But again, as with the *I* level, this kind of observations and hypotheses remain to be tested experimentally.²⁰

Apart from N&V, we refer the reader to Hayes (1989), Nespor (1990), Vogel and Kenesei (1990) and Frota (2000), among others, for discussion on Is and Us as levels of the Prosodic Hierarchy (see Kanerva 1990 for an intermediate constituent between the intonational phrase and the phonological phrase, the focus phrase).

Before turning to the other major approach within the PHT, the End-based Approach, it is worth bringing to discussion the proposal by Pak (2005) and Pak and Friesner (2006) to separate prosodic domains which are defined in terms of pure morphosyntactic information, such as prosodic words, clitic groups and phonological phrases, from prosodic domains whose creation does not depend only on morphosyntactic information but varies depending on factors such as branchingness/length, style, tempo, or eurhythmy. Pak (2005) and Pak and Friesner (2006) argue that the first type of domains are created from syntactic structure at an earlier stage in the derivation from syntax to PF, and that the second type of domains are created at a later stage, when metrical information and notions such as register or style, length or weight of constituents and eurhythmy may influence prosodic domain formation. Pak (2005) and Pak and Friesner (2006) suggest that the rules applying in the latter type of domains have properties of rules applying in intonational phrases. They argue that this temporal and architectural distinction between domains of one type and another has its reflections in the fact that in some languages rules of one type have domains of application that cross domains of the other type. Pak (2005) and Pak and Friesner (2006) bring forth the cases of tone sandhi in Xiamen (Chen 1987), which applies in morphosyntactically-defined phonological phrases, namely between a verb and its complement. It may happen that the verb and its complement are pronounced in separate intonational phrases, but tone sandhi applies nonetheless. This is illustrated in (102), where the domain of tone sandhi is indicated by the symbol ‘#’ and intonational phrase-boundaries are indicated by the symbol ‘%’:

- (102) *tian-po # tsing-bing yi si % So-lian # pai-lai # e tik-bu*
 telegram prove he be USSR send e spy
 ‘The telegram proves that he is a spy sent by the USSR’

Pak and Friesner (2006) argue that French liaison is another case exemplifying the reality of domain-mismatches. Liaison may apply between two words in separate accent domains, as illustrated in (103). The final consonant of *faut* (in boldface) may undergo liaison, although the following vowel-initial word is in a separate accent domain, given the pause between the two words. In fact, the two words are in separate intonational phrases:

- (103) *qu’il faut (pause) interdire*
 that one must forbid
Liaison: (...faut interdire)
Accent: (...faut)(interdire)

²⁰ See Selkirk (2005) for further discussion on this topic.

The opposite situation is exemplified by (104), where *hivers* is in the same accentual domain with *autres*, but no liaison applies to the final consonant of *hivers*:

- (104) *hivers autres qu'en Afrique*
 winters other than-in Africa
Liaison: (hivers)(autres...)
Accent: (hivers autres...)

3.2. The End-Based Approach (EBA)

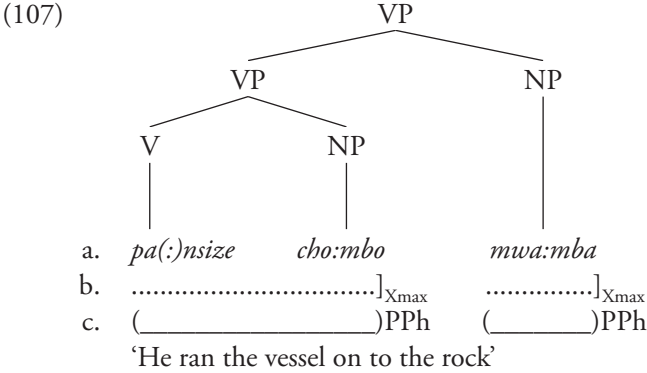
As mentioned above, the proposal in this model of the PHT is that the relation between syntactic structure and prosodic structure above the foot and below the intonational phrase is defined in terms of the *ends* of syntactic constituents of designated types. The idea is that a derived phonological domain will comprise the string of the surface syntactic structure that is demarcated by the left or right ends of heads or maximal projections. This claim is a generalization of Chen's (1987) proposal for the domain of tone sandhi in Xiamen Chinese. For this author, the domain of tone sandhi is delimited by the right edges of X^{\max} . The parameters for the mapping of syntactic structure onto prosodic structure are thus the following:

- (105) *End parameter settings*:
- | | | | |
|---------|-------------------|----|-------------------|
| (i) a. | $]_{\text{Word}}$ | b. | $]_{\text{Word}}$ |
| (ii) a. | $]_{X^{\max}}$ | b. | $]_{X^{\max}}$ |

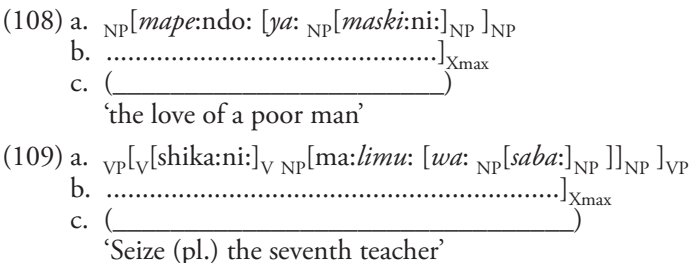
The string that falls between two left or right boundaries of the relevant constituent level forms one phonological domain. The string contained between two word boundaries is a phonological or prosodic word, and the string contained between two boundaries of maximal projections is a phonological phrase. Assuming a language with right edge settings for the word and X^{\max} constituent levels, the following phonological domains would be obtained, where PWd stands for 'prosodic/phonological word', and PPh stands for 'phonological phrase' (from Selkirk 1986: 387):

- (106) a.
-
- b.
- c. () () () () () PWd
- d. () () () () () PPh

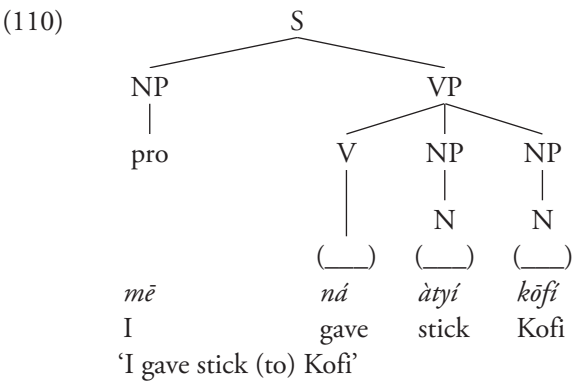
Selkirk exemplifies the workings of this theory by analyzing the domains of application of stress assignment in Chi Mwi:ni, which is assigned at the phrasal level. Selkirk identifies the domain as the phonological phrase, delimited by X^{\max} right edge boundaries:



This shows that the verb and its complement form a domain, and that the adjunct NP forms a separate domain, set off from the first by the right-edge boundary of the complement NP. In noun and verb phrases, which are always right-branching, with the head on the left, the head is joined in a stress domain with what follows; see (108).



Ewe sets the X^{\max} parameter in the opposite direction, X^{\max} [, defining the domains for tone sandhi (cf. Clements 1978). This is a rule which makes a mid tone extra high when it is located between two high tones all within the same derived domain:



edges, and they normally cliticize to the tone group on their right. Thus, contrast the examples in (112), which contain subject and object pronouns, with the example in (113), which contains a lexical NP subject and object (cliticization is indicated by the '=' sign):

- (112) a. (*yilang* = *sia k'a kin*)_ϕ b. (*ts'iah li/lang* = *lai*)_ϕ
 he/someone write more fast invite you/someone come
 'He/someone writes faster' 'Invite you/someone to come'
- (113) (*Ting sio-tsia*)_ϕ (*p'eu*)_ϕ (*sia-liao-loo*)_ϕ
 Ting miss letter write-asp.
 'Miss Ting has written the letter'

Other work on phonological phrase formation using the EBA includes Selkirk and Tateishi (1988) for Japanese, Selkirk and Shen (1990) for Chinese, and Kenstowicz and Sohn (1997) for Korean, among others. Most recently, Selkirk (1995, 2000) and Truckenbrodt (1995, 1999, 2002), among others, have modeled the EBA in terms of alignment constraints operating in Optimality Theory grammars, as we will see below.

Some authors explore the relevance of different aspects of syntactic structure in the definition of a phonological phrase, such as branchingness. In Kinyambo, for instance, high tone deletion occurs within phonological phrases delimited by the right edge of branching syntactic maximal projections (Bickmore 1990). Thus, observe the difference in phrasing between (114a) and (114b). In (114b) a phonological phrase boundary is inserted at the right edge of the branching indirect object, leaving the direct object on its own. If restructuring were at stake, the direct object would form part of the preceding phonological phrase.

- (114) a. [*Nejákworech'* [*ábakoz'*]_{NP} [*émbwa*]_{NP}]_{VP}
 (*Nejákworech' ábakoz' émbwa*)_ϕ
 he-will-show workers dog
 'He will show the dog to the workes'
- b. [*Nejákworech'* [*ómukama* [*w'ábakózi*]_{PP}]_{NP} [*émbwa*]_{NP}]_{VP}
 (*Nejákworech' ómukama w'ábakózi*)_ϕ (*émbwa*)_ϕ
 he-will-show chief of workers dog
 'He will show the dog to the chief of the workers'

In the light of such evidence (see Bickmore 1990 for more details, as well as Cowper and Rice 1987 for a discussion of consonant mutation in Mende), these scholars suggest adding the parameter "(non)branchingness" to the list of parameters in (81). In a similar vein, although not within the EBA, Zec and Inkelas (1990) and Inkelas and Zec (1995) suggest an alternative approach in which phonological phrases are formed bottom up from syntactic sisters (head and complement), but syntactically nonbranching maximal projections do not constitute independent phonological phrases and are phrased with the adjacent head. The phonological evidence they present is not segmental in nature, but has to do with the distribution of the emphatic particle *fá* in Hausa or the second position clitics in Serbo-Croatian. They even argue that branchingness can have an effect in the opposite direction, from

prosody to syntax, in that certain syntactic operations such as topic construction in Serbo-Croatian or heavy NP shift in English have to be branching prosodically at some level. Thus, topics in Serbo-Croatian have to contain at least two phonological words, and the shifted constituents in English have to contain at least two phonological phrases. The problem with this proposal is that syntactic or prosodic branchingness does not seem to be a universally necessary constraint for all languages. It may apply with full force in Kinyambo, Mende, Hausa or Serbo-Croatian, but in Italian it does not seem to be an obligatory condition to fulfil, according to N&V. Also, it should not escape to our attention that allowing for prosody to influence syntax has important theoretical implications. In the theory of grammar assumed in the generative model, only a unidirectional relationship or mapping from the syntactic component to the phonological component (the level of Phonetic Form, which prosody forms part of) is claimed to exist. Thus, arguing for a bidirectional relationship between these two modules raises questions about the theoretical changes that such a move would involve: among others, whether the relationships are bidirectional or multidirectional (i.e., all components or levels are related to one another), or whether the traditional assumption that the construction of an utterance proceeds derivationally from one module to another (i.e., the inverted T- or Y-model) should be abandoned in favor of a parallel derivation between components, perhaps à-la Jackendoff (1997). Unfortunately, the authors do not discuss these issues and these questions remain unanswered.

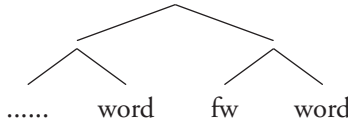
Selkirk and Shen (1990) analyze the rules of Obligatory Tone Deletion, Left-to-Right Tone association, and Default Tone Insertion in Shanghai Chinese, and conclude that they apply within a phonological word, defined through the insertion of prosodic word boundaries to the left edge of a lexical word. Function words do not project boundaries, and hence form part of a phonological word together with the lexical word and function words to their left. (115) illustrates a minimal pair between a verb phrase with a pronominal object and one with a lexical object. Additional examples are provided in (116), with the labeled structures to the left of the arrow representing syntactic structure and the representations to the right of the arrow illustrating the division of the string in phonological words:

- (115) a. (*taN* 'no*N* *leq*)
 hit you has
 'has hit you'
- b. (*taN*) ('*mo leq*)
 hit horse has
 'has hit the horse'
- (116) a. [_Z [_l [_{laq} [_{zawNhe}]_{NP}]_{PP}]_{VP} → (_Z [_l [_{laq}] (_{zawNhe})
 live in Shanghai
 'live in Shanghai'
- b. [_{taw} [_{ziq pe zo}]_{NP}]_{VP} → (_{taw ziq pe}) (_{zo})
 pour indef. class tea
 'pour a cup of tea'

Observe the mismatch between syntactic and phonological constituency reflected in (116). The preposition in (116a) and the quantifier and classifier in (116b) form part of a PP and NP, respectively, but form prosodic words with the preceding verb. Hale and Selkirk (1987) claim that the PCI is responsible for

some of the syntax-phonology mismatches observed in different languages, such as these attested in Shanghai Chinese. That is, the invisibility of function words to the assignment of edge boundaries, or rather, their inability to project boundaries is what allows for these mismatches to occur. For a string word-function word-word there are four typological possibilities that can be realized, depending on the head directionality of languages. Given a syntactic parsing of the string such as the one in (117), head-initial languages would divide the string into prosodic words as in (118a) or (118b), depending on which setting for the edge parameter they select:

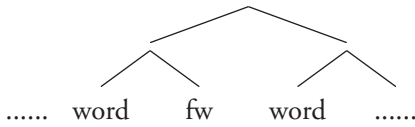
(117)



- (118) a. Parameter = $]_{\text{Word}}$ (word) (fw word)
 (e.g., English, French, Shona)
- b. Parameter = $[_{\text{Word}}$ (word fw) (word)
 (e.g., Kwakwala, Kukuya, Shanghai Chinese)

Head-final languages, on the other hand, would parse the string in the opposite fashion, as shown in (119), and the only observed output in phonological wording is the one in (120a):²¹

(119)



- (120) a. Parameter = $[_{\text{Word}}$ (word fw) (word)
 (e.g., Japanese, Shanghai Chinese)
- b. Parameter = $]_{\text{Word}}$ (word) (fw word)
 No examples found.

The conspicuous absence of examples of possibility (120b) deserves a comment. Hale and Selkirk attribute it to the alleged tendency of function words to be attracted to a preceding stress. But this is a stipulation, and empirically wrong: as shown in (118a), in head-initial languages function words most naturally form prosodic words with following words, although stress precedes those function words (i.e., the default assumption is that the lexical words preceding the function words bear stress). This pattern covers the overwhelming majority of cases. Only a few cases of function words grouping with the preceding word are attested in head-initial languages; to the three languages in (118b) we could perhaps add Dschang-

²¹ Actually, the reader should be warned that there is an error in Hale and Selkirk's article, on page 177. The syntactic structure that appears there for head-final languages is similar to the one posited for head-initial languages, i.e., (117). Reading the text discussing the two structures the reader notices that the structure the authors had in mind was the one we present in (119).

Bamileke (cf. Hyman 1985) and Yagua (cf. Payne and Payne 1989, Everett 1989). This is surprising under Hale and Selkirk's assumptions on the inherent attraction to the preceding stress that function words display. In the majority of cases, then, it seems that a function word tends to associate phonologically with a word with which it is syntactically more closely related. This observation, although extremely interesting, needs to be clearly stated as well as explained, and unfortunately the EBA (similar to the RBA and R&S's proposal) does not attempt an explanation. Evidence is presented in section 7 showing that the syntactic relationship holding between a functional and a lexical category acts as a constraining force in the syntax-phonology interface, and an alternative view is presented that is based precisely on the nature of the morphosyntactic relationships between functional and lexical heads.

It is not easy to show the superiority of the EBA over the RBA or vice versa, as most phenomena could receive an analysis under both approaches. Only Bickmore (1990) and Cho (1990) attempt a comparison of both models, and reach opposite conclusions. Also, Chen (1987, 1990) suggests the possibility that phonological domains in one language may be constructed following the EBA but that certain relation-based considerations may also play a role. For Xiamen tone sandhi, he claims that adjuncts do not project phonological phrase boundaries, but as Truckenbrodt (1999) points out, it could be that such adjuncts do not project onto phrases and hence no boundaries are inserted at their edges.

3.2.1. *The EBA in Optimality Theory*

The EBA saw new developments with the advent of Optimality Theory. In Selkirk (1995, 2000), Truckenbrodt (1995, 1999, 2002), Sandalo and Truckenbrodt (2002) and Prieto (2006), among others, the syntax-phonology mapping is conceived as the result of having candidate prosodic phrasings of the input syntactic structure of a sentence evaluated by a ranked set of violable constraints. The empirical evidence comes from languages such as English, Italian, Bengali, Brazilian Portuguese, Tohono O'odham, Kimatuumbi, Chicheŵa or Chi Mwi:ni.

As illustrative examples of this approach, let us summarize Truckenbrodt's (1995, 1999) analyses of vowel shortening in Kimatuumbi and Chi Mwi:ni and vowel lengthening in Chicheŵa (three Bantu languages). In Kimatuumbi and Chi Mwi:ni shortening applies in words that are not XP-final. Thus, in the examples from Kimatuumbi in (121a) the long vowel of *mpúunga* 'rice' is shortened because it is not final in the NP, whereas the long vowel in *baánda* 'people' is not shortened because it is final in its NP. In (121b), the long vowel in *mpúunga* is not shortened because it is final in its NP (the lack of shortening in *waabói* 'has rotted' is due to the same circumstance). In (121c) shortening does not apply to the direct object *kikóloombe* 'shell' or to the indirect object *Mambóondo* 'Mamboondo' because they end their NPs:

- (121) a. $[_N[mpúunga] wá [baánda]_{NP}]_{NP}$ \rightarrow *mpunga wá baánda*
 rice of people
 'people's rice'.

- b. [mpuungá]_{NP} [waabói]_{VP} → mpuungá waabói
 rice has-rotted
 'The rice has rotted'.
- c. [naampéi [kikóloombe]_{NP} Mambóondo]_{NP}VP → naampéi kikóloombe
 Mambóondo
 I-him-gave shell Mambóondo
 'I gave Mamboondo the shell'.

In the Chi Mwi:ni example in (122) the same condition for shortening applies. Only the vowel in *panziize* 'he ran' can shorten, as it is not final in its XP, i.e., the VP. The other two words are final in their NPs, and thus the long vowels they contain cannot be shortened.

- (122) [panziize [choombo]_{NP} [mwaamba]_{NP}]_{VP} → panziize choombo mwaamba
 he-ran vessel rock
 'he ran the vessel onto the rock'

Based on a previous analysis of the facts couched in the EBA by Cowper and Rice (1987), as an alternative to a DRT analysis provided by Odden (1987), Truckenbrodt (1995, 1999) claims that in Kimatuumbi and Chi Mwi:ni long vowels shorten except in the prosodic word immediately preceding the right edge of a phonological phrase. Phonological phrase boundaries are determined by the constraint ALIGN-XP,R ((ALIGN (XP, R; Φ, R)), which demands that the right edge of a lexical maximal projection be aligned with the right edge of a phonological phrase. This explains why an indirect object and a direct object are separated in different domains for vowel shortening: a phonological phrase boundary is inserted at the right edge of the indirect object NP.

In Chicheŵa, on the other hand, penultimate vowels in a word lengthen if the word is final in its XP:

- (123) a. [mle^ədo]_{NP} (cf. [mle^ədó uuyú]_{NP})
 'visitor' 'this visitor'
- b. [kagaálu]_{NP} [kanaáfa]_{VP}
 (small) dog died
 'The (small) dog died'

Thus, it seems as if phonological phrases in these three Bantu languages are constructed the same way, by the force of a highly ranked ALIGN-XP,R. However, in Chicheŵa no lengthening occurs on the indirect object NP *mwaná* 'child' in (124a) or on the direct object *nyu^mbá* 'house' in (124b), although it applies on the words *njítⁿga* 'bicycle' and *mwáála* 'rock', which end their phrases.

- (124) a. [tinapátsá [mwaná]_{NP} [njítⁿga]_{NP}]_{VP}
 we-gave child bicycle
 'We gave the child a bicycle'.
- b. [amaményá [nyu^mbá]_{NP} [dí mwáála]_{NP}]_{VP}
 he-hit house with rock
 'He hit the house with a rock'.

Truckenbrodt (1995, 1999) analyzes the asymmetry between Kimatuumbi-Chi Mwi:ni and Chicheŵa as the effect of two other constraints, WRAP-XP and NONREC. WRAP-XP demands that each XP is contained in the same phonological phrase, i.e., without having the words in the XP in separate phonological phrases. This constraint is compatible with ALIGN-XP,R in cases in which a bigger or more inclusive XP₁ containing two or more XPs projecting right edges of phonological phrases is still wrapped together in one phonological phrase. This would be the case of a VP wrapped as a phonological phrase but containing two objects whose right edges are aligned with the right edge of phonological phrases as well. Banning or allowing such recursive phonological phrases is the role of NONREC. In Kimatuumbi such recursive structures are allowed, thus respecting ALIGN-XP,R and WRAP-XP but violating NONREC. In Chicheŵa, however, an XP must be wrapped in a phonological phrase without having inner phonological phrases. That is, a VP forms a single phonological phrase, respecting WRAP-XP and NONREC but violating ALIGN-XP,R. The relative ranking of these constraints for Kimatuumbi and Chicheŵa, then, is as in (125):²²

- (125) a. Kimatuumbi: ALIGN-XP,R, WRAP-XP >> NONREC
 b. Chicheŵa: WRAP-XP, NONREC >> ALIGN-XP,R

However, example (123b) needs some clarification, as the subject and the verb are in separate phrases: why isn't the IP or CP containing the subject and the verb wrapped? Truckenbrodt (1995, 1999) explains these cases by assuming Selkirk's PCI (i.e., that functional projections are invisible to prosodic boundary insertion) and that IP or CP do not need to be wrapped together. Thus, ALIGN-XP,R applies without obstacles.²³

Narrow focus, however, plays a role in Chicheŵa, as a constituent bearing narrow focus is phrased separately. Thus, if the verb in (126a) were focalized, penultimate lengthening would apply to it, and if the first object in (126b) were focalized its penultimate vowel would be lengthened as well:

- (126) a. [tinapáatsá [mwana]_{NP} [ʰjítʰga]_{NP}]_{VP}
 we-gave child bicycle
 'We gave the child a bicycle'.
 b. [amaményá [nyuí^mbá]_{NP} [dí mwáála]_{NP}]_{VP}
 he-hit house with rock
 'He hit the *house* with a rock'.

Truckenbrodt (1995, 1999) attributes these facts to the effect of a constraint ALIGN-FOC (ALIGN (FOC,R; Φ,R)), which demands that each focused constituent is right-aligned with a phonological phrase boundary, and it has to be ranked above WRAP-XP in order to enforce violations of this constraint.

²² For Chi Mwi:ni, Seidl (2001) shows that an OT analysis along the lines of Truckenbrodt's would have to posit a higher ranking of ALIGN-XP, R and NONREC over WRAP-XP.

²³ Truckenbrodt (1995, 1999) uses the same argument to account for the presence of a left edge prosodic boundary on VP when preceded by a subject in Kimatuumbi and hence the presence of phrasal high tone insertion at the right edge of the subject.

Finally, another positive aspect of this kind of OT analysis is that it allows a reanalysis of Hale and Selkirk's (1987) account of Tohono O'odham eliminating lexical government from the parameters of the syntax-phonology interface. In this language, there are phonological phrase boundaries at the right edge of subjects in Spec,IP and VP-adjoined objects but not at the right edge of VP-internal objects or subjects. Hale and Selkirk (1987) argued that this asymmetry could be explained under the assumption that in Tohono O'odham lexically governed maximal projections do not project right edge phonological phrase boundaries. Truckenbrodt (1995, 1999) shows that such a parameter is not needed. Having WRAP-XP and NONREC ranked above ALIGN-XP_R accounts for the absence of breaks in the VP.

The survey of OT analyses of the syntax-prosody interface can be closed by mentioning that in addition to constraints such as ALIGN and WRAP that make reference to syntactic information, other purely prosodic constraints imposing conditions on size and balancing of phonological phrases have been invoked in the literature. For instance, UNIFORMITY (phonological phrases must be of equal length, i.e., containing the same number of prosodic words; cf. Ghini 1993, Sandalo and Tuckenbrodt 2002, Prieto 2005, 2006), SYMMETRY (a string is divided into phonological phrases displaying a symmetrical distribution of length, i.e., $(ww)_\phi (w)_\phi (ww)_\phi$ is better than $(w)_\phi (ww)_\phi (ww)_\phi$; cf. Ghini 1993), INCREASING UNITS (phonological phrases on the recursive side are heavier, i.e., contain more prosodic words, than those in the nonrecursive side; cf. Ghini 1993), BINARY-MAP (a major phrase/phonological phrase must contain minimally and/or maximally two minor phrases, i.e., prosodic words; cf. Selkirk 2000, Prieto 2005, 2006), or MAXIMUM-MAP (a major phrase/phonological phrase must not contain more than a language-specific maximum number of syllables or of levels of prosodic branchingness; cf. Elordieta, Frota and Vigário 2005).

As mentioned at the beginning of this section, proponents of the PHT claim that all postlexical or phrasal phonological rules can be handled by the theory, in the sense that all the domains of application of such rules are prosodic in nature, not syntactic. However, there is a residue of phonological rules that seem to resist an analysis in terms of prosodic domains, such as the vowel deletion rules of Greek and verb final vowel deletion in Italian mentioned at the beginning of this section. Hayes (1990) considers such rules outside the scope of the PHT, assigning them a lexical character. We review Hayes's proposal in the following section.

4. Precompiled Phrasal Phonology

The main idea in Hayes's (1990) Precompilation Theory is that all rules applying across words whose structural description refers to syntactic labels and categories do not belong in the postlexical component but in the lexical component, and should be considered as rules of phrasal allomorphy. The lexicon is viewed as including a set of phrasal allomorphs for every word, generated by lexical phonological rules. Each of these allomorphs is marked to surface in certain syntactic contexts, encoded by means of phonological instantiation frames. Hayes illustrates this proposal through the rule of Hausa final vowel shortening, a process where final long vowels of verbs appear as short when the verb precedes a full NP direct object:

- (127) a. *ná: kámà:*
I have-caught
'I have caught (it)'
- b. *ná: kámà: ší*
I have-caught it
'I have caught it'
- c. *ná: kámà kí:fi:*
I have-caught fish
'I have caught a fish'
- d. *ná: ká:mà: wà Mú:sá: kí:fi:*
I have-caught prt. Musa fish
'I have caught Musa a fish'

Only in (127c) does the final long vowel of the verb *ká:mà:* appear as short, that is, when followed by a full NP direct object. In all other contexts, the vowel appears as long. This distribution would be captured by assuming that the two allomorphs of the verb *ká:mà:* are *ká:mà:* and *ká:mà*, and that the rule of vowel shortening refers to this phonological instantiation frame, generating the allomorph with the short vowel. The longer form is inserted elsewhere. The vowel shortening rule would be formalized as in (128):

- (128) V: \rightarrow V / [... ____]_[Frame 1]
Frame 1: / [_{VP} ____ NP ...], NP non-pronominal

Other cases that Precompilation Theory can deal with are the *a/an* alternation of the indefinite determiner in English, as it affects just this particular syntactic category, or the alternation that the Spanish feminine definite determiner shows between *el* and *la* (i.e., *el* before nouns whose initial vowel is stressed, and *la* elsewhere).

Precompilation Theory is suitable as a model of phrasal allomorphy, for phonological processes that are sensitive to syntactic or morphological category information, rather than category-blind processes such as those that the theories reviewed so far occupy themselves with. However, Hayes makes a strong claim, which is that all phrasal rules can be accounted for by the Prosodic Hierachy Theory (PHT), and those which are directly sensitive to syntactic information and cannot be handled by the PHT are precompiled rules. Obviously, both of these claims would be rejected by proponents of the DRT. After Kaisse (1985) there were almost no further developments of the DRT for several years that could rebate Hayes's claim. In sections 6 and 7 I will review Seidl's (2001) Minimal Indirect Reference Theory and the proponents of the phase-based phrasal phonology (Dobashy 2003, Ishihara 2003, 2007, Kratzer and Selkirk 2007, Pak 2007, 2008, among the most noteworthy proposals).

In the next two sections I present data that pose a challenge to the proposals for phonological domain formation that have been surveyed so far, which thus suggests that the nature of the syntax-phonology interface is more complex than hitherto assumed.

5. Feature-checking relationships and phonological domains (Elordieta 1997, 1999)

5.1. Distribution

Elordieta (1997, 1999) presents a process of Vowel Assimilation (VA henceforth) in Lekeitio Basque (LB henceforth), by which a syllable-initial vowel assimilates in all its features to an immediately preceding syllable-final vowel. This process is optional and it applies in colloquial speech. In nominal contexts, it only applies be-

tween the final vowel of a noun or adjective and the initial vowel of a following inflectional head (a determiner or case marker) attached as a suffix. It does not apply across members of compounds, or between a noun and an adjective. This is illustrated in (129), where for each of the underlying forms in the lefthand column two alternative outputs can be obtained. The form on the left represents the surface representation without vowel assimilation having applied, and the righthand column contains the surface representation with the application of vowel assimilation. The stem-final vowels in the output forms are always high, due to the application of a process of Vowel Raising (VR henceforth), which raises a stem-final nonhigh vowel when immediately followed by a vowel-initial suffix (a, e > i; o > u). Syllable boundaries are indicated by dots:^{24,25}

- (129) a. */orma-al* *or.mi.a* *or.mi.i*
 wall-det.sg.
 'the wall'
- b. */baso-akl* *ba.sú.ak* *ba.sú.uk*
 forest-det.pl.
 'the forests'
- c. */seme-a-riI* *se.mi.a.ri* *se.mi.i.ri*
 on-det.sg.-dat.
 'to the son'
- d. */lume-enI* *u.mí.en* *u.mí.in*
 child-gen.pl.
 'of the children'
- e. */ortu-eta-tikI* *or.tu.e.tá.tik* *or.tu.utá.tik*
 garden-det.pl.-abl.
 'from the gardens'
- f. */polisi gaixto-ak-kinI* *polisi gaix.tu.á.kin* *polisi gaix.tu.ú.kin*
 policeman bad-det.pl.-soc.
 'with bad policemen'

Derivational morphemes are consonant-initial in LB, so it is not possible to test the behaviour of derivational morphemes with respect to VA. VA may also apply in underived domains, i.e., roots, although the application of the rule seems to be lexically determined (cf. *bi.ar*, *bi.ir* 'to need', *si.es.ta*, *si.is.ta* 'nap', but *si.ar*, **si.ir* 'through', *bi.á.je*, **bi.í.je* 'trip').

²⁴ Nominal inflection in Basque is morphologically attached to the last word of the last constituent of the Noun Phrase, not to every constituent contained in it. Thus, when a noun is followed by an adjective, the determiner and case markers or postpositions will be added to the adjective, the noun remaining in its bare uninflected form. There is a distinction in the plural determiner between locative and non-locative cases: *-a* is the singular determiner, *-ak* is the plural determiner, and *-eta* is the plural determiner for locative cases.

²⁵ Acute marks indicate that the syllable on top of which they are positioned is stressed. See Hualde, Elordieta and Elordieta (1994), Hualde (1999) for more information on how accent is assigned in LB.

The rule of VA does not apply between two members of a compound or across words. See (130) and (131), respectively:

- | | | | |
|----------|--|---------------------|----------------------|
| (130) a. | <i>/buru-andil/</i>
head-big
'big-headed' | <i>buruáandi</i> | <i>*buruúindi</i> |
| b. | <i>/soro-antz/</i>
mad-look
'mad look, aspect' | <i>soroántza</i> | <i>*soroóntza</i> |
| (131) a. | <i>seru asula</i>
sky blue
'blue sky' | <i>seru asula</i> | <i>*seru usula</i> |
| b. | <i>etxe andidxa</i>
house big
'big house' | <i>etxe andidxa</i> | <i>*etxe endidxa</i> |

In verbal contexts, VA applies between the final vowel of a verb and the following initial vowel of an inflected auxiliary. The lexical verb is inflected for aspect, and inflected auxiliaries are formed by the amalgamation of agreement markers and tense and mood morphemes with the roots of auxiliary verbs. Most forms in the verbal paradigm of LB present an initial consonant, but past tense verbal forms with a third person ergative marker begin with the vowel /e/ (glossed in the examples as a non-present morpheme, *non-pres*). In this context no rising of the final vowel of the lexical verb occurs, as VR is restricted to morphological concatenation, i.e., nominal inflection. As the examples in (132) show, inflected auxiliaries form a separate word from the participial verb:

- | | | | |
|----------|--|----------------------|----------------------|
| (132) a. | <i>/dxo e-ba-nl/</i>
hit 3erg.--pres.-rt. -past
'(s)he hit him/her/it' | <i>dxo eban</i> | <i>dxo oban</i> |
| b. | <i>/galdu e-ba-s-anl/</i>
lose 3erg.--pres.-rt-3abs.pl.-past
'(s)he lost them' | <i>galdu ebasan</i> | <i>galdu ubasan</i> |
| c. | <i>/ikasi e-b-e-nl/</i>
learn 3erg.--pres.-rt.-erg.pl.-past
'they learnt it' | <i>ikasi ében</i> | <i>ikasi íben</i> |
| d. | <i>/atrapa e-b-e-s-enl/</i>
catch 3erg.--pres.-rt-erg.pl.-3abs.pl.-past
'they caught them' | <i>atrapa ebésen</i> | <i>atrapa abésen</i> |

VA does not apply, however, between a lexical verb and a causative verb, *eraiñ*, which in linear sequence appears between the lexical verb and the inflected auxiliary:

- | | | |
|-------|--|---------------------|
| (133) | <i>altza eraiñ dotzat</i>
rise make
'I have made him/her stand up' | <i>*altza araiñ</i> |
|-------|--|---------------------|

There are two modal particles which constitute independent syntactic heads and that may intervene between the lexical verb and the inflected auxiliary. Their basic semantic function is to express epistemic attitudes of the speaker concerning the existence or non-existence of the state of affairs identified by other elements in the sentence. The modal particle *ete* appears in interrogative and exclamative sentences, and conveys a meaning of wondering, uncertainty, doubt, suspicion, on the part of the speaker about the event expressed in the sentence, and *ei* indicates that what is being expressed in the sentence has been reported by other people and that the speaker cannot fully assure the veracity of the event denoted by the proposition. I call the particles *ete* and *ei* 'dubitative' and 'evidential', respectively. No VA occurs between a lexical verb and these particles:

- (134) a. *etorri ete díras?* **etorri ite díras?*
 come dub. aux
 'I wonder whether they have come'
- b. *atrapa ei dósu* **atrapa ai dósu*
 catch evid. aux
 'It is reported/it is said that you have caught it'

In adverbial nonfinite clauses, the verb appears followed by a subordinating conjunction. No VA applies between these elements either:

- (135) a. *ekarri árren* **ekarri írren*
 bring despite
- b. *konpondu esik* **konpondu usik*
 fix unless
- c. *amaitxu árte* **amaitxu úrte*
 finish until

VA does not occur across any other two words, such as an object and a verb, a subject and a verb, or two objects:

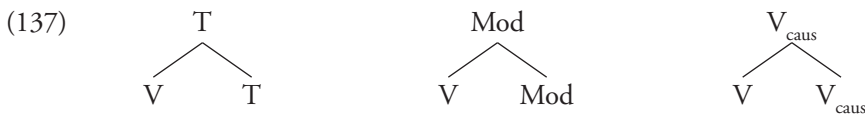
- (136) a. *arraña erosi dau* **arraña arosi dau*
 fish buy aux
 '(s)he has bought fish'
- b. *laguna etorri da* **laguna atorri da*
 friend come aux
 'the friend has come'
- c. *amumári erregalúa ein dotzagu* **amumári irregalúa ein dotzagu*
 grandmother-dat. present-abs. make aux
 'We have made (i.e., bought and given) a present for grandmother'

An important distributional generalization arises, then: VA only applies between lexical heads and following elements realizing inflectional features, such as determiners and inflected auxiliaries. The syntactic and prosodic nature of the elements that can and cannot be subject to the process unveils serious problems for the different theories of phrasal and prosodic phonology in order to account for phenomena of this type.

5.2. Challenges for theories of phrasal and prosodic phonology

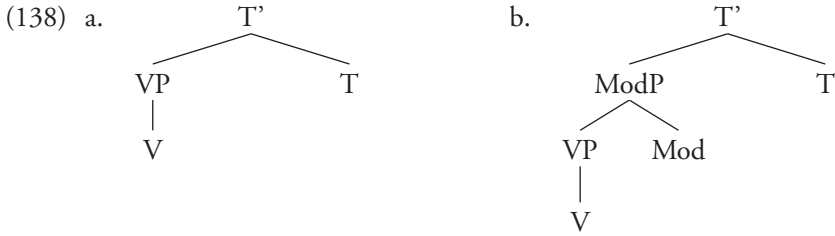
The rule of VA presents a problem for its classification as a lexical or postlexical rule, following the assumptions of classical lexical phonology. VA cannot be a lexical rule, since it applies across words (i.e., between a verb and its inflection), it may apply in nonderived environments, and is an optional rule depending on register and speech rate. However, VA is not a postlexical rule in the classical sense, applying across-the-board, as its context of application is syntactically constrained. Moreover, in the case of nominal roots it may have lexical exceptions, a property recognized for lexical rules.

Now I will discuss the challenges that VA presents for the different theories of phrasal phonology reviewed so far, starting with the DRT, which argues that *c*-command relationships and edge locations can define contexts of application of phonological rules. The syntactic structure of the Basque sentence is still a matter of debate, as syntacticians do not agree on whether Basque is a right- or left-headed language or on the nature of head movement. On the one hand, some generative grammarians have been assuming head-final structures for this language, following descriptive observations that heads follow their complements across all or almost all categories (cf. Ortiz de Urbina 1989, 1994, 1995; Laka 1990; Albizu 1991, 1992; Artiagoitia 1992; Arregi 2003, 2004). On the other hand, some researchers have posited a left-headed structure (Ormazabal, Uriagereka and Uribe-Etxebarria 1994; G. Elordieta 1997; Haddican 2004). And still others have assumed a bidirectional structure, right-headed for lexical projections and left-headed for functional projections (A. Elordieta 2001). However, in all the proposals the *c*-command relationship between a lexical verb and a modal particle or causative verb in affirmative clauses is the same as the *c*-command relationship between a lexical verb and an inflected auxiliary. In some proposals head-to-head incorporation is assumed from the verb to a modal and then to the auxiliary, both in right- and left-headed structures (Ortiz de Urbina 1989, 1994, 1995; Albizu 1991; G. Elordieta 1997; A. Elordieta 2001), creating a complex head. The structures that result after participial verb movement to the inflected auxiliary (abbreviated as T), a modal particle and a causative are schematized in (137). Intermediate heads and projections such as *v*, Aspect and Auxiliary are omitted for reasons of simplification, and Agreement is subsumed under T:



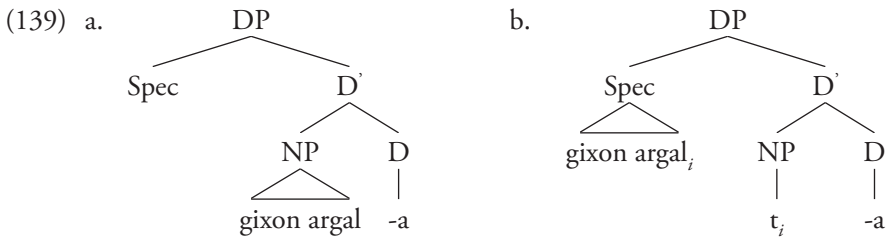
In other proposals all heads stay in situ and thus a modal particle *c*-commands a lexical verb the same way an inflected auxiliary *c*-commands the verb in the absence of a modal (Laka 1990; Artiagoitia 1992; Arregi 2003, 2004).²⁶ The structures in (138) represent right-headed structures assumed by these researchers:

²⁶ Artiagoitia (1992) assumes a left-headed IP, which merges at PF to the right of the lexical verb. Arregi (2003, 2004) also assumes merging between V and T at the level of Morphosyntactic structure. Finally, Haddican (2004) defends a left-headed structure and argues that the modal particle and the auxiliary stay in situ and they are both *c*-commanded by the lexical verb, which rises (together with VP) to a higher projection, Polarity Phrase.

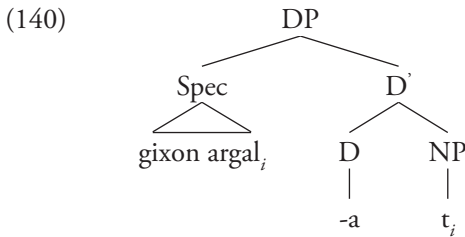


For the cases of a subordinating conjunction taking a non-finite clause as a complement (cf. (135)) the same left- or right-headed possibilities as the ones just mentioned could be considered.

For the Determiner Phrase, similar scenarios arise. If a right-headed structure is assumed, the NP selected by D may either stay in situ or rise to Spec,DP. In both cases, the determiner cliticizes or merges with its NP complement at PF, or more correctly, with the right edge of the NP. This explains the fact that the determiner is always attached to the rightmost word in an NP (i.e., as a phrasal clitic, cf. Elordieta 1997).



If a left-headed structure is assumed, the NP complement has to rise to Spec,DP in order to account for the surface order NP-D. In this case the same process of cliticization would apply.



With these structures in mind, it seems evident that a DRT analysis of the domains of application of VA in terms of *c*-command relationships and/or branching configurations will not work, because regardless of the head parameter chosen, the *c*-command relationships and branching configurations holding between the participial verb and an inflected auxiliary, a modal particle or a causative verb are identical, i.e., no distinctions can be drawn. The question could be whether *c*-command is a necessary although not a sufficient condition, but it is clear in any case that other syntactic parameters must be invoked in order to come up with the correct explanation.

The same problem arises for Rizzi and Savoia's (1993) model, as of the five parameters of syntactic government they posit, none of them corresponds to the relationships between the heads between which VA applies. Thus, whether the head adjunction or the in-situ analysis is considered, the government relationships are the same in all cases between the different heads. Since both an inflected auxiliary and a modal particle or a complementizer are functional heads, F-government does not seem to be a solution, and neither does Agr-government in the sense of Rizzi and Savoia, as this relationship only holds between expressions displaying morphosyntactic agreement in gender and/or number, i.e., in nominal contexts.

On the other hand, prosodic considerations do not help discriminate the contexts of application of VA. It cannot be argued that the domain of application of VA is a phonological word, that is, a phonological string that contains one primary stress and is separated from other strings that contain their own primary stress. This is because the lexical verb and the inflected auxiliary may each bear independent stress, and still VA applies. In the following examples, we mark main word stress with an acute accent mark:

- (141) a. *ekarri ebésen edarídxak* → *ekarri íbésen edarídxak*
 bring aux drinks
 'They brought the drinks'
- b. *saldú ebésen etxiak* → *saldú ubésen etxiak*
 sell aux houses
 'The houses they sold'

Clitic groups have also been usually classified as prosodic units that contain only one syllable with main stress, and thus the domain of application of VA cannot be the clitic group either. The phonological phrase would be too inclusive a domain, because it would incorrectly predict VA across the two members of a compound, even though in compounds there is only one syllable with word stress. According to the RBA, lexical words are always contained in different phonological phrases, unless they are modifiers (i.e., adjuncts) or specifiers of another lexical head, or unless the parameters allowing the inclusion of the first complement of a lexical head are selected (cf. the phonological phrase building algorithm presented in (81), section 3.1). If the assumption in which a lexical verb incorporates onto a causative verb, modal particle or inflected auxiliary is considered, it is clear that it is not possible to refer to recursive and nonrecursive sides, or relational notions such as modifiers, specifiers or adjuncts, because none of these relations can apply to distinguish or separate the heads in the resulting structures. And if the proposals with no incorporation are adopted (cf. (138)) the result is the same, as the elements involved are all independent heads, and none of them is a specifier or adjunct.

The EBA would face the same problems. The domains determined by making reference to left- or right-edges of XPs would not separate the members of a compound noun, across which VA does not apply. And there would be no way to distinguish the domain formed by a lexical verb and an inflected auxiliary from the one formed by a lexical verb and a modal particle. There would be no XP boundaries if head incorporation is assumed, and if no incorporation is assumed a bracket would

be inserted to the left or to the right of a VP in all cases. Recurring to boundaries of lexical X^0 s would not work, either. Positing left edge boundaries of lexical heads would fail to explain the absence of VA between a participial verb and a modal particle, a subordinating conjunction or a postposition, since the latter are not lexical categories and thus cannot be assigned a bracket on their left edge. The EBA is based on the Principle of Categorial Invisibility of Function Words proposed by Selkirk (1984). However, the problem of VA in Lekeitio Basque shows that not all function words behave similarly from a prosodic point of view, even when the syntactic configuration in which they appear is the same. Thus, we have to conclude that VA demonstrates that the distinctions between lexical and nonlexical categories might be richer than hitherto assumed.

The last resort for proponents of the PHT could be the theory of Precompiled Phrasal Phonology, under the hope that the syntactic sensitivity displayed by VA could be dealt with in this theory. A precompilation analysis of VA would force us to posit five allomorphs for vowel-initial auxiliary verbs or for the third person ergative marker *e-*. There would be the basic allomorph with the underlying initial /e/ and allomorphs with initial /a/, /i/, /o/ and /u/. Likewise, for each determiner we would need three allomorphs: one with the underlying initial vowel (i.e., /a/ for the nonlocative singular and plural determiners, /e/ for genitive markers and locative plural determiners) and two more with the high vowels /i/ and /u/, to be inserted after the last word in an NP ending in [i] or [u] (after Vowel Raising). The problem with this analysis is that the theory of Precompiled Phrasal Phonology is best suited to account for phenomena which affect and are triggered by specific syntactic categories or morphemes. VA, however, is not a process of this kind. It has a limited distribution, but it is not a rule that affects only a specific morpheme or syntactic category. Saying that the rule applies to determiners and auxiliaries preceded by nouns/adjectives and verbs only describes the problem, failing to capture the generalization that only the categories realizing inflectional features are capable of undergoing the process. This is a syntactic regularity, not an arbitrary fact.

From this discussion it is clear then that the domain of application of VA resists an analysis in the different theories of phrasal phonology proposed in the literature, and that another type of phonological constituent must be sought for that corresponds to the domain of occurrence of VA in Lekeitio Basque.

5.3. Morphosyntactic Feature Chains and Phonological Domains

In the face of such a challenge, Elordieta (1997, 1999) develops an analysis based on the distributional generalization that VA always applies between a lexical head (noun, adjective or verb) and a following inflectional element (determiner/case marker and inflected auxiliary). Elordieta argues that this relationship between lexical and inflectional heads is a reflex of the syntactic relationships of feature checking among heads as assumed in the minimalist approach to syntax, at least in the version of minimalism that was around at the time, i.e., Chomsky (1995). One of the basic tenets in this theory is that formal features have to be checked in the syntactic derivation by other formal features so as to be properly licensed. If features are not checked, the derivation is canceled. For example, the nominative case feature in the subject is

properly licensed if it is checked by the nominative case assigning feature of T, and the accusative case feature in the object is checked by the head *v*. In both instances, feature checking is carried out in a Spec-head relationship, by raising the subject and object NPs to Spec of TP and Spec of *v*P, respectively.²⁷ If the features do not match, the derivation is canceled. Another relationship is the one holding between the heads T and *v*. In Chomsky (1995), T has V- or *v*-features that attract the raising of V (in *v*). In turn, the verb has Tense features that need to be checked with those of T.²⁸ Another relationship of this kind is the one established between a Determiner (D) and the head of its NP complement (i.e., N). As argued by Longobardi (1994), the fact that the head N rises overtly to D in many languages constitutes evidence for this relationship; the head D attracts the categorial feature [N] to check the [\pm R] (referential) feature of D. Other authors have argued more recently that the overt realization of agreement or concord in phi-features between a determiner, a noun and an adjective in a DP in some languages means that an operation that checks or values phi-features takes place among these heads (cf. Pesetsky and Torrego 2001).

The heads D and T are precisely those that participate in VA with nominal expressions and verbs, respectively. Elordieta (1997) (cf. also Elordieta 1999) points out that this parallelism is not coincidental; D and T are the inflectional heads that enter in checking relationships with N and V and participate in VA processes with them. Elordieta argues that this link between a close degree of morphosyntactic cohesion as defined in feature checking terms and a close degree of phonological cohesion is part of Universal Grammar, and some languages may instantiate these domains in the phonological component. The main claim is that the relationships of feature checking established among features in syntactic heads are primitive relationships of *feature chains*, following ideas of Zubizarreta and Vergnaud (1997). That is, the heads containing those features involved in feature checking relationships would constitute the feature chains {C, T}, {T, *v*}, {T, D}, {*v*, D} and {D, N}.²⁹ The feature chain {C, T} is observable in the rising of inflectional heads in T to C in questions or focus constructions. The chain {T, *v*} is established by the relationship between the

²⁷ Recent developments of the minimalist theory posterior to Elordieta (1997) have abandoned the idea that T or *v* possess Case features, and that only DPs have uninterpretable Case features (in D or N) that need to be valued and deleted in Spec,TP and Spec,*v*P (cf. Chomsky 2001a, b). For Pesetsky and Torrego (2001, 2004), nominative Case is an uninterpretable T feature on D which must be valued by T itself. What matters for the purposes of the discussion is that feature checking/valuation relationships between DPs (or D/N) and T and *v* are still assumed.

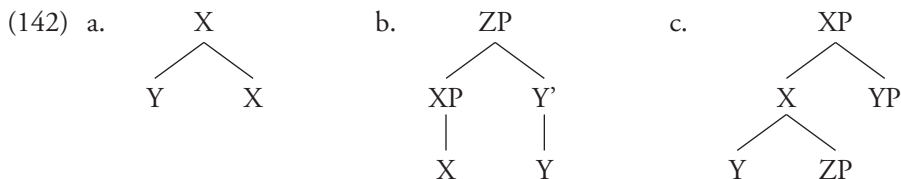
²⁸ The argument in Chomsky (1995) that the head Tense has a V-feature would have to be revised if Chomsky's (2000) suggestion that categorial features may not exist is correct, following ideas that categorial information arises configurationally, based on the syntactic context in which bare roots are inserted (cf. Marantz 1997 and others). Other authors, however, still defend the existence of categorial features and their participation in operations of feature checking or feature valuation, i.e., the operation Agree (cf. Matushansky 2005, 2006, Rezac 2004, Joutiteau 2005). Irrespective of how this debate is settled, it seems clear that the existence of a syntactic relationship between the features in the heads T and *v*/V is still commonly assumed. For instance, Pesetsky and Torrego (2004) argue that the relationship between the head Tense and the head *v* (and V) consists on the presence of an interpretable unvalued T-feature in Tense, which needs to be valued by the uninterpretable valued T-feature in V (which rises to *v*).

²⁹ Elordieta (1997) also includes the chain {P, D}, to refer to the relationship between an adposition and a determiner. P assigns Case to the DP complement, and hence an uninterpretable Case feature in D would need to be checked by P.

heads T and v/V as discussed above. The chain {T, D} stands for the relationship between T and a subject DP, such as checking of Nominative Case or of the phi-features of the Subject DP, which would be in D and in T. The chain { v , D} is determined by the relationship between v and the head D of the object DP, as in the assignment of Accusative case or the checking of phi-features of the object. And the chain {D, N} stands for the relationship between the determiner and the noun in a DP (checking of features of referentiality or specificity, or checking of phi-features).

Zubizarreta and Vergnaud (1997) claim that these pairs are primitive entities of grammar, as they express the objectively inescapable fact that in grammar there are formal features contained in heads that are related to formal features on another head. Although this relationship is expressed in minimalist terms as movement operations of feature checking, Zubizarreta and Vergnaud argue that it is not the operation of feature checking itself that expresses a primitive relation in grammar, but the chains themselves. In Zubizarreta and Vergnaud's theory, these chains are independent of phrase structure, although coexistent with it. They are present throughout the syntactic derivation, up to the moment it is sent to the PF and LF interface levels.

The sets of formal features of these pairs of heads are in a strictly local configuration, by forming a complex X^0 or by being in a Spec-head or head-complement configuration. These three possibilities are schematically represented below by the heads X and Y in (142a-c), respectively:³⁰



These chains are objects at LF and PF, where they must receive an interpretation. Turning our attention to PF, the relevant interface level for our purposes, the idea in the framework of Zubizarreta and Vergnaud is that the chains presented above are primitive entities of grammar, and that they are units for morphosyntactic mapping. The main idea defended by Elordieta (1997, 1999) is that the cohesion of feature chains is represented or made visible in other components of grammar, namely that this syntactic cohesion is reflected in the components of grammar where heads and their features are spelled out. The morphemes realizing the heads in feature chains form phonological constituents, and as such, certain phonological processes may be specified to apply in them. In Elordieta (1997, 1999) it was proposed that these phonological constituents could not be identical to phonological or prosodic words, as a lexical verb and an inflected auxiliary may each bear their own stress (cf. (132c,d, 141)). Hence, it was suggested that feature chains were not directly mapped to phonological structure but to an intermediate structure, the level of Morphological Structure (MS), argued for in the theory of Distributed Morphology. From MS, fea-

³⁰ Chomsky (2000) holds the view that head movement operations occur in PF, after the syntactic derivation has been spelled out. However, Matushansky (2005, 2006) offers convincing arguments that show that head movement is syntactic in nature.

ture chains would be mapped into the phonological component proper as constituents or domains where phonological processes may apply. This is how PF inherits domains which do not look prosodic. That is, in addition to domains formed at PF by prosodic properties of morphemes, PF also contains constituents which are mapped from this intermediate component between syntax and PF. The claim is that feature chains are realized or represented at the level of MS as morphosyntactic units, which we call MS-words, if the heads are spelled out linearly adjacent. The conditions on MS-word formation are stated in (143).

(143) *Conditions on MS-word formation*

Two overtly realized heads will form an MS-word if:

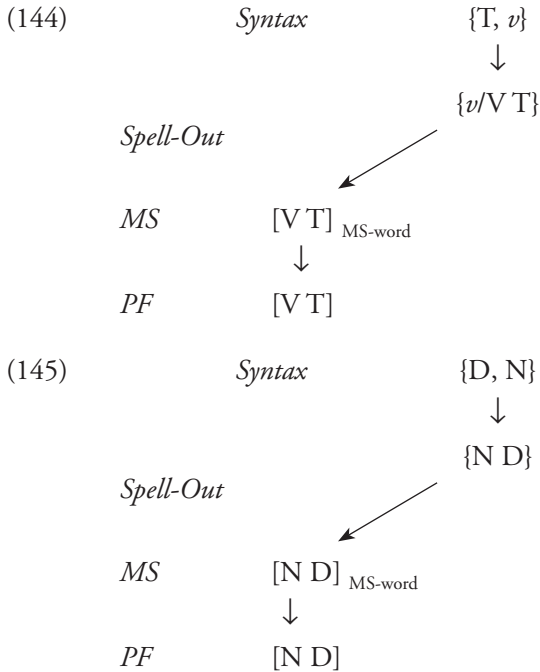
- a. the heads form a morphosyntactic feature chain, and
- b. the heads are spelled out linearly adjacent, either as a result of incorporation (cf. 142a), or by being spelled out in linearly adjacent heads (i.e., in a spec-head or in a head-complement configuration, cf. (142b,c).

Another argument for positing MS as a level where constituents formed by morphosyntactic feature checking operations are represented is the fact that at this level there are morphological operations holding between X⁰s (merger, fusion, fission, cf. Marantz 1988, Bonet 1991, Halle and Marantz 1992, 1994, Noyer 1992, *inter alia*), which may affect the morphological output of the syntactic string.

A similar idea is expressed more recently in Epstein and Seely (2002). After questioning the theoretical validity of the proposal that phases are the syntactic domains that are spelled-out to PF, these authors argue that each and every syntactic object resulting from an operation of feature valuation (or feature checking, in Chomsky's 1995 and Elordieta's 1997, 1999 terms) is mapped or spelled-out to the interface levels PF and LF. That is, the syntactic object formed by two heads whose features enter in a feature valuation operation are mapped to the interface levels. Thus, the heads forming the feature chains in Elordieta's proposal would be cyclically or iteratively spelled out as syntactic objects (MS-words) to PF, where they would then constitute a phonological domain.

The following schematic derivations for the chains {T, *v*} and {D, N} illustrate this idea. In the syntactic component two steps are reflected, one in which the feature chain is represented as an input in the syntactic structure, and one in which the linear order between heads is realized, before the syntactic derivation is spelled out to MS and PF. In Basque, the lexical verb occurs to the left of the inflected auxiliary, and the noun appears to the left of the determiner. The possible syntactic configurations that give rise to these relative orders were discussed above. In all of them the locality conditions between heads are met. For the sequence *v*/V-T, there is either incorporation of V to *v* to T, as in (137), or a head-complement relation between T and *v*, as in (138). For the sequence N-D, either a head-complement configuration can be postulated, as in (139a), or a spec-head configuration, as in (139b), (140).³¹

³¹ Elordieta does not assign labels to the constituents at PF whose sources are MS-words, in part because of lack of proper terminology. They could be called PF-words, but this term should not be confused with the notion of phonological words, used in the Prosodic Phonology literature as a synonym of prosodic word.



The proposal in Elordieta (1997, 1999) is that these MS-words are interpreted in the phonological component (PF) as phonological constituents or domains, where certain phonological processes may be specified to apply. As shown by the fact that verbs and inflected auxiliaries in Basque may have independent primary stresses, the domains corresponding to MS-words need not coincide with prosodic domains, such as the prosodic word, the clitic group or the phonological phrase. In fact, the case of Basque shows the coexistence of two types of domains: on the one hand, the verb and the auxiliary form one MS-word and hence one phonological domain for certain rule applications such as VA, and on the other hand they form two prosodic words. The domain of application of VA in Lekeitio Basque would then be the phonological constituents formed by the MS-words [V T] and [N D].

With this analysis, the fact that VA does not occur between two lexical categories can be explained. There is no feature chain involving two lexical categories, and thus two adjacent lexical heads are not mapped as one MS-word, but as separate ones. Hence, they do not fall in the same constituent that is visible at PF. On the other hand, the relationship between a participial verb and a causative verb, a subordinating conjunction or a modal particle is not a feature chain relationship; the verb does not check tense features or any other feature in the modal particle or the causative verb. These heads do not possess features that the verb also possesses and has to check. Thus, the heads realizing those syntactic nodes are not mapped as part of the same MS-word and hence cannot form a domain where VA is specified to apply. The same analysis would apply to compounds. Interestingly, the case of compounds is the opposite of the one involving a verb and an inflected auxiliary: compounds only display one word accent but they are not a domain for VA, whereas a verb and its in-

flection may have one accent each and together they form a domain for VA. In particular, from the data presented, we have to conclude that there exist other sources for phonological constituency apart from prosodic properties.

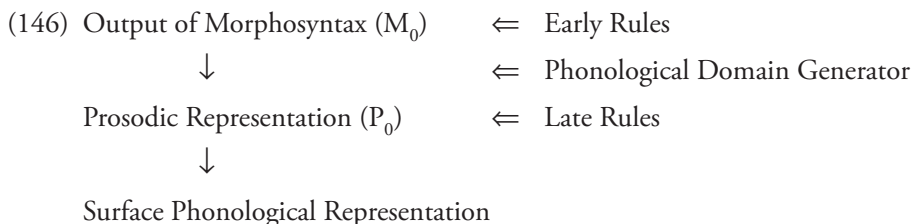
It should be pointed out that the details of the feature relationships between heads advocated in Elordieta's (1997, 1999) proposal would have to be revised and updated in accordance with developments in the minimalist framework. For instance, the operations of feature checking and the operation Attract-F(eature) that Elordieta assumes (following Chomsky 1995) would have to be interpreted in terms of the operations of feature valuation and Agree: unvalued features in probes seek goals with valued features that can assign or share their value with them. But the spirit of the relationship between features in heads is still the same. The pairs of heads (more accurately, the pairs of features in those heads) involved in feature valuation remain identical (cf. footnotes 28 and 29).

Elordieta (1997, 1999) presents other phenomena that pose challenges for the PHT but can receive an account in his alternative model: ATR harmony in Igbo, French liaison and Irish initial consonant mutation. For reasons of limit of space, we cannot review these data here and thus the reader is referred to the original source. One important thing to bear in mind is that not all languages are expected to reflect the mapping from feature chains to phonological domains empirically. Not all languages need to have processes that apply in such domains, the same way that not all languages have phonological processes applying in prosodic domains. It is a mapping that is encoded in Universal Grammar, but in order for it to have any observable effects the phonological process that selects the phonological constituent so formed has to exist in the first place. Not all languages are rich in phonological processes applying between morphemes or words. Related to this point would the question of whether the inventory of feature chains can be effectively delimited to a finite taxonomy, after a closer look at the different phonological processes of this type (i.e., it might be the case that not all feature checking relationships are visible at PF, as Gillian Ramchand points out to me). This is an empirical issue that awaits further study.

The advantages of Elordieta's (1997, 1999) proposal would be threefold. First, it offers a principled explanation for the *Principle of the Categorical Invisibility of Function Words* (PCI), that is, for the stipulation that functional categories are included in the same prosodic constituent with lexical categories. Second, it provides a way of understanding the descriptive observations that Hale and Selkirk (1987) unveil (cf. (118b) and (120b) above), namely the absence of cases in head-final languages in which a functional category forms a prosodic constituent with the adjacent lexical head it is not associated syntactically with (i.e., the word to its right), and the very few instances among head-initial languages in which a functional category forms a prosodic constituent with the adjacent lexical head it is not lexically associated with (i.e., the word to its left). Third, the theory just described recurs to a notion that already exists independently in the grammar, such as feature checking relationships. DRT models based on c-command and F- or Agr-government relationships also present the advantage of resorting to structural notions that are present in the syntactic derivation already, but the model in Elordieta (1997, 1999) refines these ideas in a more restrictive system.

6. Minimal Indirect Reference (MIR)

As pointed out in section 2.2, after Kaisse's (1985) proposal of the DRT there have been very few attempts at continuing with this approach to the syntax-phonology interface, and the PHT has been dominant in the field, especially the EBA. However, Seidl's (2001) Minimal Indirect Reference model (MIR) criticizes the assumptions of the PHT that there is a prosodic hierarchy independent of syntax and defends a more syntactic account for determining phonological domains. Seidl argues that there are two parses or levels of representation of postsyntactic structure: the first morphosyntactic parse, which she calls Morphosyntactic Representation or M_0 , mapped from syntactic structure, and a further parse which she calls the Prosodic Representation or P_0 , mapped from M_0 by the Phonological Domain Generator. Then, Seidl argues that there are rules that are specified in the grammar to operate at either of these two levels. Rules applying at the Morphosyntactic Representation or M_0 are called M-rules, and Seidl claims that they apply on edges of phases (Chomsky 2001a), that is, at the edges of propositional units such as a verb phrase (νP) or a full proposition (CP). On the other hand, rules operating at the later level of the Prosodic Representation or P_0 are called P-rules and can only make reference to theta-domains, or domains where theta-roles are assigned, namely VP, νP and NP. Seidl calls M-rules and P-rules early and late rules, respectively. The architecture of the Minimal Indirect Reference (MIR) model that she proposes is the following:



Seidl calls the theory she advocates Minimal Indirect Reference, because although P-rules operate on a level of representation that is not purely syntactic in nature, M-rules operate directly on syntactic information. It is worth pointing out in this regard that there are questions that arise about the exact nature of the levels of Morphosyntactic Representation (M_0) and Prosodic Representation (P_0). It is not clear whether M_0 is a level of syntax or of the phonological component. On the one hand, Seidl claims that her theory is a theory of postsyntactic grammar, and hence both M_0 and P_0 should be levels of representation created after the derivation is sent to the phonological component or PF. However, in some other instances Seidl claims that M-rules apply to a level of syntax, or that they apply directly on the syntactic representation. Perhaps M_0 is a level of PF immediately after Spell-Out that still preserves all syntactic information, a level such as Morphological Structure proposed in the theory of Distributed Morphology (cf. Halle and Marantz 1993, 1994, and the literature thereafter), which Seidl adopts. In fact, she refers to the P-parse or Prosodic Representation (P_0) as a “post-Morphological Merger structure”, citing Marantz (1988) and following work (see pages 20 and 32

in her book). Although the level of Prosodic Representation is vaguely left at that, Seidl makes it clear that the domains on which rules operate at this level are prosodic domains, although different from those in the prosodic hierarchy of Prosodic Phonology, reviewed in section 3. These prosodic domains are theta-domains, or to express it in better terms, prosodic domains that are derived or mapped onto P_0 from theta-domains of M_0 . However, this implies in turn that M_0 is a level of representation that preserves almost all syntactic information and is hence almost indistinguishable from a syntactic level. Unfortunately, the exact nature of this level is not explicitly stated.³²

Seidl's main criticism against the PHT is that the PHT is too restrictive, in that it assumes that the phonological domains are of only one kind, derived from an algorithm that creates prosodic domains from syntactic structure. She claims that the existence of domain clustering violations and domain paradoxes (or layeredness violations) poses serious problems for the PHT, and that these phenomena are assumed naturally under MIR, once the dichotomy between M-rules and P-rules is recognized. Domain clustering violations arise in cases in which it seems that there are not enough levels in the Prosodic Hierarchy to cover the domains in which prosodic rules apply, and domain paradoxes or layeredness violations arise when the domains for two rules may be of equal size, smaller or bigger than each other.

Mende is an example of domain clustering violation. A first rule of tone sandhi changes a high (H) tone to a low (L) tone when it is preceded by another H tone within the same phonological domain. Thus, in (147) the H tone of *fáji* changes to a L tone as it is preceded by a H tone in the preceding word:

- (147) *nyé fáji wé-ità* → *nyé vǎji wé-ità*
 six fish buckets
 'six fish buckets'

A second rule of consonant mutation lenites the initial consonant of a word in certain domains. In the following examples, /k/ and /ng/ change into /g/ and /w/:

- (148) a. *ngǐ kǎnǎá* → *ngǐ gǎnǎá*
 his case
 'his case'
 b. *bí ngúléí* → *bí wùléí*
 your oil
 'your oil'

³² This point leads to the issue of the mapping from syntax to phonology, that is, what syntactic information exactly is mapped onto the phonological component or PF. According to the theory of Distributed Morphology, syntactic structure is mapped onto the level of Morphological Structure and is visible there (syntactic labels included), in order for morphological processes such as merger, fission, fusion, impoverishment and vocabulary insertion to work. Also, some recent influential proposals argue that word order is computed at PF with algorithms that compute syntactic structure, more concretely c-command relationships (cf. Kayne's 1994 Linear Correspondence Axiom and Nunes' 2004 Chain Reduction, for instance).

Tone sandhi domains and consonant mutation domains are non-isomorphic. Thus, in (149a) below the subject forms one domain for mutation separate from the object and the verb, but for tone sandhi each word forms its own domain. In (149b) the possessor and the noun form one domain for mutation but separate domains for tone sandhi. The domains for these two rules are indicated in parentheses in the glosses:³³

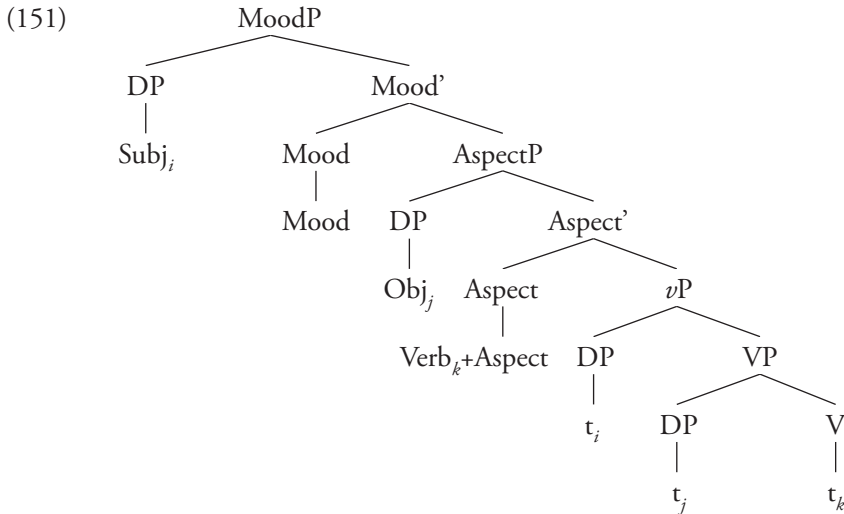
- (149) a. *i nyá pókólé ló* → *i nyá wókólé ló*
 (subj-pst) (me imitated certain) *mutation domain*
 (subj-pst) (me) (imitated certain) *tone sandhi domain*
 'he imitated me.'
- b. *nyá ndóli* → *nyá wóli*
 (my ear) *mutation domain*
 (my)(ear) *tone sandhi domain*
 'my ear'

The domains for consonant mutation are of equal size or larger than the domains for tone sandhi. But the problem for the PHT is that the domains of these rules do not seem to correspond to prosodic domains in the PHT. Since tone sandhi operates across words, the domain must be bigger than a prosodic word. If it is a phonological phrase, then consonant mutation should apply in the next higher category, an intonational phrase, but clearly the domain for tone sandhi is not the intonational phrase: no prosodic cues associated to intonational phrases (boundary tones, final lengthening, pauses, pitch reset) delimit the boundaries between the subject and the verb in (149a) or the possessor and the noun in (149b). Recursive phonological phrases as in Truckenbrodt (1995, 1999) would not be an alternative, either (cf. (150)), as the two rules are of a different nature and they would be applying in the same domain, and it would be difficult to formalize the specific levels of recursive phrasing each rule applies in. For instance, in (149a) the object pronoun *nyá* is contained in the same phonological phrase together with the verb for consonant mutation, but it constitutes a separate domain from the verb for tone sandhi. We would have to assume that tone sandhi operates on the lower or most embedded level of phrasing, whereas consonant mutation applies to the second level of recursive phrasing. This is an awkward solution that Seidl rejects.

- (150) *i nyá pókólé ló* → *i nyá wókólé ló*
 ((subj-pst)_Φ ((me)_Φ (imitated certain)_Φ)_Φ)_Φ
 'he imitated me'

Seidl (2001) suggests a different solution: that tone sandhi and consonant mutation operate at different levels of representation. Tone sandhi applies first, in the syntactic domain of a phase. The syntactic structure Seidl assumes for Mende is the following:

³³ In (148b), however, the possessor forms one domain for tone sandhi with the noun. Seidl argues that the difference between (148b) and (149b) is due to the alienable-inalienable distinction between nouns.



Although Seidl focuses more on consonant mutation and is not very explicit about the phase analysis for tone sandhi, we must conclude from the syntactic structure in (151) that the subject, the object and the verb are not in a phase (vP), and hence they are in separate domains for the application of M-rules, which operate on phases. In order to account for mutation domains, Seidl suggests an analysis in which mutation is caused by a case marker on the initial consonant of a following word in the same maximal projection. She argues that these case markers are non-segmental and are associated to the possessor in (148) and (149b) or the object pronoun in (149a), and posits the existence of a rebracketing process of the case marker or clitic with a following word (with the head noun in (148) and (149b) and with the verb in (149a)). This rebracketing takes place at Morphological Structure, the level of representation proposed by the theory of Distributed Morphology, which Seidl assumes. That is, the rebracketing takes place after all syntactic operations have taken place. The following scheme is slightly adapted from Seidl (2001: 28):

$$(152) [(\dots X^0 + \text{case})_{ww} (X^0 \dots)]_{YP} \quad \rightarrow \quad [(\dots X^0)_{ww} (\text{case} + X^0 \dots)]_{YP}$$

Interestingly, consonant mutation has lexical exceptions, whereas tone sandhi does not. Seidl attributes this intriguing difference to the different nature of the rules. Mutation applies after rebracketing, i.e., after Morphological Structure, whereas tone sandhi applies at an earlier level, in syntax, before rebracketing and similar Morphological Structure processes take place. What she means is that consonant mutation applies at the P-parse, in the phonological component after Morphological Structure, where according to the theory of Distributed Morphology Vocabulary Insertion and all morphophonological operations take place, and hence the phonological processes operating at this level may be sensitive to lexical idiosyncrasies. On the other hand, tone sandhi is an M-rule, applying at a purely syntactic or morphosyntactic representation, at what Seidl calls the M-parse, and hence is not subject to lexical idiosyncrasies.

In Luganda and Yoruba there are violations of the principle of layeredness, that is, there are overlapping domains for different rules. In Luganda the domain for high tone plateauing (HP) can be identical, smaller or larger than the domain for Vowel Shortening (VS) (Seidl 2001: 46-51). Along the lines of her proposal for Mende, Seidl argues that HP is an M-rule applying in the ν P phase, and VS is a P-rule applying at a later stage, after morphological rebracketing of enclitics with the verb. The difference in levels of application is associated to the fact that VS is sensitive to speech rate, as the rebracketing applies only in fast speech.

In Yoruba, a tonal OCP rule changing a H tone to mid when preceded by another H tone operates between a verb and an object enclitic but not between a verb and a nominal or verbal stem. On the other hand, regressive ATR harmony applies between a subject proclitic and a verb but not between a verb and an enclitic (Seidl 2001: 51-54). Thus, both rules apply in the clitic group or the prosodic word but have overlapping domains. This situation is represented in (153), where curly brackets indicate ATR harmony domains and round brackets indicate tonal OCP domains:

- (153) a. {ó (kó)} wá) → ó kó wa
 he taught us
 b. {ó (lé)} wá) → ó lé wa
 he chased us

Seidl's solution for this paradox is that the tone rule is an M-rule applying in the ν P phase (affecting the verb and its object), and ATR harmony is a P-rule applying between a clitic and a host on a post-merger structure which places together a subject proclitic and the verb.

Seidl also criticizes the PHT for its inability to predict the correct domains of application of certain rules. For instance, Seidl shows that Truckenbrodt's (1995, 1999) analysis for Kimatuumbi Vowel Shortening (VS) sketched above runs into problems once a detailed syntactic analysis of this language is considered. Recall that Truckenbrodt accounts for the domain of application of VS by having the constraints ALIGN-XP,R and WRAP-XP ranked high, so that a right edge boundary is inserted between an indirect object and a direct object, for instance, with a recursive phonological phrase boundary wrapping the VP (cf. (154)). The relative ranking of ALIGN-XP,R and WRAP-XP higher than NONREC produces the following schematic phrasing for a sentence such as (121c), repeated as (155) below, with a verb followed by an indirect object and a direct object:³⁴

$$(154) ((V \text{ NP})_{\Phi} \text{ NP})_{\Phi}$$

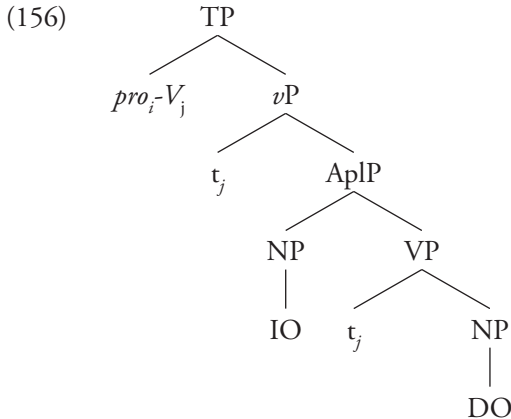
$$(155) [naampéi [kikóloombe]_{\text{NP}} \text{Mambóondo}]_{\text{NP}}]_{\text{VP}} \rightarrow naampéi kikóloombe \text{Mambóondo}$$

I-him-gave shell Mambóondo
 'I gave Mamboondo the shell'.

This analysis faces a problem, however. Seidl claims that previous work on Bantu syntax shows that the verb moves out of VP and rises to TP, and that the indirect ob-

³⁴ The absence of a left boundary on the second NP is due to the low ranking of ALIGN-XP,L.

ject is base-generated in a functional projection (Applicative Phrase). The following structure is claimed by Seidl for these types of sentences:



The maximal projection containing the verb and its objects is TP, but TP is a functional projection, and Truckenbrodt assumes that functional projections do not need to be wrapped. The only lexical maximal projections are the indirect object NP and the VP. Thus, the resulting phrasing would be V (IO)_Φ (DO)_Φ (hence (V)_Φ (IO)_Φ (DO)_Φ), an incorrect output for any Bantu language.

Seidl proposes a solution not only for Kimatuumbi, but for the two parametric types of phrasing observed in Bantu languages in double complement constructions, (V NP NP) or (V NP) (NP).³⁵ These two patterns correlate with different syntactic properties: in almost all languages displaying the (V NP NP) pattern (which Seidl calls symmetric languages) the arguments and the verb move out of their base-generated positions to specifiers of functional projections, whereas in almost all languages displaying the (V NP) (NP) pattern (called asymmetrical languages) the DO stays in its VP-internal position. Seidl then proposes that theta-domains are phonological domains in Bantu, or more concretely, that at the P-parse phonological domain boundaries are projected to the left or right edges of theta-domains. But Seidl makes the claim that in order for theta-domains to project boundaries the constituent theta-marked by the head of that theta-domain must stay in situ. The head itself may move out, as the verb does in asymmetrical Bantu languages, but the theta-marked constituent must stay in situ. In symmetrical languages no argument stays in its theta-domain, where it receives a theta-role, and thus no phonological boundary is projected in the maximal projection it surfaces in. The resulting phrasing is hence (V NP NP), with left and right boundaries due to default insertion of boundaries at the beginning and end of sentences. In asymmetrical languages, on the other hand, the DO stays in its theta-domain (the VP), and a phonological phrase boundary is projected on the left edge of VP, deriving the (V NP) (NP) pattern.

Finally, Seidl also offers an explanation for the few symmetric and asymmetric languages that differ from the most common phrasing pattern in their groups. For

³⁵ Φ-symbols are eliminated since Seidl argues against the PHT.

instance, the (V NP) (NP) phrasing of a symmetric language like Chaga is explained by the covert movement of the DO, i.e., after the syntactic derivation is sent to PF, and the (V NP NP) phrasing of an asymmetric language like Chicheŵa is explained by the parametric choice in this language for inserting right edge brackets at the right edge of theta-projections, i.e., VP.

Overall, Seidl's (2001) MIR theory provides an interesting alternative to the PHT, at least to the empirical shortcomings of this theory. Seidl's proposal also rebates Hayes's (1990) claim that all rules applying across words whose structural description refers to syntactic labels and categories do not belong in the postlexical component but in the lexical component, and should be considered as rules of phrasal allomorphy. On the one hand, Seidl argues that the domains of application of postsyntactic phonological rules are not defined by the PHT, and on the other hand, her theory also contains rules which apply on a level which maintains almost all syntactic information, the Morphosyntactic Representation. Her M-rules, applying at M_0 , are not precompiled rules in Hayes's sense.

Apart from my previous point that perhaps more clarity in the definition of M_0 would have been desirable, I could also mention a concern that I have about the fact that MIR deals with domains which always include more than one lexical word (phases and theta-domains) but not smaller domains around a lexical word, with adjacent function words. Her theory would gain much more importance if its scope were widened to deal with that level of syntactic structure, where so many phonological processes occur. Also, Seidl's conclusion that prosodic constituency above the word does not exist at all seems too strong, as her model does not offer an alternative for deriving the highest prosodic domains such as the intonational phrase or the utterance, which surpass theta-domains or phases. Finally, it is worth pointing out that Seidl's MIR would not be able to provide an account of the domains of application of VA in LB, since this model is suited to capturing phenomena that hold in phases or theta-domains, which are larger than the ones in which VA applies.

7. Theories of phonological phrasing based on phases and Multiple Spell-Out

Assuming the minimalist theory of grammar, Dobashy (2003) and Ishihara (2003) defend an innovative proposal, which is that phonological phrases are mapped from syntactic phases (ν P and CP) by Multiple Spell-Out. That is, as soon as a syntactic phase is completed by the syntactic operations responsible for creating syntactic structure, a cycle is created and Spell-Out proceeds (cf. Uriagereka 1999; Chomsky 2000, 2001a, b, among others, for arguments in favor of Multiple Spell-Out). In the minimalist framework, the syntactic constituents that are spelled-out are the sisters of the heads of so-called "strong phases" ν P and CP. The sisters of ν and C are VP and IP, respectively. Dobashy (2003) claims that Spell-Out linearizes these constituents, that is, it assigns a certain word order within them on the basis of asymmetric *c*-command relationships, as in Kayne (1994): word *a* precedes word *b* if word *a* asymmetrically *c*-commands word *b*. Then, Dobashy argues that these constituents (VP and IP, sisters of ν P and CP, respectively) are also mapped as phonological phrases in PF, without the need for reference to edges or to maximal projections,

as in the Prosodic Hierarchy Theory.³⁶ In a schematic sentence such as (157), first the sister of v is mapped, and then the sister of C. This would leave the phonological phrases (or *p-phrases*, in Dobashy's terminology) in (158):

(157) [_{CP} C [_{IP} Subj Infl [_{VP} XP v [_{VP} V Obj]]]]

(158) a. Spell-Out sister of v : Φ (V Obj)
 b. Spell-Out sister of C: Φ (Subj Infl XP v)

However, Dobashy points out that a problem arises when trying to linearize the two constituents. Linearization works on asymmetric c-command relationships, but the first constituent (V Obj) is not available to future operations of linearization after it is spelled out in a previous cycle, and thus the constituent (Subj Infl XP v) cannot be linearized with anything. In order to solve this problem, Dobashy assumes that the first element in a constituent that is linearized is not mapped as part of the p-phrase and is left for future Spell-Out operations that linearize strings. Thus, from (157), V would not be mapped as part of the p-phrase that contains the object, so that it can be computed in the linearization process that produces the linear order between the sister of C and the string that has been spelled out earlier, i.e., the sister of v . Considering (157) again, the operations of linearization and mapping to phonological constituency would work as follows (for details on linearization, see chapter 1 of Dobashy 1993):

(159) a. Spell-Out sister of v :
 — Linear order: V « Obj
 — Mapping to Φ : Obj
 — In Φ : (Obj) Φ

b. Spell-Out sister of C:
 — Linearization of c-command domain of v : v « V
 — Linearization of c-command domain of Infl: Infl « XP « v
 — Linearization of the rest: Subj « Infl
 — Linear order: Subj « Infl « XP « v « V
 — Mapping to Φ : Infl « XP « v « V
 — In Φ : (Infl « XP « v « V) Φ (Obj) Φ

c. Spell-Out Root:
 — Linearization of c-command domain of C: C « Subj
 — Mapping to Φ : Subj
 — In Φ : (Subj) Φ (Infl « XP « v « V) Φ (Obj) Φ

³⁶ It should be added that Dobashy follows Chomsky (2001b) in assuming that DP is also a phase. Due to space limitations we will not consider examples involving DPs here, but the reader is referred to chapter 3 in Dobashy (2003). On the other hand, it should be pointed out that Ishihara (2003) differs from Dobashy in proposing that it is the phase itself that is spelled out, rather than the sister of the head of a phase. However, in this section we will review only Dobashy's model, due to space limitations and to the fact that Ishihara's work is focused exclusively on phrasing of wh-questions in Japanese, not on more general data bearing on the issue that concerns the present article, that is, how phonological domains are determined by syntactic structure.

As a result, from the syntactic structure in (157), the following p-structure is created (Dobashy assumes that C is mapped together with the subject in one p-phrase):

(160) (C Subj)_φ (Infl XP *v* V)_φ (Obj)_φ

As Dobashy points out, this is the prediction for phonological phrasing that the Relation-Based Approach to prosodic theory makes, from a sentence consisting of a subject, a verb and an object.

Of course, (S)_φ (V)_φ (O)_φ is not the only phrasing pattern in an SVO language. These are other choices mentioned by Dobashy (2003: 38):

(161) Italian: (S)_φ (V)_φ (O)_φ or (S)_φ (VO)_φ if O is non-branching.
 Kimatuumbi: (S)_φ (VO)_φ
 Kinyambo: (S) (V O)_φ or (S V O)_φ if S is non-branching.

The option that some languages may display for incorporating a syntactically non-branching object into the phonological phrase containing the verb, in a process known as restructuring, is included in the parameters for phonological phrasing in the Relation-Based Approach (cf. (81)). Dobashy also assumes the process of restructuring, but parameterizes it as restructuring to the left (the case of the object in Italian) or to the right (the case of the subject in Kinyambo). As for the phrasing (S)_φ (VO)_φ, Dobashy claims that it is due to the raising of the verb to Infl in Bantu languages and to the raising of the object NP to Spec of *v*P.

Thus, something commendable about a theory of syntax-phonology mapping based on Multiple Spell-Out is that it can derive phonological phrasing based on syntactic constituents that exist independently as part of general grammar, that is, as the material that is sent by Spell-Out to the phonological component (sisters of the head of a phase). Dobashy claims that the advantage of this theory is that there is no need to make reference to notions such as maximal projections or recursive and non-recursive sides, as stated in (81), section 3.

Kahnemuyipour (2004), Ishihara (2007), Kratzer and Selkirk (2007), and Pak (2007) continue the line of Dobashy (2003) and Ishihara (2003), and make proposals based on the direct relationship between syntactic phases and phonological domains. Adapting a previous proposal by Kahnemuyipour (2004), Kratzer and Selkirk (2007) claim that in broad focus utterances, phrasal stress is assigned to the highest phrase within a spellout domain, that is, a phase (*v*P and CP). This guarantees that in the sequence verb-object or object-verb (depending on whether a language is head-initial or head-final), it is always the object that gets phrasal stress, and similarly for the sequences verb-prepositional phrase or prepositional phrase-verb. In German, when a VP contains an object and a PP, it is always the object that gets phrasal stress. Kratzer and Selkirk (2007) explain this fact assuming a syntactic configuration in which the object is located higher than the PP. Phrasal stress on a subject is accounted for by analyzing the subject as the highest phrase within the spellout domain which TP constitutes as the sister of C, the head of the CP phase. Subjects do not get phrasal stress independently of the predicate if they do not rise outside VP. That is, if they stay inside VP, as in the case of some unaccusative subjects, they get phrasal stress as the highest phrases within VP (i.e., like objects). Kratzer and Selkirk (2007) make the more general claim that the highest phrase within the spellout domain is spelled out as a prosodic major phrase:

(162) *The Highest Phrase Condition on prosodic spellout*

The highest phrase within the spellout domain of a phase corresponds to a prosodic major phrase in phonological representation.

Ishihara (2007) proposes a simpler theory of the syntax-phonology mapping, namely that Spell-Out domains (VP and TP, as sisters/complements of heads of *v*P and CP phases) constitute Major Phrases. Kratzer and Selkirk (2007) argue that this version of the mapping between spellout domains and Major Phrases cannot account for the absence of phrasal stress on constituents within a VP that are not the highest phrase within it, that is, the verb and PP complements within VP.

Finally, Pak (2007) follows a similar path in proposing an analysis of phrasal tone domains in San Mateo Huave. In this language, preverbal subjects and time/place adverbs form their own tone domains, while postverbal subjects and adverbs phrase together with the verb. Pak (2007) accounts for this asymmetry between preverbal and postverbal positions following the Multiple Spell-Out view, in that sisters/complements of heads of phases are spelled out, and that these spellout domains are mapped onto PF as phonological domains. Pak assumes that CP and *v*P are the syntactic phases, and that everything inside those phases except the heads (C and *v*) and the material in the edge (i.e., specifiers and adjuncts) is spelled out. The heads and specifiers/adjuncts are spelled out in a separate cycle. Then, Pak proposes that tones are assigned to the linearized output of each phase. She claims that preverbal subjects and time/place adverbs in SVO sentences in Huave occupy a topic position in Spec,CP and that postverbal subjects in VOS sentences are in a lower position, in Spec,*v*P or Spec,TP. Thus, preverbal subjects are in the highest spellout domain, separate from the spellout domain formed by the sister/complement of C, i.e., TP. This means that the verb and what follows is thus in a separate domain from the subject. On the other hand, postverbal subjects are not in Spec,CP but in a lower position (Spec,*v*P or Spec,TP).³⁷

Proponents of the PHT (Nespor and Vogel 1986, most notably) provided arguments against the DRT, and the later defendants of a more prominent role of syntactic relationships (such as Elordieta 1997, 1999 or Seidl 2001) offered arguments that showed that the PHT was unable to account for certain phenomena. However, the

³⁷ Pak (2007) does not offer a detailed syntactic analysis of the position that the verb and the object occupy, but in order for her analysis to go through, the verb, the object and the subject must be in the same spellout domain. If it is true that the postverbal subject is in Spec,*v*P or Spec,TP and is hence outside the spellout domain of the *v*P phase, the only possible spellout domain containing the verb, the object and the subject is the one of the CP phase, formed by the sister of C, arguably TP. But the possible position of the verb and the object raise problems for this analysis. In order for the verb to be in the same spellout domain, it cannot be in C, as it would be in a separate domain. But which head would the verb be in? T, perhaps? Then the object must be in Spec,*v*P, which leaves it in the same spellout domain with the verb. The question then is where the subject is. It cannot be in Spec,VP, because this would leave the subject in a separate spellout domain. Perhaps the solution would be to assume double specifiers or adjuncts to *v*P of some sort. Pak (2007) does not address this issue, but it certainly deserves a closer look, so that her analysis becomes solid and convincing. At the time this article is going to press, I have had notice of Pak's recently finished PhD dissertation at the University of Pennsylvania (2008), where this author fleshes out a more developed theory, but unfortunately there is no time to refer to it in the discussion in this section.

scholars claiming that prosodic constituency at the phrasal level is created in terms of spellout domains of phases have not yet presented detailed and concrete comparisons with previous approaches, to show the superiority of their theory. An argument that seems clear is that it is highly economical in terms of linguistic computation to take advantage of an already available mapping operation from the syntactic component to PF (Multiple or Cyclic Spell-Out) that sends syntactic domains to PF. The simplest theory of the syntax-phonology interface would be to assume that those domains are interpreted as phonological (prosodic) domains. But detailed discussions and empirical comparisons with other approaches are still missing. It is to be expected that in the near future there will be published monographic work that will make such a contribution.

A comparison with other proposals arguing for a more direct relationship between syntax and phonology than hitherto assumed in the PHT (such as Elordieta's 1997, 1999 feature-checking or feature-validation approach or Seidl's MIR) is also lacking. Here, I will simply suggest an idea that comes to mind, namely that these proposals could be integrated as part of the same theory of the syntax-phonology interface, Elordieta's proposal being a model of the "lower" part (p-words) and the phase-based theory being a model of the higher constituents (p-phrases). A more detailed comparison or discussion of this interesting possibility would take more space than the one available in this already lengthy article, so I leave it for further research.

8. Concluding remarks

In this article I have offered an overview of the most relevant theoretical models of the interface between syntax and phonology. Two classical lines of thought can be distinguished: on the one hand, the Direct Reference Theory advocates for a direct reading of phonological relationships between words from their syntactic configurations. Parametric structural relationships of c-command or m-command determine phonological relationships. To Kaisse's (1985) original model, Rizzi and Savoia (1993) added parameters like Agr-government and F-government. On the other hand, the Prosodic Hierarchy Theory (PHT) or Prosodic Phonology defends an indirect relationship between syntax and phonology. Phonological processes are specified to apply in prosodic constituents, which may not be isomorphic with syntactic constituents, although they may be derived from morphosyntactic structure. Two approaches can be distinguished within Prosodic Phonology: the Relation-Based Approach (RBA), originally developed by Nespor and Vogel (1986), and the End-Based Approach (EBA), proposed by Selkirk (1986). From the mid 90s, several scholars have couched the basic algorithms of the EBA in Optimality Theory. Although Prosodic Phonology and the PHT have been the dominant view of the syntax-phonology interface for the past two decades, in recent years there have been several proposals arguing that the sources of phonological constituency are not the ones proposed by Prosodic Phonology, or at least that there may be other sources of phonological constituency apart from the ones assumed in classical Prosodic Phonology. All these proposals defend a direct mapping from syntax to PF, claiming that the sequences formed by syntactic expressions that are contained in specific syntactic domains

(theta-domains, as in Seidl's Minimal Indirect Reference Theory, or spellout domains of phases, as in Dobashy 2003, Ishihara 2003, 2007, Kratzer and Selkirk 2007, Pak 2007, among others) or that participate in specific syntactic relationships (such as feature-checking or feature-validation, as in Elordieta 1997, 1999) are mapped in PF as phonological constituents. Of these, Elordieta (1997, 1999) and Seidl (2001) raise strong objections to Prosodic Phonology, given its inability to capture the domains of application of certain phenomena.

If we accept Elordieta's and Seidl's criticisms, three possibilities are to be considered regarding the PHT or Prosodic Phonology. One possibility would be that the prosodic structure building algorithms proposed by the PHT (described in section 3) could be revised to accommodate the data and problems raised in the above mentioned work, rendering the need for these alternative theories vacuous. A second possibility would be to adopt the opposite position, that the PHT should be abandoned. The third possibility would be that two types of phonological constituency coexist, one of them as envisioned by the PHT and another one as devised by the proponents of a more "syntactic" type of constituency.

The evidence in Elordieta's work and Seidl's objections to the PHT indicate that the first possibility is not a very likely scenario. As for the second possibility, it might be too soon to adopt it. Alternative theories such as Seidl's MIR or the phase-based model do not say anything about the word level or the different possibilities arising between a word and an adjacent functional category, or higher domains such as the intonational phrase or the utterance. As for Elordieta's (1997, 1999) feature chain mapping proposal, ideally it would have to be assumed that such a mapping is encoded in Universal Grammar and is not language-dependent, but it is important to raise a cautionary note: not all languages should be expected to reflect the mapping between MS-words and PF domains overtly, or to be more exact, the feature chain proposal should not be taken to mean that prosodic constituency as derived by the RBA or the EBA of the PHT is proven not to exist. On the one hand, the feature chain mapping proposal does not extend to higher prosodic domains such as the intonational phrase or the utterance, and on the other hand, further work is needed in order to see whether all the phenomena accounted for by the PHT can be successfully reinterpreted in the feature chain-based model. Indeed, Elordieta (1997, 1999) suggests that although French liaison could be treated more satisfactorily through the feature chain alternative, certain residual data can be explained by making reference to clitichood. Also, the fact that the lexical verb and the inflected auxiliary in Basque may bear independent word prominence suggests that they are independent prosodic words (i.e., that they have boundaries that are visible for prosodic interpretation), although they constitute one single domain for the application of VA and function like the domain formed by a noun or adjective and a suffixed determiner. Thus, it might be that the third possible scenario is real, that is, that there are two possible ways of deriving phonological constituency, one as devised in Elordieta's model (or in the phase-based models) and one as devised in the PHT.

If the existence of the PHT were proven to be true, one interpretation of the availability of two strategies for mapping phonological constituents from syntactic structure could be that the creation of phonological constituency in PHT terms is a development that simplifies the creation of phonological constituency. In the feature

chain mapping, some functional categories form phonological domains with the lexical heads they are syntactically related to and others do not. Whether they form one unit depends on whether they are related in a feature chain. Some languages may have chosen to simplify the mapping from syntax to phonology, so that all functional categories form phonological domains with the lexical heads they select. Intuitively, it seems as if the mapping were simpler. Additional research is necessary in order to elucidate the role that each theory plays in each language, so that a fuller understanding of the mapping between syntax, morphology and phonology is obtained. Hopefully, the discussion in this chapter has demonstrated the need for such work and has pointed to the directions or avenues to be taken.

References

- Abney, S., 1987, *The English noun phrase in its sentential aspect*, PhD thesis, MIT.
- Albizu, P., 1991, «Sobre la existencia del movimiento largo de núcleos en euskera», ms, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- , 1992, «Where is COMP in Basque?», ms, University of Southern California.
- Arregi, K., 2003, *Focus on Basque movements*, PhD thesis, MIT.
- , 2004, «Basque is right-headed», ms., University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Artiagoitia, X., 1992, *Verbal projections in Basque and minimal structure*, PhD thesis, University of Washington (= Supplements of *ASJU*, Donostia).
- , 2002, «The functional structure of Basque Noun Phrases», in X. Artiagoitia, J. Lakarra and P. Goenaga (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for Rudolf P. G. de Rijk*, Supplements of the *International Journal of Basque Linguistics and Philology*, Bilbao, Universidad del País Vasco and Diputación Foral de Gipuzkoa, 73-90.
- Bickmore, L., 1990, «Branching nodes and prosodic categories», in Inkelas and Zec (eds.), 1-17.
- Bing, J., 1979, *Aspects of English prosody*, PhD thesis, MIT.
- Booij, G., 1996, «Cliticization as prosodic integration: The case of Dutch», *The Linguistic Review* 13, 219-242.
- Bonet, E., 1991, *Morphology after syntax: Pronominal clitics in Romance languages*, PhD thesis, MIT.
- Borer, H., 2005, *Structuring sense*, Oxford U.P., Oxford.
- Chen, M., 1987, «The syntax of Xiamen tone sandhi», *Phonology Yearbook* 4, 109-149.
- , 1990, «What must Phonology Know about Syntax?», in Inkelas and Zec (eds.), 19-46.
- Cho, Y-M. Y., 1990, «Syntax and phrasing in Korean», in Inkelas and Zec (eds.), 47-62.
- Chomsky, N., 1981, *Lectures on Government and Binding*, Foris, Dordrecht.
- , 1995, *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass, MIT Press.
- , 2000, «Minimalist Inquiries», in R. Martin, D. Michaels and J. Uriagereka (eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, 89-156, MIT Press, Cambridge, Mass.
- , 2001a, «Derivation by Phase», in M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, 1-52, MIT Press, Cambridge, Mass.
- , 2001b, «Beyond Explanatory Adequacy», in *MIT Occasional Papers in Linguistics* 20, MIT, Cambridge, Mass, 1-28.
- and M. Halle, 1968, *The sound pattern of English*, Harper and Row, New York.

- Clements, G. N., 1978, «Tone and syntax in Ewe», in D. J. Napoli (ed.), *Elements of tone, stress, and intonation*, Georgetown U.P., Washington, D.C., 21-99.
- Cohn, A., 1989, «Stress in Indonesian and bracketing paradoxes», *NLLT* 7, 167-216.
- Condoravdi, C., 1990, «Sandhi rules of Greek and Prosodic Theory», in Inkelas and Zec (eds.), 63-84.
- Cowper, E. and K. Rice, 1987, «Are phonosyntactic rules necessary?», *Phonology Yearbook* 4, 185-194.
- Dell, F., 1970, *Les règles phonologiques tardives et la morphologie dérivationnelle du français*, PhD thesis, Massachusetts Institute of Technology.
- D'Imperio, G. Elordieta, S. Frota, P. Prieto, and M. Vigário, 2005, «Intonational phrasing in Romance: The role of syntactic and prosodic structure», in S. Frota, M. Vigário and M. J. Freitas (eds.), *Prosodies: With special reference to Iberian languages*, Mouton de Gruyter, Berlin, 59-97.
- Dobashy, Y., 2003, *Phonological phrasing and syntactic derivation*, PhD thesis, Cornell University.
- Elordieta, A., 2001, *Verb movement and constituent permutation in Basque*, PhD thesis, Leiden University, published by LOT.
- Elordieta, G., 1997, *Morphosyntactic feature chains and phonological domains*, PhD thesis, University of Southern California.
- , 1999, «Phonological cohesion as a reflex of morphosyntactic feature chains», *Proceedings of the Seventeenth West Coast Conference on Formal Linguistics*, CSLI Publications, Stanford, 175-189.
- , 2007, «Segmental phonology and syntactic structure», in G. Ramchand and C. Reiss (eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces*, Oxford U.P., Oxford, 125-178.
- , S. Frota, P. Prieto and M. Vigário, 2003, «Effects of constituent weight and syntactic branching on intonational phrasing in Ibero-Romance», in M.-J. Solé, D. Recasens and J. Romero (eds.), *Proceedings of the 15th International Congress of Phonetic Sciences*, Causal Productions Pty Ltd, Barcelona, 487-490.
- , S. Frota and M. Vigário, 2005, «Subjects, Objects and Intonational Phrasing in Spanish and Portuguese», *Studia Linguistica* 59, 110-143.
- Emonds, J., 1985, *A unified theory of syntactic categories*, Foris, Dordrecht.
- Epstein, S. D. and Seely, T. D., 2002, «Rule applications as cycles in a level-free syntax», in S. D. Epstein and T. D. Seely (eds.), *Derivation and explanation in the Minimalist Program*, Cambridge, Blackwell, 65-89.
- Etxeberria, U., 2005, *Quantification in Basque*, PhD thesis, University of the Basque Country.
- Everett, D., 1989, «Clitic doubling, reflexives, and word Order alternations in Yagua», *Lg* 65, 339-372.
- Frascarelli, M., 2000, *The syntax-phonology interface in focus and topic constructions in Italian*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Frota, S., 2000, *Prosody and focus in European Portuguese*, Garland, London.
- Gerlach, B. and Grijzenhout, J., 2001, *Clitics in phonology, morphology and syntax*, John Benjamins, Amsterdam.
- Ghini, M., 1993, *Phonological phrase formation in Italian*, MA thesis, University of Toronto.
- Giannakidou, A., 2004, «Domain restriction and the argument of quantificational determiners», *Semantics and Linguistic Theory* 14, 110-128, Cornell Linguistics Club, Cornell.

- Giusti, G., 1991, «The categorical status of quantified nominals», *Linguistische Berichte* 136, 438-454.
- Haddican, B., 2004, «Basque Functional Heads», *The Linguistic Review* 21, 87-124.
- Hale, K. and E. Selkirk, 1987, «Government and tonal phrasing in Papago», *Phonology Yearbook* 4, 151-183.
- Hall, T. A. and U. Kleinhenz, 1999, *Studies on the phonological word*, John Benjamins, Amsterdam.
- Halle, M. and A. Marantz, 1993, «Distributed Morphology and the pieces of inflection», in K. Hale and S. J. Keyser (eds.), *The view from Building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*, MIT Press, Cambridge, Mass, 111-176.
- , 1994, «Some key features of Distributed Morphology», paper presented at the Symposium on Distributed Morphology, LSA Annual Meeting, Boston.
- Hayes, B., 1989, «The Prosodic Hierarchy in meter», in P. Kiparsky and G. Youmans (eds.), *Rhythm and Meter*, Academic Press, San Diego, 201-260.
- , 1990, «Precompiled Phrasal Phonology», in Inkelas and Zec (eds.), 85-108.
- and A. Lahiri, 1991, «Bengali intonational phonology», *NLLT* 9, 47-96.
- Hualde, J. I., 1999, «Basque accentuation», in H. van der Hulst (ed.), *Word prosodic systems in the languages of Europe*, Mouton de Gruyter, Berlin, 947-993.
- , G. Elordieta and A. Elordieta, 1994, *The Basque dialect of Lekeitio*, Supplements of *ASJU*, Bilbao and San Sebastián.
- Hyman, L., 1985, «Word domains and downstep in Bamileke-Dschang», *Phonology Yearbook* 2, 47-83.
- Inkelas, S., 1990, *Prosodic constituency in the lexicon*, Garland Publishing, New York.
- and D. Zec (eds.), 1990, *The phonology-syntax connection*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1995, «Syntax-phonology interface», in J. Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*, Blackwell, Cambridge, 535-549.
- Ishihara, S., 2003, *Intonation and Interface Conditions*, PhD thesis, MIT.
- , 2007, «Major Phrase, Focus Intonation, Multiple Spell-Out (MaP, FI, MSO)», *The Linguistic Review* 24, 137-167.
- Jackendoff, R., 1997, *The architecture of the language faculty*, MIT Press, Cambridge.
- Jouitteau, M., 2005, *La syntaxe comparée du breton*, PhD thesis, Université de Nantes.
- Kahnemuyipour, A., 2004, *Syntactic categories and Persian stress*, PhD thesis, University of Toronto.
- Kaisse, E., 1977, *Hiatus in modern Greek*, PhD thesis, Harvard University.
- , 1983, «The syntax of auxiliary reduction in English», *Lg* 59, 93-122.
- , 1985, *Connected speech: The interaction of syntax and phonology*, Academic Press, Orlando.
- Kanerva, J., 1990, «Focusing on phonological phrases in Chicheŵa», in Inkelas and Zec (eds.), 145-161.
- Kayne, R., 1994, *The antisymmetry of syntax*, MIT Press, Cambridge.
- Kenstowicz, M. and Kisseberth, Ch., 1977, *Topics in Phonological Theory*, Academic Press, New York.
- and Sohn, H.-S., 1997, «Phrasing and focus in Northern Kyungsang Korean», in P. M. Bertinetto *et al.* (eds.), *Certamen Phonologicum III*, 137-149.
- Kidima, L., 1990, «Tone and syntax in Kiyaka», in Inkelas and Zec (eds.), 195-216.

- King, H., 1970, «On blocking the rules for contraction in English», *LI* 1, 134-136.
- Kiparsky, P., 1982, «Lexical Morphology and Phonology», in I.-S. Yang (ed.), *Linguistics in the morning calm*, Hanshin Publishing Co., Seoul, 3-91.
- , 1985, «Some consequences of the theory of Lexical Phonology», *Phonology Yearbook* 2, 85-138.
- Klavans, J., 1982, *Some problems in a theory of clitics*, Indiana University Linguistics Club.
- Kratzer, A. and E. Selkirk, 2007, «Phase theory and prosodic spellout: The case of verbs», *The Linguistic Review* 24, 93-135.
- Laka, I., 1990, *Negation in syntax: On the nature of functional categories and projections*, PhD thesis, MIT.
- Lakoff, G., 1970, «Global rules», *Lg* 46, 627-639.
- Lobeck, A. and E. Kaisse, 1984, «On the domain of locality conditions», in *Proceedings of the Third West Coast Conference on Formal Linguistics*, Stanford Linguistics Association, Stanford, Calif., 170-178.
- Longobardi, G., 1994, «Reference and proper names: A theory of N-movement in syntax and Logical Form», *LI* 25, 609-665.
- , 2001, «The structure of DPs: Some principles, parameters, and problems», in C. Collins and M. Baltin (eds.), *The Handbook of contemporary syntactic theory*, Blackwell Publishers, London, 562-601.
- Manzini, R., 1983, «Syntactic conditions on phonological rules», in *MIT Working Papers in Linguistics* 5, MIWPL, Cambridge, Mass, 1-9.
- Marantz, A., 1988, «Clitics, morphological merger, and the mapping to Phonological Structure», in M. Hammond and M. Noonan (eds.), *Theoretical morphology*, Academic Press, San Diego, 253-270.
- , 1997, «No escape from syntax», *UPenn Working Papers in Linguistics* 4.2, 201-225.
- Matthewson, L., 1998, *Determiner systems and quantificational strategies: Evidence from Salish*, Holland Academic Graphics, The Hague.
- , 2001, «Quantification and the nature of crosslinguistic variation», *Natural Language Semantics* 9, 145-179.
- Matushansky, O., 2005, «Moving a-head», in K. Hiraiwa and J. Sabbagh (eds.), *Minimalist approaches to clause structure*, MIT Working papers in Linguistics 50, Cambridge, Mass.
- , 2006, «Head-movement in linguistic theory», *LI* 37, 69-109.
- McHugh, B., 1990, «The phrasal cycle in Kivunjo Chaga tonology», in Inkelas and Zec (eds.), 217-242.
- Mein Schäfer, J., 2004, «Final vowel deletion in Italian and the notion of optional rule application», presented at the workshop *Variation and change in phonology and phonetics*, University of Potsdam, October 7-10.
- Milner, J.-C., 1967, «French truncation rule», *Quarterly Progress Report* 86, 273-283. Research Laboratory of Electronics, MIT, Cambridge, Mass.
- Mohanan, K. P., 1986, *The theory of Lexical Phonology*, Reidel, Dordrecht.
- Morin, Y.-C. and J. Kaye., 1982, «The syntactic bases for French liaison», *JL* 18, 291-330.
- Muysken, P., 1977, *Syntactic developments in the verb phrase of Ecuadorian Quechua*, Foris, Dordrecht.
- Napoli, D. J. and M. Nespore, 1979, «The syntax of word-initial consonant gemination in Italian», *Lg* 55, 812-841.

- Nespor, M., 1990, «On the separation of prosodic and rhythmic phonology», in Inkelas and Zec (eds.), 243-258.
- and A. Ralli, 1996, «Morphology-phonology interface: Phonological domains in Greek compounds», *The Linguistic Review* 13, 357-382.
- and M. Scorretti, 1985, «Empty elements and phonological form», in J. Guéron, H.-G. Obenauer and J.-Y. Pollock (eds.), *Grammatical representation*, Foris, Dordrecht, 203-235.
- and I. Vogel, 1982, «Prosodic domains of external sandhi rules», in H. van der Hulst and N. Smith (eds.), *The structure of phonological representations (Part I)*, Foris, Dordrecht, 225-255.
- , 1986, *Prosodic Phonology*, Foris, Dordrecht.
- Noyer, R., 1992, *Features, positions, and affixes in Autonomous Morphological Structure*, PhD thesis, MIT.
- Nunes, J., 2004, *Linearization of chains and sideward movement*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- Odden, D., 1987, «Kimatuumbi phrasal phonology», *Phonology Yearbook* 4, 13-26.
- , 1990, «Syntax, lexical rules and postlexical rules in Kimatuumbi», in Inkelas and Zec (eds.), 259-277.
- , 1996, *Kimatuumbi phonology and morphology*, Oxford U.P., London.
- Ormazabal, J., J. Uriagereka and M. Uribe-Etxebarria, 1994, «Word order and wh-movement: Towards a parametric account», paper presented at GLOW 17, University of Vienna.
- Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.
- , 1994, «Verb-initial patterns in Basque and Breton», *Lingua* 94, 125-153.
- , 1995, «Residual verb-second and verb-first in Basque», in K. E. Kiss (ed.), *Discourse configurational languages*, Oxford U.P., New York, 99-121.
- Pak, M., 2005, «Explaining branchingness effects in phrasal phonology», *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics* 24, 308-316.
- , 2007, «Phrasal tone domains in San Mateo Huave», *Proceedings of the 33rd Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*.
- , 2008, *The postsyntactic derivation and its phonological reflexes*, PhD thesis, University of Pennsylvania.
- and M. Friesner, 2006, «French phrasal phonology in a derivational model of PF», *Proceedings of NELS* 36, 480-491.
- Payne, D. and T. Payne, 1989, «Yagua», in D. Derbyshire and G. Pullum (eds.), *Handbook of Amazonian languages*, vol. 2, Mouton de Gruyter, Berlin, 249-474.
- Peperkamp, S., 1997, *Prosodic words*, PhD thesis, University of Amsterdam, published by LOT.
- Pesetsky, D. and E. Torrego, 2001, «T-to-C movement: Causes and consequences», in M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A life in language*, MIT Press, Cambridge, Mass, 355-426.
- , 2004, «The syntax of valuation and the interpretability of features», in *Clever and right: A festschrift for Joe Emonds*.
- Potts, C., 2005, *The logic of conventional implicatures*, Oxford U.P., Oxford.
- Prieto, P., 2005, «Syntactic and eurhythmic constraints on phrasing decisions in Catalan», *Studia Linguistica* 59, 194-222.

- , 2006, «Phonological phrasing in Spanish», in S. Colina and F. Martínez-Gil (eds.), *Optimality-theoretic advances in Spanish phonology*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 39-60.
- Reiss, C., 2003, «Deriving the feature-filling/feature-changing contrast: An application to Hungarian vowel harmony», *LI* 34, 199-224.
- Rezac, M., 2004, «The EPP in Breton: An unvalued categorial feature», in A. Breitbarth and H. van Riemsdijk (eds.), *Triggers*, Mouton de Gruyter, Berlin and New York, 451-492.
- Rice, K., 1991, «Prosodic constituency in Hare (Athapaskan): Evidence for the foot», *Lingua* 82, 201-245.
- , 1993, «The structure of the Slave (Northern Athabaskan) verb», in S. Hargus and E. Kaisse (eds.), *Phonetics and Phonology 4. Studies in lexical phonology*, San Diego, Calif: Academic Press, 145-171.
- Ritter, E., 1991, «Two functional categories in Noun Phrase: Evidence from Hebrew», in S. Rothstein (ed.), *Syntax and Semantics* 26, 37-62, Academic Press, San Diego.
- Rizzi, L., 1979, «La teoria della traccia e processi fonosintattici», *Rivista di Grammatica Generativa* 4, 165-181.
- and L. Savoia, 1993, «Conditions on /u/ propagation in Southern Italian dialects: a locality parameter for phonosyntactic processes», in A. Belletti (ed.), *Syntactic theory and the dialects of Italy*, Rosenberg and Sellier, Torino, 252-318.
- Rotenberg, J., 1978, *The syntax of phonology*, PhD thesis, MIT.
- Sandalo, F. and H. Tuckenbrodt, 2002, «Some notes on phonological phrasing in Brazilian Portuguese», *MITWPL* 42, 285-310.
- Schane, S., 1968, *French phonology and morphology*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- Seidl, A., 2001, *Minimal Indirect Reference: A theory of the syntax-phonology interface*, Routledge, London.
- Selkirk, E., 1972, *The phrasal phonology of English and French*, PhD thesis, MIT.
- , 1974, «French liaison and the X notation», *LI* 5, 573-590.
- , 1980a, «On prosodic structure and its relation to syntactic structure», in T. Fretheim (ed.), *Nordic Prosody II*, Tapir, Trondheim, 111-140.
- , 1980b, «Prosodic domains in phonology: Sanskrit revisited», in M. Aronoff and R. T. Oehrle (eds.), *Language sound structure*, MIT Press, Cambridge, Mass, 107-136.
- , 1984, *Phonology and syntax: The relation between sound and structure*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- , 1986, «On derived domains in sentence phonology», *Phonology Yearbook* 3, 371-405.
- , 1995, «The prosodic structure of function words», in *University of Massachusetts Occasional Papers 18: Papers in Optimality Theory*, GLSA, University of Massachusetts, Amherst.
- , 2000, «The interaction of constraints on prosodic phrasing», in M. Horne (ed.), *Prosody: Theory and experiment*, Kluwer, Dordrecht, 231-261.
- , 2005, «Comments on intonational phrasing», in S. Frota, M. Vigário and M. J. Freitas (eds.), *Prosodies: With special reference to Iberian languages*, Mouton de Gruyter, Berlin, 11-58.
- and T. Shen, 1990, «Prosodic domains in Shanghai Chinese», in Inkelas and Zec (eds.), 313-337.
- and K. Tateishi, 1988, «Syntax and downstep in Japanese», in C. Georgopoulos and R. Ishihara (eds.), *Essays in honour of S.-Y. Kuroda*, Kluwer, Dordrecht, 519-543.

- Shlonsky, U., 1991, «Quantifiers as functional heads: A study of quantifier float in Hebrew», *Lingua* 84, 159-180.
- Sigurðsson, H. A., 1993, «The structure of Icelandic NP», *Studia Linguistica* 47, 177-197.
- Stowell, T., 1981, *Origins of phrase structure*, PhD thesis, MIT.
- Szabolcsi, A., 1983, «The possessor that ran away from home», *The Linguistic Review* 3, 89-102.
- , 1987, «Functional categories in the Noun Phrase», in I. Kenesei (ed.), *Approaches to Hungarian*, vol. 2, University of Budapest.
- Truckenbrodt, H., 1995, *Phonological phrases: Their relation to syntax, focus, and prominence*, PhD thesis, MIT.
- , 1999, «On the relation between syntactic phrases and phonological phrases», *LI* 30, 219-256.
- , 2002, «Variation in p-phrasing in Bengali», in P. Pica and J. Rooryck (eds.), *Linguistic Variation Yearbook*, vol. 2, John Benjamins, Amsterdam, 259-303.
- Uriagereka, J., 1999, «Multiple Spell Out», in S. D. Epstein and N. Hornstein (eds.), *Working minimalism*, MIT Press, Cambridge, 251-282.
- van der Leeuw, F., 1997, *Clitics: Prosodic studies*, PhD thesis, University of Amsterdam, published by LOT.
- van Hoorn, H., 1983, «Cancellazione della vocale finale prima di consonante», ms., University of Amsterdam.
- Vanelli, L., 1979, «Una forma suppletiva dell'articolo e la sua fonosintassi», *Rivista de Grammatica Generativa* 4, 183-206.
- Vangness, Ø. A., 2001, «On Noun Phrase architecture, referentiality, and article system», *Studia Linguistica* 55, 249-299.
- Vigário, M., 2003, *The Prosodic Word in European Portuguese*, Mouton de Gruyter, Berlin and New York.
- Vogel, I., M. Drigo, A. Moser and I. Zannier, 1983, «La Cancellazione di vocale in italiano», *Studi di Grammatica Italiana*, 191-230.
- and Kenesei, I., 1990, «Syntax and semantics in phonology», in Inkelas and Zec (eds.), 339-363.
- Zec, D., 1988, *Sonority constraints on prosodic structure*, PhD thesis, Stanford University.
- , 1993, «Rule domains and phonological change», in S. Hargus and E. Kaisse (eds.), *Studies in Lexical Phonology*, Academic Press, San Diego, 365-405.
- and S. Inkelas, 1990, «Prosodically-constrained syntax», in Inkelas and Zec (eds.), 365-378.
- Zsiga, E., 1992, «A mismatch between morphological and prosodic domains: Evidence from two Igbo rules», *Phonology* 9, 101-135.
- Zubizarreta, M.L. and J.-R. Vergnaud, 1997, «Feature chains», ms., University of Southern California.
- Zwicky, A., 1970, «Auxiliary reduction in English», *LI* 1, 323-336.

EGITURA KAUSATIBOAK EUSKARAN, ESLABOAN ETA ERROMANTZEAN: KONPARAKETA TIPOLOGIKO BATERANTZ

Karlos Cid Abasolo

(Universidad Complutense de Madrid)

Abstract¹

This article follows the wake of the author's previous articles regarding framework (typology) and study languages (Slavic, Romance and Basque), although on this occasion, the subject of relative clauses gives way to one of equal fascination: causativity.

The article is divided into two parts: in the first, some of the theoretical problems posed up to now are summarized (Bresnan 1982; Zubizarreta 1985; Baker 1988; Alsina 1992; Guasti 1998; López 2001). In the second part, starting from the morphological typology of causativity offered by Nedialkov & Silnitskii (1973) and collected by Moreno Cabrera (1991), the author establishes a list of similarities and differences among the languages analyzed regarding causativity. The most important similarity is that, evidently, in all languages, a valency increase occurs. We find the most important difference in the so-called "derivational morphological opposition", non-existing in the Romance languages (which choose the syntagmatic opposite), but present in Basque and the Slavic languages. In Basque, it means a single morpheme of maximum productivity; in the Slavic languages it means three morphemes in complementary distribution, which have a very scarce productivity since they are only applicable to a reduced list of verbs.

Unlike what occurs with the causative mood, the Slavic, Romance and Basque languages show a similar performance regarding the verbs of control and the permissive mood, ignoring a few peculiarities.

1. Sarrera

Lan honek, tipologikoa den aldetik, segida ematen dio 1994. urtean aurkeztu nuen doktore tesiari. Tesi hartan perpaus erlatiboak erabili nituen gaitzat, euskara,

¹ Lehenengo eta behin, neure esker ona agertu nahi diet Luis Sáez eta Bohumil Zavadil lagun mi-
nei, lan honi egindako iruzkin iradokitzaileengatik. Bestalde, zenbait perpaus itzultzeko mesedea es-
katu nien hizkuntza eslabiar eta erromantzeetako informatzaileei, bai eta Hernaniko adiskide bati.
Hona hemen haien izenak: Eliane Pereira Pérez, Sueli Aparecida Teixeira, Lilia Antas Botelho (portu-
gesa), Marija Cvetković (kroaziera), Barbara Fraticelli (italiera), Fina Llorca (katalana), Lenka Mikys-
ková (txekiera), Arantzazu Royo (euskara), Phillipe Tuquet (frantsesa), Vladimir Tzecov (bulgariera),
Wojciech Sutkowski (poloniera), Zoryana (errusiera). Esker mila gutziei.

eslaboa eta erromantzea alderatuz. Denon jakinekoa denez, eslaboa eta erromantzea, euskara ez bezala, indoeuroparrak dira, eta horren erakusgarri, besteak beste, perpaus erlatiboak ditugu. Izan ere, eslaboan eta erromantzean izenordain erlatiboak daude, eta euskaran, ordea, *zein-* izenordaina alde batera utzita, *-n* menderagailua. Eta lan hartan frogatu nahi izan nuen hizkuntza eslabiar eta erromaniko guztiek, ahozko hizkeran, izenordainaren orde forma aldaezineko menderagailu bat erabiltzeko joera dutela, kasu erlatibatua izenordain edo adberbio erreasuntiboan bidez adierazten delarik.

Oraingo honetan perpaus erlatiboak bazter utzi eta beste gai bat hartu dut gaitzat, euskara, eslaboa eta erromantzea alderatzeko: egitura kausatiboak. Artikulu honen helburua honako hau da: egitura kausatiboak adierazteko hizkuntzok baliabide berdintsuak ala desberdinak ote dituzten frogatzea, eta ea, perpaus erlatiboetan bezala, hizkuntza indoeuroparrek joera bateratua erakusten duten euskararekiko. Hala ere, nago, azaleko egituran desberdintasun ugari topatuko bide badituzte ere, ez ote dudan berdintasunik atzemango sakonekoan, hau da, ez ote dagoen, kausazioari dagokionez, halakoxe unibertsal bat, hizkuntza guztiei ez bada gehienei behintzat aplika dakiekeena.

Lana hasi baino lehenago ohar bat egitea komeni da: semantikoki kausazio faktitiboa eta baimenezko kausazioa bereiz daitezkeela. Halaber, benetako kausatiboa eta *behartu* bezalako kontrol aditzak bereizi beharra dagoela.

2. Kausazio faktitiboa

2.1. Egitura kausatibo eta inperzonalen ondorio semantiko eta sintaktikoak

Hizkuntza guztietan egitura kausatiboak balentzia bat gehitzea dakar beti (eragilearena), eta egitura inperzonalak, ordea, balentzia bat kentzea (egilearena). Hor-taz, oso nabarmena da bi egituron artean dagoen lotura:

- funtzio gramatikal bakarreko aditzari erregela kausatiboa aplikatuz gero, bi funtzio gramatikaleko predikatu konplexua sortzen zaigu.
- bi funtzio gramatikaleko aditz iragankorrari erregela kausatiboa aplikatuz gero, hiru funtzio gramatikaleko predikatu konplexua sortzen zaigu. Erregela inperzonalak aplikatuz gero, ordea, funtzio gramatikal bakarreko predikatu bakuna sortzen zaigu.
- hiru funtzio gramatikaleko aditz iragankorrari erregela kausatiboa aplikatuz gero, zalantzazko perpausak sor dakizkiguke, zeinen gramatikaltasuna hainbat faktoreren menpe baitago. Erregela inperzonalak aplikatuz gero, osterak, egilea isildu eta beste bi DS-*ez* osatutako perpausa sortzen zaigu.

2.2. Kausatiboak, arazo tipologiko

Hizkuntza batzuen eta bestetuen artean badira berdintasunak eta desberdintasunak egitura kausatiboak osatzerakoan. Zertan dautza? Genealogiak tipologiari eragiten al dio? Euskarak, hizkuntza erromanikoa edo eslabiarra ez den neurrian, familia horietako hizkuntzek ez bezala jokutzen al du egitura kausatiboak dagokienez? Galderok erantzuten saiatuko gara hurrengo lerrootan, baina, aurrerapen gisa-edo,

esan liteke aurrizki kausatiboak SAO motako hizkuntzetan aurki ditzakegula, eta atzizki kausatiboak, ordea, euskara bezalako SOA hizkuntzetan.

2.3. Kausatiboak azaltzeko bi proposamen

Kausatiboak eslaboan, erromantzean eta euskaran duen tipologia aztertu baino lehen, egokia deritzogu honelako egiturentzat egin diren bi proposamenen berri emateari.

Dirudienez, teorikoen arreta pizten duen arazo nagusia honako hau erabakitzea da: aditzari balentzia edo argumentu kopuruan gertatzen zaion aldaketa lexikoa (Alcina 1992) ala sintaktikoa (Guasti) den. Bataren edo bestearen artean hautua egitea ez da, ikuspegi teoriko batetik, bederen, hutsala. Alsinak, kasu, hizkuntzalari lexikofuntzionalista denez (cf. Bresnan 1982), frogatu nahi du Gobernu eta Uztarduraren eredia mugaturik dagoela egitura kausatiboak baliabide sintaktiko soilen bidez azaltzerakoan; aitzitik, Guastik, Chomskyren jarraitzailea den aldetik, bere proposamenarekin frogatu nahi izan zuen «argumentu partekatuaren» arazoa sintaxiaren bidez azal daitekeela. Beraz, oso elkar-loturik dauden bi eztabaidaren aurrean gaude:

—Zein arlotan (lexikoan ala sintaxian) aztertu behar ditugun egitura kausatiboak.

—Zein marko teoriko den egokiena egiturek azaltzeko.

Bestalde ere, kausazioan zenbait arazo dira kontuan hartu beharrekoak:

- a) MORFOLOGIA, SINTAXIA ETA LEXIKOA: Alsinaren proposamenaren arabera, kausatiboa lexiko barruan lor daiteke, «argumentua» eta «funtzioa» bezalako kontzeptuak manipulatu. Honela, bazter uzten dira sintaxiaren kausazio prozesuak. Hala ere, sintaxiaz kanpoko beste planteamendu bat honako hau da: egituron morfologi konformazioarena. Erregela morfologiko hutsak al dira forma kausatibo trinkoak sortarazten dituztenak, hau da, sintaxiaz kanpo operatzen duten morfoen konbinaketa erregelak? Ala, Bakerrek (1988) dioenez, kausatibo analitikoak sintaxi egituren ondorio dira? Bakerren ustez, morfoak mugitu egiten dira zuhaitz diagrametan zehar, batzuk beste batzuekin funditu arte (Bakerrek «inkorporazio» deitu zion honi). Hortaz, egitura kausatibo guztiek sakoneko egitura bera izango lukete, rol tematikoen ezarketa bera baita guztietan. Prozesua sintaktikoa dela planteatuz gero, kausazioa argumentu erreperitorioak aldarazten dituzten fenomenoekin (pasiboarekin, kasu) loturik dagoelako seinale litzateke. Azken finean, pasiboarekin gutxitu egiten da argumentu kopurua (agentea kentzen du); kausazioak, aitzitik, argumentu bat gehitu egiten du. Gramatikaren osagarrien gai hau garrantzi handikoa da, dudarik gabe. Bestalde ere, morfologi kontu honekin badu zerikusirik ingelesa bezalako hizkuntzen kausatibo morfologikoetarako egin beharko litzatekeen morfologi deskribapen motak ere. Hizkuntzotan maiz ez da morfemarik ageri (*tomatoes grows* vs. *John grows tomatoes*), morfologi-oposizio ez eratorlea dagoelarik. Gaztelania bezalako hizkuntzetan, ordea, morfo nuloa duen kausazio prozesua askoz murriztagoa da (*el chico engordó* vs. *yo engordé al chico*, eta beste bakan batzuk baino ez). Zergatik da hain murrizta gaztelanian?

- b) SINTAXI MAILAK. Egitura kausatiboa sintaxi barruan aztertu behar dela onartuz gero (eta asko onartzea da hori), beste eztabaida bat sortzen da hemen maila ikusezin, abstraktu baten (hots, Forma Logikoaren) beharrari buruz. Bertan osatu beharko litzateke predikatu konplexu bat, *hacer* gisako aditz kausatiboa (orain kausatibo analitikoek ari gara) eta mendeko aditza fusio-natzearen ondorioz. Esaterako, Bakerren esanetan (1988), egon liteke desplazamendu sintaktikoren bat, mendeko aditz sintagmaren aldetik ikusten ez dena. Edo, bestela, egon liteke aditzaren (eta ez aditz sintagma osoaren) mugimendu ikusgarri bat (ez Forma Logikoan), «inkorporazioa» deritzona. Guastik teoria honi eusten dio erromantzearen kausatiboak azaltzerakoan. Erromantzearen kausatiboak ingelesarenak bezalako analitiko hutsen eta mohawh-enak bezalako sintetikoek erdibidean daude. Izan ere, bi aditzak beren morfologia duten hitzak badira ere, pasibizatze prozesuetan, klitiko igoeretan eta kasu ezarketan antzematen da bi aditzak hitz bakar batean bildu direla. Adibidez, badirudi italieraz ezin direla banandu.² Honek egitura kausatiboen beste arazo ardatz batera garamatza: kasu ezarketara.
- c) KASU EZARKETAREN ARAZOA: Sintaxian predikatu konplexu bat osatu, maila fonetikoan (ez bakarrik Forma Logikoan, beraz) osatzen da, nabarmen, erromantzearen kausatiboei dagokienez.
- d) KONPONBIDE «APURTZAILEAK»: marko teoriko beraren barruan, kausatiboen arazoa azaltzeko oso konponbide berritzaileak proposatu dira, marko horrentzat «apurtzaile» gertatu direnak. Batzuetan, apurtzaileegiak, aukeran; esaterako, M. L. Zubizarretak (1985) bere tesian sintaxi errepresentazio bat proposatu zuen, aldi bereko bi zuhaitz diagrama zituena. Bietariko bakoitzak informazio desberdin bat ematen zuen, egiturak planteatzen zuten paradoxa- ren berri emateko. Haren proposamenak, guk dakigula, ez du aztarnarik utzi, baina zenbaitetan egin behar izan den malabarismo teknikoaren erakusgarri dugu. Duela urte batzuk, Lópezek (2001) kausatiboak baliatu baldin bazituen, rol tematikoaren kontzeptuaz Chomskyk proposatutakoari aurka egiteko izan zen: bere ustez, rol tematikoek pertsona- edo zenbaki- ezaugarriek bezala jokatzen dute. Hau ere oso proposamen eztabaidagarria izan da, baina zenbait autoreri gailendu zaien erradikalismoaren erakusgarri dugu.

2.4. Kausazioaren tipologia morfologikoa

Kausazioaren tipologia semantikoa egin daitekeen bezalaxe, morfologikoa ere egin dezakegu. Moreno Cabrera (1991: 481-482), Nedialkov & Silnitskii (1973)-ri jarraiki, ondoko irizpidean oinarritzen da: nola ezartzen den morfologi oposizioa predikatu kausatibo eta predikatu ez-kausatibo batean artean. Horren arabera, ondoko motak aurki ditzakegu:

- a) Morfologi oposizio eratorlea. Predikatu ez-kausatibo bat morfema kausatibo baten bidez bihurtzen da kausatibo. Adibidez, euskaraz *arazi* atzizkia dugu morfema hori (*Autobusa gelditu da* → *Autobusa geldiarazi dute*). Hizkuntza

² **fa Gianni lavorare* vs. *fa lavorare Gianni*.

eslabiarretan, berriz, zenbait aurrizki kausatibo daude, geroxeago aipatuko direnak.

- b) Morfologi oposizio ez-eratorlea. Aditz ez-kausatiboek eta kausatiboek forma bera dute (*Autobusa gelditu da* → *Autobusa gelditu dute*).
- c) Morfologi oposizio supletiboa: aditz ez-kausatiboak eta kausatiboak erro desberdina dute (adibidez, gaztelaniaz *morir* eta *matar*; txekieraz, *umřít* eta *zabít*; eta abar).
- d) Sintagma oposizioa: hizkuntza askotan egitura kausatiboa analitikoa da, eta aditz kausatibo bat du (*faire* frantsesez —*faire venir*—, *fer* katalanez —*fer venir*—, *eragin* euskaraz, etab.).

Jarraian ikusiko dugunez, euskarak eta hizkuntza eslabiarrek a), b), c) eta d) motak baliatzen dituzte;³ hizkuntza erromanikoez, ordea, b), c) eta d).

2.5. Kausazioa euskaran

2.5.1. Morfologi oposizio eratorlea

Morfologi oposizio eratorleaz den bezainbatean, semantikoki bi proposizio baldin badaude ere, sintaktikoki eta morfologikoki bakar bat besterik ez dago, antza.⁴ Demagun ondoko perpausa dugula:

- (1) Karlos etorri da

Hor baditugu gertakari bat (*etorri da* aditzaren bidez adierazia) eta gai bat (*Karlos*, aditzarekin komunztadura duena). Izan ere, *Karlos*, subjektu gramatikala den aldetik, absolutu kasuan dago, eta aditzak absolutuaren 3. pertsona singularraren marka du.

Perpau horri eragile bat txertatu nahi badiogu (1. pertsona plurala, kasu), honako perpau bakun hau sortuko zaigu:

- (2) Karlos etorraz dugu

Perpau honetan adierazten duguna zera da, Karlos ez dela bere borondatez etorri, guk behartuta baizik. Eragileak, agertzekotan, ergatiboan agertu behar du, *Karlos* izen sintagmak absolutu markari eutsiko dio (hori bai, subjektu gramatikalaren funtzioa galduz eta objektuarena hartuz), eta aditzean komunztadura bikoitza izango dugu: ergatiboarekiko (1. pertsona pluralari dagokion *-gu* atzizkia, alegia) eta absolutuarekiko (3. pertsona singularraren \emptyset marka, alegia). Egitura kausatiboa sortzekotan, bestalde, atzizki bat atxiki behar izan diogu aditzoinari nahitaez: *-arazi*.

Aurreko adibidean, oinarri gisa hartu dugun perpausean argumentu gauzatu bakarra zegoen, gaia, alegia. Baina baliteke oinarritzko perpausa iragankorra izan eta bertan bi argumentu (egilea eta gaia) egotea.

³ Oyharçabalek (2004), ordea, euskararako a) eta b) motak baino ez ditu aipatzen.

⁴ Baker (1988). Semantikoki bat datoz munduko hizkuntza guztiak, kausazio prozedura zeinahi delarik ere. Morfologikoki eta sintaktikoki, berriz, ez: kausazio moduaren araberakoa da hori. Esaterako, sintagma oposizioan bi perpau ditugu.

(3) Karlosek «Boga-boga» kantatu du

Argi eta garbi denez, hemen *Karlos* da egilea, eta *Boga-boga* gaia. Eta aditzean bien marka bana dugu. Bada, perpaus horri kanpo argumentu bat (eragile bat) txertatzen badiogu (1. pertsona plurala, kasu), ondoko hau sortuko zaigu:

(4) Karlosi «Boga-boga» kantarazi diogu

Eragilea ergatiboan dago, eta, adibide honi dagokionez, *-gu* marka du aditzean. (3)an subjektu gramatikala zena zehar objektu bihurtu denez, datiboan dago, eta marka horixe du aditzean ere —*o* artizkia—. Azkenik, (3)an objektu gramatikala zenak (gaiak) objektu izateari eusten dio (4)an ere, absolutuan dago, eta absolutu marka du aditzean, jakina \emptyset marka, alegia.

Kanpo argumentuaren, eragilearen, txertatze aipatua —hots, nor-nork nor-nori-nork bihurtze hori— ez da bidezkoa absolutua hirugarren pertsona ez denean. Izan ere, nor-nori-nork ereduak badu murriztapen zorrotz bat, txit ezaguna: absolutua ezin daitekeela hirugarren pertsona baino izan. Horrek esan nahi du *Mikelek etxera ekarri zaitu* bezalako perpausak ezin daitezkeela kausatibo bihur. Hizkuntza erro-manikoek ez dute horrelako murriztapenik: esate baterako, gaztelaniaz gramatikala da, dudarik gabe, *he hecho a Miguel traerte a casa* perpausa.

Datiboan dagoen agentea adierazi nahi ez bada, nor-nori-nork eredu nor-nork bihurtu behar da.

(5) «Boga-boga» kantarazi dugu

Kausatibo horrek, jakina, egitura inpersonal bat du oinarri («*Boga-boga*» *kantatu da*), eta egitura kausatiboan ere ez da agertzen egilearen aztarnarik. Ergatiboan dagoena eragilea da. Bestalde, baliteke perpaus iragankorra ditransitiboa izatea.

(6) Karlosek «Boga-boga» kantatu dio Anderri.

(6) (3) bezalako da, baina beste DS bat erantsita: *Anderri*. Zehar objektua denez, datiboan dago, eta *-o* marka du aditzean.

(6) perpausari eragile bat atxikitzea, ordea, ez da lantegi erraza. Izan ere, aditzean hiru pertsona marka baino ezin daitezke ager, eta hemen lau DS daude, haietariko bik datibo marka dutelarik.

(7) ? Anderri «Boga-boga» kantarazi diogu Karlosi.

Aditz komuntadura datibo argumentalarekin (*Karlos*-ekin, alegia) gertatzen da, ez datibo ez-argumentalarekin (*Ander* benefaktiboarekin, argumentu gehiketa baten ondorio dena). Euskaltzaindiak (1987: 62) aitortzen duenez, maiz «arazoak gerta daitezke bi *nori* sintagma agertzean» eta «zenbait perpaus beste batzuk baino onargarriago gertatzen zaizkigu». Euskaltzaindiak bi adibide ematen ditu: *Apezari aitor arazi didate nere bekatu handia* eta *Salgai nuen landa Mikeli salerazi didate gurasoek*. Bi horiek, Euskaltzaindiaren esanetan, (7) baino egokiagoak dirudite. Zergatik? (7)an bi *nori* sintagmak (bata datibo argumentala, bestea ez-argumentala) 3. pertsona singularrarenak direlako, eta, ondorioz, anbiguotasuna sor daitezkeelako (ez dakigu aditzaren *-o* marka bi datiboetako zeini dagokion). Pertsona

desberdinak direnean, ordea, desagertu egiten da aipatu anbiguotasuna, zeren aise bereizten baita datibo argumentala (aditzarekin komunztadura duena da) ez-argumentaletik.

Geroago ikusiko dugunez, zenbait hizkuntzak (hala nola frantsesak edo italiarrek) badute arazo horri aurre egiteko baliabide eraginkor bat, Moreno Cabrerak (1991: 486-487) aipatua: egileak, zehar objektuaren preposizioa (gaztelaniaz *a*) eduki ordez, perpaus pasiboaren agenteak agertzen duen marka preposizionala edukitzen du (italieraz *da*, frantsesez *par*). Honela nabarmentzen da egitura kausatiboak inperitonealekin ez ezik, pasiboekin ere loturik daudela nola edo hala.

(1) eta (3) artean dagoen desberdintasun nagusia argumentu kopuruan datza: lehenengoan bakarra dago, eta bigarrenean bi. (3) eta (6) artekoa ere antzekoa da: batean bi argumentu daude, eta bestean hiru. Horrek esan nahi du egitura kausatiboak beste argumentu bat dakarrela beti (eragilea). Alderantzizkoa da, ordea, egitura inperitonealetan gertatzen dena. (6) oinarritzat hartuz gero, inperitonealtzeak subjektu sintaktikoa kentzea dakar:

(8) «Boga-boga» kantatu zaio Anderri

Hemen egilearen arrastorik ere ez dago, baina aditzean eutsi egiten zaie absolutu markari (objektu gramatikala izatetik subjektua izatera pasatu den «*Boga-boga*» gaiarekin komunztaduran) eta datibo markari (*Anderri* DSak zehar objektua izaten jarraitzen du). Halaber, (3) oinarritzat hartuz gero, inperitonealtzearekin agentea ezabatu egin behar da, honako hau sortzen delarik:

(9) «Boga-boga» kantatu da

Hemen ere egilearen arrastorik ez dago (ez sintagma egituran ezta aditzean ere), eta absolutuan dagoena (gaia), (8)an bezala, objektu gramatikala izatetik subjektua izatera pasatu da.

Laburbilduz, euskarak, beste zenbait prozeduraren artean, *arazi* morfemaren bidez adierazten du kausazioa. Morfema hori aditzoinari eransten zaio,⁵ eta aspektu markak biltzen ditu bere baitan (*arazi*, *arazten*, *araziko*), eta berez badu berak ere aditzoina (*-araz*) agintera eta subjuntiboa osatzeko.

Andolin Eguzkitzak *arazi* bidezko kausaziorako perpaus bakarrekiko analisia proposatzen du. Izan ere, morfema bat da (ezin daiteke bakarrik ager eta aditzoinari lotu-loturik dago, ezer ezin tarteka daitekeelarik); bestalde ere, *gapping* (hustutze) testak argi eta garbi frogatzen du aditz bakar bat dela, eta ez bi:

(10) *Peruri liburua bidalarazi diot eta Joni oparia erosi

Izan ere, euskaraz INFL delakoak eta aditz nagusiek baino ez baitute hustutzerik onartzen. Morfemak, ordea, inoiz ezin daitezke hustutzearen «hondakin» edo «korrelato» gisa geratu.

⁵ Horixe da euskara baturako erabaki dena, baina, jakina denez, mendebaleko euskalki modernoetan, aditzoinari beharrean, partizipioari lotzen zaio (*etorri erazo*, etab.)

(1), (2), (3) eta (4) perpausetan ikusten zen bezala, *-arazi*rekin nor aditza nor-nork aditz bihurtzen da, eta nor-nork aditza nor-nori-nork aditz, nahiz eta mendebaleko euskalkietan, bizidunen kasuan, nor aditza nor-nori-nork bihurtu ohi den.⁶ Erregimen aldaketa, ordea, ez da gertatzen perpaus inpersonaletan: horrelakoetan, nor aditzak nor izateari eusten dio, eta nor-nori aditzak nor-nori izateari. Zergatik, bada? Inpersonala izanik, eragilerik ezean balentzia gehiketarik ez dagoelako.

(11) «Boga-boga» kantaraziko da

(12) «Boga-boga» kantaraziko zaio Anderri

Bestalde, badira zenbait aditz, ez-ergatibo deritzenak, morfologikoki bi pertsonaren markak (ergatiboa eta absolutua) badituzte ere, semantikoki argumentu bakarra dutenak, *afaldu* aditza kasu. Horrelakoetan, nor-nork (*afaldu dute*) aditza nor-nori-nork bihurtzen da (*afalarazi diet*), bi aditzon nor marka erreferentziarik gabeko 3. pertsonala singularrarena izaki.

Arazi Euskaltzaindiak (Oiartzun, 1994-12-29) euskara baturako hautatu duen forma bada ere, badira beste hiru: *erazi*, *erazo* eta *arazo*. *Erazi* aditzoin bakar batekin onartzen da euskara batuan, «Hegoalde osoan lortu duen erabiltze zabalagatik»: *aditu* partizipiotzat duen *adi* aditzoinarekin, hain zuzen (*adierazi*). Bestalde, Euskaltzaindiak, *Eusker*a aldizkariko XVI. zenbakian plazaratutako gomendioa/erabakia aldatuz, beste zenbait arau eman ditu:

- aditzoinari lotuta idatzi behar da.
- aditzoina *-r* hizkiaz bukatzen bada eta partizipio marka *-tu* bada, *-arazi* eta *-tarazi* formak onartzen dira (*sortu* → *sorrazazi*, *sortarazi*).
- a + a = a*, hau da, aditzoina *a* hizkiaz bukatzen bada, *arazi*-ren hasierako *a* hizkiarekin *a* bakarra osatuko du (*aldarazi*).
- tu* partizipio marka duten aditzak adjektibotik eratorriak direnean, adjektiboa afrikarian bukatzen bada (*-ts*, *-tz*, *-tx*), afrikatu hori frikari bihurtzen da *-tu* markari lotuta, baina *-arazi* atzizkiari lotuta bereganatu egiten du afrikazioa (*zorrotzarazi* vs. **zorrotzarazi*, *zorrozarazi*).
- egin* aditzaren forma kausatiboa *eginarazi da* (*harrikoa eginarazi didate*). Baina *egin*-ek izen mugagabe batekin aditz elkartua osatzen badu (*lo egin*, *lan egin*, *ibes egin*), *eginarazi*-ren ordezt *eragin* erabiliko da, hau da, *era*- aurrizki kausatiboak eta *egin* aditzak osatutako adizkia, beti ere nor-nori-nork sisteman (*pilula horiek lo eragingo dizute*). Hala ere, esan beharra dago bizkaieraz *eragin* aditz elkartuokoin ez ezik, beste edozein aditzekin ere erabiltzen dela. Bestalde, *eragin*, sintagma oposizioan ez ezik, hitz beregain gisa ere erabil

⁶ Zenbaiten ustez, hori ez da erdarakada hutsa, kausazio zuzen eta zeharkakoaren arteko be-reizkuntzaren isla baizik (japonieran ere berdintsu gertatzen dela ohartarazi zuen Comrie). Kausazio zeharkakoan, ergatibodun sintagma ez da agentea; kausazio zuzenean, berriz, ergatibodun agenteak zuzen-zuzen eragiten dio eraziari zerbait egiteko. Hori dela eta, kausazio zuzenetan ergatiboduna biziduna izaten da, eta zeharkakoetan bizigabea (Deustuko Hizkuntzalaritza Mintegia 1989: 101-104).

daiteke, balio kausatibo ugarirekin (*izurriteak heriotza asko eragin zituen; alkoholak ez dit eragiten; eragiozu urari!; etab.*).

Gaur egun kausazioa atzizki baten bidez adierazten bada ere, euskara zaharrean joera bestelakoa zen, *-ra-* artizkiaren bidez adieraztekoa, alegia.⁷

Gaur egungo euskaran, haietako batzuek esanahi kausatiboari eusten badiote ere (*eradan edanarazi* da, eta *erazagutu ezagutarazi*), beste batzuek, ordea, forma kausatiboa duten arren, beste esanahi bat hartu dute. (Izan ere, *eraman* ez baita *emana-razi*, ezta *erantzun entzunarazi* ere). Forma lexikalizatuak bihurtu direlako seinale, *-arazi* morfema kausatiboa onartzen dute (*erakustarazi*, *erabilarazi*). Euskara zaharrean kausazioa artizki bidez osatu izanak frogatzen du, Trasken ustez, SAO motako hizkuntza zela garai hartan, eta SOA motako hizkuntza bihurtu zenean, kausazioa atzizki bidez adieraztera pasatu zela. Alderantzizkoa gertatu bide zen latinetik gaztelania edo frantsesa eratorri zenean: latina SOA motako hizkuntza zen eta atzizki bidezko kausazioa zuen: gaztelania eta frantsesa, ordea, SAO motako hizkuntzak dira eta sintagma oposizioa dute, hots, aditz kausatiboa (*hacer, faire*) forma beregaina da, aditz kausatibatuaren aurrean ageri dena.

2.5.2. Morfologi oposizio ez-eratorlea

Zenbaitetan aditz ez-kausatiboek eta kausatiboek forma bera dute. Hala gertatzen da *gelditu, loditu, tristatu* eta halako aditzekin. Izaera ez-kausatiboa edo kausatiboa argumentu kopuruaren eta aditz morfologiaren araberkoa da. Esaterako, *autobusa gelditu da* perpausean, aditz ez-kausatiboa dugu, argumentu bakarra baitugu (*autobusa* subjektua). *Autobusa gelditu dute* perpausean, ordea, aditza kausatiboa da, bi argumentu baitaude: egilea (3. pertsona plurala) eta gaia (*autobusa*). Aditzaren izaera kausatiboa azpimarratzekotan (baina, azken finean, esanahia aldatu gabe), *-arazi* erants diezaiokegu aditzari, *geldiarazi* sortuz (*autobusa geldiarazi dute*). Antzeko bikoteak aurki ditzakegu aurrena aipatutako aditzekin (*film horrek tristatu nau = film horrek tristarazi nau; marmitako horrek lodiarazi nau = marmitako horrek loditu nau*).

Oyharçabalek dionenez, «lexikoak» dei dezakegun kausatibo mota hauetan oinarri aditza ezin da iragankorra izan (hau da, *autobusa gelditu diet* ez da *autobusa gelditu dute* perpausaren aldaera kausatiboa), ezta ez-ergatiboa ere (*afaldu du* → **afaldu diot*). Iragangaitza izan behar du nahitaez.⁸ Iragankorra edo ez-ergatiboa denean, beraz, morfologi oposizio eratorlea erabiltzera behartuta gaude.

Morfologi oposizio ez-eratorlea eta morfologi oposizio eratorlea bateragarriak dira perpaus berean; izan ere, lehenengoari bigarrena erants dakioko (*autobusa gel-*

⁷ Hona hemen zerrendatxo bat, kontuan harturik ezkerreko forma oinarritzkoa dela, eta eskuinekoa eratorritako kausatiboa: *atxiki – eratxiki; edan – eradan; egin – eragin; egon – eragon; egotzi – eragotzi; ekarri – erakarri; eman – eraman; entzun – erantzun; esan – erasan; etorri – eratorri; ezagutu – erazagutu; ibili – erabili; igarri – iragarri; itzarri – iratzarri; ikusi – erakutsi; itzarri – iratzarri; jaiki – eraiki*.

⁸ Baina, Oyharçabalek ohartarazten duenez, ez edozein aditz iragangaitz: egoera- eta leku-aldaketa eta egoera psikikoa adierazten dutenak (*hil, joan, aspertu*) bai; bihurkariak (*jantzi*), ekintza-adierazleak (*jolastu*), gertatze-adierazleak (*jazo*), ordea, ez.

ditu dute → *autobusa geldiarazi diet*). Hortaz, kausazio modu desberdinak adierazten dituzte *gelditu* eta *geldiarazi* aditzek.

2.5.3. Morfologi oposizio supletiboa

Horrelako kausazio mota ere badago euskaraz (*gertatu-eragin*, *heldu-eraman*, *egon-jarri*, *jaio-erditu*, *eduki-oparitu*, etab.).

2.5.4. Sintagma oposizioa

Azkenik, sintagma oposizioa ere badago euskaraz: aditz kausatiboa *eragin* edo *eginarazi* da (*egin* aditzaren forma kausatiboa, alegia), eta mendeko aditza jokatu gabea izan daiteke (aditz izen bat absolutuan, aditz kausatiboaren objektu baita) edo jokatua (subjuntiboan).

(13) Karlos etortzea/etor dadila eragin dugu

(14) Karlosek «Boga-boga» kantatzea/kanta dezala eragin dugu

(15) Karlosek Anderri «Boga-boga» kantatzea/kanta diezaiola eragin dugu

Ikusten denez, egitura kausatibo honek, *arazi*-k ez bezala, ez du arazorik sortzen aditz ditransitiboak kausatibo bihurtzerakoan, ulergarritasuna askoz handiagoa delako perpaus konplexu batean bi ergatibo daudenean (zein bere aditzarekin), bi datibo daudenean baino. Izan ere, askotan zail da jakiten zein datibo zein aditzekin doan, eta, horregatik, garrantzi handia hartzen du hemen hitz hurrenkerak.⁹

2.6. Kausazioa eslaboan

Eslaboaren kausazioaren morfologi tipologia honako hau da:

2.6.1. Morfologi oposizio eratorlea

Predikatu ez-kausatibo bat morfema kausatibo baten bidez bihurtzen da kausatibo. Eslaboaren morfema kausatibo guztiak aurrizkiak dira: *roz-*, *u-*, *na-*, *za-*, etab. Aurrizki bakoitza aditz jakin batzuekin baino ezin erabil daiteke. Prozesura honen emankortasuna oso urria da, aditz gehienek ez baitute honelako aurrizki kausatiborik onartzen.

Txekierari dagokionez, *roz-* aurrizkia egoera aldaketa baten barruko kausaziorako erabiltzen da:

plákat 'negar egin' → *rozplakat* 'negar eragin'

slzet 'negar egin' → *rozslzet* 'negar eragin'

břěčet 'negar egin' → *rozbřěčet* 'negar eragin'

⁹ Deustuko Hizkuntzalaritza Mintegia (1989: 196, 14. oharra).

smát se ‘barre egin’ → *rozesmát* ‘barre eragin’
zpívat ‘kantatu’ → *rozezpívat* ‘kantarazi’
kolísat ‘duda egin’ → *rozkolísat* ‘duda eragin’
třást ‘dardar egin’ → *roztřást* ‘dardar eragin’

Aktionsart edo ekintza moduaren ikuspuntutik, iharduerak dira, etengabeko juntadura onartzen dutenak (*plákal a plákal* ‘negar eta negar egin zuen’). Sintaktikoki ez-ergatiboak dira.

Roz- aurrizkiak, kausatiboa izateaz gain, baditu beste balio batzuk ere: inkoatiboa (*psát* ‘idatzi’ → *roze-psát* ‘idazten hasi’; *šít* ‘josi’ → *rozešít* ‘josten hasi’); euskal *des-* aurrizkiaren baliokidea (*dělat* ‘egin’ → *rozdělat* ‘desegin’); noranahiko mugimenduaren esanahia (*jít* ‘joan’ → *rozejít se* ‘banandu, barreiatu’); aspektu burutua adieraztekoa hauste, banatze edo txikitze esanahia duten aditzekin (*dělit* ‘banatu’ vs. *rozdělit*, *drít* ‘birrindu’ vs. *rozdrít*). Hala eta guztiz ere, kontuan hartu behar dugu balio desberdin hauek guztiek badutela ezaugarri komun bat: nolabaiteko mugimendua adierazten dutela.

Teorian behintzat, *roz-* aurrizkia, aditz jakin bati atxikiz gero, ez da balio anitzekoa, hau da, bere balioetako bakar bat agertzen du. Horrenbestez, *smát se* ‘barre egin’ aditzarekin beti izango da kausatiboa, *psát* ‘idatzi’ aditzarekin beti inkoatiboa, etab. Beste zenbait aditzekin, ordea, *roz-* aurrizkiak balio bat baino gehiago eduki lezake eta anbigua izan liteke baldin eta hizkuntzaren barneko baliabide batek erremediatuko ez balu: *se* izenordain bihurkaria, zeinak balio inkoatiboa eta balio kausatiboa bereizteko bidea ematen baitu. Bestela esanda, morfologi erregela kausatibo eta inkoatiboak aditz berean bat datozenean, *se* erabiliko da balio inkoatiboa adierazi eta anbiguotasuna gainditzeko (*rozplakat* ‘negar eragin’ vs. *rozplakat se* ‘negarrez hasi’; *rozezpívat* ‘kantarazi’ vs. *rozezpívat se* ‘kantatzen hasi’). Adibideotan, forma inkoatiboak dira, jakina, [+markatuak].

U- aurrizkia ere arazlea da, eta prozesu baten amaiera dauka esanahitzat:

spát ‘lo egin’ → *uspat* ‘lo eragin’
mlčēt ‘isildu’ → *umlčēt* ‘isilarazi’
sušít ‘lehortu’ → *usušít* ‘lehorrarazi’

Askotan ez dakar balentzia gehiketarik:

trápit ‘sufritu’ → *utrápit* ‘hiltzeraino sufritu’
bít ‘jo’ → *ubít* ‘kolpeka erahil’
libat ‘musu egin’ → *ulibat* ‘musu eta musu egin’
kopat ‘ostikoa jo’ → *ukopat* ‘ostikoka jo’

U- aurrizkia, *roz-* bezalaxe, balio anitzekoa da, zenbait aditzi atxekitzen zaienean aspektu burutua adierazten baitu (*dělal jsem* ‘egiten nuen’ vs. *udělal jsem* ‘egin nuen’).

Hirugarren aurrizkia *s-* da. Esanahi jakin batzuekin baino ez du ñabardura kausatiborik: goitik beherako mugimendua, bilaraztea: *shodít do vody* ‘uretara erorarazi’, *srazít* ‘eraitsi’, *skácet* ‘(zuhaitz bat) bota’, *spustít (do studny)* ‘(putzu batera) jaitsarazi’, *svolat (zaměstnance)* ‘(enplegatuak) bilarazi’, etab.

Beste hizkuntza eslabiarretan antzeko aurrizkiak eriden ditugu: serbieraz eta kroazieraz, *plakati* – *rasplakati se*, *spavati* – *uspavat*, *smejati se* ‘barre egin’ – *nasmejati* – *zas-*

mejati ‘barre eragin’, etab.; bulgarieraz, Успаха ‘lo eragin didate’ eta Разпљакана ме ‘negar eragin didate’; polonieraz, *rozśmiesz yli mnie* ‘barre eragin didate’.

Aurrizkien bidezko kausazioa aditz jakin batzuekin baino egin ezin bada, nola bihurtu kausatibo zerrenda murriztuz horretan ez dauden gainerako aditz guztiak? Horientzat prozedura kausatibo benetakorik ez dagoenez, ‘behartu’ esanahia duen kontrol aditz baten bidez. Barkatuko ahal digu gure informatzaile txekiarrak, baina esan beharra dago tranpatxo bat egin zuela itzulpenetan: «kantatzaera behartu» txekierara itzultzean, *donutit (zaz)z pív at* idatzi zuen, hitzez hitzeko itzulpena, alegia. Baina “kantarazi” itzultzean, ordea, *přimět (zazpív at)* jarri zuen. Kontua da *donutit* eta *přimět*, sinonimoak direla eta *behartu* euskal aditzaren parekoak sintaxi funtzio-namenduaren aldetik. Izan ere, “kantarazi didate” itzuli zuenean, lehenengo pertsona singularreko klitikoak akusatibo kasuan jarri zuen (*mne*) eta ez datiboan (*mi*), euskal *-arazi* edo gaztelaniazko *hacer* bezalakoa ez delako seinale. Gainerako informatzaile eslabiarrek antzera jokatu zuten: gaztelaniazko adibideak itzultzeko eskatu zitzaizenean, benetako aditz kausatiborik ezean, kontrol aditza erabili zuten.

Eslaboaren aditzean subjektu gramatikalaren marka baino ez dagoenez, aditz morfologiaren aldaketak euskarazkoak baino urriago dira, baina izen morfologiarenak, ordea, ugariago. Izan ere, kausazioak aldaketa ugari dakartza euskal aditz sisteman (nor nor-nork bihurtuz, eta nor-nork nor-nori-nork bihurtuz). Eslaboan, ordea, aldaketa horiek euskarak ez dituen izenordain klitikoen bidez adierazten dira morfo-sintaktikoki: hala, argumentu bakarreko perpausetan subjektua izenordain pertsonal bat baldin bada, argumentu biko bihurtzen direnean, subjektua objektu bihurtzen da, izenordainak klitiko izaera hartuz (*včera jsem plakal* ‘atzo negar egin nuen’ → *včera jsi mě rozplakal* ‘atzo negar eragin zenidan’, *mě* hori 1. pertsona singularraren forma akusatiboa izaki).

2.6.2. Morfologi oposizio ez-eratorlea

Aditz ez-kausatiboek eta kausatiboek forma bera dute (*autobus se zastavil* ‘autobusa gelditu zen’ vs. *zastavil jsem autobus* ‘autobusa gelditu nuen’). Kasu honetan, eslaboan, erromantzean gertatzen den bezala, aditz kausatiboaren eta ez-kausatiboaren arteko desberdintasuna *se* izenordaina da. Dena den, esan dezakegu aditz ez-kausatiboan ere eragile bat dagoela, isildua egon arren. Eta eragile hori modu askotan adieraz daitekeela. Adibidez, euskaraz eta errusieraz:

(16) Elurra zela eta, autobusa gelditu zen.

(17) Из-за него я опоздал на поезд ‘Haren erruagatik huts egin dut trená’

2.6.3. Morfologi oposizio supletiboa

Aditz ez-kausatiboak eta kausatiboak erro desberdina dute (*umřít* ‘hil’ vs. *zabít* ‘erahil’, *přijít* ‘heldu’ vs. *přivést* ‘eraman’, *stát se* ‘gertatu’ vs. *způsobit* ‘eragin’, etab.).

2.6.4. Sintagma oposizioa

Txekieran (eta gainerako hizkuntza eslabiarretan ere). Hiru eratakia izan daiteke:

a) aditz kausatiboa *způsobit* ‘eragin’ da, eta mendeko aditza jokatu egiten da (indikatioan), aurrean *že* konplementatzailea duela. Hona hemen txekierazko eta polonierazko adibide bana:

(18) *Včera jsi zpsobil, že jsem plakal* ‘Atzo negar egin nezala eragin zenuen’

(19) *Spowodowali že się rozplakalem* ‘Negar egin nezala eragin zuten’

Sintagma oposizio mota hau morfologi oposizio eratorlea baino askoz emankorragoa da, jakina, edozein aditz bihur baitezake kausatibo.

b) Badago txekieraz beste egitura kausatibo analitiko bat, *nechat se / nechat si* ‘utzi’ aditzaren bidez osatua, bi berezitasun dituena: aski emankorra da eta mendeko aditza infinitiboan agertzen da.

(20) *Král si nechal postavít palác* ‘Erregek jauregia eraikiarazi zuen’ (literalki: ‘Erregek jauregia eraikitzen utzi zuen’).

c) Bestalde, hizkuntza eslabiarretan, beste hizkuntza indoeuropar batzuetan bezala, badago beste egitura kausatibo analitiko bat: *dát* ‘eman’ + infinitiboa. Adibidez: *dát vědět* ‘jakinarazi’. Lanak enkargatzeari buruzko esapideetan asko erabiltzen da: *dát si šít košili* ‘alkandora bat eginarazi’.

Dát aditz kausatiboa txit emankorragoa da kausazioari dagokionez. Bestalde, bi egitura bereizi behar dira: izenorde bihurkaririk gabekoa, eta izenorde bihurkari eta guzti:

Izenorde bihurkaririk gabekoa:

(21)ko egilea, kausazio erregela ezarri ondoren, (22)ko zehar objektu bihurtzen da:

(21) *Věděl jsem, že přijde*
nekien etorriko dela
‘Banekien etorriko zela’

(22) *Dal mi vědět, že přijde*
eman zuen niri jakin COMP etorriko da
‘Etorriko zela jakinarazi zidan’

(21) adibidean gertatutako aldaketa honako hau izan da: oinarrizko perpausaren agentea, kausazio erregela aplikatu ondoren, zehar objektu bihurtzen da, perpaus osagarriak objektu izaten jarraitzen du, jokaturako aditza infinitibo bihurtzen da, eta *dát* ‘eman’ aditza dugu aditz nagusi, zeinaren subjektu gramatikala mendeko aditzaren eragilea den.

Egitura hori *s-* aurritzkiaren bidezko kausazioarekin bateragarria da, indargarri gisa: izan ere, *dát svolat zaměstnance* ‘enplegatuek bilarazi’ *svolat zaměstnance* baino kausatiboagoa da.

Izenorde bihurkari eta guzti:

Egitura honek konplexutasun handiagoa du, zeren eta izenorde bihurkaria sarkez ondoko ondorioa baitakar: objektuak (*se* izenordain akusatiboa erabilita) edo

zehir objektuak (*si* izenordain datiboa erabilita) subjektuarekiko erlazio anaforikoa izatea. Izan ere, [*dát se* + infinitiboa] egituran, *dát* aditzaren subjektua, aldi berean, aditz jokatu gabearen objektu ere bada; era berean, [*dát si* + infinitiboa] egituran, *dát* aditzaren subjektua infinitiboaren zehir objektu ere bada.

(23) *Dal jsem se ohlásit u krále*
 eman nuen iragarri Errege
 ‘Erregeren aurrean iragarrarazi nuen neure burua’

(24) *Dal jsem si ostríhat vlasy*
 eman nuen moztu ilea
 ‘Ilea motzarazi nuen’

Esan gabe doa izenordainaren kasua (akusatiboa edo datiboa) *dát* aditzaren subjektuak menpeko perpausean duen funtzioarekin bat datorrela. (24) adibidean, *já* ‘nik’ (*dal jsem* aditzaren subjektu isildua), aldi berean, *ostríhat* aditz jokatu gabearen zehir objektu ere bada. Zertan da, hortaz, egiturotan izenordain bihurkaria erabiltzearen eta ez erabiltzearen arteko aldea? Erabiltzen denean, eragilea bat dator kausazioaren aurreko egiturako elementu batekin. Erabiltzen ez denean, ordea, eragilea lehenengo aldiz agertua da, ez baitzen kausazioaren aurreko egituraren osagarri.

[*Dát* ‘eman’ + izenordain bihurkaria + infinitiboa] egitura erabiltzen den testuinguru guztietan *nechat* aditza ere erabil daiteke, baina hizkera arruntean soilik, zeren eta txekiera estandarrean *nechat* aditza duten egiturek esangura pasiboa, permisiboa izan ohi baitute (*nechal si od ní nadávat* ‘haren errietari amore eman zion’, *nechal se urážet* ‘irainei amore eman zien’, *nechal se líbat* ‘musukatua izateari amore eman zion’, etab.).

2.7. Kausazioa erromantzean

Erromantzean kausazioaren morfologi tipologia honako hau da:

- Euskararen edo eslaboan ez bezala, ez dago morfologi oposizio eratorlerik.
- Morfologi oposizio ez-eratorlea badago (*Se ha parado el autobús* → *Han parado el autobús*).
- Morfologi oposizio supletiboa badago (*morir-matar*, *llegar-llevar*, *estar-poner*, etab.¹⁰)
- Sintagma oposizioa badago: erromantzearen egitura kausatiboa analitikoa da, eta aditz kausatibo bat du (*faire* frantsesez —*faire venir*—, *fer* katalanez —*fer venir*—, *fazer* portugesez —*fazer vir*—, etab.), erromantze ez diren beste hizkuntza askotan gertatzen den bezala (*to make* ingelesez, kasu).

Erromantzearen aditzean, eslaboarenean bezala, subjektu gramatikalaren marka baino ez dagoenez, aditz morfologiaren aldaketak euskarazkoak baino urriago dira,

¹⁰ *Eliminar desaparecer* aditzaren kausatibo supletiboa da, zeren, *desagerrarazi* esan nahi badu ere, ez baitu *desaparecer*-en erro bera. Jakina denez, Hego Amerikako diktaduren garaian morfologi oposizio ez eratorle bidezko kausatiboa sortu zitzaion aditz horri: “los coroneles desaparecieron a miles de personas” ez da supletiboa, zeren *desaparecer* aditzak duen erro bera baitu.

baina izen morfologiarenak, ordea, ugariago. Izan ere, kausazioak aldaketa ugari dakartza euskal aditz sisteman (nor nor-nork bihurtuz, eta nor-nork nor-nori-nork bihurtuz). Erromantzean, ordea, aldaketa horiek euskarak ez dituen izenordain klitiko bidez adierazi ohi dira morfo-sintaktikoki: hala, argumentu bakarreko perpausetan gaia izenordain pertsonal bat baldin bada, argumentu biko bihurtzen direnean, subjektu gramatikala izatetik objektua izatera pasatzen da, izenordainak klitiko izaera hartuz:

(25) Ils m'ont fait venir

(26) Mi hanno fatto venire.

Urrats bat aurrera eginez, argumentu bikoak hiruko bihurtzen direnean, egileak zehar objektu itxura hartzen du, izenordainak, kasu honetan ere, dagokion klitiko izaera hartuz:

(27) Ils m'ont fait chanter cette chanson

(28) Mi hanno fatto cantare questa canzone

Bestalde ere, (7) adibidean ikusi dugun bezala, euskaraz ez da samurra ditransitibo baten kausatibazioa. Katalanez edo gaztelaniaz, ordea, ez dago horretarako oztoporik:

(29) Le hemos hecho a Karlos cantarle el Boga-boga a Ander

Frantsesean eta italieran, egitura hori zilegi bada ere, katalanean eta gaztelanian gertatzen ez dena gertatzen da, lehenago esanak garen bezala: egileak, zehar objektuaren preposizioa (gaztelaniaz *a*) eduki ordez, perpaus pasiboaren agenteak agertzen duen marka preposizionala edukitzen du (italieraz *da*, frantsesez *par*). Honela nabarmentzen da egitura kausatiboak inpersonalekin ez ezik, pasiboekin ere loturik daudela nola edo hala. Dena den, gaztelaniaz eta katalanez hiru argumentuko perpausa kausatibo bihurtzeko oztoporik ez dagoela esan dugularik ere, ñabartu behar da baieztapen hori, hitz hurrenkera guztiak ez baitira zilegi.

(30) *Le hemos hecho cantar el Boga-boga a Karlos a Ander

Agramatikaltasun hori azaltzeko baliagarria gerta dakiguke bibliografian (Romero 1997) aipatu ohi den murriztapena gogoratzea: aditz ditransitibo baten bi osagarrietan «*a*» marka agertzen denean, marka hori akusatibotik kendu beharra dago anbiguotasuna saihesteko:

(31) *Les entregó a toda su familia a los fascistas vs. Les entregó toda su familia a los fascistas

2.8. Bi egitura sintaktiko

Hizkuntzen arabera, sintagma oposizioa duten bi egitura sintaktiko desberdinen bidez osa daiteke kausatiboa:

- a) aditz jokatua duena.
- b) aditz jokatugabea duena.

Euskaraz den bezainbatean, a) eta b) egiturak aurki ditzakegu, (13), (14) eta (15) adibideak horren erakusgarri direlarik.

Erromantzeari dagokionez, hona hemen a) motari dagokion gaztelaniazko adibide bat, (2) adibidearen aldaera gisa:

(32) Hemos hecho que Karlos venga

b) motako adibidea, ordea, (2)ren hitzez-hitzezko itzulpena izango litzateke:

(33) Hemos hecho venir a Karlos.

Harrigarria bada ere, egiaztatu dugu b) mota hizkuntza erromaniko gehienetan ohikoa den bezalaxe (*Fez-me vir* portugesez, etab.), a) mota haietariko gehienetan zilegi dela (*Fez com que viesse* portugesez, etab.), baina ez guztietan: italieran ez, behintzat. Ezta, bidenabar esanda, bulgarian ere: hizkuntza eslabiar horretan, subjuntiborik ez dagoenez, infinitiboaren bidez osatu behar dira honelako egitura kausatiboak.

Beste muturrean, ordea, errumaniera dugu: hizkuntza horretan egitura kausatiboa ez da infinitiboaren bidez sortzen:

(34) *M-au făcut a cânta acest cântec

Hor aditza nahitaez jokatua da, subjuntiboan, eta aurrean konplementatzailea (*șă*) agertzen zaio:

(35) M-au făcut să cânt acest cântec

Subjektu-kontrol aditzekin ere beste horrenbeste gertatzen da errumanieraz: bi subjektuak korreferentzialak badira ere, mendeko aditza subjuntiboan ageri da, aurrean *șă* konplementatzailea duelarik. Euskaraz, ordea, partizipioa dugu hor (*Joan nahi dut*), eta hizkuntza erromaniko eta eslabiar gehienetan infinitiboa (*Quiero ir* gaztelaniaz, *Chci jít* txekieraz, etab.). Dena den, ez dugu ahaztu behar txekiera zaharrean errumanierarena bezalako egitura zilegi zela (*Chci, abych šel*, hau da, *Joan nadin nahi dut*), eta ez litzateke harritzekoa beste zenbait hizkuntza eslabiarretan beste horrenbeste gertatzea.

Horrenbestez, kausazioaz den bezainbatean, italieran agramatikala dena, errumanieran gramatikala da, eta, alderantziz, errumanieran agramatikala dena, italieran guztiz gramatikala da. Galizieran, gaztelanian edo katalanean, ordea, biak dira gramatikalak.

(a) eta (b) artean alde nabarmena dago: (a)n ez da inkorporaziorik gertatu; (b)n, ordea, bai. Baina bada beste alderik ere: (32) adibidean, argi dago *Karlos*-ek ez duela *hacer* aditzetik funtzio gramatikalik hartzen. (33)an, ordea, inkorporazio bidez osatutako predikatu konplexuak funtzio gramatikal bat ezartzen dio.

Aurreko pasartean esaten genuen bezala, (b) egituran kausatiboak eta infinitiboak unitate bat osatzen dute. Horrek badu zerikusirik marko teorikoez ari ginenean aipatu dugun kasu ezarketaren arazoarekin: Sintaxian predikatu konplexu bat osatu, maila fonetikoan (ez bakarrik Forma Logikoan, beraz) osatzen da, nabarmen, erromantzearen kausatiboei dagokienez. Adibidez, ondoko perpausetako lehenengo gramatikala da; bigarrena, ordea, ez:

(36) Elena fa lavorare Gianni

(37) *Elena fa Gianni lavorare

Beraz, italieraz *fa* eta *lavorare* ezin dira banandu, hitz bakar bat osatu dutelako seinale, hots, inkorporazioa gauzatu delako seinale. Gainera, erromantzean, mendeko aditzak kasu akusatiboa gobernatzen duenean, mendeko subjektua akusatiboan agertu ezina gertatu ohi da. Horrek frogatzen du *hacer* ez dela kasua ezartzeko gauza. Ikus, bestela, ondoko adibidea:

(38) Juan hizo comprar eso a Luis

Perpaua horretan, *hacer comprar* aditzak *eso*-ri akusatibo kasua ezartzen dion aditz konplexu batek bezala jokutzen du. Ondorioz, *Luis* izen sintagmarentzat datibo kasua baino ez dago libre. Kasu ezarketarekin lotu-loturik dauden kontuok garrantzi handikoak dira hitz konplexu baten aurrean gaudenentz erabakitzerakoan. Gaztelaniaren kasuan, frantsesean eta italieran ez bezala, oso deigarria da subjektu logikoa bi aditzen artean agertu ahal izatea (esaterako, *Hizo a María cantar*). Bestalde, gaztelanian ez dira zilegi honelakoak:

(39) *Luis hizo romper eso por Juan

Frantsesean eta italieran bai, ordea, hurrenez hurren *par* eta *da* preposizioen bidez.

2.9. Kausazio faktitiboa eta kontrol aditzak

Esanahi berekoak izan arren, ez ditugu aditz kausatiboak eta kontrol aditzak nahastu behar. Gaztelaniaz *hice comer las lentejas a Juan* esalditik abiatuta, pronominalizazioa egin dezakegu: *se las hice comer*. *Obligar* kontrol aditza erabiliz gero, ordea, ezin da horrelako pronominalizaziorik egin: *obligué a Juan a comer las lentejas* esalditik abiatuta, **se las obligué a comer* agramatikala aterako zaigu. Hau da, aditz gobernatuaren objektua, benetako egitura kausatiboetan, aditz nagusiaren ezkerretara mugitu daiteke. Kontrol aditza ageri den egituretan, ordea, debekatua dago halako mugimendua, ez baitago inkorporaziorik.

Dena den, ohartxo bat egin nahi genuke kontrol aditz sasikausatiboa ageri den egitura hauei buruz: aztergai ditugun hizkuntza guztietan sintagma oposizioa dago. Egitura hau analitikoa da, eta kontrol aditz bat du (*behartu* euskaraz, *obligar* gaztelaniaz eta katalanez, *obliger* frantsesez, *přinutit* edo *přimět* txekieraz, etab.). Aditz gobernatua jokaugabea izan ohi da (aditz izena adlatibo kasuan euskaraz, infinitiboa hizkuntza erromaniko gehienetan —italieraz eta katalanez, ezinbestean— eta eslabiar guztietan). Haietariko askotan (gaztelanian, galizieran, hizkuntza eslabiarretan...) aditz gobernatua jokatu ere izan daiteke (bariazio librean): gaztelaniaz subjuntiboa da, eta hizkuntza eslabiarretan baldintza. Ondoko bi perpauak, beraz, gramatikalak ez ezik, esanahi berekoak ere badira txekieraz:

(40) *Přinutili mě přijít* ‘Etortzera behartu ninduten’ = *Přinutili mě, abych přišel* ‘Etor nendin behartu ninduten’.

Errumanieran, kausazio faktitiboarekin gertatzen den legez, aditz gobernatua jokatu da ezinbestean, subjuntiboan, *ša* konplementatzailea aurrean duela. Aurrena aipatu bezala, gaztelanian aditza jokatu zein jokatugabea izan daiteke.

Aditz gobernatuaren subjektu gramatikala aditz nagusiaren objektua da beti azaleko egituran. Horrek esan nahi du euskaraz, kausazio faktitiboan ez bezala, aditz erregimen aldaketa beti bera dela (nor-nork sistema), abiapuntu den aditz erregimena edozein delarik ere (nor, nor-nork, nor-nori-nork).

(41) Karlos etortzera behartu dugu

(42) Karlos «Boga-boga» kantatzera behartu dugu

Ondorioz, nor-nori-nork sistemari kausazio faktitiboaren erregela aplikatzeko zegoen zailtasuna aise gainditzen da kontrol aditzarekin, nor-nork sistema erabili besterik ez delako egin behar.

(43) Guk Anderri «Boga-boga» kantatzera behartu dugu Karlos.

3. Baimenezko kausazioa

Honelako kausazioa *utzi* (eusk.), *dejar* (gazt.), *deixar* (kat.), *pustit* eta *nechat* (txek.) eta halako aditzen bidez adierazten da. Egitura aldetik nahikoa antzekoa da kontrol aditzekin alderatuz gero. Hemen ere, aztergai ditugun hizkuntza guztietan sintagma oposizioa dago. Egitura hau analitikoa da, eta aditz gobernatua jokatugabea izan ohi da (nominalizazioa + inesibo kasua euskaraz, infinitiboa hizkuntza erromaniko gehienetan eta eslabiar guztietan). Errumanieran, ordea, kausazio faktitiboarekin eta kontrol aditzekin gertatzen den legez, aditz gobernatua jokatu da, subjuntiboan, *ša* konplementatzailea aurrean duela (*m-au lăsat șă vin* 'etor nadin utzi dit' vs. **m-au lăsat a veni* 'etortzen utzi dit'). Gaztelanian, galizieran eta eslaboan aditza jokatu (subjuntiboan eta baldintzan, hurrenez hurren) zein jokatugabea izan daiteke.

Aditz gobernatuaren subjektua aditz nagusiaren zehar objektua da beti azaleko egituran. Horrek esan nahi du euskaraz, kausazio faktitiboan ez bezala, aditz erregimen aldaketa beti bera dela: nor-nori-nork sistema, abiapuntu den aditz erregimena edozein delarik ere (nor, nor-nork, nor-nori-nork).

(44) Karlosi etortzen utzi diogu

(45) Karlosi «Boga-boga» kantatzen utzi diogu

(46) Anderri «Boga-boga» kantatzen utzi diogu Karlosi

Pentsa liteke egitura aldetik kontrol aditzaren eta baimenezko kausazioaren arteko desberdintasunak hauek direla: mendeko aditzaren nominalizazio mota (adlatiboa vs. inesiboa) eta erregimen mota (nor-nork vs. nor-nori-nork). Horri bi *ñabardura* egin beharko litzaizkioke:

Alde batetik, zenbait euskalkitan kontrol aditz horrek nominalizazio inesiboa gobernatzen du (bizkaieran kasu), eta beste zenbaitetan baimenezko kausazioaren aditzak nominalizazio adlatiboa gobernatzen du. Bestetik, baimenezko kausazioaren aditza nor-nori-nork sistemakoa da baldin eta «baimena» adierazten badu. Bestela (hau da, *utzi* benetan kausatiboa baldin bada) nor-nork sistema

erabili beharko dugu. Bereiz bitez, beraz, *Karlosi etortzen utzi diogu* (hots, etortzeko baimena eman diogu) eta *txakurra hiltzen utzi dugu* (hots, ez dugu ezer egin txakurra hil ez dadin). Bigarrenean ezin zitekeen nor-nori-nork erabili, zentzugabea izango baitzen (**txakurrari hiltzen utzi diogu*).

4. Ondorioak

4.1. Kausazio faktitiboa

—Artikulu honetan frogatu dugunez, euskararen, eslaboaren eta erromantzearen kausazio faktitiboa adierazteko prozedurak bat datoz zenbait puntutan, eta ez datoz bat beste zenbaitetan. Bat datoz, esaterako, predikatu bat¹¹ gehitzea dakarten aldetik, eta ez datoz bat, ordea, kausazioa adierazteko moduei dagokienez:

	euskara	erromantzea	eslaboa
morfologi oposizio eratorlea (aurrizkia)	–	–	+
morfologi oposizio eratorlea (atzizkia)	+	–	–
morfologi oposizio ez-eratorlea	+	+	+
morfologi oposizio supletiboa	+	+	+
sintagma oposizioa	+	+	+

- Euskararen eta eslaboan morfologi oposizio eratorlea da nagusi (euskararen, atzizki emankor baten bidez; eslaboan, berriz, emankortasun gutxiko zenbait aurrizkiren bidez).
- Erromantzeak, berriz, sintagma oposizioa baliatzen du batez ere, hots, egitura analitiko bat, *hacer/ferl farel faire* + infinitiboa.
- Gaztelanian eta galizieran, bestalde, mendeko aditza jokatu gabea ez ezik, jokatua ere izan daiteke, aurrean konplementatzailea duelarik.

4.2. Baimenezko kausazioa eta kontrol aditzak

Baimenezko kausazioari eta kontrol aditzei dagokienez (*behartu*), kausazio faktitiboan ez bezala, bat egiten dute hizkuntza eslabiarrek, erromanikoek¹² eta euskarak.

4.2.1. Baimenezko kausazioa

—Baimenezko kausazioan, aditz nagusiak infinitibo bat (edo, euskararen kasuan, aditz izen bat inesibo kasuan) gobernatzen du, eta aditz jokatugabe horren subjektua, azaleko egituraren, aditz nagusiaren zehar objektua da.

¹¹ argumentu bat —eragilea— eransten duena.

¹² errumanierak ezik, kausazio faktitiboan gertatzen den legez.

- Zenbait hizkuntzatan zilegi da baimenezko kausazioaren mendeko aditza jokatu ere izatea.

4.2.2. *Balio kausatiboa duten kontrol aditzak*

- Aditz jokatu gabea gobernatzen dute (aditz izena adlatiboan euskaraz, *a* preposizioa + infinitiboa errumaniera ez beste hizkuntza erromanikoetan, eta infinitibo hutsa hizkuntza eslabiarretan), eta aditz jokatu gabe horren subjektua, azaleko egituran, aditz nagusiaren objektu zuzena da.
- Aditz jokatu ere gobernatzen dute errumanieraz, eta, aukeran, gaztelaniaz, txekieraz, polonieraz, eta abar (vs. itaiera).¹³
- Hizkuntza eslabiarretan, egitura kausatiborik aplikatu ezin dakiekeen aditzekin ere erabiltzen dituzte hiztunek honelako kontrol aditzak.

Bibliografia

- Aissen, J., 1979, *The syntax of causative constructions*, New York: Garland.
- Alberdi, X., 2003, «Euskal aditz mailegatuaren erregimena: hurbilketa», *Iker* 14, 37-60.
- Alsina, A., 1992, «On the argument structure of causatives», *LI* 23 (4), 517-555.
- , 1993, *Predicate composition, a theory of syntactic function alternations*, Stanford University, doktore tesia.
- & S. Joshi, 1991, «Parameters in causative constructions», in L. M. Dobrin, L. Nichols, R. M. Rodríguez (arg.), *Papers from the 27th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 1. alea, 1-15.
- Aranda, A., 1990, *La expresión de la causatividad en español actual*, Zaragoza: Pórtico.
- Baker, M. C., 1988, *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago: University of Chicago Press.
- , 1996, *The Polysynthesis Parameter*, New York/Oxford: Oxford U.P., 348-383.
- Bordelois, Y., 1974, *The grammar of Spanish causative constructions*, Cambridge MA: MIT, doktore tesia.
- , 1988, «Causatives: from Lexicon to Syntax», *NLLT* 6, 57-93.
- Bouda, K., 1969, «Die Rektion bei dem faktitiven bask, *-erazi, -arazi* «lassen»», *FLV* 3, 299-302.
- Bresnan, J. (arg.), 1982, *The Mental Representation of Grammatical Relations*, Cambridge MA/London: The MIT Press.
- Cid Abasolo, C., 1989, «Procedimientos morfológicos, sintácticos y léxico-contextuales de causativización: el caso del checo», in C. Martín Vide (arg.) *Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales IV*, 2, Bartzelona, 545-556.
- Comrie, B., 1975, «Causatives and universal grammar», *TPS* 1974, 1-32.
- , 1976, «The Syntax of Causative Constructions: Cross-Language Similarities and Divergences», in M. Shibatani (arg.). 261-312.
- , 1981, «Causative constructions», *Language Universals and Linguistic Typology*, Oxford: Basil Blackwell. Gaztelaniazko itzulpena: «Construcciones Causativas», *Universales del Lenguaje y Tipología Lingüística*, Madrid: Gredos, 1989, 8. atala.
- Deustuko Hizkuntzalaritza Mintegia, 1989, «Inkorporazioa perpaus kausatiboetan», in P. Salaburu (arg.) *Sintaxi teoria eta euskara*, Donostia: Euskal Herriko Unibertsitatea-Udako Ikastaroak, 87-108.

¹³ Informatzaile brasildarrak honako iruzkin bitxi hau egin digu: “La construcción *obrigaram-me a que viesse* me parece, como mínimo, extraña. Personalmente, y por cuestiones de uso, optaría por “*Obrigaram-me a vir*”.

- Dixon, R. M. W., 2000, «A Typology of causatives: form, syntax and meaning», in R. M. W. Dixon, A.Y. Aikhenwald (arg.) *Changing valency. Case studies in transitivity*, Cambridge: Cambridge U.P., 30-83.
- Eguzkitza, A., 1987, *Topics on the Syntax of Basque and Romance*, Indiana University.
- Eilfort, W. H. et alii (arg.), 1985, *Papers from the Parasession on Causatives and Agentivity at the Twenty-First Regional Meeting*, Chicago Linguistic Society.
- Ettxepare, R., 2003, «Valency and argument structure in the Basque verb», in Hualde, Ortiz de Urbina (arg.).
- Euskaltzaindia, 1987, *Euskal Gramatika. Lehen urratsak - II*, Bilbo: Euskaltzaindia, 41-43, 60-64.
- Guasti, M. T., 1992, *Causative and perception verbs*, Université de Genève, doktore tesia.
- , 1993, *Causatives and perception verbs: a comparative study*, Torino: Rosenberg and Sollier.
- , 1996, «Semantic Restrictions in Romance Causatives and the Incorporation Approach», *LI 27*, 294-313.
- Hualde, J. I. & J. Ortiz de Urbina, 2003, *A grammar of Basque*, Berlin: Mouton de Gruyter.
- Jolodovich, A. A., 1969, *Tipologiya kauzativnyj konstruksii. Morfologicheskii Kauzativ*, Moskva: Nauka.
- López, L., 2001, «The causee and the theory of bare phrase structure», in J. Gutiérrez-Re-xach, L. Silva-Villar (arg.) «Current issues in Spanish syntax and semantics», Berlin: Mouton de Gruyter, 221-242.
- Moreno Cabrera J. C., 1991, *Curso Universitario de Lingüística General*, 1. alea, Madrid: Síntesis, 480-487.
- , 1993, ««Make» and the semantic origins of causativity: a typological study», in Comrie, B. eta Polinsky, M. (arg.) *Causatives and Transitivity*, John Benjamins, Studies in Language Companion Series 23, 155.
- Nedialkov, V. P. & G. G. Silnitskii, 1973, «The Typology of morphological and lexical causatives», in F. Kiefer (arg.) *Trends in Soviet Theoretical Linguistics*. Reidel, 1-32.
- Ortiz de Urbina, J., 1989, *Parameters in the Grammar of Basque*, Dordrecht: Foris.
- , 2003, «Causatives», in Hualde & Ortiz de Urbina (arg.).
- Oyharçabal, B., 2004, «Lexical causatives and causative alternation in Basque», in Oyharçabal, B. (arg.) *Inquiries into the lexicon-syntax relations in Basque*, «Supplements of ASJU», Bilbo/Donostia: Euskal Herriko Unibertsitatea, 223-253.
- Romero, J., 1997, *Construcciones de doble objeto y gramática universal*, Madrid: Universidad Autónoma, doktore tesia.
- Shibatani, M., 1976, «The Grammar of Causative Constructions», in Shibatani (arg.), 1-40.
- (arg.), 1976, *Syntax and Semantics*, 6. alea, New York: Academic Press.
- Silnitski, G., 1970, «The System of the Causative Verbs in Basque», *FLV 4*, 49-56.
- Trask, R. L., 1977, «Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses», in W. A. Douglass et alii (arg.) *Anglo-American Contributions to Studies*, Reno, Nevada: Desert Research Institute, University of Nevada, 203-217.
- Villalba, X., 1993, *Les construccions causatives en català*, UAB, doktore tesia.
- , 1994, «Minimal case constructions: the distribution of pronominal clitics in Romance causative constructions», *Catalan Working Papers in Linguistics*, UAB.
- Wilbur, T. H., 1976, «The causative construction in Basque», *The Third LACUS Forum 1976*, Columbia, S.C.: Hornbeam Press.
- , 1979, «The Ergative, Absolutive, and Dative in Basque», *FLV 31*, 5-18.
- Zubiri, I. & E. Zubiri, 1995, *Euskal gramatika osoa*, Bilbo: Didaktiker, 571-574.
- Zubizarreta, M. L., 1985, «The relations between morphophonology and morphosyntax: The case of Romance causatives», *LI 16*, 247-289.

FILLED-GAP EFFECTS IN SENTENCE PROCESSING: DIFFERENT ACCOUNTS COMPARED

Leticia Pablos
University of Reading

1. Introduction¹

It is widely accepted that the human sentence parsing mechanism is subject to real-time constraints that demand some decisions to be made on-line. One of the areas of research in sentence processing has been to look at how long-distance dependencies where there is a relation between a fronted phrase ('filler') and its canonical position ('gap') are constructed on-line. These dependencies where there is an element that has been displaced are interesting to examine because they provide relevant cues for how sentence interpretation proceeds when the information that can be used to interpret the sentence is not immediately available. Research on the processing of long-distance dependencies has focused on different questions. One of the questions was directed to examine the specific point in time and the position in the sentence at which the parser posits gaps while processing long-distance dependencies. The other was to examine how the fronted phrase is interpreted and if the verb is necessary to interpret the dislocated phrase.

This paper focuses on the different approaches that have been suggested to explain how long-distance dependencies are processed and how the fronted phrase gets interpreted. The objective is to look at whether the verb is completely necessary when trying to interpret information on-line. Bearing this in mind, I examine how the different processing theories account for the results of an experiment on clitic pronouns in Spanish. I compare parsing theories that presuppose the existence of gaps, parsing theories that presuppose a direct semantic association and HPSG theories against the Spanish data and conclude that there is pre-verbal information such as clitic pronouns that can be used to interpret displaced elements in sentence processing.

¹ I would like to thank Sachiko Aoshima, Nina Kazanina, Colin Phillips, Juan Uriagereka and Masaya Yoshida for their comments. This work was supported by a pre-doctoral grant from the Department of Education, Universities and Research from the Government of the Basque Country and from the Basque Government Research Project IT-210-07.

2. Classic paradigms and questions in the processing of long-distance dependencies

2.1. The position to look for a gap

The first attempts to look at the time-course of processing long-distance wh-dependencies were conducted in the 1970's. It was generally agreed that in long-distance dependencies, the parser searched for a gap in order to interpret the displaced phrase and relate the displaced phrase to its argument assigner. However, it had to be determined at which specific point in the processing of the sentence this gap was posited. The proposals that were put forward differed in whether they considered the search for a gap to be a first-resort or a last-resort strategy in the parser. The gap as first-resort strategy predicted that the parser does not wait for confirming evidence to posit a gap position in the sentence. It predicted that gaps are posited at grammatically possible positions. The prediction of a gap was based on the encountered input. The gap-as-last resort strategy, on the other hand, presupposed that the parser waits for clear evidence that an argument slot is empty to posit a gap. In this strategy the parser does not posit a gap until it finds clear confirmation, therefore this option does not allow for the prediction of gaps.

As discussed in Fodor (1978), neither of these two perspectives seems to directly reflect what the processor does in its "gap-finding routine". The last-resort hypothesis only postulates a gap when all other structural hypotheses about that part of the sentence have been tried and failed. This implies that some of the temporary ambiguities about gap location could not be detected if this strategy was used.

The gap as first-resort hypothesis proposed that the parser would hypothesize a gap at every possible point in the sentence without first looking at which word comes next, which means it will not have look-ahead. It seems implausible that the parser would follow this strategy if the gap-hypothesis could be immediately proved wrong just by looking at the upcoming word. This will not correspond with an efficient parser.

The gap as first-resort strategy had many variants considering whether the gap would be posited based on the lexical expectations created by the verb or the strictness in the application of grammatical constraints on parsing. The variant that received most attention within the first-resort strategy was the Active Filler Hypothesis.

Following work done by Frazier and others, Clifton & Frazier (1989) and Frazier & Clifton (1989) proposed a version of the gap as the first-resort hypothesis named the Active Filler Hypothesis (henceforth AFH) which they explicitly stated as follows.

Active Filler Hypothesis: (Clifton & Frazier 1989)

When a filler of category XP has been identified in a non-argument position, such as COMP, rank the option of assigning its corresponding gap to the sentence over the option of identifying a lexical phrase of category XP.

The AFH considered that readers actively construct dependencies on-line and do not wait to see them confirmed at the gap position. AFH emphasizes active gap crea-

tion once the parser has processed a displaced *wh*-phrase. AFH assumes that, given the option of positing a gap or waiting to see whether a lexical NP complement could appear, the parser will prefer to posit a gap as a first choice. Hence, this gap-finding strategy predicts that if there is a lexical NP filling the first position where the gap is posited, there should be some processing difficulty associated with the fact that the parser expected an empty position.

This effect had been previously demonstrated in experiments with long distance dependencies involving *wh*-phrases. The discussion of these experiments is developed in the next section.

2.2. The time-course of dependency formation

The first attempts to show that the parser posits a gap at the first available position after processing a *wh*-phrase were conducted by Crain & Fodor (1985) and by Stowe (1986).

Crain & Fodor (1985) showed in a self-paced reading experiment that processing an object noun phrase in a *wh*-question was more difficult than processing the same object noun in a declarative sentence. They showed that the reading times at the *wh*-question sentence in (1a) for the noun phrase occupying the potential gap position (*us*), were longer than the reading times for the same noun phrase in its declarative counterpart (1b), where no gap is predicted. This effect was specifically named ‘Filled-gap Effect’ since the longer reading time at the pronoun ‘*us*’ in the extraction case in (1a) is due to having a noun phrase that occupies the position predicted for the gap.

- (1) a. Who had the little girl expected **us** to sing those stupid French songs for ___ at Christmas?
 b. The little girl had expected us to sing those stupid French songs for Cheryl at Christmas.

Stowe (1986) subsequently showed that the same ‘Filled-gap Effect’ could be found at a pronoun. She showed how this Filled-gap Effect can be found when there is an embedded *wh*-question, as in (2a), and the processing of the pronoun occupying the potential gap position is compared with the same pronoun in a condition with no extraction in the embedded sentence, as in (2b).

- (2) a. My brother wanted to know who Ruth will bring **us** home to ___ at Christmas.
 b. My brother wanted to know if Ruth will bring us home to Mom at Christmas.

Both studies (Crain & Fodor (1985), Stowe (1986)) argued that the slowdown at the noun phrase ‘*us*’ in (1a) and (2a) reflects the expectation that the parser has for a gap which has been triggered by the filler. In sum, these studies showed that the parser constructs object gap sites as soon as it encounters an appropriate verb, and that it does not wait for confirming evidence to find the location of this gap.

2.3. The parts of the dependency

The results of the filled-gap experiments discussed in section 2.1.2, led to a series of studies directed to investigate whether the slowdown in reading time found in the experiments could be taken to be a diagnosis for a gap, or whether this effect could be explained without appealing to the existence of empty categories.

The studies presented henceforth differ in their approaches to explain the active construction of filler-gap dependencies. Depending on the theoretical premises of the studies, the foot of the dependency will be considered to be a different element. In the first studies, the premises are those of GB-framework where the foot of the chain consists of a trace that is the residue of the movement that the filler (e.g. a *wh*-phrase, a fronted phrase) has undergone. Secondly, the studies that argue in favor of theories such as Head-Driven Phrase Structure Grammar (HPSG) and Generalized Phrase Structure Grammar (GPSG) do not contemplate that there is movement in any dependency. The studies under this framework propose that the foot of the chain is the verb and that what links the verb with the fronted phrase is a SLASH feature that propagates the information of the unbounded dependency along the tree up to the filler. And finally, the direct association, studies suggest that the foot of the chain is the verb, where the filler is interpreted via a semantic association with it. This last set of studies relies on Categorical Grammar (CG) or Combinatory Categorical Grammar (Steedman 1996, 2000), a grammar that counts on the lexicon to explain the combining properties of words and that abandons transformations entirely.²

Briefly speaking, the way in which the last two approaches differ from each other is in how the verb (which is the foot of the chain for both) is linked to the filler. In HPSG this is undertaken by a SLASH feature, whereas in direct association is undertaken by a semantic link with the subcategorizer.

2.3.1. *Gap-based approaches*

A first round of experiments tried to support the existence of traces in sentence processing by showing reactivation of antecedents at potential gap positions, where fast recognition times of a probe word or priming effects, were taken to indicate that the parser was positing a gap at a particular position in the sentence (Bever & McElree 1988, MacDonald 1989, Nicol & Swinney 1989, Bever & Sanz 1997).

In a couple of experiments, Bever & McElree (1988) used a priming technique to test whether gaps access their antecedents in single sentences. Their task involved looking for faster probe recognition times for probe words that were part of a fronted phrase, where the probe words were the adjectives contained within the antecedent for the gap. These probe adjectives were presented once the subjects have processed the whole sentence. The task of participants was to respond whether the probe word had appeared in the immediately preceding text.

² All constructions are treated as equally basic in this grammar and there is no need to assume that one of the forms is derived from the other. Therefore unbounded constructions are treated in the same fashion as other constructions.

Bever & McElree's (1988) first experiment involved the replication of reactivation for the antecedents of pronouns. Their results showed that the time to decide that the probe word (an adjective) displayed at the end of the task was present in the sentence was faster where there was a co-referential pronoun in the sentence. They interpret these results as showing that the pronoun accesses a representation of its antecedent phrase, where this access refreshes the salience of the noun phrase containing the adjective and makes its recognition faster.

In experiment 2, Bever & McElree (1988) were interested in examining whether the distinctions made by theoretical linguistic descriptions between different kinds of gaps (e.g. NP-raising, tough-movement, NP-trace in passive constructions, PRO) could be shown behaviorally. This experiment tested the contrast between movement traces and PRO to determine if gaps also access their antecedents with the same recognition effects as pronouns and to examine if different kind of traces behaved similarly or differed in their recognition speed. Results showed that probe adjective recognition was faster for sentences containing movement traces or gaps. In the case of PRO the effect was less strong. Nevertheless, Bever & McElree (1988) took this facilitation to indicate that gaps other than those generated by *wh*-phrase movement access their antecedent during comprehension.

In a study with a similar spirit, Nicol & Swinney (1989) focused on the specifics of differences in antecedent reactivation in processing English sentences with overt pronouns, anaphors, movement traces and PRO to test whether reactivation effects are restricted by grammatical constraints. Results of their cross-modal priming studies showed that both *wh*-traces and overt anaphors immediately trigger reactivation of their referent, whereas pronouns and PRO, on the other hand, cause reactivation of multiple referents.³ Thus, results suggest that in sentences where there is more than one referent that might be co-indexed with the pronoun or PRO, there is multiple activation of referents. Finally, the NP-traces in passive sentences showed less clear reactivation effects.

In a probe recognition task that also looked at antecedent reactivation effects at gap positions, MacDonald (1989) examined the processing of English adjectival passive sentences, where no gap is implied in their representation, with verbal passives, which are represented with empty categories within GB theory. McDonald (1989) included an adjectival condition as in (3a) as a baseline for the comparison between adjectival and verbal passives. This condition was included to test that none of the adjectival or adjectival passive sentences in (3a,b) should reflect faster probe responses at sentence final position when the probe antecedent is presented. This is expected if it is the case that the adjectival passives do not have a gap in their syntactic representations. In contrast, words in verbal passive constructions such as (3c) that correspond to the antecedent of a gap should show faster probe recognition times, since the syntactic representation of verbal passives includes a gap. Results of the probe recognition task showed faster responses to the antecedent probe in verbal passives in (3c) than to the probe in adjectival passives in (3b) or in pure adjectivals in (3a).

³ In pronouns cases, the subject of the clause where it appears is not reactivated and in PRO cases, both potential antecedents are reactivated.

- (3) a. The new mayor at the centre podium was furious. (adjectival)
 b. The new mayor at the centre podium was surprised. (adjectival passive)
 c. The new mayor at the centre podium was shot __. (verbal passive)

McDonald's (1989) results supported the linguistic implications for the existence of gaps in verbal passives but not in adjectival passives

After the previous studies using English as the test language, the study by Bever & Sanz (1997) explored the use of traces in sentence processing with a probe recognition experiment that focused on the processing of unaccusative and unergative predicates in Spanish. The probe words in the experiment were the adjectives that modified the head of the subject (e.g. *apuesto/severo*). The sentences Bever & Sanz (1997) used in the study had an additional manipulation that differed in whether the subject was pre-verbal as in (4a) or post-verbal as in (4b). This manipulation was included to test if the trace in unaccusative verbs facilitates the recognition of its antecedent. This recognition facilitation should only show in constructions with unaccusative verbs where the subject is pre-verbal (e.g. *habló* in 4a).

- (4) a. Preverbal subject
 El apuesto/ severo crítico que visitaba el museo habló __ (unaccusative)/
 llegó (unergative) con cuidado.
The handsome/strict critic who visited the museum spoke/arrived with care.
 b. Post-verbal subject
 Habló (unaccusative)/llegó (unergative) con cuidado el apuesto/ severo
 crítico que visitaba el museo.
Spoke/arrived with care the handsome/strict critic who visited the museum.

Results showed probe-word facilitation at the verb in unaccusative verb sentences with a pre-verbal subject (*habló* in 4a) and faster recognition times in unaccusative verb constructions than in unergative verb constructions (*habló* < *llegó*). However, this result was only apparent when Bever & Sanz (1997) focused on a subset of their participants, who they classified as using a 'syntactic search strategy'. These were participants which searched for a syntactic representation to find the probe word.

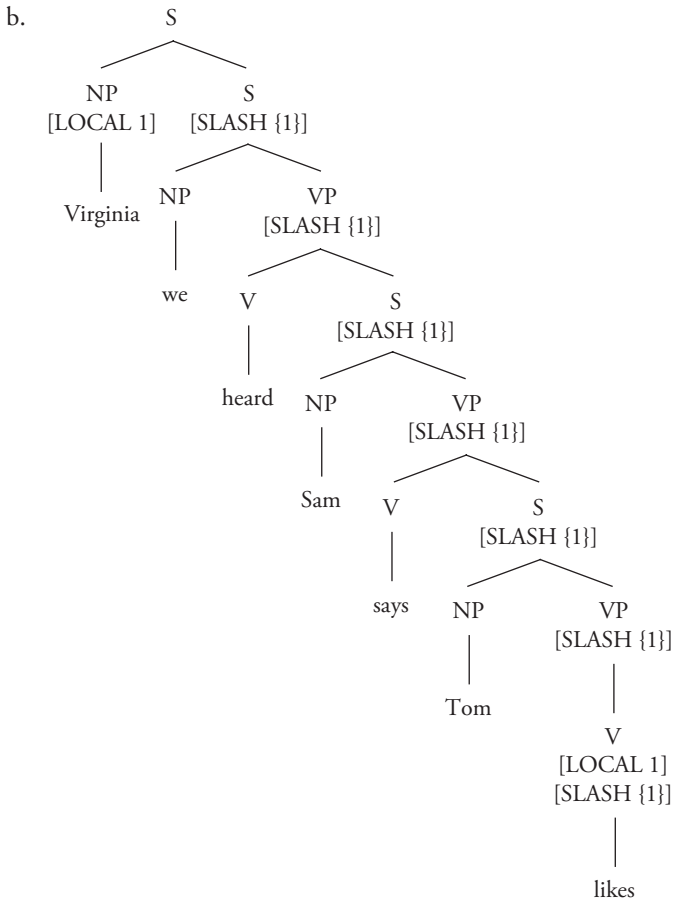
The previous studies have in common a search for speeded recognition times associated to the antecedents of gaps. They all looked for evidence that would bridge the assumptions of the linguistic theory about empty categories with the sentence comprehension data. The aim of these studies was to show that the speeded recognition times associated to the antecedents of pronouns or anaphors hold also for gaps.

2.3.2. Head-Driven Phrase Structure Grammar (HPSG) approach

A second approach to explain the filled-gap effect is that of frameworks such as Generalized Phrase Structure Grammar (GPSG) and Head-Driven Phrase Structure Grammar (HPSG), where the gap is represented as a SLASH feature that encodes the missing information and that is lexically unified to its antecedent, the filler (Gazdar et al. 1985, Pollard & Sag 1994, Sag & Fodor 1994, Miller & Sag 1997, Balari 1998, Monachesi 1998, Abeillé et al. 1998).

In Pollard & Sag's (1994) HPSG terms,⁴ the filler and the foot of the chain share features. In order for these features of the base of the chain to be propagated without any movement to the filler so that the filler is interpreted, the SLASH feature is required. The SLASH feature is in charge of transferring the information⁵ up to the filler. Once the SLASH feature at the verb is bound off to the filler by identification with the local features of this filler, the dependency gets interpreted. A graphic representation of this is shown in (5b) below.⁶

(5) a. Virginia₁, we heard Sam says Tom likes ____₁.



⁴ It's only in chapter 9 in Pollard & Sag (1994) that they start considering a traceless account of long distance dependencies, therefore, the references henceforth to Pollard & Sag (1994) refer to this chapter.

⁵ For Pollard & Sag (1994: 160) the information encoded in the SLASH feature is the content, subcategorization and local feature information.

⁶ Note that this is a simplified version of Pollard & Sag's (1994) representation of a long distance dependency involving a topicalization under HPSG in chapter 4. It has been adapted to a traceless account such as the one they propose in chapter 9.

Sag & Fodor (1994) adapt Pollard & Sag’s (1994) traceless proposal into a Complement Extraction Lexical Rule whose COMPS-list is reduced by a complement but whose SLASH value contains the information associated with the missing complement.

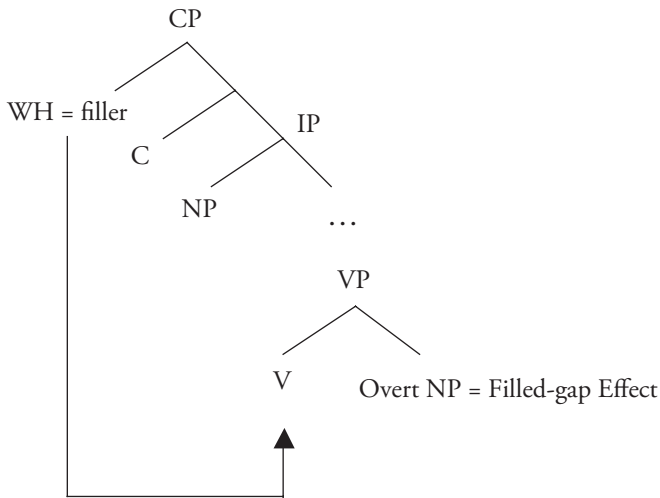
Sag & Fodor’s (1994) Complement Extraction Lexical Rule:

$$\left[\begin{array}{l} \text{COMPS } \langle \dots, 1, \dots \rangle \\ \text{SLASH } \langle \rangle \end{array} \right] \Rightarrow \left[\begin{array}{l} \text{COMPS } \langle \dots \rangle \\ \text{SLASH } \langle \{1\} \rangle \end{array} \right]$$

The HPSG traceless proposals demonstrate that they can account for the active construction of filler-gap dependencies by encoding the information of the dislocated element in the SLASH feature. This SLASH feature is then percolated so that the filler is linked to its position within the argument structure of the verb.

2.3.3. *Direct Association approach*

The third and final perspective on the filled-gap effects is that of the direct association theory proposed by Pickering & Barry (1991). Pickering & Barry (1991) argued that empty categories play no role in processing and that there is no need to assume a gap-creation mechanism for unbounded dependencies. They argued for a processing of long-distance dependencies where the filler is directly associated with the subcategorizer. The displaced argument is linked to the subcategorizer directly without mediation of traces, via checking its subcategorization information. Furthermore, Pickering & Barry (1991) provide specific examples that they use to argue that the effects of interest happen at the verb position, and not at the gap position.



As seen in section 2.2., in previous studies the experimental evidence could not provide a way to distinguish between different accounts for explaining filled-gap effects because the trace was adjacent to the verb that subcategorized for it and the filled-gap effects could be related to the verb or the gap position depending on the

view that was adopted. To avoid this confound, Pickering & Barry (1991) concentrate on cases where the verb and the trace are separated by an intervening post-verbal argument. They provide evidence such as the data in (6) to show that the dependency is interpreted at the verb and not at the gap. They contrast the predictions that the direct association theory does in (6) with those that gap-filling theories do in (7) for the same set of sentences in (a) through (d).

- (6) Direct association account:
- a. [In which box] ₁ did you [put] ₁ the cake?
 - b. [Which box] ₁ did you put the cake [in] ₁ ?
 - c. [In which box] ₁ did you [put] ₁ the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery?
 - d. [Which box] ₁ did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery [in] ₁ ?
- (7) Gap-filling account:
- a. [In which box] did you put the cake ___?
 - b. [Which box] did you put the cake in ___?
 - c. [In which box] did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery ___?
 - d. [Which box] did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery in ___?

For a sentence like (6a), Pickering & Barry (1991) argue that the parsing mechanism proposed by the direct association account could complete the filler's interpretation at the verb "put" by creating a semantic association with it. On the contrary, if the existence of empty categories (henceforth ECs) is presupposed, the sentence that corresponds to (6a) under gap-filling accounts shows that the parser would have to wait for the trace position after the object, to interpret the filler. In (6b) and (7b), the theories do not make different predictions because the assumed gap location is adjacent to the main subcategorizer.⁷ Pickering and Barry's (1991) contribution becomes crucial in sentences (6c) and (7c), where a longer post-verbal object intervenes between the filler and its trace. From a direct association point of view, the filler could be interpreted in (6c) at the verb position without having to wait to the end of the complex NP as in (7c). The crucial step of the argument is given by sentences (6d) and (7d) where the awkwardness of the sentence seems to be due to the fact that the filler has to be remembered while the complex noun phrase is processed. This provides evidence to think that the filler in (6c) is being associated with the verb directly and not with the gap at the end of the sentence because the processing of this sentence is easier than that of (6d), where the filler cannot be interpreted until the preposition (which in this case is the main subcategorizer) is processed. Hence, Pickering & Barry (1991) use memory load reasons and the processing properties of nested constructions as evidence for a direct association.

⁷ This context resembles the situation found at the filled-gap effect studies discussed in section 2.2 where the purported gap location and the verb were adjacent and the effect could be attributed to both the gap and the subcategorizer.

Gibson & Hickok's (1993) and Gorrell's (1993) criticism of the study by Pickering & Barry (1991) agrees in that, even if the direct association arguments are too strong, standard gap-filling does not correctly predict the processing asymmetry of sentences (6c) and (6d) respectively. As discussed by Gibson & Hickok (1993), the problem lays in the common assumption in standard gap-filling that a wh-phrase filler cannot be associated with an empty category until all intervening lexical material has been processed. Based on this basic premise, Pickering & Barry's (1991) argument is well taken because, if it is the case that empty categories are not associated to their fillers until all the previous lexical material has been processed, there should not be a processing difference associated with (6c) and (6d) above.

Gibson & Hickok (1993) propose a more predictive gap-filling account, where a wh-phrase filler (or any filler) can be associated with an empty category before intervening lexical material has been processed. Under their view, once a filler that needs to be associated with a thematic role has been processed, a gap can be posited as soon as an appropriate subcategorizer licenses the position for that filler, whether or not the intervening lexical requirements for that filler are fulfilled. Crucially for their proposal, once the gap has been posited, the intervening lexical material can be processed and attached between the subcategorizer and the gap, leaving the trace to the right of this yet-to-be encountered material.

They show, through a gap-positing algorithm, how the processing contrast between (6c) and (6d) is explained in terms of predictive gap-filling without having to disregard the existence of empty categories. This is summarized in (8) below.

- (8) Predictive gap-filling account for the sentence in (6c):
- c. In which box did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery?
- Step 1:* Argument structure of the verb is accessed; parser hypothesizes appropriate argument structure to the right.
- c_1 . [_S[_{PP}In which box] did you [_{VP}[_Vput][_{NP} h_1][_{PP} h_2]]]
- Step 2:* Since the PP argument position is licensed by the theta-assigning verb and since the material of the wh-phrase matches that PP position, h_2 can be filled with a trace which is co-indexed with the filler wh-phrase.
- c_2 . [_S[_{PP}In which box]_i did you [_{VP}[_Vput][_{NP} h_1][_{PP} e_i]]]
- Step 3:* Because the gap e_i is non-lexical, attachments to the hypothesized NP position h_1 can still be made.
- c_3 . [_S[_{PP}In which box]_i did you [_{VP}[_Vput][_{NP} the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery] [_{PP} e_i]]]

Predictive gap-filling account for the sentence in (6d):

- d. Which box did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery in?
- Step 1:* Argument structure of the verb is accessed; parser hypothesizes appropriate argument structure to the right.
- d_1 . [_S[_{NP}Which box] did you [_{VP}[_Vput][_{NP} h_1][_{PP} h_2]]]
- Step 2:* Intervening material avoids interpreting the filler wh-phrase as the NP position of the verb, h_1 is filled with the complex direct object NP.

d₂. [_S[_{NP}Which box] did you [_{VP}[_{VP}put][_{NP}the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery][_{PP}h₂]]]

Step 3: Until the preposition is processed, the parser cannot co-index the trace with the wh-phrase filler.

d₃. [_S[_{NP}Which box]_i did you [_{VP}[_{VP}put][_{NP}the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery][_{PP} in e_i]]]

The difference in the processing of these two sentences is that in (8c) the wh-phrase can be linked to the verb via an empty category as soon as this verb is processed, whereas in (8d) the wh-phrase has to be maintained in memory until the sentence final preposition is processed; because there is no previous subcategorizer with which the filler could be licensed and a gap could be posited.

In sum, Gibson & Hickok (1993) propose that gaps can be posited as soon as their positions are licensed by the grammar. They assume that the parser can build structure to the left of a gap that has already been attached. Crucially, since all the data Pickering & Barry (1991) included can be accounted for under their first-resort gap-positing algorithm, empty categories may still take part in sentence processing.

As reflected in the discussion in Pickering & Barry (1991) and Gibson & Hickok (1993), both direct association accounts and predictive gap-filling accounts can explain the processing differences of sentences with long-distance dependencies such as (8c) and (8d). Both accounts can be right when considering the evidence found to that moment because both need to count on the subcategorizer for their proposals. The direct association supporters need it to establish a semantic association with the filler and the predictive gap-filling supporters need it to license the position of the filler once the gap has been posited.

3. Pre-verbal filled-gap effects in head-final languages

Given that the research in processing long distance dependencies in head-initial languages was empirically indistinguishable with respect to the different competing theories discussed in section 2.3, similar effects were investigated in languages where a filled-gap effect could be found in pre-subcategorizer position. The rationale was that, if filled-gap effects are detected before the subcategorizer, it would be possible to tease apart theories supporting a predictive gap-filling parser (e.g. Gibson & Hickok 1993) from those supporting a parser that employs a direct semantic association (e.g. Pickering & Barry 1991). Head-final languages offer an ideal ground for investigating this question because in these languages the canonical position of the arguments comes before the main subcategorizer (e.g. the verb). A predictive gap-filling account would predict that, if the parser posits a gap as soon as a filler that needs to be associated with a thematic role is processed, it should be possible to find evidence demonstrating that the trace can be projected at the pre-verbal position before this verb is finally encountered. On the other hand, a direct association account would predict that no gap is expected once the filler has been processed and that this filler can only be interpreted when the verb is encountered and a semantic association is made between the filler and the verb.

Most of the research undertaken to look for pre-verbal effects in head-final languages comes from Japanese. In Japanese, objects precede the verb (since it is an SOV language). If we have object scrambled structures in which the object has been displaced within the sentence, the trace has to be posited before the verb is encountered. Hence, if filled-gap effects at pre-verbal gap positions can be shown for Japanese, it would demonstrate that when the parser encounters a displaced phrase it predicts the occurrence of a gap and, with relevance to our discussion, it does not need to wait for the occurrence of the verb to predict the gap.

In what follows, I discuss two studies that have looked for pre-verbal gap effects in Japanese. These studies are by Nakano et al. (2002) and Aoshima et al. (2003). Nakano et al (2002) looked for antecedent priming effects in pre-verbal position in sentences with long-distance scrambling and Aoshima et al. (2003) looked at pre-verbal filled-gap effects in scrambled sentences.

Nakano et al (2002) used a cross-modal lexical priming technique and tested Japanese long-distance scrambled constructions to search for antecedent priming effects at pre-verbal position. They tested long-distance scrambling sentences in which the object had moved from within the embedded clause across the main clause subject as in (9). The target words were either identical (e.g. 'lemon') or semantically unrelated to the head noun of the displaced object (e.g. 'sonata'). These target words were presented at the experimental test point, which was in the offset of the second dative-marked argument, and at the control test point, which was 500 ms before the experimental point (both indicated with # in 9a and 9b). Their predictions were to find priming effects at the position preceding the embedded verb ('ask') in the offset of the second dative-marked argument ('female person'), because that is where the gap position should be predicted.

- (9). a. NP-ACC # [NP-NOM NP-DAT [NP-NOM NP-DAT # t_i V COMP] V]
 b. Suruto remon-o_i [CP/IP futari-me-no hito-ga shikai-sha-ni [CP
And then lemon-ACC # the second person-NOM M.C.-DAT
 sono kodomo-ga onna-no hito-ni t_i nedatte-iru to] kotae-ta
that child-NOM female person-DAT # asking COMP answered
 'And then, a lemon, the second person answered to the Master of Ceremonies that that child was asking the woman for'

Since Nakano et al's (2002) sentences were long-distance scrambling cases; they seemed to involve a high processing cost on the processor. For this reason, Nakano et al. (2002) split their subjects into high and low memory span groups and they only found priming effects at pre-verbal position for scrambled direct objects (e.g. priming of the word 'lemon' at the pre-verbal position in the most embedded clause) in high-span participants. Nakano et al. (2002) took this result to mean that the processor was accessing the antecedent at pre-verbal position when encountering its trace. This evidence sustained theories that assume dislocated elements are related to their subcategorizers through empty categories. However, it has to be noted that this result was only apparent when Nakano et al. (2002) focused on a subgroup of their subjects (the high span group) and that the priming effects cannot be taken completely independent from the verb since the trace position (#) immediately precedes the verb. Therefore, priming effects

should be looked for prior to the trace position so that they cannot be considered priming effects of the verb.

With the same objective of looking for preverbal gap effects in Japanese, Aoshima et al. (2003) examined the processing of long distance scrambled wh-phrases in Japanese and conducted a number of self-paced reading experiments.

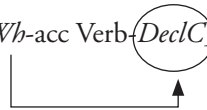
Aoshima et al's (2003) first experiment was built upon the Typing Mismatch Effect (henceforth TME) findings by Miyamoto & Takahashi (2001). Miyamoto & Takahashi (2001) tested whether Japanese participants predict a Q-marker at the embedded verb once they have processed a wh-phrase in order to license the in-situ wh-phrase. Miyamoto & Takahashi (2001) predict that, if instead of the predicted Q-marker Japanese readers find a declarative complementizer at the first verb they encounter, they will slowdown.

(10) Miyamoto & Takahashi's (2001) TME for Japanese:

a. [NP-nom *Wh*-acc Verb-Q]... Verb



b. [NP-nom *Wh*-acc Verb-DeclC]... Verb-Q



Results show that participants slow down at the declarative complementizer in (10b) relative to the Q-marker in (10a) because they expected a Q-marker after processing the wh-phrase in-situ. This result is taken as confirmation that readers expect a question particle on the verb which is in the same clause as the thematic position of the in-situ wh-phrase.

Aoshima et al (2003) examined at which specific point in the sentence fronted wh-phrases are interpreted in Japanese. They used dative wh-phrases that could be associated either with the matrix or the embedded verb. Their aim was to determine whether a fronted wh-phrase is preferentially interpreted in the matrix or in the most embedded clause in Japanese. They hypothesize that if the wh-phrase is interpreted in the main clause, it means that processing of long-distance dependencies is driven by gap creation, whereas if it is interpreted in the most deeply embedded clause, it means that it is driven by interpretive reasons such as thematic interpretation. Therefore, they expect to observe a TME (Miyamoto & Takahashi 2001) at the embedded verb if the wh-phrase is interpreted in the most deeply embedded clause.

The main finding of this first experiment is that Japanese readers slow down when encountering a complementizer in the embedded verb, both when the wh-phrase is in situ and when it is fronted. Hence, a TME is found both for the conditions that contained a in-situ and a scrambled wh-phrase. Aoshima et al. (2003) suggested that this expectation for a Q-marker in the scrambled condition can only arise if the processor interprets the fronted wh-phrase as being a thematic argument of the embedded verb.

Based on the results of experiment 1 where the fronted wh-phrase seemed to be associated with the most deeply embedded verb, Aoshima et al. (2003) investigated the time-course of this association process by conducting a second experiment. They adapted the filled-gap effect paradigm from English experiments (Crain & Fodor 1985, Stowe 1986) to Japanese. The sentences they tested consisted of scrambled da-

tive wh-phrases. The filled-gap paradigm was created by placing an overt dative NP right before the embedded verb where the gap for the scrambled dative wh-phrase should be predicted. They predicted that, if they found association effects between the scrambled wh-phrase and the embedded verb, it would lend support to direct association theories where the subcategorizer is necessary; whereas if they found association effects between the wh-phrase and the gap before the embedded verb, it would lend support to theories that do not require the subcategorizer to interpret a dependency. Their stimuli had the following two conditions: a condition that had a scrambled dative wh-phrase (11a), and a condition where the wh-phrase was in-situ and had nominative case (11b).

(11) a. *Scrambled condition*

Dono-syain-ni senmu-wa syacyoo-ga
Which employee-DAT managing director-TOP president-NOM
 kaigi-de kacyoo-ni syoogyuu-o yakusokusita-to iimasita-ka?
meeting-at assistant manager-DAT raise-ACC promised-DeclC told-Q
 ‘To which employee did the managing director tell that the president promised a raise to the assistant manager at the meeting?’

b. *Control Condition*

Dono-syain-ga senmu-ni syacyoo-ga
Which employee-NOM managing director-DAT president-NOM
 kaigi-de kacyoo-ni syoogyuu-o yakusokusita-to iimasita-ka?
meeting-at assistant manager-DAT raise-ACC promised-DeclC told-Q
 ‘Which employee told the managing director that the president promised a raise to the assistant manager at the meeting?’

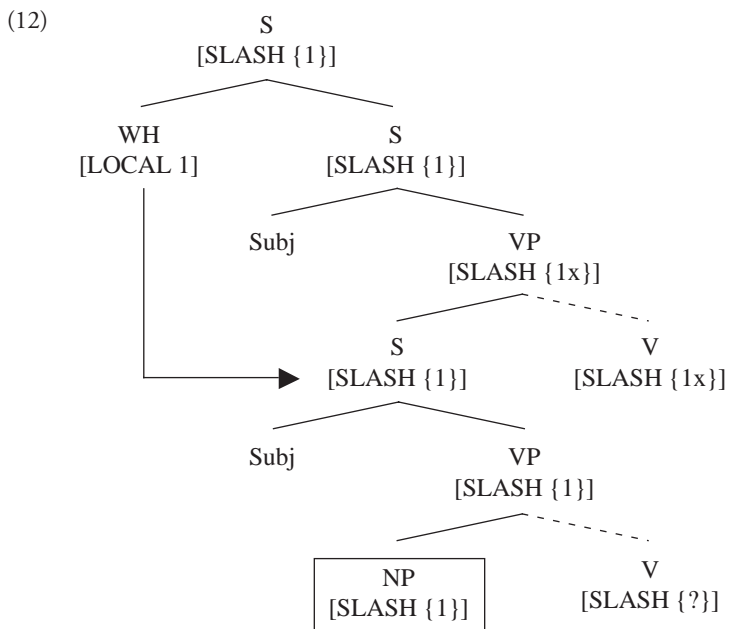
The predictions were that if the fronted wh-phrase in the scrambled condition in (11a) is associated with the embedded clause before the second dative-marked NP (“assistant manager”) is encountered, readers should be surprised to find a second dative phrase and there should be an effect equivalent to the English filled-gap effect (Crain & Fodor 1985, Stowe 1986). This pre-verbal gap effect would be interpreted as resulting from the parser having posited a gap for the wh-phrase at the embedded verb and finding that gap position being filled. On the other hand, in the control condition in (11b) the second dative-marked NP in the embedded clause should be understood as the only dative of the embedded clause and should be read faster than its correspondent in the scrambled condition.

The main finding of their second experiment was a reading slowdown in the scrambled condition at the embedded dative-marked NP. The reading time of the dative marked NP was significantly slower than its correspondent NP in the control condition. This slowdown was taken as evidence that the parser is interpreting the fronted wh-phrase in the embedded clause. Since readers have already interpreted a dative marked phrase in the embedded clause, they do not expect to find a second dative-marked NP. Therefore, this effect could only arise if readers create a gap-site in the embedded clause before they reach the embedded verb.

When the results by Aoshima et al. (2003) are considered under the different processing accounts that have been discussed in section 2.3, it is difficult to see how

a strong version of traceless processing theories such as the direct association by Pickering & Barry (1991) could account for the pre-verbal gap effects found for Japanese scrambled wh-phrase constructions, because the filled-gap effect in Japanese is found before any subcategorizer. There is no explanation for the slowdown at the overt dative-marked NP preceding the verb if the parser has to wait to encounter the verb to do a semantic association with the fronted wh-phrase.

On the other hand, the possibility that HPSG could account for the same filled-gap effect without having to assume that long distance dependencies involve gaps cannot be excluded. It is possible that HPSG could account for Aoshima et al's (2003) results if additional assumptions would be added to the proposal by Sag & Fodor (1994) discussed in section 2.3.2. Aoshima (2003) shows which extra assumptions a system like HPSG needs, to account for pre-verbal effects in Japanese. The first assumption that HPSG needs is that the VP, and not the verbal head, collects the SLASH values. This has to be done to guarantee that the filler at the top of the dependency is linked to the relevant position in the argument structure of the verb before encountering the verbal head. Nevertheless, this assumption would predict the SLASH values to be discharged at the matrix VP in (12) when the embedded subject is encountered and it would not explain the pre-verbal filled-gap effects found in the embedded clause. To account for the pre-verbal filled-gap effect data, Aoshima (2003) proposes that the system would need to assume multiple phrase structures in a parallel parser, where one embedded VP has a SLASH value and the other embedded VP kept in parallel does not. Then, the analysis whose SLASH features are first found compatible with a lexical verb in the input will be given preference. Moreover, the HPSG version of Japanese pre-verbal gap effects would need to claim that case information is encoded in the SLASH feature to predict that the sec-



ond dative NP is surprising. Other assumptions that would be additionally required to account for the pre-verbal filled-gap effects will concern the cancellation of the SLASH remaining at the matrix VP once the SLASH feature at the embedded clause has been discharged and whether the embedded verbal head would have a remaining SLASH feature or not.

In sum, the evidence from the experiment on pre-verbal gap effects by Aoshima et al (2003) could be taken to support gap-based theories of processing and to argue against a direct association approach. On the other hand, a traceless approach such as HPSG could possibly account for the results of pre-verbal gap-effects in Japanese, but once extra assumptions such as those discussed in Aoshima (2003) are assumed.

4. Pre-verbal effects in head-initial languages

As it has been discussed in section 3, accounts such as HPSG could still be compatible with the finding of pre-verbal gap effects in Japanese scrambled wh-phrases without necessarily assuming that there will be a gap. Bearing this in mind, a study in Spanish examined the processing of clitic pronouns in Clitic Left-Dislocation constructions (Pablos 2006) to test if there could be evidence within head-initial languages that showed preverbal interpretation effects not compatible with HPSG. The aim of this study was to test whether the clitic pronoun could contribute to the interpretation of the fronted topicalized phrase before the verb was encountered.

4.1. Pre-verbal interpretation of topic-clitic dependencies through clitic pronouns

The interest of examining clitic pronouns in the study by Pablos (2006) centered in whether HPSG could account in SLASH terms for the information encoded in a pronoun contained in a long-distance dependency, when this pronoun preceded the subcategorizer and it was part of the argument structure of the verb.

The structural properties of Spanish allow a clitic pronoun that co-refers with a topicalized fronted phrase and that can anticipate the interpretation of the dependency before the verb. This pre-verbal clitic position can be used to test the predictions done by some of the theories discussed in section 2.3 that argue that the interpretation of long-distance dependencies is only done at the main subcategorizer. The study on clitic pronouns in Spanish tested this prediction and results demonstrated that the interpretation of long-distance dependencies can start at the clitic pronoun that precedes the verb.

In experiment 1, Pablos (2006) examined the processing of CLLD constructions in a self-paced reading paradigm. She tested whether clitic pronouns were used to interpret the topicalized phrase in advance of the verb and whether an active search for clitic pronouns was triggered by manipulating the appearance of this pronoun in different positions of the sentence. The sentences she tested in experiment 1 included an early completion condition and a late completion condition where the contrast was in whether the fronted phrase could be interpreted in the main clause, as in (13a); or whether it could not be interpreted until the clitic matching with the fronted phrase in agreement was encountered in the most embedded clause, as in (13b). Both in the early and the late completion, the clitic appeared in pre-verbal po-

sition, meaning that the clitic could contribute to the interpretation of the fronted phrase before the verb.

(13) Context sentence:

Yendo a la escuela, mi hermana mayor y yo vimos a mis amigas Ana e Irene.
 ‘Going to school, my older sister and I saw my friends Ana and Irene’

a. *Early Completion condition*

A estas chicas, mi hermana mayor más tarde **les** dijo que
To these girls, my sister old later on them-dat told that
 ya *lo* cree que **las** conoce desde hace tiempo.
indeed it-acc(masc) thinks that them-acc(fem) knows since long time.
 ‘To these girls, my old sister later told them that she indeed thinks she knows them for a long time’

b. *Late Completion condition*

A estas chicas, mi hermana mayor más tarde dijo que ya
To these girls, my sister old later on said that indeed
lo cree que **las** conoce desde hace tiempo.
it-acc(masc) thinks that them-acc(fem) knows since long time.
 ‘These girls, my old sister later said that she indeed thinks she knows them for a long time’

Results of the experiment 1 in Pablos (2006) showed a facilitation effect at the most embedded clitic pronoun in the late completion condition, suggesting that the active search mechanism was triggered for clitic pronouns after processing a fronted phrase, and that the delay in the appearance of the expected clitic pronoun resulted in this clitic being read faster. More importantly for our discussion, this facilitation also shows that clitics are used to interpret the topicalized phrase before the verb. These results lend support to processing theories that use underlying argument positions projected by the verb to interpret a fronted phrase in long-distance dependencies. This indicates that the processing of long-distance dependencies might not be uniquely relying on the subcategorizer and that if there is an underlying argument such as a clitic pronoun before the verb, this argument will be used to interpret the filler.

4.2. HPSG’s account of clitics in Romance languages

The sentences in Pablos’ (2006) study were topicalized sentences that required a clitic pronoun to interpret the topicalization, therefore, in this section we will examine whether HPSG has any account of sentences where topicalization and clitics co-exist and how HPSG accounts for clitic pronouns in these topic-clitic dependencies.

There are studies in Romance languages that have looked at clitics in HPSG (Miller & Sag 1997, Abeillé et al. 1998, Balari 1998, Monachesi 1998).⁸ These stud-

⁸ Except Balari’s (1998) proposal, it is important to note that other studies considered the status of clitics to be pronominal affixes instead of lexical words.

ies differ in how they encode the information in the clitic pronoun in SLASH terms. In what follows, we compare their accounts against the data for experiment 1 in Pablos (2006) to see whether the accounts of HPSG for constructions involving clitics cover this particular dependency.

Monachesi's (1998) HPSG account for sentences containing clitics in Italian includes a CLTS feature that carries the information of the clitic along the sentence.⁹ If we consider this lexical rule in Monachesi (1998) and compare it with the data in Pablos (2006), the rule does not succeed in accounting for topic-clitic dependencies because this rule prevents the co-occurrence of a clitic and a phrasal complement that co-refers with this clitic.

Miller & Sag (1997) investigate constructions that combine *wh*-phrase extraction and clitics and propose the rule in (14) for French. This rule operates on a verb whose Argument Structure (ARG-ST) list contains both a clitic (a pronominal affix under their view) and a gap encoded as a SLASH value.¹⁰

(14) Miller & Sag's Complement Cliticization Lexical Rule¹¹ for French:

$$\left[\begin{array}{l} \text{HEAD cliticized verb} \\ \text{COMPS } \langle \dots, 1, \text{affix}, \dots \rangle \\ \text{SLASH-gap } \langle \dots \rangle \\ \text{SLASH-aff } \langle \dots \rangle \end{array} \right] \Rightarrow \left[\begin{array}{l} \text{COMPS } \langle \dots \rangle \\ \text{SLASH-gap } \{1\} \\ \text{SLASH-aff } \{3^{\text{rd}}, \text{sg}, \text{nom}\} \end{array} \right]$$

The formulation of this rule requires that both the clitic and the extracted element be removed from the COMPS list of the verb and be encoded in SLASH specification terms, so that the information is later percolated up through the SLASH feature to the filler. If we apply the rule in (14) to the Spanish experimental sentences, it is not clear how this rule can specify that the fronted phrase requires the presence of an upcoming clitic. Miller & Sag's (1993) rule does not seem to have the SLASH specification for the clitic and the extraction connected. Both the extraction and the clitic information are considered two independent SLASH encodings.

Finally, Balari (1998) examines clitics in long-distance dependencies and assumes that clitics are affix-like. Following Cinque (1990), he argues that the clitic in a CLLD construction acts as an overt variable rather than as a pronoun, because strong crossover effects can be observed.¹² He suggests that CLLD constructions should be considered weak unbounded dependencies.

⁹ This is done after the complement has been removed from the COMPS list of the verb; therefore, it is in complementary distribution with the cases where the phrasal complement of the clitic is present (although it doesn't prevent to have a clitic and a phrasal complement if they don't co-refer and it allows to have two clitics corresponding to different complements).

¹⁰ A later version in Abeillé et al. (1998) accounted for clitics co-occurring with extraction both in Italian and French.

¹¹ The rule (82) and its illustration (84c) in Miller & Sag (1993: 617, 619) have been simplified to explain the Complement Cliticization Lexical rule.

¹² These strong crossover effects can be observed in (i).

(i) *A Pedro_i, él_i dijo que no lo_i ayudarías.
To Pedro, he said that you would not help him

Balari’s (1998) analysis of CLLD dependencies dispenses with the SLASH mechanism by extending binding theory in a way that the connection between a filler and a gap can be directly accounted for through binding principles. Balari (1998) considers that CLLD dependencies involve a co-indexation dependency rather than a sharing of SLASH features or a CLTS feature. Even if his account seems to be the most appropriate for the data in Pablos (2006) because it accounts for CLLD constructions, it is still not clear how accounting for this data in terms of binding principles can show the requirement for a clitic pronoun after the topic in these constructions. It seems that the factor that is left unspecified in the HPSG accounts that use clitic pronouns is the clitic requirement. A way to account for topic-clitic dependencies under SLASH terms is suggested in section 4.3.1.

4.3. Comparison of the Spanish study with different theories of long-distance processing

In what follows, I examine how the findings in the study by Pablos (2006) could be interpreted within the framework of other theories on the on-line interpretation of long-distance dependencies covered in section 2.3.

4.3.1. Comparison with HPSG Accounts

To account for topic-clitic dependencies in SLASH terms, I will combine it with the CLTS feature proposed for clitics in Romance. What I suggest that HPSG could propose for topic-clitic dependencies is a variant of the SLASH percolation. This variant would apply to cases where a topicalization is the filler, and where the only way to complete the dependency is by transferring the features of the clitic up to the topic. These features will be percolated in the tree so that this information is systematically registered on nodes that dominate the clitic. The new encoding is named SLASH | CLTS. The dependency will be completed once the SLASH | CLTS feature introduced at the clitic is bound off to the filler by identification with the local features of the filler.

The rule in (15) shows the HPSG rule I suggest for Topic-clitic dependencies in Spanish.

(15) Spanish Topic-Clitic Dependency Rule:

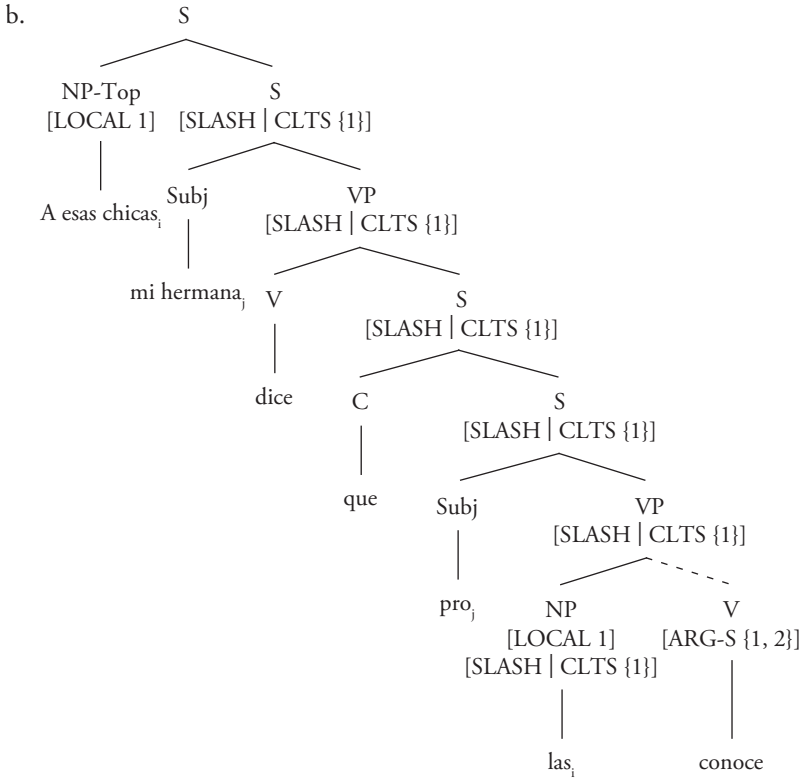
$$\left[\begin{array}{l} \text{HEAD verb with left-dislocated argument} \\ \text{COMPS } \langle \dots, 1, \text{clitic}, \dots \rangle \\ \text{SLASH| CLTS } \langle \dots \rangle \end{array} \right] \Rightarrow \left[\begin{array}{l} \text{COMPS } \langle \dots \rangle \\ \text{SLASH| CLTS} \\ \{1\} + \{3^{\text{rd}}, \text{sg}, \text{acc}/\text{dat}\} \end{array} \right]$$

This rule differs from Miller & Sag’s (1993) French Complement Cliticization Lexical Rule reported in (14) in that both the information for the clitic and the filler’s displacement is encoded under one single SLASH feature that is removed from the COMP list.

The sentence in (16) shows how this rule could be interpreted in SLASH terms.¹³

¹³ This sentence is a simplified version of one of the sentences used in experiment 1 in Pablos (2006).

(16) a. A esas chicas,_i mi hermana,_j dice que las,_i conoce _____;



This account of the topic-clitic data under HPSG does not differ much from how an indirect association account would explain the processing of these dependencies, where the filler is interpreted through a mediated association with one of the underlying arguments of the subcategorizer. Both HPSG and indirect association accounts need to further specify what happens subsequently at the verb. At this point there is no evidence that addresses this question.

4.3.2. Comparison with accounts of Filler-Gap Effects

The experiment 1 in Pablos (2006) shows how dependencies that include overt elements can show dependency formation effects prior to the verb. In the processing of topic-clitic dependencies in Spanish, the reading time differences at the most deeply embedded clitic pronoun add evidence in favor of an incremental parser that uses every piece of available information to complete the unbounded dependency without the need to get to the main subcategorizer.

The distinction of the results in the Spanish experiment with respect to previous filled-gap experiments lays in the fact that the parser can interpret the dependency when it finds an overt element. The topic-clitic constructions do not involve the search for a gap. The question that this particular contrast between having an overt

element and a gap completing the dependencies raises is whether these two degrees of dependency completion can be considered the same, or whether they should be considered different since the amount of information provided by a null versus overt element is not the same. As discussed in section 3 for pre-verbal gap-effects, even if the dependency can be already interpreted at preverbal gap positions, there is still the need for subsequent confirmation at the verb so that the gap is completely interpreted with thematic information. Hence, the question is whether with clitic pronouns in Spanish the dependency can be completely interpreted at the clitic pronoun and the verb is just the piece that provides the lexical semantics information.

To try to address this last question it would be useful to break the on-line interpretation of an unbounded dependency into two different stages. The first stage consists of finding out which argument the fronted phrase corresponds to (dative or accusative); and the subsequent stage consists of finding out which subcategorizer the displaced argument belongs to. For the interpretation of topic-clitic dependencies, the question is whether the parser needs to get to the second stage to interpret the unbounded dependency, or whether finding an underlying argument such as the clitic is enough to interpret the fronted phrase. It is very likely that the parser needs to finally confirm at the verb the dependency that started to be interpreted at the clitic, but the crucial point is that the dependency can start to be interpreted before the verb. The difference with pre-verbal filled-gap effects rests in that the clitic pronoun in Spanish facilitates the interpretation before the main licenser (e.g. verb) even if this interpretation might not be complete. Even if the verb has not been encountered and its lexical semantic information is not available, the clitic pronoun can disambiguate the case of the fronted phrase and can help anticipating whether the verb will be ditransitive or transitive. Therefore, it can be concluded that clitic pronouns are used as cues to interpret topic-clitic dependencies before the verb.

4.3.3. *Comparison with the Direct Association approach*

The experimental results of the Spanish study in Pablos (2006) are incompatible with Pickering & Barry's (1991) direct association theory in that dependency formation effects occur before the subcategorizer is processed at the clitic pronoun. In the data that Pickering & Barry (1991) consider, the subcategorizer is necessary to establish a semantic link with the filler. In Pablos' (2006) study, the effect at the clitic shows that the presence of the subcategorizer is not required to interpret the filler. Therefore, it could be assumed that unbounded dependencies can be completed even before the subcategorizer is reached by using some of its underlying arguments such as clitic pronouns. The evidence that Pickering & Barry (1991) present has a bearing only on the existence of *wh*-traces and *NP*-traces in sentence processing. Since the dependency presented in the Spanish study is not bearing on *wh*-trace or *NP*-traces, it is hard to know whether their prediction holds in topic-clitic constructions if there are underlying arguments which can be linked semantically with the filler.

In addition, results from the study of clitic pronouns in Spanish lend support to Gibson & Hickok's (1993) proposal in that the clitic position can be predicted and associated to its filler before the position from which the fronted phrase moved is reached. Nevertheless, the evidence also differs from Gibson & Hickok (1993) in

that the element that can interpret the filler is not a subcategorizer, but an underlying argument.

5. General Discussion

The goal of this paper was to look at how long-distance dependencies, particularly those involving topic-clitic dependencies, are interpreted on-line and to look at different accounts that have been considered for explaining filled-gap effects to examine if they could account for the data on topic-clitic dependencies in Pablos (2006). Guided by results of previous research on both head-initial and head-final languages like English and Japanese respectively, the aim was to show how effects of dependency formation prior to the subcategorizer (e.g. the verb) can be found in languages with a head-initial configuration and to demonstrate that these effects are not uniquely dependent on the verb.

The experimental results of the study in Pablos (2006) lend support to the use of underlying argument positions such as clitic pronouns in processing long-distance dependencies. This entails that the parser can start interpreting the fronted phrase through clitic pronouns which are available to the reader before they encounter the main subcategorizer. Moreover, this evidence supports an incremental parsing where the parser uses all the information at hand at every moment to complete an unbounded dependency.

It has been shown how a theory that requires the subcategorizer to interpret the filler can hardly explain the effects at the clitic pronoun in Spanish. As discussed in section 4.3, Pickering & Barry's (1991) argument would have to be adapted to the data considered for Spanish to see how they could account for topic-clitic dependencies. On the other hand, HPSG could account for the data if a new type of SLASH encoding such as the one suggested in section 4.3.1. was introduced for topic-clitic dependencies.

References

- Abeillé, A., Godard, D., Miller, P. & Sag, I., 1998, «French bounded dependencies», in Balari, S. and Dini, L. (eds.), *Romance in HPSG*. CSLI Publications, Stanford.
- Aoshima, S., 2003, *The Parsing and Grammar of Wh-dependencies*. Unpublished Doctoral Dissertation, University of Maryland, College Park.
- , Phillips, C. & Weinberg, A., 2003, «Processing filler-gap dependencies in a head-final language». To appear in *Journal of Memory and Language*.
- , — & —, 2003, «Theoretical implications of the parsing of Japanese wh-scrambling constructions». To appear in Garding, G. & Tsujimura, M. (eds.), *Proceedings of the 22nd West Coast Conference on Formal Linguistics*, 29-42.
- Bader, M., 1994, «Syntactic-function ambiguities», *Folia Linguistica* 28, 5-66.
- & Meng, M., 1999, «Subject-object ambiguities in German embedded clauses: an across-the-board comparison», *Journal of Psycholinguistic Research* 28, 121-143.
- Balari, S., 1998, «Pronouns, variables, and extraction in HPSG», in Balari, S. and Dini, L. (eds.), *Romance in HPSG*. CSLI Publications, Stanford.
- Berwick, R. & Weinberg, A., 1984, *The Grammatical Basis of Linguistic Performance*. MIT Press, Cambridge.

- Bever, T. G. & McElree, B., 1988, «Empty categories access their antecedents during comprehension», *LI* 19, 35-45.
- & Sanz, M., 1997, «Empty categories access their antecedents during comprehension: unaccusatives in Spanish», *LI* 28, 69-91.
- Boland, J. E., Tanenhaus, M. K., Garnsey, S. M. & Carlson, G. N., 1995, «Verb argument structure in parsing and interpretation: evidence from wh-questions», *Journal of Memory and Language* 34, 774-806.
- Chomsky, N., 1986, *Barriers, Linguistic Inquiry Monographs*, 13. MIT Press, Cambridge.
- Cinque, G., 1990, *Types of A'-Dependencies, Linguistic Inquiry Monographs*, 17. MIT Press, Cambridge.
- Clifton, C. Jr. & Frazier, L., 1989, «Comprehending sentences with long distance dependencies», in Carlson, G.N. & Tanenhaus, M. (eds.), *Linguistic Structure in Language Processing*, 273-317.
- Crain, S. & Fodor, J., 1985, «How can grammars help parsers?», in Dowty, D., Karttunen, L. & Zwicky, A. M. (eds.), *Natural Language Parsing. Psychological, Computational, and Theoretical Perspectives*, Cambridge U.P., Cambridge, 94-128.
- De Vincenzi, M., 1991, *Parsing Strategies in Italian*. Kluwer, Dordrecht.
- Fodor, J., 1978, «Parsing strategies and constraints on transformations», *LI* 9, 427-473.
- Frazier, L., 1987, «Syntactic processing: evidence from Dutch», *NLLT* 5, 519-560.
- & Clifton, C. Jr., 1989, «Successive cyclicity in the grammar and the parser», *Language and Cognitive Processes*, 4, 93-126.
- & Flores d'Arcais, G.B., 1989, «Filler driven parsing: a study of gap filling in Dutch», *Journal of Memory and Language* 28, 331-344.
- Gazdar, G., Klein, E., Pullum, G. & Sag, I., 1985, *Generalized phrase Structure Grammar*. Basil Blackwell Publisher, Oxford.
- Gibson, E. & Hickok, G., 1993, «Sentence processing with empty categories», *Language and Cognitive Processes* 8, 147-161.
- , — & Schütze, C., 1994, «Processing empty categories: a parallel approach», *Journal of Psycholinguistic Research* 23 (5), 381-405.
- Gorrell, P., 1993, «Evaluating the direct association hypothesis: a reply to Pickering and Barry», *Language and Cognitive Processes* 8, 129-146.
- Just, M., Carpenter, P. & Wooley, J., 1982, «Paradigms and processes in reading comprehension», *Journal of Experimental Psychology: General* 111, 228-238.
- Kaplan, R. & Zaenen, A., 1987, «Long-distance dependencies, constituent structure and functional uncertainty», in Baltin, M. & Kroch, A. (eds.), *Alternative Conceptions of Phrase Structure*. Chicago U.P., Chicago, 17-42.
- Levin, B., 1993, *English Verb Classes and Alternations. A Preliminary Investigation*. The University of Chicago Press, Chicago.
- MacDonald, M., 1989, «Priming effects from gaps to antecedents», *Language and Cognitive Processes*, 4 (1), 35-56.
- McKoon, G. & Ratcliff, R., 1994, «Sentential context and on-line lexical decision», *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 20, 1239-1243.
- , — & Ward, G., 1994, «Testing theories of language processing: an empirical investigation of the on-line lexical decision task», *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 20, 1219-1228.

- Miller, P. & Sag, I., 1997, «French clitic movement without clitics or movement», *NLLT* 15, 573-639.
- Miyamoto, E. & Takahashi, S., 2001, «A filled-gap effect without gaps in Japanese», *The 14th Annual CUNY Conference on Human Sentence Processing*.
- Monachesi, P., 1998, «Decomposing Italian clitics», in Balari, S. and Dini, L. (eds.), *Romance in HPSG*. CSLI Publications, Stanford.
- Nakano, Y., Felser, C. & Clahsen, H., 2002, «Antecedent priming at trace positions in Japanese long-distance scrambling», *Journal of Psycholinguistic Research* 31, 531-571.
- Nicol, J. L., 1993, «Reconsidering reactivation», in Shillcock, G.A.R. (eds.), *Cognitive Models of Speech Processing: The second Sperlonga Meeting*. Erlbaum, Hove, 321-347.
- , Fodor, J. & Swinney, D., 1994, «Using cross-modal lexical decision tasks to investigate sentence processing», *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* 20, 1229-1238.
- & Swinney, D., 1989, «The role of structure in coreference assignment during sentence comprehension», *Journal of Psycholinguistic Research*, 8(1), 5-19.
- Pablos, L., 2006, *Pre-verbal Structure Building in Romance Languages and Basque*. Unpublished PhD Dissertation, University of Maryland.
- Phillips, C., 2003, «Linguistics and linking problems». To appear in Rice, M. & Warren, S. (eds.), *Developmental Language Disorders: from Phenotypes to Etiologies*. Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah.
- Pickering, M., 1993, «Direct association and sentence processing: a reply to Gorrell and to Gibson and Hickok», *Language and Cognitive Processes* 8, 163-196.
- & Barry, G., 1991, «Sentence processing without empty categories», *Language and Cognitive Processes* 6, 229-259.
- Pollard, C. & Sag, I. A., 1994, *Head-Driven Phrase Structure Grammar*. University of Chicago Press, Chicago and CSLI Publications, Stanford.
- Rizzi, L., 1982, *Issues in Italian Syntax*. Foris, Dordrecht.
- , 1990, *Relativized Minimality*. MIT Press, Cambridge.
- Sag, I. A. & Fodor, J., 1994, «Extraction without traces», *Proceedings of the West Coast Conference on Formal Linguistics* 13, 365-384.
- Steedman, M., 1996, *Surface Structure and Interpretation, Linguistic Inquiry Monographs*, 30. MIT Press, Cambridge.
- Steedman, M., 2000, *The Syntactic Process*. MIT Press, Cambridge.
- Stowe, L., 1986, «Parsing wh-constructions: evidence for on-line gap location», *Language and Cognitive Processes* 1, 227-245.
- Traxler, M. & Pickering, M., 1996, «Plausibility and the processing of unbounded dependencies: an eye-tracking study», *Journal of Memory and Language* 35, 454-475.
- Uriagereka, J., 1994, «Aspects of clitic placement in Western Romance», *LI* 25, 79-123.

BERRIZ AIZKIBEL EN *EUSKERA* ESKUIZKRIBUAZ: EDIZIOA ETA ITURRIAK

Ricardo Gómez
UPV/EHU & JUMI

Abstract

In this paper I offer a new edition of the Euskera manuscript, written by the bascologist J.F. Aizkibel in 1856. The preliminary study focuses on a survey of the sources extensively used by Aizkibel, which are mainly two: Schleicher's Die Sprachen Europas (1850 [1852]) and Champollion-Figeac's Égypte ancienne (1840). Moreover, the comparison with the sources reveals us that Aizkibel intended to adapt Schleicher's and Champollion-Figeac's analyses to attest that Basque was originally a very ancient monosyllabic language, and that it was spoken by cultured people. Some other linguistic ideas of Aizkibel are also discussed.

1. Sarrera¹

Euskalaritzaren historian Jose Francisco Aizkibel azkoitiarra (1798-1864) ezaguna da, batez ere, hil ondoan argitaratu zen *Diccionario Basco-Español* lanagatik (Aizkibel 1883) eta baita Esteban Garibairen erretrauen edizio ez oso zuzenagatik ere (Aizkibel 1954).² Zernahi gisaz, artikulua honetan Aizkibelen eskuizkribu labur baten edizioa eta haren iturrien azterketa aurkeztuko ditut. Eskuizkribuak *Euskera* izenburua du eta Toledon 1856ko maiatzaren 24an sinatuta dago (Aizkibel 1856a). Egun eskuizkribua Tolosako Udal Artxiboan gordetzen da, B-4-5-1 signaturapean; lan honetarako Axun Aierbek helarazi zizkidan fotokopiez baliatu naiz.³ Jose Maria Satrus-

¹ Nire esker ona Gidor Bilbao, Joseba A. Lakarra eta Beñat Oyharçabali artikulua honen zirriborroa irakurtzeagatik eta hari egindako ohar eta zuzenketa baliotsuengatik. Mila esker, halaber, Guadalupe Larrarte Tolosako Udal artxibozainari eskuizkribuaren irudi digitalizatua helarazteagatik. Lan hau Joseba A. Lakarrak zuzendutako eta Espainiako Zientzia eta Berrikuntza Ministerioak finantzatutako «*Monumenta Linguae Vasconum* (III): crítica textual, lexicografía histórica e historia de la lengua vasca» (FFI2008-04516) eta Eusko Jaurlaritzak finantzatutako «Historia de la lengua vasca y lingüística histórico-comparada» (GIC 07/89-IT-473-07) ikerketa-proiektu babespean egin da. Bestalde, artikulua honen abiapuntua 2007ko azaroan Cádizeko VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística biltzarrean aurkeztu nuen komunikazioa da (Gómez 2009).

² Aizkibelen bizitzaz eta lanez, ikus bitez, besteak beste, Aguirre Sorondo (1983), Elósegui (1949), Garate (1947-48, 1962, 1968), Garmendia Arruebarrena (1994) eta Satrustegi (1989, 1998). Aizkibelen obra argitaratu eta argitaragabe guztiak zerrendatzeak eta katalogatzeak hainbat buruhauste sorrarazi dizkie euskalariet; Aguirre Sorondok (1983) ahalegin eskerga egin zuen Aizkibelen bibliografia ordenatu nahian, alabaina ez zuen lortu hari guztiak lotzea.

³ Lan xume hau baliatu nahi nuke Axun Aierbe sailkide eta adiskide zenaren oroitzapen gisa.

tegi aldizkari honetan bertan argitaratu zuen arren (Satrustegi 1977), eskuizkribu honek oraingoz ez du lortu nire ustez merezi duen arreta guztia. Juan Garmendia Larrañagak helarazi zion eskuizkribuaren kopia bat Satrustegiri (1977: 131).⁴ Nik dakidala, eta Satrustegik ere uste zuen bezala, ordu arte *Euskera* eskuizkribua guztiz ezezaguna zen euskalarien artean (baina oroit bedi 2. oin-oharrean esandakoa).

Euskera eskuizkribuak folio tamainako 16 orrialde ditu, zenbatu gabe eta bi aldeetatik idatziak; paper ofizialeko orri marradunak dira eta, orri bakoitzaren goiko eta eskuineko aldean, Justizia jainkosa irudikatzen duen grabatu bat dute inprimatuta, honako idatzi hau duena: “SELLO 3.º - AÑO 1848 - 4R”;⁵ ur-markan hauxe agertzen da: “2ª Cª”. Letra txiki baina irakurterraza du. Eskuizkribua Aizkibelek bere idazkariari diktatu zion (ik. 102. oin-oharra).

Eskuizkribua zen ezezaguna, baina ez testua. Izan ere, Satrustegik (1977: 133-134) susmatu zuen eskuizkribuko testua Aizkibelek argitaratu zuen “De la lengua Euskera, ó de los Vascongados” diskursoari zegokiokela. Aizkibelen diskurtsoa (1856b) *Album de Azara* izeneko omenaldi-liburuaren barruan⁵ argitaratu zen (Castellanos de Losada 1856).⁶ Alabaina, Satrustegik ez zuen inprimatuaren alerik aurkitu, ezta Aguirre Sorondok ere (1983: 244-245), eta, beraz, ezin izan zuten ziurtatu *Euskera* eskuizkribuko testua eta Aizkibelen diskurtsokoa bat bera ote zen. Zernahi gisaz, Aizkibelen diskurtsoa Allende Salazar (1887: 166), Vinson (1891-1898: 605) eta Bilbaoren (1970-1975) bibliografietan jasota zegoen, baina luzaroan euskalariak ez zuten lan inprimatu horren edukiaren berririk izan.

Edukiari buruzko aurreneko datuak Garatek (1968) eman zituen. Garatek eza-gutu zuen *Album de Azara*-n Castellanos de Losadak idatzi zuen diskurtso baten separata, Juan Ramón Urquijo Sociedad Bilbainako liburuzainak helarazitako fotoko-

⁴ Garai hartan beste bi tokitan gutxienez eman zuen Satrustegik *Euskera* eskuizkribuaren berri (Satrustegi 1979a, 1979b).

⁵ B. Oyharçabalek ohartarazi zidan *Album de Azararen* garrantziaz eta hari esker aurkitu ahal izan nuen lan honetarako erabili dudana digitalizatua (ik. bibliografia); izan ere, 2007ko Cadizko komunikazioa prestatzeko egun nituen bilaketa bibliografikoak bide okerretik eraman nituen eta antzuak suertatu ziren.

⁶ Castellanos de Losadak José Nicolás de Azara y Perera (1730-1804) zaldun aragoiarraren heriotzaren 50. urteurrena omentzeko argitaratu zuen albuma. Liburuan, alor askotako jendeak hainbat hizkuntzatan idatzitako testu laburrak biltzen dira, prosaz zein bertsoz idatziak, horietako batzuk euskaraz. Liburuaren hasieran Azararen biografia hizkuntza eta dialekto askotara itzulita agertzen da; euskarazkoei dagokienez, honako itzulpen hauek agertzen dira: gipuzkera edo «Dialecto antiguo guipuzcoano (Lengua Euskera)», «A.»-k sinatua, Aizkibelek berak segurki (11-13. or.; gazt. itz. 91-94. or.); zuberera edo «Chuberoco mintzaira (Dialecto souletino, ó sea Vasco francés)», J. M. Hiribarrenek sinatua (41. or.; fr. itz. 97-98. or.); nafarrera edo «Dialecto vasco-navarro, tal y como se habla hoy en la provincia de Navarra», Miguel Auzak sinatua (59-60. or.; gazt. itz. 91-94. or.). Aurrerago, euskarazko zenbait olerki eta gutun ditugu: Goyetcheren «Elogio sucinto del inmortal Azara, en vascuence» olerkia (282-287. or.; fr. itz. 389-392. or.), M. Hiribarrenek «Vascongado labortano. A Azara» olerkia (299-302. or.; fr. itz. 385-386. or.), J. A. Uriarteren «Done Antonio Abbadie Jauna.= Markinan Maiazaren seigarrenean milla zortzireun taberroqueta amabostean» gutuna —Azarari eskainia ez izanik ere, liburuan sartzea erabaki zuen Castellanos de Losadak— (302-303. or.; gazt. itz. 387. or.). Ekialdeko eta Iparraldeko idazkeren erakusgarrietan, zenbatu gabeko orri batean eta «Celtivero y vascongado» izenburupean, P. A. Bourdard-ek signario iberikoa imitatuz idatzitako «Barbaunalac eta Arrotzac» solas laburra dago (gast. itz. 327-328. or.). Azkenik, eta frantsesez idatzita badago ere, aipagarria iruditzen zait 351-352. orrialdeetan aurkitzen dugun A. Chahoren gutuna.

piei esker. Separata horren amaieran, Aizkibelen diskurtsoa dago eta berari eskaini zion Garatek bere 1968ko artikulua.⁷ Garateren lanetan ohikoa den anabasaren barruan, Aizkibelen diskurtsoaren edukari buruzko zertzelada batzuk ematen dizkigu, *Euskera* eskuizkribuarekin lotzeko adinakoak izan litezkeenak (Garate 1968: 122-125).⁸

Artikulu hau prestatzeko erkatu ahal izan ditut, lehenengo aldiz, Aizkibelen eskuizkribua eta inprimatua eta ziurtasun osoz baieza daiteke bietan testu berbera dugula, edizioan azalduko ditudan ñabardura txiki batzuk gorabehera.⁹ Bestalde, inprimatuan agertzen diren huts batzuk aintzat harturik, begitantzen zait Aizkibelek ez zuela parte hartu haren argitaratzean eta, ondorioz, nahiago izan dut hemengo edizioa eskuizkribuan oinarritu. Haatik, “De la lengua Euskera, ó de los Vascongados” diskurtsoaren faksimilea eskainiko dut eranskin gisa.

Hurrengo lerroetan *Euskera* eskuizkribuaren iturriak aztertuko ditut, Aizkibelek bere testua ontean zein autore eta noraino erabili zuen argitzeko asmoz. Bide batez, iturrien aztertzeak aukera emango digu Aizkibelen testuan azaltzen diren hizkuntz ideia nagusiak ere aurkezteko. Azkenik, *Euskera* eskuizkribu osoaren edizioa paratu dut, Satrustegirenean zeuden huts bakanak zuzenduz, inprimatuarekiko aldaerak azalaraziz eta Aizkibelek erabilitako iturrien testu paraleloak ere eskainiz.

2. Schleicherren eragina

Euskera eskuizkribuan Aizkibelek erakusten du ongi ezagutzen duela August Schleicherrek urte batzuk lehenago argitaratu zuen *Die Sprachen Europas* (1850) liburua, seguruenik 1852ko frantsesezko itzulpenaren bitartez; izan ere, itzulpen horren ale

⁷ Satrustegik (1977) ez du aipatzen —eta ez bide zuen ezagutzen— Garateren artikulua hori.

⁸ Hauek dira Garateren artikulutik atera daitezkeen bi dokumentuen arteko bat-ertorze nagusiak: (i) bakoitzean aipatzen diren autoreen zerrenda; (ii) «Concordancia Vizcaya» izeneko atal bat; (iii) *ekarrri* aditzaren jokia, bietan Garatek (1968: 123) aipatzen dituen forma eta itzulpen berberak daudelarik; (iv) Garatek (1968: 124) dakartzan beste hitz eta etimologia batzuk, *Euskera* eskuizkribuan ere agertzen baitira; (v) agiri bakoitzaren amaieran dagoen data berbera izan liteke. Garatek (1968: 122) diskurtsoan «Toledo 24 de Mayo de 1836» irakurtzen duen arren, nik erabili dudana alean argi eta garbi «1856» irakurtzen da; Garatek erabili zituen fotokopien kalitateari egotz lekiokoe gaizki irakurtzearen errua.

⁹ Horrez gain, ohartarazi behar da Aizkibelek eskuizkribuan zein inprimatuan adierazten dituen ideia eta analisi franko azkoitiarraren beste testu batzuetan ere agertzen direla. Ikus, esaterako, Ramón de Guereca Gipuzkoako Aldundiko idazkariari 1856ko otsailean idatzitako gutun batean aipatzen dituen euskararen ezaugarri gramatikalak, hiru hilabete geroago idatziko zuen eskuizkribukoaren laburpentzat har litezkeenak: «Hace muchos siglos que se estan estudiando todas las lenguas del Universo con el objeto unos de hallar la lengua primitiva (que nunca se hallará), y otros la mas perfecta, y sencilla en su construccion al paso que sea muy rica en sus elementos primitivos, derivaciones y de composicion. He aqui precisamente en el Bascuence la lengua deseada, compuesta de radicales primitivas monosilabicas, de secundarias y terciarias con 58 terminaciones aplicables a cada palabra. Ademas una sola declinacion con tres [números] singular, plural e indefinido, con 27 casos cada numero. (No se asuste V. Sr. D. Ramon) y acaso puede tener aun mas, que yo no haya alcanzado. Dos verbos uno activo y otro pasivo, por los cuales se conjugan todos los demas. He aqui reducidas a dos las ocho partes de la oracion, como sospechaba con fundamento Mr. Beaurce hace cerca de un siglo; nombre y verbo. Esto no lo creeran la mayor parte de los Bascongados. [...] se declinan los nombres por la unica declinacion que hay, y se conjugan los verbos por las dos unicas conjugaciones que conoce la Euskera con la particularidad de que solo el modo indicativo en el verbo activo tiene 763.334 inflexiones que se aprenden en dos días con lecciones de una hora cada día» (*apud* Agirre Sorondo 1983: 251-252).

bat dago Aizkibelen liburutegian, gaur egun Donostiako Koldo Mitxelena Kulturunean gordetzen dena.¹⁰

Emilio Ridruejoren arabera (2002), Espainian Schleicherren lana lehen aldiz aipatu zen Monlau-ren hiztegi etimologikoaren bibliografian (Monlau 1856: 508). Horiek horrela, Aizkibelen eskuizkribua lehenbiziko aipamen haren garaikidea izango genuke; haatik, hurrengo lerroetan erakutsiko dudanez, Aizkibelek Schleicherren lanaz egiten duen baliatzea aipamen soiletik askoz haratago doa.

Aizkibelek Schleicherren liburua aipatzen du eta eskuizkribuan haren ideiak erruz erabiltzen ditu, zenbaitetan Schleicherren liburuko pasarteak hitzez hitz, edo ia hitzez hitz, itzuliz eta egokituz ere. Lehenik eta behin, Aizkibelek *hizkuntzalaritza* eta *filologia* terminoen arteko bereizketa Schleicherren liburuaaren hasieran bezalatsu azaltzen du:

No hay que confundir la lingüística con la filología; ésta estudia la lengua para llegar al conocimiento de la esencia intelectual de las nacionalidades, y pertenece a la historia; mientras que aquélla no se ocupa de la historia de las naciones, sino que es una parte de la fisiología del hombre; pues trabaja en la esfera de las leyes naturales inalterables, enteramente fuera del dominio de la voluntad del hombre, y por esto sus fuentes son tan limpias y puras como las de las demás ciencias naturales. (Aizkibel 1856a: 1)

Ce n'est que depuis peu de temps que la science qui a pour objet la Langue en général, s'est séparée en deux branches distinctes. L'une, qui s'appelle la *philologie*, étudie la langue pour arriver par là à la connaissance de l'essence intellectuelle des nationalités; la philologie appartient à l'histoire. L'autre s'appelle la *linguistique*; elle ne s'occupe point de la vie historique des nations: elle est une partie de la physiologie de l'homme.

[...] La linguistique travaille dans la sphère des lois naturelles inaltérables, en dehors du domaine des volontés humaines.

Les sources où la linguistique puise sont aussi limpides, aussi pures que celles des autres sciences naturelles. (Schleicher 1850 [1852: 1-3])

Schleicherren modura (1850 [1852: 9-14]), Aizkibelek munduko hizkuntzak monosilabikoetan, eransleetan eta flexiboetan sailkatzen ditu, eta honi gehitzen dio Schleicherrek irudikatu zuen hizkuntzen mailaz mailako eboluzioa; hots, hizkuntza guztiek aipatu hiru egoeretatik igaro behar izatea.¹¹ Aizkibelen testuan ez da falta hizkuntzen bilakaeraren eta naturaren hiru erreinu klasikoaren arteko erkaketa:

Por el mismo orden de la naturaleza, observado y estudiado por muchos siglos, la lingüística ha dividido en tres clases todas las lenguas del Universo, a saber, *monosilabismo* – *aglomeración* o *aglutinación* – y *flexión*, en analogía con las tres clases de organismos naturales, que son – *minerales* – *vegetales* – *animales*, porque sin los primeros no puede haber los segundos, ni sin éstos los terceros. (Aizkibel 1856a: 1)

¹⁰ Hona Koldo Mitxelena Kulturunearen katalogoko fitxa bibliografikoa: «Schleicher, A., Les langues de l'Europe moderne / par A. Schleicher; traduit de l'allemand par Hermann Ewerbeck. 319 p.; 23 cm. Apéndice. - Indice. - Ejemp. procedente del fondo de J.F. Aizkibel. [...] Paris: Ladrang: Garnier Frères, 1852. [...] Signatura: 2967».

¹¹ Schleicherren hiru egoeren teoriari buruz, ik., adibidez, Desmet (1996) eta Maher (1983). Orobat, Schleicherren lanak euskalaritzan izandako eraginaz, ik. Gómez (1989) eta Oyharçabal (2007).

les trois classes des langues (*monosyllabisme*, – *agglomération* ou *agglutination*, – *flexion*) ont leur analogie dans les trois classes des organismes naturels (*minéraux*, – *végétaux*, – *animaux*). (Schleicher 1850 [1852: 30])

Orobat, Aizkibelek aipatzen ditu naturako gauza guztietan —hala naturaren hiru erreinetan, nola nazio eta hizkuntzetan— aurkituko liratekeen jaiotze, hazkunde, gainbehera eta heriotza aro edo garaiak:

Todas las cosas naturales tienen su *origen* o *nacimiento*, su *crecimiento*, su *decadencia* o *vejez* y su *muerte*, tanto los minerales, como los vegetales y animales, las naciones y sus lenguas; en fin, todo. En el curso de tantos miles de años se ven levantarse por grados los idiomas desde el estado monosilábico al de aglutinación para después descender aún al estado de flexión. La experiencia demuestra que en los tiempos históricos declinan las lenguas, y que no podemos ver jamás el nacimiento de una lengua nueva; cuando apercibimos, a los primeros rayos de la historia, la lengua tan ricamente desarrollada, inferimos con razón que su formación tuvo lugar antes de la historia. (Aizkibel 1856a: 10)

Nolanahi ere den, Aizkibelek oso helburu zehatz batekin erabiltzen du Schleicherren eredu. Izan ere, erakutsi nahi du euskarak hizkuntzen aurrerapenari dagozkion hiru egoerak igaro dituela, hizkuntza flexibo gisako goren maila bizi izan duela eta oso aspaldidanik gainbehera aroan aurkitzen dela: “La *Euskera* ha pasado en muchos siglos por estas tres clases, que forman otras tantas épocas muy remotas, y hace más de veinte siglos que se la conoce en estado de decadencia” (Aizkibel 1856a: 1).¹² Hogei mende baino gehiago direla zehazten du Aizkibelek, haren ustez euskararen gainbeheraren hasiera erromatarren inbasioa baino askoz lehenago gertatu zelako:

Esta destrucción, o sea esta decadencia de la lengua, es muy antigua, y evidentemente empezó largo tiempo antes de la entrada de los Cartagineses y Romanos, como demuestran ya a los observadores las trazas de una alteración profunda. (Aizkibel 1856a: 11)¹³

Aizkibelek adierazten du zein diren, haren iritziz, euskarak, hiru aurrerabide egoerak eta goren maila igaro ondoren, bakoitzetik gorde dituen ezaugarri gramatikalak. Hartara, egoera monosilabikoari erro monosilabikoak eta denbora, pertsona eta modurik gabeko aditza (“sin juego ninguno, o sea sin conjugación, sólo con el infinitivo como los chinos”, Aizkibel 1856a: 1) legezkiokete. Geroago, eransketa egoeran, orainaldia, iraganaldia eta geroaldia adierazteko aditz-bukaerak agertu ziren, baita argumentu ergatibo, absolutibo eta datiboekiko pertsona-komunztadura adierazten duten

¹² Irudi luke Aizkibelek ez duela beti «gainbehera» adigaia era koherente batean erabiltzen; gehienguan Schleicherren moduan ulertzen du, baina inoiz helburu apologetikoa ezin saihestu eta nolabaiteko kontraesan bat sortzen zaio: «este idioma verdaderamente enigmático, como le llama A. Schleicher, se ha conservado en los frágiles bosques del Pirineo [...] porque su construcción gramatical, diferente enteramente de las demás lenguas que le rodean, es la más propia para preservarla de la corrupción y de la decadencia» (1856a: 2).

¹³ Erka bedi grekoari buruzko Schleicherren (1850 [1852: 179]) beste pasarte honekin: «Cette destruction est quelquefois très-vieille; chez les Grecs, elle a évidemment commencé longtemps avant notre ère; le grec qu'on appelle *ancien* ou *classique* en le distinguant du grec *moderne* d'aujourd'hui, montre déjà aux observateurs les traces d'une altération profonde».

hizkiak ere (“las relaciones de agente, paciente, de persona a quien se dirige la palabra”, Aizkibel 1856a: 1). Aditz-hizkien kopurua gero eta handiagoa izan zen, harik eta flexio egoerara iritsi arte:

y así puede desafiar a la lengua más rica y más culta de las que se conocen, porque reúne una riqueza inmensa de elementos primordiales a la construcción más sencilla y económica que se pueda inventar. (Aizkibel 1856a: 2)

Bere goren gradura iritsita, euskal deklinabidea aurkituko genuke eta horren barruan hiru numeroak (singularra, plurala eta mugagabea) eta hogeita zazpi kasuak, “todos diferentes y cada uno con su destino natural y propio sin poder confundirse con ningún otro” (Aizkibel 1856a: 2). Ez dago argi zein diren Aizkibelek aipatzen dituen hogeita zazpi kasuak. Izan ere, ordu arte argitaratu ziren eta Aizkibelek ezagut zitzakeen euskal gramatiketan hiru joera nagusi daude euskararen kasu-sistemaren berri emateko (cf. Oyharçabal 1998: 442): alde batetik, sei kasuko eredu latindarra gordetzen duten autoreak ditugu (nahiz eta inoiz kasuen deiturak aldatu zituzten); bestetik, irizpide sintaktiko bati jarraitzen diotenak, kasu gramatikalak eta kasu adberbialak bereiziz; azkenik, irizpide formal batean oinarritzen direnak, hizki bakoitza kasu bati egokituz.¹⁴ Hala eta guztiz ere, azken joera honetako gramatiketan zerrenda luzeenak ez dute hogeitaz kasu baino gehiago.

Euskararen goren mailak aditz analitiko bat ere ezagutu zuen, denbora eta pertsona-komuntadura bereizkuntza ugariko laguntzaile sistema bat zuen aditza alegia (Aizkibel 1856a: 2). Jakina, Aizkibelek euskararen bilakaerari buruz azaltzen duen hau guztia zeharo ongi ulertzeko kontuan hartu behar da haren testuan ez dela falta xede apologetikoa, euskararen perfektzioa ere frogatu nahi baitu.

Azkenik, gainbehera garaia euskalkien zatiketaren aurretik hasi zen, Schleicherrek (1850 [1852: 178-185]) grekoaren kasuan proposatzen duen bezalaxe (ik. 13. oh.). Paralelismoarekin jarraituz, Aizkibelek uste du euskalki batzuk kontserbatzaileagoak direla eta beste batzuk, ordea, berritzaileagoak:

Así como cuando el idioma primitivo de los Griegos empezaba a separarse o dividirse en sí mismo, y a producir grupos más o menos lejanos del tipo primitivo que se llamaron dialectos, los Dorios, y sobre todo los Eolios, guardaron muchas formas primitivas, y los dialectos Jonio y Ático se alejaron; así también en la Euskera han conservado los Bizcaínos más puros los tipos primitivos que los Guipuzcoanos y Labortanos, que se han alejado mucho de ellos. (Aizkibel 1856a: 11)

A cette époque [des Pélasgues], les Grecs étaient déjà possesseurs d'un idiome séparé des autres idiomes indo-germaniques, mais ce n'est que bien plus tard que cet idiome primitif commençait à séparer en lui-même et à produire des groupes plus ou moins éloignés du type primitif. Ces groupes sont des dialectes, nous les connaissons. Les dialectes des Doriens et surtout des Éoliens gardent beaucoup de formes primitives; les dialectes ionique et attique s'en éloignent. (Schleicher 1850 [1852: 180])

¹⁴ Lehen joerari dagozkio, besteak beste, Oihenart (1638 [1656]), Larramendi (1729) eta, beranduago, Hiriart (1840); bigarrenari, Astarloa (1803) eta Humboldt (1817); hirugarrenari, Harriet (1741), Lécuse (1826), Darrigol (1827), Chaho (1836) eta, oro har, XIX. mendetik aurrerako euskal gramatikalan gehienak.

3. Euskara hizkuntza monosilabikoa

Schleicherrek (1850) euskara hizkuntza eransleen artean sailkatu zuen. Hala ere, aurreko atalean adierazi dudanez, Aizkibelek ohartarazten du euskarak oraindik bere lehenaldi monosilabikoaren aztarna ukaezinak gorde dituela:¹⁵

La tendencia de esta lengua al monosilabismo se conoce con toda claridad no solo en las características de las personas y tiempos de la conjugación, en que una sola letra o una sola sílaba representa toda una palabra significativa, sino tambien en la composición de las palabras, en donde se elide para mayor brevedad la mayor parte de la palabra, dejando una monosílaba suya representando la parte que la toca en la palabra últimamente compuesta. (Aizkibel 1856a: 3)¹⁶

Alderdi formalari dagokionez, Aizkibelek euskararen erroak sailkatzen ditu, silaba bakarrekoak, bi silabakoak eta hiru silabakoak bereiziz. Jatorrizko erro monosilaboak agortu ondoren, euskarak bi silabako erroetara jo zuen hitz berriak eratzeko; aldiz, hiru silabako erroak, haien egituragatik beragatik, ezin dira inoiz jatorrizkoak izan, Aizkibelen iritziz:

Hemos dicho que la *Euskera* es monosilábica en sus primitivas palabras que ahora llamamos raíces o radicales; porque forman la base de las palabras compuestas y de los derivados. Apuradas del todo las combinaciones monosilábicas, acudieron a las disilábicas; pero no las agotaron, sin duda por no confundir tal vez con las palabras compuestas de dos monosílabas. En lo que parece no hay duda es que no se encuentra ninguna radical trisilábica: en el mero hecho de contar con tres sílabas infunde sospecha de extranjera; aun muchas que se creían radicales disílabas no son sino palabras compuestas de dos monosílabas. V.g. *men-di* (monte), *iz-ar* (estrella), etc. (Aizkibel 1856a: 3)

Esan gabe doa, honek guztiak aise ekartzen dizkigu gogora aitzineuskararen berreiraketan egindako azken aurrerapenak, oinarri teoriko eta iturri oso desberdinetatik abiatu arren, hauek ere antzinako erro monosilaboa proposatzen dutelako (zehazkiago, CVC egiturako erroa). Halako ikerketa ildoak kausitzen dugu azken hamabost urteotako hainbat lanetan Joseba Lakarrak aurkeztu eta garatu duen aitzineuskara zaharraren erro monosilabikoaren teorian (ik., adibidez, Lakarra 1995, 2004, 2005, 2006, 2008, 2009a-b). Lakarraren analisisen arabera ere, erro monosilaboetatik, denborarekin eta eratorpena, elkarketa edo erreduplikazioa bezalako baliabideen bitartez, hitz luzeagoak zein kategoria berriak sortuko ziren.

¹⁵ Bi jarrerak, ordea, ez daude kontrajarrita, Schleicherrek proposatu baitzuen «gramatika azaltzaileraren» eginkizuna honetan datzala: «[d]écomposer les langues d'une classe supérieure et les réduire au monosyllabisme, rechercher dans les langues de flexion les racines monosyllabiques qui ont produit peu à peu par voie de composition les organismes des mots» (Schleicher 1850 [1852: 21]).

¹⁶ Erka bedi euskarari buruzko Schleicherren beste pasarte honekin (1850 [1852: 136]): «En général, son principe vital est celui de l'agglutination; on le voit, par exemple, dans la formation des mots [...] Cette langue a cela de commun avec celles des indigènes de l'Amérique du Nord, qu'elle compose d'une manière singulière les mots de toute espèce. Elle supprime souvent des syllabes entières en composant, elle ne conserve quelquefois qu'une seule lettre dans le mot composé».

4. Euskararen antzinatasuna eta aberastasuna

Aizkibelek maiz erkatzen du euskara beste zenbait hizkuntzarekin, haren aberastasan handiak eta antzinatasuna erakutsi nahian: hala, hebreera, kaldeoa, siriakoa, egip-toera, latina, grekoa eta finesa aipatzen dira eskuizkribuaren orrialdeetan zehar. Esate baterako, garai hartan ohikoa zen egiptoerari buruzko lilura erabiltzen du euskara are hizkuntza zaharra goa dela azpimarratzeko:

Estos principios generales están agotados en la naturaleza de la lengua Euskera mucho más aún que en la Egipcia, que se tiene por una de las más antiguas, y cuyos monumentos lo justifican. Ellos dan una idea clara y precisa de la marcha que se ha seguido en la combinación de los elementos que la componen. El sentido de una palabra radical monosilábica empleada según estos principios, y modificada en sus expresiones cuanto permite la idea de que es signo, puede sufrir cincuenta y ocho modificaciones o transformaciones, que espresan otras tantas modificaciones regulares de esta idea-raíz. La lengua Egipcia, una de las más ricas en este género, sólo puede sufrir, según Mr. Champollion, cuarenta y dos transformaciones. (Aizkibel 1856a: 4)

Oroit bedi hieroglifikoak urte batzuk lehenago deszifratu zituela Champollionek (1824). Nolanahi ere den, goiko pasartean Aizkibelek aipatzen duen Champollion hori ez da hieroglifikoaren deszifratzailea —Jean-François Champollion (1790-1832)—, baizik eta haren anaia nagusi Jacques-Joseph Champollion-Figeac (1778-1867). Erka bedi aurreko pasartea Champollion-Figeacen hurrengo honekin, Schleicherren kasuan bezala Aizkibelek ia hitzez hitz itzultzen baitu:

Ces principes généraux sont puisés dans la nature même de la langue égyptienne. Ils donnent une idée claire et précise de la marche qu'on a suivie dans la combinaison des éléments qui la composent.

Le sens d'un mot-racine monosyllabique employé d'après ces principes, et modifié dans ses expressions autant que le permet l'idée dont il est le signe, peut subir quarante-deux transformations exprimant autant de modifications régulières de cette idée-racine. (Champollion-Figeac 1840: 215)

Aizkibelek Champollion-Figeacen testuari erakusten dion atxikimendua ez da hor amaitzen; halako gehiago aurkitu ditzakegu *Euskera* eskuizkribuaren beste zenbait pasartetan. Adibidez, jatorrizko erroetatik eta erro sekundarioetatik erdiets daitezkeen eratorpen eta elkarketa motak aurkezten dituelarik (Aizkibel 1856a: 3-5), Aizkibelek horretarako azaltzen duen sistema ez da batere ulertteraza suertatzen, ia hitzez hitz Champollion-Figeacen lanetik (1840: 214-215) hartu baitu, euskararen ezaugarriei egokitzeko ahalegin handirik egin gabe. Bi testuen hasierak bakarrik hona aldatzea aski da haien arteko antzekotasun handiaz ohartarazteko:

De estas palabras primitivas o raíces primarias se forman, ya por *derivación* o ya por *composición*, una infinidad de palabras empleadas para presentar, bajo diferentes aspectos que las modifican, la idea de la que es primitiva, por convención, el signo representativo. (Aizkibel 1856a: 3)

De ces mots *primitifs* ou *racines* se forment, par *dérivation* ou par *composition*, une foule de mots employés pour présenter, sous divers aspects qui les modifient, l'*idée* dont le primitif est, par convention, le signe représentatif. (Champollion-Figeac 1840: 214)

Une batez Aizkibel Champollion-Figeac-en testutik urruntzen da euskararen inflexioak erakusten duen aberastasuna xeheki azaltzeko. Horretarako, aditz-denbora, modu, pertsona eta abarren artean litezkeen konbinaketa guztiak kalkulatzeko dituzte, adizki kopuru ikaragarrietara iritsiz:

En este caso son infinitas las combinaciones de la *Euskera*; pues en el modo indicativo del verbo activo tiene setecientas sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones en los cuatro dialectos, nueve tiempos, veinte y tres relaciones, doce formas de oración y ochenta y un casos de declinación para los relativos. (Aizkibel 1856a: 4-5)¹⁷

Beste alde batetik, jakina denez, Astarloak proposatu zuen euskararen —hots, gizakien lehenengo hizkuntzan— letra bakoitzak berezko esanahia zuela (cf. Gómez 1999, 2004). Aizkibelek kritikatzeko du teoria hori, baina aitortzen du letra askok badutela esanahi bat, inflexio-hizki moduan erabilitako hitzen laburtzeak direnez gero:

pero realmente las letras en composición, y particularmente en la conjugación del verbo, tienen la representación de las palabras, elididas para la más fácil pronunciación y aglutinación, cuando ya la complicación se aumentaba en la multitud de radicales componentes de la palabra o de la inflexión. (Aizkibel 1856a: 6)

Eta adibide gisa, besteak beste, *g-* komunztadura-aurrizkia ematen du: “al principio de un verbo es representación de *gu* (nosotros), primera persona del plural” (Aizkibel 1856a: 6).

Euskararen aberastasun eta antzinatasunaren beste froga bat erro bakar batetik lor daitekeen eratorri kopuru handia litzateke. Esate baterako, Aizkibelek adierazten du *am-* ‘madre’ errotik eratorriko lirakeen lauhun hitzetik gora daudela.¹⁸ Haren iritziz, halako aberastasun batek aise erakutsiko luke euskara, bere goren mailan zegoen garaian, kultur hizkuntza zela eta herri oso zibilizatu eta boteretsu batek hitz egiten zuela (Aizkibel 1856a: 7). Bestalde, jatorrizko erroak gordetzean eta garatzean euskarak erakutsi duen iraunkortasunak ohartaraziko liguke gainerako hizkuntzek berari mailegatu zizkiotela erro horiek, eta ez alderantziz. Ildo horretan, eta *am-* erroan oinarritzen den argudioarekin jarraituz, honako hau dio:

Siendo una radical onomatopeya, es muy fácil la hayan adoptado diferentes Naciones para sus respectivas lenguas; pero también puede ser muy bien prestada por la más antigua a las más modernas [...] ¿Podrán presentar las lenguas Hebrea, Caldea y Siríaca una descendencia tan numerosa y legítima como la Euskera de esta raíz *am* que se disputa? (Aizkibel 1856a: 6-7)

Euskara oso antzinakoa denez, pentsatzen du grekoak eta latinak hitz batzuk hartu ahal izan zizkiotela maileguan. Pentsamolde hau euskararen apologien tradi-

¹⁷ Halako kopuru harrapagaitzak Astarloa (1803, 1883) bezalako euskal apologisten oso gustuko ziren. Zernahi gisaz, badirudi Aizkibeli ez zaizkiola kontuak ondo ateratzen: 4 (euskalki) × 9 (denbora) × 23 (erlazio) × 12 (perpau-forma) × 81 (deklinabide-kasu) = 804.816; nola iritsi da, orduan, testuan agertzen den 763.344 inflexio kopurura? Beste alde batetik, deklinabideko 81 kasuak lortu bide zituen 27 kasuak bider 3 numeroak eragiketarik.

¹⁸ Aipatzen dituen adibideetarik asko, Garatek (1968: 124) susmatu zuenez, Larramendiren hiztegitik (1745) hartuta daude: *am-ar-asi* ‘enamorar’ (Lar. *amaraci*), *amarena* ‘materno’, *amaraztea* ‘enamoramiento’ (Aizkibelen gaztelaniazko itzulpenak ematen ditut).

zioarekin lotzen da eta modurik landuena Larramendiren hiztegian (1745) ezagutu zuen:

He adquirido la convicción íntima de que muchas palabras que creía yo al parecer con toda seguridad que eran latinas, al hacer el estudio analítico, he visto que son compuestas enteramente de radicales de la Euskera (Aizkibel 1856a: 14)

Aizkibel guztiz ziur dago euskararen antzinatean handiaz; ez du erabat sinesten, ordea, euskal apologista batzuek aldeztu zuten (cf. Tovar 1980) eta Humboldt (1821)¹⁹ berritu zuen ideian, alegia, euskara Iberiar Penintsulako jatorrizko hizkuntza izan zela eta Antzinatean penintsula osoan hedatuta zegoela. Izan ere, Aizkibelek ulertzen du Humboldtaren iritziz euskara penintsulan bertan sortu zen hizkuntza dela (*aborígene*), eta horren ordez pentsatzen du euskaldunak noizbait —oso antzina, noski— Espainiara heldu zirela (*advenediza*), tubalismoaren usteetara hurbilduz:

y aun el Sr. de Humboldt la hace aborígene de España; pero yo no participo de la misma opinión, porque la lengua misma y sus significados me dicen que es advenediza en *España*, y este nombre puesto por ellos me confirma aún más. (Aizkibel 1856a: 7-8)²⁰

Azken hitzak, ziurrenik, Astarloak (1803) *España* hitzari eman zion etimologiari dagozkio —Humboldtaren ere (1821 [1879: 73]) aipatu zuen—, nahiz eta Astarloaren iritziz etimologia horrek guztiz kontrakoa frogatuko lukeen:

De esta verdad toda natural se infiere que no hay derecho para buscar la etimología de la voz *España* fuera de nuestra península. En Bascuence esta voz, sin quitar ni poner letra alguna, significa el *labio ó extremidad*: la analogía es bellísima: la España es labio ó extremidad del mundo antiguo: esta creencia de los antiguos dió origen al Non plus ultra de las Columnas Hercúleas en el estrecho de Gibraltar. (Astarloa 1803: 195)

Ondoren, Aizkibelek euskararen aurreneko hitzak sortzeko prozedurak aurkezten ditu; lehenik imitazioz (onomatopeiak), geroago “antzekotasunen” eta “asimilazioen” bitartez. Eskuizkribuaren zati horretan orpoz orpo jarraitzen dio berriro ere Champollion-Figeacen (1840) liburuari; beraz, bi testuen hasierak baizik ez ditut hona aldatuko:

¹⁹ Aizkibelek Humboldt-en lan hau irakurri zuen J. M. Arguinzoniz-en 1835eko itzulpen eskuizkribatu baten bitartez, egun Koldo Mitxelena Kulturuneko Urkixo fondoan gordetzen dena (Humboldt 1835). Urkixok Arguinzoniz-en eskuizkribua aipatzen du —eta haren azala kopiatzen du— Garatek prestatu zuen Humboldt-en zuzenketen eta eransketen itzulpenaren sarreran (Urquijo 1933: 449, 452).

²⁰ Aizkibelek xehekiago azaltzen du bere ikuspuntua Garaibairen erretrauen edizioaren hitzaurrean (Aizkibel 1854: 651): «Mr. Guillermo Humboldt hace ver con sus innumerables citas de geógrafos é historiadores antiguos que los Iberos eran anteriores á los Celtas en España: que la lengua de los Iberos es la misma que hoy en día se habla en las provincias Vascongadas, y que estos eran los aborígenes de la España. Sobre esto de aborígenes ó autochtones tengo mi opinion particular, que está en armonía con la naturaleza y con las obras de ella, que han sido siempre polióicas y no monóicas. Lo que creo firmemente es que los *Euskaldunes* vinieron á Europa, y la bautizaron con este nombre por el gran sequio que hubo en Asia; *Euri-opa* (deseo de lluvia) y en ninguna lengua se encuentra su etimología mas que en el Vascuence. Pusieron los nombres de *Sik-ulia* (poblacion de los Sécanos) á Sicilia; Lig-uria (ciudad de la sequedad), Etr-uria (ciudad de los hermosos); España (borde, litoral, esquina, labio); pero donde se encuentran aun con mas abundancia los nombres vascongados sin salir de las reglas etimológicas es en el Asia».

No nos podemos dispensar de presentar aquí algunos rasgos sobresalientes de la *Euskera*, muy propios para probar la originalidad de este idioma [...]. Encierra, en primer lugar, un gran número de palabras formadas por onomatopeyas. Como todas las lenguas que son primitivas, la *Euskera* procede por *imitación*, adhiriendo un sonido más bien que otro a la expresión de una idea dada, como si este sonido fuese imitativo de la idea misma; así es que el nombre de muchos animales no es más que la imitación aproximativa, según nuestro oído, del grito o canto del animal o pájaro. (Aizkibel 1856a: 7-8)

On doit faire remarquer aussi que la langue égyptienne renferme un grand nombre de mots formés par onomatopée.

Nous ne pouvons dispenser de présenter ici quelques traits saillants de la langue égyptienne; ils nous paraissent propres d'abord à prouver l'originalité de cet idiome [...]

Comme toutes celles qui sont primitives, la langue égyptienne procède par *imitation*, en attachant un son plutôt qu'un autre à l'expression d'une idée donnée, comme si ce son était imitatif de l'idée même. Ainsi, dans l'Égypte, le nom de la plupart des animaux n'est que l'imitation approximative, selon notre oreille, du cri propre à chaque animal. (Champollion-Figeac 1840: 215-216)

Euskararen antzinatasuna agerian uzten duten ezaugarri gramatikalen artean, Aizkibelek hogeita zazpi kasuko deklinabide bakarra izatea nabarmentzen du lehenik. Izan ere, deklinabide horri esker euskara latina edo grekoa bezalako hizkuntzen gainetik legoke, azken hauek ez baitute aski kasurik eta, ondorioz, preposizioez ere baliatu behar izan baitute; gainera, deklinabide asko dauzkate, horretarako inolako premiarik gabe (Aizkibel 1856a: 10). Singular eta pluralarekin batera numero mugagabea izatea euskararen beste abantaila bat litzateke, grekoak eta latinak ez baitute, baina ezta finesak ere, nahiz eta hizkuntza honek deklinabide bakarra izan (Aizkibel 1856a: 10).

Darrigolekin (1827) abiatzen den analisi ildo bati jarraituz, Aizkibelek deklinabi-dearen esparrua aditz morfologiara hedatzen du: “Esta sola declinación se apropia y arregla todos los nombres, pronombres, adjetivos y participios, todo lo que se llama en otras lenguas infinitivos de los verbos” (Aizkibel 1856a: 10). Darrigolen analisisan euskal aditzaren forma jokatu gabeak deklinabide atzizkiak har ditzaketzen izenkiak lirateke, bere gogoetak “aditz bakarraren teoria” izenekoan kokatuz (cf. Gómez 2002, 2007); azken puntu hau ez da hain begien bistakoa Aizkibeli dagokionez, azkoitiarren ustez aditza perpausaren atal arrunt bat delako:

Los verbos auxiliares, tanto el activo como el pasivo, con nueve tiempos, veinte y tres relaciones con características especiales que representan cada relación, con doce formas de oraciones que con la mayor sencillez se componen de letras o sílabas afijas en cada inflexión de verbo, indican con claridad el muchísimo y esmeradísimo cultivo que tuvo esta lengua en el estado de su mayor apogeo (Aizkibel 1856a: 2)

Azter ditzagun astiroago goiko pasartean zerrendatzen diren aditz akzidentek —tradiziozko terminologia erabiliz gero—, aurreko euskal gramatika-lanekin erkatuz: bederatzi aditz-denbora, hogeita hiru erlazio eta hamabi perpaus-forma. Hasteko, ez dakit zein diren Aizkibelek bereizten dituen bederatzi aditz-denborak, ezta iturriren batetik hartu dituen ere. Larramendik (1729: 58-66) berezko hiru denbora eta haien zazpi aldakuntza sailkatu zituen; Astarloak (1803: 151) bestelako kalkuluak

egin zituen, sei aditz-denboratan oinarrituz; Darrigolek (1827: 115-118) ere sei denbora bereizi zituen, eta Lécluse-k (1826: 50 hh.) bi baino ez. Hogeita hiru erlazioei dagokienez, segurenik, Aizkibelek buruan ditu Larramendiren gramatikan zerrendatzen diren bi joko absolutuak (*dut, ditut*) eta hogeita bat joko erlatibo edo iragan-korrek (NOR-NORI-NORK eta NOR-NORK paradigmei dagozkienak): “y assi son veinte y tres las Conjugaciones del verbo activo regular en la Euscara, ò Bascuenze” (Larramendi 1729: 57). Horiek horrela, Aizkibelek ahaztu ditu Larramendiren analisisian euskal aditz neutroak joko absolutu bat (*naiz*) eta zazpi joko erlatibo (NOR-NORI paradigmarik dagozkionak) dituela: “Es pues una la Conjugacion absoluta, y siete las transitivas, ò relativas de qualquiera verbo neutro” (Larramendi 1729: 164). Azkenik, Aizkibelek aipatzen dituen perpaus-formak adizki jokatu bati konplementatzaile bat (erlatibozkoa, konpletiboa, etab.) eta, gehienetan, postposizio bat edo batzuk erans-tean sortzen dira. Hona hemen Aizkibelek berak eskuizkribuko beste pasarte batean eskainitako adibideak:

Dakart. Yo lo traigo
Dakart-ala. Que yo lo traigo
Dakart-alarik. Mientras yo lo traigo
Dakart-alako. Porque yo lo traigo
Dakart-an. Si yo lo traigo
Dakart-ana. Lo que yo lo traigo
Dakart-anean. Cuando yo lo traigo
Dakartaneko. Para cuando yo lo traigo
Dakartanez. Según yo lo traigo
Dakartandik. De donde yo lo traigo
Dakartaño. Hasta que yo lo traiga.
Dakartanunz. Hacia donde yo lo traigo, etc. (Aizkibel 1856a: 5)

Akzidente mota hori ez da gaurko euskal gramatiketan agertzen; hala ere, ez zen gutziz ezezaguna euskal gramatikagintza zaharrean. Adibide zerrenda laburragoak eman bazituzten ere, zenbait autorek bereizi zuten halako zerbait aditzaren aldakuntza gisa, hala nola Oihenartek, *verbum compositum* terminoa erabiliz (1638 [1656: 62]), edo Lécluse-k, *modifications* deiturapean (1826: 55, 60).

5. Azken oharrak

Sarrera honetan Jose Francisco Aizkibelek *Euskera* eskuizkribuan adierazi zituen hizkuntz ideiak azaldu nahi izan ditut. Ikusi dugunez, Aizkibel Espainian sartu berri ziren lan batzuk ezagutzen ditu, hala nola Schleicherrena (1850 [1852]), eta hizkuntzalaritza historikoko lan gehiagoz ere baliatzen da, Champollion-Figeac (1840) kasu. Bietan, Aizkibelek bere iturrien erabilera zabala egiten du, pasarte aski luzeak hitzez hitz, edo ia hitzez hitz, itzultzeraz ere iritsiz; haietan aldatzen duen gauza bakarra adibideak dira, euskarari buruzkoekin ordezkatzeko baititu inoiz. Jakina, aurreko orrialdeetan ez ditut azaleratu Aizkibelek Schleicherren eta Champollion-Figeacen lanen pasarteak itzultzen dituen adibide guztiak, beti ere iturria aipatu gabe. Horretarako, beharago dagoen *Euskera* eskuizkribuaren ediziora jo dezake irakurleak. Beste alde batetik, oso litekeena da Aizkibel identifikatu ezin izan dudana beste iturriren batez ere baliatzea. Zernahi gisaz, uste dut ekarri dudana era-

kusgarria nahikoa dela ohar gaitezen Aizkibelek nola eta noraino erabili zituen bere iturriak.

Aitortu behar da, gainera, Aizkibelek nolabaiteko trebetasuna erakusten duela iturriak bere helburuen arabera hautatzean. Schleicherrez baliatzen da euskararen bilakabidearen ibilbide bat irudikatzeko eta, horrela, haren antzinasuna handia frogatuko lukeen abiapuntu bateraino atzera eramateko. Orobat, Champollion-Figeacen egiptoera zaharrari buruzko liburua erabiltzen du euskararen eratorpen eta elkarketaren eredu gisa eta, azkenik, grekoaren adibidea hartzen du euskararen dialekto banaketa —berriro ere Schleicherren bitartez—, hizkuntza edo dialekto komun baten beharra —Greziako *koiné* ezagunaren antzera— eta dialekto komunaren bidez helduko litzatekeen euskararen berpizkundea irudikatzen (Aizkibel 1856a: 11-14).

Ez ditut xeheki aztertu Aizkibelek *Euskera* eskuizkribuan aintzat hartzen dituen beste gai batzuk —aipatu berri dudana hizkuntza komunaren auzia, kasu—, baina azken lerro hauetan saiatuko naiz jasotzen, laburki bada ere. Hala, kexu da euskal agintariek euskara baztertu dutelako eta oso gutxi estimatzen dutelako (Aizkibel 1856a: 2); adierazten du, halaber, euskararen jatorrizko osagaiak bilduko litzatekeen “gramatika orokor arrazoitu” baten premia (Aizkibel 1856a: 15), haren goren mailara hurbiltzeko ahaleginez, “sin hacer caso ninguno de los actuales dialectos, y atendiendo sólo a la verdadera y genuina restauración de la lengua” (Aizkibel 1856a: 12). Azken kontu honek pentsaraz liezaguke Aizkibelek ikuspegi garbizalea duela, hamarkada batzuk geroago Azkuek *Euskal-Izkindean* (1891) jorratuko zuen bidearen aitzindari, nolabait (cf. Laka 1986). Euskararen premiak asetzeko, Akademia bat sortzea proposatzen du Aizkibelek, euskaldunek osatua —“que hayan hecho estudios especiales sobre su lengua, o que hayan estudiado las lenguas orientales, o dedicándose a estudios lingüísticos”—, eta baita euskara aztertzen duten filologo eta hizkuntzalari atzerritarrek ere (Aizkibel 1856a: 12). Horrela lortuko litzateke euskal literatura gehiago lantzea eta euskaldunek irakurtzeko zaletasun handiagoa izatea.

Gainbegiratu honekin ez dut agortu *Euskera* eskuizkribuan Aizkibelek lantzen, aipatzen edo zirriborrotzen dituen gai guztien azterketa eta espero dut hurrengo orrialdeetan prestatu dudana testu osoaren edizioak balio izatea euskalariak Aizkibelen mota askotako ideiei buruzko gogoeta interesgarriak egin ditzaten; izan ere, Satrustegiren edizioa (1977) ahaztuxe zegoelako, edota hura argitaratu zenetik euskalaritzak aurrera egin duelako, Aizkibelen testuaren garrantzia ez da, nik uste, behar bezala aintzat hartu.

6. Edizio honen irizpideak

Hemengo hau *Euskera* eskuizkribuaren lehenengo edizioa ez delarik, testuari zenbait moldaketa egin dizkiot gaurko irakurlearen erosotasuna buruan izanik. Grafian eguneratze hauek egin ditut: (a) eta <v> gaurko usadioaren arabera egokitu ditut, *Basco*, *Bascongado*, *Bascuence*, *Bizcaino* eta hauen eratorrietan izan ezik, Aizkibelen bere-berezko grafia izanik; (b) *e* eta *i* bokalen ondoko <g> eta <j> ere gaurkotu ditut (*geraticos* izan ezik, egun *hiératicos* bailitzateke); (c) <y> bokalikoa <i> aldatu dut (*Pyreneo*, *Egypto*, *etymologias*, *reyno*, *ayre*, etab.), pertsona izenetan izan ezik (*Chryso-*

bolo, *Argyrofilo*); (d) <ph> digrama <f> aldatu dut *philologia* eta *physiologia* hitzetan eta *Philelpho* pertsona-izenean; gainerako agerraldietan —Aizkibelek aipatu grekozko hitzak eta *Cophos* antroponimoa— <ph> utzi dut.

Hitzen banaketa gaurkotu dut, nahiz eta arlo horretan ere testuak ukitu gutxi behar izan duen. Orobat gaurkotu dut azentuazioa, baita <u> gaineko dieresia ezarri ere, beharrezkoa denean (*verguenza*, *linguista*). Letra larrien erabilera dagoen-dagoenean utzi dut, salbuespen bakar batekin: *tierra* (9).

Puntuazioa eguneratu dut testua ulertzeko lagungarria izan litekeen kasuetan. Be-reziki, *y* eta *o* juntagailuen aurreko koma gehienak eta erlatibozko perpaus azaltzai-leen aurreko koma guztiak kendu ditut; haatik, azken hauetan, zalantzazko kasuetan, koma uztea ebatzi dut. Laburdurak osatu ditut inolako abisurik gabe.

Aizkibelen eskuizkribuan azpimarratuta dauden hitzak edizio honetan letra etzanez eman ditut, ohi bezala. Halaber, Aizkibelek aipatutako hitz eta hizki guztiak ere letra etzanez eman ditut, gaurko usadioa izateaz gain, gehienak eskuizkribuan azpi-marratuta agertzen direlako eta, hortaz, badirudielako gainerakoak azpimarratzea ahaztu zitzaiola.

Eskuizkribuko orrialde bakoitzaren hasiera “< >” parentesi angularren artean markatu dut, Aizkibelek zenbatu gabe utzi bazituen ere; aintzat har bedi hitz bat orrialde baten erdian amaitzen bada eta hurrengoan hasi, orrialdearen hasiera hitz horren ondoan ezarri dela. Paragrafoen banaketa gorde dut; baina, Aizkibelek iturriez egin zuen erabilera estua modu argi eta erosoan aurkeztu nahian, testu paraleloak bi zutabetan antolatu ditut, Aizkibelenaren eskuinean Schleicherren eta Cham-pollion-Figeacen pasarteak letra-tamaina txikiagoan emanaz. Oin-oharretan beste iturri batzuen berri eman dut, bai eta testua hobeto ulertzeko egoki iruditu zaizkidan bestelako azalpenak ere. Gainera, oin-oharretan *A* laburduraren bidez markatu ditut *Album de Azara*-ko inprimatuko aldaerak eta *S* laburduraren bitartez, ordea, Satrus-tegiren edizioarekiko (1977) aldaerak. Nolanahi ere den, oharretan ez ditut jaso grafiari, hitz banaketari, azentuei, puntuazioari, laburdurei eta, oro har, tipografiari da-gozkien kontuak.

7. Testua

<1> *Euskera*

En las dos vertientes del Pireneo occidental existe una lengua, que sus naturales llaman *Euskera* (cuya traducción puede muy bien significar *época del sol* y también *zona del sol*),²¹ tan antigua que se pierde en la oscuridad de los tiempos; pero que la lingüística, cuyos resultados son en general más seguros que los de las ciencias históricas, va descubriendo poco a poco sus arcanos en los gabinetes, donde ha sido cultivada por largo tiempo esta ciencia con celo y buen suceso, y se ha hecho con mucho esmero la aplicación de ella a los estudios particulares de la *Euskera*.

²¹ Etimologia hori Aizkibelen beste lan batzuetan errepikatzen da (cf., esaterako, Garate 1947-48: 536, 1962: 94-96).

No hay que confundir la lingüística con la filología; ésta estudia la lengua para llegar al conocimiento de la esencia intelectual de las nacionalidades, y pertenece a la historia; mientras que aquélla no se ocupa de la historia de las naciones, sino que es una parte de la fisiología del hombre, pues trabaja en la esfera de las leyes naturales inalterables, enteramente fuera del dominio de la voluntad del hombre, y por esto sus fuentes son tan limpias y puras como las de las demás ciencias naturales.²²

Por el mismo orden de la naturaleza, observado y estudiado por muchos siglos, la lingüística ha dividido en tres clases todas las lenguas²³ del Universo, a saber, *monosilabismo* – *aglomeración* o *aglutinación* – y *flexión*, en analogía con las tres clases de organismos naturales, que son – *minerales* – *vegetales* – *animales*, porque sin los primeros no puede haber los segundos, ni sin éstos los terceros.

La *Euskera* ha pasado en muchos siglos por estas tres clases, que forman otras tantas épocas muy remotas, y hace más de veinte siglos que se la conoce en estado de decadencia; pero conservando todavía en su locución las diferentes épocas y vicisitudes por donde ha pasado,²⁴ empezando por las radicales monosilábicas con que están apuradas ya todas las combinaciones primarias, continuando en el verbo²⁵ por la ausencia de tiempo, persona y de modo sin juego ninguno, o sea sin conjugación, sólo con el infinitivo como los chinos, y siguiendo paulatinamente la marcha del progreso en el verbo con la conjugación propia²⁶ con solos tres tiempos de presente, pasado y futuro, pasando del estado monosilábico al de aglutinación con las terminaciones del verbo²⁷

Ce n'est que depuis peu de temps que la science qui a pour objet la Langue en général, s'est séparée en deux branches distinctes. L'une, qui s'appelle la *philologie*, étudie la langue pour arriver par là à la connaissance de l'essence intellectuelle des nationalités; la philologie appartient à l'histoire. L'autre s'appelle la *linguistique*; elle ne s'occupe point de la vie historique des nations: elle est une partie de la physiologie de l'homme. (Schleicher 1850 [1852: 1-2])

La linguistique travaille dans la sphère des lois naturelles inaltérables, en dehors du domaine des volontés humaines.

Les sources où la linguistique puise sont aussi limpides, aussi pures que celles des autres sciences naturelles. (Schleicher 1850 [1852: 3])

les trois classes des langues (*monosyllabisme*, – *agglomération* ou *agglutination*, – *flexion*) ont leur analogie dans les trois classes des organismes naturels (*minéraux*, – *végétaux*, – *animaux*). (Schleicher 1850 [1852: 30])

²² como las de las demás ciencias naturales] como las demás de las ciencias naturales A.

²³ todas las lenguas] las lenguas A.

²⁴ Aizkibelek hurrengo lerroetan zehazten duen euskararen ibilbideak badu aitzindari bat Abbadiaren proposatutako bilakaeran (1836: 25-26), xehetasunetan alde handitxoak badute ere; zernahi gisaz, Abbadiarena ez da Schleicherren lanean oinarritzen, Oyharçabalek oharatarazi zuen bezala (1998: 448; cf. orobat Gómez 2007: 279-281).

²⁵ En el verbo] lerroartean idatzita.

²⁶ Jokabide trinkoa, alegia. Terminoa Oihenarti zor diogu ([*coniugatio*] *propria*, 1638 [1656: 63]); cf. Gómez (2007: 257).

²⁷ *Aditz-bukaera* terminoa, oro har, adizki jokatuaren hondarkari deitzeko erabili ohi da; alabaina euskal gramatikagintza zaharrean, Larramendiz geroztik, jokabide perifrastikoetako laguntzailei egokitu zitzairen: «Las terminaciones, afijos, ò finales de un verbo se llaman aquellas dicciones, que combinadas, y juntas con los modos del Infinitivo, componen la distincion de tiempos, y variedad de Conjugaciones. Estas terminaciones son unos verbos auxiliares, por el oficio, que tienen en la formacion de los tiempos: y sustantivos, por que aun por si solos, y sin ninguna composicion tienen su significado» (Larramendi 1729: 56).

que indican tiempo; más con las relaciones de agente, paciente, de persona²⁸ a quien se dirige la palabra, y con características que se van aumentando poco a poco hasta el <2> punto que no deja nada que desear cuando se encuentra en la época de flexión; y así puede desafiar a la lengua más rica y más culta²⁹ de las que se conocen, porque reúne una riqueza inmensa de elementos primordiales a la construcción más sencilla y económica que se pueda³⁰ inventar. Se conoce igualmente su estado de apogeo en que las radicales sencillas en su origen, que tenían una significación propia, adquirieron después la figurada, la de similitud y otras en las diferentes combinaciones de palabras a que han estado sujetas. En la declinación marcó tres números —singular, plural e indefinido— con veinte y siete³¹ casos en cada uno,³² todos diferentes y cada uno³³ con su destino natural y propio sin poder confundirse con ningún otro, y así en este punto sobresale a las demás lenguas por la gran libertad que da al orador de poder colocar el verbo y los casos donde mejor le plazca para la armonía. Los verbos auxiliares, tanto el activo como el pasivo, con nueve tiempos, veinte y tres³⁴ relaciones con características especiales que representan cada relación, con doce formas de oraciones³⁵ que con la mayor sencillez se componen de letras o sílabas afijas en cada inflexión de verbo, indican con claridad el muchísimo y esmeradísimo cultivo que tuvo esta lengua en el estado de su mayor apogeo; así como los diferentes dialectos que tiene desde antes de la invasión de los Romanos, en el estado de división en que estaban los Iberos en muchas de las Provincias de España, son testimonio³⁶ irrecusable de su principio de decadencia³⁷ por aquellos tiempos; y este idioma verdaderamente enigmático, como le llama A. Schleicher,³⁸ se ha conservado en los fragosos bosques del Pireneo por el aislamiento de sus habitantes del roce³⁹ con las demás naciones por una parte, y por otra porque su construcción gramatical, diferente enteramente de las demás lenguas que le rodean,⁴⁰ es la más propia para preservarla de la corrupción y de la decadencia, como ha sucedido con la lengua Egipcia en África entre los Cophtos.⁴¹ El abandono y el poco aprecio que hacen de su lengua los que dirigen los destinos del país Bascongado, sin una Biblioteca, sin una cátedra y (vergüenza da el decirlo) sin un diccionario Basco-Español, ni gramática medio regular, serán causa de que se estinga una lengua tan antigua, tan filosófica como <3> económica en su construcción, y tan rica en sus elementos, que puede servir de modelo para los que trabajan sobre una lengua universal.

²⁸ de persona] y de persona *A.*

²⁹ y más culta] y culta *A.*

³⁰ pueda] puede *A.*

³¹ veinte y siete] veintisiete *A.*

³² Ez dakit Aizkibelek iturriren batetik hartu zuen kasuen kopurua ala bere proposamen berria den. Ez du inon kasuen zerrenda ematen eta, zernahi gisaz, haren aurreko euskal gramatika-lanetan ez da hoieita zazpi kasuko zerrendarik agertzen; ik. 14. oh. eta haren gaineko testua.

³³ cada uno] cada uno de ellos *A.*

³⁴ veinte y tres] veintitres *A.*

³⁵ Hamabi perpaus-forma hauen zerrenda testuko 5. orrialdean ematen du.

³⁶ son testimonio] son un testimonio *A.*

³⁷ de decadencia] y decadencia *A.*

³⁸ Cf. «c'est le basque, idiome vraiment énigmatique» (Schleicher 1850 [1852: 49-50]).

³⁹ del roce] y del roce *S.*

⁴⁰ le rodean] la rodean *AS.*

⁴¹ Cophtos] Captivos *S.*

Hemos dicho que la *Euskera* es monosilábica en sus primitivas palabras, que ahora llamamos raíces o radicales, porque forman la base de las palabras compuestas y de los derivados.⁴² Apuradas del todo las combinaciones monosilábicas, acudieron a las disilábicas; pero no las agotaron, sin duda por no confundir tal vez con las palabras compuestas de dos monosílabas. En lo que parece no hay duda es que no se encuentra ninguna radical trisilábica: en el mero hecho de contar con tres sílabas infunde sospecha⁴³ de extranjera; aun muchas que se creían radicales disílabas no son sino palabras compuestas de dos monosílabas. V.g. *men-di* (monte), *iz-ar* (estrella), etc. La tendencia de esta lengua al monosilabismo se conoce con toda claridad, no solo en las características de las personas y tiempos de la conjugación, en que una sola letra o una sola sílaba representa toda una palabra significativa, sino también en la composición de las palabras, en donde se elide para mayor brevedad la mayor parte de la palabra,⁴⁴ dejando una monosílaba⁴⁵ suya representando la parte que la toca en la palabra últimamente compuesta. Así es que la radical *ar*⁴⁶ en composición tiene ocho significaciones diferentes, porque unas veces es raíz pura, y otras sólo es representante de otra palabra elidida,⁴⁷ como *argui* (luz), *ari* edo *arari* (carnero), etc. V.g. *iz-ar* (estrella) es elisión⁴⁸ de *iz-argui* (luz de mar),⁴⁹ *ar-zaya* (pastor) de *ardi* edo *arari-zaya*, esto es, que cuida de las ovejas o carneros,⁵⁰ etc.⁵¹

De estas palabras primitivas o raíces primarias se forman, ya por *derivación* o ya por *composición*, una infinidad de palabras⁵² empleadas para presentar, bajo diferentes aspectos que las modifican, la idea de la que es primitiva, por convención, el signo representativo. Los derivados nacen de la raíz primitiva o radical, según las reglas uniformes y constantes que tiene establecidas la lengua y que son fijas y limitadas; cada una de ellas lleva una modificación diferente a la *idea* que representa la radical, y cada raíz sufre un número mayor o menor de estas *modificaciones*, conforme se presta más o menos la idea de que es signo.

De ces mots *primitifs* ou *racines* se forment, par *dérivation* ou par *composition*, une foule de mots employés pour présenter, sous divers aspects qui les modifient, l'*idée* dont le primitif est, par convention, le signe représentatif.

[...] et chaque racine subit un nombre plus ou moins grand de ces modifications, selon que l'*idée* dont elle est le signe peut s'y prêter plus ou moins.

⁴² los derivados] las derivadas *A*.

⁴³ sospecha] sospechas *A*.

⁴⁴ la palabra] las palabras *S*.

⁴⁵ monosílaba] monsilaba *S* [errata bat.

⁴⁶ *ar*] lerroartean idatzita.

⁴⁷ elidida] dividida *A*.

⁴⁸ elisión] elicion *A*.

⁴⁹ Orain arte iritzi zabalduena zen **iz* ustezko erroa Azkueren asmakizuna zela (1905-1906: s.v.); Aizkibelen testuak mende erdi batean gutxienez aurreratzen du ustezko erro horren agerpena. Mitxele-nak (*FLV*, 116, 13. oh.) Azkueren hiztegiko etimologiak kritikatu zituen; ik., hala ere, Jordán-ek (1998) **eis-* / *ois-* / *is-* erro paleoeuropar batekin lotzeko egindako saioa.

⁵⁰ carneros] carneras *S*.

⁵¹ o carneros, etc.] o carneros *A*.

⁵² De estas palabras primitivas o raíces primarias se forman, ya por *derivación* o ya por *composición*, una infinidad de palabras] De estas palabras primitivas ó raíces primarias, ya por derivacion ó ya por composicion, resultan una infinidad de palabras *A*.

Las palabras formadas de la radical por derivación llegan a ser <4> *primitivas* ellas mismas, relativamente a otras a que dan origen⁵³ según los mismos principios; así, se les puede llamar *raíces secundarias*. La unión de dos o de muchas raíces *primitivas* o *secundarias* forma y da origen a las palabras *compuestas*.

V.g. *Az-koi-ti-a* por *Aiz-гой-ti-a*. *Iz-ar-aitz*, *Ola-men-di*, *Tarr-ag-on-a*.⁵⁴

Las palabras compuestas se dividen en dos clases distintas: 1.^a Las que están formadas por la combinación de dos raíces primitivas o secundarias indiferentemente. 2.^a Las que resultan de la reunión de una radical cualquiera a un cierto número de otras raíces que entran constantemente en la formación de las *palabras compuestas*, modificando de un modo uniforme las ideas expresadas por las raíces con quienes se combina. Las palabras compuestas, de las dos clases, pueden ser consideradas como *primitivas* con relación a otras muchas palabras que *derivan de ellas* según los principios comunes a las raíces primitivas y secundarias. Se pueden considerar todas estas palabras compuestas como *raíces compuestas*. Los derivados de las raíces *primitivas*, *secundarias* y *compuestas* forman las *palabras compuestas* combinándose entre sí indiferentemente.

Estos principios generales están agotados en la naturaleza de la lengua Euskera mucho más aún que en la Egipcia, que se tiene por una de las más antiguas, y cuyos monumentos lo justifican. Ellos dan una idea clara y precisa de la marcha que se ha seguido en la combinación de los elementos que la componen. El sentido de una palabra radical monosilábica empleada según estos principios, y modificada en sus expresiones cuanto permite la idea de que es signo, puede sufrir cincuenta y ocho modificaciones o transformaciones,⁵⁵ que espesan otras tantas modificaciones regulares de esta idea-raíz. La lengua Egipcia, una de las más ricas en este género, sólo puede sufrir, según Mr. Champolion, cuarenta y dos transformaciones.

Des mots formés de la racine par dérivation deviennent eux-mêmes *primitifs*, relativement à d'autres mots auxquels ils donnent naissance d'après les mêmes principes; on peut les appeler *racines secondaires*.

L'union de deux ou de plusieurs racines primitives ou secondaires forme les mots *composés*. (Champollion-Figeac 1840: 214-215)

Les mots composés se partagent en deux classes distinctes: 1.^o ceux qui sont formés par la combinaison de deux racines primitives ou secondaires indifféremment; 2.^o ceux qui résultent de la réunion d'une racine quelconque à un certain nombre d'autres racines qui entrent constamment dans la formation des *mots composés*, en modifiant d'une manière uniforme les idées exprimées par les racines avec lesquelles on les combine.

Des mots composés, des deux classes, peuvent être considérés comme *primitifs* par rapport à plusieurs autres mots qui *en dérivent*, d'après les principes communs aux racines primitives et secondaires. On peut considérer tous ces mots comme des *racines composées*. (Champollion-Figeac 1840: 215)

Ces principes généraux sont puisés dans la nature même de la langue égyptienne. Ils donnent une idée claire et précise de la marche qu'on a suivie dans la combinaison des éléments qui la composent.

Le sens d'un mot-racine monosyllabique employé d'après ces principes, et modifié dans ses expressions autant que le permet l'idée dont il est le signe, peut subir quarante-deux transformations exprimant autant de modifications régulières de cette idée-racine. (Champollion-Figeac 1840: 215)

⁵³ origen] gero a principio tatxatuta.

⁵⁴ V.g. *Az-koi-ti-a* por *Aiz-гой-ti-a*. *Iz-ar-aitz*, *Ola-men-di*, *Tarr-ag-on-a*.] V.gr. *Azkoitia* por *Azgoiti-a*. = *Iz-ar aitz Ola-men-di*. A [editorearen ezabatzea ote?

⁵⁵ Irudi luke 27 kasuak bider 2 numero (singularra eta plurala) eragiketari dagokiola, egiptoerazko 41 aldaketak 21 kasuak bider 2 numeroak (sing. eta pl.) eragiketari dagokion bezala; hala balitz, Aizkibelek euskarazko mugagabea ahaztu du oraingoan, ereduaren eraginez-edo.

El sentido de cada monosílaba o palabra primitiva está, en efecto, cambiado⁵⁶ por la adición de otras monosílabas, signos constantes de los géneros, de los números, de las personas, de los modos y de los tiempos.

En este caso son infinitas las combinaciones de la *Euskera*; pues en el modo indicativo del verbo activo tiene setecientas sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones en los cuatro dialectos, nueve tiempos, veinte y tres relaciones, <5> doce formas de oración y ochenta y un casos de declinación para los relativos.⁵⁷

Son infinitas además las señales distintivas que hacen pasar sucesivamente⁵⁸ la radical al estado de nombre común, de nombre abstracto, de nombre de acción, de adjetivo privativo, de adjetivo intensivo, de verbo activo, pasivo, etc.;

Le sens de chaque monosyllabe ou mot primitif est en effet changé par l'addition d'autres monosyllabes, signes constants des genres, des nombres, des personnes, des modes et des temps. (Champollion-Figeac 1840: 215)

Ces marques distinctives, qui font successivement passer le radical à l'état de nom commun, de nom abstrait, de nom d'action, d'adjectif privatif, d'adjectif intensif, de participe, de verbe actif, négatif et transitif (Champollion-Figeac 1840: 215)

Pero lo que admira en esta lengua es su modo sencillo y lógico de las diferentes formas de oración, que a primera vista parece que ha de introducir una gran confusión en la conjugación del verbo, siendo tantas sus relaciones. Cada inflexión de verbo, que es tan completa y exacta en conservar su radical y sus características de persona agente y paciente, de tiempo, de modo etc., añadiendo una partícula afixa forma una oración de *relativo*, de *estando*, *condicional*, *causal*, etc.

Dakart. Yo lo traigo
Dakart-ala. Que yo lo traigo
Dakart-alarik. Mientras yo lo traigo
Dakart-alako. Porque yo lo traigo
Dakart-an. Si yo lo traigo
Dakart-ana. Lo que yo lo traigo
*Dakart-anean.*⁵⁹ Cuando yo lo traigo
*Dakartaneko.*⁶⁰ Para cuando yo lo traigo
Dakartanez. Según yo lo traigo
Dakartandik. De donde yo lo traigo
Dakartaño. Hasta que yo lo traiga.⁶¹
Dakartanunz. Hacia donde yo lo traigo, etc.

La Euskera se presta tanto a estas combinaciones, y con una admirable facilidad a la formación de las palabras compuestas, que una también a esta ventaja la de una extrema claridad, siendo multiplicadas las formas y las palabras determinativas.

La langue égyptienne se prête avec une admirable facilité à la formation des mots composés, et joint à cet avantage celui d'une extrême clarté, les formes et les mots déterminatifs y étant très-multipliés. (Champollion-Figeac 1840: 215)

⁵⁶ cambiado] eskuizkribuan *cambiada*.

⁵⁷ Ik. 17. oh.

⁵⁸ sucesivamente] gero *pasar* (?) *tatxatuta*.

⁵⁹ *Dakart-anean*] *Dakart-ancan A*.

⁶⁰ *Dakartaneko*] *Dakartancko A*.

⁶¹ *traiga*] *traigo A*.

Si las lenguas semíticas, particularmente la Hebrea,⁶² fundan su primacía y antigüedad en que sus radicales, imitando a la naturaleza, que siempre empieza por lo más sencillo, lo más corto y lo más fácil, comúnmente no tienen más que tres letras (y éstas por precisión han de ser consonantes), mejor pueden fundarla los *Euskera*-nos, que, empezando por las letras del silabario y concluyendo por todas las combinaciones posibles monosílabas y disílabas, están casi apuradas en radicales o palabras primitivas. V.g. *ar* (tomar), *as* (empezar), *az* (mantener), *er* (pueblo), *es* (domar), *ez* (encerrar) y *al* (poder), *el* (llegar), *il* (morir o matar), etc., etc. Las mismas letras del Alfabeto, <6> tanto las vocales como las consonantes, en la composición de las palabras, en la declinación del nombre⁶³ y en la conjugación del verbo representan otra palabra significativa de que forman parte. V.g. la *a* al fin del nombre es artículo postpositivo afixo que significa *el*,⁶⁴ y aun goza de otras funciones que tenemos explicadas latamente en nuestro *Ensayo de un tratado de etimologías Bascongadas*,⁶⁵ juntamente con todas las letras del alfabeto. La *b* inicial, como monograma, en el modo imperativo del verbo es característica de la tercera persona paciente, siendo agente otra 3ª persona. V.g. *Bedi*, *Bitez*.⁶⁶ La *g* (pronunciando como gamma griego) al principio de un verbo es representación de *gu* (nosotros), primera persona del plural, como *G-era* (somos nosotros), *G-ñan* (éramos nosotros), y de este modo se explican todas las letras del alfabeto. Esta idea, unida al fatal sistema de Court de Gébelin, debió sin duda ninguna influir en nuestro compatriota Astarloa para sus desconcertadísimas etimologías, suponiendo que cada letra por sí tenía un significado propio y aborigene,⁶⁷ pero realmente las letras en composición, y particularmente en la conjugación del verbo, tienen la representación de las palabras, elididas para la más fácil pronunciación y aglutinación, cuando ya la complicación se aumentaba en la multitud de radicales componentes de la palabra o de la inflexión.

Las raíces, o sílabas radicales, no forman siempre un sentido, ni por consiguiente una significación o palabra, en lo común de las lenguas; por ejemplo, *am* en latín, en castellano y en Italiano es la radical necesaria para los verbos *amare* y *amar*; pero en la *Euskera* esa misma raíz es significativa de *madre*, y con el artículo *a* postpositivo *ama* (la madre). De este modo, todas las raíces *Euskeranas* son otras tantas palabras significativas en su lengua y no son prestadas de ninguna otra; antes bien, siendo ella tan antiquísima, en el transcurso de tantos miles de años ha podido prestar muy bien a otras lenguas que se han formado posteriormente; por cuya razón es muy difícil juzgar a cuál de las lenguas primitivas pertenece esta radical, significando igualmente *madre* en Persa, en Caldeo y en Siríaco lo mismo que en la *Euskera*. Siendo una radical onomatopeya, es muy fácil la hayan adoptado diferentes Naciones para sus respec-

⁶² la Hebrea] la hebrea y la árabe *A*.

⁶³ del nombre] del pro nombre *S*.

⁶⁴ la *a* al fin del nombre es artículo postpositivo afixo que significa *el*] la *a* al fin del nombre es artículo postpositivo; así es que significa *el A*.

⁶⁵ Badirudi lan galdua dela. Seguruenik, *Tratado de las Etimologías izenekoari dagokio*, Aizkibelek berak 1854ko ekainaren 18an Vedia Goosens-i idatzitako gutun batean aipatua (Garate 1948: 23-25): «El *Tratado de las Etimologías* forma un tomo en folio». Agirre Sorondok (1983: 248) ere aipatzen du lan galdu hau.

⁶⁶ Ohar bedi, hala ere, Aizkibelek aipatutako bi adibideetan ez dagoela egile argumenturik.

⁶⁷ aborigene] *ab origene A*.

tivas lenguas; pero también puede ser muy bien prestada por la más antigua a las más modernas;⁶⁸ pero en este caso la filología entra con su crítica y su historia a juzgar de la primacía en las lenguas que la disputan. Hay pues el medio de examinar cuál de éstas es más constante en conservar <7> su radical en sentido recto y figurado en todas las palabras compuestas. V.g. *Am-a* (la madre) y también (amar);⁶⁹ *ama-bichia*, madrina de bautizo;⁷⁰ *ama bijoya*, la bisabuela;⁷¹ *amabisaba*, la bisabuela;⁷² *amagiarraba*, la suegra;⁷³ *amainua* o *amainudea*, la nodriza o madre de leche;⁷⁴ *amainudetu*, hacerse nodriza; *amaizate*, maternidad;⁷⁵ *amaizuna*, madrastra;⁷⁶ *amalguna*, madrina de boda;⁷⁷ *amama*, abuela o dos veces madre;⁷⁸ *amañoa*, nodriza o madre de leche;⁷⁹ *am-ar*, diez o los dedos de la madre, y todos sus derivados de diez hasta veinte conservan en *ama* la radical secundaria *amar*; *am-ar-asi*,⁸⁰ enamorar, con todos sus derivados, que son muchos; *amarena*, materno,⁸¹ ⁸² con todos los suyos; *amaraztea*, enamoramiento,⁸³ con los suyos; *amarra*, (sent. fig.) apego, adhesión,⁸⁴ con todos sus compuestos y derivados; *amarrua*, (sent. fig.) malicia, disimulo;⁸⁵ *amoria*, amor amarillo o que pone a uno amarillo,⁸⁶ como es el amor erótico; *palleat omnis amans: color hic est aptus amori*, dijo Nasón.⁸⁷ Los derivados de *amoria* son muchísimos; *amo-*

⁶⁸ las más modernas] las lenguas modernas *A*.

⁶⁹ Cf. Larramendi (1745: s.v. *amar*): «Amar, tomose de el Bascuence *amá* madre; porque *amare* significa una afición, y cariño especial, mas que *diligere*, como lo siente Ciceron [...]. Pues esse amòr especial es proprissimo de las madres, y madre en Bascuence *amá*, y el querer con essa particularidad *amá, amatu*».

⁷⁰ Cf. Larramendi (1745: s.v. *madrina de bautizo*): «Madrina de bautizo, *amapontecoa, amabichia, amaguchia, comai*». Aizkibekek gidoia erabiltzeko arrazoia izan daiteke *ama-z* osatutako lehenengo adibidea izatea, baina orobat Larramendiren hiztegian *ama-* lerroaren amaieran eta *bichia* hurrengo lerroan bereizita egotea.

⁷¹ Cf. Larramendi (1745: s.v. *bisabuela*): «Bisabuela, *arramoná, arbaso, ama bijoya, amonabia, amabisaba*».

⁷² Cf. aurreko oharra.

⁷³ Cf. Larramendi (1745: s.v. *suegra*): «Suegra, *amagiarraba* etc.».

⁷⁴ Honetan ez dator guttiz bat Larramendirekin (1745: s.v. *ama, que cria*): «Ama, que cria, es voz Bascogada, *amá*, que significa madre, y las que crian, hazen este oficio de madre. *Inúdea, amainúdea, añá, agamá*».

⁷⁵ Cf. Larramendi (1745: s.v. *maternidad*): «Maternidad, *amatasuna, amaizatea*».

⁷⁶ Cf. Larramendi (1745: s.v. *madrastra*): «Madrastra, *ugazama, amaizuna, azama, amordea*».

⁷⁷ Cf. Larramendi (1745: s.v. *madrina de boda*): «Madrina de boda, *amaldecoa, amalguna*».

⁷⁸ Larramendik ez dakar *abuela* sarreran, baina bai *telaraña* sarreran: «Telaraña, *amama, amelauna*» (cf. Urgell 2000: 1162).

⁷⁹ Cf. Larramendiren eranskina (1745: s.v. *nudriza*): «Nudriza, *amañoa*».

⁸⁰ *am-ar-asi*] *am-ar-azi* beharko luke; cf. Larramendi (1745: s.v. *enamorar*): «Enamorar, *amurustu, amaraci, maíterazo*».

⁸¹ materno] materna *A*.

⁸² Cf. Larramendi (1745: s.v. *maternal, materno*): «Maternal, materno, *amatarra, amarena*».

⁸³ Cf. Larramendi (1745: s.v. *enamoramiento*): «Enamoramiento, *amorantia, amurustea, amaraztea*».

⁸⁴ Cf. Lécuse (1826: s.v. *amarra*): «Amarra, *attache, attachement*».

⁸⁵ Cf. Lécuse (1826: s.v. *amarrua*): «Amarrua, *finesse, malice*».

⁸⁶ a uno amarillo] a una marillo *S*.

⁸⁷ Publio Ovidio Nason poeta erromatarra (K.a. 43 - K.o. 17). Aipua Ovidioren *Ars amatoria* poemari dagokio (I, 729), baina Ovidioren edizio kanonikoan eman ohi den testua apur bat desberdina da: «palleat omnis amans: hic est color aptus amanti». Dena den, Aizkibekek eman duen aldaera ere sarri aurkitzen da, xvi. mendetik xix.era bitartean, Ovidioren bertsolero hori aipatzen duten beste autore batzuetan.

rrua, (sent. irón.) rabia, odio, aborrecimiento; es decir, tomar horror al cariño. Puede que pase⁸⁸ de cuatrocientas, o acaso muchísimas más, las que se componen o derivan de la radical *am* en sus diferentes acepciones o sentidos. ¿Podrán presentar las lenguas Hebrea, Caldea y Siríaca una descendencia tan numerosa y legítima como la Euskera de esta raíz *am* que se disputa? Estas cuestiones hay que dejarlas por ahora a un lado; pero no hay que perder de vista que para llegar a esta perfección una lengua, en aquellos tiempos tan remotos adonde no alcanzan los recuerdos históricos, debió haber sido cultivada con mucho esmero por varios siglos en la mayor época de su apogeo y, por consiguiente, la Nación que la hablaba estaba muy civilizada y era muy poderosa; porque las lenguas siguen la misma marcha y curso que las naciones que las poseen,⁸⁹ igualmente que su literatura. Con este motivo, fijándonos por un momento en la época de flexión de esta lengua, tal cual la conocemos por los grandiosos fragmentos que aún se conservan en medio de sus ruinas, de su confusión y anarquía, y aun de su estado de corrupción actual,

no nos podemos dispensar de presentar aquí algunos rasgos sobresalientes de la *Euskera*, muy propios⁹⁰ para probar la originalidad de este idioma,

Nous ne pouvons dispenser de présenter ici quelques traits saillants de la langue égyptienne; ils nous paraissent propres d'abord à prouver l'originalité de cet idiome (Champollion-Figeac 1840: 215)

verdaderamente enigmático que, según la opinión de un lingüista moderno, tiene el aire de ser la única lengua aborigene⁹¹ o primitivamente nacida en la Europa, y aun el <8> Sr. de Humboldt la hace aborigene⁹² de España; pero yo no participo de la misma opinión, porque⁹³ la lengua misma y sus significados me dicen que es advenediza en *España*, y este nombre puesto por ellos me confirma aún más.

Encierra, en primer lugar, un gran número de palabras formadas por onomatopeyas. Como todas las lenguas que son primitivas, la *Euskera* procede por *imitación*, adhiriendo un sonido más bien que otro a la expresión de una idea dada, como si este sonido fuese imitativo de la idea misma; así es que el nombre de muchos animales no es más que la imitación aproximativa, según nuestro oído, del grito o canto⁹⁴ del animal o pájaro.

On doit faire remarquer aussi que la langue égyptienne renferme un grand nombre de mots formés par onomatopée.

[...]

Comme toutes celles qui sont primitives, la langue égyptienne procède par *imitation*, en attachant un son plutôt qu'un autre à l'expression d'une idée donnée, comme si ce son était imitatif de l'idée même. Ainsi, dans l'Égypte, le nom de la plupart des animaux n'est que l'imitation approximative, selon notre oreille, du cri propre à chaque animal. (Champollion-Figeac 1840: 215-216)

V.g. *kirkir*, el grillo; *kuku*, el cuco; *chepech*, un pajarito pechirubio; *soso*, el tordo, etc.

⁸⁸ pase] pasen *A*.

⁸⁹ las poseen] la poseen *S*.

⁹⁰ propios] eskuizkribuan *propias*.

⁹¹ aborigene] *ab origene A*.

⁹² aborigene] *ab origene A*.

⁹³ porque] que porque *S*.

⁹⁴ o canto] o del canto *S*.

Después sucedió lo mismo con los objetos inanimados o maneras de ser físicas que no fueron oralmente⁹⁵ representadas por los sonidos arbitrarios; aún había imitación en *jo*, golpear, en *zart*, reventar,⁹⁶

chimista, rayo o relámpago que pasa ligeramente sin casi sentir.

Pero estos medios de *imitación* debieron agotarse, o abandonar;⁹⁷ y se buscaron entonces las *similitudes*, para pasar en seguida a las *asimilaciones* sacadas todas del orden físico únicamente, cuando fue necesario espresar las ideas *abstractas* y los objetos *intelectuales*. He aquí los curiosos ejemplos que hemos citado arriba con la radical *am*, onomatopeyo⁹⁸ en su origen en boca de los niños, significando *madre*; representando *amor* y *cariño* de tal, como verdadero tipo; y radical de tantos derivados y palabras compuestas con la misma acepción modificada según la derivación o composición; otras veces indicando, en sentido figurado o en el irónico,⁹⁹ las significaciones que tiene.

La *Euskera* es muy abundante y rica en este género de *asimilaciones*, comprendiendo la idea de la mayor parte de las cualificaciones morales y expresándose por las modificaciones gramaticales de cada palabra radical, como se puede ver con el mismo *am*.

En fin, una¹⁰⁰ porción de nombres y de verbos se forman de sola esta radical, y de varios casos de la declinación del nombre se forman verbos, así como de cada inflexión de verbo¹⁰¹ se forman nombres, que después a su turno se declinan, y también las doce o más formas de oración, que juegan en el discurso con tanta precisión y elegancia que en este género es única la *Euskera*; porque conservando la inflexión entera abraza todas <9> las relaciones, marcando personas, números, tiempos y modos que no conocen los participios Griegos ni Latinos.

Todos estos datos y otros muchos que omitimos por no ser prolijos en este corto extracto (que dictamos al amanuense¹⁰² en nuestra convalecencia¹⁰³ después de una terrible enfermedad que nos ha tenido al borde del sepulcro) revelan los verdaderos procedimientos de formación de la lengua *Euskera*, y al mismo tiempo su originalidad, que son hechos de un alto interés con respecto a nuestros

De même, des objets inanimés ou des manières d'être physiques ne furent pas oralement représentés par des sons arbitraires; il y avait encore *imitation* dans *sensen*, signifiant sonner, rendre un son; *thophtheph*, cracher; (Champollion-Figeac 1840: 216)

Mais ces moyens d'imitation furent bientôt épuisés dans la langue égyptienne; on chercha alors des similitudes [...].

Enfin, on en vint aux assimilations, toutes tirées de l'ordre physique seul, quand il fallut exprimer les idées abstraites et les objets intellectuels. En voice de curieux exemples fournis par un seul mot, *hèt*, qui signifie coeur, et par suite *esprit*, *intelligence*, comprenant l'idée de la plupart des qualifications morales, et s'exprimant par les modifications grammaticales de ce mot radical *hèt*. (Champollion-Figeac 1840: 216)

⁹⁵ oralmente] moralmente *A*.

⁹⁶ reventar] restar *S*.

⁹⁷ abandonar] abandonarse *A*.

⁹⁸ onomatopeyo] onomatopeya *A*.

⁹⁹ en el irónico] en ironico *S*.

¹⁰⁰ una] eskuizkribuan *un*.

¹⁰¹ verbo] lerroartean idatzita; lerroan *declinacion* tatxatuta.

¹⁰² Baieztapen honek aditzera ematen digu eskuizkribua ez dela autografoa, kopia diktatua baizik.

¹⁰³ convalecencia] convalecencia *AS*.

idiomas¹⁰⁴ modernos, que son de la última formación, semejantes en esto a las grandes rocas traídas por las aguas en el último cataclismo, después de las grandes revoluciones de la Tierra, y que están formadas de irregulares aglomeraciones de los restos dispersos de las rocas primitivas. La época de la mayor preponderancia o apogeo de esta lengua es anti-histórica,¹⁰⁵ es decir que no la alcanza la ciencia histórica de los hombres; pues cuando empieza ésta, se encuentra en estado de decadencia aquélla, formando dialectos diferentes en España y varios puntos de Italia. No se tiene aún idea cierta y segura de su alfabeto, y por consiguiente de su literatura, y ¿cómo se ha de encontrar ningún vestigio de estos dos elementos del saber humano, si, cuando la lengua Egipcia estaba aún en su infancia y los sabios se ocupaban en formar sus jeroglíficos y geráticos, ya estaba en decadencia la *Euskera* y su Nación? En ninguna historia de aquellos tiempos, ni en las¹⁰⁶ posteriores, se hace mención de este Pueblo tan civilizado y tan poderoso, como lo indican claramente los elementos de su formación monosilábica, recorriendo por miles de años las tres épocas ya indicadas de *monosilabismo*, de *aglutinación* y de *flexión*, y no se le ha conocido nunca más que en estado de decrepitud o de decadencia.

Así como en la historia natural del globo terrestre, la roca, la planta y el animal, que representan los reinos mineral, vegetal y animal, expresan a la vez tres momentos, como dice Schleicher, en la idea del organismo, tres divisiones en el sistema de los seres naturales y tres épocas en el desarrollo del Globo,

Así también los monumentos de formación, de crecimiento y de virilidad que encontramos entre las ruinas de esta lengua en los fragmentos y partes componentes de la antigua arquitectura filológica nos manifiestan sus diferentes eras o épocas, llamando seguramente para perpetua memoria *Eusk-era* (era o época del sol) a su lengua, como nacida bajo la <10> zona tórrida o del sol, y *Erd-era* (era de los advenedizos o del medio) a toda lengua extranjera.¹⁰⁷

Las lenguas, y particularmente la *Euskera*, dan a conocer también su desarrollo sucesivo, que se puede llamar *historia* en el sentido más lato de esta palabra; puesto que la lengua pertenece a la esfera espiritual del hombre, porque ella posee una *historia* que no existe mas que en esta esfera.

dans *l'histoire naturelle* du globe terrestre, par exemple. Le Cristal, la Plante, l'Animal, ces trois apparitions de la Nature, expriment à la fois trois moments (*momentum*) dans l'Idée de l'Organisme, trois divisions dans le Système des Êtres naturels, et trois époques dans le Développement du Globe. (Schleicher 1850 [1852: 16])

Je me suis trompé, quand j'ai dit, *Histoire comparée des Langues*, page 2, etc., que la Langue appartient à la sphère *spirituelle* de l'homme, parce qu'elle possède une histoire, et qu'il n'y a d'histoire que dans cette sphère. Certes, la Langue aussi manifeste un développement successif, qu'on peut appeler *histoire* dans un sens plus large de ce mot; mais ce développement n'est point un signe caractéristique de la libre sphère *spirituelle* (Schleicher 1850 [1852: 16])

Todas las cosas naturales tienen su *origen* o *nacimiento*, su *crecimiento*, su *decadencia* o *vejez* y su *muerte*, tanto los minerales, como los vegetales y animales, las nacio-

¹⁰⁴ nuestros idiomas] muchos idiomas S.

¹⁰⁵ anti-histórica] anti-historico S [Schleicherren terminoa «anté-historique» da (1850 [1852: *passim*]).

¹⁰⁶ las] los A.

¹⁰⁷ Ik. 19.oh.

nes y sus lenguas; en fin, todo. En el curso de tantos miles de años se ven levantarse por grados los idiomas desde el estado monosilábico al de aglutinación para después descender¹⁰⁸ aún al estado de flexión. La experiencia demuestra que en los tiempos históricos declinan las lenguas, y que no podemos ver jamás el nacimiento de una lengua nueva; cuando^{109, 110} apercibimos,¹¹¹ a los primeros¹¹² rayos de la historia, la lengua tan ricamente desarrollada, inferimos con razón que su formación tuvo lugar antes de la historia.

La Euskera no tiene más que una sola declinación, como las lenguas Finesas o de Finlandia y Norte de Europa, y en esto tiene una inmensa ventaja sobre los idiomas que hacen tanto aprecio de sus declinaciones, particularmente sobre el Griego y el Latín, que no tienen casos en suficiente número para evitar las preposiciones y para expresar sin éstas todas las relaciones; por consiguiente, tienen que recurrir a estos dos medios para obtener un solo objeto. Además tienen muchas declinaciones, y esto es *multiplicar los seres sin necesidad* contra todas las reglas de buena filosofía.¹¹³ Tampoco tienen¹¹⁴ estas dos lenguas el numero indefinido que tiene en la nuestra¹¹⁵ sus 27 casos, lo mismo que el singular y plural¹¹⁶ tienen cada uno otros 27, aventajándose en esto a las lenguas Finesas, las más ricas en casos, pero que no pasan de quince. Cada caso expresa su relación sin que se confunda con ningún otro, ni haya necesidad del ausilio de ninguna preposición. Esta sola declinación se apropia y arregla todos los nombres, pronombres, adjetivos y participios, todo lo que se llama en otras lenguas infinitivos de los verbos.

Ni la actividad social de las dos naciones ya citadas, ni el inmenso trabajo de la civilización occidental de la que han sido las productoras infatigables, ha retirado el espíritu a sus idiomas¹¹⁷ para aplicarle¹¹⁸ a los rudos esfuerzos de la historia, como ha sucedido igualmente <11> con la Euskera; estos idiomas han terminado por sucumbir a las leyes de la¹¹⁹ asimilación y de la contracción; sus formas, en otro tiempo tan precisas, se¹²⁰ han usado y gastado,

L'activité sociale de ces nations, l'immense travail de la civilisation occidentale dont elles seules ont été les producteurs infatigables, a retiré l'esprit à leurs idiomes pour l'appliquer aux rudes efforts de l'histoire; ces idiomes ont ainsi fini par succomber aux lois de l'assimilation et de la contraction; leurs formes, jadis si précises, ont été rongées et usées (Schleicher 1850 [1852: 178-179])

¹⁰⁸ descender] *ascender* espero genuke.

¹⁰⁹ cuando] pues cuando *A*.

¹¹⁰ cuando] *aurretik p tatxatuta*.

¹¹¹ apercibimos] *aurretik nos (?) tatxatuta*

¹¹² a los primeros] de los primeros *S*.

¹¹³ Hemen Aizkibekek erreferentzia egiten dio William of Ockham (c. 1288 - c. 1348) filosofoaren esaldi ezagun bati («*entia non sunt multiplicanda praeter necessitatem*»), *Ockham-en labana* izenarekin ezagutzen den argudiabidearen formulazioa denari hain zuzen ere.

¹¹⁴ tienen] contienen *A*.

¹¹⁵ en la nuestra] *lerroartean erantsita*.

¹¹⁶ y plural] y el plural *S*.

¹¹⁷ idiomas] *idomas S [errata bat, ziurtasun osoz*.

¹¹⁸ aplicarle] *aplicarla S*.

¹¹⁹ la] *lerroartean erantsita*.

¹²⁰ se] *ha-ren gainean idatzita*.

Como se ve patentemente en varios casos de la declinación y en los¹²¹ radicales de los verbos auxiliares según se habla hoy en día en las Provincias Bascongadas. Cada dialecto ha variado muchas de sus terminativas, de sus inflexiones de la declinación, y aun de radicales y características en el verbo.

Esta destrucción, o sea esta decadencia de la lengua, es muy antigua, y evidentemente¹²² empezó largo tiempo antes de la entrada de los Cartagineses y Romanos, como demuestran ya a los observadores las trazas de una alteración profunda.

Estos vestigios no se ven ni se conocen a primera vista; es necesario un estudio muy sólido y constante en el análisis o examen detallado de los primitivos elementos que constituían la preciosa, elegante y económica arquitectura de esta lengua en su época de aglutinación.

Así como cuando el idioma primitivo de los Griegos empezaba a separarse o dividirse en sí mismo,¹²³ y a producir grupos más o menos lejanos del tipo primitivo, que se llamaron dialectos, los Dorios, y sobre todo los Eolios, guardaron muchas formas primitivas, y los dialectos Jonio y Ático se alejaron; así también en la Euskera han conservado los Bizcaínos más puros los tipos primitivos que los Guipuzcoanos y Labortanos,¹²⁴ que se han alejado mucho de ellos.

La diferencia dialéctica en el Bascuence es muy grande; acaso más que en los idiomas Semíticos del Hebreo y del Árabe.

La época del dialectismo en Griego coincide con la de la literatura clásica, que se llama la época *Helénica*; más tarde, de todos los dialectos el de los Atenienses predominaba solo; pero habiendo llegado a ser propiedad universal de todos los Helenos que no eran Atenienses fue alterado poco a poco, y en este estado de alteración lenta¹²⁵ pero inevitable recibió el nombre de dialecto *común*.¹²⁶

Esto mismo quisiéramos que sucediera con nuestra Euskera, que poco a poco se formase un dialecto clásico o literario que comprendiesen igualmente los habitantes

Cette destruction est quelquefois très-vieille; chez les Grecs, elle a évidemment commencé longtemps avant notre ère; le grec qu'on appelle *ancien* ou *classique* en le distinguant du grec *moderne* d'aujourd'hui, montre déjà aux observateurs les traces d'une altération profonde. (Schleicher 1850 [1852: 179])

A cette époque [des Pélasgues], les Grecs étaient déjà possesseurs d'un idiome séparé des autres idiomes indo-germaniques, mais ce n'est que bien plus tard que cet idiome primitif commençait à séparer en lui-même et à produire des groupes plus ou moins éloignés du type primitif. Ces groupes sont des dialectes, nous les connaissons. Les dialectes des Doriens et surtout des Éoliens gardent beaucoup de formes primitives; les dialectes ionique et attique s'en éloignent. (Schleicher 1850 [1852: 180])

Cette époque du dialectisme en grec coïncide avec celle de la littérature classique; nous l'appelons l'époque hellénique. Plus tard, de tous les dialectes, celui des Athéniens prédominait seul. Mais ce dialecte attique, devenu la propriété universelle de tous les Hellènes, fut peu à peu altéré par des Hellènes qui n'étaient pas Athéniens; ce dialecte attique, en état d'altération lente mais inévitable, reçut le nom de dialecte commun, ή κοινή διάλεκτος. (Schleicher 1850 [1852: 181])

¹²¹ los] las *A*.

¹²² evidentemente] y evidentemente *A*.

¹²³ mismo] eskuizkribuan *misma*.

¹²⁴ Labortanos] lebertanos *A*.

¹²⁵ lenta] lento *A*.

¹²⁶ común] lerroartean erantsita.

de todo el país Bascongado indistintamente, como puede suceder <12> muy bien, si el Clero del país, en su predicación y publicación de devocionarios y de obras de instrucción Cristiana, usase¹²⁷ de un lenguaje puro y escogido, arreglando para ello una Gramática que reúna los elementos primitivos de esta lengua en su mayor pureza, sin hacer caso ninguno de los actuales dialectos, y atendiendo sólo a la verdadera y genuina restauración de la lengua, aproximando,¹²⁸ cuanto se pueda, al estado que tenía en la época de su mayor apogeo o de su mayor pureza. Para esto es indispensable la formación de una Academia compuesta de Bascongados que hayan hecho estudios especiales sobre su lengua, o que hayan estudiado las lenguas orientales, o dedicándose a estudios lingüísticos, admitiendo igualmente en su seno a todo filólogo o lingüista extranjero que se dedique al estudio de nuestra lengua. Las autoridades del País deben proteger y contribuir para la prosperidad y buen éxito de los trabajos de esta corporación, que serían sumamente útiles para el país y para la ciencia filológica, llevando a cabo el gran pensamiento de nuestro adorado Patricio, el Sr. Conde de Peñafloreda, fundador de la Sociedad Bascongada de Amigos del País, que produjo tantos beneficios. De este modo estaría unida esta Nación¹²⁹ con el tiempo etnográficamente bajo un dialecto común literario, que al cabo de un siglo o dos predominaría por la ventaja de ser comprendido en las siete Provincias o distritos de diferentes dialectos que hoy se conocen, y no se pueden entender muy^{130, 131} con otros, ya que es imposible reunirlos¹³² políticamente, perteneciendo a dos Naciones poderosas. Progresaría muchísimo la literatura Bascongada, porque habría más consumo de libros *Euskeranos*, puesto que les era comprensible a todos el dialecto literario, y entonces se publicarían muchas gramáticas, diccionarios y obras útiles que por temor de falta de venta se hallan en el día en el estado de *Manuscriptos*,¹³³ unos concluidos y otros abandonados sin ningún género de estímulo para concluirlos. No olvidemos lo que ha sucedido con la lengua Griega, a la que hemos dejado en estado de dialecto común.

Más tarde aún este dialecto, que había llegado a ser también la lengua de otras naciones que no eran Helenos, adquirió de éstas tantos giros gramaticales usados entre ellas que se llamaban *barbarismos* y *solecismos*, que tomó el nombre de lengua Bizantina. Después de la destrucción de este Imperio, llamado también del Oriente¹³⁴ o *Romaico*, esto es Romano, no quedó más del idioma decaído. La lengua actual, esto es el Griego mo-

Plus tard encore, ce dialecte *commun* à tous devenait aussi la langue des nations qui n'étaient pas des Hellènes; elles lui implantaient des tournures grammaticales usitées chez elles, des soi-disant *barbarismes* et *solecismes*; il reçut alors le nom de langue *helléniste* et *byzantine*. Après la destruction de l'empire byzantin, ou comme il s'appelait, de l'empire *romainique*, c'est-à-dire romain, il ne restait plus qu'un idiome déchu.

¹²⁷ usase] lerroartean idatzita; lerroan berriz *usase* tatxatuta.

¹²⁸ aproximando] aproximándose *A*.

¹²⁹ esta Nación] lerroartean erantsita.

¹³⁰ muy] unos *A*.

¹³¹ entender muy] irudi luke hitzen bat falta dela, *bien* edo.

¹³² reunirlos] reunirlos *A*.

¹³³ *Manuscriptos*] *manuscritos A*; *Manuscriptos S*.

¹³⁴ del Oriente] de Oriente *S*.

derno, <13> que continúa en llamarse lengua *Romaica* (ή ρωμαϊκή γλώσσα),^{136, 137} ha sido muchas veces el objeto de las investigaciones. Este Griego moderno, sobre todo como lengua escrita, se acerca muchísimo más al antiguo Griego que las lenguas llamadas Romanís al Latín. Muchas de las modificaciones materiales¹³⁸ que distinguen las lenguas jóvenes Romanís de la lengua vieja Romana se habían ya escurrido en la lengua Griega cuando estaba al fin del primer período, llamado Pelásgico; estas modificaciones contribuyeron de este modo a la creación del Griego clásico, y no menos los cambios de pronunciación que se hacía poco a poco sufrir a las vocales, y que no se juzgaba a propósito el introducirlos en la escritura, que¹³⁹ ya estaba una vez recibida.

Si tenemos, pues, estos ejemplos y estos datos de otras lenguas antiguas, que han pasado por tantas vicisitudes, venciendo tantas dificultades, sobreponiéndose a tantas desgracias y figurando siempre en primera línea, ¿por qué los Euskaldunes no hemos de buscar los medios de conservación, y aun de perfección, teniéndolos tan evidentes y claros que no exigen más que constancia y laboriosidad en su cultivo? Estudiemos con detenimiento el origen del renacimiento de la lengua Griega en Europa y particularmente en Francia y en Italia después de la destrucción del Imperio del Oriente, y veamos al Griego Manuel Chrysolobo¹⁴⁰ explicar y enseñar su lengua en Venecia, Florencia, Roma y Pavía, y contar entre su auditorio multitud¹⁴¹ de hombres hábiles, que fueron sus discípulos, entre otros Philelpho,¹⁴² Gregorio de Tifernes,¹⁴³ Leonardo de Arezo,¹⁴⁴ Poggio¹⁴⁵ y otros muchos hacia los años 1418 en que murió. Después profesó en Florencia Argyrofilo de Constantinopla,¹⁴⁶ y a poco tiempo florecieron en Roma y Calabria Gaza de Tesalónica¹⁴⁷ y Jorge de Trebisonda¹⁴⁸ en tiempo

La langue actuelle, le grec moderne, qui continue de s'intituler ή ρωμαϊκή γλώσσα, a souvent été l'objet des recherches [...].

Ce grec moderne, surtout comme langue écrite, est bien plus rapproché de l'ancien grec que les langues romanes ne le sont du latin. Beaucoup de modifications matérielles, qui distinguent les jeunes langues romanes de la vieille langue romaine, s'étaient déjà glissées dans la langue grecque quand le première période, dite pélasgique, finissait; ces modifications contribuaient ainsi à la création du grec classique. Ajoutez-y les changements de prononciation qu'on faisait peu à peu subir aux voyelles, et qu'on ne jugeait point à propos d'introduire dans l'écriture une fois reçue (Schleicher 1850 [1852: 181-182])

¹³⁵ ρωμαϊκή] ρωμαϊκή S.

¹³⁶ γλώσσα] bi sigmak <s> moduan idatzita daude.

¹³⁷ ή ρωμαϊκή γλώσσα] e Romaiké glossa A.

¹³⁸ modificaciones materiales] modificaciones y materiales S.

¹³⁹ que] qua S [errata bat, ziurtasun osoz.

¹⁴⁰ Ezbairik gabe, Manuel (edo Emmanuel) Chrysoloras (1350-1415) bizantziar humanistaz ari da. Izan ere, Chrysolorasek sartu zuen grekoaren ikaskuntza Mendebaldeko Europan. Aizkibekek 1418an hil zela aipatzen badu ere, kontsultatu ditudan iturri guztietan, ia aho batez, 1415 urtea agertzen da.

¹⁴¹ multitud] beste hitz baten gainean idatzita.

¹⁴² Francesco Filelfo (1398-1481) humanista, irakasle eta diplomatiko italiarra.

¹⁴³ Publio Gregorio da Tiferno edo Gregorio Tifernas (c. 1414- c. 1464) irakasle, idazle eta itzul-tzaile italiarra. Grekoa Frantziar irakatsi zuen lehenengoa izan zen.

¹⁴⁴ Leonardo Bruni edo Leonardo Aretino (1370-1444) humanista, historialari eta politikoa italiarra.

¹⁴⁵ Giovanni Francesco Poggio Bracciolini (1380-1459) humanista, idazle eta historialari italiarra.

¹⁴⁶ Ioannes Argyropulos (c. 1416-1487) Konstantinopoliseko humanista, irakasle eta idazlea.

¹⁴⁷ Theodoros Gaza edo Theodoros Gazes (c. 1415-1475) irakasle, gramatikari, itzul-tzaile eta filosofo bizantziarra.

¹⁴⁸ Georgios Trapezuntios (1395- c. 1485) humanista, irakasle eta filosofo bizantziarra.

de Eugenio 4.º, y luego explicaron Gregorio de Tifernes en Francia, Juan Lascaris,¹⁴⁹ Ruda,¹⁵⁰ etc., y de éstos aprendieron Gerónimo Alejandro,¹⁵¹ que a su turno enseñó en uno de los Colegios de París, de donde salieron los Capniones,¹⁵² los Erasmos¹⁵³ y los Gesner,¹⁵⁴ etc. Si la *Euskera* no tiene una literatura interesante, como tenía entonces la lengua Griega, con tantos Códices y Manuscritos¹⁵⁵ como reunieron los Médicis, los Venecianos,¹⁵⁶ Pisanos, etc. para estímulo de los extranjeros que se dedicaban a la literatura oriental, posee sin embargo en un rincón áspero del Pireneo un país poblado de cerca de un millón de habitantes en ambas vertientes con unas costumbres originales, con una legislación particular, con una felicidad y orden administrativo sin igual, que es envidiada de Franceses y Españoles en <14> todas épocas, y con un lenguaje antiquísimo tan original que en nada se parece a ninguna otra¹⁵⁷ de Europa y que está llamando la atención de todos los sabios, tanto filólogos y lingüistas, como historiadores y arqueólogos del mundo civilizado, esperando y deseando con ansiedad las producciones de los Bascongados sobre su lengua, que la consideran como *authóchtone*¹⁵⁸ o *aborígene*¹⁵⁹ de la España y aun de la Europa. En lo que no hay la menor duda es que los que se ocupan en formar Diccionarios etimológicos de las lenguas, particularmente los¹⁶⁰ de la lengua Española, Portuguesa y Lemosina, hallarán muchísimas palabras cuyas raíces primitivas son Bascongadas. No hay pocas en las lenguas Griega y Latina de origen puramente Euskerano, como *pharanz*,¹⁶¹ *pharangos*, de *haran*, y *harango* (que significa valle); *elephas*, *elephantos* de *ele-handia* (animal grande),¹⁶² y otros muchos que pudiéramos citar sin cansarnos mucho. He adquirido la convicción íntima de que muchas palabras¹⁶³ que creía yo al parecer con toda seguridad que eran latinas, al hacer el estudio analítico, he visto que son compuestas enteramente de radicales de la Euskera, y la conjunción *et* latina es la misma *eta* conjunción Bascongada, que cuando pasa a ser terminativa en composición es in-

¹⁴⁹ Janos Lascaris (c. 1445-1535) irakasle eta idazle bizantziarra.

¹⁵⁰ Ez dut aurkitu nor izan zitekeen Ruda irakaslea.

¹⁵¹ Girolamo Aleandro edo Hieronymus Aleander (1480-1542) irakasle, idazle eta elizgizon italiarra, *Lexicon Graeco-Latinum* (París, 1512) lanaren egilea.

¹⁵² Johannes Reuchlin edo Johann Reichlin (1455-1522), Kapnion edo Capnio moduan helenizatu, humanista, filosofo eta hebraista alemaniarra.

¹⁵³ Desiderius Erasmus Rotterdams edo Erasmo Rotterdamgo (c. 1466-1536) humanista, filosofo eta teologo herbeheretarra.

¹⁵⁴ Johann Conrad Gessner edo Konrad (von) Gessner, Conrad (von) Gesner, Conradus Gesnerus (1516-1565) naturalista eta bibliografo suitzarra. *Mithridates* (1555) hizkuntzen katalogoaren egilea.

¹⁵⁵ Manuscritos] manuscritos *A*: Manuscritos *S*.

¹⁵⁶ los Venecianos] Venecianos *A*.

¹⁵⁷ ninguna otra] ningun otro *A*.

¹⁵⁸ *authóchtone*] *autochtone A*: *authochtona S*.

¹⁵⁹ *aborígene*] *ab origine A*.

¹⁶⁰ los] *el-en* gainean idatzita. *S-k* ez dakar.

¹⁶¹ *pharanz*] hitzaren amaiera ez da garbi irakurtzen; zernahi gisaz, *pharanz* beharko luke.

¹⁶² Cf. Larramendi (1745: s.v. *elephante*): «Elephante, el mayor de los animales quadrupedos, *elefandia*, de donde pudieran tomar esta voz el Griego, y Latin, y quiere dezir, el grande entre los ganados, o animales mayores, de *ele*, *elea*, animal, o ganado mayor, y *andia*, grande».

¹⁶³ palabras] eskuizkribuan *pala-* lerroaren amaieran dago eta hurrengo lerroan aurreragoko *cansarnos mucho* errepikatuta eta taxatuta, berdinetik berdinerako jauzia egin ondoren hutsaz oharturik; *gero* *bras*.

dicativa de pluralidad, como *Kereis-eta*, localidad de varios cerezos, etc. Sobre todo, cuando el país Bascongado tenga una Gramática general de su lengua, razonada según los principios establecidos en ella como¹⁶⁴ demuestran claramente los elementos de que se valieron para su formación desde los primitivos tiempos de su origen hasta la época de su apogeo, y aprendan¹⁶⁵ mis paisanos su lengua nativa con reglas seguras fundadas en las bases más sólidas de la lingüística, saldrán desde luego buenos lingüistas y filólogos para estudiar con más facilidad, conocimiento y seguridad las¹⁶⁶ demás lenguas, y tendrán la suya para punto de comparación y estudio de la perfección de las lenguas. El Clero Bascongado (sea del dialecto que fuere el predicador) será entendido con facilidad en su doctrina y en el confesonario: la oratoria sagrada y sus escritos tendrán la pureza y la elegancia que adquirieron los Crisóstomos,¹⁶⁷ los Basilios¹⁶⁸ y los Nazianzenos¹⁶⁹ en la lengua Griega Bizantina, que era común a todas las Iglesias del Oriente,¹⁷⁰ como lo sería la Euskera literaria pura y sólida sin distinción de dialectos para todo el país Bascongado, estableciendo para ello Cátedras de una misma Gramática general en los Seminarios Conciliares de Vitoria, Pamplona y Bayona. ¿Qué diferencia no se encuentra al ver las pláticas dominicales del Cura de Asteasu, el Sr. Aguirre, a los devocionarios <15> de Cardaveraz¹⁷¹ y otros del siglo pasado? Con buenos elementos gramaticales y Lexicógrafos, ¿cuánto no se adelantarían¹⁷² en nuestra lengua? Pero para esto se necesita trabajar para la unión etnográfica¹⁷³ por medio de una gramática general razonada de la Euskera, aprobada y autorizada por una Academia compuesta de hombres competentes en la materia. Si en el día no se pudieran hallar tan inteligentes por falta de estudios preliminares, con este estímulo se formarían dentro de algunos años.

Concordancia Vizcaína

Nos motejan los Castellanos porque cuando hablamos su lengua de escombros o de acarreo no concertamos el sustantivo con el adjetivo en género solamente. Esto proviene de que, no conociendo los Euskaldunes sustantivos y adjetivos, y mucho menos sexo o género masculino y femenino en cosas inanimadas ni en nombres abstractos en su lengua, y no teniendo más partes de la oración que el nombre y el verbo, esto es, la palabra declinada, que los gramáticos llaman *nombre*, y la palabra conjugada, que llaman *verbo*, o la *palabra* por excelencia, se les resiste enteramente

¹⁶⁴ como] lerroartean idatzita; lerroan *segun* tatxatuta.

¹⁶⁵ aprendan] eskuizkribuan *aprendan*.

¹⁶⁶ las] lerroartean idatzita; lerroan zerbait tatxatuta.

¹⁶⁷ Joanes Krisostomo Antiokiakoa (c. 347-407) Konstantinopoliseko artzapezpikuaz ari da, predikari ospetsua izan baitzen; izan ere, Krisostomo goitzenak 'urrezko ahoa' esan nahi du grekoz (χρυσός 'urre' + στομος 'aho').

¹⁶⁸ Basilio Handia (c. 330-379) Zesareako apezpikua, predikari ospetsua hau ere.

¹⁶⁹ Gregorio Naziantzokoa (329-389) Konstantinopoliseko artzapezpikua; hizlari eta erretoriko garrantzitsua. Gregorio Naziantzokoa, Joanes Krisostomo eta Basilio Handia Eliza ortodoxoaren hiru santu hierarkak dira eta, halaber, Elizaren Doktoreak dira hirurak.

¹⁷⁰ del Oriente] de Oriente S.

¹⁷¹ Cardaveraz] Cardaveras A.

¹⁷² adelantarían] adelantaria AS [eskuizkribuan *adelantariá*.

¹⁷³ etnográfica] ethnográfica A.

esa concordancia Castellana, que mejor debiera llamarse discordancia; pero en cambio tienen otra que verdaderamente es concordancia mas lógica y mas interesante, que es la del verbo con todas las relaciones que abraza la oración en que se halla. Hemos dicho ya en este escrito que el verbo activo solamente en el modo indicativo tiene setecientos sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones; pues entre éstas tiene que buscar una para concordar con todas las relaciones de persona, de numero, de trato, etc. que abraza la oración y, si el modo es imperativo o subjuntivo, hay otras muchas inflexiones que hay que recorrerlas; pero la exactitud, hermosura y elegancia de esta lengua es en los participios¹⁷⁴ o formas de oraciones, que llenan completamente todas las relaciones del verbo, y los participios las del verbo y la declinación del nombre. No sucede así en los participios Griegos y Latinos, que necesitan de la aclaración de la segunda oración para saber cuál es la persona y el tiempo exacto del participio que está al aire.

El Padre¹⁷⁵ Zabala en su *verbo regular Vascongado del Dialecto Vizcaíno*, siguiendo en parte las erróneas¹⁷⁶ huellas del Sr. Astarloa, pone ocho modos que son: infinitivo, indicativo, optativo, condicional, consuetudinario, imperativo, subjuntivo y potencial.¹⁷⁷ Quisiéramos que hubiera¹⁷⁸ una Academia donde poder discutir este punto y otros muchos en que no estamos conformes los aficionados a esta lengua. <16> Confunde en nuestro concepto el R.¹⁷⁹ Padre una oración de verbo determinante y verbo determinado, ¿pues qué pertenecen acaso al modo potencial del verbo *haber* todas las conjugaciones *dai, zaiz, nai*, etc., cuya raíz *ai* no es más que el mismo verbo *al* (poder)? La conjugación de este verbo está completa con el cambio tan frecuente de *l* en *i*.¹⁸⁰ Por consiguiente, *bete nai* (me puede llenar) es una oración de dos verbos, a saber: el determinante *nai*, tercera persona del presente de indicativo del verbo *al* (poder) con la relación de *me* en la característica *n* preformante, y el verbo determinado *bete* (llenar) en infinitivo.¹⁸¹ Lo mismo sucede con el consuetudinario, etc. Es lástima que se pierdan tantos trabajos individuales y tantos esfuerzos por no formar una Sociedad literaria o filológica de esta lengua, donde discutir y consultar sobre las dudas que ocurran, y combatir los errores que inocentemente por ignorancia se propagan. Deseamos que llegue este día para asegurar el buen éxito de los esfuerzos de los amantes del País Vascongado.

Toledo 24 de Mayo 1856

José Francisco de Aizquibel

¹⁷⁴ participios] principios *A.*

¹⁷⁵ Padre] *P. A.*

¹⁷⁶ erróneas] erradas *AS* [eskuizkribuan *-oneas -adas*-en gainean idatzita dago.

¹⁷⁷ Cf. Gómez (2008: 173-174).

¹⁷⁸ hubiera] hubiese *A.*

¹⁷⁹ R.] Rdo. *A.*

¹⁸⁰ en *i*] en la *i A.*

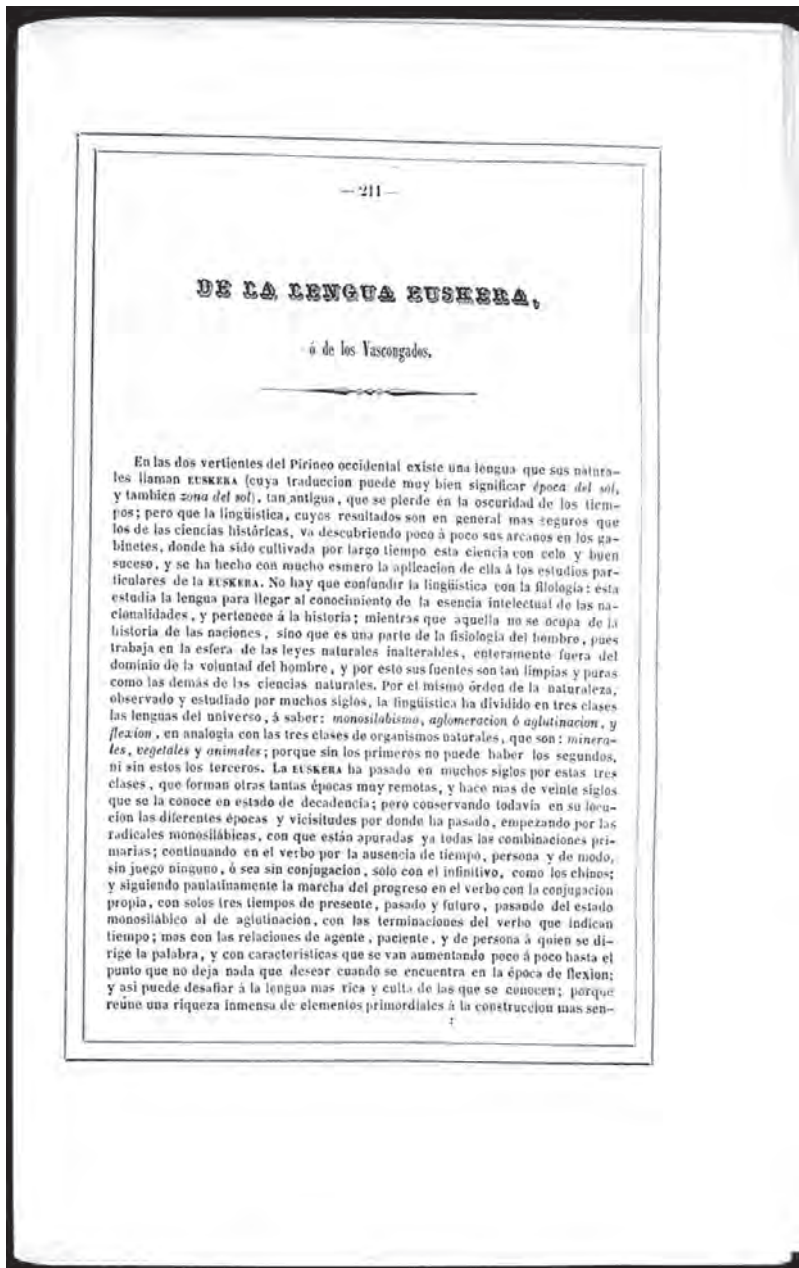
¹⁸¹ Zabalaren iritiz, *dai, zaiz, nai...* adizkiak *egin* aditzeko formak dira. Gainontzekoan, Zabalaren analisiak eta Aizkibelenak ez dirudite hain desberdinak; izan ere, Zabalak (1848: 10-11) uste du subjuntiboan, ahaleran eta aginteran, *egin* edo *ekin* aditzez osatutako formetan, ez dagoela adizki perifrastiko bat, baizik eta benetako bi aditz: *bete* aditz gobernatua izango litzateke eta *nai* aditz gobernatzailea (Gómez 2008: 178).

1. Eranskina: *Euskera* eskuizkribuaren lehenengo orrialdea

Euskera

En los doscientos del lenguaje occidental existe una lengua, que en sus orígenes llaman *Euskera*, y cuya traducción puede muy bien significar *espíritu del sol*, y también *zona del sol* tan antigua, que se pierde en la oscuridad de los tiempos; pero que la lingüística, cuyos resultados son en general más seguros, que los de las ciencias históricas, va descubriendo poco a poco sus arcanos en los galineros, donde ha sido cultivada por largo tiempo con simula con celo, y buen suceso, y se ha hecho con mucha utilidad la aplicación de ella a los estudios particulares de la *Euskera*. No hay que confundir la lingüística con la filología; ésta estudia la lengua para llegar al conocimiento de la esencia intelectual de las nacionalidades, y pertenece a la historia; mientras que aquella no se ocupa de la historia de las naciones, sino que es una parte de la gramática del hombre; pues trabaja en la cifra de las leyes naturales inalterables, que forman parte del dominio de la voluntad del hombre, y por eso sus fuentes son tan puras y puras, como las de las demás ciencias naturales. Con el mismo orden de la naturaleza, observado y estudiado por muchos siglos, la lingüística ha dividido en tres clases toda la lengua del universo, a saber, *monosilábica* - *aglutinativa*, e *aglutinativa* - y *flexión*, en analogía con las tres clases de organismos naturales, *animales*, *vegetales* - *animales*, por que en los primeros no puede haber los segundos, ni sin éstos los terceros. La *Euskera* ha pasado en muchos siglos por estas tres clases, que forman otras tantas épocas muy remotas, y hace más de veinte siglos, que se la conoce en estado de decadencia; pero con su nombre todavía en su locución las diferencias de épocas, y circunstancias, por donde ha pasado, empezando por la *monosilábica*, en que eran apuradas ya todas las combinaciones primitivas, continuando ^{en el verbo} por la *aglutinativa* de tiempo, persona, y de modo sin juego ninguno, o sea sin conjugación solo con el infinitivo como los cleros, y siguiendo gradualmente la marcha del progreso en el verbo con la conjugación propia con solo tres tiempos de presente, pasado, y futuro, pasando del estado *monosilábico* al de *aglutinativa* con las terminaciones del verbo que indican tiempo, más, con las relaciones de *agente*, *paciente*, de *persona* a quien se dirige la palabra, y con *circunstancias*, que se van aumentando poco a poco hasta el

2. Eranskina: «De la lengua Euskera, ó de los Vascongados» diskurtsoa (Aizkibel 1865b)*



* Irudiak Espainiako Liburutegi Nazionaleko fondoetatik atera dira.

cilla y económica que se puede inventar. Se conoce igualmente su estado de apogeo en que las radicales sencillas en su origen, que tenían una significación propia, adquirieron después la figurada, la de similitud y otras, en las diferentes combinaciones de palabras á que han estado sujetas. En la declinación marcó tres números, singular, plural é indefinido, con veintisiete casos en cada uno, todos diferentes, y cada uno de ellos con su destino natural y propio, sin poder confundirse con ningún otro; y así en este punto sobresale á las demás lenguas por la gran libertad que da al orador de poder colocar el verbo y los casos donde mejor le plazca para la armonía. Los verbos auxiliares, tanto el activo como el pasivo, con nueve tiempos, veintitres relaciones con características especiales, que representan cada relación, con doce formas de oraciones, que con la mayor sencillez se componen de letras ó sílabas afixas en cada inflexión de verbo, indican con claridad el muchísimo y esmeradísimo cultivo, que tuvo esta lengua en el estado de su mayor apogeo; así como los diferentes dialectos que tiene desde antes de la invasión de los Romanos, en el estado de división en que estaban los iberos en muchas de las provincias de España, son un testimonio irrecusable de su principio y decadencia por aquellos tiempos; y este idioma verdaderamente enigmático, como le llama A. Schleicher, se ha conservado en los fragosos bosques del Pirineo por el aislamiento de sus habitantes del roce con las demás naciones, por una parte, y por otra, porque su construcción gramatical diferente enteramente de las demás lenguas que la rodean, es la más propia para preservarla de la corrupción y de la decadencia, como ha sucedido en la lengua egipcia en África, entre los Cophtos. El abandono y el poco aprecio que hacea de su lengua los que dirigen los destinos del país Vascongado, sin una Biblioteca, sin una cátedra, y (vergüenza dá el decirlo) sin un Diccionario Vasco-Español ni gramática medio regular, serán causa de que se extinga una lengua tan antigua, tan filosófica como económica en su construcción, y tan rica en sus elementos, que puede servir de modelo para los que trabajan sobre una lengua universal.

Hemos dicho que la EUSKERA es monosilábica en sus primitivas palabras, que ahora llamamos raíces ó radicales, porque forman la base de las palabras compuestas y de las derivadas. Apuradas del todo las combinaciones monosilábicas, acudieron á las disilábicas; pero no las agotaron sin duda, por no confundir tal vez con las palabras compuestas de dos monosílabos. En lo que parece no hay duda es, que no se encuentra ninguna radical trisilábica; en el mero hecho de contar con tres sílabas infunde sospechas de extranjera; aun muchas que se creían radicales disilabas, no son sino palabras compuestas de dos monosílabos; v. gr. *men-di* (monte), *iz-ar* (estrella), etc. La tendencia de esta lengua al monosilabismo se conoce con toda claridad, no solo en las características de las personas y tiempos de la conjugación, en que una sola letra, ó una sola sílaba, representa toda una palabra significativa, sino también en la composición de las palabras, en donde se elide para mayor brevedad la mayor parte de la palabra dejando una monosílaba suya representando la parte que la toca en la palabra últimamente compuesta. Así es que la radical *ar* en composición tiene ocho significaciones diferentes; porque unas veces es raíz pura, y otras solo es representante de otra palabra dividida, como *argui* (luz), *ardi edo arari* (carnero), etc.; v. gr. *iz-ar* (estrella) es elisión de *iz argui* (luz de mar), *arzaya* (pastor) de *ardi edo arari* zaya, esto es, que cuida de las ovejas ó carneros.

De estas palabras primitivas ó raíces primarias, ya por derivación ó ya por composición, resultan una infinidad de palabras empleadas para presentar bajo diferentes aspectos, que las modifican, la idea de la que es la primitiva por convención, el signo representativo. Los derivados nacen de la raíz primitiva ó radical, según las reglas uniformes y constantes que tiene establecidas la lengua, y que son fijas y limitadas; cada una de ellas lleva una modificación diferente á la idea que representa la radical, y cada raíz sufre un número mayor ó menor de estas modificaciones, conforme se presta mas ó menos la idea de que es signo.

Las palabras formadas de la radical por derivación llegan á ser primitivas ellas mismas relativamente á otras, á que dan origen según los mismos principios; así se las puede llamar raíces secundarias. La unión de dos ó de muchas raíces primitivas ó secundarias forma y da origen á las palabras compuestas; v. gr. *Azkoitia* por *Azgoitia*, = *Is-ar aitz Ola-mendi*.

Las palabras compuestas se dividen en dos clases distintas. 1.ª Las que están formadas por la combinación de dos raíces primitivas ó secundarias indiferentemente. 2.ª Las que resultan de la reunión de una radical cualquiera á un cierto número de otras raíces, que entran constantemente en la formación de las *palabras compuestas*, modificando de un modo uniforme las ideas expresadas por las raíces con quienes se combinan. Las palabras compuestas de las dos clases pueden ser consideradas como *primitivas* con relación á otras muchas palabras, que *derivan* de ellas según los principios comunes á las raíces primitivas y secundarias. Se pueden considerar todas estas palabras compuestas como *raíces compuestas*. Los derivados de las raíces primitivas, secundarias y compuestas, forman las *palabras compuestas*, combinándose entre sí indiferentemente.

Estos principios generales están agotados en la naturaleza de la lengua Euskera mucho mas aún que en la Egipcia, que se tiene por una de las mas antiguas, y cuyos monumentos lo justifican. Ellos dan una idea clara y precisa de la marcha que se ha seguido en la combinación de los elementos que la componen. El sentido de una palabra radical monosilábica, empleada según estos principios, y modificada en sus expresiones cuanto permite la idea de que es signo, puede sufrir cincuenta y ocho modificaciones ó transformaciones, que expresan otras tantas modificaciones regulares de esta idea raíz. La lengua Egipcia, una de las mas ricas en este género, solo puede sufrir, según Mr. Champoleon, cuarenta y dos transformaciones.

El sentido de cada monosilaba ó palabra primitiva está, en efecto, cambiado por la adición de otras monosilabas, signos constantes de los géneros, de los números, de las personas, de los modos y de los tiempos. En este caso son infinitas las combinaciones de la Euskera; pues en el modo indicativo del verbo activo tiene setecientas sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones en los cuatro dialectos, nueve tiempos, veintitres relaciones, doce formas de oraciones, y ochenta y un casos de declinación para los relativos. Son infinitas además las señales distintivas, que hacen pasar sucesivamente la radical al estado de nombre comun, de nombre abstracto, de nombre de acción, de adjetivo privativo, de adjetivo intensivo, de verbo activo, pasivo, etc.; pero lo que admira en esta lengua es su modo sencillo y lógico de las diferentes formas de oración, que á primera vista parece que ha de introducir una gran confusión en la conjugación del verbo, siendo tantas sus relaciones. Cada inflexión de verbo, que es tan completa y exacta en conservar su radical y sus características de persona agente y pa-

ciente, de tiempo, de modo, etc.; añadiendo una partícula afixa, forma una oración de relativo, de estando, condicional, causal, etc.

<i>Dakart.</i>	Yo lo traigo.
<i>Dakart-ala.</i>	Que yo lo traigo.
<i>Dakart-alarik.</i> . . .	Mientras yo lo traigo.
<i>Dakart-alako.</i>	Porque yo lo traigo.
<i>Dakart-an.</i>	Si yo lo traigo.
<i>Dakart-ana.</i>	Lo que yo lo traigo.
<i>Dakart-ancan.</i>	Cuando yo lo traigo.
<i>Dakart-anco.</i>	Para cuando yo lo traigo.
<i>Dakart-anez.</i>	Segun yo lo traigo.
<i>Dakart-andik.</i>	De donde yo lo traigo.
<i>Dakart-año.</i>	Hasta que yo lo traigo.
<i>Dakart-anunz.</i>	Hacia donde yo lo traigo, etc.

La *euskera* se presta tanto á estas combinaciones, y con una admirable facilidad á la formación de las palabras compuestas, que une tambien á esta ventaja la de una extrema claridad, siendo multiplicadas las formas y las palabras determinativas.

Si las lenguas semíticas, particularmente la hebrea y la árabe, fundan su primacia y antigüedad en que sus radicales, imitando á la naturaleza, que siempre empieza por lo mas sencillo, lo mas corto y lo mas fácil, comunmente no tienen mas que tres letras (y estas por precisión han de ser consonantes), mejor pueden fundarla los *euskeranos*, que empezando por las letras del silabario, y concluyendo por todas las combinaciones posibles, monosílabas y disílabas, están casi apradas en radicales ó palabras primitivas; v. gr., *an* (tomar); *as* (empezar); *az* (mantener); *er* (pueblo); *es* (domar); *ez* (encerrar); y *al* (poder); *el* (llegar); *il* (morir ó matar), etc., etc. Las mismas letras del alfabeto, tanto las vocales como las consonantes, en la composición de las palabras, en la declinación del nombre y en la conjugación del verbo, representan otra palabra significativa, de que forman parte; v. gr. la *a* al fin del nombre es artículo postpositivo; así es que significa *el*, y aun goza de otras funciones que tenemos explicadas latamente en nuestro *Ensayo de un tratado de etimologías Vascongadas*, juntamente con todas las letras del alfabeto. La *b* inicial, como monograma, en el modo imperativo del verbo es característica de la tercera persona paciente, siendo agente otra tercera persona; v. gr., *Bedi*, *Bitez*. La *g* (pronunciando como gamma griego) al principio de un verbo es representación de *gu* (nosotros) primera persona del plural; como *gera* (somos nosotros); *giñan* (éramos nosotros); y de este modo se explican todas las letras del alfabeto. Esta idea, oída al fatal sistema de *Court de Gebelin*, debió sin duda ninguna influir en nuestro compatriota Astarloa para sus desconcertadísimas etimologías, suponiendo que cada letra por sí tenía un significado propio y *ab origine*; pero realmente las letras en composición, y particularmente en la conjugación del verbo, tienen la representación de las palabras, elididas para la mas fácil pronunciación y aglutinación, cuando ya la complicación se aumentaba en la multitud de radicales componentes de la palabra ó de la inflexión.

Las raíces ó sílabas radicales no forman siempre un sentido, ni por consiguiente una significación ó palabra, en lo comun de las lenguas; por ejemplo *am* en la-

— 215 —

tín, en castellano y en italiano, es la radical necesaria para los verbos *amare* y *amar*; pero en la *euskera*, esa misma raíz es significativa de *madre*, y con el artículo *a* postpositivo, *ama* (la madre). De este modo todas las raíces *euskeranas* son otras tantas palabras significativas en su lengua, y no son prestadas de ninguna otra; antes bien siendo ella tan antiquísima, en el transcurso de tantos miles de años ha podido prestar muy bien á otras lenguas, que se han formado posteriormente; por cuya razón es muy difícil juzgar á cual de las lenguas primitivas pertenece esta radical; significando igualmente *madre* en persa, en caldeo y en siríaco, lo mismo que en la *euskera*. Siendo una radical onomatopeya, es muy fácil la hayan adoptado diferentes naciones para sus respectivas lenguas; pero también puede ser muy bien prestada por la más antigua á las lenguas modernas; pero en este caso la filología entra con su crítica y su historia á juzgar de la primacía en las lenguas que la disputan. Hay pues el medio de examinar cuál de estas es más constante en conservar su radical en sentido recto y figurado en todas las palabras compuestas; v. gr., *ama* (la madre), y también (amar); *ama-bichia*, madrina de bautizo; *ama-bijoja*, la bisabuela, *amabisaba*, la bisabuela; *amagurraba*, la suegra; *amainua* ó *amainudea*, la nodriza ó madre de leche; *amainudea*, hacerse nodriza; *amozale*, maternidad; *amaizuna*, madrastra; *amalguna*, madrina de boda; *anama*, abuela ó dos veces madre; *amañoz*, nodriza ó madre de leche; *amar*, diez (ó los dedos de la madre), y todos sus derivados de diez hasta veinte conservan en *ama* la radical secundaria *amar*; *an-ar-asi*, enamorar con todos sus derivados, que son muchos; *amarrena*, materna con todos los suyos; *amarastea*, enamoramiento con los suyos; *amarra* (sent. fig.), apogeo, adhesión con todos sus compuestos y derivados; *amarrua* (sent. fig.), malicia, disimulo; *amoria*, amor amarillo ó que pone á uno amarillo, como es el amor erótico. [*Palaeat omnis amans: color hic est aptus amori*, dijo Nasson.] Los derivados de *amoria* son muchísimos; *amorrúa* (sent. irón.), rabia, odio, aborrecimiento; es decir, tomar horror al cariño. Puede que pasen de cuatrocientos, ó acaso muchísimas más, las que se componen ó derivan de la radical *am* en sus diferentes acepciones ó sentidos. ¿Podrán presentar las lenguas hebrea, caldea y siríaca una descendencia tan numerosa y legítima como la *euskera*, de esta raíz *am* que se disputa? Estas cuestiones hay que dejarlas por ahora á un lado; pero no hay que perder de vista, que para llegar á esta perfección una lengua en aquellos tiempos tan remotos, adonde no alcanzan los recuerdos históricos, debió haber sido cultivada con mucho esmero por varios siglos en la mayor época de su apogeo, y por consiguiente la nación que la hablaba estaba muy civilizada y era muy poderosa; porque las lenguas siguen la misma marcha y curso que las naciones que las poseen, igualmente que su literatura. Con este motivo, fijándonos por un momento en la época de flexión de esta lengua, tal cual la conocemos por los grandiosos fragmentos que aun se conservan en medio de sus ruinas, de su confusión y anarquía, y aun de su estado de corrupción actual, no nos podemos dispensar de presentar aquí algunos rasgos sobresalientes de la *euskera*, muy propios para probar la originalidad de este idioma, verdaderamente enigmático, que, según la opinión de un lingüista moderno, tiene el aire de ser la única lengua *ab origine* ó primitivamente nacida en la Europa, y aun el Sr. de Humboldt la hace *ab origine* de España; pero yo no participo de la misma opinión, porque la lengua misma y sus significados me dicen que es advenediza en España, y este nombre puesto por ellos me confirma aun más. Encierra en primer lugar un gran número de palabras

formadas por onomatopeya. Como todas las lenguas que son primitivas, la *Euskera* procede por imitación, adhiriendo un sonido mas bien que otro á la expresión de una idea dada, como si este sonido fuese imitativo de la idea misma; así es que el nombre de muchos animales no es mas que la imitación aproximativa, segun nuestro oído, del grito ó canto del animal ó pájaro; v. gr., *kirkir*, el grillo; *kuku*, el cuco; *chepech*, un pajarito pechirubio; *soso*, el tordo, etc. Despues sucedió lo mismo con los objetos inanimados ó maneras de ser físicas, que no fueron moralmente representadas por los sonidos arbitrarios; aun habla imitación en *jo*, golpear; en *zari*, reventar; *chimista*, rayo ó relámpago, que pasa ligeramente sin casi sentir. Pero estos medios de imitación debieron agotarse ó abandonarse, y se buscaron entonces las similitudes, para pasar en seguida á las asimilaciones, sacadas todas del órden físico únicamente, cuando fué necesario expresar las ideas abstractas y los objetos intelectuales. He aquí los curiosos ejemplos que hemos citado arriba con la radical *am*, onomatopeya en su origen en boca de los niños, significando *madre*; representando *amor* y *cariño* de tal, como verdadero tipo; y radical de tantos derivados y palabras compuestas con la misma acepción modificada segun la derivación ó composición; otras veces indicando, en sentido figurado ó en el irónico, las significaciones que tiene. La *Euskera* es muy abundante y rica en este género de asimilaciones, comprendiendo la idea de la mayor parte de las cualificaciones morales, y expresándose por las modificaciones gramaticales de cada palabra radical, como se puede ver con el mismo *am*.

En fin, una porción de nombres y de verbos se forman de sola esta radical, y de varios casos de la declinación del nombre se forman verbos, así como de cada inflexion de verbo se forman nombres, que despues á su turno se declinan, y tambien las doce ó mas formas de oración que juegan en el discurso con tanta precisión y elegancia, que en este género es única la *Euskera*; porque conservando la inflexion entera, abraza todas las relaciones, marcando personas, números, tiempos y modos, que no conocen los participios griegos ni latinos.

Todos estos datos, y otros muchos que omitimos por no ser prolijos en este corto extracto (que dictamos al amanuense en nuestra convalecencia despues de una terrible enfermedad, que nos ha tenido al borde del sepulcro) revelan los verdaderos procedimientos de formación de la lengua *Euskera*, y al mismo tiempo su originalidad, que son hechos de un alto interés con respecto á nuestros idiomas modernos, que son de la última formación, semejantes en esto á las grandes rocas traídas por las aguas en el último cataclismo, despues de las grandes revoluciones de la tierra, y que están formadas de irregulares aglomeraciones de los restos dispersos de las rocas primitivas. La época de la mayor preponderancia ó apogeo de esta lengua es antihistórica, es decir, que no la alcanza la ciencia histórica de los hombres; pues cuando empieza ésta, se encuentra en estado de decadencia aquella, formando dialectos diferentes en España y varios puntos de Italia. No se tiene aun idea cierta y segura de su alfabeto, y por consiguiente de su literatura, y ¿cómo se ha de encontrar ningún vestigio de estos dos elementos del saber humano, si, cuando la lengua egipcia estaba aun en su infancia, y los sabios se ocupaban en formar sus geroglíficos y geráticos, ya estaba en decadencia la *Euskera* y su nación? En ninguna historia de aquellos tiempos ni en los posteriores se hace mención de este pueblo tan civilizado y tan poderoso, como lo indican claramente los elementos de su formación monosilábica, recorriendo por miles de años las tres épocas ya indicadas de monosilabismo, de aglutinación y de

flexion, y no se le ha conocido nunca mas que en estado de decrepitud ó de decadencia. Así como en la historia natural del globo terrestre, la *roca*, la *planta* y el *animal*, que representan los reinos mineral, vegetal y animal, expresan á la vez tres momentos, como dice Schteicher en la idea del organismo, tres divisiones en el sistema de los seres naturales, y tres épocas en el desarrollo del globo; así tambien los monumentos de formacion, de crecimiento y de virilidad, que encontramos entre las ruinas de esta lengua en los fragmentos y partes componentes de la antigua arquitectura filológica, nos manifiestan sus diferentes eras ó épocas, llamando seguramente para perpetua memoria *Euskera* (era ó época del sol) á su lengua, como nacida bajo la zona tórrida ó del sol, y *Erd-era* (era de los advenedizos ó del medio) á toda otra lengua extranjera. Las lenguas, y particularmente la *Euskera*, dan á conocer tambien su desarrollo sucesivo, que se puede llamar *historia* en el sentido mas lato de esta palabra, puesto que la lengua pertenece á la esfera espiritual del hombre, porque ella posee una *historia*, que no existe mas que en esta esfera. Todas las cosas naturales tienen su *origen* ó *nacimiento*, su *crecimiento*, su *decadencia* ó *vejez*, y su *muerte*; tanto los minerales como los vegetales y animales, las naciones y sus lenguas, en fin todo. En el curso de tantos miles de años se ven levantarse por grados los idiomas, desde el estado monosilábico al de aglutinacion, para despues descender aun al estado de flexion. La esperiencia demuestra que en los tiempos históricos declinan las lenguas, y que no podemos ver jamás el nacimiento de una lengua nueva; pues cuando aperecimos, á los primeros rayos de la historia, la lengua tan ricamente desarrollada, inferimos con razon que su formacion tuvo lugar antes de la historia.

La *Euskera* no tiene mas que una sola declinacion, como las lenguas finesas ó de Finlandia y Norte de Europa, y en esto tiene una inmensa ventaja sobre los idiomas que hacen tanto aprecio de sus declinaciones, particularmente sobre el griego y el latín, que no tienen casos en suficiente número para evitar las preposiciones, y para expresar sin estas todas las relaciones; por consiguiente tienen que recurrir á estos dos medios para obtener un solo objeto. Además tienen muchas declinaciones, y esto es *multiplicar los seres sin necesidad*, contra todas las reglas de buena filosofia. Tampoco contienen estas dos lenguas el número indefinido, que tiene en la nuestra sus veintisiete casos; lo mismo que el singular y plural tienen cada uno otros veintisiete, aventajándose en esto á las lenguas finesas, las mas ricas en casos, pero que no pasan de quince. Cada caso expresa su relacion, sin que se confunda con ningun otro; ni haya necesidad del auxilio de ninguna preposicion. Esta sola declinacion se apropia y arregla todos los nombres, pronombres, adjetivos y participios; todo lo que se llama en otras lenguas infinitivos de los verbos. Ni la actividad social de las dos naciones ya citadas, ni el inmenso trabajo de la civilizacion occidental, de la que han sido las productoras infatigables, ha retirado el espíritu á sus idiomas para aplicarle á los rudos esfuerzos de la historia, como ha sucedido igualmente con la *Euskera*: estos idiomas han terminado por sucumbir á las leyes de la asimilacion y de la contraccion; sus formas, en otro tiempo tan precisas, se han usado y gastado, como se ve patentemente en varios casos de la declinacion, y en las radicales de los verbos auxiliares, segun se habla hoy en dia en las Provincias Vascongadas. Cada dialecto ha variado muchas de sus terminativas, de sus inflexiones de la declinacion, y aun de radicales y características en el verbo. Esta destruccion, ó sea esta decaden-

cia de la lengua, es muy antigua; evidentemente empezó largo tiempo antes de la entrada de los Cartagineses y Romanos, como demuestran ya á los observadores las trazas de una alteracion profunda. Estos vestigios no se ven ni se conocen á primera vista; es necesario un estudio muy sólido y constante en el análisis ó exámen detallado de los primitivos elementos, que constituyan la preciosa, elegante y económica arquitectura de esta lengua en su época de aglutinacion. Así como cuando el idioma primitivo de los griegos empezaba á separarse ó dividirse en si mismo, y á producir grupos mas ó menos lejanos del tipo primitivo, que se llamaron dialectos, los dorios, y sobre todo los eolios, guardaron muchas formas primitivas, y los dialectos jonio y ático se alejaron; así tambien en la *Euskera* han conservado los vizcaínos mas puros los tipos primitivos que los guipuzcoanos y lehortanos, que se han alejado mucho de ellos. La diferencia dialéctica en el vascuence es muy grande; acaso mas que en los idiomas semíticos del hebreo y del árabe. La época del dialectismo en griego coincide con la de la literatura clásica, que se llama la época *Helénica*; mas tarde, de todos los dialectos el de los atenienses predominaba solo; pero habiendo llegado á ser propiedad universal de todos los helenos que no eran atenienses, fué alterado poco á poco, y en este estado de alteracion lento, pero inevitable, recibió el nombre de dialecto comun. Esto mismo quisiéramos que sucediera con nuestra *Euskera*, que poco á poco se formase un dialecto clásico ó literario, que comprendiesen igualmente los habitantes de todo el país Vascongado indistintamente, como puede suceder muy bien, si el clero del país en su predicacion y publicacion de devocionarios y de obras de instruccion cristiana, usase de un lenguaje puro y escogido, arreglando para ello una gramática, que reuna los elementos primitivos de esta lengua en su mayor pureza, sin hacer caso ninguno de los actuales dialectos, y atendiendo solo á la verdadera y genuina restauracion de la lengua, aproximándose, cuanto se pueda, al estado que tenia en la época de su mayor apogeo ó de su mayor pureza. Para esto es indispensable la formacion de una academia compuesta de Vascongados, que hayan hecho estudios especiales sobre su lengua, ó que hayan estudiado las lenguas orientales, ó dedicados á estudios lingüísticos, admitiendo igualmente en su seno á todo filólogo ó lingüista extranjero que se dedique al estudio de nuestra lengua. Las autoridades del país deben proteger y contribuir para la prosperidad y buen éxito de los trabajos de esta corporacion, que serian sumamente útiles para el país y para la ciencia filológica, llevando á cabo el gran pensamiento de nuestro adorado patriota, el Sr. Conde de Peñafloreda, fundador de la Sociedad vascongada de Amigos del país, que produjo tantos beneficios. De este modo estaria unida esta nacion con el tiempo ethnográficamente, bajo un dialecto comun literario, que al cabo de un siglo ó dos predominaria, por la ventaja de ser comprendido en las siete provincias ó distritos de diferentes dialectos, que hoy se conocen y no se pueden entender unos con otros, ya que es imposible reunirlos políticamente perteneciendo á dos naciones poderosas. Progresaria muchísimo la literatura vascongada, porque habria mas consumo de libros *euskeranos*, puesto que les era comprensible á todos el dialecto literario, y entonces se publicarian muchas gramáticas, diccionarios y obras útiles, que por temor de falta de venta se hallan en el día en el estado de *manuscritos*, unos concluidos y otros abandonados, sin ningun género de estímulo para concluirlos. No olvidemos lo que ha sucedido con la lengua griega, á la que hemos dejado en estado de dialecto comun. Mas tarde aún este dialecto, que habia llegado á ser tambien la lengua de otras naciones, que no eran Helenos, ad-

— 219 —

quirió de estas tantos giros gramaticales usados entre ellas, que se llamaban *barbarismos* y *solecismos*, que tomó el nombre de lengua bizantina. Después de la destrucción de este Imperio, llamado también del Oriente ó *Romáico*, esto es, Romano, no quedó más del idioma decaído. La lengua actual, esto es el Griego moderno, que continúa en llamarse lengua *Romáica* (e *Romaïke glossa*) ha sido muchas veces el objeto de las investigaciones. Este griego moderno, sobre todo como lengua escrita, se acerca muchísimo más al antiguo griego que las lenguas llamadas Romanis al latín. Muchas de las modificaciones materiales que distinguen las lenguas jóvenes romanis de la lengua vieja romana se habían ya escurrido en la lengua griega, cuando estaba al fin del primer periodo llamado Pelásgico; estas modificaciones contribuyeron de este modo á la creación del griego clásico, y no menos los cambios de pronunciaci3n, que se hacia poco á poco sufrir á las vocales, y que no se juzgaba á propósito el introducirlos en la escritura, que ya estaba una vez recibida. Si tenemos, pues, estos ejemplos y estos datos de otras lenguas antiguas, que han pasado por tantas vicisitudes, venciendo tantas dificultades, sobreponiéndose á tantas desgracias, y figurando siempre en primera línea ¿ por qué los escaldunes no hemos de buscar los medios de conservaci3n y aun de perfecci3n, teniéndolos tan evidentes y claros, que no exigen más que constancia y laboriosidad en su cultivo? Estudiemos con detenimiento el origen del nacimiento de la lengua griega en Europa, y particularmente en Francia y en Italia después de la destrucci3n del imperio del Oriente, y veamos al griego Manuel Chrysólolo explicar y enseñar su lengua en Venecia, Florencia, Roma y Pavia, y contar entre su auditorio multitud de hombres hábiles, que fueron sus discípulos, entre otros Philélpho, Gregorio de Tifernes, Leonardo de Arezo, Poggio y otros muchos, hácia los años 1418 en que murió. Después profesó en Florencia Argyrófilo de Constantinopla, y á poco tiempo florecieron en Roma y Calabria, Gaza de Tesalónica y Jorge de Trebisonda en tiempo de Eugenio IV, y luego explicaron Gregorio de Tifernes en Francia, Juan Lascaris Rada, etc.; y de estos aprendieron Gerónimo Alejandro, que á su turno enseñó en uno de los colegios de París, de donde salieron los Capniones, los Erasmos y los Gesner, etc. Si la *Euskera* no tiene una literatura interesante como tenia entonces la lengua griega, con tantos códices y manuscritos como reunieron los Médicis, Venecianos, Pisannos, etc., para estímulo de los extranjeros que se dedicaban á la literatura oriental, posee sin embargo en un rinc3n áspero del Pirineo un país poblado de cerca de un mill3n de habitantes en ambas vertientes, con unas costumbres originales, con una legislaci3n particular, con una felicidad y órden administrativo sin igual, que es envidiada de franceses y españoles en todas épocas, y con un lenguaje antiquísimo, tan original que en nada se parece á ningun otro de Europa, y que está llamando la atenci3n de todos los sabios, tanto filólogos y lingüistas como historiadores y arqueólogos del mundo civilizado, esperando y deseando con ansiedad las producciones de los vascongados sobre la lengua, que la consideran como *autochtone* ó *ab origine* de la España y aun de la Europa. En lo que no hay la menor duda es que los que se ocupan en formar Dicc3narios etimológicos de las lenguas, particularmente los de la lengua española, portuguesa y lemosina, hallarán muchísimas palabras, cuyas raíces primitivas son vascongadas. No hay pocas en las lenguas griega y latina de origen puramente *euskerano*, como *pharanz*, *pharangos*, de *harán* y *harango* (que significa valle), *elephas*, *elephantos*, de *elehandia* (animal grande), y otros muchos que pudiéramos citar sin cansar-

— 220 —

nos mucho. He adquirido la convicción íntima de que muchas palabras, que creía yo al parecer con toda seguridad que eran latinas, al hacer el estudio analítico he visto que son compuestas enteramente de radicales de la *Euskera*; y la conjunción *et* latina es la misma *eta*, conjunción vascongada, que cuando pasa á ser terminativa en composicion es indicativa de pluralidad, como *kereis-eta*, localidad de varios cerezos, etc. Sobre todo, cuando el país Vascongado tenga una gramática general de su lengua razonada segun los principios establecidos en ella, como demuestran claramente los elementos de que se valieron para su formacion desde los primitivos tiempos de su origen hasta la época de su apogeo, y aprendan mis paisanos su lengua nativa con reglas seguras, fundadas en las bases mas sólidas de la lingüística, saldrán desde luego buenos lingüistas y filólogos para estudiar con mas facilidad, conocimiento y seguridad las demás lenguas, y tendrán la suya para punto de comparacion y estudio de la perfeccion de las lenguas. El clero vascongado (sea del dialecto que fuere el predicador) será entendido con facilidad en su doctrina y en el confesionario: la oratoria sagrada y sus escritos tendrán la pureza y la elegancia que adquirieron los Crisóstomos, los Basilio y los Nacionenos en la lengua griega bizantina, que era comun á todas las iglesias del Oriente, como lo seria la *Euskera* literaria pura y sólida, sin distincion de dialectos, para todo el país Vascongado, estableciendo para ello cátedras de una misma gramática general en los Seminarios Conciliares de Vitoria, Pamplona y Bayona. ¿Qué diferencia no se encuentra al ver las pláticas dominicales del cura de Astenuzu, el Sr. Aguirre, á los devocionarios de Gardaveras y otros del siglo pasado? Con buenos elementos gramaticales y lexicógrafos, cuánto no se adelantaria en nuestra lengua? Pero para esto se necesita trabajar para la union ethnográfica, por medio de una gramática general razonada de la *Euskera*, aprobada y autorizada por una Academia compuesta de hombres competentes en la materia. Si en el día no se pudieran hallar tan inteligentes por falta de estudios preliminares, con este estímulo se formarian dentro de algunos años.

CONCORDANCIA VIZCAINA.

Nos motejan los castellanos, porque cuando hablamos su lengua de escombros ó de acarreo, no concertamos el sustantivo con el adjetivo en género solamente. Esto proviene de que, no conociendo los euskaldunes sustantivos y adjetivos, y mucho menos sexo ó género masculino y femenino en cosas inanimadas ni en nombres abstractos en su lengua, y no teniendo mas partes de la oracion que el nombre y el verbo, esto es, la palabra declinada, que los gramáticos llaman *nombre*, y la palabra conjugada, que llaman *verbo*, ó la *palabra* por excelencia, se les resiste enteramente esa concordancia castellana, que mejor debiera llamarse discordancia; pero en cambio tienen otra que verdaderamente es concordancia mas lógica y mas interesante, que es la del verbo con todas las relaciones que abraza la oracion en que se halla. Hemos dicho ya en este escrito que el verbo activo solamente en modo indicativo tiene setecientos sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones; pues entre estas tiene que buscar una para concordar con todas las relaciones de persona, de número, de trato, etc., que abraza la oracion, y si el modo es imperativo ó subjuntivo, hay otras muchas inflexiones que hay que recorrerlas; pero la exactitud, hermosura y elegancia de esta lengua es en los principios ó formas de oraciones, que llenan completamente todas

— 221 —

las relaciones del verbo, y los participios las del verbo y la declinación del nombre. No sucede así en los participios griegos y latinos, que necesitan de la aclaración de la segunda oración para saber cuál es la persona y el tiempo exacto del participio, que está al aire.

El P. Zabala, en su *Verbo regular vascongado del dialecto vizcaino*, siguiendo en parte las erradas huellas del Sr. Astarloa, pone ocho modos, que son: infinitivo, indicativo, optativo, condicional, consuetudinario, imperativo, subjuntivo y potencial. Quisiéramos que hubiese una Academia donde poder discutir este punto y otros muchos en que no estamos conformes los aficionados á esta lengua. Confunde en nuestro concepto el Rdo. Padre una oración de verbo determinante y verbo determinado. ¿Pues qué pertenecen acaso al modo potencial del verbo *haber* todas las conjugaciones *dai, zai, nai, etc.*, cuya raíz *ai* no es mas que el mismo verbo *ai* (poder)? La conjugación de este verbo está completa con el cambio tan frecuente de la *l* en la *i*. Por consiguiente *bete-nai* (me puede llenar) es una oración de dos verbos, á saber: el determinante *nai*, tercera persona del presente de indicativo del verbo *ai* (poder) con la relación de *me* en la característica *n* preformante, y el verbo determinado *bete* (llenar) en infinitivo. Lo mismo sucede con el consuetudinario, etc. Es lastima que se pierdan tantos trabajos individuales y tantos esfuerzos por no formar una sociedad literaria ó filológica de esta lengua, donde discutir y consultar sobre las dudas que ocurran, y combatir los errores que inocentemente por ignorancia se propagan. Deseamos que llegue este día para asegurar el buen éxito de los esfuerzos de los amantes del país Vascongado.

JOSÉ FRANCISCO DE AIZKIBEL.

Toledo 21 de Mayo de 1836.



Bibliografía

- Abbadie, A. Th. & J. A. Chaho, 1836, *Études grammaticales sur la langue euskarienne*. Paris: A. Bertrand.
- Aguirre Sorondo, A., 1983, «Reseña histórica. José Francisco Aizkibel Epelde (1798-1865)», *Hizkuntza eta Literatura* 2, 237-288.
- Aizkibel, J. F., 1854, «Refranes vascongados, recogidos y ordenados por Esteban de Garibay y Çamalloa, y observaciones hechas a estos refranes», *Memorial Histórico Español* 7, 629-660. Separata, Madril: Imprenta de José Rodríguez, 1854. [Separataren berrargit. faksim. Valentzia: Librerías «París-Valencia», 1995.]
- , 1856a, *Euskera* (Tolosako Udal Artxiboa: TUA B-4-5-1), Tolosa.
- , 1856b, «De la lengua Euskera, ó de los Vascongados», in Castellanos de Losada (arg.), 1856, 211-221.
- , 1883, *Diccionario Basco-Español titulado Euskeratik erderara biurtzeko itzategia*. Tolosa: Casa Editorial de Eusebio López, Sucesor de la Viuda de Mendizábal. [Berrargit. faksim. Bilbo: Gestingraf, 1989.]
- Allende Salazar, A., 1887, *Biblioteca del bascófilo. Ensayo de un catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes á las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra*. Madril: M. Tello.
- Astarloa, P. P., 1803, *Apología de la lengua bascongada*. Madril: G. Ortega. [Berrargit. faksim. Bilbo: Amigos del Libro Vasco, 1983; Valentzia: Librerías «París-Valencia», 1993; Sevilla: Extramuros, 2009.]
- , 1883, *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva ó Gramática y análisis razonada de la euskara ó bascuence*. Bilbo: P. Velasco. [Berrargit. faksim. Bilbo: Amigos del Libro Vasco, 1988.]
- Azkue, R. M., 1891, *Euskal-Izkindea. Gramática euskara*. Bilbo: J. de Astuy.
- , 1905-1906, *Diccionario vasco-español-francés*. Bilbo & Paris.
- Bilbao, J., 1970-1975, *Eusko Bibliographia*. Donostia: Auñamendi. 10 lib.
- Castellanos de Losada, B. M. (arg.), 1856, *Album de Azara. Corona científica, literaria, artística y política que las Universidades, Academias, Maestranzas, Cuerpos científicos y patrióticos, el Cuerpo diplomático, y hombres políticos nacionales y algunos extranjeros consagran a la buena memoria del insigne caballero aragonés, el célebre diplomático y distinguido literato español, Excmo. Señor D. José Nicolás de Azara y Perera, primer Marqués de Nibbiano*. Madril: Imprenta de D. Alejandro Fuentenebro. Interneten eskuragarri: <<http://books.google.com/books?id=DnlaytOReyEC>> [Kontsulta: 2009-08-22].
- Champollion, J. F., 1824, *Précis du système hiéroglyphique des anciens Égyptiens ou Recherches sur les élémens premiers de cette écriture sacrée, sur leurs diverses combinaisons, et sur les rapports de ce système avec les autres méthodes graphiques égyptiennes*. Paris: Treuttel et Würtz. Interneten eskuragarri: <<http://books.google.es/books?id=604GAAAAQAAJ>> [Kontsulta: 2007-11-01].
- Champollion-Figeac, J. J., 1840, *Égypte ancienne*. Paris: Firmin Didot frères. Interneten eskuragarri: <<http://books.google.es/books?id=TA8IAAAAQAAJ>> [Kontsulta: 2007-11-01].
- Darrigol, J.-P., u.g. [1827], *Dissertation critique et apologétique sur la langue basque, par un ecclésiastique du diocèse de Bayonne*. Baiona: Duhart-Fauvet.
- Desmet, P., 1996, *La linguistique naturaliste en France (1867-1922): Nature, origine et évolution du langage*. Leuven & Paris: Peeters.

- Elósegui, J., 1949, «Algo sobre José Francisco de Aizkibel», *Homenaje a Don Julio de Urquijo e Ybarra*. Donostia: Museo de San Telmo, I, 181-196.
- Garate, J., 1947-1948, «Apuntes acerca de José Francisco de Aizkibel», *Eusko-Jakintza* 1:5-6, 525-539; 2:1, 23-36.
- , 1962, «Nuevos datos acerca de Aizkibel», *Euskera* 7, 75-120.
- , 1968, «El segundo trabajo de Aizkibel», *Euskera* 13, 119-125.
- Garmendia Arruebarrena, J., 1994, «Un inédito de Aizkibel», *Euskera* 39, 447-499.
- Gómez, R., 1989, «Bonaparte printzearen inguruko hizkuntz eztabaidak», *ASJU* 23:2, 355-392. [Berrargit. in Gómez & Lakarra (arg.), 1992, 429-466.]
- , 2002, «La teoría del “verbo único” en la gramaticografía vasca del s. XIX», in M. Á. Esparza, B. Fernández & H.-J. Niederehe (arg.), *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. 7-10 de febrero de 2001*. Hamburgo: H. Buske, I, 179-196.
- , 2004, «Astarloaren *Discursos filosóficos*: iturriak eta axiomak», *Lapurdum* 9, 117-133.
- , 2007, *XIX. mendeko euskal gramatikagintzari buruzko ikerketak*. Bilbo: UPV/EHU.
- , 2008, «Las ideas lingüísticas de Juan Mateo Zabala: *El verbo regular vascongado del dialecto vizcaino* (1848)», *Oihenart* 23, 137-155.
- , 2009 (inprimategian), «Las ideas lingüísticas de José Francisco Aizkibel: el manuscrito *Euskera*», in *Actas del VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Cadiz: Universidad de Cádiz.
- & J. A. Lakarra (arg.), 1992, *Euskalaritzaren historiaz, I: XVI-XIX. mendeak* (ASJU-ren gehigarriak, 25). Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia & UPV/EHU.
- Humboldt, W. von, 1821 [1879], *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Spaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*. Berlin: F. Dümmler. [R. Ortega y Frías-en gazt. itz. erabili dut: *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca* Madril: Librería de D. José Anlló, 1879; berrargit. faksim. Valentzia: Librerías «París-Valencia», 1996.]
- , 1835, *Examen de las investigaciones que por medio del idioma vascongado se hicieron sobre los primitivos moradores de la España escrita en alemán por Guillermo de Humboldt[t]; traducida libremente por J. M. Arguinzoniz*. Donostia, Koldo Mitxelena Kulturunea: J.U. 3952. Eskuizkribu argitaragabea.
- Jordán, C., 1998, «De la raíz *IZ- “agua” en vasco», *FLV* 78, 267-279.
- Laka, I., 1986, «*Euskal Izkindeako aditza* (Hiperbizkaieraren historiaz II)», *ASJU* 20:3, 705-754.
- Lakarra, J. A., 1987, «Lécluse-ren euskal gramatika. Euskalaritzaren historiarako lanabesak (I)», *ASJU* 21:3, 813-916.
- , 1995, «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», in J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask (arg.), *Towards a History of the Basque Language*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 189-206.
- , 2004, «Etimología y reconstrucción en el campo vasco: hacia un nuevo paradigma», in E. Ridruejo (arg.), *Las otras lenguas de España: IV Curso de invierno de la Universidad de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 41-116.
- , 2005, «Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco», *Palaeohispanica* 5, 407-470.
- , 2006, «Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica», *Oihenart* 21, 229-322.

- , 2008, «Aitzineuskararen gramatizarantz (malkar eta osinetan zehar)», in X. Artiagoitia & J. A. Lakarra (arg.), *Gramatika Jaietan. Patxi Goenagaren omenez (ASJUren gehigarria, 51)*. Bilbo: Gipuzkoako Foru Aldundia & UPV/EHU, 451-490.
- , 2009a (inprimategian), «Temas para un prólogo: Forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco», *Oihenart* 23.
- , 2009b (inprimategian). «Forma canónica y cambios de la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo», *Palaeohispanica* 9.
- & B. Urgell, 1988, «Lécluseren hiztegia. Euskalaritzaren historiarako lanabesak (II)», *ASJU* 22:1, 99-211.
- Larramendi, M., 1729, *El imposible vencido. Arte de la lengua bascongada*. Salamanca: A. J. Villagordo. [Berrargit. faksim. Donostia: Hordago, 1979.]
- , 1745, *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence, y latin*. Donostia: Bartholomé Riesgo y Montero. [Berrargit. faksim. Donostia: Txertoa, 1984.]
- Lécluse, F., 1826, *Manuel de la langue basque*. Toulouse: J. M. Douladoure; Baiona: L. M. Cluzeau. [Berrargit. in Lakarra (1987) eta Lakarra & Urgell (1988).]
- Maher, J. P., 1983. «Introduction», in K. Koerner (arg.), *Linguistics and Evolutionary Theory: Three essays by August Schleicher, Ernst Haeckel, and Wilhelm Bleek*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, xvii-xxxii.
- Mitxelena, K., 1977 [1961], *Fonética histórica vasca (ASJU-ren gehigarriak, 4)*. Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia. [Berrargit. 1985, 1990.]
- Monlau y Roca, P. F., 1856, *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo), precedido de unos Rudimentos de Etimología*. Madril: Imprenta y esterotipia de M. Rivadeneyra.
- Oihenart, A., 1638 [1656], *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae tum Aquitanicae*. Paris: S. Cramoisy. Bigarren argit. emendatua, 1656. [Bigarrenaren berrargit. faksim., J. Gorosterratzuren gaz. itz. eta R. Ciérvideren sarrera dituela, Vitoria-Gasteiz: Eusko Legebiltzarra, 1992.]
- Oyharçabal, B., 1998, «A. Abbadieren euskal gramatikari buruzko ideiak eta ordu arteko euskal gramatikagintza», in *Antoine d'Abbadie 1897-1997. Congrès International. Eusko Ikaskuntza. Ezohizko Kongresua. Euskaltzaindia. XIV. Biltzarra. Hendaye-Sare 1997*. Hendaia & Bilbo: Eusko Ikaskuntza & Euskaltzaindia, 431-451.
- , 2007, «Les conceptions naturalistes de Julien Vinson au sujet de la langue basque», *HEL* 29:2, 61-89.
- Ridruejo, E., 2002, «Sobre la recepción en España del positivismo lingüístico», in M. Á. Esparza Torres, B. Fernández Salgado & H.-J. Niederehe (arg.), *SEHL 2001. Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Vigo, 7-10 de febrero de 2001*. Hamburgo: H. Buske, II, 653-667.
- Satrustegi, J. M., 1977, «Un documento de José Francisco de Aizkibel sobre la lengua vasca», *ASJU* 11, 129-154.
- , 1979a, «Aizkibel euskara batuaren aintzindari», *Euskera* 24, 153-158.
- , 1979b, «¿Cuál es el paradero de los originales de Aizkibel?», *BIAEV* 30:117, 52-57.
- , 1989, «Aizkibel: Argien Mendeko azkoitiarra (1798-1865)», *Euskera* 43:1, 77-81.
- , 1998, *J. Frantzisko Aizkibel (1798-1864)* (Bidegileak; 12). Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaur-larritza.
- Schleicher, A., 1850 [1852], *Die Sprachen Europas in systematischer Uebersicht: Linguistische Untersuchungen*. Bonn: H. B. Köning. Berrargit. K. Koerner-en sarrera-artikulu bat duela (Amsterdam Classics in Linguistics, 1800-1925, 4), Amsterdam & Philadelphia:

- John Benjamins, 1983. [H. Ewerbeck-en fr. itz. erabili dut: *Les langues de l'Europe moderne* Paris: Ladrangé & Garnier frères, 1852.]
- Tovar, A., 1980, *Mitología e ideología sobre la lengua vasca: Historia de los estudios sobre ella*. Madril: Alianza Editorial. [Berrargit. Donostia: Basandere, 2008.]
- Urgell, B., 2000, *Larramendiren Hiztegi Hirukoitzaren osagaiez*. Vitoria-Gasteiz: UPV/EHUko doktorego tesi argitaragabea.
- Urquijo, J., 1933, «Introducción a la versión española de *Correcciones y adiciones* de Humboldt, al *Mithridates* de Adelung», *RIEV* 24, 447-459.
- Vinson, J., 1891-1898, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*. Paris: Maisonneuve. [Berrargit. faksim. J. Urquijoren oharra eta K. Mitxelenaren hitzaurrea dituela (*ASJU*-ren gehigarriak, 9), Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia, 1984.]

BANDIDAJE Y ÉPICA: LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL *CANTAR DE SANDAILIA*

Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas

UPV/EHU

Abstract*

One of the few fragments that have been conserved from the Basque medieval epic is the Cantar de Sandailia. Documents in the Municipal Archives in Mondragón confirm the historicity of the events it narrates and to date these events precisely to the autumn and winter of 1457 and 1458.

Aunque tan sólo nos han llegado algunos fragmentos a través de autores de los siglos XVI y XVII, en la Baja Edad Media existió una poesía épica en euskera de transmisión oral.¹ De los dieciséis textos que nos han transmitido los escritores de época moderna, once son fragmentos de cantares épicos —de una extensión que varía desde un verso (Cantar de Acundia) hasta cuarenta y ocho (Cantar de Mondragón)—, otros cuatro corresponden a poesía funeraria —de tres a treinta y siete versos— y un epitafio fúnebre. De este *corpus*, todos los cantares, el epitafio y dos de las endechas fúnebres tienen como tema central hechos y personajes de la Lucha de Bandos. Uno de sus elementos más característicos es que no se trata de una literatura de ficción sino que aborda acontecimientos cuya historicidad puede ser comprobada en las crónicas o en la documentación contemporánea.²

Hasta el momento, uno de los episodios más oscuros narrados en la épica vasca bajomedieval era el que nos transmitía el Cantar de Sandailia. El hecho en sí no parecía merecer la pena haber sido recordado en las crónicas, tratándose de un simple acto de bandidaje como los que habían ocurrido a centenares durante los siglos XIV y XV. El Cantar —o mejor dicho dos fragmentos que incluso podrían correspon-

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación «De la lucha de bandos a la hidalguía universal: transformaciones sociales, políticas e ideológicas en el País Vasco (siglos XIV-XV)» de la Convocatoria de Proyectos de Investigación 2007 del Ministerio de Ciencia y Tecnología (HUM2007-60209/HIST).

¹ Los textos supervivientes fueron publicados y estudiados por L. Michelena (1990²: 66-102). Los hallados más recientemente se encuentran en J. Arriolabengoa (1996 y 2008).

² Tan solo el combate de Urréjola se escapa, pero J. C. de Guerra pudo identificar a sus protagonistas como personajes reales activos entre 1388 y 1401 (Guerra 1924: 7-10).

der a cantares distintos— nos es conocido por los *Apuntamientos* del doctor Pedro Sáenz de Puerto Hernani de finales del siglo XVI, transmitidos por Floranes (Michelelena 1990²: 92-97), que también nos introducen en los acontecimientos que dieron origen al texto épico. Al parecer, los lacayos³ de uno de los jefes de un linaje local de Oñate, Sancho García de Garibay, reclamaron a un arriero que les diese algunas monedas para beber y, como aquel no accedió, le despojaron de su dinero.

Nada nuevo bajo el sol. Esta práctica había sido común en todo el País Vasco bajomedieval y en especial en Guipúzcoa (Bazán 1998, Fernández de Larrea 2000). Semejante comportamiento había sido denunciado ya desde las primeras ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa, aprobadas en la Junta General de Tolosa de 1375, había sido objeto de un cuaderno de peticiones específico en 1378 y fue prohibido en los Cuadernos de Ordenanzas de la Hermandad guipuzcoana de 1397 y 1457 (Barrena 1982: docs. n.º I, II, III y VI). La reiteración periódica de estas prohibiciones nos demuestra su escasa operatividad y la dificultad de erradicar una práctica tan arraigada en el territorio vasco que el cronista Alonso de Palencia nos ha dejado un detallado relato de en qué consistía la misma en su *Crónica de Enrique IV* al narrar el viaje de dicho monarca a Guipúzcoa (Palencia 1973: 94-95). En el territorio circunvecino a Oñate, estas prácticas se denuncian en el pleito que la villa de Mondragón sostuvo con Pedro Vélez de Guevara, señor de Oñate, entre 1390 y 1411 (Crespo, Cruz Mundet & Gómez 1992: doc. n.º 46) y en los maleficios que se cometían desde la torre de Zalguibar, propiedad de los mismos Guevara, que fue destruida en 1451 por la Hermandad de Guipúzcoa (Crespo, Cruz Mundet, Gómez & Lema 1996a: doc. n.º 131).

Pero, por nimios o poco novedosos que estos acontecimientos pudieran parecer, acabaron teniendo una resonancia extraordinaria, pues no sólo llegó su eco hasta la corte de Enrique IV de Castilla, sino que el propio monarca tomó cartas en el asunto, como podemos observar en la documentación del Archivo Municipal de Mondragón, publicada en los años noventa del pasado siglo por Eusko Ikaskuntza. Efectivamente, en los fondos de este concejo guipuzcoano se conserva un memorial que contiene la noticia de los documentos que poseía la Provincia de Guipúzcoa en tiempos de los Reyes Católicos (Crespo, Cruz Mundet, Gómez & Lema 1996b: doc. n.º 281). Entre los documentos señalados, y brevemente regestados en el memorial, podemos hallar seis cartas de Enrique IV específicamente referidas al asunto de la cueva de Sandailia, otras cuatro muy posiblemente vinculadas al mismo, amén de otras dos escrituras conservadas en otros fondos archivísticos también vinculadas al tema.

Los documentos mondragonenses nos permiten no sólo comprobar la historicidad del Cantar si no también aproximarnos con bastante certeza a su cronología, que podemos establecer durante el otoño y el invierno de 1457 a 1458, lo que a su vez puede explicarnos la resonancia que unos hechos en apariencia poco relevantes pudieron alcanzar en su momento. Ciertamente, 1457 fue un mal momento para atraer la atención de la Hermandad guipuzcoana. En aquel año, tras el citado viaje de Enrique IV a Guipúzcoa, la Hermandad obtuvo el destierro de los Parientes Mayores a la frontera de Granada, el derribo de sus casas-torre y se hallaba más que dispuesta a

³ El término *lacayo* ha de tomarse aquí en su sentido medieval: soldado armado con una ballesta.

poner fin de una vez por todas a las alteraciones del orden público en el territorio de la Provincia, haciendo un escarmiento de quienes quebrantasen la seguridad de los caminos.⁴

El primer bloque de tres documentos se emitió en Madrid el 22 de diciembre de 1457. Para entonces se había desarrollado una buena parte de los acontecimientos pues los lacayos de Garibay ya se hallaban refugiados en la cueva de Sandailia,⁵ donde al menos un contingente de la Hermandad los había cercado. Las órdenes reales van dirigidas por una parte a la propia Hermandad, por otra a los delegados reales en Guipúzcoa —Pedro López de Ayala, como merino mayor, Juan Hurtado de Mendoza, prestamero de Vizcaya, como corregidor, y a Iñigo de Guevara, como señor de Oñate— para que procedan contra los delincuentes que se habían instalado en la cueva:

Yten otra carta o çedula del rey don Enrique dada en la villa de Madrid a veyntedós dias de desienbre de IMCCCC o LVII annos, en que se manda a la hermandad de la dicha provinçia que çerque una cueba que es çerca de Onnate e los acotados e encartados e malfechores que en ella fallaren, los puedan excutar en ellos las penas que meresçieren.

Para aquella fecha ya se habían producido enfrentamientos armados entre los asediados y sus sitiadores, pues se cita que los refugiados en Sandailia habían dado muerte al merino Juan de Cortázar, a Juan de Costuera y a otros que se hallaban con ellos (Orella 1983: doc. n.º 24):⁶

... ni a los que han sido culpados en las muertes de Juan de Cortazar Merino que fue en la dicha Provincia e de Juan de Costuera e de los otros que con el dicho Merino los mataron en tierra de Oñati ...

El segundo bloque de cuatro documentos referidos a Sandailia se emitió también en Madrid el 28 de marzo de 1458. Sus regestas nos muestran que la presencia de los sitiados en la cueva se había prolongado durante todo el invierno y todavía no habían sido desalojados de allí al comenzar la primavera. La ineficacia de la actuación de la Hermandad hizo que la monarquía incrementase su coacción sobre Oñate, por un lado ordenando a Iñigo de Guevara, señor de Oñate, y a su madre, Constanza de Ayala, que expulsasen de la cueva a los malhechores y, por otro, condenando a la tierra de Oñate al pago de una fuerte multa de 10.000 doblas de oro:

Yten otra carta dada en la villa de Madrid a XVIII de março de IMCCCC e LVIII annos, en que se manda a la villa e tierra de Onnate que pague a la dicha provinçia

⁴ El estudio más reciente sobre el nacimiento y consolidación de la Hermandad de Guipúzcoa, y que nos proporciona el marco histórico en el que se desarrollaron los hechos que atraen nuestra atención, es el de J. A. Lema (2002: 59-113).

⁵ En el término de Araotz, en Oñati.

⁶ Esta información nos permite corregir el relato del doctor Sáenz de Puerto, que nos presenta a Mendoza como merino mayor, y nos anima a aceptar el que los sitiados pudieron aprovechar la segunda entrada de la cueva para realizar salidas en las que atacar a sus sitiadores y apoderarse del vino del merino y poner en fuga a los contingentes del lugar de Lazcano, momentos en los que pudo suceder la muerte de Juan de Cortázar y sus hombres. Por otra parte hemos de señalar que no ha de confundirse a Juan de Cortázar, simple merino, con el poderoso merino mayor de Guipúzcoa, Pedro López de Ayala, señor de Ayala y de Salvatierra.

diez mill doblas de oro en que fue condepnada por el levantamiento que la dicha provincia fizo a su culpa de la dicha villa de Onnate.

[...]

Yten otra carta del rey don Enrique dada en la villa de Madrid a XXVIII dias de março de IMCCCC e LVIII annos, en que se manda a donna Constança de Ayala e a don Ynego de Guebara, su hijo, que heche fuera a los malfechores que estavan en la dicha cueba çerca de Onnate e los entreguen a la Provinçia so grandes penas, porque mataron al merino de la dicha provinçia e a otros que con el yban.

Los textos nos permiten constatar la historicidad de otra parte del relato del doctor Sáenz de Puerto, la ayuda que las gentes de Oñate habrían dado a los sitiados en forma de provisiones, acción que el monarca prohíbe expresamente en una de sus cartas de esta fecha, lo que muy probablemente nos indica que esto era algo que se habría producido a lo largo del invierno y que la citada multa era el castigo que las gentes de Oñate habían de sufrir por la colaboración de algunos de sus vecinos con los hombres de Sancho García de Garibay:

Yten otra carta del rey don Enrique dada en la villa de Madrid a XXVIII de março de IMCCCCLVIII annos, en que se manda a la villa de Onnate e de Sallinas e valle de Lenis que no den viandas a los que estuvieren en la dicha cueba, antes los prendan e fagan dellos justia commo devieren de derecho.

El tercer y último bloque de documentos que podemos vincular con Sandailia, que fue emitido en Úbeda el 25 de septiembre de 1458, nos permite suponer que el final de los acontecimientos narrados en el Cantar no se desarrolló de forma favorable a los intereses de la Hermandad y del rey. Aunque en uno de los textos de marzo Enrique IV agradecía a Juan Hurtado de Mendoza y a la Hermandad su actuación en Oñate, medio año más tarde parece que los asediados en Sandailia no han sido ni capturados ni desalojados de la cueva. Podemos deducir que para el otoño de 1458 las fuerzas de la Hermandad habían abandonado el asedio de Sandailia pues son nuevamente las gentes de Oñate, Iñigo de Guevara y Juan Alonso de Mújica, señor de la cercana Aramayona, los conminados a cercar la cueva y entregar a los malhechores:

Yten otra carta del rey don Enrique dada en la çibdad de Ubeda a XXV dias de setiembre de IMCCCC e LVIII annos, en que se manda a la villa de Onnate e su tierra que se junten todos e çerquen la dicha cueba e non alçen sitio della asta tomar todos los malfechores que en ella estavan. E que non lo haziendo asy, daba facultad a la dicha provinçia para que pudiese tomar la dicha villa e tierra e fortalezas della.

Yten otra carta del rey don Enrique dada en la çibdad de Ubeda a XXV de setiembre de IMCCCC e LVIII annos en que se manda a don Hinego e a Juan Alonso de Muxica que seyendo requeridos por la dicha provinçia les entreguen qualesquier encartados e malfechores e que de otra manera la Provinçia pueda entrar en sus tierras biolentamente a los prender.

Es también evidente que la monarquía no confiaba demasiado en el esfuerzo de aquellos —en muchas ocasiones habían sido acusados de dar cobijo en sus tierras de señorío a los delincuentes que huían del realengo— pues la orden facultaba también a la Provincia a proceder contra la villa y fortalezas de Oñate si los oñatiarras no cumplían lo ordenado. Por último, uno de los documentos dados en la localidad jienense ordenaba a la villa de Salinas y al valle de Léniz, que pertenecían también al señorío de los

Guevara, entrar a formar parte de la Hermandad de Guipúzcoa y colaborar con ésta en la reducción de los malhechores de la cueva (Orella 1983: doc. n.º 29).

Como hemos podido observar, la documentación municipal mondragonesa nos permite fechar con considerable aproximación los hechos históricos que dieron origen al *Cantar de Sandailia* y situarlos en un lapso de tiempo que se extendería durante el otoño de 1457, el invierno de 1457 a 1458 y, al menos, el principio de la primavera de 1458. Estas informaciones nos hacen posible reiterar una de las características más determinantes de la épica vasca medieval: el origen inequívocamente histórico de los temas tratados en la misma. Una épica que puede abarcar desde la resonante quema de Mondragón hasta las aventuras de un puñado de salteadores de caminos, pero siempre inspirada por hechos cuya realidad puede ser constatada en las crónicas o en la documentación de la época.

Para concluir, quiero poner de manifiesto un segundo elemento que no hemos de perder de vista pues es sumamente revelador del entorno social que ve nacer la épica vasca medieval y que es particularmente notorio en el *Cantar de Sandailia*, éste es la innegable vinculación de aquella con el entorno de los Parientes Mayores. Los fragmentos de los cantares conservados nos hablan de los episodios de la Lucha de Bandos, ensalzan a unas figuras y linajes y humillan y denigran a otras, pero siempre podemos observar su vinculación clara con los banderizos. En el único cantar conservado en el que aparece la Hermandad —éste de *Sandailia*— el punto de vista del poeta es innegablemente favorable a los asediados en la cueva, a los enemigos de la Hermandad, a las gentes del banderizo Garibay. No parece aventurado deducir que la épica vasca medieval puede considerarse como un importante medio de propaganda, bien de los linajes nobles individualmente, bien de la nobleza como clase, en el País Vasco bajomedieval (Díaz de Durana & Fernández de Larrea 2004).

Bibliografía

- Arriolabengoa, J. A., 1996, «Erdi Aroko kanta ezezagunak Iburguen-Cachopin kronikan (1570-1620). Butroeko Andrearen Eresiaren bertsiio ezezaguna; Salinasko Kontearen Kantua; Errodrigo Zaratekoaren Kantu Epikoa», *ASJU* XXX-1, 71-98.
- , 2008, *Euskara Iburguen-Cachopin Kronikan (xvi. mendea). Testu zaharren ediziorako Kontribuzioa*. Euskaltzaindia & BBK Fundazioa, Bilbo.
- Barrena, E., 1982, *Ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa (1375-1463) Documentos*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- Bazán, I., 1998, «El refugio de la delincuencia señorial. Torres y casas fuertes en el País Vasco: el ejemplo de la torre de Berna», *Sancho el Sabio*. (2.ª Etapa), n.º 8, 23-50.
- Crespo, M. A.; Cruz Mundet, J. R. & Gómez, J. M., 1992, *Colección documental del Archivo Municipal de Mondragón. Tomo I (1260-1400)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- , —, — & Lema J. A., 1996a, *Colección documental del Archivo Municipal de Mondragón. Tomo III (1451-1470)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- , —, — & —, 1996b, *Colección documental del Archivo Municipal de Mondragón. Tomo IV (1471-1500)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- Díaz de Durana, J. R. & Fernández de Larrea, J. A., 2004, «El discurso político de los protagonistas de las luchas sociales en el País Vasco al final de la Edad Media», *Lucha política: condena y legitimación en la España medieval. Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, vol. 16, ENS Éditions, Lyon, 2004, pp. 313-336.

- Fernández de Larrea, J. A., 2000, «Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval», *Los señores de la guerra y de la tierra: Nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 20-43.
- Guerra, J. C. de, 1924, *Los cantares antiguos del euskera*, sin editor, San Sebastián.
- Lema, J. A., 2002, «Por los procuradores de los escuderos hijosdalgo: de la Hermandad General a la formación de las Juntas Generales de la Provincia de Guipúzcoa (siglos XIV-XVI)», *El triunfo de las elites urbanas guipuzcoanas: nuevos textos para el estudio del gobierno de las villas y de la Provincia (1412-1539)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián, 59-113.
- Michelena, L., 1990², *Textos arcaicos vascos*, Anejos de ASJU 11, San Sebastián.
- Orella, J. L. de, 1983, *Cartulario real de Enrique IV a la provincia de Guipúzcoa (1454-1474)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.
- Palencia, A. de, 1973, *Crónica de Enrique IV*, t. I, Real Academia de la Historia (BAE CCL-VII), Madrid.

MAPPING THE NATION IN CONTEMPORARY BASQUE LITERATURE

Mari Jose Olaziregi

University of the Basque Country/University of Nevada, Reno

Abstract¹

This article examines the importance of memory and reflections on memory in the modern humanities. After a brief review of the concepts introduced by various critics and historians (Muller, White, Hutcheon, Lowenthal, etc.), we consider the prominence of memory and the past in recent narrative. Among these fictional journeys into the past, we call particular attention to Basque narrative concerning the Spanish Civil War, focusing specifically on works by Bernardo Atxaga and Ramon Saizarbitoria.

The Past is a Foreign Country

The opening sentence of the well-known novel, *The Go-Between* (1953) by L.P. Hartley (“The past is a foreign country: they do things differently there.”) suggests not only the appeal and element of surprise that the past holds for us, but also its power and omnipresence. Because of this, the quote has inspired critical works like Lowenthal’s (1985), as well as Basque novels like Atxaga’s *Soinujolearen semea* (2003; English translation by Margaret Jull Costa: *The Accordionist’s Son*, Graywolf 2009), in which the historico-political Basque past is revisited in order to analyze the consequences of the bombing of Guernica with respect to the rise of the terrorist violence of ETA (Euskadi ta Askatasuna, Basque Country and Freedom, a Basque separatist organization that has resorted to terrorism in its fight for Basque independence).¹ In the words of Resina (2000: 3), “whether dreamed or suffered, the past is the stuff we are made of.” The Greeks equated a forgotten past with death, but an excessively remembered past can destroy us, as in Borges’ parody, *Funes el memorioso* (*Funes the Memorious*, 1944). There is no doubt that the past, and memory, lie at the core of our existence. This is clear in post-renaissance works (i.e., Rousseau’s *Confessions*), as well as in reflections like those of Hume (Lowenthal 1985: 197), and governments and modern political organizations demonstrate their

¹ As Atxaga says, “[*The Accordionist’s Son*] is about the influence of what happened in Guernica on new generations. It is not about recuperating the past or anything like that” (Olaziregi 2008b).

understanding of it when they make a crusade of the possession of the past through their restitution of and claim to archives, monuments and works of art. Picasso's *Guernica* is a case in point.²

Müller speaks of an "explosion" of memory with respect to its prominence in the current theoretical paradigm of the humanities, and particularly in that of History: memory as an antidote to the new utopia of globalization; memory as anchorage to reality and contrast to hyperreal space; memory, in short, as the axis of new ethnic maps (Müller 2002: 13-18). The change after the Holocaust from a "History of the Victorious" (or "Monumental History," in the words of Nietzsche in his *On the Advantage and Disadvantage of History for Life*, 1874) to a "History of Victims" (cf. Müller 2002: 14), is an attempt to give voice and prominence to certain voices and lives that have been silent for decades. This is what Ginzburg (1992), among others, termed Microhistory, a term that Levi had previously used to describe his work, *The Periodic Table* (1975). The authority of the historiographic story has come under question (White 1978: 41), since any story of the past bears interpretation. Fiction creates its objects, as does History; objects that are ultimately language constructs (Hutcheon 1989: 75). And these constructs, in the case of fictions, reveal dissonances, disrupt the monochrome discourse that has dominated classic historiography. It is not surprising, therefore, that literature in general and contemporary fiction in particular placed themselves in a privileged position from which to show/analyze/deconstruct an historical reality that had been too opaque. Basque writer Saizarbitoria touches on this in a 2002 interview (<http://www.euskoneus.com/0164zbbk/felkar.htm>), as does critic Herzberger in his interpretation of novels by Martín Gaité, Juan Goytisolo and Luis Goytisolo (cf. in Gould & Engelson 1997: 37).

Important historical events, such as the Spanish Civil War, have been constructed on the thematic cores of literary proposals that seek to respond to a political wound that has not had a chance to heal due to the pact of forgetfulness that drove the Spanish transition to democracy.³ Critics like Sebastiaan Faber (2008: 78) cite specialists who number the books generated by the Spanish Civil War at 20,000, or even 50,000; Faber also notes the partiality of the well-known bibliography of Bertrand de Muñoz (1982), who cites some 500 Spanish novels of the period from 1936 to 1975 that have to do with the Spanish Civil War. According to Faber, that number has already doubled in the last thirty years. Furthermore, the bibliography by Bertrand de Muñoz does not include works like Basque, Galician and Catalan novels that were not originally published in Spanish. Indeed, it was not until the 1990s that the Spanish Civil War became a significant and frequent central theme in Basque narration. It is these works in Basque that we examine here, as well as other contemporary works, whether postmodern historical novels (historiographic

² The present president of the Basque Government, Juan José Ibarretxe, demanded the relocation of Picasso's *Guernica* to the Basque Country to "honor the memory of the artist" (cf. clarin.com, June 29, 2007).

³ See, among others, Valis (2007), Benet (2007), and Vilarós (1998), as well as my article, "La Guerra Civil y sus representaciones" (Olaziregi 2008a) for an examination of the contributions of hispanic criticism and historiography to the study of the representation of military conflict.

metafiction)⁴ or autobiographical narrations and memoirs, that revisit recent important historico-political events.

The Ghosts of the Past and the Nation

The most definitive event that shaped contemporary Basque literary life occurred in the 19th century. This was not the curiosity that our land and our language would inspire in linguists like Humboldt, nor the exoticism seen in the language by European artists like Wordsworth, Merimée and even von Chamisso, but rather the emergence, under the shadow of Romanticism, of the nationalist ideology. Sabino Arana proclaimed that “Euzkotarren aberria Euzkadi da,” that is, that Euskadi (or *Euzkadi*, as Sabino said) is the homeland of the Basques. By 1847, Iztueta had established an equivalence that would be decisive: that between the Fueros and the Basque language (Aldekoa 2004: 86), and another author, Agustín Chaho, would establish himself with legends like that of Aitor (1847), precursor of the historical-legendary literature that, encouraged in Spanish by nationalist authors like Goizueta, Araquistáin and Villoslada, seeped into both poetry and narrative written in Basque. “Aitor’s lineage” (Juaristi 1987) would provide the fertile soil in which Basque nationalism would sow the “imagined community” (Anderson 1991) maintained, as are most types of nationalism, “by a noble tradition that goes back to time immemorial” (Bhabba 1990: 45).

It is noteworthy that the first novel published in Basque was *Auñemendiko lorea* (*The Flower of Auñemendi*, 1898) by Domingo Agirre, an historical romance similar to *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (*Amaya or The Basques in the 8th Century*) by Navarro Villoslada. The plot centers on the wife of the Duke of Adalbaldo, Riktrudis, a Christian woman who is wooed by Portún, an unChristianized Basque leader; its intent is clear in its didactic tone and the Manichaeism that dominates the text. Agirre’s influence was crucial in the evolution of the Basque novel for his descriptions of local customs. The three fundamental core elements of his novels, faith, patriotism and Basqueness, served as a model for Basque writing until the middle of the 20th century. This was a type of fiction that gave expression to an idealized traditionalist vision and supported Sabino Arana’s nationalist ideology, an ideology nurtured by the supposedly noble past of the Basques. Years passed, and in the 1930s, during the time of the Second Republic, poetry in the Basque language attained one of its most important summits at the hands of Lizardi and Lauaxeta, representatives of the Euzko Pizkundera (Basque Renaissance), a movement led by José Aristimuño (nicknamed “Aitzol”), who gave full priority to the creation of a literary output in the Basque language and capable of becoming the symbolic representation of the Basque identity. But neither the postsymbolist poetry that prevails in their texts, nor the Basque they used, often riddled with neologisms, helped this quality literary output achieve a significant Basque readership whose linguistic and literary competence could rise to the circumstances. The Spanish Civil War had devastating effects on

⁴ Mercedes Juliá (2006) offers an interesting analysis of the evolution of the contemporary historical novel, based on works like those of Lowenthal (1985), Hutcheon (1989), Nora (1989) and Wesseling (1991).

Basque literary production in the great number of dead and exiled authors, as well as the tremendous repression exerted by the winning side. This was an era in which Basque names were prohibited, as were inscriptions in Basque on tombstones; it was an era in which streets, government buildings, the cultural world, and more, were the channels through which the Franco regime imposed its censorship. In the case of the Basque novel, nine years passed between the publication of the last pre-war works (*Usauri* [1929] and *Donostia* [*San Sebastian*, 1933] by Anabitarte, and *Uztaro* [*Harvest Time*, 1937] by Toma Agirre) and the appearance in 1946 of *Joanixio* by Irazusta, published in Buenos Aires by Ekin.⁵ It is strange that, in Basque narrative, until very recently, there were such limited repercussions of a conflict that solely in the Basque Country during wartime saw the exile of more than 150,000 people, including 30,000 children; the execution/death of 13,000 people; the arrest of more than 50,000 people charged without cause...; and an interminable postwar period (cf. the “Víctimas del franquismo” [“Victims of the Franco Regime”] website of the Departamento de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco [Department of Housing and Social Affairs of the Basque Government]). Indeed, Basque literature has been reproached for its lyricism and the fact that it lived without facing the true Basque reality even as late as the 1980s (Lasagabaster 1990: 22). And this reality, of course, evolved with the exorcism of the dramatic problem of the terrorist violence of ETA, a reality also highlighted in the most recent Basque narrative (Olaziregi 2008c).

Although the war appears as a backdrop in Irazusta's *Joanixio* (1946) and *Bizia garratza da* (*Life is Bitter*, 1950), neither of these works deals with the drama of the political exile suffered by many Basques. The political circumstances that surrounded Irazusta himself and his forced flight (cf. Iturralde's *Bidegileak* [*Travellers*, 2003]), are reflected in the sad endings of both stories. With respect to previous narrations such as Azkue's novel, *Ardi galdua* (*The Lost Sheep*, 1918), and the stories in *Bigarren abarrak* (*Second Branches*, 1930) by Kirikiño, the representation of America as a destination for Basque emigration is largely negative and clearly affected by the eternal illusion of return to the native country. From the 18th century onwards, America becomes the OTHER of Basque literature. This otherness is clearly rooted in the term that writers, journalists, politicians, etc. use to refer to the Basque exile in America: ERBESTE, a compound word whose etymology is HERRI (country, people) + BESTE (other). Other novels published in exile, such as *Ekaitzpean* (*Under the Storm*, 1948) by Partido Nacionalista Vasco (Basque Nationalist Party) representative José Eizagirre, although written, as noted in the prologue, for the survival of the Basque language, did focus more on the subjective narration of the drama of the war.

It was not until the stories of Martín Ugalde that the drama of the Spanish Civil War and subsequent exile was told, in all its harshness, in Basque fiction. His col-

⁵ The first novel published in the Basque Country after the war, *Alos-Torrea* (*The Tower of Alos*, 1950), by Jon Etxaide, is a classical historical novel in the style of Walter Scott in which the author recreates the “Gau illa” (“Night of the Dead”) legend by Araquistain, an author who, like many others (Villoslada, Larra, Hugo, Merimée, Manzoni, Fenimore Cooper, etc.), imitated Scott's novels. According to Javier Rojo, whose unpublished doctoral dissertation examines Etxaide's historical novels, these novels, among which *Gorrotza lege* (*Law of Hatred*, 1964) stands out, seek in the past the causes of the tragedy of the Spanish Civil War in the Basque Country.

lection of short stories, *Iltzalleak* (*The Assassins*, 1961), was, as Andima Ibinagabeitia says in the foreword, the first work of “Basque literature about the war.” Ugalde’s *Itzulera baten historia* (*The Story of a Return*, 1989) is a work with a clearly autobiographical background that tells of a Basque family in exile and without cultural or family roots because of the Spanish Civil War. The narrator focuses above all on the protagonist, a young girl from Caracas who returns to the Basque Country in 1945. The drama of the exile: the impossibility of return; feeling like an exile in one’s own country. Ugalde’s novel, *Pedrotxo* (1994), and short story collection, *Erretiradako tren* (*Retreating Train*, 1997), are also noteworthy as good examples of the dramatic exile that many Basques like Ugalde himself suffered.

It is clear that Ugalde’s work, as well as that of authors like Sebastián Salaberria, whose autobiographical novel, *Neronek tirako nizkin* (*Maybe I Shot Them*), was published in 1964, has the distinctive strength and dramatic quality that comes from personal experience of that tragic period. Such works demonstrate that political, emotional and intellectual distance with respect to the narrated events has evolved, in Basque literature as in Spanish literature, from novels that “tended to be autobiographical, anecdotal, strongly grounded in historical events, and clearly identifiable with a particular position” (Faber 2008: 82) to novels written by new generations of writers who expanded and diversified the themes, styles and approaches employed to deal with the events in question. After the death of dictator Franco, novels that touched on or recreated an historical event like the Spanish Civil War expanded their thematic and stylistic repertoire, creating new ways of looking at the past.⁶ The orthodox, monolithic and Christian concept of the Spanish Nation was thus overturned by new literary proposals (Herzberger 2008: 113), as happened also in the case of the Basque literature and Nation.

Cracks in the Basque Nation: the Legacy of Nationalism

Although the arrival of Spanish democracy in 1975 did not bring about a drastic change in Basque literary paradigms, it nevertheless made possible the objective conditions for the consolidation of the Basque literary system. The passing of the Statute of Autonomy (1979) and the Law of Standardization of the Use of the Basque Language (1982) permitted, among other things, the incorporation of bilingual education and assistance for publishing in Basque. With these changes, new publishing houses were established and the number of books published in Basque increased significantly. The Basque literary network now consists of more than 100 publishing houses and approximately 300 writers (85% men, 15% women), and some 1,500 new titles are published every year. In a previous work, we noted that the Basque narrative of the last three decades is eclectic, and that there is therefore no particularly prominent style or typology (cf. Olaziregi 2008c). There is no doubt, however, of the importance that the past and memory have had. The loss of an innocent belief in History, the realization that the past is a mixture of facts both imagined and true

⁶ “It is often said that the current interest in memory goes back to the 1980s, a decade that saw an increased attention to national identities and the disappearance of the generation that had experienced the dramatic mid-century events, most notably the survivors of extermination camps” (Resina 2000: 1).

and that our present situation modifies it (Halbwachs 1992: 49), and the certainty that the past is, in the final analysis, our own invention (Lowenthal 1985: 145) are only some of the factors that have contributed to the sensibility of our time. In the case of recent Basque narrative, there is a clear domination of approximations of the past that seek to narrate or deconstruct historical or political events through a prism that eschews mythification or a Manichaean presentation. These are narrations written by authors who have no personal experience of the Spanish Civil War but who wish to reflect on other realities, other truths (with a small “r”), that Historiography and Politics have not revealed. With this in mind, Ramon Saizarbitoria (1944-) and Bernardo Atxaga (1951-) are two authors who clearly stand out because of the importance of historical memory in their works.⁷

Atxaga's career includes recent textual offerings like his poetic essay, *Marcas. Gernika 1937* (*Scars. Guernica 1937*, 2007), in which, following the example of Barthes' *La chambre claire* (*Camera Lucida: Reflections on Photography*, 1980), he analyzes the effects and emotions that arise due to the scars left by the bombing of Guernica. Physical scars, testimonies, carvings, poems, chronicles, letters, etc., rescue from the past the ghosts of the victims of that atrocity. In his acclaimed *Obabakoak* (1988; English translation by Margaret Jull Costa: *Obabakoak*, Vintage, 1994), however, it was a different type of memory and testimony that Atxaga wished to capture. The imaginary geography of Obaba was born of Basque legends and an oral tradition that opened a door to an ancient world, a world that had already disappeared and in which memory was a living and natural form of transmission, the identifying mark of a community; a collective Basque memory, that is, and one about to disappear due to globalization had Atxaga not placed it forever on the literary map of the world. In Atxaga's words: “These days nothing can be said to be peculiar to one place or person” (p. 324 in the English translation). Another well-known novel by the same author, *Behi euskaldun baten memoriak* (*Memories of a Basque Cow*, 1991), recounts as a fantasy the biography of a cow born during the postwar period (Olaziregi 2008b). The chronotopical elements of the text as well as the person who inspired Atxaga, the antifranquist guerrilla Juan Fernández Ayala (nicknamed Juanín), shaped this narration that emphasizes reflection and denounces the cruelties of war. Atxaga's latest novel, *The Accordionist's Son*, examines the consequences of the bombing of Guernica for the Basque Country: primarily, the rise of the terrorist violence of ETA in

⁷ Other contemporary Basque narrators who have dealt with the Spanish Civil War and who have been translated into Spanish are, for example, Joxe Austin Arrieta, *Abuztuaren 15eko bazkalondoa* (*La sobremesa del 15 de agosto*, Hiru, 1994, translated by the author; *Dinner Conversation on the 15th of August*); Koldo Izagirre, *Euzkadi merezi zuten* (*Merecieron un país llamado Euzkadi*, Egin, 1995, translated by Bego Montorio; *They Deserved the Basque Country*); Inazio Mujika Iraola, *Azukrea belazeetan* (*Azúcar en los prados*, Atenea, 2006, translated by Jorge Giménez; *Sugar in the Fields*) and *Gerezi denbora* (*Tiempo de cerezas*, Alberdania, 2006, translated by Jorge Giménez; *Cherry Season*), *Sagarrak Euzkadin* (*Manzanas en Euzkadi*, Alberdania, 2007, translated by Gerardo Markuleta; *Apples in the Basque Country*); Edorta Jiménez, *Azken fusila* (*El último fusil*, Hiru, 1995, translated by Bego Montorio; *The Last Rifle*) and *Kilkerren horsak* (*El canto de los grillos*, Tarttalo, 2007, translated by Bego Montorio; *The Song of the Crickets*); Martín Ugalde, *Itzulera baten historia* (*Historia de un regreso*, Hiru, 1995, translated by Koldo Izagirre; *The Story of a Return*); and Jokin Muñoz, *Antzararen bidea* (*El camino de la oca*, Alberdania, 2008, translated by Jorge Giménez; *The Way of the Goose*).

the 1960s. The memories of the narrator go back to his idyllic childhood in Obaba and to his awakening to brutal postwar repression. The protagonist realizes that his father collaborated with the fascists and that therefore, he is the son of a traitor. Although he embraces the violence of ETA, he decides to leave the terrorist organization and begin a new life on his paradisiacal farm in California. As Gorka Mercero (2006) showed, the concept of Nation in Atxaga's novel is not consistent with an essentialist concept, but with a differential one, more similar to contemporary readings like that carried out by Derrida⁸ (1997). The poem that begins *The Accordionist's Son*, "Life and death of words," testifies to this: "This is how / ancient words die: / like snowflakes..." but the poet finishes the text by affirming that new words rise to the heavens in the mouth of future generations. Utopia (Paradise) and hope are present in this ethical novel, as well as in Atxagan concepts like *Euskal Hiria* (the Basque City), a city of the future in which the coexistence of all Basques is possible ("Otra mirada" ["Another Look"], www.atxaga.org/testuak-textos/otra-mirada).

Since his first novel, *Egunero hasten delako* (*Because It Begins Every Day*) was published in 1969, Ramon Saizarbitoria's career in the contemporary Basque novel has made him worthy of the canonic position he currently holds (Olaziregi 2008c, 2009). Similar to the *nouveau roman*, his work has been described as "experimentalist" and "modern". Paraphrasing Samuel Beckett, Saizarbitoria says that it was his bad memory that drove him to write. Writing helps one to remember, and to imagine, he says through the character of Robbe-Grillet in his novel, *Bihotz bi: Gerrako kronikak* (1996; translated into Spanish by Bego Montorio: *Amor y guerra*, Espasa-Calpe, 1999; *Love and War*). Trying to restore the past, of course, means constantly reinventing it (cf. Lowenthal 1985: 410).

The memory invoked in Saizarbitoria's novels refers us often to a Basque historical past. Although his second novel, *100 metro* (1976; translated into Spanish by the author: *100 metros*, Nuestra Cultura, 1979; Orain, 1995; *100 Meters*), narrates the last 100 meters run by a member of ETA before being gunned down by the police, in reality, the text in fact encompasses much more. The narrative techniques used to shape the six different levels of the novel (alternating between second- and third-person narrative, continual flashbacks, the inclusion of extracts from the press and from tourist guidebooks, the heteroglossic use of both Spanish and Basque to transcribe the police interrogation and the extracts from the press and tourist guidebooks, etc.) portray a specific historical scene: the Basque Country at the end of the Franco dictatorship (the year 1974 is mentioned on page 91),⁹ a period of undeniable cultural and political repression. *100 metro* thus reveals not only the diglossic situation of the Basque language at the time, but also the marginalization of a collective Basque identity at the hands of a Franquist discourse; this is made clear in descriptions of the city of San Sebastián as the "summer capital of Spain" (p. 59), as well as in the denial of such a collective identity by the inhabitants of the city, who don't know which language to use to talk to God (p. 81). In the novel, the Guipuz-

⁸ Cf. Derrida, J.: "The Villanova Roundtable", in Caputo, J. D., 'Community Without Community', in J. D. Caputo (ed.), *Deconstruction in a Nutshell. A Conversation with Jacques Derrida* (New York: Fordham U.P., 1997), 106-124.

⁹ Page numbers refer to the first edition in Basque, which was published in 1976 by Kriselu.

coan capital appears with the remains of the Franco occupation evident in the names of its streets and emblematic places, such as the Plaza de la Constitución, which under Franco was called the Plaza 18 de Julio (p. 27). Likewise, the narrative that precedes each chapter recounts a scene in a typical Franco-era school: a Basque student is punished (he must write "The separatist Reds shot the statue of the Sacred Heart in the school Chapel" five hundred times, p. 93) and humiliated (the teacher is unable to pronounce his Basque name, p. 25) when he fails to recognize the Spanish flag as his own (p. 51). In the analysis of theorists of postcolonial criticism based on the works of Frantz Fanon, the imposition of a language and culture aims to achieve the negation and submission of a collective identity.

It could be argued that the narrator of the novel *Hamaika pauso* (1995; translated into Spanish by Jon Juaristi: *Los pasos incontables*, Espasa Calpe, 1998; *Innumerable Steps*) claims for his own the task that, according to Walter Benjamin (1997), is the territory of the historian: that of being a collector who strolls through the ruins of the past to reconstruct valuable fragments of what existed from a few shards. The statement attributed to Claude Simon, "memory is a broken plate", serves to redirect once and again the complex palimpsest that is *Innumerable Steps*. The story told in the novel is, a priori, quite simple, consisting of the attempts of the protagonist and intradiegetic narrator, Iñaki Abaitua, to write his novel, "*Innumerable Steps*", which tells of the agony and execution in 1975 of Daniel Zabalegui. The story begins in approximately 1973 and ends in 1984, after the assassination of Partido Socialista Obrero Español (PSOE, the Spanish Socialist Workers' Party) senator Enrique Casas by autonomous commandos. As the plot advances, the biographies of Zabalegui and Abaitua intertwine, with the themes of death, loneliness and human impotence becoming so obsessive that Abaitua is doomed to suicide. The fact that the narrator uses part of the police record of ETA member Angel Otaegi to create the character of Daniel Zabalegui, and that the novel is full of references to real people and events in the Basque cultural and political life of the 1970s and 1980s led critics to define the work as a generational novel. But what the author is trying to tell us is that the past, constructed from texts and official chronicles, can be reconstructed with the ethical objective of telling what the official story surely does not tell: the very real suffering brought about by Basque terrorism. Furthermore, the narrator offers a complete reflection on the development of Basque politics, from the time when militancy was almost an obligation (1960s and 1970s) to when its supporters decreased to a minority and it came under question in the 1980s. It is for this reason that, following the philosophy of "historiographic metafiction", Saizarbitoria created a novel in which Basque historical reality, including the apparently heroic reality of radical nationalist militants, is a cultural construction fed by a sector of nationalism. As Anderson (1991: 4) says, "nation-ness, as well as nationalism, are cultural artifacts of a particular kind". To dismantle this discourse, Saizarbitoria created a novel that is a palimpsest, that is, a text of great complexity of levels and an exuberant intertextuality with respect to the theme of death (with references to works by Morin, Unamuno, Pavese, Camus and Sartre). This intertextuality is intended to communicate exactly the lack of heroism in the death of any person, including the death of those whom a political context, such as the Basque political context, has elevated to the status of hero.

The reference to the (Civil) War is clear in the paratext of Saizarbitoria's next novel, *Love and War*. The novel tells the story of the disintegration of conjugal relations between a couple – the narrator, whose name is not given, and his wife, Flora. At the beginning of the novel, the narrator confesses that he has killed his wife by throwing her out of the window of the kitchen of the apartment where they lived. At this point, the narrative thread leaps backwards in an analepsis, allowing the narrator-protagonist to recount the steps he took to plan the murder and to recall the most important episodes of the couple's domestic "war." The consecutive adulteries committed by the couple and the continuous persecution and vigilance to which the wife is subjected by her husband are only a few of the incidents that are narrated. In addition, there is another war to which the novel refers, the Spanish Civil War, which is told through the encounters of the protagonist couple with a group of old soldiers in a cider house. These old soldiers of the Spanish Civil War (Samuel, Ino, Nicolas, Benito), members of opposing groups and ideologies during the conflict, meet in the afternoons and, curiously, always recall the same scenes. As if they had already told each other everything, or were being careful not to anger each other, silence presides over many of their meetings (p. 14).¹⁰ Sentences constantly repeated, such as "They didn't have to kill Carrasco" (p. 58) renew their conversation once and again, a conversation that is often bogged down in details in an effort at objectivity (p. 24). It is also worth pointing out that in *Love and War*, as in his previous novel, *Innumerable Steps*, Saizarbitoria again fulfills the objectives of historiographic metafiction: it is not a question of painting a faithful portrait of an historical past since that is impossible, as recognized by White (1973: 7). Saizarbitoria uses the group of retired people who lived through the Spanish Civil War to remind his readers that there are many unknown truths, many microstories in armed conflict. Because of their symbolic weight, all of the scenes that take place on the 13th days of different months are notable: on September 13, 1936, troops entered San Sebastian; on September 13, 1996, the couple who are the protagonists of the novel got angry with each other and the husband met his lover Violeta; the photograph of the protagonist's father and Mikele de Abando is dated February 13, 1936; and Calvo Sotelo was assassinated on July 13, 1936. All of these events show that a single date can contain a multitude of stories and people, anonymous or known, and that visiting the past is a definitively subjective act. The words of the character Samuel summarize the message of the novel perfectly: "war is idiocy, because in the long run the winners also lose. (...) nobody knows why he goes to war" (p.31). A statement that, of course, is also true of the other war narrated in the novel, the marital one.

In 2000, Saizarbitoria published *Gorde nazazu lurpean* (translated into Spanish by Fundación Eguia Careaga: *Guárdame bajo tierra*, Alfaguara, 2001; *Let Me Rest*), a collection of five stories. In 2001, this excellent book was awarded the Premio de la Crítica (Critics' Prize) and the Premio Euskadi de Literatura (Basque Country Prize for Literature), and was a finalist for the Premio Nacional de Narrativa (Spanish National Prize for Narrative). In this book, Saizarbitoria has recreated in a literary way the primary themes of his work of the previous two decades: the suffering caused by

¹⁰ Page numbers refer to the first edition in Basque, which was published by Erein in 1996.

the Spanish Civil War, and complicated relationships, the problems in communication between men and women. Saizarbitoria himself explained the aim of the book as follows:

In the five novellas that comprise *Gorde nazazu lurpean*, it is clear, perhaps too clear, that I try to show the tremendous weight that falls on the shoulders of those born in small nations, in nations whose existence is unsure, whose existence is disputed, that have confusing borders and boundaries, and that live with a linguistic and political schizophrenia. All this is supposed to make us be a certain way, those of us who are born in the bosom of a nationalist family. It's a very heavy burden. (Barberia 2002: 2)

This burden is clear not only in stories like *Rossettiren obsesioa* (translated into English by Madalen Saizarbitoria: *Rossetti's Obsession*, Center for Basque Studies-University of Nevada, Reno, 2005), but particularly in the two stories that open and close the volume: *Gudari zaharraren gerra galdua* (*The Lost War of the Old Soldier*) y *Asaba zaharren baratza* (*The Orchard of Our Forefathers*). The former narrates the vicissitudes of an old Basque soldier, a *gudari*, who lost his leg in the Spanish Civil War and who goes to a notary to request an affidavit with which to claim his pension. The narration, which is dedicated to an old *gudari* friend of Saizarbitoria's, recounts the events of the 20th of April, 1937, on the mountain Inchorta when the protagonist, a member of the Martiartu batallion, is injured in the leg and transferred to the hospital, first in Durango and then to the Basurto hospital in Bilbao. The metanarrative comments in the text ("It often happened to him that he did not know where to begin telling something", p. 38)¹¹ place us before an historiographical metafiction riddled with references to real people and events, but that makes clear that any attempt to recuperate the past leads us to reinvent it. The attention to detail with which the protagonist's two witnesses tell their stories, as well as the constant interruptions of the notary, asking them to be brief and stick to the facts, leave no doubt that any attempt at objectivity is in vain. Not only is the affidavit full of errors (the names of the batallions, for example; p. 22), but also the witnesses were not even present for the events they narrate. Nevertheless, none of this matters for the old soldier, who cannot stop thinking about the war (p. 46; he obsessively repeats "I lost it in the war", p. 27), because what he lost in the battle, i.e. his leg, is merely the external mark of his internal loss: the woman he loved, and who cannot be regained. This is why his watch stopped at 4:30 (p. 23): because that was the time at which the events in question occurred, the time at which his life stopped forever. The words of Adolfo Suárez that are invoked in the text, "War wounds must be healed" (p. 27), underline the impossibility of any such attempt. When at the end of the story the soldier returns to the mountain to try to find his leg where his friend buried it, he realizes that such an act is impossible, and upon accepting the loss of his leg (and his loved one), he dies.

The last story in the book, *The Orchard of Our Forefathers*, speaks of the burden of the nationalist ideology that generations of Basques have suffered. The narrator and protagonist, Policarpo, is the son of a Basque nationalist who worked as a chauff-

¹¹ Page numbers refer to the first edition in Spanish, which was published by Alfaguara in 2001.

feur during the conflict and who was present at the exhumation and relocation of the remains of the founder of Basque nationalism, Sabino (Policarpo) Arana. Arana's relics, a few small bones stolen by the chauffeur during the relocation (p. 472) become the inheritance that he leaves to his son, the narrator. The text gradually reveals the family's past, which is laden with moments of intimacy between father and son, an intimacy that carries with it physical pain (p. 436-437) because of the burden (both physical and symbolic) entailed each time the father tells of his "legendary" nationalist past. The different versions of the relocation of the remains of the founder reveal obvious contradictions between the story that the father tells his son, the statement written by Ceferino Xemein at the time, and the "true" story of the relocation. Consistent with the theories of White (1978), what Saizarbitoria conveys is that History is really Narration, that is, a construct written from an interested ideological position. At the end of the story, when the protagonist decides to rid himself of the legacy left to him by his father by throwing Sabino's bones into the sea, what he is actually doing, according to psychoanalyst Mariasun Landa (2002), is freeing himself of the ideological legacy that has come down to him from his father, a legacy symbolized by the relic, which is obviously phallic, and placing himself in a position to face desire. He tells the woman he loves, who is also a victim of the nationalist legacy, "You are my homeland" (p. 490), which perfectly summarizes the message of Saizarbitoria's compelling story.

Memory, Nationalism, Desire... an interesting trinomial for a literature, Basque literature, that attempts to exorcize its most sacred demons.

Cited Works

- Aldekoa, I., 2004, *Historia de la Literatura Vasca*, Donostia: Erein.
- Altisent, M. (ed.), 2008, *A Companion to the Twentieth-Century Spanish Novel*, Woodbridge: Tamesis.
- Anderson, B., 1991, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Verso.
- Barberia, J. L., 2002, «R. Saizarbitoria: No estoy dispuesto a sufrir por ser vasco», *El País-Babelia*, 03-23-2002, p. 2.
- Bhabha, H. K., 1990, «DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation.» *Nation and narration*. Ed. H. K. Bhabha. London; New York: Routledge.
- Bertrand de Muñoz, M., 1982, *La Guerra Civil española en la novela*, I y II, Madrid: J. Porrúa Turanzas.
- Benet, V. J., 2007, «Excesos de memoria: el testimonio de la Guerra Civil española y su articulación filmica», *Hispanic Review*: autumn, 349-363.
- Faber, S., 2008, «The novel of the Spanish Civil War», in Altisent (ed.), 77-90.
- Ginzburg, C., 1992, «Just One Witness», in Friedlander, S., *Probing the Limits of Representation. Nazism and the "Final Solution"*, Cambridge: Harvard U.P.
- Gould Levine, L. & Engelson Marsan, E. (ed.), 1997, *Proyecciones sobre la novela*, Hanover, USA: Ediciones del Norte.
- Halbwachs, M., 1992, *On Collective Memory*, Chicago: U. of Chicago Press.
- Herzberger, D. K., 1995, *Narrating the Past: Fiction and Historiography in Postwar Spain*, Durham and London: Duke U.P.

- , 1997, «Fiction, History and Dissent in Francoist Spain», in Gould Levine & Engelson Marsan (eds.), 29-37.
- , 2008, «Post-war Historical Fiction», in Altisent (ed.), 101-113.
- Hutcheon, L., 1989, *The Politics of Postmodernism*, New York & London: Routledge.
- Jameson, F., 1991, *El posmodernismo o la lógica del capitalismo avanzado*, Barcelona: Paidós.
- Jenkins, K., 1991, *Re-thinking History*, New York & London: Routledge.
- Juaristi, J., 1987, *Literatura Vasca*, Madrid: Taurus.
- Julia, M., 2006, *Las ruinas del pasado. Aproximaciones a la novela histórica posmoderna*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- Landa, M., 2002, «Psicoanálisis bajo tierra», *Qué leer* 68, 16).
- Lasagabaster, J. M. (ed.), 1990, *Contemporary Basque Fiction*, Reno: Nevada U.P.
- Lowenthal, D., 1985, *The Past is a Foreign Country*, Cambridge: Cambridge U.P.
- Mercero, G., 2006, «Bernardo Atxagaren Soinujolearen semea (I): nazioari mugak non ezarri erabakitzearen ezinezkotasuna», *Lapurdum* XI, 241-270.
- Müller, J. W. (ed.), 2002, *Memory and Power in Post-War Europe. Studies in the Presence of the Past*, Cambridge: Cambridge U.P.
- Nora, P., 1989, «Between Memory and History: *Les Lieux de Mémoire*», *Representations* 26, spring, 7-25.
- Olaziregi, M. J., 2008a, «La Guerra Civil y sus representaciones», in Roig-Rechou (ed.), *A Guerra Civil española na narrativa infantil e xuvenil*, Santiago de Compostela: Xerais.
- , 2008b, «Una vaca amiga de los maquis. A propósito de *Memorias de una vaca* de Bernardo Atxaga», in Roig-Rechou, (ed.).
- , 2008c, «Basque Fiction», in Altisent (ed.), 247-258.
- , 2009, «Is there a return of the real in postmodern fiction? A theoretical approach and its application to the Basque novel», in Rodríguez, M. P. (ed.), *Cultural and Media Studies. Basque / European Perspectives*, Reno: Center for Basque Studies-University of Nevada, Reno (in print).
- Resina, J. M. (ed.), 2000, *Disremembering the Dictatorship. The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, Amsterdam-Atlanta: Rodopi.
- Roig-Rechou, B. A. (ed.), 2008, *A guerra civil española na narrativa infantil e xuvenil*, Vigo: Xerais.
- , Saizarbitoria, R., 1976, *Bihotz bi*, Donostia: Erein. Spanish: *Amor y guerra*; Madrid: Espasa-Calpe.
- , 2000, *Gorde nazazu lurpean*, Donostia: Erein. Spanish: *Guárdame bajo tierra*, Madrid Alfaguara. Translated by Fundación Eguía Careaga.
- Valis, N. (ed.), 2007, *Teaching Representations of the Spanish Civil War*, NY: The Modern Language Association of America.
- Vilaros, T., 1998, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, México: Siglo XXI Ed.
- Wesseling, E., 1991, *Writing History as a Prophet. Postmodernist Innovations of the Historical Novel*, Amsterdam (PA): John Benjamins P.C.
- White, H., 1973, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore: Johns Hopkins U.P.
- White, H., 1978, *Tropics of discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore: The Johns Hopkins U.P.

NOTAS SOBRE LINGÜÍSTICA HISTÓRICA (II)

José Andrés Alonso de la Fuente

Universidad Complutense de Madrid - UPV/EHU

Abstract

Campbell & Poser offer what is probably the most accurate and balanced discussion on the issue, i.e. genealogy in linguistics. Authors make use of the research done with well known language families, already with a contrasted tradition in the field of historical and comparative linguistics, e.g. Indo-European and Uralic, to show how historical linguists work and why this is a very serious, complex, and sometimes not well-considered specialization, where unfortunately there is too much free space for the unfounded elucubrations of dilatants and amateurs. It is very regrettable that authors did not actualize some of the topics to adapt them to current times (e.g. including new genealogical links likely to be proven in a near future) or to re-check some observations on the historiography of historical and comparative studies of some philologies to avoid obvious mistakes. All in all, this is a must reading for all those who, having already gained some insights into general matters, wish to go deeper in the field.

Lyle Campbell & William J. Poser (2008): *Language Classification. History and method*. Cambridge: Cambridge UPress. ix + 536 pp. ISBN 978-0-521-88005-3

La importancia del libro que aquí se presenta es considerable, dada la actualidad del tema que sus autores tratan: la clasificación de las lenguas y los diferentes métodos empleados para este fin. Lyle Campbell y William Poser (abreviado LC&WP), dos renombrados especialistas en el ámbito amerindio con importantes contribuciones de carácter tanto filológico como metodológico, ofrecen al lector un texto compacto y monográfico sobre cómo interpretar la naturaleza de los vínculos genéticos y/o genealógicos (Haspelmath 2004: 222 n 1) que unen a todas las lenguas del mundo, incluidas las lenguas aisladas como p.ej. el vasco, japonés, zuñi, nivkh o ainu, que más que una excepción, son un capricho de la (pre)historia. Como bien explican LC&WP ya en las primeras páginas, en la actualidad pueden observarse dos posturas bien diferentes: lingüistas que consideran que no es posible o realista proponer lazos genealógicos entre lenguas más allá de las familias establecidas, p.ej. la indoeuropea, urálica o semítica, y aquellos que, por otro lado, ven legitimidad en la “reconstrucción sobre reconstrucción” y consideran viable la vinculación de aquellas, p.ej. el nostrático, dene-caucásico o amerindio. Los primeros creen que no hay evidencia material posible una vez superado cierto límite cronológico y que todo lo que sigue después no es más que mera especulación. Los segundos simplemente extienden la validez de esas reglas incluso más allá de ese supuesto límite cronológico.

Mientras que la difusión de ideas concernientes al primer grupo tiene lugar en los círculos académicos correspondientes, la de aquellas que pertenecen al segundo disfruta del beneplácito de la atención mediática, sin duda desmedida y justamente criticada por algunos miembros del primer grupo. Este hecho, en cualquier caso, es anecdótico y de sobra son conocidas las prioridades que tienen los medios en general, incluso cuando se trata de noticias pertenecientes al ámbito científico.¹

Grosso modo, el contenido del libro puede resumirse como sigue a continuación: LC&WP demuestran claramente que la única herramienta fehaciente en la búsqueda y confirmación de genealogías lingüísticas es el método comparativo clásico, descrito, consciente o inconscientemente, hace aprox. dos siglos y medio. Dicha metodología está basada en la comparación sistemática de vocabulario básico, descripción de correspondencias fonéticas y la adecuación y explicación de las gramáticas involucradas. La identificación de irregularidades (o aberraciones) compartidas (cfr. la conjugación del verbo 'ser' en las diferentes lenguas indoeuropeas, o la expresión formal de los grados del adjetivo en las lenguas germánicas), así como tendencias tipológicas extremadamente particulares son puntos a favor en el descubrimiento de genealogías desconocidas. Así se ha configurado la prehistoria e historia de familias lingüísticas como la indoeuropea, urálica o semítica. Otros métodos, como la comparación multilateral o masiva, a cargo de Joseph Greenberg y basada en la mera observación de similitudes formales y semánticas entre centenares de lenguas, resultan inadecuados porque se ignoran las correspondencias fonéticas y la gramática, así como la existencia de préstamos en el apartado léxico. Ni siquiera su formulación teórico-empírica cumple los mínimos requisitos para poder ser aceptada: Greenberg consideraba que su comparación multilateral es un método innovador y en competencia directa con el método comparativo clásico. Sin embargo, dicho método no es más que una burda consideración superficial de la primera parte del método comparativo clásico, i.e. la acumulación de material comparativo bruto que, como si de un diamante se tratara, debe ser pulido en subsiguientes fases de análisis (véase Greenberg 2005: 1-189). Sin embargo, según Greenberg dichas fases siguientes no son necesarias. El riesgo y las consecuencias de semejante conducta son algo más que obvios, y los autores de este libro no ahorran esfuerzos en mostrar al lector lo inadecuado del método greenbergiano (*i.a.* pp. 76-7, 173-4, 182-4; habría sido mucho más pedagógico dedicar un capítulo completo a Greenberg, en vez de diseminar la crítica a lo largo y ancho del texto). Asimismo, hipótesis referidas a la misma evolución y distribución (tipológica) de las lenguas a cargo, p.ej., de Robert Dixon, Johanna Nichols, Peter Trudgill, etc., son igualmente contestadas y en todos los casos rechazadas al ser especialmente generalistas o simplemente endebles en el aparato teórico de su formulación, habiendo sido en algunos casos fruto de interpretaciones localistas: p.ej. Dixon aplica el concepto de equilibrios interrumpidos (o puntuados o punteados, aquí la traducción al castellano es de lo más variada, aunque los especialistas prefieren "interrumpidos") a partir de datos australianos, mientras que Trudgill usa en exclusiva lenguas amerin-

¹ Bernárdez (2008: 163-93). El tratamiento que a menudo se dispensa incluso en medios especializados a veces no es mucho mejor, tal y como demuestra Pinker en un par de ocasiones (1994: 297-9, 334-49; el tipo de noticias que Pinker recoge en pp. 262-3 no suelen afectar al mundo de la lingüística histórico-comparativa).

dias. En lo que respecta a propuestas genealógicas de larga distancia como, p.ej. el nostrático, dene-caucásico, na-dene o amerindio, todas son rechazadas al no respetarse la aplicación del método comparativo clásico.

El libro se abre con las habituales listas de abreviaturas, tablas y cuadros (p. vi), los agradecimientos (pp. vii-viii) y un brevísimo prefacio (p. ix), donde en principio podría interpretarse que la participación de Poser ha sido más bien parca, al quedar limitada al capítulo 5 y partes de los capítulos 3 y 4, en una obra, recordemos, compuesta de 13 capítulos. Una estimación porcentual (menos de 40 páginas de un total de 536) coloca a Poser con un 7,46% de participación. Dado que resultaría algo sospechoso que ésa fuera la colaboración real, debe suponerse que Poser ha tomado parte activamente en la redacción y discusión de la versión final de cada capítulo, pese a que nada se dice en el prólogo. De hecho, muchos de los capítulos están basados en materiales ya publicados por Campbell. En ocasiones se han conservado prácticamente íntegros, aunque hayan sido publicados hace ya algunos años, con la consiguiente desactualización que ello conlleva. Algunos capítulos incorporan una nota a pie de página donde se informa al lector que éste ha sido redactado a partir de algún artículo anterior, pero en otros no, pese a que estos también hayan sido ya publicados de forma independiente. Así, el capítulo 3 ya fue remitido como trabajo al homenaje de Larry Trask (Campbell 2006). Sea como fuere, el contenido del texto se divide, como he dicho, en trece capítulos: "Introduction: how are languages shown to be related to one another" (pp. 1-12), "The beginning of comparative linguistics" (pp. 13-31), "“Asiatic Jones, Oriental Jones”: Sir William Jones’ role in the raise of comparative linguistics" (pp. 32-47), "Consolidation of comparative linguistics" (pp. 48-73), "How some languages were shown to belong to Indo-European" (pp. 74-86), "Comparative linguistics of other language families and regions" (pp. 87-161), "How to show languages are related: the methods" (pp. 162-223), "The philosophical-psychological-typological-evolutionary approach to language relationships" (pp. 224-33), "Assessment of proposed distant genetic relationships" (pp. 234-96), "Beyond the comparative method?" (pp. 297-329), "Why and how do languages diversify and spread?" (pp. 330-63), "What can we learn about the earliest human language by comparing languages known today?" (pp. 364-93) y "Conclusions: anticipating the future" (pp. 394-403). A los capítulos sigue un apéndice con una selección amplia de relaciones genealógicas hipotéticas, propuestas principalmente durante el último siglo, cada una acompañada de bibliografía elemental (pp. 404-15). Cierran el volumen la bibliografía general (pp. 416-507) y un índice general de términos, nombres, lenguas, etc. (pp. 508-536).

Tal y como se desprende de los títulos de cada capítulo, el libro combina dos tipos de discusión de diferente índole. Uno es etiológico, reducido prácticamente a la exposición historiográfica: LC&WP hacen un extenso recorrido cronológico que abarca casi diez siglos para ofrecer una visión en general equilibrada de las diferentes perspectivas y propuestas con las que se ha trabajado en esta disciplina mucho antes incluso de que la disciplina como tal existiera. Puesto que los autores abarcan la historiografía particular de especialidades localizadas en los cinco continentes, esta parte del libro resulta de especial utilidad, ya que las antologías habituales (véanse a modo ilustrativo las editadas por Eric Hamp, Anna Morpurgo Davis o Winfred Lehmann) no suelen abordar otro campo que no sea el indoeuropeo, con la excepción

de breves, en ocasiones simplemente testimoniales, menciones a lo realizado en otras especialidades, casi siempre la urálica o semítica. El otro tipo de discusión es de naturaleza crítica: una vez se han presentado las bases del método comparativo (este capítulo, el séptimo para ser más concretos, podría calificarse de “transitorio” entre uno y otro tipo de discusión) se analiza casi todo lo que se ha propuesto en la disciplina, desde hipótesis de relaciones genealógicas hasta propuestas que conciernen al modo en el que las lenguas evolucionan y se distribuyen a lo largo del mundo. La crítica, en cualquier caso, es unidireccional y en ningún caso constructiva. En ocasiones sólo se oye la voz de LC&WP, no habiendo lugar para los argumentos, en más de un caso interesantes y merecedores de atención, que algunos de sus oponentes esgrimen en las publicaciones correspondientes. Un texto introductorio no puede permitirse el lujo de adoptar una postura semejante, porque es precisamente esta actitud la que ha provocado que en muchos casos las hipótesis de larga distancia sean rechazadas por personas que ni siquiera han consultado las obras originales donde se exponen las bases de dichas hipótesis, sino que simplemente se arropan en las opiniones de otros autores que en principio disfrutaban de una posición académicamente más dominante. La parte más irónica de esta observación es que Campbell y Poser insistirían con seguridad en la invalidez de este tipo de “aproximaciones científicas” basadas en *verba magistri* y supuestos casos de *opinio communis*.

LC&WP han dejado de lado, sin duda involuntariamente, la pregunta más importante que debe formularse antes, incluso, de explicar, no ya la validez de hipótesis como la nostrática, sino incluso la metodología a seguir en lingüística histórica y comparativa: ¿por qué deben clasificarse las lenguas? ¿qué objetivos busca el historiador de la lengua cuando se embarca en labores comparativistas? LC&WP se aproximan a la cuestión levemente en p. 326, cuando comentan que “[t]he goal of the historical linguist is to answer the question, what happened? [...]”. Sin embargo, esa respuesta es excesivamente breve, casi insulsa. Wenck afirma que “[r]econstruction has to answer questions that arise from the description and explanation of the oldest attested stage of a language and from the tracing of the internal forces within its historical changes whenever such questions cannot be sufficiently answered on the basis of the attested linguistic data” (1987: 144-5). Georg, por su parte, contesta de la siguiente manera: “[...] why we should try to do historical-comparative linguistics in the first place, why we should try to identify language families and *reconstruct* their proto-languages. I am not one of those politicians who keep asking scholars in the humanities what their work contributes to the gross income of the nation, or to national health, or whatever, but *within* the framework of the language sciences this is of course a legitimate question, and it is quite easily answered by traditional disciplines like Indo-European, Uralic, or, say, Austronesian linguistics. The recognition, and the comparative reconstruction of Proto-Indo-European, to take an example, is able to furnish nothing less than *explanations* of concrete, attested (not reconstructed) data which we find in the single languages. Of facts which are *in need of a scientific explanation*, since they often consist of irregularities, not explicable on the basis of the attested languages alone. It tells us nothing less that why on earth Greek, Sanskrit, or Tocharian look they (sic!) way they do” (2003: 440, énfasis de Georg). LC&WP habrían podido desarrollar toda una línea argumentativa exponiendo la incorrección metodológica de base que algunos partidarios de las hipótesis genea-

lógicas de larga distancia cometen una y otra vez. Por el contrario, LC&WP saltan directamente al análisis del material analizado, un análisis que de entrada resulta secundario, porque científicamente no está motivado y estrictamente hablando desde un punto de vista teórico, ni siquiera podría considerarse lingüística histórica-comparativa. A este respecto, Georg añade que la investigación desarrollada por aquellos partidarios “[...] does not search for *explanations* of problematic facts in the first place [...]. Nostratic and the Nostratic-based theory of Altaic does something entirely different. In fact, it does exactly the opposite: while a healthy science sees itself confronted with such facts, this theory *constructs* them” (2003: 446). Por supuesto, un mínimo de sensibilidad y curiosidad científicas debería bastar para formular la siguiente propuesta: “Pues entonces intentemos solucionar las irregularidades de las protolenguas”. Esta frase, sin embargo, contiene un elemento que a muchos, incluidos especialistas en reconstrucción, pone los pelos de punta: considerar que las protolenguas son en realidad lenguas “reales, vivas”, y no constructos que el especialista postula para explicar una irregularidad detectada en la fonología o la gramática de una lengua histórica. En mi humilde opinión, sin embargo, el hecho de que la irregularidad exista más allá de la entidad histórica de una lengua, i.e. esté compartida por varias lenguas, es suficientemente interesante como para arriesgar un poco, intentar dar un paso más allá y explicarla desde una perspectiva puramente prehistórica. Si el objetivo es resolver esa irregularidad, entonces la reconstrucción, digamos, nostrática (o cualquier otra) es totalmente legítima, sin que esto sea ni mucho menos una apología de la reconstrucción *ad infinitum* que en su momento denunciaran eminencias como Jerzy Kuryłowicz (Boryś 1995, esp. 105): la reconstrucción acaba cuando la irregularidad se resuelve. Punto. “La única posibilidad de descubrir los límites de lo posible es aventurarse un tanto en el terreno de lo imposible”, dijo en una ocasión Arthur C. Clarke² y, a estas alturas, pocos dudarán que lo nostrático está muy cerca de la definición de “imposible”.

El hecho de que LC&WP hayan decidido obviar esta cuestión tiene consecuencias muy graves. Una de ellas tiene que ver con el lógico conocimiento filológico que debe poseerse de las lenguas involucradas en la comparación, i.e. para poder descubrir, analizar, y eventualmente solucionar, las irregularidades que se describen en las gramáticas de aquellas lenguas primero es necesario conocerlas y estar familiarizado con su fenomenología. Ni LC ni WP son especialistas en sánscrito (así lo reconocen, p. 380 n. 18), por eso han decidido adoptar una postura minoritaria al citar formas de esa lengua en pp. 384-5, donde no marcan el acento, práctica ahora casi ya habitual, sino obligatoria, p.ej. sánscrito *svásar-* ‘hermana’ por *svasar*, *bhávati* ‘él es’ en vez de *bhavati*, *vayám* ‘nosotros’ en vez de *vayam*, *śṅga-* ‘cuerno’ en vez de *śṅga-* o *jihvá-* (masculino) o *jihvā-* (femenino),³ incluso *juhú-* (femenino) pero no

² Algún desalmado interpretará esta frase en el contexto literario de ciencia-ficción al que Clarke contribuyó tan determinadamente; yo, sin embargo, prefiero verla como la motivación que empujó a Clarke a descubrir las telecomunicaciones vía satélite, uno de los avances más sobresalientes en la historia de la humanidad

³ La reconstrucción del término protoindoeuropeo es muy complicada debido seguramente a cuestiones tabúísticas. En cualquier caso, y en contra de lo que afirman LC&WP, es posible defender que las palabras sánscrita e inglesa derivan de formas muy diferentes: *jihvā-* < */d^hǵ^hwéh₂/ (femenino ya en protoindoeuropeo), cf. cognado exacto en latín arcaico *dingua* > *lingua* > español *lengua*, mientras que in-

jihva; etc. Aunque esto es *peccata minuta*, muchas veces son estos detalles nimios los que permiten a determinadas personas iniciar críticas exhacerbadas a practicantes de la *res Nostraticae*. La lingüística histórica empieza no en el eje diacrónico, sino en el sincrónico. Leonard Bloomfield dijo en una ocasión que para comparar dos lenguas es necesario o recomendable conocer al menos una. En este sentido, también resulta sorprendente que no se mencione, por ejemplo, ni una sola vez el texto canónico de Malkiel (1993) sobre etimología. En mi humilde opinión, el pasaje localizado en las pp. 151-65 debería ser lectura obligatoria para todos los lingüistas, interesados o no en el ámbito histórico-comparativo. La etimología no sólo sirve en el caso de lenguas bien documentadas históricamente, sino también cuando la documentación es casi inexistente. Al fin y al cabo, es este arte de la etimología el que permite discernir qué, cómo, cuándo, dónde y por qué las palabras son como son. Por supuesto, LC&WP podrían objetar que la explicación de qué es la etimología incumbe a manuales de lingüística histórica donde se enseña al alumno cómo aplicar las reglas del método comparativo. En efecto, estarían en lo cierto. Sin embargo, lo que yo pretendo subrayar es que en el texto de LC&WP ni siquiera se menciona en una ocasión este “detalle”. Señores, ni tan blanco ni tan negro. Todo esto conduce a que a lo largo del texto el lector neófito puede tener la sensación de que cualquier persona está en posición de criticar y desmontar todo lo que se diga en lingüística histórica y comparativa. Algunos pasajes del libro no ayudan en absoluto a demostrar que semejante consideración es totalmente falsa. Por ejemplo, LC&WP afirman que aunque es imposible conocer todas las lenguas que están involucradas en la hipótesis nostrática (p. 245), sí es viable valorar la metodología aplicada y emitir un juicio a partir de ésta. Sin embargo, estoy seguro de que, tras sopesarlo unos minutos, LC&WP estarían de acuerdo en que tampoco esto es muy realista, mucho menos recomendable. En primer lugar, el análisis que se ofrece, por ejemplo, de la hipótesis nostrática se hace a partir del material urálico, en el que LC puede considerarse un especialista. A partir de lo que LC observa en urálico, y parcialmente en indoeuropeo (un área con el que cualquier especialista, sea cual sea su campo, está más o menos familiarizado), generaliza y hace extensivas sus observaciones sobre la inadecuación del método seguido (¡y a veces de los materiales empleados!). Angela Marcantonio, filóloga húngara de formación y especialista de lingüística histórica, ha malinterpretado totalmente las bases historiográficas de la lingüística indoeuropea y urálica hasta el punto de afirmar que ambas entidades (pre)históricas son falsas. Si alguien con formación en las lenguas analizadas es capaz de cometer semejantes errores, ¿qué puede esperarse de alguien que afirma no conocer las lenguas involucradas? ¿Acaso un físico especializado en mecánica de fluidos puede analizar, criticar y emitir juicios concluyentes sobre hipótesis relativas a la cromodinámica cuántica simplemente porque puede analizar la metodología seguida, con independencia de que sea totalmente ignorante en la materia? Los autores harían bien en subrayar que la comparación lingüística exige el conocimiento fehaciente de las

glés *tongue* deriva en última instancia de */dŋg^huh₂/ > protogermánico */tungōn-/ , después de ser remodelado como un tema en nasal. LC&WP estarán de acuerdo en que simplificar los hechos y descuidar los detalles de la reconstrucción (se adopte la postura que se adopte, «dŋghū» no es correcto) no benefician en absoluto la labor pedagógica y ejemplificadora que ellos mismos buscan con este libro.

lenguas involucradas y que su crítica se beneficiaría igualmente si la hicieran especialistas.

Las dos observaciones realizadas en los párrafos anteriores no son en absoluto gratuitas. Todavía hoy es posible encontrar afirmaciones totalmente erróneas sobre qué es el método comparativo, cómo funciona y cuál es su objetivo. Dichas afirmaciones a menudo provienen de los flancos menos esperados. Así, un renombradísimo indoeuropeísta como James Clackson ha sido objeto de crítica por alguna de sus afirmaciones sobre el método comparativo. Por ejemplo, De Vaan (2008: 1230-31) apunta y discute la idea de Clackson sobre la no necesidad de que las correspondencias fonéticas sean regulares. Lejos de tratarse de un caso puntual en el currículo de Clackson, es posible añadir otras perlas, p.ej. en un trabajo reciente de magnífica factura general, en el que Clackson comenta que “[t]he C[omparative]M[ethod] operates through identification of sets of correspondences in languages which *are known to be related*, [...]” (Clackson y Horrocks 2007: 5, el énfasis es mío). Si esta frase, que pertenece a un capítulo redactado por Clackson tal y como se aclara en el prólogo (p. vii), refleja una verdad absoluta, entonces su lógica se me escapa por completo, porque según se defiende, dos lenguas cualquiera se declaran “genealógicamente relacionadas” después de aplicar el método comparativo, pero antes de aplicar el método es imposible saber si en efecto dos lenguas están o no relacionadas genealógicamente. Lo peor del asunto es que ambas observaciones están relacionadas con cuestiones elementales del método comparativo, y no aspectos del mismo más o menos polémicos o discutibles. Esta soberbia indoeuropea en cualquier caso no es nueva ni sorprendente. Los indoeuropeístas asumen con cierto orgullo que Jones es el padre del comparativismo actual, pero tal y como demuestran contundentemente LC&WP, nada más lejos de la realidad. De hecho, en términos actuales, Jones no sería más respetado que cualquier otro partidario de hipótesis como la nostrática. Además, a la falsedad del análisis lingüístico “propuesto” por Jones podrían añadirse otras consideraciones de índole etnológico y antropológico. Así, Lincoln (2002) estudia las directrices que Jones utiliza para establecer su clasificación de los diferentes grupos humanos. De acuerdo con el análisis de Lincoln, Jones margina a los judíos y favorece claramente a las civilizaciones orientales, motivos que debería bastar para abandonar la opinión “grandiosista” general que se mantiene sobre este orientalista. A propósito de historiografía, la cuestión sobre quién es en realidad el padre de la lingüística histórica tal y como hoy se entiende es más que complicada. En cualquier caso, lo que sí es obvio es que Robert Caldwell, fundador de la lingüística comparativa drávida, debería ser un firme candidato. Su papel en la historia de la disciplina ha sido claramente infravalorado y la exposición de LC&WP no va a mejorar este estado de las cosas. Caldwell no sólo estableció la base comparativa drávida, todavía válida casi en su totalidad (cuestión muy diferente es la magnitud de las ampliaciones posteriores gracias al avance de la disciplina, vid. Alonso de la Fuente 2005), sino que además fue capaz de distinguir tácitamente lo genealógico (elemento drávida puro) de lo areal. En lo que concierne a esto último, Caldwell no sólo demostró más allá de toda duda razonable que las lenguas drávidas nada tienen que ver con las indoiránias (la postura reinante hasta la llegada del trabajo de Caldwell mantenía que las lenguas drávidas son dialectos sánscritos), sino que, además, en su estudio euroasiático-nostrático, mantiene una postura abierta pero claramente conservadora, al considerar

que muchas de las comparaciones y similitudes por él mismo señaladas son seguramente fruto del contacto poblacional intenso mantenido en épocas prehistóricas. Además, el uso que hizo de los muy diversos materiales por él empleados es en general ejemplar (Alonso de la Fuente 2006a, 2006b), infinitamente superior a la destreza demostrada por la inmensa mayoría de practicantes actuales de la lingüística histórica de larga distancia. Caldwell es por derecho propio el primer nostratista “informado” (Alonso de la Fuente en preparación a). Los nostratistas harían bien en prestar más atención al trabajo de Caldwell para evitar repeticiones y por ejemplo dejar de citar a Pedersen como el “fundador honorario” de la lingüística nostrática. Tal y como dice Itkonen, “[a]s is so often the case, the illusion of scientific progress is based on the ignorance of what has been achieved in the past” (1999: 85).⁴

Aprovechando el hilo discursivo en torno a cuestiones historiográficas, debe apuntarse que la exposición de LC&WP no es siempre del todo acertada. En varios casos LC&WP han omitido fragmentos que ponen en entredicho la validez del trabajo de un investigador que en su opinión ha realizado un trabajo metodológicamente correcto. En este sentido, János Sajnovics, aquel jesuita matemático húngaro que demostrara la relación genética entre las lenguas húngaras y laponas (pp. 93-94), consideró que en última instancia el húngaro hundía sus raíces en los dialectos chinos, es decir, cometió el mismo error que Jones al no poner límite a la extensión y alcance de sus “comparaciones” iniciales (Marcantonio 2004: 158-62). Si bien es cierto que Sajnovics fue un lingüista mucho más comedido que Jones, el error es igualmente flagrante. Con independencia del análisis del trabajo de Sajnovics ofrecido recientemente por Marcantonio (2004) —en mi opinión desmesuradamente injusto, aunque nada sorprendente en método y objetivos, cfr. Marcantonio (2005) y comentarios en Alonso de la Fuente (2007: 405-406)—,⁵ la ausencia de esta información en un libro como el reseñado es francamente desafortunada, y como consecuencia directa, cierta sensación de desconfianza se hace extensiva, por inercia, al resto de análisis. Por otro lado, el papel central de Philip Johan von Strahlenberg (pp. 92, 237) en la descripción y clasificación de las lenguas de Eurasia nororiental a inicios del s. XVIII podría haber sido descrito con más exactitud acudiendo a descripciones historiográficas más detalladas como la ofrecida por Manaster Ramer y Sidwell (1997). Igualmente, los autores parecen considerar infalible el trabajo de Donald Ringe en la referente a materias numéricas, pese al serio y bien conocido análisis

⁴ La utilidad del artículo de Itkonen va más allá de esta mera cita. De hecho, la discusión planteada por LC&WP sobre la validez o necesaria existencia del árbol genealógico en lingüística histórica (pp. 326-9) habría sido enriquecida notablemente de haber utilizado parte de la argumentación esgrimida por el especialista finés.

⁵ Vladár (2008) alcanza las mismas conclusiones que Marcantonio, a quien no cita, en lo que respecta a los errores cometidos por Sajnovics y Gyarmathi, y coincide con Campbell y Poser en que estos no son los padres de la filología fino-ugria / urálica (ese honor debería recaer en especialistas posteriores como E. N. Setälä o H. Paasonen). Sin embargo, Vladár se muestra mucho más comedida, realista y comprensiva en cuanto a la valoración general del trabajo de estos dos pioneros, subrayando sobre todo lo innovativo de su naturaleza: síntesis (agruparon una cantidad admirable de conocimientos hasta la fecha dispersos), declaración de principios (cambio fonético regular, vocabulario elemental, etc.) y deducción lógica y aplicación del sentido común, Sajnovics a través del método filológico, Gyarmathi con la reconstrucción y el postulado de fases transitorias en las que tienen lugar los cambios lingüísticos.

crítico (constructivo) de Manaster Ramer y Hitchcock (1996), más acentuado si cabe en Baxter y Manaster Ramer (2000; LC&WP citan esta referencia, pero hacen uso de ella en un contexto bien diferente, p. 380 n 17), que si bien no afecta a la discusión en la que se utilizan los métodos y resultados de Ringe (la falacia matemática de Greenberg sigue siendo falacia con o sin Ringe), no estaría de más que el lector conociese de su existencia.

En materia pedagógica, LC&WP no han explotado todas las posibilidades que ofrece un libro como éste. Aunque Campbell cita su magnífico artículo sobre la hipótesis quechumara (1995, véase un resumen en Campbell 1997: 273-83), donde aplica el método comparativo a una hipótesis controvertida, no menciona que allí inevitablemente debe cometer algunos de los errores considerados exacrables por él mismo y William Poser en la búsqueda de filiaciones genealógicas. Por ejemplo, en aquel artículo Campbell utiliza letras mayúsculas para indicar que no es posible especificar la naturaleza articulatoria de un fonema más allá de su punto de articulación, e.g. T se utiliza para cualquier fonema dental, sea oclusivo, fricativo, africado, sordo, sonoro, aspirado o palatalizado, etc. (1995: 190); emite hipótesis especulativas, pero en el fondo “plausibles” (1995: 188), o emplea la evidencia de los pronombres reconociendo la naturaleza diagnóstica de su similitud en el caso de lenguas relacionadas genéticamente (1995: 184), pese a que incluso en el caso quechumara eso implica romper la regla de no comparar segmentos fonéticamente breves, especialmente cuando contienen fonemas nasales y son pronombres! (LC&WP discuten este punto extensamente en pp. 212-22). Ahora bien, Campbell reconoce estos problemas (1995: 195), luego dicho artículo no puede ser tildado de “hipócrita”. Además, no todos los problemas ni irregularidades son iguales: en el caso de los pronombres, Campbell identifica una aberración compartida, y el uso de letras mayúsculas sólo tiene lugar en una ocasión. Dicho de otra manera: en el caso de la hipótesis quechumara hay un conjunto problemático de cuestiones relativamente pequeño en comparación con el conjunto positivo de evidencias. Así, LC&WP podrían haber utilizado precisamente esa endebleza parcial en el trabajo de Campbell para argumentar que si bien las hipótesis de largar distancia pueden presentar irregularidades, éstas deben ser excepcionales y no la norma, como viene siendo habitual. Por ejemplo, incluso después de establecer correspondencias fonéticas e incluso detectar anomalías que pueden explicarse en términos comunes de contextualización fonética, todavía es posible encontrar casos complicados que se resisten a recibir una explicación sistemática. En el ámbito de la filología eslava, por ejemplo, se consideran válidas hipótesis como la tememática, que busca explicar precisamente aquellos casos de irregularidad en ciertas correspondencias fonéticas (Holzer 1989, véase también Carlton 1991: 97). LC&WP utilizan la metáfora del crimen para explicar la búsqueda de soluciones etimológicas. Del mismo modo que nadie es culpable hasta que se demuestra lo contrario, digamos que ninguna palabra es un préstamo hasta que se demuestra lo contrario. El hecho de que una palabra sea considerada préstamo simplemente porque refleja una o dos irregularidades es una aplicación superficial del método comparativo. En el caso eslavo tememático, dichas irregularidades son el fruto de la interacción de diferentes niveles de sustrato. Del mismo modo, quizás en aquellos casos donde nostrático */p-/ se soluciona indistintamente como */p-/ o */b-/ en carvélico o indoeuropeo sea otro caso de “tememitis”. Por supuesto, no puede emplearse siempre la excusa del

sustrato para solucionar algo que bien podría ser sencillamente erróneo, accidental, etc. Con todo, sigue siendo preferible agotar todas las vías antes de afirmar concluyentemente que dos palabras no están relacionadas. Deben evitarse las generalizaciones; el método comparativo es elástico y la persona que lo aplica debe estar dispuesta a aceptar que cada una de las reglas de este método tiene excepciones que ocurren más frecuentemente de lo que LC&WP parecen pensar. Por ejemplo, existen multitud de casos en los que el mismo étimo puede ser el origen de diferentes palabras, algo que en principio va en contra de las normas del método comparativo (p. 210). No se me ocurre mejor ejemplo que el utilizado por Malkiel (1993: 8), i.e. latín *discus* 'disco', que llega al inglés, por diferentes medios, en cuatro formas distintas: *desk* (préstamo medieval italiano), *dish* (evolución de un préstamo latino desde el inglés antiguo), *disc - disk* (préstamos recientes del latín con ortografía dudosa alternante) y *discus* (cultismo). ¡El círculo no se cierra sin apuntar que la palabra latina es un préstamo griego! Este ejemplo sirve además para insistir en la necesidad de poseer una formación filológica sólida antes de aventurarse en las junglas de la etimología. Una vez más, insisto en que LC&WP con seguridad están al tanto de esto, pero no subrayan este tipo de consideraciones, generando la visión de que las hipótesis de larga distancia, al contrario que las genealogías ya establecidas, deben ser perfectas. La lingüística indoeuropea es lo que es gracias a 200 años de investigación ininterrumpida con centenares, miles de especialistas trabajando al mismo tiempo, colaborando en foros académicos y organizando tareas y objetivos. Sin embargo, de hipótesis como la nostrática sólo se esperan resultados concluyentes e inmediatos; no hay lugar para el análisis sosegado ni el error. No. Repito: Señores, ni tan blanco ni tan negro.

La bibliografía es el apartado más deficiente del libro con diferencia. Los autores no han debido disponer del tiempo suficiente para realizar la prescriptiva actualización⁶ y las ausencias de análisis muy pertinentes como el de la hipótesis elamodrívica a cargo de Krishnamurti (2001: 258-9, 2003: 43-7) o el artículo revisionista sobre la hipótesis altaica de Vovin (2006), ambos considerados por muchos quasi-definitivos (con respecto a este último, véase no obstante la sosegada y extensísima respuesta de Dybo y Starostin 2008), son, como poco, remarcables. Desgraciada es también la ausencia de noticias sobre el que es, quizás, el descubrimiento genealógico más importante del último siglo, a saber, la relación entre las lenguas yeniséicas de Asia Central y las lenguas atabascanas extendidas a lo largo y ancho de la parte noroccidental de Norteamérica, a cargo de Edward Vajda y respaldado por especialistas de renombre, p.ej. Heinrich Werner, Bernard Comrie, Johanna Nichols, Michael Krauss o Jeff Leer, todos ellos poco amigos, en general, de las hipótesis de larga distancia.⁷ Por

⁶ Que algunos capítulos, incluidos los inéditos, han sido escritos hace bastante tiempo puede deducirse de la nota de agradecimientos en p. 381 n. 19, donde se nombra a Larry Trask, el gran lingüista y vascológico que falleciera en el año 2004. Por lo tanto, es fácil estimar que entre la redacción de aquel capítulo y la publicación final del libro han pasado entre tres y cuatro años como mínimo, precisamente el límite cronológico (2003/2004) en el que, a excepción de unos cuantos títulos, parece haberse detenido la actualización bibliográfica.

⁷ Debe apuntarse que el dene-yeniséico no ha sido el único descubrimiento genealógico ocurrido en fechas recientes. A la lista confeccionada por LC&WP de hipótesis que, aunque en principio recibidas fría y escépticamente, han resultado finalmente ser aceptadas y gozar en la actualidad de una buena base comparativa (pp. 401-2), podrían añadirse muchos otros casos. Los dos fascículos de la revista *Ocea-*

supuesto, aclárese que dicho descubrimiento ha tenido lugar oficialmente durante el año 2008 (el simposio monográfico sobre la cuestión tuvo lugar en el mes de febrero en la universidad de Alaska), por lo tanto queda fuera de los límites cronológicos de LC&WP. Mucho más accesible, la discusión en torno a las nuevas y extremadamente polémicas propuestas “generalizadoras” como las presentadas por Theo Vene-mann (la Europa vasca) o Mario Alinei (el indoeuropeo paleolítico) no tienen cabida ni en el repertorio bibliográfico ni en el cuerpo del texto, pese a que podrían constituir un magnífico ejercicio pedagógico para comprobar cuáles son los límites del método comparativo (¡los partidarios de Alinei concretamente rechazan incluso parte de la formulación estructuralista!) y viabilidad/posibilidad de interactuar con datos lingüísticos y arqueológicos. Véanse, por lo tanto, dos aproximaciones críticas, pero abiertas, a estas dos propuestas en Adiego (2002) y Baldi y Page (2006), respectivamente, ambos con la bibliografía elemental necesaria para valorar los posicionamientos pertinentes a favor y en contra.

Sin ánimo de ser vidente, resulta más o menos obvio que muchos de los partidarios de propuestas genealógicas de larga distancia revisarán-atacarán el libro de LC&WP, por desgracia en los términos que tanto rechazo han generado en gran parte de la comunidad científica, i.e. el *establishment* que según estos oprime a las minorías, especialmente a aquellas que creen estar reivindicando la Verdad absoluta. Muchos han sido los autores que, aunque rechazando en último extremo la validez de una parte (¡pero nunca el total!) de la hipótesis nostrática, han aceptado la invitación a participar, han discutido activamente e incluso han aportado ideas originales; en suma, han intentado comprender al rival, y por lo tanto, tienen motivos más que de sobra para adoptar una postura que científicamente ha sido formulada. De entre los cuatro autores que Campbell cita en la p. 243 como ejemplo de especialistas que no aceptan la hipótesis nostrática, solamente Vine ha contribuido en cierto modo al debate nostrático mediante argumentos metodológicos y sobre todo filológicos (véanse sus artículos de 1998 y 2002, no citados por Campbell). Los otros tres (Trask, Ringe y el propio Campbell) sencillamente han argumentado en negativo, sin ningún ánimo de contribuir positivamente a la discusión y siempre adoptando posicionamientos metodologistas, nunca filológicos. Sólo la honestidad científica, i.e. reconocer los propios errores (esto incumbe a ambas partes), justificará en un futuro

nic Linguistics correspondientes al año 2007 contienen sendos artículos donde la adscripción genética de varias lenguas es propuesta en términos francamente convincentes. Blevins (2007) describe el protocolo siguiendo escrupulosamente el método comparativo y después lo compara con el protoaustronésio. El punto de partida de la autora son ciertas irregularidades compartidas (lo que Meillet dio en llamar «shared aberrancies» y Sapir «submerged features», véanse pp. 184-6) y lo que es más importante: propone soluciones, desde la perspectiva austronésica-onga, a problemas austronésicos y/o ongas. Por su parte, Ross y Næss (2007) reanalizan la «cuestión äiwoo», cuyo último postulado, a cargo de nada más y nada menos que Stephen Wurm, es que se trata de una lengua eminentemente papuesa (perteneciente o relativo por lo tanto al conglomerado, no genealógico, de Papua Niugini). Ross y Næss actualizan tanto los datos filológicos äiwoo y la formulación genética, y proponen que dicha lengua, y el grupo al que pertenece, i.e. el temotu, en realidad constituyen una rama independiente de la familia oceánica. La precaución con la que estos autores han actuado puede observarse en el título de sus contribuciones, ambos formulados de forma interrogativa. El lector neófito debería ser convencido de que éste es un campo muy activo donde todavía pueden hacerse contribuciones de calado muy hondo. LC&WP en cambio prefieren promover otro tipo de visión, pese a que el último capítulo sea en cierto sentido más positivista.

no muy próximo si en realidad la hipótesis nostrática no es nada más que un *wishful thinking*, o por el contrario, en ámbito de trabajo apasionante que ofrece un potencial de magnitudes sencillamente inabarcables. Incluso considerando que lo “nostrático” pueda ser en realidad un calificativo semi-areal y no totalmente genealógico,⁸ todavía sigue mereciendo la pena investigar cada una de las propuestas realizadas hasta la fecha. Y por último, es esa misma sinceridad la que me lleva a considerar que el trabajo de LC&WP debería ser una lectura obligada, por ser excelente, entre los historiadores de la lengua y los comparativistas, desde aquellos que se dedican por ejemplo a las lenguas eslavas, cuya relación genealógica está fuera de toda duda, a aquellos que sencillamente sienten una curiosidad científica sana por el tema. Con independencia de las anotaciones hechas en párrafos precedentes, más negativas que positivas, más puntuales que generales, es imposible no estar de acuerdo con cada una de las líneas generales de exposición mantenidas por sus autores. Esperemos que la pronosticada discusión entre unos y otros tenga lugar en términos específicamente científicos y todos podamos beneficiarnos del intercambio mutuo de ideas.

Bibliografía

- Adiego, I.-X., 2002, «¿Indoeuropeïtzació al Paleolític? Algunes reflexions sobre la “Teoria della continuità” de Mario Alinei», *Estudis Romànics* 24, 7-29.
- Alonso de la Fuente, J. A., 2005, «Estado actual de la lingüística histórica drávida, con especial atención a las relaciones genéticas externas». En M.^a J. Fernández Colomer, M. Pérez Jiménez, E. Benito Ruiz, M.^a E. Arguedas, S. Maruenda Bataller y J. Martí Contreas (eds.), *Actas del XIX Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, Valencia 10-12 de marzo de 2004*, vol. 1, pp. 115-24. Valencia: Universidad de Valencia.
- , 2006a, «Sobre la presencia de la lengua castellana en una obra cumbre del siglo XIX sobre indología», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 24, 25-36.
- , 2006b, «¿Vascuence en la India drávida?». En Lakarra y Hualde (eds.), 35-46.
- , 2007, «Revisión de M. M. Jocelyne Fernandez-Vest (ed.), *Les langues ouraliennes aujourd'hui. Approche linguistique et cognitive - The Uralic languages today. A linguistic and cognitive approach*», in «Noticias sobre Lingüística Histórica (I)». *ASJU* 41, 357-415.
- , en preparación a, Robert Caldwell. *The First Great Historical and Comparative Linguist*.
- , en preparación b, «The Nostratic hypothesis and lessons for distant genetic comparison».
- Baldi, Ph. y B. R. Page, 2006, «Review of P. N. Aziz Hanna (ed.), *Europa Vasconica-Europa Semitica*, Berlin 2003», *Lingua* 116, 2183-220.
- Baxter, W. y A. Manaster Ramer, 2000, «Beyond lumping and splitting: probabilistic issues in historical linguistics». En C. Renfrew, A. McMahon y L. Trask (eds.), *Time Depth in*

⁸ Ésta es la postura que cada vez con más convencimiento mantiene el autor de estas líneas, que no oculta el interés por esta materia. Del mismo modo que el término «altaico» se aplica con más o menos éxito desde un punto de vista areal, i.e. según algunos investigadores (Juha Janhunen, Andrés Róna-Tas, etc.) las lenguas «altaicas» o «transeuroasiáticas» conforman un conjunto tipológico característico del continente euroasiático. Idéntica definición podría aplicarse al término «nostrático», tal y como se propone en otro trabajo (Alonso de la Fuente en preparación b), donde se pretende adoptar el mismo tono discursivo que en el artículo de Campbell (1995) mencionado anteriormente.

- Historical Linguistics*, vol. 1, pp. 167-88. Cambridge: The McDonald Institute for Archaeological Research.
- Bernárdez, E., 2008, *El lenguaje como cultura*. Madrid: Alianza.
- Blevins, J., 2007, «A long lost sister of Proto-Austronesian?». *OL* 46, 1, 154-98.
- Boryś, W., 1995, «Problems in reconstructing proto-languages». En W. Smoczyński (ed.), *Analecta Indoeuropaea Cracoviensia I. Safarewicz memoriae dicata*, 103-7. Kraków: Universitas.
- Campbell, L., 1995, «The Quechumaran hypothesis and lessons for distant genetic comparison», *Diachronica* 12, 2, 157-200.
- , 1997, *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native American*. Oxford: Oxford U. P.
- , 2006, «Why Sir Williams Jones got it all wrong, or Jones' in how to establish language families». En Lakarra y Hualde (eds.), 245-64.
- Carlton, T., 1991, *Introduction to the Phonological History of the Slavic Languages*. Columbus: Slavica Publishers.
- Clackson, J. y G. Horrocks, 2007, *The Blackwell History of the Latin Language*. Oxford: Blackwell.
- De Vaan, M., 2008, «Review of James Clackson, *Indo-European Linguistics. An Introduction*, Cambridge 2007», *Lingua* 118, 1228-32.
- Dybo, A. y G. Starostin, 2008, «In Defense of the Comparative Method, or The End of the Vovin Controversy», *Aspekty Komparativistiki* 3, 119-258.
- Georg, S., 2003, «Japanese, the Altaic Theory, and the Limits of Language Classification». En Arekisandaa Bobin [A. Vovin] y O. Toshiki (eds.), *Nippon go keitou ron no genzai / Perspectives on the Origins of the Japanese Language*, 429-48. Kyōto: Kokusai Nippon Bunka Kenkyū Sentā.
- Greenberg, J., 2005, *Genetic Linguistics. Essays on Theory and Method*, editado e introducido por W. Croft. Oxford: Oxford U. P.
- Haspelmath, M., 2004, «How hopeless is genealogical linguistics, and how advanced is areal linguistics? A review article of A. Y. Aikhenvald & R. M. W. Dixon (eds.), *Areal diffusion and genetic inheritance*, Oxford 2001». *Studies in Language* 28, 1, 209-23.
- Holzer, G., 1989, *Entlehnungen aus einer bisher unbekanntem indogermanischen Sprache im Urslavischen und Urbaltischen*. Vienna.
- Itkonen, E., 1999, «There is nothing wrong with the comparative method: part two». En A. Künnap (ed.), *Indo-European-Uralic-Siberian Linguistics and Cultural Contacts* (Fenno-Ugristica 22), 85-90. Tartu: University of Tartu.
- Krishnamurti, Bh., 2001, *Comparative Dravidian Linguistics. Current Perspectives*. Oxford: Oxford U. P.
- , 2003, *The Dravidian Languages*. Cambridge: Cambridge U. P.
- Lakarra, J. A. y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memoriam of R. L. Trask* (= ASJU 40/1-2), Bilbao-San Sebastián.
- Lincoln, B., 2002, «Isaac Newton, and Oriental Jones on Myth, Ancient History, and the Relative Prestige of People», *History of Religions* 42, 2, 1-18.
- Manaster Ramer, A. y Ch. Hitchcock, 1996, «Glass Houses: Greenberg, Ringe, and the Mathematics of Comparative Linguistics», *AnL* 38, 4, 601-20.
- y P. Sidwell, 1997, «The truth about Strahlenberg's classification of the languages of Northeastern Eurasia», *Journal de la Société Finno-Ougrienne* 87, 139-60.

- Marcantonio, A., 2004, «The Role of János Sajnovics in Comparative Linguistics: A Critical Review». En P. Klesment (ed.), *Uralistika müüdid ja faktid / Myths and Facts in Uralistics* (Fenno-Ugristica 26), 151-69. Tartu: University of Tartu.
- , 2005, «Evidence: the missing concept in Comparative studies. A preliminary comparison of Uralic and Indo-European». En M. M. Jocelyne Fernandez-Vest (ed.), *Les langues ouraliennes aujourd'hui. Approche linguistique et cognitive / The Uralic languages today. A linguistic and cognitive approach*, 117-32. Paris: Libraire Honoré Champion.
- Pinker, S., 1994, *The Language Instinct*. London: Penguin.
- Ross, M. y A. Næss, 2007, «An Oceanic Origin for Äiwoo, the Language of the Reef Islands?», *OL* 46, 2, 456-98.
- Vine, B., 1998, «Indo-European and Nostratic: Some further comments (A Response to "Exploring the Nostratic Hypothesis")». En: J. C. Salmons y B. D. Joseph (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, 85-105. Amsterdam: John Benjamins.
- , 2002, «PIE **b^her-* and "Slavo-Nostratic" Lexical Archaisms». En F. Cavoto (ed.), *The Linguist's Linguist: A Collection of Papers in Honour to Alexis Manaster Ramer*, 447-54. Munich: Lincom Europe.
- Vladár, Z., 2008, «Sajnovics's *Demonstratio* and Gyarmathi's *Affinitas*: terminology and methodology», *Acta Linguistica Hungarica* 55, 1-2, 145-81.
- Vovin, A., 2005, «The End of the Altaic Controversy», *CAJ* 49, 1, 71-132.
- Wenck, G., 1987, «On the reconstruction of a proto-Japanese verb inflection system». En G. Wenck (ed.), *Pratum Japanisticum. Exemplifizierender Entwurf einer «Japanistik»*, 144-54. Wiesbaden: Harrassowitz.

«Julio Urkixo» Euskal Filologi Mintegiaren Aldizkariaren Gehigarriak
Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»
Publications of «Julio de Urquijo» Seminar of Basque Philology

- I. *El Seminario “Julio de Urquijo”. Antecedentes y constitución*, 1955. Agotado.
- II. JOSÉ MARÍA LACARRA, *Vasconia medieval. Historia y filología*, 1957. Agotado.
- III. MANUEL AGUD - LUIS MICHELENA, *Landuccio, Dictionarium Linguae Cantabrigae (1562)*, 1958. Agotado.
- IV. LUIS MICHELENA, *Fonética histórica vasca*, 1990 (1961¹, 1977², 1985³). 18 €.
- V. NILS M. HOLMER, *El idioma vasco hablado. Un estudio de dialectología vasca*, 1991 (1964¹). 12 €.
- VI. LUIS VILLASANTE, *Pedro A. de Añibarro, Gramática vascongada*, 1970. 8 €.
- VII. CÁNDIDO IZAGUIRRE, *El vocabulario vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes. (Índice inverso de Gerardo Markuleta)*, 1994 (1970¹). 12 €.
- VIII. *Papers from the Basque Linguistics Seminar. University of Nevada. Summer 1972, 1974.* 10 €.
- IX. JULIEN VINSON, *Essai d'une bibliographie de la langue basque. Con las anotaciones del ejemplar de Julio de Urquijo*, 1984. 18 €.
- X. LUIS MICHELENA, *Sobre historia de la lengua vasca*, 1988. 2 vols. Agotado.
- XI. LUIS MICHELENA - IBON SARASOLA, *Textos arcaicos vascos. Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos*, 1989. 12 €.
- XII. HUGO SCHUCHARDT, *Introducción a las obras de Leizarraga. Sobre el modo de disponer la reimpresión, en particular sobre las erratas y variantes en el texto de Leizarraga*, 1989. 8 €.
- XIII. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, I. A-Ardui*, 1989, 1993. Agotado.
- XIV. JOSEBA A. LAKARRA (ed.), *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*, 1991. 36 €.
- XV. RICARDO GÓMEZ - JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz I: XVI-XIX. mendak*, 1992. 18 €.
- XVI. BEÑAT OYHARÇABAL, *La pastorale souletine: édition critique de “Charlemagne”*, 1990. 18 €.
- XVII. RICARDO GÓMEZ - JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskalaritzaren historiaz II: XIX-XX. mendak*. Prestatzen.
- XVIII. JOSEBA A. LAKARRA, *Harrieten Gramatikako hiztegiak (1741)*, 1994. 10 €.
- XIX. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, II. Arduin-Beuden*, 1990, 1993. Agotado.
- XX. LUIS MICHELENA, *Lenguas y protolenguas*, 1990 (1963, 1986). 8 €.
- XXI. ARENE GARAMENDI, *El teatro popular vasco. Semiótica de la representación*, 1991. 12 €.

- XXII. LASZLÓ K. MARÁ CZ, *Asymmetries in Hungarian*, 1991. 15 €.
- XXIII. PETER BAKKER, GIDOR BILBAO, NICOLAAS G. H. DEEN, JOSÉ I. HUALDE, *Basque pidgins in Iceland and Canada*, 1991. 10 €.
- XXIV. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, III. Beule-Egileor (Barraso-Bazur)*, 1991. Agotado.
- XXV. JOSÉ M.^a SÁNCHEZ CARRIÓN, *Un futuro para nuestro pasado*, 1991. 15 €.
- XXVI. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, IV. Egiluma-Galanga*, 1991. Agotado.
- XXVII. JOSEBA A. LAKARRA - JON ORTIZ de URBINA (eds.), *Syntactic theory and Basque syntax*, 1992. 18 €.
- XXVIII. RICARDO GÓMEZ - JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Euskal dialektologiako kongresua (Donostia, 1991ko irailaren 2-6)*, 1994. 21 €.
- XXIX. JOSÉ I. HUALDE - XABIER BILBAO, *A phonological study of the Basque dialect of Getxo*, 1992. 8 €.
- XXX. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, V. Galani-Iloza*, 1992. 8 €.
- XXXI. KARLOS OTEGI, *Lizardi: lectura semiótica de "Biotz-begietan"*, 1993. 18 €.
- XXXII. AURELIA ARKOTXA, *Imaginaire et poésie dans "Maldan behera" de Gabriel Aresti (1933-1975)*, 1993. 18 €.
- XXXIII. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, VI. Ilpiztu-Korotz*, 1993. 8 €.
- XXXIV. JOSÉ I. HUALDE - GORKA ELORDIETA - ARANTZAZU ELORDIETA, *The Basque dialect of Lekeitio*, 1994. 18 €.
- XXXV. GEORGES REBUSCHI, *Essais de linguistique basque*, 1997. 18 €.
- XXXVI. XABIER ARTIAGOITIA, *Verbal projections in Basque and minimal structure*, 1994. 12 €.
- XXXVII. MANUEL AGUD - ANTONIO TOVAR, *Diccionario etimológico vasco, VII. Korpa-Orloi*, 1994. 8 €.
- XXXVIII. PATXI GOENAGA (ed.), *De grammatica generativa*, 1995. 18 €.
- XXXIX. ANTONIO CID, *Romancero y balada oral vasca. (Literatura, historia, significado)*. En preparación.
- XL. AMAIA MENDIKOETXEA - MYRIAM URIBE-ETXEBARRIA (eds.), *Theoretical issues at the morphology-syntax interface*, 1997. 21 €.
- XLI. BERNARD HURCH - MARÍA JOSÉ KEREJETA, *Hugo Schuchardt - Julio de Urquijo: Correspondencia (1906-1927)*, 1997. 21 €.
- XLII. JOSÉ I. HUALDE, *Euskararen azentuerak*, 1997. 15 €.
- XLIII. RUDOLF P. G. de RIJK, *De lingua Vasconum: Selected Writings*, 1998. 15 €.
- XLIV. XABIER ARTIAGOITIA - PATXI GOENAGA - JOSEBA A. LAKARRA (arg./eds.), *Erramu Boneta: Festschrift Rudolf P. G. de Rijk*, 2002. 30 €.
- XLV. JOSEBA A. LAKARRA, *Ikerketak euskararen historiaz eta euskal filologiiaz*. Argitaratzeko.

- XLVI. BEÑAT OYHARÇABAL, *Inquiries into the lexicon-syntax relations in Basque*, 2003. 18 €.
- XLVII. BLANCA URGELL, *Larramendiren "Hiztegi Hirukoitza"-ren Eranskina: saio bat hiztegin-tzaren testukritikaz*. Argitaratzeko.
- XLVIII. ÍÑIGO RUIZ ARZALLUZ, *"Aitorkizunen" historia eta testua: Orixeren eskuizkributik Lekuonaren ediziora*, 2003. 21 €.
- XLIX. GOTZON AURREKOETXEA - XARLES VIDEGAIN (arg.), *Haur prodigoaren parabola Ipar Euskal Herriko 150 bertsiotan*, 2004. 21 €.
- I. JOSEBA A. LAKARRA, *Raíz y reconstrucción del protovasco*. En prensa.
- LI. XABIER ARTIAGOITIA - JOSEBA A. LAKARRA (arg.), *Gramatika jaietan Patxi Goenagaren Omenez*, 2008.
- LII

MONUMENTA LINGUAE VASCONUM
STUDIA ET INSTRUMENTA

- I. BLANCA URGELL, *Larramendiren "Hiztegi Hirukoitza"-ren Eranskina: saio bat hiztegin-tzaren testukritikaz* (= Gehigarriak XLVII). Argitaratzeko.
- II. ÍÑIGO RUIZ ARZALLUZ, *"Aitorkizunen" historia eta testua: Orixeren eskuizkributik Lekuonaren ediziora*, 2003, (= Gehigarriak XLVIII). 21 €.
- III. OROITZ JAUREGI, *Correspondencia de Gerhard Bähr con R. M. Azkue, H. Schuchardt y J. Urquijo (1920-1944)*, (= ASJU xxxvi-2), 21 €.
- IV. CÉLINE MOUNOLE HIRIART-URRUTY, *C. H. de Belsunce Bizkondea Tableau analytique et grammatical de la langue basque (1858) azterketa eta edizioa* (= ASJU xxxvii-2).
- V. JOSEBA A. LAKARRA, *Ikerketak euskararen historiaz eta euskal filologiaz* (= Gehigarriak XLV). Argitaratzeko.

BIBLIOGRAFIA-LABURDURA GOMENDATUAK
ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS RECOMENDADAS
RECOMMENDED BIBLIOGRAPHICAL ABBREVIATIONS

Hemen agertzen ez denerako, erabil bitez *Orotariko Euskal Hiztegiakoak*.

Para las obras no citadas abajo, se emplearán las abreviaturas del Diccionario General Vasco.

For any works which do not appear below, the abbreviations given in the *Diccionario General Vasco* should be used.

- AEF* = *Anuario de Eusko Folklore*, Vitoria-Gasteiz, 1921-1936; Donostia-San Sebastián, 1956-
- AION* = *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, Napoli, 1979-
- ASJU* = *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*. *International Journal of Basque Linguistics and Philology*, Donostia-San Sebastián, 1954-1955, 1967-
- Azk* = Resurrección M.^a de Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, 1905-1906 [1969², 1984³].
- Azk Morf* = Id., *Morfología vasca (Gramática básica dialectal del euskera)*, Bilbao, 1923-1925 [1969²].
- BAP* = *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Donostia-San Sebastián, 1945-
- BGS* = *Beitrag zur Geschichte der Sprachwissenschaft*, Münster, 1991-
- BISS* = *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"*, Vitoria-Gasteiz, 1957-81. Vide *Sancho el Sabio*.
- BMB* = *Bulletin du Musée Basque*, Baiona, 1924-43, 1964-
- BRAE* = *Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1914-
- BRAH* = *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1877-
- BSL* = *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, Paris, 1884-
- BLS* = (*Proceedings of the*) *Berkeley Linguistics Society*, Univ. of California, Berkeley, 1975-
- CAJ* = *Central Asiatic Journal*, Wiesbaden, 1955-
- Campión* = Arturo Campión, *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua éuskara*, Iruñea/Pamplona, 1884 [1977²].
- CEEN* = *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, Pamplona, 1969-
- CIL* = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlin, 1863-
- CLAO* = *Cahiers de Linguistique - Asie Orientale*, Paris, 1971-
- CLS* = (*Proceedings of the*) *Chicago Linguistics Society*, Univ. of Chicago, 1965-

- Contr* = Ibon Sarasola, "Contribución al estudio y edición de textos antiguos vascos", *ASJU* 17 (1983): 69-212. L. Michelena & I. Sarasola, *Textos arcaicos vascos. Contribución...*, Anejos de *ASJU* 11, Donostia-San Sebastián, 1989.
- DCECH* = Juan Corominas & José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos, 1980-1991.
- DELL* = Alfred Ernout & Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1932 [1939², 1951³, 1959⁴].
- DGV* = vide *OEH*.
- Diachronica* = *Diachronica. International Journal for Historical Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, 1984-
- DRA* = Manuel de la Sota, Pierre Lafitte, Lino de Akesolo. et al., *Diccionario Retana de Autoridades de la Lengua Vasca*, Bilbao, 1976-1989.
- Euskera* = *Euskera. Euskaltzaindiaren lan eta agiriak*, Bilbao, 1920-1936, 1953-
- EAA* = *Estudios de Arqueología alavesa*, Vitoria-Gasteiz, 1966-
- EFDA* = Luis Michelena, *Estudio sobre las fuentes del diccionario de Azkue*, Bilbao, 1970 [= Azk 1984].
- EFOu* = *Études finno-ougriennes*, Paris, 1964-
- EH* = Ibon Sarasola, *Euskal hiztegia*, Donostia-San Sebastián, 1996.
- EI* = Ana M.^a Echaide (arg.), *Erizkizundi irukoitza*, Bilbao, 1984.
- EJ* = *Eusko Jakintza*, Baiona, 1947-1957.
- ELH* = *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, 1959-
- FEW* = W. von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, Bonn, 1928-
- FHV* = Luis Michelena, *Fonética histórica vasca*, Anejos de *ASJU* 4, Donostia-San Sebastián, 1961, 1977² [1985, 1990].
- FLV* = *Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta*, Iruñea/Pamplona, 1969-
- FL* = *Folia Linguistica. Acta Societatis Linguisticae Europaeae*, Berlin-New York, 1967-
- FLH* = *Folia Linguistica Historica. Acta Societatis Linguisticae Europaeae*, Berlin-New York, 1980-
- GH* = *Gure Herria*, Baiona, 1921-
- HEL* = *Histoire, Epistémologie, Langage*, Paris, 1979-
- HL* = *Historiographia Linguistica: International Journal for the History of the Language Sciences*, John Benjamins, 1974-
- HLEH* = Ibon Sarasola, *Hauta-lanerako euskal hiztegia*, Donostia-San Sebastián, 1984-1995. Vide *EH*.
- HLV* = Luis Michelena, *Historia de la literatura vasca*, Madrid, 1960 [1988].
- HLV* = Luis Villasante, *Historia de la literatura vasca*, Bilbao, 1961, 1979².
- HomUrq* = *Homenaje a don Julio de Urquijo e Ybarra*, Donostia-San Sebastián, 1949-1951.

- HSLV = Ibon Sarasola, *Historia social de la literatura vasca*, Madrid, 1976 [1982].
- I EW = Julius Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, 1951-1969.
- IF = *Indogermanische Forschungen*, Berlin, 1892-
- IJAL = *International Journal of American Linguistics*, Chicago, 1917-
- IL = *Indian Linguistics. Journal of the Society of India*, Pune (India), 1931-
- IMU = *Italia medioevale e umanistica*, Padova, 1958-
- Incipit = *Incipit. Seminario de edición y crítica textual*, Buenos Aires, 1981-
- JALL = *Journal of African Languages and Linguistics*, Berlin-New York, 1979-
- JEAL = *Journal of East Asian Linguistics*, Berlin, etc., 1992-
- JWAL = *Journal of West African Languages*, Dallas, 1964-
- Lexicographica = *Lexicographica. Internationales Jahrbuch für Lexikographie*, Tübingen, 1985-
- Lg = *Language*, Baltimore, 1924-
- Lb = P. Lhande, *Dictionnaire Basque-Français*, Paris, 1926.
- LH = Luis Michelena, *Lengua e historia*, Madrid, Paraninfo, 1985.
- LI = *Linguistic Inquiry*, Cambridge (Mass.), 1971-
- MDEV = Manuel Agud & Antonio Tovar, *Materiales para un diccionario etimológico vasco*, Anejos de ASJU 13, Donostia-San Sebastián, 1989-
- Memoriae = Joseba A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Anejos de ASJU 14, Donostia-San Sebastián, 1991.
- NLLT = *Natural Language and Linguistic Theory*, Dordrecht, 1983-
- NTS = *Norks Tidsskrift for Sprogvidenskap*, Oslo, 1928-
- OEH = Luis Michelena, *Diccionario General Vasco. Orotariko Euskal Hiztegia*, Donostia-San Sebastián, 1987-2005.
- OL = *Oceanic Linguistics*, Univ. of Hawaii, 1962-
- Phonology = *Phonology*, Cambridge, 1984-
- PT = Luis Michelena, *Palabras y textos*, Bilbao, UPV/EHU, 1987.
- PV = *Príncipe de Viana*, Pamplona, 1940-
- RDTP = *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1944-
- REW = W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1930³.
- RFE = *Revista de Filología Española*, Madrid, 1914-
- RIEV = *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, Paris-San Sebastián, 1907-1936, 1983-
- RLPhC = *Revue de Linguistique et Philologie Comparée*, Paris, 1867-1916.
- RPh = *Romance Philology*, Berkeley (CA), 1947-
- SAL = *Studies in African Linguistics*, Bloomington (Indiana) / Columbus (Ohio), 1970-

- Sancho el Sabio* = *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca* = *euskal kultura eta ikerketa aldizkaria*, Vitoria-Gasteiz, 1991-
- SHLV* = Luis Michelena, *Sobre historia de la lengua vasca*, Anejos de *ASJU* 10, J. A. Lakarra (ed.), Donostia-San Sebastián, 1988.
- Symbolae* = José Luis Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria-Gasteiz, Instituto de Ciencias de la Antigüedad-Antzinate-Zientzien Institutua, 1985.
- Syntax* = *Syntax, A Journal of Theoretical, Experimental and Interdisciplinary Research*, Oxford, etc., 1998-
- TAV* = Luis Michelena, *Textos arcaicos vascos*, Madrid, Minotauro, 1964 [= Luis Michelena - Ibon Sarasola, *Textos arcaicos vascos. Contribución*, Anejos de *ASJU* 11, Donostia-San Sebastián, 1989].
- TPh* = *Transactions of the Philological Society*, London, 1842-
- UAJ* = *Ural-Altäische Jahrbücher*, Wiesbaden, 1981-
- Vinson = Julien Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, Paris, 1891-1898 [vide Vinson-Urquijo].
- Vinson-Urquijo = Julien Vinson, *Essai... con las anotaciones del ejemplar de Julio de Urquijo*, Anejos de *ASJU* 9, Donostia-San Sebastián, 1984.
- ZRPb* = *Zeitschrift für romanische Philologie*, Halle, 1877-

EGILEENTZAKO OHARRAK

ASJU-n euskaraz edo nazioarteko zientzi elkarteetan ohiko diren hizkuntzetako batean idatziriko euskal linguistika eta filologiazko lanak argitaratzen dira, baita eremu ezberdin edo zabalago bati atxikiak izan arren, euskalaritzarako interesgarri izan daitezkeenak ere. Originalak helbide honetara bidali behar dira: Joseba A. Lakarra, Hizkuntzalaritza eta Euskal Ikasketak Saila, Letren Fakultatea, Unibertsitateko ibilbidea 5, 01006 Gasteiz (joseba.lakarra@ehu.es).

ASJU-ra igorritako artikulua gutxienez bi aztertzailek irakurriko dituzte, haien iruzkinak kontuan izan atera edo ez erabakitzeko; erabakia ahalik eta lasterren gaztigituko zaie egileei. Artikulua onartzekotan, oztopo, akats edo aldabeharren zerrenda ere emango zaie. Egileek lehendabiziko inprenta probak jasoko dituzte (eta originalarekin batera itzuli beharko dituzte); eskuratzen dituztenetik astebeteko epea izango dute zuzentzeko. Argitaratzailearen baimenik gabe ezingo dute garrantziko aldaketa, gehiketa edo kenketarik egin. Egileei *ASJU*-ko zenbakiaren ale bana eta lanaren 25 separata emango zaizkie (10, liburu iruzkinak badiira); gehiago nahi izanez gero, kostu prezioan agin ditzakete aurretiaz.

Ez da inongo murrizketarik originalen luzeraz, baina ez lukete izan behar berez behar baino gehiagokoa; lanek zehatzak eta argiak beharko dute izan. Berariazko abegia egingo zaie ohar laburrei, batez ere dagoeneko argitaratu beste lanen bat kritikatzan edo garatzen dutenean.

Originalen hasieran egilearen/egileen helbidea, telefona eta helbide elektronikoa ezarriko dira; biko espazioan, orrialde bakarrean, eta zein-nahi argitasun edo zuzenketarako albo guztietan zuriune zabalekin idatzirik aurkeztuko dira lanak. Orrialdeak eta oin-oharrak segidako zerrendan zenbatuko dira. Lana euskarri elektronikoa (programa erabilienetako batean) eta paperean (3 kopia) bidaliko da. Horrekin batera 10-20 lerroko laburpena ere erantsiko da. Aurkeztu baino lehen zuzen bedi ahalik eta hobekienik originala, inprenta hutsak gutxitzeko; orobat, argazki, lauki, mapa, grafiko, taula, irudi, etab. eman ez gero, izan bitez kalitate handienekoak gardentasunik gal ez dezaten. Hauek guztiak zenbatuko dira eta ezagutzeko oinperpau laburra erantsiko zaie, testuan ere non jarri nahi diren argiro markaturik. Adibideak zenbatu egingo dira: (1), (2)a, (2)b, etab.; testuan aipatzerakoan egin bedi era honetan: (2a), (2b), (2a, b), (4d-h), etab. Inprentan ohiko ez den zein-nahi zeinu, letra edo diakritikoren azalpen argia ezarriko da lehendabiziko agerraldiaren testu aldameneko zuriunean.

Testua honako arauok beteaz aurkeztuko da: Aipu luzeak ahapaldi berezian joango dira, sangratuta, hasiera eta amaiera kakotxik gabe, letra borobilean; aipu laburrak ere borobilean, testuan bertan eta kakotx bikoitzen artean (“ ” edo « »). Kakotx bakunak (‘ ’) adierak edo hitz solteen itzulpenak emateko baliatuko dira. Metalinguistikoki erabilitako edota artikulua idazteko erabili den hizkuntzaz beste bateko hitzak letra etzanean ezarriko dira.

Liburu eta aldizkarien izenei letra etzana dagokie, eta kakotxak artikuluei. Aldizkarien zenbaki, urte eta orrialdeak eta liburuen argitalexe eta edizio (ez inprimatze) tokia emango dira. Hala dagokionean, berriinprimatzea, berrargitalpena edo itzulpena den zehaztuko da. Aipuetarako erabil bedi urte-egile sistema, ahal den neurrian, eta urte bereko egile baten lan bat baino gehiago aipatu bada, a, b... hurrenkeran bereiziko dira: adib. (Vinson 1897a: 35-38), (ikus Lacombe 1924, Azkue 1923-25, Uhlenbeck 1947b). Amaierako bibliografiarik ez bada, eman bitez bibliografia zehaztasunak oro soilik lehen agerraldian, eta ondokoetan egilearen deitura eta lanaren izenburu laburtua bakarrik, *op. cit.* eta *ibidem* direlakoak saihestuaz: adib. Guerra, *Cantares*, 22-24. Bibliografia ere biko espazioan idatziko da, eta honako formatu honi atxikiko zaio:

Mitxelena, K., 1950b, “La aspiración intervocálica”, *BAP* 6, 443-449. Berrarg. bere *Sobre historia de la lengua vasca*, *ASJU*-ren Gehigarriak 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, “Lengua común y dialectos vascos”, *ASJU* 15, 291-313. Berrarg. bere *Palabras y Textos*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz 1987, 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

Rijk, R. P. de, 1985, “Un verbe méconnu”, in J. L. Melena (arg.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, “Larramendiren eraginaz eta”, *ASJU* 20: 1, 203-216.

Bibliografi laburdurarako erabil bedi ale honetan bertan erantsi den laburdura gomendatuen zerrenda. Beharrezkoa balitz, egileak besterik ere erabili ahalko luke, beti ere esangura lehendabiziko agerraldian azalduz.

INFORMATION FOR AUTHORS

Papers on Basque linguistics and philology, and more general fields related or of interest to Basque studies are accepted, provided they are written in the languages most used by the international scientific community. Submissions should be sent to: Joseba A. Lakarra, Department of Linguistics and Basque Studies, Letter Faculty, Unibertsitate Etorbidea/Paseo de la Universidad 5, 01006 Vitoria-Gasteiz (joseba.lakarra@ehu.es).

Papers received by *ASJU* are submitted to at least two reviewers; the decision on publication is communicated to the author(s) within as short a time as possible. Should a paper be accepted, a list of objections or changes deemed necessary will be sent to the author(s). When the authors receive the first proofs of their work, these should be returned to the editor together with the original within one week. No changes, additions or deletions may be made without the permission of the editor. Authors receive a copy of the *ASJU* volume in which their article appears and 25 offprints of their papers (10 in the case of reviews). Further additional offprints may be ordered at cost price.

There is no restriction on the maximum length of submissions, but they should be no longer than is necessary; authors must be concise and clear. Preference will be given to short notes, especially when they offer critique or elaborate on previously published papers.

The originals, which should include the address, telephone number(s) and e-mail of the author(s) in the first lines, must be typed and double-spaced throughout on single-sided sheets; this also applies to the notes. Wide margins for possible corrections or clarifications are required. Pages are to be numbered serially, as are the notes. Manuscripts must be submitted in digital format (in one of the commonly used program formats) together with three printed copies, and must include an abstract of 10-20 lines. It is recommended that the paper be carefully corrected before presentation to avoid possible errors, and that photographs, pictures, maps, graphs, tables, figures, etc. be of the best possible quality to avoid loss of detail in reproduction. These graphics should all be numbered and have a short footnote or key for identification; their approximate position in the text should also be indicated. Examples should be labelled consecutively by numbers enclosed in brackets: (1), (2)a, (2)b, etc.; these bracketed numbers should be used in the body of the text when referring to examples, like so: (2a), (2b), (2a, b), (4d-h), etc. A clear description of any unusual symbols, characters or diacritics should be provided in the margin on their first occurrence.

The text must be formatted as follows: long quotations must be indented, without inverted commas at the beginning and end of the text, in plain type; short quotations, also in plain type, must be enclosed by double inverted commas (“ ” or « »). Single quotation marks (‘ ’) are to be used to denote translations of isolated terms. Terms used metalinguistically or in a language different to that of the text should be in italics.

The titles of books and journals should be in italics and those of papers between inverted commas. The issue, year and page numbers of journals should be given, and for books, the publisher's name and place of edition; where relevant, state whether the quotation is from a reprint, reedition or translation. Where possible use the author-year system for quotation, e.g. (Lafitte 1976a: 35-38), (see Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). Otherwise, the complete bibliographical information should be given only on the first occurrence, limiting any subsequent references to the surname of the author and the abbreviated title (avoiding notations such as *op cit.* and *ibidem*), e.g. Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. The bibliography must also be double-spaced, with the following format:

Mitxelena, K., 1950b, “La aspiración intervocálica”, *BAP* 6, 443-449. Reed. in *Sobre historia de la lengua vasca*, Supplements of *ASJU* 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, “Lengua común y dialectos vascos”, *ASJU* 15, 291-313. Reed. in *Palabras y Textos*, UPVI/EHU, Vitoria-Gasteiz 1987, 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

Rijk, R. P. de, 1985, “Un verbe méconnu”, in J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 921-935.

Sarasola, I., 1986, “Larramendiren eraginaz eta”, *ASJU* 20: 1, 203-216.

For abbreviations of secondary sources the “Abbreviation Index” published in this issue should be used. If necessary, other abbreviations may be used, and these should be made explicit on their first appearance in the text.

INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

ASJU publica artículos sobre lingüística y filología vasca y campos más generales relacionados con o de interés para la vascofilia, escritos en euskera o en cualquiera de los idiomas utilizados por la comunidad científica internacional. Los originales se enviarán a: Joseba A. Lakarra, Depto. de Lingüística y Estudios Vascos, Facultad de Letras, Paseo de la Universidad 5, 01006 Vitoria-Gasteiz (joseba.lakarra@ehu.es).

Los artículos recibidos en *ASJU* son examinados al menos por dos revisores, cuyos informes condicionan su aceptación; la decisión será comunicada a los autores lo antes posible. En caso de aceptarse el artículo, se enviará al autor una lista de objeciones o cambios necesarios. Los autores recibirán las primeras pruebas de su trabajo (que deberán devolver junto con el original), y dispondrán para corregirlas de un plazo no superior a una semana desde su recepción. No podrán hacerse cambios, adiciones o supresiones importantes sin permiso del editor. Se entregará a cada autor un ejemplar del *ASJU* y 25 separatas de su artículo (10 en el caso de las reseñas), si bien es posible encargar con antelación otras adicionales, que le serían facturadas a precio de coste.

No existe restricción alguna sobre la longitud máxima de los originales, pero no deben ser más largos de lo necesario; los autores han de ser concisos y claros. Se dará preferencia a notas breves, particularmente cuando critiquen o desarrollen artículos publicados con anterioridad.

Los originales, al comienzo de los cuales se hará constar la dirección, el teléfono y la dirección electrónica del(os) autor(es), se presentarán escritos a doble espacio y por una sola cara, con márgenes amplios para posibles correcciones y aclaraciones. Las páginas irán numeradas correlativamente, así como las notas. Los manuscritos se enviarán en soporte electrónico (en alguno de los programas más usados) y en papel por triplicado, e irán acompañados de un resumen de entre 10 a 20 líneas. Se recomienda que el original sea corregido antes de su presentación para minimizar las erratas, y que fotografías, cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras, etc., sean de la mejor calidad posible para evitar pérdidas de detalle en la reproducción; todos ellos irán numerados y llevarán un breve pie o leyenda para su identificación; se indicará asimismo el lugar aproximado de colocación en el texto. Los ejemplos irán numerados: (1), (2)a, (2)b, etc.; al referirse a ellos en el texto se usará el formato (2a), (2b), (2a, b), (4d-h), etc. Se aclarará al margen en su primera aparición en el texto cualquier símbolo, carácter o marca diacrítica inusual.

El texto se presentará de acuerdo con las siguientes normas:

1) Las citas largas irán en texto sangrado, sin comillas al principio y final, en letra redonda; las citas breves, también en redonda, irán entre comillas dobles (“ ” o « »). Se usarán los ápices (‘ ’) para denotar acepciones o traducciones de términos aislados. Los términos utilizados metalingüísticamente o en una lengua distinta a aquella en la cual está redactado el texto irán en cursiva.

2) Los títulos de libros y revistas irán en cursiva, y los de los artículos entre comillas. Se indicará el n.º, año y páginas correspondientes de las publicaciones periódicas, y editorial y lugar de edición de los libros; en su caso se indicará si se cita de una reimpresión, reedición o traducción. Úsese en la medida de lo posible el sistema autor-año para las citas, p. ej. (Lafitte 1967a: 35-38), (véase Schuchardt 1900, Azkue 1923-25, 1935). En su defecto, se darán datos bibliográficos completos sólo en la primera ocasión, limitándose en las siguientes a señalar apellido del autor y título abreviado, evitando *op. cit.* e *ibidem*: Altuna, *Versificación*, pp. 43-57. La bibliografía irá también a doble espacio, ajustándose al siguiente formato:

Mitxelena, K., 1950b, “La aspiración intervocálica”, *BAP* 6, 443-449. Reproducido en su *Sobre historia de la lengua vasca*, Anejos del *ASJU* 10, Donostia 1988, I, 191-202.

—, 1981a, “Lengua común y dialectos vascos”, *ASJU* 15, 291-313. Reproducido en su *Palabras y Textos*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz 1987, pp. 35-55.

Ortiz de Urbina, J., 1989, *Some parameters in the grammar of Basque*, Foris, Dordrecht.

Rijk, R. P. de, 1985, “Un verbe méconnu”, in J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, II, 921-935.

Sarasola, I., 1986, “Larramendiren eraginaz eta”, *ASJU* 20: 1, 203-216.

3) Para las abreviaturas de fuentes primarias o secundarias se recurrirá al índice de abreviaturas recomendadas publicado en este mismo número. En caso necesario el autor podrá utilizar otras, cuyo valor explicará en la primera aparición.

ANUARIO DEL SEMINARIO DE FILOLOGÍA VASCA

"JULIO DE URQUIJO"

International Journal of Basque Linguistics and Philology

ASJU, XLII-1, 2008

JESÚS ANTONIO CID, La balada «Urthubiako alhaba»: Problemas y conjeturas	1
JABIER KALZAKORTA, Notas sobre el texto vasco de «Urthubiako Alhaba».	61
JOSEBA A. LAKARRA, Vida con/y libertad: sobre una coordinación arcaica y la autenticidad de «Urthubiako Alhaba»	83
IÑAKI CAMINO, Nafarroa Behereko euskara zaharra	101
IVÁN IGARTUA, La aspiración de origen nasal en la evolución fonológica del euskera: un caso de <i>rhinoglottophilia</i>	171
KOLDO ULIBARRI, Orozkoko euskararen azterketa diakronikorantz hurbiltze bat	191
GORKA ELORDIETA, An overview of theories of the syntax-phonology interface	209
KARLOS CID ABASOLO, Egitura kausatiboak euskarán, eslaboan eta erromantzeán: konparaketa tipologiko baterantz.	287
LETICIA PABLOS, Filled-gap effects in sentence processing: different accounts compared.	309
RICARDO GÓMEZ, Berriz Aizkibelen <i>Euskera</i> eskuizkribuaz: Edizio eta iturriak	333
JON ANDONI FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, Bandidaje y épica: Los orígenes históricos del <i>Cantar de Sandailia</i>	381
MARI JOSÉ OLAZIREGI, Mapping the nation in contemporary Basque literature.	387
JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE, Notas sobre lingüística histórica (II).	399